El Tercer Testamento

El Tercer Testamento

Compendio de las Revelaciones Divinas
de la obra revelada en 12 volúmenes
«**Libro de la Vida Verdadera**»

Aviso legal

Derechos de autor según el artículo 2 de la Ley de Propiedad Intelectual (UrhG):

Año: 2026

ISBN: 9789403915777

Diseño de la portada:
Diseñador de portadas de Bookmundo

Portal editorial:
Bookmundo
Delftsestraat 33
NL – 3013AE Róterdam
Países Bajos
info@bookmundo.com

Impreso en Alemania por
CPI Books GmbH

La Biblioteca Nacional Alemana incluye esta publicación en la Bibliografía Nacional Alemana (se enviarán dos ejemplares de depósito a la DNB – Deutsche Nationalbibliothek)

La obra, incluidas todas sus partes, está protegida por derechos de autor según el artículo 2 de la Ley de Propiedad Intelectual (UrhG). El contenido de los escritos no podrá modificarse sin el consentimiento del autor.

Origen

La obra de 12 volúmenes «Libro de la Vida Verdadera» es un legado para toda la humanidad y está registrada en la

«Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública» en México D.F.

con los números 26002, 20111 y 83848.

Más información sobre la edición original en español: Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera Apartado Postal 888, México, D.F., C.P. 06000

Traducción y Recopilación:
Traugott Göltenboth; Walter Maier;

Fecha: Octubre de 2016

Edición (nueva ortografía y maquetación):
Buchdienst zum Leben
Manfred Bäse*
(*ya fallecido)
Kirchweg 5
D-88521 Ertingen
Tel.: +49 (0) 7371 929 66 42
Correo electrónico: manfredbaese@gmx.de

Acerca de esta Edición:

El Tercer Testamento fue preformateado por la autora, a instancias de Jesucristo, en esta versión sin modificaciones del contenido para su traducción, y posteriormente traducido a 35 idiomas hasta la fecha mediante el programa de traducción DeepL.

Se trata de los escritos originales traducidos por Walter Maier y Traugott Göltenboth y publicados por la editorial Reichl. Estas deben conservarse en su pureza original y no se puede alterar su contenido sin justificarlo ante la propia conciencia.

Palabras del Señor a **Anna Maria Hosta.** Hosta significa: **Hos –** apellido - **t** - hostia - **A -** Anna – recibida de Cristo en 2017
25 de marzo de 2017
Jesús le dice: *«Épocas de los sellos»*… y luego añade:
«Aprovecha esto. Hoy te he elegido para que recibas mis enseñanzas y las transmitas a la humanidad».
«Aún tienes que aprender a darme a conocer en todo el mundo».
«Estos libros no deben tener derechos de autor, ya que están destinados a todas las personas».

La responsable de la edición alemana, que sirve de base, y de todas las traducciones resultantes es **Anna Maria Hosta**, por encargo del Señor, Jesucristo, nuestro Dios y autor y propietario de estos escritos.

Nombre civil:
Anna Elisabeth Hoß
Domicilio: Friburgo de Brisgovia
(Correo electrónico: hoanna64@yahoo.com)
DeepL - Enlace de descarga: www.DeepL.com/Translator

Palabras de Jesu Cristo:

… «Quiero que, en cumplimiento de mis profecías, recopiléis volúmenes con estas palabras que os he dado, elaboréis posteriormente extractos e interpretaciones de las mismas y las deis a conocer a vuestros semejantes.» (6, 52 *)

** El número antes de la coma se refiere al número de la instrucción y el número después de la coma al número de versículo en los 12 volúmenes del libro «Libro de la Vida Verdadera».*

… «Con este libro, que la humanidad acabará por reconocer como el Tercer Testamento, debéis defender mi causa. La humanidad solo conoce la ley del "Primer Tiempo" y lo que está escrito en el Primer y el Segundo Testamento. Pero el Tercero unificará y rectificará ahora lo que los hombres han alterado por falta de preparación y comprensión.» (348, 26)

… «Esta voz que os llama es la voz del Divino Maestro. Esta palabra es de Aquel que todo lo creó. La esencia de esta obra será la piedra angular sobre la que descansarán en el futuro todos los órdenes. Aquel que tiene el poder de hacerlo todo transformará vuestros corazones de piedra en un santuario de amor y elevación, y encenderá la luz donde solo había tinieblas». (50, 2)

Nota para el Lector:

El ser humano es más que su cuerpo. Es un ser espiritual en un cuerpo terrenal. Este ser espiritual está compuesto por espíritu y alma. El espíritu dirige el cuerpo a través del alma.

En el lenguaje coloquial, «espíritu» y «alma» se utilizan a menudo como sinónimos. Esto se debe, en particular, a las definiciones de la Iglesia católica.

En los escritos en español en los que se basa la traducción, ambos conceptos se traducen como «espíritu», salvo en los pasajes en los que se mencionan ambos términos juntos y se aclara su relación entre sí.

En estos casos, para la necesaria distinción, «espíritu» se expresa con la palabra española para «conciencia», a saber, «conciencia».

Dado que una traducción uniforme con un solo término para «espíritu» habría dado lugar a ambigüedades en la traducción al alemán, los traductores se han esforzado, según su leal saber y entender, por traducir «espíritu» como «Geist» (espíritu), «Seele» (alma) o «Geistseele» (alma espiritual), de acuerdo con las explicaciones mencionadas anteriormente.

Se ruega al lector que, en caso de duda, interprete los textos de las revelaciones según su sentido.

Prólogo

El presente libro contiene una selección resumida de pasajes extraídos de las doce antologías de revelaciones divinas que se publicaron en México entre 1956 y 1962 bajo el título «Libro de la Vida Verdadera». En estas revelaciones o enseñanzas, Dios se reveló como Creador, Juez y Padre, y Cristo como su «Palabra» y como Maestro Divino de la Sabiduría procedente de Dios, en la unidad del Espíritu Santo con Él.

No fue tarea fácil encontrar y seleccionar, de entre la gran abundancia de textos de enseñanza, aquellos que, en cuanto a contenido y lenguaje, resultaran más adecuados para una edición de extractos ordenada por temas y que fueran indispensables para los respectivos temas con vistas a una presentación lo más completa posible de los mismos. Asimismo, se hizo evidente la necesidad de incluir en el compendio alemán, en ocasiones, varios versículos relacionados en cuanto al sentido, con el fin de reflejar una determinada afirmación de un versículo de la edición original. En otros pasajes, se hizo necesario incluir solo una parte de un versículo original más extenso con contenidos temáticos diversos.

En la traducción al alemán del texto original en español de las Kund, la reproducción exacta del sentido fue el principio fundamental, ya que este representa la esencia de la palabra divina. Siempre que fue posible, se reprodujo el texto español de la forma más fiel posible, por lo que en ocasiones aparecen en estos textos palabras, conceptos y expresiones algo peculiares y poco habituales. En algunos casos, por lo tanto, fue necesario añadir una nota al pie para una explicación más detallada. Sin embargo, en principio también se dio importancia a un estilo alemán agradable y comprensible y, por lo tanto, a menudo se renunció a una traducción literal cuando esta hubiera resultado poco elegante desde el punto de vista lingüístico y el sentido del pasaje en cuestión pudiera expresarse sin pérdida de significado también en un buen alemán.

Aunque los portavoces, en un estado de éxtasis, no participaron conscientemente en la formulación de las revelaciones y solo pusieron a disposición su capacidad lingüística y conceptual, más o menos desarrollada, como herramienta para la manifestación divina, y aunque la elocuencia de las revelaciones superaba con creces su capacidad expresiva habitual, la claridad lingüística y la capacidad de expresión de las revelaciones dependían, no

obstante, t e de la preparación espiritual y anímica y del vocabulario del respectivo transmisor de la palabra.

La traducción fiel al sentido de los términos «espíritu» y «alma» planteaba un problema especial, ya que en las ediciones españolas faltan por completo los términos «alma» o «anima» para «alma» y, en su lugar, se utiliza igualmente la palabra para «espíritu»: «espíritu». En algunos casos, por tanto, la decisión de si «espíritu» debía traducirse en su sentido original como «espíritu» o como «alma» resultó bastante difícil y tuvo que tomarse según nuestro leal saber y entender. La razón de estos usos en parte confusos de las palabras no radicaba en las revelaciones divinas en sí mismas, sino en los hábitos lingüísticos de quienes transmitieron el mensaje y en una decisión errónea tomada durante la posterior recopilación y primera publicación del «LIBRO DE LA VIDA VERDADERA» en México.

El presente compendio, estructurado por temas, tiene por objeto servir al lector interesado y a todas las personas que buscan el conocimiento y la verdad para que se hagan una idea general de lo que el Espíritu de Dios reveló en el transcurso de numerosas manifestaciones en México antes de finales de 1950, es decir, en el periodo comprendido entre 1884 y 1950, reveló como nuevo mensaje y enseñanza para la humanidad. Pero, sobre todo, tiene la misión de facilitar y fomentar el estudio a fondo y la profundización en la enseñanza del Espíritu, la nueva Palabra de Dios.

Gracias a la clara estructura temática, el índice permite localizar rápidamente los temas y pasajes que interesan al lector en ese momento o que necesita para el debate con quienes piensan de otra manera o para la discusión con hermanos en el Espíritu.

El encargo y la autorización para elaborar este compendio en esta forma y con este título fueron otorgados por el propio Cristo en su nueva Palabra. Cada uno de los capítulos del libro trata un tema concreto (excepto los capítulos 61 a 63) y resulta comprensible para quienes estén especialmente interesados en él, incluso sin conocer los capítulos anteriores. No obstante, para comprender plenamente la doctrina espiritual, es recomendable y necesario un estudio sistemático de la obra, desde el primer hasta el último capítulo.

Para la edificación y la orientación diarias son especialmente adecuados los capítulos 9-11, 16-18, 20-22, 32-36, 43-45, 59-61, 63 y 65, si bien cabe destacar especialmente las enseñanzas completas que se encuentran en las ediciones traducidas al alemán del «LIBRO DE LA VIDA VERDADERA» «Libro de la Vida

Verdadera», disponibles en las librerías a través de . A partir de ellas, el lector interesado o el creyente puede hacerse una idea de cómo se han producido las revelaciones divinas en su conjunto y, al leerlas, así como al leer este Tercer Testamento, puede experimentar una profunda felicidad e iluminación para el espíritu y el corazón. Que esto sea concedido a todas las personas de buena voluntad.

El editor

Introducción

La mayoría de los cristianos, cualquiera que sea su confesión o grupo religioso, considerarán el título de este libro, «El Tercer Testamento», como una presunción, ya que esta obra de nueva revelación se sitúa así al mismo nivel que el Antiguo y el Nuevo Testamento de la Biblia que ellos conocen, los cuales se consideran, como Sagrada Escritura y fundamento de su fe, completos y que no necesitan continuación ni ampliación.

Sin embargo, el verdadero conocedor de la Biblia sabrá que esta postura tradicional no tiene fundamento en las enseñanzas fundamentales de Jesús, tal y como nos han sido transmitidas en los Evangelios del Nuevo Testamento. ¡Todo lo contrario! En sus discursos de despedida, Jesús habló en varias ocasiones de su regreso y, en relación con ello, del «Espíritu de la Verdad», el «Espíritu Consolador», el «Espíritu Santo», que entonces «nos guiará a toda la verdad».

El apóstol Pablo expresó su convicción de una gran revelación de Dios venidera en la plenitud de los tiempos con las siguientes palabras: «Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como soy conocido» (1 Cor. 13, 12).

Esta introducción pretende transmitir al cristiano creyente y, además, a todos los lectores interesados en este libro, un conocimiento veraz de su origen, y de qué manera y en qué circunstancias externas se cumplió la promesa de Jesús sobre su retorno, ya que, a pesar de las afirmaciones contenidas en las propias revelaciones al respecto, algunas preguntas quedarían sin respuesta y podrían dar lugar a dudas y conceptos erróneos. Asimismo, esta introducción pretende facilitar la comprensión de lo que el Espíritu de Dios dejó a la humanidad en su nueva revelación como su Tercer Testamento.

Como todo lector de esta nueva Palabra de Dios puede constatar por sí mismo, irradia la más alta autoridad, sabiduría y amor. Es el cumplimiento de la promesa de Jesús sobre su regreso «en la nube» (Lucas 21, 27), lo que —expresado simbólicamente en el lenguaje del Espíritu— significa: de manera espiritual. Así pues, este Tercer Testamento de Dios, como resumen temáticamente estructurado de las revelaciones divinas en México, es un testimonio veraz del regreso de Cristo «en el Espíritu»; es su mensaje y enseñanza actualizados para la humanidad en forma concentrada.

Esta Palabra pretende ser una guía espiritual para el hombre de hoy y llevarlo a una comprensión mejor y más profunda de Dios, de sí mismo, del sentido de su existencia en la Tierra y de los acontecimientos que le suceden en su vida

personal, así como de los sucesos y cambios que necesariamente acompañan al amanecer de la «Era del Espíritu Santo». Ya el abad medieval Joaquín de Fiore y algunos otros después de él hablaron de este tiempo. Es el reino de paz de Cristo que está por venir en la Tierra, prometido a la humanidad desde la época de los profetas.

Con el retorno espiritual de Cristo en la Palabra, esta era del Espíritu y de la espiritualización del ser humano ya ha comenzado, y Cristo, con su nueva palabra de amor, ha señalado el camino hacia ella.

El acontecimiento central del retorno de Cristo, contrariamente a todas las expectativas de la cristiandad, no es algo futuro, sino que ya es historia: ¡se llevó a cabo en el período comprendido entre 1866 y 1950 en silencio, sin que el «gran mundo» y la cristiandad lo percibieran ni le prestaran atención! No en el centro de la cristiandad occidental, en Roma, ni en el centro de la piedad ortodoxa en el Monte Athos, ni, como muchos esperaban, en la antigua Jerusalén judeocristiana, ni en el ámbito de la teología protestante y la filosofía de la religión, sino en un país del llamado Tercer Mundo, ¡en México! Y tampoco allí dentro de la Iglesia católica dominante, con su poder y su esplendor, sino en un entorno de pobreza e insignificancia, entre la gente sencilla y sin estudios de los suburbios o barrios periféricos de la Ciudad de México, y desde allí irradiándose y extendiéndose por todo el país. ¿Quién lo hubiera esperado?

La segunda venida de Cristo se hizo realidad en forma de revelaciones de Cristo recibidas espiritualmente a través de personas elegidas por Él, en estado de éxtasis, dentro de comunidades o hermandades cristianas espiritualistas carismáticas de reciente creación.

Gran parte de estas revelaciones fue registrada estenográficamente en los últimos años antes de 1950, transcrita y publicada posteriormente en 12 volúmenes recopilatorios con el título «Libro de la Vida Verdadera». En estos últimos años se repitieron todas las enseñanzas anteriores de forma ampliada y profundizada. El presente libro contiene una cuidadosa selección de textos de esta obra sobre todos los temas que en ella se tratan.

Esta recopilación de enseñanzas de Cristo, así como los extractos de las mismas ordenados por temas, fueron previstos por el Señor desde el principio como su Tercer Testamento para la humanidad, especialmente para la cristiandad. La verdad de esta grave afirmación se pretende aclarar al lector a través de esta introducción.

La elección de México como el país destinado en la Palabra para el retorno de Cristo tiene su razón de ser, según la Palabra del Señor, en que los antepasados indígenas de los actuales habitantes fueron martirizados en su nombre y «cristianizados» por la fuerza por los conquistadores españoles. Por otra parte, estos pueblos y sus descendientes actuales, a través de siglos de opresión y servidumbre, han desarrollado más espíritu fraternal, humanidad, humildad de corazón y tolerancia que otros pueblos de la Tierra, sobre todo los europeos. Por ello, muchas almas maduras del antiguo «pueblo de Israel» elegido nacieron en la actualidad en el pueblo mexicano y fueron testigos del cumplimiento de las promesas dadas al «Israel espiritual».

También el nacimiento de Jesús, la primera venida de Cristo al mundo, no tuvo lugar en los centros de poder y civilización de Roma o Grecia, ni siquiera en el centro cultural judío de Jerusalén, sino en un lugar apartado, en circunstancias precarias, y la patria y principal ámbito de actuación de Jesús fue Galilea, despreciada por los judíos de Jerusalén. Al respecto, los escribas de antaño, con un sentimiento de superioridad, opinaban: «¿Qué puede salir de bueno de Nazaret?». Los teólogos de hoy no deberían cometer el mismo error y, movidos por un sentimiento de superioridad intelectual, pensar en secreto: «¿Qué puede salir de bueno y grande de México?».

¿Qué razones hay para afirmar que las manifestaciones espirituales de allí son realmente de origen divino? Sobre todo, las propias revelaciones, que están indudablemente impregnadas del espíritu y la actitud de Cristo, así como del amor y la misericordia del Padre Celestial. ¿Qué corazón humano podría permanecer indiferente ante ello? También la sabiduría y la profundidad de los pensamientos, revelaciones, exhortaciones y enseñanzas dan un elocuente testimonio de su autor. ¿Qué espíritu engañoso sería capaz de simular todo esto con intenciones oscuras? ¿En qué consistirían estas, ya que estas enseñanzas solo pueden servir para la mejora, el desarrollo y el ennoblecimiento de la humanidad?

Como motivo adicional que aboga por la autenticidad de estas manifestaciones como nueva palabra de Dios, hay que considerar el hecho de que estas se han producido a lo largo de un período tan prolongado y a través de tantos transmisores y lugares de manifestación diferentes y, sin embargo, presentan un carácter y un espíritu uniformes y apuntan claramente a una única fuente de revelación. ¿Qué poder oscuro podría ser capaz de organizar algo así en todo un país durante décadas como un engaño seductor, para burlarse de Dios? Eso es sencillamente imposible y Dios, como Padre amoroso de sus hijos humanos y rector supremo de los destinos terrenales, nunca lo permitiría.

Otras razones de peso que avalan la veracidad de estas revelaciones como testimonio del retorno espiritual de Cristo en la Palabra son las coincidencias entre las promesas de Jesús sobre su retorno y sus «señales», y los acontecimientos ocurridos en México durante un período de acontecimientos trascendentales y transformadores, con dos guerras mundiales. A este respecto, cabe señalar la introducción del volumen I del «LIBRO DE LA VIDA VERDADERA», titulada: «El retorno de Cristo en el espejo de las promesas bíblicas», así como el estudio de Ernesto Enkerlin titulado «La obra del Espíritu de Dios», ambos publicados por la editorial Reichl.

En el siglo XIX, Jakob Lorber, conocido como el «escribiente de Dios», proporcionó a la cristiandad un testimonio significativo para la región mundial y, por tanto, también para México como lugar del retorno espiritual de Cristo. En un pasaje de su gran obra de nueva revelación, Jesús habla de que su retorno espiritual tendrá lugar en un país al otro lado del gran océano, es decir, del Atlántico (Ev. de San Juan 94, 14-15). ¿No debería esto ser motivo para que los creyentes en las revelaciones de Lorber y todos los cristianos espiritualmente despiertos se pregunten si esta profecía no se ha cumplido ya, y investiguen si en alguno de los países del continente americano ha sucedido algo que haga gala de ello y esté a la altura de tal afirmación? Sin embargo, el criterio de valoración para ello no debería ser solo la magnitud del conocimiento revelado sobre la Creación, sino sobre todo el amor y la sabiduría divinos que se expresan en él.

De hecho, tal acontecimiento tuvo lugar y comenzó a principios de la década de 1860 en México. Un hombre sencillo del pueblo llamado Roque Rojas tuvo entonces, el 23 de junio de 1861, una primera experiencia de vocación a través del arcángel Gabriel y una visión en la que se le anunció su misión como precursor terrenal del Señor.* Una vez convencido de la autenticidad de su vocación divina mediante otra gran visión, comenzó a contar a otras personas los mensajes y las visiones que le habían sido concedidos en estado de éxtasis, y así, gracias a su poder de persuasión y credibilidad, fue reuniendo poco a poco a su alrededor una comunidad de fieles. Gracias al don de la sanación espiritual que se le concedió, se hizo muy conocido en los años siguientes y fue muy apreciado por todos aquellos que buscaban ayuda y consejo. Fundó un primer lugar de reunión en el que, el 1 de septiembre de 1866, Elías habló por primera vez a través de él y siete hombres y mujeres fueron consagrados como líderes de las comunidades que se iban a fundar, simbolizando los Siete Sellos de las respectivas épocas de la historia de la salvación.

* *Para más información al respecto, véase la introducción a «Die Dritte Zeit», editorial Reichl.*

Cuando los participantes en una reunión celebrada durante la Semana Santa de 1869 no mostraron el respeto y la devoción que Roque Rojas esperaba de ellos, se apoderó de él una ira santa y destruyó las revelaciones divinas que hasta entonces había recibido a través de Elías. Declaró cerrado el lugar de reunión, poniendo así fin prematuramente a su beneficiosa labor. Pero la buena semilla que había sembrado germinó y floreció en otros lugares, y en una de las comunidades de los Siete Sellos, años más tarde, en 1884, Cristo mismo habló por primera vez a través de una portavoz que se había mantenido fiel a su misión. A partir de entonces, las revelaciones divinas continuaron ininterrumpidamente, a lo largo de generaciones, hasta finales de 1950.

El número de comunidades y creyentes creció cada vez más durante este tiempo, de modo que este movimiento cristiano-espiritualista, descrito por Cristo como su obra espiritual, llegó a abarcar finalmente varios cientos de comunidades con miles de seguidores en todo el país.

Los fieles se reunían regularmente los domingos por la mañana en sus austeras salas parroquiales o también en locales privados, y en todos aquellos lugares donde había uno o varios portavoces disponibles, el Espíritu de Dios se manifestaba al mismo tiempo, según las necesidades y la capacidad de recepción de los oyentes.

Una vez a la semana se celebraban servicios de sanación, en los que el mundo espiritual de Dios se manifestaba espiritualmente para enseñar, aconsejar y sanar. Hubo muchas sanaciones espirituales del cuerpo y del alma, pero, lamentablemente, estas no se registraron por escrito ni se atestiguaron para la posteridad. Al parecer, no se consideraban nada extraordinario ni digno de ser transmitido.

Con el cese de las revelaciones divinas y de las del mundo espiritual de Dios, anunciado y fijado por el Señor mucho tiempo antes para el final del año 1950, se produjo una profunda ruptura dentro de la Obra Espiritual, una división entre las comunidades que se atuvieron a esta disposición de Cristo y renunciaron a nuevas revelaciones espirituales, y aquellas comunidades y líderes de comunidades que no la acataron y que, a partir de entonces, dejaban caer a sus médiums en un estado de trance, abriendo así las puertas al mundo espiritual inferior y a los espíritus engañosos para que dieran falsas revelaciones de Cristo y de los espíritus.

Lamentablemente, estas comunidades desobedientes ejercían una atracción mucho mayor sobre la gente sencilla que las que se mantuvieron fieles, cuyos miembros se disolvieron en su mayoría en pequeños grupos o se pasaron al otro bando, porque allí se «ofrecía» más para satisfacer el ansia humana de entretenimiento y sensacionalismo que en las tranquilas reuniones de devoción con la lectura de un pasaje de instrucción y el posterior intercambio de ideas al respecto.

A pesar de estas circunstancias desfavorables, a partir de 1950 un grupo de hombres y mujeres, en su mayoría antiguos portavoces, comenzó a recopilar las revelaciones dispersas por todo el país para publicarlas en forma de libro y darlas a conocer a la humanidad. Para ello tuvieron que basarse principalmente en copias de los manuscritos mecanografiados, que habían sido realizados por los propios escribientes a partir de las transcripciones estenográficas de las manifestaciones de aquella época y que luego se habían facilitado como copias a quienes las solicitaban. Se recopiló un gran número de manuscritos de revelaciones diferentes, de los cuales finalmente se seleccionaron 366 para su inclusión en los volúmenes recopilatorios del «Libro de la Vida Verdadera».

Aunque estos representan, por tanto, solo una parte de todas las revelaciones, sobre todo de los últimos años anteriores a 1950 —lo que también demuestra un gran paquete «recientemente aparecido» con manuscritos de revelaciones aparentemente aún inéditos, procedentes del legado de un antiguo portador de la voz—, puede suponerse, a la vista de este gran número de revelaciones, que en ellas, consideradas en su conjunto, se recogen todos los temas y contenidos doctrinales que el Espíritu de Dios quería acercar a la humanidad y sobre los que deseaba instruirla, para que esta encontrara el camino hacia un futuro más luminoso.

En 1962 se publicó en Alemania un primer volumen selectivo de esta obra completa bajo el título: «Die Dritte Zeit» (La Tercera Época), que dio a conocer por primera vez la palabra revelada del Señor a un círculo limitado de personas en el ámbito de la lengua alemana. Desde 1979, la editorial Reichl Verlag publica también los volúmenes en alemán del «LIBRO DE LA VIDA VERDADERA», que pueden adquirirse en las librerías.

En los años setenta se fundó en Ciudad de México la «Sociedad para Estudios Espirituales», que se fijó como tarea la administración y conservación de los manuscritos de las revelaciones, así como la publicación de nuevas ediciones de las antologías y de la literatura complementaria. La Sociedad sigue considerando hoy en día que esa es su verdadera misión, pero no la dirección centralizada de

un movimiento religioso que se basa en la responsabilidad individual de cada uno a la luz de la conciencia.

Dondequiera que abramos la presente obra, leemos y experimentamos espiritualmente las palabras y revelaciones convincentes, sabias y amorosas de Cristo a través de sus instrumentos humanos preparados —personas que, en parte, apenas tenían educación escolar y que a menudo no dominaban en absoluto el lenguaje que salía de sus labios, y mucho menos el contenido, la sabiduría y la autoridad divina que en él se manifestaban.

Esta nueva Palabra de Dios contiene, por un lado, confirmaciones y explicaciones sobre acontecimientos y revelaciones en el antiguo pueblo de Israel y durante la vida y la obra terrenales de Jesús; por otro lado, aporta una abundancia de nuevos conocimientos espirituales que, en parte, suponen correcciones radicales de la visión cristiana tradicional del mundo. Esto afecta a la imagen de Dios, la naturaleza divina de Jesús y María, la esencia del ser humano con una chispa divina inherente y un desarrollo eterno del alma, las concepciones sobre el cielo y el infierno, el Día del Juicio Final o el Juicio Final, la doctrina de la redención y el perdón de los pecados, la resurrección de entre los muertos y la vida eterna. También en lo que respecta a la práctica de la fe cristiana y a las formas de culto, en algunos casos se establecen nuevos criterios y objetivos, y se cuestiona o se rechaza lo tradicional, lo que afecta sobre todo a las formas de culto litúrgico y a los edificios sagrados.

El mensaje central se corresponde con el transmitido por Jesús: en lugar de la práctica religiosa exterior y la piedad ostentosa, una vida de oración interior y una actuación individual según la propia conciencia; en lugar de una caridad calculada por motivos egoístas: una acción espontánea y desinteresada por amor a Dios, a las personas y a la naturaleza, la creación de Dios, pudiendo el «amor» tener muchas formas de expresión: atención, consideración, respeto, compasión, afecto, consuelo, ayuda y apoyo; en lugar de una fe cómoda y ciega —una fe viva y lúcida basada en el conocimiento y la sabiduría espiritual.

En sus revelaciones, el Señor dirigió su palabra en primer lugar a los creyentes presentes, a quienes se dirigía a menudo como «(mi) pueblo», «discípulos» o «trabajadores», y en ocasiones también como «(amado) Israel». Sin embargo, en un sentido más amplio, salvo excepciones, su palabra se dirige a todo el Israel espiritual, a todo el pueblo de Dios en todo el mundo y a las personas de todos los pueblos, razas y religiones. Pero, ¿acogerán y reconocerán estos con alegría la nueva palabra de Dios?

Esto no debe ni puede ser motivo para la fundación de una nueva comunidad religiosa, iglesia o secta. Es la llamada de Dios a la renovación y espiritualización del ser humano y de todas sus instituciones sociales y religiosas. Quien rechaza su Tercer Testamento para la humanidad, lo rechaza a Él mismo y a su Espíritu Santo que se revela en él. Que cada uno medite y tome en serio esta palabra de advertencia del propio nuevo mensaje de amor de Dios, así como las advertencias contenidas en las parábolas de Jesús sobre las «vírgenes prudentes y las insensatas» (Mateo 25, 1-13) y sobre las «bodas del Rey» (Mateo 22, 2-14). Porque esta palabra es el aceite sagrado para las lámparas del Espíritu que se están apagando, es el pan y el vino de la mesa del Señor, el alimento eterno y el consuelo del alma.

Contenido

Índice

Aviso legal 5

Origen 6

Acerca de esta Edición: 7

Prólogo 10

Introducción 13

Contenido 21

I. El retorno de Cristo: tercera era de revelación 37

Capítulo 1 - *A la espera del retorno de Cristo* 37

Una visión general introductoria de los acontecimientos de la salvación ... 37

Esperanzas y expectativas 38

Promesas bíblicas 41

Señales que se han cumplido 42

Capítulo 2 - *El amanecer del Tercer Tiempo* 44

El primer anuncio 44

Mensajes y avisos de todo el mundo 45

La obra de Elías como precursor del Señor 47

Capítulo 3 – *El sol espiritual del retorno de Cristo* 50

La venida del Señor 50

Todos los ojos me contemplarán 52

Capítulo 4 – *La enseñanza a través de las revelaciones divinas* 55

La fuente de las revelaciones 55

Los lugares de revelación y los receptores de las manifestaciones 56

La transmisión de los mensajes divinos 59

La forma de las manifestaciones 64

La limitación temporal de las manifestaciones 65

Capítulo 5 – *Motivo de la nueva revelación de Dios* 66

La voluntad redentora de Dios 66
La eliminación de los errores y de las formas de culto exteriorizadas 67
Aclaración sobre la verdadera vida 70
El desarrollo, la espiritualización y la redención del ser humano 73
Capítulo 6 – *El Tercer Testamento y el gran libro de la vida* 74
El libro del amor, la verdad y la sabiduría de Dios 74
Capítulo 7 – *Efecto y significado de la doctrina espiritual* 80
El efecto de las revelaciones 80
Conocimiento y esperanza de la nueva palabra 81
Capítulo 8 – *Las nuevas comunidades de Cristo, discípulos, apóstoles y enviados de Dios* 88
Luz y sombra en las comunidades de la Revelación 88
Verdadero discipulado, nuevos apóstoles 94
Los enviados de Dios en todo el mundo y en todos los tiempos 95
II. Retrospectiva de la primera y la segunda época de revelación 99
Capítulo 9 – Historias y personajes del pueblo de Israel 99
La historia de la caída 99
Libertad de voluntad y pecado original 100
El Diluvio 101
La disposición de Abraham al sacrificio 101
La imagen onírica de Jacob de la escalera al cielo 102
José y sus hermanos 103
La travesía por el desierto del pueblo de Israel bajo Moisés 104
La lucha de Elías por el Dios verdadero 104
Las doce tribus de Israel 105
Los profetas y los primeros reyes de Israel 106
Capítulo 10 – Cuando se cumplió el tiempo 107
Profecías 107
La espera del Mesías en el pueblo judío 107

María, la madre biológica de Jesús 108
La adoración del Niño Jesús 109
El vínculo de amor entre Jesús y María 109
El saber y la sabiduría de Jesús 109
La incomprensión del entorno humano en Nazaret 110
Capítulo 11 – La obra de Jesús en la tierra 111
El bautismo en el Jordán; tiempo de preparación en el desierto 111
La unidad de Jesús con Dios 111
El no reconocimiento de Jesús como el Mesías esperado 112
Jesús como huésped salvador entre el pueblo sencillo 113
El incansable predicador Jesús 113
El amor de Jesús por los niños y la naturaleza 114
La enseñanza de Jesús 115
Los «milagros» de Jesús 116
La adúltera 118
María Magdalena 118
Nicodemo y la cuestión de la reencarnación 119
La Transfiguración de Jesús 119
Falta de valor para profesar la fe 120
Hostilidades contra Jesús 121
Anuncio de despedida 122
La entrada de Jesús en Jerusalén 122
La Última Cena 123
Capítulo 12 – Pasión, muerte y resurrección 125
Las penurias y sufrimientos de toda la vida de Jesús 125
La traición de Judas 125
La Pasión de Jesús 126
La obra redentora de Jesús en los mundos del más allá 131
La aparición de Jesús tras su resurrección 133

Capítulo 13 - Misión y significado de Jesús y sus apóstoles 135
La corrección de la antigua imagen de Dios y sus tradiciones 135
El ejemplo de Jesús 136
El significado de la enseñanza de Jesús 136
Vocación, aprendizaje y pruebas de los discípulos de Jesús 137
El apóstol Juan 137
Los apóstoles Pedro y Pablo 139
El ejemplo de los apóstoles 140
La expansión del cristianismo 141
III. La época del cristianismo eclesiástico 142
Capítulo 14 – Cristianismo, Iglesias y cultos 142
El desarrollo del cristianismo 143
Actos de culto 144
El clero 144
La Cena del Señor y la Misa 146
El bautismo 147
Conmemoración de los difuntos 149
Símbolos materiales, cruces y reliquias 150
Veneración de los santos 151
Fiestas de la Iglesia 152
La presencia de Dios a pesar de las formas de culto falsas 153
Capítulo 15: Falsos cristianos, herejías eclesiásticas y abusos 154
Cristianos de nombre 154
Incrédulos y fanáticos religiosos 156
Las tergiversaciones de la enseñanza de Jesús y sus consecuencias 157
Desviaciones y abusos en el cristianismo 159
IV. La Ley: el amor a Dios y al prójimo 161
Capítulo 16 - La Ley Divina 161
El poder de la Ley Divina 161

La Ley del Amor de Dios en la Obra del Espíritu 162
El incumplimiento de las Leyes Divinas y sus consecuencias 163
El cumplimiento de la ley suprema 165
Capítulo 17 - La nueva forma de adorar a Dios 167
La evolución de las formas de adoración 167
Oraciones aparentes sin entrega ni fe 168
La verdadera oración 169
Los cuatro aspectos de la oración perfecta 171
La oración espontánea del corazón sin palabras 172
La oración diaria 174
El día de reposo como día de introspección 175
Pidan, y se les dará 176
La bendición de la intercesión 178
La necesidad de la oración 179
Los efectos beneficiosos de la vida de oración 179
El poder de la oración 181
El amor a Dios y al prójimo como adoración a Dios 182
El diálogo entre Dios y el hombre 184
Capítulo 18 - Obras de misericordia y significado central del amor 187
La bendición retroactiva de las buenas obras 187
Caridad verdadera y falsa 188
Actividad de amor espiritual y material 190
El significado integral del amor 191
El alto poder del amor 193
V. Formas de revelación y obra de Dios 194
Capítulo 19 – La Trinidad de Dios 194
La unidad de Dios con Cristo y el Espíritu Santo 194
Las tres formas de revelación de Dios 195
Dios como Espíritu Creador y Padre 198

Cristo, el Amor y la Palabra de Dios 199
El Espíritu Santo: la verdad y la sabiduría de Dios 201
Capítulo 20 - María, el amor maternal de Dios 201
La existencia terrenal de María en la humildad 201
María y Jesús 202
La virginidad de María 202
El modelo de María para la mujer 204
María como intercesora, consoladora y corredentora de los hombres 205
La naturaleza divina de María 206
El resplandor universal de María 207
Capítulo 21 – La omnipotencia, la omnipresencia de Dios y su justicia 208
El poder de Dios 208
La presencia de Dios en todo lo creado 209
Golpes del destino 212
La justicia de Dios 213
Capítulo 22 – El amor, el cuidado y la misericordia de Dios 216
El amor del Padre Celestial 216
El cuidado y la ayuda de Dios 217
La humildad del Altísimo 219
La compasión y el sufrimiento compartido de Dios 220
El perdón, la gracia y la misericordia de Dios 221
Capítulo 23 – Inspiraciones y revelaciones de Dios 222
Inspiraciones divinas 222
La adaptación de las revelaciones divinas a la comprensión de los hombres 224
Diferentes tipos de revelaciones de Dios 225
La necesidad de las revelaciones divinas 226
La infinitud de las revelaciones divinas 227
La manifestación de la presencia de Dios en el hombre 229

VI. La Creación 230
Capítulo 24 – La creación espiritual y la creación material 230
La creación de los seres espirituales 230
La obra de los grandes espíritus en la creación 231
Pensamientos providenciales de Dios 231
La creación de mundos materiales para los seres espirituales 231
La creación del hombre 232
El recuerdo del Paraíso 233
La naturaleza del ser humano 233
La unidad del Creador con la Creación 234
Capítulo 25 - La naturaleza 234
Las leyes de la naturaleza 234
La presencia de Dios en la naturaleza 235
La naturaleza, creación de Dios y parábola de lo espiritual 235
El poder de los hijos de Dios sobre la naturaleza 236
El hombre y la naturaleza 237
Capítulo 26 - Otros mundos 239
La Luz Universal de Cristo 239
La conexión espiritual entre los mundos 240
El conocimiento de otros mundos y formas de vida 241
El destino de las estrellas 242
Capítulo 27 - El más allá 242
El conocimiento necesario de la vida espiritual 242
«Cielo» e «infierno» 243
La música del cielo 246
En la casa de mi Padre hay muchas «moradas» 247
VII El camino de desarrollo hacia la perfección 248
Capítulo 28 - Morir, la muerte y el despertar en el más allá 248
La inmortalidad del espíritu 248

Preparación para la partida de este mundo 248
El paso al otro mundo 250
El «sueño de la muerte» 252
El reencuentro en el más allá 252
El juicio del espíritu por la propia conciencia 252
La conciencia espiritual recuperada 256
Capítulo 29 - Purificación y ascensión de las almas en el más allá 257
Remordimientos, arrepentimiento y autoacusaciones 257
La justicia compensatoria 258
El ascenso de las almas al Reino de Dios 260
Capítulo 30 - El desarrollo del alma a través de las reencarnaciones 263
La ley del desarrollo 263
La «resurrección de la carne» —bien entendida 264
Los distintos grados de desarrollo de las almas 266
El conocimiento de vidas terrenales anteriores y del propio nivel de desarrollo 266
El amor como necesidad para el desarrollo espiritual y anímico 267
Diferentes motivos para las reencarnaciones 268
El camino hacia la perfección 269
La escuela universal de la vida 270
El poder de convicción de la doctrina de la reencarnación 272
Los caminos de la reencarnación de un alma 272
Capítulo 31 - Salvación, redención y bienaventuranza eterna 275
La corrección de ideas erróneas sobre la redención 275
El «Cielo» hay que conquistarlo 279
La fuerza más poderosa para la salvación 282
Salvación y redención para cada alma 283
El glorioso futuro de los hijos de Dios 286
VIII. El ser humano 287

Capítulo 32 - Encarnación, naturaleza y misión del ser humano 287
La encarnación en la Tierra 287
La correcta valoración del cuerpo y su guía por el espíritu 289
El significado y la función del alma, el espíritu y la conciencia en el ser humano 290
El templo de Dios en el hombre 294
Capítulo 33 - Hombre y mujer, padres e hijos, matrimonio y familia 295
La relación entre el hombre y la mujer 295
La naturaleza y la misión del hombre 296
La mujer, esposa y madre 299
La educación de los niños y los jóvenes 300
Una palabra a los niños y a las vírgenes 302
Matrimonio y familia 302
Capítulo 34 - Libre albedrío y conciencia 305
La importancia de la conciencia y del libre albedrío 305
El abuso del libre albedrío 308
La necesaria obediencia a los impulsos de la conciencia 309
La lucha entre el libre albedrío y la conciencia 310
Agudización de la conciencia mediante la nueva Palabra de Dios 311
Capítulo 35 - El poder de los pensamientos, los sentimientos y la voluntad. 313
El envío y la recepción de pensamientos y sus efectos 313
El poder de los sentimientos, los deseos o los temores 315
La falta de superación de uno mismo 315
IX Enseñanzas de la Sabiduría Divina 316
Capítulo 36 - Fe, verdad y conocimiento 316
La fe que todo lo vence 316
El reconocimiento de la verdad de Dios 317
El conocimiento de lo espiritual y lo divino 319
Requisitos para el conocimiento espiritual 320

La necesaria ampliación de la conciencia del hombre 321
Capítulo 37 - La correcta comprensión de los textos bíblicos..... 323
La interpretación bíblica de las palabras y las promesas 323
La Revelación de Jesús por medio del apóstol Juan 327
Capítulo 38 - Las tres épocas de revelación y las siete épocas de los sellos.. 328
La dependencia del desarrollo de las revelaciones de Dios 328
Los tres testamentos de Dios 330
El Tercer Tiempo..... 332
Las siete épocas de la historia de la salvación..... 333
Capítulo 39 - El Israel terrenal y el Israel espiritual..... 337
La misión histórica de Israel, su fracaso 337
La división del pueblo judío entre los de mentalidad terrenal y los de mentalidad espiritual..... 338
El Pueblo Espiritual de Israel 339
Los 144.000 elegidos y marcados..... 342
Capítulo 40 – Las fuerzas del bien y del mal 345
El origen del bien y del mal..... 345
Orgullo y humildad 348
El bien, el hombre de buena voluntad 349
El mal, el hombre caído en el mal 350
La lucha entre el bien y el mal..... 351
Tentaciones y seducciones 352
Delitos morales..... 353
La impotencia y la fugacidad del mal 354
El poder del perdón 354
Capítulo 41 - La conexión entre este mundo y el más allá 355
Inspiración y asistencia del mundo espiritual 355
Espíritus confusos y maliciosos 358
La lucha de los espíritus por los hombres 360

La conexión con el mundo espiritual de Dios 362
Capítulo 42 - Culpa y expiación, pruebas y sufrimientos 364
La necesidad del arrepentimiento y la expiación 364
La ley de la expiación 366
La causa de las pruebas y los sufrimientos 366
Fe, resignación y humildad en las pruebas 369
El significado del sufrimiento y el dolor 370
Capítulo 43 - Enfermedad, curación y renovación 371
Origen y sentido de la enfermedad 371
La curación por vuestra propia fuerza 372
La renovación del ser humano 374
Capítulo 44 - La vida en el sentido divino 374
El equilibrio necesario 374
Placeres buenos y efímeros 375
Riqueza bendita y desdichada 376
La ley del dar 377
El cumplimiento de los deberes y tareas 378
Capítulo 45 - Predestinación, sentido y cumplimiento en la vida 379
La providencia y el designio de Dios en el destino humano 380
En la escuela de la vida 382
Sentido y valor de la vida humana 383
X Materialismo y espiritualismo 385
Capítulo 46 - El hombre materialista y descarriado 385
La torpeza intelectual, la ignorancia y la soberbia del hombre 386
La falta de disposición al sacrificio, al esfuerzo y a la responsabilidad 388
La miseria espiritual del hombre 390
Placeres buenos y efímeros 392
Capítulo 47 - Materialismo y espiritualismo 394
Las consecuencias del materialismo imperante 394

La esencia del espiritismo 395
¿Quién puede llamarse con razón espiritualista? 396
El espiritualismo en las religiones y confesiones 397
Capítulo 48 - Dones espirituales y espiritualización 398
Las capacidades espirituales del ser humano 398
Requisitos y características de la verdadera espiritualidad 402
El efecto benéfico de la espiritualidad 403
XI La Humanidad 404
Capítulo 49 - Religión y jurisprudencia 404
Ninguna religión o confesión es la única verdadera 404
La hostilidad de las religiones hacia el desarrollo 406
La relación entre la religión y la ciencia 407
La dureza y la injusticia de la justicia terrenal 408
La obstinada autosuficiencia del hombre 409
La justicia terrenal como mal necesario 410
Capítulo 50 - Educación y ciencia 410
Vanidad y orgullo intelectual 410
Las consecuencias del pensamiento racional materialista 412
La inspiración de nuevos conocimientos científicos por parte de Dios y el Mundo Espiritual 415
El reconocimiento de los científicos que trabajan por el bien de la humanidad 417
Capítulo 51 – Gobernantes, abuso de poder y guerras 419
La vanidad efímera del poder y la grandeza terrenales 419
El ejercicio usurpado de la violencia sobre las personas y los pueblos 420
Reflexiones sobre la Segunda Guerra Mundial 422
La reprobabilidad y la futilidad de las guerras 423
Capítulo 52 - Injusticia y decadencia de la humanidad 425
La subyugación y explotación de los débiles por parte de los fuertes 425

La depravación de la humanidad 428
El mundo al revés de una humanidad inmadura 429
XII Juicio y purificación de la humanidad 431
Capítulo 53 - Ha llegado el tiempo del juicio 432
La cosecha de los frutos de la siembra humana 432
Purificación de la humanidad en el Juicio 433
El amor de Dios en el Juicio 435
Capítulo 54 - Lucha de cosmovisiones, religiones e iglesias 436
Luchas espirituales ante el reino de paz de Cristo en la Tierra 436
La lucha por la supremacía espiritual en la Tierra 437
La lucha contra la doctrina espiritual 438
El desconocimiento o la lucha contra las manifestaciones espirituales y las curaciones espirituales 440
Capítulo 55 - Purificación de la Tierra y de la humanidad en el Juicio 441
La voz de advertencia de Dios y de la naturaleza ante el juicio purificador .. 441
El poder y el dominio del mal serán quebrantados 443
Guerras apocalípticas, epidemias, plagas y destrucciones 445
Naturaleza y catástrofes naturales 446
La justicia amorosa y la misericordia de Dios 449
El efecto del juicio 450
XIII Transformación y consumación del mundo y de la creación 451
Capítulo 56 - Victoria y reconocimiento de la obra espiritual de Cristo 451
La difusión de la doctrina espiritual por medio de los enviados de Dios ... 451
La lucha por el reconocimiento de la nueva palabra 452
El poder de la enseñanza del Espíritu Santo 452
El reconocimiento del retorno de Cristo en todo el mundo 454
Capítulo 57 - Conversión y cambio en todos los ámbitos 455
Nuevos y más profundos conocimientos 455
Iluminación a través de personas enviadas por Dios 458

La transformación del hombre 459
Cambios y convulsiones en todos los ámbitos de la vida 462
Capítulo 58 - El Reino de la Paz de Cristo y la consumación de la Creación .. 464
El poder determinante en el Reino de la Paz de Cristo 464
El nuevo hombre 464
La Tierra como tierra prometida y reflejo del Reino de los Cielos 466
La consumación de la Creación 468
El canto de alabanza de la armonía restaurada de la Creación 469
XIV El encargo misionero 470
Capítulo 59 - Misión de difundir la nueva Palabra de Dios 471
Instrucciones para la elaboración de volúmenes, ediciones resumidas y traducciones 471
El derecho a conocer la nueva Palabra de Dios 472
Instrucciones para la difusión de la Enseñanza Espiritual 473
Capítulo 60 - Obra en el Espíritu de Cristo 474
Cualidades, virtudes y capacidades necesarias de los nuevos discípulos .. 475
La forma correcta de actuar al difundir la Palabra 479
La forma correcta de anunciar la Palabra 481
Misión de consuelo y sanación para los que sufren física y espiritualmente 485
El momento de emprender la misión mundial 487
XV. Exhortaciones, advertencias, enseñanzas 487
Capítulo 61 - Advertencias y amonestaciones del Señor 487
Mandamientos y encargos 487
Fe, esperanza, amor, humildad, confianza 489
Oración, estudio, vigilancia, renovación y espiritualización 491
Advertencias dirigidas a las comunidades de la Revelación 493
Advertencia sobre la continuación de las revelaciones después de 1950 y las falsas «revelaciones de Cristo» 494

Vicios, hipocresía, depravación 495
Penitencias falsas y falsas expectativas 497
Advertencia a los pueblos y a los poderosos de la Tierra 498
Capítulo 62 – Palabras para los oyentes presentes en México 499
Palabras para los oyentes presentes en México 499
Capítulo 63 - Enseñanzas para las comunidades y todos los discípulos de Cristo 517
La obra espiritual de Cristo 517
El Israel espiritual y el pueblo judío 526
Discipulado y espiritualidad 529
Desarrollo 540
Purificación y perfeccionamiento 544
Más allá de lo terrenal 548
Revelaciones de lo Divino 552
El hombre y su destino 554
Vicios, faltas, extravíos 561
Purificación y espiritualización de la humanidad 563
XVI. Profecías y parábolas, consuelo y promesa 565
Capítulo 64 – Profecías 565
El cumplimiento de las profecías antiguas y nuevas 565
Gran profecía para los pueblos del 10 de enero de 1945, hacia el final de la Segunda Guerra Mundial 566
Guerras y catástrofes naturales — Señales en el cielo 568
Profecía sobre la división de las comunidades mexicanas 569
Capítulo 65 – Parábolas, consuelo y promesa 570
Parábola de los malos administradores 570
Parábola de la travesía del desierto hasta la Gran Ciudad 571
Parábola de la generosidad de un rey 575
Bienaventuranzas y bendiciones 576

Ánimos para el desarrollo ascendente 577
El Llamado de Dios..... 578
Llamada a los hombres de este tiempo:..... 578
Llamamiento a los intelectuales:..... 579
Llamamiento a los afligidos y agobiados**:**..... 579
Llamamiento al Israel Espiritual: 579
Las enseñanzas divinas en México 1866-1950 581

El Tercer Testamento

I. El retorno de Cristo: tercera era de revelación

Capítulo 1 - *A la espera del retorno de Cristo*

Una visión general introductoria de los acontecimientos de la salvación

1. En los albores de los tiempos, el mundo carecía de amor. Los primeros seres humanos estaban muy lejos de sentir y comprender esa fuerza divina —esa esencia del Espíritu, origen de todo lo creado—.

2. Creían en Dios, pero solo le atribuían poder y justicia. Los hombres creían comprender el lenguaje divino a través de los elementos de la naturaleza; por eso, cuando la veían apacible y pacífica, pensaban que el Señor estaba de acuerdo con las obras de los hombres; pero cuando las fuerzas de la naturaleza se desataban, creían reconocer en ello la ira de Dios, que se manifestaba de esa forma.

3. En el corazón de los hombres se había formado la idea de un Dios terrible, que llevaba en sí la ira y el sentimiento de venganza. Por eso, cuando creían haber ofendido a Dios, le ofrecían holocaustos y ofrendas con la esperanza de apaciguarlo.

4. Os digo que aquellas ofrendas no estaban inspiradas por el amor a Dios: fue el temor a la Justicia Divina, el miedo al castigo, lo que impulsó a los primeros pueblos a rendir tributos a su Señor. 5. Al Espíritu Divino lo llamaban simplemente Dios, pero nunca Padre o Maestro.

6. Fueron los patriarcas y los primeros profetas quienes comenzaron a hacer comprender al hombre que, si bien Dios era justicia —sí, pero justicia perfecta—, que ante todo era Padre y que, como Padre, amaba a todas sus criaturas.

7. Paso a paso, la humanidad avanzó lentamente por el camino de su desarrollo espiritual y continuó su peregrinaje, pasando de una era a otra y conociendo un poco más del misterio divino a través de las revelaciones que Dios dio a sus hijos en todos los tiempos.

8. Sin embargo, el hombre no alcanzó el pleno conocimiento del amor divino; pues no amaba a Dios verdaderamente como a un padre, ni era capaz de sentir en su corazón el amor que su Señor le profesaba en todo momento.

9. Era necesario que el amor perfecto se hiciera hombre, que el «Verbo» se encarnara y tomara un cuerpo tangible y visible para los hombres, a fin de que estos experimentaran por fin cuánto y de qué manera los amaba Dios.

10. No todos reconocieron en Jesús la presencia del Padre. ¿Cómo iban a reconocerlo, si Jesús se mostraba humilde, compasivo y amoroso incluso con quienes lo ofendían? Consideraban a Dios fuerte y orgulloso frente a sus enemigos, juzgador y terrible para quienes lo ofendían.

11. Pero así como muchos rechazaron aquella palabra, muchos también creyeron en ella —en aquella palabra que penetraba hasta lo más profundo del corazón—. Esa forma de sanar el sufrimiento y las enfermedades incurables con una simple caricia, una mirada de infinita compasión, una palabra de esperanza, esa enseñanza que era la promesa de un mundo nuevo, de una vida llena de luz y justicia, ya no pudo ser borrada de muchos corazones, que comprendieron que aquel Hombre Divino era la Verdad del Padre, el Amor Divino de Aquel a quien los hombres no conocían y, por lo tanto, no podían amar.

12. La semilla de esa verdad suprema quedó sembrada para siempre en el corazón de la humanidad. Cristo fue el sembrador, y aún hoy cuida de su siembra. Más adelante, recogerá su fruto y se regocijará en él para siempre. Entonces ya no dirá en su palabra: «Tengo hambre» o «Tengo sed», pues al fin sus hijos lo amarán como Él los ha amado desde el principio.

13. ¿Quién os habla de Cristo, discípulos? Él mismo.

14. Soy Yo, la «Palabra», quien te habla de nuevo, humanidad. Reconócedme, no dudéis de mi presencia por la sencillez con la que me muestro. En Mí no puede haber altivez.

15. Reconocedme por mi camino de vida de entonces en el mundo; recordad que morí tan humildemente como había nacido y vivido. (296, 4-16)

Esperanzas y expectativas

16. Tras mi partida en el «Segundo Tiempo», mi regreso fue esperado de generación en generación entre aquellos que conservaron la fe en Mí. De padres a hijos se transmitió la promesa divina, y mi palabra mantuvo vivo el anhelo de presenciar mi regreso.

17. Cada generación creía ser la agraciada, con la esperanza de que en ella se cumpliera la Palabra de su Señor.

18. Así transcurrió el tiempo, y también pasaron las generaciones, y de los corazones fue siendo desplazada cada vez más mi promesa, y se olvidó velar y orar. (356, 4-5)

19. El mundo está sometido a la prueba, las naciones sienten todo el peso de mi justicia que recae sobre ellas, y mi luz, mi voz que os llama, se hace sentir en toda la humanidad.

20. Los hombres sienten mi presencia, perciben mi Rayo Universal que desciende y descansa sobre ellos. Me presienten sin

conocer esta Obra*, sin haber oído mi Palabra, y elevan sus almas hacia Mí para preguntarme: «Señor, ¿en qué tiempo vivimos? Estas aflicciones y sufrimientos que han sobrevenido a los hombres, ¿qué significan, Padre? ¿Acaso no oyes el lamento de este mundo? ¿No dijiste que volverías? ¿Cuándo vendrás, oh Señor?» Y en cada grupo de fe y comunidad religiosa se eleva el espíritu de mis hijos, y me buscan, me suplican, me preguntan y me esperan. (222, 29)

** Las revelaciones de Cristo en su retorno en la Palabra, en forma espiritual, que tuvieron su inicio en el año 1866 en México a través del precursor Elías.*

21. Los hombres me interrogan y me dicen: «Señor, si existes, ¿por qué no te manifiestas entre nosotros, aunque en otras épocas hayas descendido hasta nuestro mundo terrenal? ¿Por qué no vienes hoy? ¿Es nuestra impiedad ahora tan grande que te impide venir en nuestra ayuda? Siempre has buscado a los perdidos, a los «ciegos», a los «leprosos»; ahora el mundo está lleno de ellos. ¿Ya no despertamos tu compasión?

22. Les dijiste a tus apóstoles que volverías a los hombres y que darías señales de tu venida, que ahora creemos ver. ¿Por qué no nos muestras tu rostro?»

23. Mirad, así me espera la gente, sin sentir que estoy entre ellos. Estoy ante sus ojos y no me ven; les hablo y no oyen mi voz; y cuando por fin me ven por un instante, me niegan. Pero yo sigo dando testimonio de mí mismo, y a quienes en mí esperan, seguiré esperando.

24. Pero en verdad, las señales de mi revelación en este tiempo han sido grandes; incluso la sangre de los hombres, derramada a raudales y empapando la tierra, ha anunciado el tiempo de mi presencia entre vosotros como Espíritu Santo. (62, 27-29)

25. Nadie debería sorprenderse de mi presencia. Ya por medio de Jesús os anuncié los acontecimientos que anunciarían mi manifestación como Espíritu de la Verdad. También os dije que mi venida sería en el Espíritu, para que nadie esperara manifestaciones materiales que nunca llegarán.

26. Contemplad al pueblo judío, que aún espera al Mesías sin que éste venga en la forma que ellos esperan, porque el verdadero ya estuvo entre ellos y no lo reconocieron.

27. Humanidad, ¿no quieres reconocer mi nueva revelación para seguir esperándome según tus concepciones religiosas y no según lo que te prometí? (99, 2)

28. El mundo no debe esperar a un nuevo Mesías. Así como prometí volver, también os hice saber que mi venida sería espiritual; pero los hombres nunca supieron prepararse para recibirme.

29. En aquel entonces, los hombres dudaban de que Dios pudiera estar

oculto en Jesús, a quien consideraban un hombre como todos los demás y tan humilde como cualquiera. Sin embargo, más tarde, al contemplar las poderosas obras de Cristo, los hombres llegaron a la convicción de que en aquel hombre que nació en el mundo, creció y murió, estaba la «Palabra» de Dios. Pero en la época actual, muchos hombres solo aceptarían mi venida si Yo viniera como hombre, tal como en el Segundo Tiempo.

30. Las pruebas de que vengo en espíritu y me manifiesto así a la humanidad no serán reconocidas por todos, a pesar de los testimonios, pues el materialismo será como un velo oscuro ante los ojos de algunos.

31. Cuántos desearían ver a Cristo sufrir de nuevo en el mundo y recibir de Él un milagro para creer en su presencia o en su existencia. Pero en verdad os digo que en esta tierra no habrá ya ningún pesebre que me vea nacer como hombre, ni otro Gólgota que me vea morir. Ahora, todos los que resuciten a la vida verdadera Me sentirán nacer en su corazón, así como todos los que persistan obstinadamente en el pecado Me sentirán morir en sus corazones. (88, 27-29)

32. Mirad cuántas personas en este tiempo investigan las Escrituras de tiempos pasados, reflexionan sobre los profetas y tratan de comprender las promesas que Cristo hizo sobre su segundo advenimiento.

33. Escuchad cómo dicen: «El Maestro está cerca», «El Señor ya está aquí», o «Vendrá pronto», y añaden: «Las señales de su regreso son claras y evidentes».

34. Unos me buscan y me invocan, otros sienten mi presencia, otros intuyen mi venida en el Espíritu.

35. ¡Ay, si ya existiera en todos esa sed de conocimiento, si todos tuvieran ese anhelo de conocer la Verdad suprema! (239, 68-71)

36. Mirad cómo los hombres de todas las confesiones y sectas escudriñan el tiempo, la vida y los acontecimientos con la esperanza de descubrir las señales que anuncian mi venida. Son ignorantes que no saben que ya hace mucho tiempo que me manifiesto y que en breve terminará este modo de manifestarme.

37. Pero os digo también esto: que muchos de los que me esperan con tanto anhelo no me reconocerían si presenciaran la forma en que me manifiesto, ; más bien me rechazarían de plano.

38. A ellos solo les llegarán los testimonios, y a través de ellos creerán, a pesar de todo, que he estado entre mis hijos.

39. También vosotros me habéis esperado interiormente con impaciencia; pero Yo sabía que me reconoceríais y que formaríais parte de mis trabajadores en este tiempo. (255, 2-4)

Promesas bíblicas

40. En mi revelación a través de Jesús os anuncié la venida del Espíritu Santo; pero los hombres creían que se trataba de una deidad que —desconocida por ellos— se encontraba en Dios, sin poder comprender que, cuando Yo hablaba del Espíritu Santo, os hablaba del Dios único, el cual preparaba el tiempo en que se daría a conocer a los hombres más allá de la capacidad del entendimiento humano. (8, 4)

41. ¿Por qué debería sorprender a alguien mis nuevas revelaciones? En verdad os digo que los patriarcas de los tiempos antiguos ya tenían conocimiento de la llegada de esta era, los videntes de otras épocas la habían contemplado y los profetas la anunciaron. Era una promesa divina que se había hecho a los hombres mucho antes de que Yo viniera al mundo en Jesús.

42. Cuando anuncié a mis discípulos mi nueva venida y les comuniqué la forma en que me manifestaría a los hombres, ya había transcurrido mucho tiempo desde que se os había hecho la promesa.

43. Ahora tenéis ante los ojos el transcurso de ese tiempo; aquí se cumplen aquellas profecías. ¿Quién puede sorprenderse de ello? Solo aquellos que han dormido en las tinieblas*, o aquellos que han borrado de su interior mis promesas. (12, 97-99)

** El término «oscuridad» tiene aquí y en otros lugares el significado de «falta de conocimiento», «ignorancia», mientras que «luz» se utiliza en sentido contrario como símbolo de «conocimiento», «iluminación».*

44. Como sabía que os adentraríais poco en mis enseñanzas, y preveía los errores en que caeríais al interpretar mis revelaciones, os anuncié mi regreso diciéndoos que os enviaría al Espíritu de la Verdad para que esclareciera muchos misterios y os explicara lo que no habíais comprendido.

45. Porque en el fondo de mi palabra profética os revelé que en este tiempo no vendría entre relámpagos y truenos como en el Sinaí, ni que me haría hombre y humanizaría mi amor y mis palabras como en el «Segundo Tiempo», sino que vendría a vuestro espíritu en el resplandor de mi sabiduría, sorprendería vuestro entendimiento con la luz de la inspiración y llamaría a las puertas de vuestros corazones con una voz que vuestro espíritu comprende. Esas predicciones y promesas se están cumpliendo precisamente ahora.

46. Basta con que os preparéis un poco para ver mi luz y sentir la presencia de mi Espíritu, el mismo que os anunció que vendría a enseñaros y a revelaros la verdad. (108, 22-23)

47. Hay muchos que, por temor o por falta de diligencia, no se han desarrollado y solo siguen la ley de Moisés, sin reconocer la venida del

Mesías; y otros que, aunque creen en Jesús, no han esperado al Espíritu Consolador prometido. Ahora he descendido por tercera vez, y no me han esperado.

48. Los ángeles han anunciado estas revelaciones, y su llamada ha llenado el espacio. ¿Las habéis reconocido? Es el Mundo Espiritual el que ha venido a vosotros para dar testimonio de mi presencia. Todo lo que está escrito se cumplirá. La destrucción que se ha desencadenado vencerá la soberbia y la vanidad del hombre, y éste —humillado— me buscará y me llamará Padre. (179, 38-39)

49. Esto os dije en aquel tiempo: «Lo que os he dicho no es todo lo que tengo que enseñaros. Para que lo sepáis todo, primero debo marcharme y enviaros al Espíritu de la Verdad, para que os explique todo lo que he dicho y hecho. Os prometo al Consolador en los tiempos de prueba». Pero ese Consolador, ese Explicador, soy Yo mismo, quien regresa para iluminaros y ayudaros a comprender las enseñanzas pasadas y esta nueva que ahora os traigo. (339, 26)

50. En la sabiduría está el bálsamo sanador y el consuelo que vuestro corazón anhela. Por eso os prometí en su día el Espíritu de la Verdad como Espíritu de consuelo. Pero es indispensable tener fe para no quedarse estancados en el camino ni sentir temor ante las pruebas. (263, 10-11)

Señales que se han cumplido

51. Son pocos los hombres que reconocen los signos de que ha amanecido una nueva era y de que actualmente Me estoy revelando espiritualmente a la humanidad. En su mayoría dedican su vida y sus esfuerzos al progreso material, y en esta lucha implacable y a veces sangrienta por alcanzar sus objetivos viven como ciegos, pierden el rumbo, ya no saben a qué aspiran, no pueden ver el resplandor de la nueva aurora, no perciben los signos y están muy lejos de asimilar el conocimiento de mis revelaciones.

52. Esta humanidad ha creído más en las enseñanzas y las palabras de los hombres que en las revelaciones que Yo le he concedido a lo largo de los tiempos. ¿Acaso esperáis que el Padre, en su justicia, os envíe señales aún mayores que las que contempláis a cada paso, para que sintáis y creáis que este es el tiempo anunciado para mi manifestación como Espíritu de la Verdad? ¡Ay, hombres de poca fe! Ahora comprenderéis, discípulos, por qué a veces os digo que mi voz clama en el desierto, porque no hay quien la oiga y la escuche de verdad. (93, 27-28)

53. Para que todos los hombres de la Tierra puedan creer en la verdad de este Mensaje, he hecho que se perciban en todo el mundo los signos que en tiempos antiguos profetizaron —profecías que hablaban de mi retorno.

54. Por eso, cuando esta Buena Nueva llegue a las naciones, los hombres investigarán y examinarán todo lo que se les ha dicho en estos tiempos, y con sorpresa y alegría descubrirán que todo lo que se anunció y prometió con respecto a mi retorno se ha cumplido fielmente, como corresponde a Aquel que tiene una sola voluntad, una sola palabra y una sola ley. (251, 49)

55. En el «Segundo Tiempo»* anuncié a mis apóstoles mi nueva revelación, y cuando me preguntaron qué señales anunciarían ese tiempo, les anuncié una tras otra, así como las pruebas que les daría.

** Cristo divide la historia de la salvación en tres grandes secciones, eras o «tiempos», siendo el «Segundo Tiempo» el de la revelación de Dios a través de Jesús y el tiempo posterior a éste (para más detalles, véase el capítulo 38).*

56. Los presagios han aparecido hasta el último, anunciaban que este es el tiempo predicho por Jesús, y ahora os pregunto: si esta manifestación espiritual, de la que os hago partícipes, no fuera verdad, ¿por qué entonces no ha aparecido Cristo (en la forma esperada por los creyentes), a pesar de que se cumplieron los signos? ¿O creéis que el tentador tiene también poder sobre toda la Creación y sobre las fuerzas de la naturaleza para engañaros?

57. Una vez os advertí para que no sucumbierais a la seducción de falsos profetas, falsos Cristos y falsos salvadores. Pero hoy os digo que el alma encarnada, debido a su desarrollo, su conocimiento y su experiencia, ha despertado hasta tal punto que no es fácil ofrecerle la oscuridad como luz, por muchos engaños que esta tenga a su disposición.

58. Por eso os he dicho: antes de entregaros a este camino con fe ciega, ¡examinadlo todo cuanto queráis! Reconoced que esta Palabra ha sido dada para todos y que nunca Me he reservado parte de ella solo para determinadas personas. Ved que en esta Obra no hay libros en los que trate de ocultaros ninguna enseñanza.

59. Pero también os dije en aquel «Segundo Tiempo», por boca de mi apóstol Juan: «Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y compartiré la cena con él, y él conmigo». Del mismo modo os enseñé la parábola de las vírgenes, para que la tomaseis en serio en este tiempo. (63, 79-80)

60. Puesto que se han cumplido los presagios y las aflicciones, y no he aparecido ni en la sinagoga ni en ninguna iglesia, ¿no intuye el mundo que debo revelarme en algún lugar en este momento, ya que no puedo faltar a mi palabra? (81, 41)

Capítulo 2 **-** *El amanecer del Tercer Tiempo*

El primer anuncio

1. Este es un día de recuerdo: en una fecha como la de hoy consagré a mis primeros portavoces para dar a conocer a través de ellos mis nuevas instrucciones y mis nuevas revelaciones. El espíritu de Elías iluminó a Roque Rojas* para recordaros el camino, que es la Ley de Dios.

** El nombre de este primer portavoz se pronuncia «Roke Rochas»*.

2. El momento fue solemne; el alma de los presentes tembló de temor y de gozo, así como tembló el corazón de Israel en el Monte Sinaí cuando se proclamó la Ley; como temblaron los discípulos que vieron en el Monte Tabor la Transfiguración de Jesús, cuando Moisés y Elías se aparecieron espiritualmente a la derecha y a la izquierda del Maestro.

3. Aquel 1 de septiembre de 1866 fue el nacimiento de una nueva era, el amanecer de un nuevo día: la «Tercera Era», que se abría para la humanidad.

4. Desde ese momento se han ido cumpliendo sin cesar muchas profecías y muchas promesas que Dios ha dado a los hombres desde hace miles de años. Se han cumplido entre vosotros, hombres y mujeres que habitáis el mundo en este tiempo. ¿Quiénes de vosotros habéis estado en la Tierra cuando se pronunciaron aquellas profecías y se hicieron aquellas promesas? Solo Yo lo sé; pero lo esencial es que sepáis que os lo prometí y que ahora lo cumplo.

5. ¿Sabéis de aquella «nube» en la que mis discípulos me vieron ascender cuando me manifesté ante ellos por última vez? Porque está escrito con veracidad que volvería «sobre la nube», y lo he cumplido . El 1 de septiembre de 1866, mi Espíritu vino sobre la nube simbólica para prepararos para recibir la nueva enseñanza. Posteriormente, en el año 1884, comencé a daros mi enseñanza.

6. No vine como hombre, sino espiritualmente, limitado en un rayo de luz, para que descansara sobre la capacidad de la mente humana. Este es el medio elegido por mi voluntad para hablaros en este tiempo, y os tendré en cuenta la fe que tengáis en esta palabra.

7. Porque no es Moisés quien os guía por el desierto hacia la Tierra Prometida, ni Cristo como hombre quien os hace escuchar su Palabra de vida como camino hacia la salvación y la libertad. Ahora es la voz humana de estas criaturas la que llega a vuestros oídos, y es necesario espiritualizarse para descubrir la esencia divina en la que Yo estoy presente. Por eso os digo que es meritorio que creáis en esta palabra, pues es dada por seres imperfectos. (236, 46-50)

8. En el año 1866 surgió la primera comunidad de espiritistas, discípulos de esta Obra. Iluminados por mi Espíritu e instruidos por Elías, aquellos primeros discípulos comenzaron a recibir los rayos del Mensaje que vosotros ahora, ante su culminación, recibís en abundancia. (255, 10)

Mensajes y avisos de todo el mundo

9. Elías, que debía venir primero para preparar el camino del Señor, se manifestó por primera vez en 1866 a través de la capacidad intelectual humana. ¿No queréis dedicar un poco de tiempo a investigar los signos y acontecimientos que se produjeron en todos los ámbitos y que coincidieron con el momento de aquella manifestación? De nuevo serán aquellos sabios que estudian las estrellas y que en la Antigüedad se llamaban magos, quienes darán testimonio de que el cielo ha dado señales que son llamadas divinas. (63, 81)

10. No penséis que este punto de la Tierra, donde se escucha esta palabra, es el único lugar donde Me presento ante mis hijos. Porque en verdad os digo que mi manifestación en diversas formas es mundial.

11. Elías, quien se manifestó entre vosotros como precursor de mi revelación a través de la capacidad intelectual humana, no vino solo a esta tierra donde habitáis. Recorrió de un lugar a otro de la Tierra anunciando la Nueva Era y proclamando la proximidad del Reino de los Cielos.

12. Por todas partes se alzaron voces que os anunciaban mi llegada: la naturaleza convulsa sacudió la Tierra, la ciencia se maravilló ante nuevas revelaciones, el Mundo Espiritual* se abalanzó sobre los hombres y, sin embargo, la humanidad permaneció sorda ante esos gritos, los heraldos de una nueva era.

** Esta expresión se refiere a los habitantes de los planos superiores del más allá, los espíritus de luz del mundo espiritual de Dios.*

13. Una avalancha de luz divina descendió para sacar a los hombres de su oscuridad. Pero estos —egoístas y materializados*, lejos de aspirar al perfeccionamiento del alma y al mejoramiento moral de su vida en la Tierra— utilizaron esa luz únicamente para crearse tronos y glorias, comodidades y placeres para el cuerpo y —cuando lo consideraban necesario— también armas para destruir la vida de sus semejantes. Sus ojos estaban cegados por la intensidad de mi luz, y su vanidad se convirtió en su perdición. Pero os digo que, precisamente a través de esta luz, encontrarán la verdad, descubrirán el camino y se salvarán.

** Esto significa lo contrario de «espiritualizado», es decir, una vida y un pensamiento del ser humano*

referidos únicamente a lo material y lo físico.

14. Aquellos que fueron capaces de acoger esta luz en su entendimiento y la aceptaron como un mensaje divino, dejaron que su conciencia guiara sus pasos y sirviera de guía a su obrar. Porque tenían el presentimiento de que el Señor había regresado y de que Él está entre los hombres.

15. Los representantes de las diversas sectas y confesiones no quisieron recibirme; su corazón, su dignidad y su falsa grandeza les impidieron aceptarme espiritualmente. Por eso se han formado por toda la Tierra grupos, hermandades y asociaciones de aquellos que sienten la presencia de la Nueva Era, que buscan la soledad para orar y recibir las inspiraciones del Señor. (37, 76-81)

16. Hay comunidades religiosas que tratan de prepararse para mi regreso, sin saber que ya estoy a punto de partir.

17. Llamé a todos, y en verdad mi llamada y la noticia de que actualmente me estoy manifestando a los hombres llegaron a todos los rincones de la Tierra, junto con testimonios y pruebas que hablan de Mí: pecadores renovados, incrédulos convertidos, «muertos» que resucitan, enfermos incurables que sanan y endemoniados que son liberados de su mal.

18. Pero encontré a muchos sordos, a otros envanecidos por su prestigio terrenal y a otros demasiado temerosos para dar a conocer mi manifestación como Espíritu de la Verdad. Recibí y enseñé a todos los que vinieron a Mí y confiaron en mi amor. (239, 17-19)

19. De otros países vendrán multitudes a este pueblo, que os preguntarán con avidez por los acontecimientos espirituales a los que habéis asistido en este tiempo, y también por las revelaciones y profecías que os he dado.

20. Porque en muchas partes del mundo se han recibido mis mensajes, que dicen que mi rayo divino ha descendido a un lugar en Occidente para hablar a la humanidad de este tiempo.

21. Cuando llegue el momento, veréis cómo vendrán de otros pueblos y naciones a buscaros. Entonces los hombres de las grandes confesiones se sentirán afectados por el hecho de que no sean ellos a quienes Me dirigí. (276, 45)

22. ¡Qué poco le importa al mundo mi nueva manifestación! ¡Cuán pocos son los que velan y me esperan, y cuántos son los que duermen!

23. Sobre aquellos que viven en la espera de Mí, puedo deciros que no todos intuyen la forma real de mi presencia en este tiempo. Porque mientras que algunos, bajo la influencia de antiguas concepciones religiosas, creen que volveré al

mundo como ser humano, otros creen que debo aparecer en alguna forma visible para el ojo humano, y muy pocos solo adivinan la verdad e intuyen que mi venida es espiritual.

24. Mientras unos se preguntan qué forma tomaré, a qué hora o en qué día me manifestaré en la Tierra y en qué lugar apareceré, otros dicen, sin pensar en formas o momentos concretos: «El Maestro ya está entre nosotros, su luz, que es su Espíritu, nos inunda».

25. Cuando este mensaje llegue a todos los corazones, para unos será un momento de júbilo, porque en él encontrarán confirmadas todas sus premoniciones y su fe. Otros, en cambio, negarán la verdad de mi mensaje, porque no lo encontrarán en concordancia con lo que creían que sucedería y con la forma en que se revelaría. (279, 41-44)

La obra de Elías como precursor del Señor

26. Hice que Elías regresara en el «Tercer Tiempo»*, y Yo, como Maestro, lo había anunciado en aquel «Segundo Tiempo» y había dicho: «En verdad, Elías ha estado entre vosotros, y no lo habéis reconocido. Yo volveré al mundo, pero en verdad os digo: antes de Mí estará Elías».

** Véase el capítulo 38.*

27. Como toda palabra del Maestro se cumple, Elías ha venido ante Mí en el «Tercer Tiempo» para despertar a las almas, para hacerles presagiar que la hora del Espíritu Santo abría sus puertas, para decir a cada alma que abriera los ojos, que se preparara para cruzar el umbral de la Segunda Era hacia la Tercera. Para que la manifestación de Elías fuera más comprensible en este «Tercer Tiempo», le hice manifestarse a través de un hombre justo: Roque Rojas.

28. Elías, iluminado espiritualmente desde el más allá, iluminó a este hombre, lo inspiró, lo fortaleció y lo guió en todos sus caminos desde el principio hasta el fin.

29. Pero en verdad os digo que no fue él quien eligió a Roque Rojas entre los hombres. Yo lo elegí, envié su alma preparada por mi misericordia. Le di un cuerpo igualmente preparado por Mí, y sabéis que era humilde, que el Padre, por su humildad y su virtud, realizó grandes obras. Fue profeta, portavoz, vidente y guía. De todo ello dejó al pueblo un ejemplo luminoso.

30. Fue objeto de burlas y mofas por parte de su propio pueblo, tal como le sucedió a Moisés en el desierto; fue perseguido como el profeta Elías y tuvo que retirarse a las cimas de las montañas para orar y interceder allí por su pueblo.

31. Al igual que su Maestro, fue ridiculizado y condenado por los sacerdotes y los escribas. Al igual que a su Maestro, solo unos pocos creyeron en él, lo siguieron y lo rodearon. De sus manos emanaban poderes curativos y realizaban

milagros que despertaban la fe en unos y causaban confusión en otros. Para algunos, de sus labios salían palabras proféticas que se cumplían al pie de la letra. Su boca daba consejos llenos de consuelo para los corazones enfermos. 32. Su mente era capaz de recibir grandes inspiraciones y, al igual que la de los justos, los apóstoles y los profetas, podía caer en éxtasis. Su espíritu podía desprenderse de este mundo y de su cuerpo para entrar en el ámbito espiritual y llegar humildemente a las puertas del tesoro secreto del Señor. Mediante esta elevación, el espíritu de Elías se manifestó a los primeros testigos, antes aún de que llegara el rayo del Maestro. (345, 57-58)

33. Roque Rojas reunió a un grupo de hombres y mujeres llenos de fe y buena voluntad, y allí, en el seno de sus primeras reuniones, Elías se reveló a través del entendimiento del mensajero, diciendo: «Yo soy el profeta Elías, aquel de la Transfiguración en el monte Tabor». Impartió a sus primeros discípulos las primeras enseñanzas; al mismo tiempo, les anunció la era de la espiritualización y les profetizó que pronto vendría el Rayo del Maestro Divino para comunicarse con su pueblo.

34. Un día, cuando el modesto lugar de reunión de Roque Rojas estaba lleno de seguidores que creían en la palabra de aquel hombre, Elías descendió para iluminar el entendimiento de su portavoz y, inspirado por Mí, ungió a siete de aquellos creyentes, que debían representar o simbolizar los Siete Sellos.

35. Más tarde, cuando llegó el momento prometido de mi manifestación, encontré que de aquellos siete elegidos solo uno velaba en la espera de la llegada e e del Esposo puro, y ese corazón era el de Damiana Oviedo, la virgen cuyo entendimiento fue el primero en recibir la luz del rayo divino como recompensa por su perseverancia y su preparación.

36. Damiana Oviedo representaba el Sexto Sello*. Esto era una prueba más de que la luz del Sexto Sello es la que ilumina esta era. (1, 6-9)

** Este concepto, referido al Apocalipsis de San Juan, designa el penúltimo de los «Siete Sellos», que deben entenderse como símbolos de siete épocas dentro de las tres edades de la historia de la salvación (para más detalles, véase el cap. 38).*

37. Solo unos pocos pudieron sentir verdaderamente la presencia del enviado de Dios. Una vez más fue la voz que clamaba en el desierto, y de nuevo preparó el corazón de los hombres para la inminente venida del Señor. Así se desató el sexto sello, dejó ver su contenido y se derramó como un torrente de justicia y luz sobre la humanidad. De este modo se cumplieron muchas promesas y profecías.

38. Elías, al igual que Jesús y Moisés, iluminó los ojos de vuestro espíritu para que pudierais ver al Padre. Moisés os enseñó: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Jesús os dijo: «¡Amaos los unos a los otros!». Elías os mandó tener cada vez más compasión por vuestros prójimos, y añadió inmediatamente: «y veréis a mi Padre en toda su gloria» (81, 36-37).

39. Cuando la oscuridad que envuelve a la humanidad se disipe y las almas se iluminen, sentirán la presencia de una nueva era, porque Elías ha regresado a los hombres.

40. Pero como estos no podían verlo, fue necesario que su Espíritu se manifestara a través de la capacidad de comprensión humana y se mostrara ante los videntes en aquella imagen del profeta Elías: sobre las nubes en su carro de fuego.

41. Elías ha venido en este tiempo como precursor para preparar mi venida. Ha venido como profeta para anunciaros la nueva era con sus luchas y pruebas, pero también con la sabiduría de sus revelaciones. Viene con su carruaje de luz para invitaros a subir a él, para elevaros por encima de las nubes y llevaros a la Patria Espiritual, donde reina la paz. Confiad en él como en el Buen Pastor, seguidle espiritualmente, como el pueblo siguió a Moisés en los «primeros tiempos». Orad para que os ayude en el cumplimiento de vuestra misión, y si queréis imitarle, hacedlo. (31, 58-59)

42. Elías, un espíritu de gran poder que no ha sido reconocido por la humanidad, siempre ha sido mi precursor. Hoy ha venido una vez más para preparar a los marcados*, que me han servido como portavoces, así como a todos los hombres.

** Los marcados (en español: marcados) o sellados (Ap. de Juan, cap. 14, 1-5) son los elegidos de Cristo, quienes recibieron de Él el signo de la Santísima Trinidad en sus frentes. (Para más detalles, véase el cap. 39, último párrafo)*

43. Si os preparáis y estudiáis mi enseñanza para conocer mi voluntad, Elías vendrá en vuestra ayuda y será vuestro apoyo y amigo.

44. Elías es un rayo divino que ilumina y guía a todos los seres y los conduce hacia Mí. Ámenlo y venerenlo como su precursor y su intercesor. (53, 42-44)

45. El Profeta Elías, el precursor, el heraldo del «Tercer Tiempo», intercede por su rebaño, reza por aquellos que no saben orar y cubre con su manto las manchas de la vergüenza del pecador, con la esperanza de su renovación. Elías prepara sus hordas, sus ejércitos, para combatir las tinieblas que han surgido de la ignorancia, el pecado, el fanatismo y el materialismo de la humanidad. (67, 60)

46. Ahora es tarea de todos los que ya están preparados y despiertos anunciar la liberación del mundo. Recordad que Elías, el Prometido

para este tiempo, está preparando actualmente todo para rescatar de las garras del faraón a las naciones de la Tierra esclavizadas por el materialismo, tal como lo hizo antaño Moisés en Egipto con las tribus de Israel.

47. Decid a vuestros semejantes que Elías ya se ha manifestado a través de la capacidad intelectual humana, que su presencia ha sido en el Espíritu y que seguirá iluminando el camino de todos los pueblos para que avancen.

48. Vuestro Pastor tiene la tarea de devolver a todas las criaturas a su verdadero camino, sin importar si este pertenece al ámbito espiritual, moral o material. Por eso os digo que benditas serán las naciones que por medio de Elías reciban el llamado de su Señor, pues permanecerán unidas por la ley de la justicia y el amor, que les traerá la paz como fruto de su entendimiento y de su hermandad. Así unidas, serán conducidas al campo de batalla, donde lucharán contra la corrupción, el materialismo y la mentira.

49. En esta lucha, los hombres de este tiempo experimentarán los nuevos milagros y comprenderán el sentido espiritual de la vida —aquel que habla de inmortalidad y paz—. Dejarán de matarse unos a otros, porque reconocerán que lo que deben destruir es su ignorancia, su egoísmo y las pasiones perniciosas de las que surgieron sus caídas y sus penurias, tanto materiales como espirituales. (160, 34-36)

50. Elías es el rayo de Dios, con cuya luz disipa vuestras tinieblas y os libera de la esclavitud de este tiempo, que es la del pecado, y que guiará vuestras almas a través del desierto hasta que lleguen a la «Tierra Prometida» en el seno de Dios. (236, 68)

Capítulo 3 – *El sol espiritual del retorno de Cristo*

La venida del Señor

1. Estoy presente entre la humanidad en una época en la que los nuevos descubrimientos han transformado la vida de las personas, y hago palpable mi presencia entre vosotros con la misma humildad que una vez conocisteis en Mí.

2. La «Palabra» de Dios no se ha hecho carne de nuevo, Cristo no ha vuelto a nacer en la pobreza de un establo —no; pues ya no es necesario que un cuerpo dé testimonio del poder de Dios. Si los hombres creen que este cuerpo es el Dios que vino al mundo, se equivocan. La presencia de Dios es espiritual, universal, infinita.

3. Si todo lo que los hombres han logrado en esta época estuviera dentro de los límites de lo justo, lo lícito y lo bueno, no habría sido

necesario que Yo bajara para hablaros de nuevo. Pero no todas las obras que esta humanidad me ofrece son buenas: hay muchas faltas, muchas injusticias, muchos desvíos y malas acciones. Por eso era necesario que mi amor solícito despertara al hombre cuando estaba más absorto en su obra, para recordarle qué deberes ha olvidado y a quién le debe todo lo que es y lo que aún será.

4. Para hacerme audible a una humanidad materializada, que no podía oírme de espíritu a espíritu, tuve que valerme de sus dones y facultades espirituales para manifestarme a través de la capacidad intelectual del hombre.

5. La explicación de por qué «desciendo» para comunicarme con vosotros es la siguiente: puesto que no fuisteis capaces de elevaros para dialogar con vuestro Señor de espíritu a espíritu, tuve que descender un peldaño más abajo, es decir, desde lo espiritual, desde lo divino, adonde aún no podéis llegar. Tuve que hacer uso entonces de vuestro órgano del entendimiento, que tiene su lugar en el cerebro del hombre, y trasladar mi inspiración divina a palabras humanas y sonidos materiales.

6. El hombre necesita un conocimiento más amplio, y es Dios quien acude al hombre para confiarle sabiduría. Si el medio elegido para mi breve manifestación a través del órgano del entendimiento de estos portavoces no os parece digno, os digo en verdad que el mensaje que se transmite a través de ellos es muy grande. Hubierais preferido que mi manifestación entre los hombres se hubiera producido con pompa y ceremonias que hubieran causado impresión, pero que, en realidad, desde el punto de vista del Espíritu, habrían sido vanas, porque no contienen verdadera luz.

7. Podría haber venido entre relámpagos y tormentas para hacer palpable mi poder; pero ¡qué fácil habría sido entonces para el hombre reconocer que la presencia del Señor había llegado! ¿No creéis, sin embargo, que entonces el temor habría vuelto a vuestros corazones, junto con la idea de algo incomprensible? ¿No creéis que todo sentimiento de amor hacia el Padre se habría transformado únicamente en temor a su justicia? Pero debéis saber que Dios, aunque es poder omnipotente, no os vencerá con ese poder, no se impondrá mediante él, sino mediante otro poder, y ese es el del amor.

8. Es el Espíritu Divino el que hoy habla al universo. Es Él quien trae luz a todo aquello que en otros tiempos no habéis reconocido con claridad. Él es el alba de un nuevo

día para todos los hombres, pues os liberará de falsos temores, disipará vuestras dudas, para liberar vuestra alma y vuestro entendimiento.

9. Os digo: una vez que hayáis conocido la esencia de mis enseñanzas y la justicia de mis leyes, reconoceréis también los límites que vuestras ideas os han impuesto y que os han impedido ir más allá de un escaso conocimiento de la verdad.

10. Ya no será el miedo ni el temor al castigo lo que os impida investigar y descubrir. Solo si realmente queréis conocer lo que para vosotros es incomprensible, vuestra conciencia os prohibirá el camino; pues debéis saber que al hombre no le corresponde toda la verdad y que solo debe captar de ella la parte que le corresponde.

11. Pueblo: Si mi venida se anunció de tal manera que sería en medio de guerras, fuerzas de la naturaleza desatadas, epidemias y caos, esto no sucedió porque Yo os hubiera traído todo eso; sucedió porque mi presencia sería de ayuda para la humanidad precisamente en esa hora de crisis.

12. He aquí ahora el cumplimiento de todo lo que se ha dicho sobre mi regreso. Vengo a los hombres mientras un mundo lucha con la muerte y la Tierra, en su agonía, tiembla y se sacude para allanar el camino a una nueva humanidad. Por eso, el llamado de Dios en el «Tercer Tiempo» es un llamado del amor, un amor que lleva en sí y a la que inspira la justicia, la fraternidad y la paz.

13. La palabra de Cristo germinó en su día en sus discípulos, y en el pueblo que los siguió creció su semilla. Su enseñanza se difundió, y su significado se extendió por todo el mundo. Así se difundirá también esta enseñanza actual, que será acogida por todos aquellos que sean capaces de sentirla y comprenderla. (296, 17-27, 35)

Todos los ojos me contemplarán

14. Jesús dijo a sus discípulos: «Solo estaré lejos de vosotros por un breve tiempo; volveré». Después se les reveló que su Maestro vendría «sobre la nube», rodeado de ángeles, y enviando rayos de luz a la Tierra.

15. He aquí que ahora estoy «sobre la nube», rodeado de ángeles, que son los seres espirituales que se han manifestado entre vosotros como mensajeros de mi Divinidad y como vuestros buenos consejeros. Los rayos de luz son mi Palabra, que os trae nuevas revelaciones, que inunda de sabiduría toda capacidad intelectual.

16. Bienaventurados los que, sin ver, han creído, porque ellos son los que sienten mi presencia. (142, 50-52)

17. El hombre descubrirá la verdad por medio de su espíritu; todos sentirán mi presencia; pues ya os dije en su momento que todo ojo me verá cuando llegue el tiempo.

18. Pues bien, este tiempo en que vivís es precisamente aquel anunciado por mi Palabra y por mis profetas de tiempos pasados, en el que todos los hombres me verán por medio de las sensaciones y facultades de su espíritu.

19. No será necesario que me vean limitado a una forma humana para poder decir que me han visto, sino que bastará con que su espíritu me sienta y su entendimiento me comprenda, para poder decir con toda verdad que me han visto.

20. El amor y la fe, así como la inteligencia, pueden ver infinitamente más lejos de lo que vuestros ojos son capaces. Por eso os digo que no es necesario que limite Mi presencia a la forma humana o a medio de alguna figura simbólica para lograr que Me veáis.

21. Cuántos de los que Me vieron en aquel «Segundo Tiempo» o caminaron conmigo ni siquiera sabían quién era Yo. Cuántos, en cambio, que ni siquiera sabían que había nacido como hombre, Me contemplaron en el espíritu, Me reconocieron por Mi luz y se regocijaron en Mi presencia gracias a su fe.

22. Abrid todos vuestros ojos y demostrad con vuestra fe que sois hijos de la luz. Todos vosotros podéis verme, pero para ello es imprescindible que tengáis buena voluntad y fe. (340, 45-51)

23. Os digo: si esta humanidad, debido a su falta de amor, a su alejamiento de la justicia y del bien, se mostrara aún más en mi contra, apareceré en su camino lleno de gloria, como lo hice ante Saulo, y haré que oigan mi voz.

24. Entonces veréis cómo muchos de aquellos que —sin ser conscientes de ello— me han perseguido, transformados e iluminados, se pondrán en camino para seguirme por los senderos del bien, del amor y de la justicia.

25. A ellos les diré: «Deteneos, caminantes, y bebed de esta fuente de agua cristalina. Reposad del arduo viaje de la vida que os he impuesto. Confiadme vuestras preocupaciones y permitid que mi mirada penetre en lo más profundo de vuestra alma, pues quiero colmaros de gracia y consolaros». (82, 46)

26. Mi amor hará vibrar las cuerdas más sensibles de vuestros corazones. Pero será la sintonía con vuestra conciencia lo que os permita escuchar mi concierto divino, y muchos de vosotros me

veréis en la forma espiritual de Jesús.

27. Debo señalaros que la figura de Jesús no es la forma más perfecta en la que me veréis. Cuando en tiempos pasados os dije: «Todos los ojos me verán», os di a entender que todos conoceréis la verdad, aunque debo deciros que me limitaré según el desarrollo de cada alma. Pero cuando subáis por la escalera hacia la perfección, ciertamente me veréis en toda mi gloria.

28. No intentéis ahora imaginaros a Mí de ninguna manera. Considerad: si vuestro espíritu, aunque es limitado, es esencia, es luz, ¿qué forma podría tener entonces el Espíritu Universal de vuestro Señor, que no tiene principio ni fin? Dejad lo insondable en el interior de mi Libro de la Sabiduría Divina. (314, 69-70)

29. En mi Palabra del «Segundo Tiempo» os hice saber que volvería a vosotros, que mis huestes espirituales descenderían conmigo. Pero la humanidad no ha entendido ni interpretado correctamente el sentido de mi Palabra.

30. Por eso cada comunidad religiosa me espera en su seno, por eso esperan verme con sus ojos mortales; pero los que ahora me esperan de esta manera son los mismos que en otro tiempo negaron que Jesús fuera el Mesías y lo consideraron un soñador.

31. Hoy os digo a vosotros, mis discípulos: Llegará el momento en que me veréis en toda mi gloria. Para entonces, la Tierra y sus habitantes habrán sido purificados, y se habrán restablecido la virtud y la belleza del alma. El dolor desaparecerá, y todo será felicidad, será un «día» infinito, sin fin para vosotros. ¿No queréis contemplar estos milagros? ¿No queréis que vuestros hijos dialoguen con mi Espíritu y puedan crear, libres de pecado, un mundo de paz? (181, 74, 81)

32. Si la humanidad hubiera sabido desentrañar las profecías de la Primera y de la «Segunda Era», no se sentiría desconcertada ante su cumplimiento. Lo mismo ocurrió en la «Segunda Era», cuando el Mesías nació entre los hombres, tal y como ocurre ahora, en que Yo he venido en Espíritu.

33. El sentido de mi enseñanza es el mismo en ambos tiempos. Os prepara para que hagáis de esta vida un hogar amoroso, aunque sea pasajero, donde los hombres se consideren y se traten como hermanos y se brinden mutuamente el calor de la verdadera fraternidad.

34. Preparad también el alma para entrar, tras esta vida, en aquellos mundos o moradas que el

Señor tiene preparados para sus hijos. Mi deseo es que, cuando lleguéis a ellos, no os sintáis extraños, sino que vuestra espiritualización y vuestro conocimiento interior os permitan ver todo lo que encontréis como si ya hubierais estado allí antes. En ello habrá mucha verdad si ya aquí estáis en contacto con lo espiritual por medio de la oración. (82, 9-10)

35. Yo soy el caminante que llama a las puertas de vuestros corazones. Llamo, y no sabéis quién es; abrís y no me reconocéis. Soy como el caminante que llega a un pueblo y no tiene a nadie que lo conozca, como el extranjero que entra en una tierra ajena y no es comprendido en su idioma . Así me siento entre vosotros. ¿Cuándo sentiréis mi presencia? ¡Oh, hombres!, ¿cuándo me reconoceréis, tal como en su tiempo José fue reconocido por sus hermanos en Egipto? (90, 1)

Capítulo 4 – *La enseñanza a través de las revelaciones divinas*

La fuente de las revelaciones

1. Os habla la «Palabra» que siempre estuvo en Dios, la misma que estuvo en Cristo y que hoy conocéis por medio del Espíritu Santo; pues la «Palabra» es palabra, es ley, es mensaje, es revelación, es sabiduría. Si habéis escuchado la «Palabra» a través de las palabras de Cristo y ahora la recibís por inspiración del Espíritu Santo, en verdad os digo que es la voz de Dios la que habéis oído. Porque solo hay un Dios, solo una Palabra y solo un Espíritu Santo. (13, 19)

2. ¿Sabéis cuál es el origen de esa luz que reside en las palabras pronunciadas por los labios de quienes las transmiten? Su origen está en el Bien, en el amor divino, en la Luz Universal que emana de Dios. Es un rayo o una chispa de esa Luz del Universo que os da la vida; es parte del poder infinito que todo lo mueve y por el cual todo vibra, palpita y recorre sin cesar sus órbitas. Es lo que llamáis resplandor divino, es la luz del Espíritu Divino, que ilumina y vivifica las almas. (329, 42)

3. En este momento os habla Aquel que siempre ha venido en vuestra salvación: Cristo, la promesa divina, hecho hombre en Jesús en el «Segundo Tiempo», la Palabra Divina hecha palabra humana; el Espíritu del Amor, de la Luz, de la Sabiduría, limitado en un rayo que, a través del espíritu, toca el alma y el entendimiento del hombre para enseñarle a transmitir mis pensamientos. (90, 33)

4. Yo soy Cristo, a quien se ha perseguido, blasfemado y convertido en acusado en este mundo. Después de todo lo que me habéis hecho en el «Segundo

Tiempo» en Jesús, vengo a vosotros para demostraros una vez más que os he perdonado y que os amo.

5. Me crucificasteis desnudo, y así mismo vuelvo a vosotros; pues no oculto a vuestros ojos mi Espíritu y mi Verdad tras el manto de la hipocresía o la mentira. Pero para que podáis reconocerme, debéis primero purificar vuestro corazón. (29, 27-28)

6. Hoy os digo: aquí está el Maestro, aquel a quien los hombres llamaban el Rabí de Galilea. Os doy la enseñanza eternamente válida, la enseñanza del amor. El banquete al que os invito hoy es espiritual, al igual que el pan y el vi . Pero hoy, como antes y como siempre, Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. (68, 33)

Los lugares de revelación y los receptores de las manifestaciones

7. Recordad que Yo soy la «Palabra» del Padre; que la esencia divina que recibís en esta Palabra es luz de este Espíritu Creador; que en cada uno de vosotros he dejado una parte de mi Espíritu.

8. Pero cuando veis la pobreza que rodea a la multitud que me escucha en este momento, y la modestia del lugar en el que os reunís, me preguntáis en silencio: «Maestro, ¿por qué no elegiste para tu manifestación en este tiempo uno de esos grandes templos o catedrales, donde se te hubieran podido ofrecer ricos altares y ceremonias solemnes dignas de ti?»

9. Respondo a aquellos corazones que piensan así de su Maestro: No han sido los hombres quienes me han llevado a esta pobreza. Yo mismo he elegido para mi misión la humilde vivienda situada en el pobre barrio periférico de vuestra ciudad, con el fin de haceros comprender que no son los tributos materiales ni las ofrendas externas lo que busco en vosotros, sino todo lo contrario: he regresado precisamente para predicar una vez más la humildad, para que en ella encontréis la espiritualización. (36, 24-25)

10. Algunos no creen en mi presencia porque le oponen la pobreza y la modestia de estos lugares de reunión y la insignificancia de los portavoces a través de los cuales me manifiesto. Pero si los que dudan de este modo estudiaran la vida de Cristo, se darían cuenta de que Él nunca buscó pompa, homenajes ni riquezas.

11. Estos lugares pueden ser tan pobres y humildes como el establo y el pajar en que nací entonces. (226, 38-39)

12. No penséis que he elegido a esta nación para mi nueva manifestación en el último momento. Todo estaba previsto desde la eternidad. Esta tierra, esta raza, vuestras almas fueron preparadas por Mí, así como el tiempo de mi presencia también

había sido predeterminado por mi voluntad.

13. Decidí comenzar mis manifestaciones entre los más humildes, entre aquellos que conservaron puros el entendimiento y el alma. Después permití que todos vinieran a Mí, pues en mi mesa no hay diferencias ni favoritismos. Mi Palabra enviada a este pueblo era sencilla y modesta en su forma, accesible para vosotros, pero su contenido, lleno de claridad, era profundo para vuestro espíritu, porque Yo, aunque soy el refugio de todo el saber, siempre me expreso y me manifiesto de manera sencilla y clara. No soy un misterio para nadie ; el secreto y el misterio son hijos de vuestra ignorancia. (87, 11-12)

14. Los primeros que me escucharon trataron mi obra como un árbol, cortando las primeras ramas para trasplantarlas a diferentes regiones. Unos interpretaron bien mis enseñanzas, otros se desviaron del camino.

15. Pequeños eran los grupos que se reunían a la sombra de las humildes salas de reunión. Pero cuando estos se hicieron más numerosos y las multitudes crecieron, los llamé a unirse, para que todos se reconocieran como discípulos de un único Maestro y practicaran la enseñanza de la misma manera; para que la semilla no se sembrara según el criterio de los «trabajadores»*, sino conforme a la voluntad divina.

** Referencia a la parábola de Jesús sobre los «trabajadores de la viña».*

16. Ante el Arca Espiritual de la Nueva Alianza, las multitudes prometieron sumisión, obediencia y buena voluntad; pero cuando los huracanes y los tornados se abatieron con fuerza y azotaron las ramas del árbol, algunos se debilitaron, mientras que otros permanecieron inquebrantables y enseñaron a los nuevos «trabajadores» a labrar los «campos».

17. Algunos, que habían reconocido la grandeza de esta revelación, pretendían penetrar más en mis misterios de lo que es mi voluntad, para apropiarse de un conocimiento y un poder que los hiciera superiores a los demás; pero muy pronto se enfrentaron a mi justicia.

18. Otros, que no pudieron descubrir la grandeza de esta obra en su pureza y sencillez, han adoptado ritos, símbolos y ceremonias de sectas e iglesias, creyendo con ello conferir solemnidad a mis manifestaciones. (234, 27-30)

19. Desde que esta revelación comenzó a manifestarse, vuestro espíritu se ha iluminado con mi enseñanza, aunque también se han mostrado incrédulos, tanto entre los que han cultivado el entendimiento como entre los incultos y los ignorantes.

20. ¡Cuántos argumentos para negar esta revelación! ¡Cuántos

intentos de destruir esta palabra! Pero nada ha detenido el curso de mi mensaje; al contrario: cuanto más se ha combatido esta obra, más se ha encendido la fe de los hombres, y cuanto más tiempo ha pasado, mayor ha sido el número de aquellos a través de quienes transmito mi palabra.

21. ¿Qué hay que aprender de esto? Que el poder humano nunca será capaz de impedir que el poder divino lleve a cabo sus designios.

22. Cuando el pueblo se reunía en el seno de estos lugares de reunión, lo hacía siempre sin temor al mundo, siempre lleno de confianza en mi presencia e e y en mi protección, y Yo le demostré que su fe se basaba en la verdad. (329, 28-30, 37)

23. En esta comunidad surgió un nuevo grupo de apóstoles, formado por corazones sencillos y humildes, pero llenos de amor y fe para seguirme. Por supuesto, entre ellos no faltó un nuevo Tomás, que necesitaba ver para creer en mi presencia; un nuevo Pedro, que, aunque creía en mí, me negaría por temor a los hombres; y un nuevo Judas Iscariote, que me traicionaría vendiendo mi palabra y mi verdad a cambio de dinero y halagos.

24. Las multitudes que forman este pueblo se multiplicaban sin cesar y se extendían por ciudades, comarcas y aldeas; y de este pueblo surgieron apóstoles de la verdad y la rectitud, trabajadores abnegados y llenos de celo por la enseñanza de su Señor, y profetas de corazón puro que hablaban la verdad. (213, 72-73)

25. En mi nueva Revelación lo he cambiado todo: los lugares y los medios de manifestación, para eliminar la ignorancia, el error y la falsa interpretación que se le ha dado a mis Revelaciones anteriores. Así como el sol sale por el este y lo veis al mediodía en su punto más alto, para luego observar cómo se pone por el oeste, así la luz de mi Espíritu se ha desplazado con el paso del tiempo del este al oeste, para que no limitéis mi gloria y mi poder a determinados lugares, personas o razas. (110, 9)

26. Me basta con que unos pocos me escuchen, pues ellos darán mañana testimonio de ello a sus semejantes. Sé que si hubiera convocado a todos los hombres, la mayoría no habría acudido, porque están ocupados con los asuntos del mundo. Me negarían e impedirían que las personas de buena voluntad vinieran a escucharme.

27. Aquí, en la soledad de estos lugares insignificantes donde Me manifiesto, hago brotar mi semilla. Reúno los corazones sencillos en comunidades, y cuando están alejados del estruendo de la vida materialista, les hablo del amor, de lo eterno, del Espíritu, de los verdaderos valores humanos y espirituales, con lo cual consigo que contemplen la vida a través del Espíritu y no a través de los sentidos.

28. A estos corazones infantiles los llamo discípulos, y ellos, que nunca han poseído nada, que nunca han sido tenidos en cuenta por sus semejantes, se han llenado de satisfacción por haber sido llamados por Mí y han resucitado a una nueva vida. Se han levantado con la convicción y el entusiasmo de que pueden ser útiles a sus semejantes, porque el Señor ha depositado en ellos sus revelaciones y les ha mostrado el camino del amor.

29. Puede que algunos los nieguen y se burlen de ellos porque se llaman discípulos de Jesús; pero en verdad os digo que, aunque se les niegue esta gracia, seguirán siendo mis discípulos. (191, 33-36)

30. El mundo espera que mi voz lo llame; el corazón de los hombres, aunque muerto a la fe, espera que la voz de Cristo se le acerque y le diga: «Levántate y anda».

31. Los «muertos», los «ciegos», los enfermos y los parias forman un pueblo muy numeroso. Yo iré a ellos, pues aquellos que sufren en el alma o en el cuerpo son los más receptivos a mi presencia. Los grandes del mundo —aquellos que tienen poder, riquezas y glorias mundanas— creen no necesitarme y no me esperan: ¿qué podría darles Cristo, si dicen ya tenerlo todo? ¿Acaso algunos bienes espirituales o un lugar en la eternidad? ¡Eso no les interesa!

32. Esa es la razón por la que he buscado a estas multitudes de pobres y enfermos de cuerpo y alma para dar a conocer mi enseñanza entre ellos; pues ellos anhelaban estar conmigo, me buscaban. Así que era natural que sintieran mi presencia cuando llegó el momento de mostrarme de nuevo a la humanidad. (291, 32-34)

La transmisión de los mensajes divinos

33. Quien duda de este mensaje a través de la capacidad intelectual humana, actúa como si negara su condición de superioridad frente a las demás criaturas —como si negara su propio espíritu y no quisiera tomar conciencia del nivel espiritual e intelectual que ha alcanzado a través de infinitas pruebas, sufrimientos y luchas.

34. Negar que Yo me manifiesto a través de vuestra capacidad intelectual o de vuestro espíritu significa negarse a uno mismo y situarse en el lugar de las criaturas inferiores.

35. ¿Quién no sabe que el hombre es un hijo de Dios? ¿Quién no sabe que lleva un alma en su interior? ¿Por qué, entonces, no creer que debe haber una o varias formas de comunicación entre el Padre y sus hijos?

36. Como soy Inteligencia, me dirijo a vosotros por medio de vuestra capacidad intelectual; como soy Espíritu, me dirijo a vuestro espíritu. Pero ¿cómo quieren comprender y aceptar esta verdad aquellos que niegan mi manifestación, si nunca han querido considerarme ni

reconocerme como Espíritu? En sus corazones han desarrollado muchas concepciones erróneas, como la de creer que soy un ser divino con forma humana, que debe ser representado mediante símbolos e imágenes para poder entrar en contacto conmigo a través de ellos.

37. A lo largo de los siglos, las personas que Me buscaban de esta manera se han acostumbrado al silencio de sus imágenes y esculturas, ante las cuales rezan y celebran ritos, y en sus corazones ha ido surgiendo finalmente la idea de que nadie es digno de ver, oír o sentir a Dios. Al decir que soy infinitamente demasiado elevado para acercarme a los hombres, estos creen rendirme un homenaje de admiración. Pero se equivocan; pues quien afirma que soy demasiado grande para ocuparme de criaturas tan pequeñas como el hombre, es un ignorante que niega lo más bello que mi Espíritu os ha revelado: la humildad.

38. Si creéis en Cristo, si afirmáis ser cristianos, no debéis albergar ideas tan absurdas como la de pensar que no sois dignos de que vuestro Señor se acerque a vosotros. ¿Habéis olvidado que precisamente vuestra fe cristiana se basa en aquella prueba de amor divino, cuando la «Palabra» de Dios se hizo hombre? ¿Qué acercamiento más tangible y humano podría haber satisfecho más la capacidad de comprensión de los hombres pecadores y carnales, de almas oscurecidas y mentes débiles, que aquel en el que les hice oír mi voz divina, convertida en palabra humana?

39. Esta fue la mayor prueba de amor, humildad y compasión hacia los hombres, que sellé con sangre, para que siempre tuvierais presente que nadie es indigno de Mí, ya que precisamente por aquellos que estaban más perdidos en el fango, en la oscuridad y en los vicios, hice que mi Palabra se hiciera carne y derramé la savia de mi sangre.

40. ¿Por qué, entonces, precisamente aquellos que creen en todo esto niegan ahora mi presencia y mi revelación? ¿Por qué tratan de afirmar que esto no es posible, porque Dios es infinito y el hombre es demasiado inferior, demasiado insignificante e indigno? En verdad os digo que quien niega mi revelación en este tiempo, niega también mi presencia en el mundo en aquel «Segundo Tiempo» y niega también mi amor y mi humildad.

41. Para vosotros, los pecadores, es natural que os sintáis alejados de Mí en vuestro pecado. Yo, en cambio, siento que cuanto más pecáis y más mancilláis vuestra alma, tanto más necesario es que Me dirija a vosotros para daros la luz, tenderos la mano, sanaros y salvaros.

42. Yo sabía que, si me manifestara de nuevo a mis hijos, muchos me negarían, y por eso ya anuncié entonces mi regreso; pero al mismo tiempo dejé claro que mi presencia sería entonces espiritual. Pero si lo

dudáis, cerdaos de ello con el testimonio de aquellos cuatro discípulos que escribieron mis palabras en los Evangelios.

43. Aquí estoy en espíritu y os envío mi palabra desde la «nube» luminosa, humanizándola a través de estos portavoces —como una enseñanza preparatoria para aquella revelación a la que todos debéis llegar: el diálogo de espíritu a espíritu. (331, 1-10, 13)

44. Los pensamientos divinos han sido traducidos en palabras por mis portavoces en éxtasis, las cuales, unidas en frases, han formado y fijado una enseñanza espiritual, 64 capítulo 4, que está llena de revelaciones y enseñanzas perfectas.

45. Este es el Consolador prometido, este es aquel Espíritu de la Verdad anunciado, que os enseñaría todo. La preparación ya está comenzando; llegan los tiempos en que necesitaréis a aquel que, por poseer fortaleza en su espíritu, os guíe con la nobleza y la sencillez de su corazón, con sabiduría y misericordia. (54, 51-52)

46. Mi enseñanza viene a vosotros para traer luz a vuestro entendimiento. Pero no os sorprendáis por la forma en que he venido a vosotros en este tiempo; no os desconcertéis por ello, pero tampoco dejéis que se convierta en rutina.

47. Cuando mi Luz Divina llega a la capacidad intelectual de aquel hombre que me sirve de portavoz, se condensa en vibraciones que se transforman en palabras de sabiduría y amor. ¡Cuántos peldaños de la escalera celestial debe descender mi Espíritu para llegar a vosotros de esta forma! Y también tuve que enviaros a mi «Mundo Espiritual» para que os diera una explicación detallada de mis enseñanzas. (168, 48)

48. Me manifiesto a través del órgano del entendimiento humano, porque el cerebro es el «aparato» creado a la perfección por el Creador, para que en él se revele la inteligencia, que es la luz del alma.

49. Este «aparato» es un modelo que nunca podréis imitar con toda vuestra ciencia. Utilizaréis su forma y su estructura como modelo para vuestras creaciones; pero nunca alcanzaréis la perfección que tienen las obras de vuestro Padre. ¿Por qué dudáis entonces de que Yo pueda utilizar lo que He creado? (262, 40-41)

50. En todo tiempo, mi amor de Maestro se ha preocupado cuidadosamente por la enseñanza que los hombres necesitaban, y siempre he acudido a ellos para hablarles de acuerdo con su madurez espiritual y su desarrollo intelectual.

51. He venido a vosotros porque he visto que la palabra humana y las enseñanzas que habéis creado no sacian la sed ardiente de vuestra alma —sed de luz, sed de verdad, de eternidad y de amor. Por eso me he instalado entre vosotros y me sirvo

de hombres humildes, ignorantes e incultos, y los induco a caer en el éxtasis de la mente y el alma e , para que de sus bocas brote el mensaje del «Tercer Tiempo».

52. Para ser dignos de recibir y transmitir mis pensamientos divinos, tuvieron que luchar contra la materialización y las tentaciones del mundo. Reprimiendo así su propia personalidad y mortificando su vanidad, han logrado una entrega total de su ser en los breves momentos en que ofrecieron su órgano del entendimiento a la inspiración divina, permitiendo así que de sus labios brotara una palabra llena de sabiduría, ternura, justicia, bálsamo y paz.

53. Siempre habrá quienes no puedan comprender cómo es posible que los portavoces puedan expresar tanto conocimiento en palabras y derramar tanta esencia de vida sobre el espíritu de las multitudes de oyentes, sin que mi Espíritu descienda a esos cerebros, y solo un rayo de mi Luz los ilumine. A lo cual os digo que tampoco el Asteroide Real —como llamáis al Sol— necesita venir a la Tierra para iluminarla, pues la luz que envía desde la lejanía a vuestro planeta basta para bañarlo de luz, calor y vida.

54. Del mismo modo, el Espíritu del Padre, como un sol de infinito resplandor, lo ilumina y vivifica todo mediante la luz que Él envía sobre todas las criaturas, tanto espirituales como materiales.

55. Comprendan, pues, que donde está mi luz, allí está presente también mi Espíritu. (91, 12-16)

56. Una chispa de luz de mi Espíritu, un reflejo de la Palabra divina, es lo que desciende sobre el espíritu del portador de la voz, a través del cual os hago audible mi mensaje. ¿Qué portador humano de la voz podría recibir todo el poder de la «Palabra»? Ninguno. Y en verdad os digo que aún no sabéis lo que es la «Palabra».

57. La «Palabra» es vida, es amor, es Palabra de Dios, pero de todo ello el portavoz solo puede recibir un átomo. Pero aquí, en ese rayo de luz, en esa esencia, podréis descubrir lo infinito, lo absoluto, lo eterno.

58. Para hablar de Mí, puedo hacerlo tanto a través de grandes obras como de manifestaciones pequeñas y limitadas. Yo estoy en todo, todo habla de Mí, lo grande y lo pequeño son igualmente perfectos. El hombre solo debe saber observar, reflexionar y estudiar. (284, 2-3)

59. Mi «Palabra» no se ha hecho de nuevo hombre. En este tiempo estoy «sobre la nube», símbolo del más allá, de donde emana mi rayo que ilumina el entendimiento del portador de la voz.

60. Me ha complacido comunicarme a través del hombre, y mi decisión es definitiva. Conozco al hombre, pues Yo lo creé. Lo considero digno, pues es mi hijo, pues salió de Mí. Puedo valerme de

él, pues para eso lo creé, y puedo revelar mi gloria por medio de él, porque lo creé para glorificarme en él.

61. ¡El hombre! Es mi imagen y semejanza, porque es inteligencia, vida, conciencia, voluntad, porque posee algo de todas mis cualidades y su espíritu pertenece a la eternidad.

62. A menudo sois más insignificantes de lo que creéis, y otras veces sois más grandes de lo que podéis imaginar. (217, 15-18)

63. Si reflexionáis un poco y estudiáis las Escrituras, reconoceréis que en todos los profetas se expresó un único contenido espiritual, que ellos transmitieron a los hombres en sus palabras. Daban a los hombres amonestaciones, revelaciones y mensajes, sin los errores del culto materializado que el pueblo practicaba en aquellos tiempos. Enseñaban a cumplir la Ley y la Palabra de Dios, y ayudaban a los hombres a entrar en contacto con su Padre Celestial.

64. Pueblo, ¿no encuentras una gran semejanza entre aquellos profetas y estos portavoces a través de los cuales te hablo actualmente? También en los labios de estos últimos pongo la esencia de mi Ley; a través de sus palabras te llega mi inspiración, y de ellos brota radiante la enseñanza que exhorta a los oyentes a buscar a su Señor de la manera más sincera. Hablan sin temor a que entre los muchos que les escuchan haya también espías o fanáticos. Cumplen con devoción su tarea al servicio de su Padre, para que Él hable a la humanidad a través de ellos y le dé estas enseñanzas que abrirán a los hombres nuevos caminos de luz.

65. Pueblo, no solo existe una gran semejanza entre aquellos profetas y estos portavoces, sino que también hay una relación perfecta entre ellos. Aquellos los anunciaron, y lo que aquellos predijeron hace mucho tiempo, lo viven ahora estos servidores. (162, 9-11)

66. No todos mis portavoces fueron capaces ni estuvieron dispuestos a prepararse para servirme, y a menudo tuve que enviar mi luz a mentes impuras, ocupadas en cosas inútiles, si no pecaminosas. Con su falta han invocado mi justicia, pues su entendimiento estaba desprovisto de toda inspiración y sus labios de toda elocuencia para expresar el mensaje divino.

67. En esos casos, la multitud de oyentes cerró sus oídos a esos pobres mensajes, pero abrió su alma para sentir en ella mi presencia y recibir mi esencia. El pueblo se alimentó de la esencia que mi misericordia les envió en aquel momento; pero el portavoz impidió un mensaje que no salía de sus labios, obligando así a los presentes a mantener un diálogo de espíritu a espíritu con su Maestro , aunque aún no estuvieran preparados para recibir mi inspiración de esa forma. (294, 49)

La forma de las manifestaciones

68. La enseñanza del Maestro comienza siempre de la misma manera, porque contiene el mismo amor. Comienza en el amor y termina en la misericordia —dos palabras en las que se resume toda mi enseñanza. Son estos elevados sentimientos los que dan al alma la fuerza para alcanzar las regiones de la luz y la verdad. (159, 26)

69. Podríais decir que la forma externa del lenguaje con el que hablé en el «Segundo Tiempo» y la que utilizo ahora son diferentes, y en parte tendríais razón. Porque Jesús os hablaba entonces con las expresiones y modismos de los pueblos entre los que vivía, tal como Yo lo hago hoy, teniendo en cuenta la mentalidad de quienes escuchan mi palabra. Pero el contenido espiritual que transmite esa palabra, dada entonces y hoy, es el mismo, es único, es inmutable. Sin embargo, esto ha pasado desapercibido para muchos, cuyos corazones están endurecidos y cuya mente está cerrada. (247, 56)

70. ¡Oh, incrédulos! Venid y escuchadme a menudo; mi Palabra vencerá vuestras dudas. Si tenéis la impresión de que la forma de expresión de mi Palabra no es la misma que la que tuve en otro tiempo, os digo que no os fijéis en la forma, en lo exterior, sino que busquéis el contenido, que es el mismo.

71. La esencia, el contenido, es siempre uno solo, porque lo Divino es eterno e inmutable; pero la forma en que la Revelación llega a vosotros, o a través de la cual os doy a conocer otra parte de la Verdad, se manifiesta siempre en armonía con la capacidad de recepción o el desarrollo que habéis alcanzado. (262, 45)

La presencia de seres del más allá en las enseñanzas de Cristo

72. En verdad os digo que, en los instantes en que mi Palabra ilumina la capacidad intelectual del hombre, hay aquí miles y miles de seres incorpóreos presentes en mi manifestación, escuchando mi palabra; su número es siempre mayor que el de los que se presentan en la materia. Al igual que vosotros, se elevan lentamente de las tinieblas para entrar en el reino de la luz. (213, 16)

73. Esta mi palabra la oís en la Tierra a través de la capacidad intelectual humana, y en niveles de vida superiores al vuestro la perciben igualmente los habitantes de los mismos, otras almas; así como la oyen los seres espirituales de otros planos de vida aún más elevados, que allí tienen su hogar. Pues este «concierto» que el Padre interpreta en el «Tercer Tiempo» con los espíritus de luz es universal.

74. Yo lo he dicho: mi rayo es universal, mi palabra y mi esencia espiritual (contenida en ella) son igualmente universales, y aun en el nivel más elevado que los espíritus han alcanzado, me perciben.

Vosotros me escucháis actualmente en este mensaje de la manera más imperfecta, que es la propia del ser humano.

75. Por eso os preparo ahora para revelaciones superiores, para que, cuando entréis en lo espiritual y abandonéis por completo esta Tierra, podáis uniros entonces a un nuevo nivel de vida para escuchar el «concierto» que el Padre interpreta junto con vuestro espíritu.

76. Hoy os encontráis aún en la materia, refrescad vuestro corazón y vuestro espíritu con esta palabra, y aquellos seres que os pertenecieron en la Tierra, a quienes aún llamáis padre, esposo, esposa, hermano, hijo, pariente o amigo, se encuentran en otros niveles de vida y escuchan la misma palabra; pero para ellos su significado, su esencia, es otra, aunque disfruten de la misma alegría, el mismo consuelo, el mismo ánimo y el mismo pan. (345, 81-82)

77. Yo envío a cada mundo un rayo de mi luz. A vosotros os he hecho llegar esta luz en forma de palabras humanas, así como a otros hogares llega por medio de la inspiración.

78. A la luz de ese rayo divino se unirán todos los espíritus, haciendo de él una escalera celestial que los conduzca al mismo punto, al Reino Espiritual que se os ha prometido a todos vosotros, que sois partículas espirituales de mi Divinidad. (303, 13-14)

La limitación temporal de las manifestaciones

79. Mi Reino desciende sobre la humanidad sufriente, y mi Palabra resuena a través de los elegidos de este tiempo, para que aquellos que me escuchan se conviertan en consuelo para sus semejantes.

80. En todos los tiempos he tenido mediadores entre los hombres y mi Divinidad; han sido los mansos y humildes de corazón de quienes me he servido. Ahora preparo a los nuevos mensajeros de mis enseñanzas, para que esta Buena Nueva sea entre los hombres el despertar a la vida espiritual.

81. ¡Cuántos de los que están capacitados para cumplir una noble misión espiritual aún duermen, esparcidos por el mundo! Despertarán y demostrarán su progreso espiritual cuando, en la generosidad de sus sentimientos, se conviertan en seres útiles para sus semejantes. Serán humildes y nunca se jactarán con superioridad. (230, 61-63)

82. Mi obra debe llegar sin adulterar a la humanidad, para que esta se ponga en marcha a cumplir mi Ley, abrazando la cruz de su redención.

83. Se lo he prometido a los hombres, a toda la humanidad, y lo cumpliré, porque mi palabra es la de un Rey; les enviaré, por medio de mis discípulos, el trigo dorado de mi palabra, y éste servirá a los hombres de preparación para que pronto puedan gozar del diálogo de espíritu

a espíritu. Porque después de 1950 no volveré a manifestarme ni aquí ni en ningún otro lugar a través de la capacidad intelectual de un portavoz. (291, 43-44)

Capítulo 5 – *Motivo de la nueva revelación de Dios*

La voluntad redentora de Dios

1. Si en el mundo no existiera la ignorancia, si no se derramara sangre, si no hubiera dolor ni miseria, no habría motivo para que mi Espíritu se materializara haciéndose perceptible a vuestros sentidos. Pero vosotros me necesitáis. Sé que solo mi amor puede salvaros en estos tiempos, y por eso he venido.

2. Si no os amara, ¿qué significaría que os destruyerais, y qué significaría vuestro dolor? Pero Yo soy vuestro Padre, un Padre que siente en sí mismo el dolor del hijo, porque cada hijo es una pequeña parte de Él. Por eso os doy en cada una de mis palabras y en cada inspiración la luz de la verdad, que para el espíritu significa la vida. (178, 79-80)

3. Aquí estoy entre vosotros y llamo a vuestro corazón. ¿Acaso creéis que mi paz es perfecta cuando os veo enredados en enemistades constantes? Por eso he venido como Gran Combatiente para luchar contra las tinieblas y el mal, y conmigo han venido también los espíritus del bien, el Mundo Espiritual, para completar mi obra. ¿Cuánto durará esta lucha? Hasta que todos mis hijos estén salvados. Pero no he traído dolor conmigo, solo quiero transformaros mediante el amor. (268, 31)

4. Mi Palabra volverá a resultar incómoda para los hombres, como en tiempos pasados, pero les diré la verdad. Sin dejar en evidencia a nadie, llamé hipócrita al hipócrita, adúltero al adúltero y malvado al malhechor. La verdad había sido desfigurada, y era necesario que volviera a resplandecer, al igual que ahora, cuando la verdad ha sido ocultada, y por eso debe salir a la luz de nuevo ante los ojos de los hombres. (142, 31)

5. No una sola vez, sino varias veces y de diversas maneras, anuncié y prometí a mis discípulos mi nueva venida. Os anuncié las señales que anunciarían mi venida: señales en la naturaleza, acontecimientos en la humanidad, guerras mundiales, el pecado en su apogeo. Para que el mundo no cayera en el error y me esperara de nuevo como hombre, les hice saber que Cristo vendría «sobre la nube», es decir, en el Espíritu.

6. Esa promesa se ha cumplido. He aquí al Maestro en el Espíritu, hablando al mundo. He aquí al Señor de la Paz y del Reino de la Luz, que construye un arca de inmensurable grandeza, en la que los hombres puedan encontrar refugio y salvarse, como en el

«Primer Tiempo», cuando Noé construyó el arca para salvar la simiente humana. (122, 52-53)

7. La forma en que Me he manifestado en este tiempo es diferente a la del «Segundo Tiempo», pero Mi intención es la misma: salvar a la humanidad, sacarla de aquel torbellino con el que se ha topado en su camino y del que no ha podido escapar.

8. La tentación se ha desatado con todo su poder, y el hombre ha caído como un niño pequeño y ha experimentado grandes sufrimientos. Vacíe su cáliz de dolor y clame a Mí en su profunda confusión, y el Padre ha estado con él.

9. Todavía quedan restos de levadura en el cáliz, pero Yo os ayudaré a soportar esos dolores que son consecuencia de vuestra desobediencia. ¡Dichosos vosotros, los que me escucháis, porque seréis fuertes! Pero, ¿qué será de los demás cuando les sobrevenga ese gran sufrimiento? ¿Se derrumbará su alma por falta de fe? La oración de Israel* debe darles apoyo. (337, 38)

** Este nombre se refiere al nuevo pueblo de Dios, el «Israel espiritual», no a los habitantes del Estado de Israel ni al pueblo judío en su conjunto (para más detalles, véase el cap. 39)*

10. Os busco con amor infinito. He depositado en vuestra alma tanta gracia y tantos dones que no estoy dispuesto a perder ni a uno solo de mis hijos. Sois parte de mi Espíritu, sois algo de mi Ser: ¿puede ser malo Aquel que os busca con tanto celo y tal amor?

11. Cada vez que desciendo para daros mi Palabra, encuentro a los «últimos» entre las multitudes; son aquellos que más me interpelan en sus corazones. Pero yo les complazco y siempre respondo a sus preguntas.

12. Hoy me preguntan los últimos en llegar cuál es el propósito de mi regreso, a lo que respondo que el sentido es capacitar al hombre para que, por sí mismo, vuelva a su pureza original. (287, 19-20)

La eliminación de los errores y de las formas de culto exteriorizadas

13. La «Tercera Era» ha comenzado plenamente para la humanidad. Han pasado unos 2000 años desde que os di mi Palabra; pero esa enseñanza, a pesar del tiempo transcurrido, aún no ha sido reconocida por toda la humanidad, porque no soy amado por todos mis hijos. Sin embargo, todos me profesan veneración, todos buscan un único Espíritu Divino, que es el mío. Pero no veo unidad entre los hombres, no veo entre ellos la misma fe, la misma elevación y el mismo conocimiento, y por eso vengo como Espíritu Santo para unirlos en Mí, para perfeccionarlos con mi enseñanza de la verdad, con mi palabra inmutable, con mi ley de amor y justicia. (316, 4)

14. La confusión de la mente, la falta de fe, el desconocimiento de la verdad son tinieblas para el alma, y por eso la humanidad se encuentra hoy en un camino erróneo. ¡Cuánta gente ha aumentado que vive sin saber ni querer saber adónde va!

15. Yo sabía que para los hombres llegaría un tiempo así, lleno de dolor, confusión, incertidumbre y desconfianza. Prometí rescataros de esta oscuridad, y aquí estoy: Yo soy el Espíritu de la Verdad. ¿Por qué me queréis de nuevo como hombre? ¿No recordáis que morí como hombre y os dije que os esperaría en mi Reino? Con ello os hice comprender que el alma es eterna, inmortal. (99, 7-8)

16. Mi Palabra en este tiempo os recuerda lo pasado, os revela los misterios y os anuncia lo que está por venir. Todo lo que los hombres han tergiversado y invalidado será rectificado; pues Yo, como Guardián de la Verdad, vengo con la espada de mi celo y de mi justicia para derribar todo lo falso, para destrozar la hipocresía y la mentira, para expulsar de nuevo a los mercaderes del templo de la Verdad.

17. Comprendan que no necesitan buscar la verdad en los libros, en los consejos o en los mandamientos de los hombres para alcanzar la salvación de sus almas.

18. Todos vosotros necesitáis ser salvados; no encuentro a nadie que ya pise tierra firme. Sois náufragos en medio de una noche de tormenta, en la que cada uno lucha por su propia vida sin pensar en su prójimo, porque su vida está en peligro.

19. Pero en verdad os digo que Yo soy vuestro único Salvador, que una vez más vengo en busca de aquellos que se han extraviado por haberse alejado de la ruta de navegación que es la Ley. Yo ilumino vuestro camino para que lleguéis a tierra, a esa tierra bendita que os espera, porque en su seno guarda tesoros infinitos para el espíritu. (252, 37-40)

20. Así como en otro tiempo se dieron interpretaciones erróneas a las divinas instrucciones, también en este tiempo se ha tergiversado mi enseñanza; y así se hizo e e que el Maestro viniera de nuevo para ayudaros a liberaros de vuestros errores, ya que por sí mismos muy pocos logran liberarse de sus extravíos.

21. Es cierto que ya entonces os prometí que volvería; pero también debo deciros que lo hice porque sabía que llegaría un tiempo en que la humanidad, creyendo caminar por el sendero de mis enseñanzas, estaría muy alejada de ellas; y este es el tiempo para el que anuncié mi retorno. (264, 35-36)

22. En el «Segundo Tiempo», Cristo —el mismo que en este momento os habla— se hizo hombre y habitó en la Tierra. Pero ahora está con vosotros en espíritu, cumpliendo así una promesa que hizo a la humanidad: la promesa de volver en

una nueva era para traeros el mayor consuelo y la luz de la verdad, y al hacerlo, esclarecer y explicar todo lo que se ha revelado a los hombres. (91, 33)

23. La humanidad está desorientada, pero Yo he venido para guiarla con la luz del Espíritu Santo, y para que reconozca mi Palabra en su verdadero sentido.

24. Con el paso del tiempo, los escritos que dejaron mis discípulos han sido alterados por los hombres, y por eso hay discordia entre las confesiones. Pero Yo explicaré todas mis enseñanzas para unir a la humanidad en una sola luz y en una sola voluntad. (361, 28-29)

25. Hoy comienza para el mundo una nueva etapa, en la que el hombre aspirará a una mayor libertad de pensamiento, en la que luchará por romper las cadenas de la servidumbre que su espíritu ha arrastrado consigo. Es el tiempo en que veréis a los pueblos, en su ansia de alimento espiritual y de verdadera luz, traspasar las barreras del fanatismo, y os digo que nadie que experimente, aunque sea por un instante, la felicidad de sentirse libre para pensar, investigar y actuar, volverá jamás voluntariamente a su prisión. Porque ahora sus ojos han contemplado la luz, y su espíritu se ha deleitado ante las revelaciones divinas. (287, 51)

26. Yo sabía que los hombres, de generación en generación, irían mistificando cada vez más mi enseñanza, alterando mi ley y falsificando la verdad. Sabía que los hombres olvidarían mi promesa de regresar y que ya no se considerarían hermanos, sino que se matarían unos a otros con las armas más crueles, cobardes e inhumanas.

27. Pero ahora ha llegado el tiempo y el día prometido, y aquí estoy. No juzguen la forma que he elegido para darme a conocer a ustedes; pues no es el mundo quien debe juzgarme, sino que soy Yo quien juzga a la humanidad, porque ahora es el tiempo de su juicio.

28. Establezco un reino en el corazón de los hombres —no un reino terrenal, como muchos esperan, sino uno espiritual— cuyo poder brota del amor y de la justicia, y no de los poderes del mundo.

29. Veo que algunos se sorprenden al oírme hablar así; pero os pregunto: ¿Por qué queréis imaginaros siempre que voy vestido de seda, oro y piedras preciosas? ¿Por qué queréis en todo momento que mi reino sea de este mundo, cuando yo os he revelado lo contrario? (279, 61-64)

30. Ya os he predicho que la lucha será encarnizada, pues cada uno considera perfecta su religión y irreprochable su forma de practicarla. Pero os digo que, si así fuera, no habría tenido motivo para venir en este tiempo y hablaros.

31. Os doy por inspiración una enseñanza profundamente

espiritual, porque veo que el paganismo reina en vuestras formas de culto y que la mala semilla del fanatismo os ha envenenado con ignorancia y sentimientos de odio.

32. Mi espada de luz está en mi diestra; Yo soy el guerrero y el Rey que destruye todo lo rebelde, todo mal existente y todo lo falso. Cuando mi lucha haya terminado y los corazones hayan aprendido a unirse para orar y vivir, la mirada de vuestro espíritu Me descubrirá en la luz infinita y en la paz eterna. «Este es mi reino», os diré, «y yo soy vuestro Rey, pues para eso estoy aquí, y para eso os he creado: para reinar». (279, 72-74)

Aclaración sobre la verdadera vida

33. Todos los hombres saben que Yo soy el Padre de todo lo creado y que el destino de los seres está en Mí. Sin embargo, no he recibido de ellos ni su atención ni su respeto. Ellos también crean, son también señores y creen tener poder sobre el destino de sus semejantes; ¿para qué, pues, inclinarse ante Mí?

34. De esta manera, el hombre ha puesto a prueba mi paciencia y ha desafiado mi justicia. Le he dado tiempo para que encontrara la verdad, pero no ha querido aceptar nada de Mí. Vine como Padre y no fui amado; después vine como Maestro y no fui comprendido; pero como es necesario salvar a la humanidad, ahora vengo como Juez. Sé que el hombre se rebelará contra mi justicia, pues tampoco me comprenderá como Juez y dirá que Dios se ha vengado.

35. Quisiera que todos comprendieran que Dios no puede albergar sentimientos de venganza, porque su amor es perfecto. Tampoco puede Él enviar el dolor; sois vosotros mismos quienes lo atraéis con vuestros pecados. Mi justicia divina está por encima de vuestro sufrimiento e incluso de vuestra muerte. El dolor, los obstáculos, los fracasos son las pruebas que el hombre se impone constantemente a sí mismo , y los frutos de su siembra son lo que cosecha poco a poco. Me basta con hacer llegar mi luz a vuestro espíritu en cada una de estas crisis de la vida, para que alcance su salvación. (90, 5-7)

36. Es el Espíritu de la Verdad el que desciende para esclarecer los misterios y revelaros el conocimiento necesario para que disfrutéis de la verdadera vida. Él es el consuelo divino que se derrama sobre vuestros sufrimientos para daros testimonio de que el juicio divino no es castigo ni venganza, sino un juicio de amor para llevaros a la luz, a la paz y a la bienaventuranza. (107, 24)

37. Sabed que aquel que comprende y reconoce algo de lo que está reservado a los que se elevan, ya no puede separar su espíritu de aquella luz que le ha sido revelada. Ya sea que entre en mundos desconocidos o que regrese

una y otra vez a la Tierra: lo que una vez recibió como una chispa de luz divina brotará una y otra vez de lo más puro de su ser como presentimiento, como inspiración divina. A veces resurgirá como un dulce despertar o como un canto celestial que inundará el corazón de gozo, como un anhelo de regresar a la Patria Espiritual. Eso es lo que significa mi enseñanza para las almas que regresan a esta vida. En apariencia, el espíritu olvida su pasado, pero en verdad no pierde el conocimiento de mi enseñanza.

38. A aquellos que dudan de que sea la Palabra Divina la que les habla en este momento y de esta forma, les digo que, si no quieren darme ese nombre, si no quieren atribuir esta palabra al Maestro Divino, deben asimilar el sentido de esta enseñanza, profundizar en cada uno de sus pensamientos; y si al reflexionar sobre lo que han escuchado llegan a la conclusión de que contiene luz y verdad para la humanidad, que lo utilicen como guía para sus pasos en la Tierra y transformen así su vida.

39. Sé que os entrego la verdadera sabiduría; lo que los hombres crean no cambia en lo más mínimo mi verdad. Pero es necesario que el hombre tenga la certeza de lo que cree, de lo que sabe y de lo que ama. Solo por eso, en mis manifestaciones, a veces Me pongo al nivel de la humanidad, para lograr así que Me reconozca. (143, 54-56)

40. La idea que los hombres tienen de Mí es muy limitada, su conocimiento de lo espiritual muy escaso, su fe muy pequeña.

41. Las religiones yacen sumidas en un sueño centenario, sin avanzar un paso, y cuando despiertan, solo se muestran activas en su interior y no se atreven a romper el círculo que se han creado con sus tradiciones.

42. Serán los menospreciados, los pobres, los sencillos y los ignorantes quienes, en su anhelo de luz, de un entorno espiritual puro, de verdad y de progreso, abandonen ese círculo. Son ellos quienes harán sonar la campana y el toque de despertador cuando sientan que llega el tiempo de mis nuevas revelaciones en la era de la espiritualización.

43. Los hombres desean descubrir el misterio de la vida espiritual —esa existencia a la que irremediablemente deben entrar y que, precisamente por eso, les interesa conocer.

44. Los hombres preguntan, suplican, piden luz por misericordia, porque sienten la necesidad de prepararse; pero como respuesta a todo se les dice que la vida espiritual es un misterio y que el deseo de levantar el velo que la cubre es una presunción y una blasfemia.

45. En verdad os digo que aquellos que tienen sed de verdad y de luz no encontrarán en el mundo la fuente cuyas aguas sacien su sed. Seré Yo quien envíe desde el cielo esa agua de sabiduría que las almas

anhelan beber. Derramaré mi manantial de verdad sobre cada espíritu y cada entendimiento, para que los «misterios» se desvanezcan. Porque os digo una vez más que no soy Yo quien se envuelve en misterios ante los hombres, sino que sois vosotros quienes los creáis.

46. Es cierto que siempre habrá algo en vuestro Padre que nunca llegaréis a conocer, si pensáis que Dios es infinito y que vosotros no sois más que partículas. Pero que no debáis saber quiénes sois en la eternidad, que debáis ser para vosotros mismos un misterio impenetrable y que debáis esperar hasta entrar en la vida espiritual para conocerlo, eso no lo he prescrito Yo.

47. Es cierto que en tiempos pasados no se os habló de esta manera, ni se hizo un llamamiento generalizado a adentraros en la luz de los conocimientos espirituales; pero solo porque la humanidad en el pasado no sentía la urgente necesidad de saber que siente hoy, ni estaba capacitada espiritual ni intelectualmente para comprender. Aunque siempre buscó y hurgó, lo hizo más por curiosidad que por un verdadero anhelo de luz.

48. Para que los hombres encuentren el camino que los conduce a esa luz, y para que sean capaces de recibir esa agua de la fuente de la vida y de la sabiduría, deben antes abandonar todo culto externo y eliminar de sus corazones todo fanatismo. Cuando entonces comiencen a sentir en sus corazones la presencia del Dios vivo y todopoderoso, sentirán surgir desde lo más profundo de su ser una nueva y desconocida devoción , llena de sentimiento y sinceridad, llena de elevación y cordialidad, que será la verdadera oración, revelada por el Espíritu.

49. Este será el comienzo de su ascenso hacia la luz, el primer paso en el camino hacia la espiritualización. Cuando el Espíritu pueda revelar al hombre la verdadera oración, también podrá revelarle todas las capacidades que posee, así como la manera de desarrollarlas y de encaminarlas por el camino del amor. (315, 66 75)

50. Podéis encontrar en mi manifestación las mismas enseñanzas que las del «Segundo Tiempo»; pero en esta era os he revelado lo insondable a través de la luz de mi Espíritu Santo, y en el diálogo de Espíritu a Espíritu seguiré revelándoos nuevas y grandísimas enseñanzas. Todo el contenido del Sexto Sello os lo daré a conocer en esta época de revelación, que os preparará para el tiempo en que desataré el Séptimo Sello. Así reconoceréis cada vez más lo «insondable»; así descubriréis que el Mundo Espiritual es el hogar de todas las almas, la infinita y maravillosa Casa del Padre que os espera en el alto Más Allá, donde recibiréis la recompensa por las obras que habéis realizado con

amor y misericordia hacia vuestros semejantes. (316, 16)

El desarrollo, la espiritualización y la redención del ser humano

51. No os doy mi enseñanza solo como un freno moral para vuestra naturaleza material; más bien, con ella podéis ascender a las mayores alturas de vuestra perfección espiritual.

52. No fundo ninguna nueva religión entre vosotros; esta enseñanza no niega las religiones existentes, siempre que estén fundadas en mi verdad. Este es un mensaje del amor divino para todos, un llamamiento a todas las instituciones sociales. Quien comprenda el Propósito Divino y cumpla mis mandamientos, se sentirá guiado hacia el progreso y el desarrollo superior de su alma.

53. Mientras el hombre no comprenda la espiritualización que debe tener en su vida, la paz no se convertirá en una realidad en el mundo. En cambio, quien cumpla mi Ley del Amor no temerá ni a la muerte ni al juicio que le espera a su alma. (23, 12-13)

54. Con estas revelaciones no solo quiero traeros la paz al mundo y aliviar vuestros sufrimientos mediante el alivio físico. Con este mensaje os doy las grandes enseñanzas que os hablan de vuestro desarrollo espiritual. Porque si solo hubiera querido traeros los bienes del mundo —en verdad os digo que para ello habría bastado con encargar a los científicos, a quienes ilumino con mi intuición y a quienes habría revelado los secretos de la naturaleza, para que de ella tomaran el bálsamo sanador con el que curaros de vuestros sufrimientos físicos.

55. Mi obra quiere mostraros horizontes más amplios, más allá de vuestro planeta, con ese número infinito de mundos que os rodean —horizontes que no tienen fin, que os señalan el camino hacia la eternidad que os pertenece. (311, 13-14)

56. Mi enseñanza espiritual tiene diversos objetivos o tareas: uno es consolar al alma en su exilio y hacerle comprender que el Dios que la creó la espera eternamente en su reino de paz. Otro es hacerle saber de cuántos dones y capacidades dispone para alcanzar su salvación y su elevación o perfeccionamiento.

57. Esta palabra trae el mensaje de la espiritualización, que abre los ojos de los hombres para que vean de frente la realidad, la cual creen encontrar solo en lo que ven, en lo que tocan, o en lo que demuestran con su ciencia humana, sin darse cuenta de que al hacerlo llaman «realidad» a lo perecedero y desconocen y niegan lo eterno, donde existe la verdadera realidad.

58. Que este mensaje vaya de nación en nación, de casa en casa, dejando su semilla de luz, consuelo y paz, para que los hombres se detengan unos instantes y concedan a su espíritu un respiro, indispensable para que reflexione y

recuerde que cada momento puede ser el de su regreso al Mundo Espiritual, y que de sus obras y de su siembra en el mundo depende el fruto que cosechará a su llegada a la Vida Espiritual. (322, 44-46).

Capítulo 6 – *El Tercer Testamento y el gran libro de la vida*

El libro del amor, la verdad y la sabiduría de Dios

1. El libro de mi Palabra es el libro del amor divino y verdadero; en él encontraréis la verdad inmutable. Recurrid a él y hallaréis la sabiduría que os ayudará a desarrollaros y a alcanzar la paz en la eternidad. Perecerá quien falsifique o altere su significado, y infringirá gravemente mi ley quien omita o añada una sola palabra que no esté en consonancia con mi perfecta enseñanza.
2. Conservad esta Palabra en su pureza original, pues es la herencia más hermosa que voy a dejar al hombre. Poned por escrito mi enseñanza y dadla a conocer a vuestros semejantes; guardadla fielmente, pues sois responsables de esta herencia.
3. Mañana el hombre encontrará en ella la esencia de mi revelación, que con la luz de sus enseñanzas lo guiará por el camino de la verdad.
4. De padres a hijos se legarán estos escritos como una fuente de agua viva, cuya corriente manará inagotable y fluirá de corazón a corazón. Estudiad en el Gran Libro de la Vida, el libro de la espiritualización, que os explicará las revelaciones divinas que habéis recibido a lo largo de los tiempos.
5. ¿No os prometí que todo conocimiento sería restaurado en su verdad original? Porque este es el tiempo que se os anunció.
6. En verdad os digo: quien medite sobre las enseñanzas de mi libro y las escudriñe con verdadero deseo de elevar su conocimiento, ganará luz para su alma y me sentirá más cerca de sí.
7. Los mitos de antaño y los de hoy caerán; todo lo mediocre y falso se derrumbará; pues llegará el momento en que ya no podáis alimentaros de imperfecciones, y entonces el alma se pondrá en camino en busca de la verdad, para que esta le sirva de único alimento.
8. En estas enseñanzas encontrará la humanidad la esencia de mis revelaciones, que hasta hoy no ha comprendido por falta de espiritualidad. Desde tiempos antiguos os la he confiado a través de mis enviados, mensajeros e «intérpretes», pero a vosotros solo os ha servido para crear mitos y tradiciones a partir de ella. Reflexionad y estudiad esta enseñanza con reverencia y amor, si queréis ahorraros siglos de confusión y sufrimiento. Pero tened en cuenta que no cumpliréis vuestra tarea si os contentáis únicamente

con poseer el libro; no, debe despertaros y enseñaros si verdaderamente queréis ser mis discípulos. Enseñad con el ejemplo, el amor y la disposición a ayudar que os he mostrado. (20, 1-8)

9. El libro de mi enseñanza está compuesto por las enseñanzas que os he dictado en este tiempo por medio de la capacidad intelectual humana. Con este libro, que la humanidad acabará por reconocer como el Tercer Testamento, debéis defender mi causa divina.

10. La humanidad solo conoce la ley del «Primer Tiempo» y lo que está escrito en el Primer y el Segundo Testamento; pero el Tercero unirá y rectificará ahora lo que los hombres han falseado por falta de preparación y de comprensión. La humanidad tendrá que estudiar mi mensaje para que, penetrando en el núcleo de cada palabra, descubra un único ideal, una única verdad, una y la misma luz que la conducirá a la espiritualización. (348, 26)

11. Yo os revelo lo que el científico no puede enseñaros, porque no lo conoce. Ha dormido en su grandeza terrenal y no se ha elevado hacia Mí en el anhelo de mi sabiduría.

12. Se han cerrado los corazones de los clérigos que, en las diversas sectas y comunidades religiosas, deberían enseñar el conocimiento espiritual, que es grandeza y riqueza para el espíritu.

13. He visto que la Ley y las enseñanzas que legué a la humanidad en tiempos pasados han sido ocultadas y sustituidas por ritos, cultos externos y tradiciones.

14. Pero vosotros, que reconocéis en lo más profundo de vuestro ser que el contenido esencial de esta Palabra es el mismo que el que recibió Israel en el Monte Sinaí y el que las multitudes escucharon de los labios de Jesús en la «Segunda Era» escucharon de los labios de Jesús, debéis enseñar con vuestra adoración a Dios y vuestras obras que no se debe olvidar la Ley Divina por el simple cumplimiento de tradiciones necias que no benefician al alma. (93, 10-13)

15. Os he recordado los nombres de mis mensajeros, a través de los cuales habéis recibido mensajes, mandamientos, profecías y enseñanzas.

16. De este modo he reunido el contenido de todas las enseñanzas pasadas en una sola enseñanza.

17. El espiritismo es el legado en el que los Tres Testamentos se unen en un único libro espiritual. (265, 62-64)

18. Esta enseñanza, llamada espiritual porque revela lo espiritual, es el camino trazado para el hombre, por el cual conocerá a su Creador, le servirá y le amará. Es el libro que enseña a los hombres a amar a su Padre en su propio prójimo. El Espiritualismo es una ley que ordena lo bueno, lo puro, lo perfecto.

19. El deber de cumplir esta ley es para todos; sin embargo, no obliga a nadie a cumplirla, porque cada

espíritu goza de libre albedrío, para que su lucha y todas sus obras puedan ser contadas como méritos propios cuando sea juzgado.

20. Reconoced, pues, que esta doctrina es la llama del amor divino que, desde el primero hasta el último de mis hijos, los ha iluminado a todos y les ha dado calor. (236, 20-22)

La relación entre la doctrina espiritual y la enseñanza de Jesús

21. La doctrina del Espíritu no es una teoría, es una enseñanza práctica tanto para la vida humana como para la vida del alma. No hay otra enseñanza más completa y perfecta que ella. Os acompaña incluso antes de que lleguéis a la Tierra, os sigue durante toda vuestra labor en este mundo y se funde con vuestra alma cuando esta regresa a su morada anterior.

22. No seré Yo quien elimine la liturgia y las tradiciones de vuestros cultos a Dios; será el espíritu del hombre quien, de manera involuntaria, se eleve por encima de sus antiguas concepciones ante la necesidad de una luz mayor que ilumine su camino de desarrollo. Pronto el hombre comprenderá que lo único que puede ofrecer a Dios es la práctica del amor, pues el amor significa el bien, la misericordia, la sabiduría y la justicia.

23. El espiritismo no borra ni una sola de las palabras que Cristo proclamó en su día. Si no fuera así, no podría llamarse así, pues se opondría a la verdad. ¿Cómo podría esta palabra estar en contra de aquella, si es el mismo Maestro quien la pronuncia? Si penetraseis verdaderamente en el sentido de esta enseñanza, veríais que mi palabra de hoy es la explicación o el esclarecimiento de todo lo que una vez dije. Por eso, la humanidad de hoy y la del futuro está en condiciones de comprender más que las generaciones pasadas y, por lo tanto, también de cumplir la Ley de una manera más pura, más elevada y más verdadera.

24. Si observáis atentamente a vuestros semejantes en su práctica religiosa, veréis que ahora contemplan sin participación interior aquello que antes era objeto de su adoración. La razón de ello es que el alma despierta por sí misma y anhela aquello que realmente puede alimentarla. Por eso os digo que la práctica cultual exterior de esta humanidad está destinada a desaparecer. (283, 27-30)

25. En este libro modesto y sencillo, pero lleno de Luz Divina, los hombres encontrarán la aclaración de todas sus dudas, descubrirán el complemento de las enseñanzas que en tiempos pasados solo se revelaron en parte, y hallarán la manera clara y sencilla de interpretar todo lo que en los textos antiguos está oculto en forma de símbolo.

26. Quien, tras recibir este mensaje espiritual, se convenza de la verdad

de su contenido y se dedique a luchar contra su ansia de sensaciones, su idolatría y su fanatismo, y a purificar su mente y su corazón de todas esas impurezas, liberará su alma y le proporcionará alegría y paz, pues ahora podrá luchar por alcanzar la eternidad que le espera. Pero aquellos que continúan con su práctica cultual exterior, que se obstinan en amar lo que pertenece al mundo y que no creen en el desarrollo o la evolución del alma —en verdad os digo que se quedarán atrás y derramarán lágrimas cuando tomen conciencia de su atraso y de su ignorancia. (305, 4-5)

Las controversias en torno a la nueva palabra

27. Si mi enseñanza os parece tan extraña que pensáis no haber oído jamás tales palabras, aunque me conocéis, os digo que vuestro asombro es consecuencia de vuestra omisión de indagar en el núcleo de lo que os revelé en tiempos pasados. Por esta razón, esta enseñanza puede pareceros extraña o nueva, aunque en realidad esta luz siempre ha estado presente en vuestra vida. (336, 36)

28. Mi enseñanza, tanto en este como en el «Segundo Tiempo», sacudirá a la humanidad. Los hipócritas tendrán que enfrentarse a la veracidad. La falsedad se quitará la máscara y la verdad resplandecerá. La verdad vencerá a la mentira que envuelve a este mundo.

29. El hombre será capaz de comprender y reconocer todo lo que contiene razón y verdad; pero todo aquello que se le obligó a creer, aunque no lo entendiera, lo rechazará por sí mismo. Por eso se extenderá mi enseñanza, porque irradia la luz que los hombres necesitan. A vosotros os corresponde una gran parte de esta obra, al revelar a vuestros semejantes su inicio y su objetivo. (237, 28-29)

30. La humanidad tiene hambre de mi Palabra, de mi Verdad. Los hombres claman y anhelan luz para su entendimiento, piden justicia y esperan consuelo. Este es un momento decisivo. En verdad os digo que muchas ideas, teorías e incluso dogmas que durante siglos se han considerado verdades, se derrumbarán y serán descartados como falsos. El fanatismo y la idolatría serán combatidos y eliminados por aquellos que más se han dejado llevar por ellos y se han atado a ellos. Se comprenderán las enseñanzas de Dios; se captará y se sentirá su luz, su contenido y su esencia.

31. Cuando, tras un tiempo de pruebas en el que sufrirán grandes confusiones, la luz se haga en el espíritu de los científicos y oigan la voz de su espíritu, descubrirán lo que nunca hubieran soñado.

32. Una vez más os digo: ¡velad! Porque en esta época de

enfrentamientos entre confesiones y doctrinas, entre religiones y ciencias, muchas personas pensarán que el conocimiento que les han transmitido sus libros será el arma con la que podrán vencer a mis nuevos discípulos, sabiendo muy bien que vosotros no lleváis libros. (150, 11 13)

33. Os he dicho, discípulos, que os enfrentaréis a las grandes iglesias y a las sectas más pequeñas; pero no temáis ni a unas ni a otras. La verdad que os he confiado es evidente; la palabra que os he enseñado es, vista desde fuera, clara y sencilla, pero en su significado es profunda hasta el infinito, y son armas poderosas con las que lucharéis y venceréis.

34. Pero os digo: un pueblo en la Tierra, lleno de materialismo e incredulidad, se levantará para negaros el derecho a llamaros Israel, para negar vuestro testimonio de haber vivido la nueva venida del Mesías, y ese pueblo es el judío. ¿No habéis pensado en ello? Ese pueblo espera en su seno la llegada de su Mesías, su Salvador, que le haga justicia y lo coloque de nuevo por encima de todos los pueblos de la Tierra. Ese pueblo sabe que siempre he venido a él, y en este «Tercer Tiempo» dirá: «¿Por qué habría de venir Dios a otro pueblo?» — ¡Pero mirad, aquí están mis enseñanzas! (332, 10)

35. Esta comunidad espiritual vive aquí en el anonimato. El mundo no sabe nada de vuestra existencia, los poderosos no os tienen en cuenta, pero se acerca la lucha entre espiritualistas y «cristianos», entre espiritualistas y judíos. Esa lucha es necesaria para la introducción de mi enseñanza en toda la humanidad. Entonces se unirá el Antiguo Testamento con el Segundo y el Tercero en una sola esencia.

36. A muchos de vosotros esto os puede parecer imposible; para Mí es lo más natural, lo más correcto y lo más perfecto. (235, 63-64)

El Gran Libro de la Vida Verdadera

37. Mi Palabra quedará escrita para siempre; de ella compondréis el libro del Tercer Tiempo, el Tercer Testamento, el último mensaje del Padre; pues en las tres eras Dios tuvo sus «plumas de oro»* para legar su sabiduría a la humanidad. * Este término se refiere a la designación de aquellos participantes en las Revelaciones Divinas que tenían la tarea de transcribir stenográficamente la Palabra del Señor.

38. Moisés fue la primera «pluma de oro» de la que se sirvió el Padre para escribir los acontecimientos del «Primer Tiempo» con letras indelebles en un rollo de pergamino. Moisés fue la «pluma de oro» de Jehová.

39. Entre mis apóstoles y sucesores de la «Segunda Era», Jesús tuvo cuatro «plumas», y estas fueron Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Estas fueron las «plumas de oro» del

Divino Maestro. Pero cuando llegó el momento en que el Primer Testamento debía unirse al Segundo mediante los lazos del amor, el conocimiento y el progreso espiritual, de ello surgió un único libro.

40. Ahora, en el «Tercer Tiempo», en el que tenéis de nuevo mi Palabra, he nombrado igualmente «plumas de oro» para que quede conservada por escrito.

41. Cuando haya llegado el momento, compilaréis un único libro, y este libro, el del «Tercer Tiempo», se unirá —cuando llegue el momento— igualmente con el libro del Segundo y del Primer Tiempo, y entonces, de las revelaciones, profecías y palabras de los «Tres Tiempos» surgirá el Gran Libro de la Vida* para edificación de todas las almas.

** Texto explicativo de la Enseñanza 85, versículo 24, del Libro de la Vida Verdadera: «No tenéis que esforzaros para que este testamento o libro (que se está creando actualmente) se una a los anteriores, pues he sido Yo quien en este libro he reunido las revelaciones y enseñanzas de los Tres Tiempos, extrayendo de ellos la esencia para crear un único mensaje».*

42. Entonces reconoceréis que todas las palabras —desde la primera hasta la última— se han cumplido en verdad y en espíritu, que todas las profecías eran el curso anticipado de la historia que el Padre de la Humanidad reveló. Porque solo Dios puede hacer que se escriban los acontecimientos que han de suceder. Cuando los profetas hablaron, no fueron ellos, sino que Dios lo hizo por medio de ellos.

43. He concedido a mi nuevo Elegido la preparación suficiente, tal como la tuvieron Moisés y los cuatro discípulos del «Segundo Tiempo», para que mi Palabra fuera escrita con total pureza, con plena claridad y verdad, pues es para las generaciones del mañana; pero si alguien tuviera la intención de añadir algo o de borrar algo de ese libro, os haré rendir cuentas.

44. Ahora bien, hijos míos muy amados: ¿Quién le da importancia al libro que comenzáis a recopilar? En verdad, ¡nadie! Pero llegará el momento en que la humanidad os pida vuestro libro llena de deseo y curiosidad, y entonces despertará, investigará mi Palabra y discutirá sobre ella. En esa contienda de ideas surgirán bandos: científicos, teólogos y filósofos. A las naciones se llevará el testimonio de vuestra palabra y el libro de la sabiduría, y todos hablarán de mi enseñanza. Este será el comienzo de la nueva batalla, la guerra de las palabras, los pensamientos y las ideologías; pero al final, cuando todos hayan reconocido en verdad y en espíritu que el Gran Libro de la Vida ha sido escrito por el Señor, se abrazarán fraternalmente y se amarán, como es mi voluntad.

45. ¿Por qué no bastó la Palabra de Jehová en el «Primer Tiempo» para unir al mundo, y tampoco lo logró la enseñanza de Jesús en el Segundo? ¿Por qué no ha bastado en este tiempo que desde 1866 entregue mi Palabra para que las naciones se amen unas a otras y vivan en paz? Es necesario que los tres libros formen uno solo, para que esta Palabra ilumine al mundo entero. Entonces la humanidad seguirá esa luz, y la maldición de Babel será levantada, pues todos los hombres leerán el Gran Libro de la Verdadera Vida , todos seguirán la misma enseñanza y se amarán en espíritu y en verdad como hijos de Dios. (358, 58-66).

Capítulo 7 – *Efecto y significado de la doctrina espiritual*

El efecto de las revelaciones

1. Aquí, ante esta palabra, no hay hombre que no tiemble en lo íntimo y en lo externo de su ser, es decir, en espíritu y en carne. Mientras me escucha aquí, piensa en la vida, en la muerte, en la Justicia Divina, en la eternidad, en la vida espiritual, en el bien y en el mal.
2. Mientras escucha mi voz, siente en su interior la presencia de su alma y recuerda de dónde viene.
3. En el breve lapso en que me escucha, se siente uno con todos sus semejantes y los reconoce en lo más profundo de su ser como sus verdaderos hermanos, como hermanos en la eternidad espiritual, que le son incluso más cercanos que aquellos que lo son solo según la carne, ya que esta solo está temporalmente en la Tierra.
4. No hay hombre ni mujer que, al escucharme, no se sienta observado por Mí. Por eso nadie se atreve a ocultarme sus manchas de vergüenza ni a embellecerlas. Y Yo las pongo de manifiesto, pero sin exponer públicamente a nadie, pues soy un Juez que nunca expone.
5. Os digo que descubro entre vosotros adúlteros, parricidas, ladrones, vicios y defectos que son como lepra en el alma de quienes han pecado. Pero no solo os demuestro la verdad de mi palabra mostrándoos que soy capaz de descubrir las faltas de vuestro corazón. También quiero demostraros el poder de mis enseñanzas dándoos las armas para vencer al mal y a las tentaciones, enseñándoos cómo alcanzar la renovación y despertando en vuestro ser un anhelo por lo bueno, lo elevado y lo puro, y una repugnancia absoluta hacia todo lo vil, todo lo falso y todo lo perjudicial para el alma. (145, 93 65-68)
6. Hoy aún vivís en los días sombríos que preceden a la luz. Y, sin embargo, al aprovechar esa luz los pequeños claros de vuestro cielo

brumoso, penetra con fugaces rayos de luz que llegan a algunos puntos de la Tierra y tocan los corazones, haciendo que las almas tiemblen y despierten.

7. Todos los que han sido sorprendidos por esta luz se han detenido en su camino y han preguntado: «¿Quién eres tú?». Y Yo les he respondido: «Yo , soy la luz del mundo, soy la luz de la eternidad, soy la verdad y el amor. Yo soy Aquel que prometió volver para hablaros, Aquel de quien se dijo que era la 'Palabra' de Dios».

8. Como Saulo en el camino a Damasco, han humillado todo su orgullo, han vencido su soberbia y han inclinado humildemente su rostro para decirme con el corazón: «¡Padre mío y Señor, perdóname, ahora comprendo que sin saberlo te he perseguido!».

9. Desde ese momento, esos corazones se convirtieron en pequeños discípulos; pues en este «Tercer Tiempo», hasta hoy no ha aparecido entre mis nuevos discípulos ningún apóstol con la entrega de aquel que tanto me persiguió en mis discípulos y que después me amó con tal fervor. (279, 21-24)

10. Las Iglesias han caído en un sueño centenario de rutina y estancamiento, mientras que la verdad ha permanecido oculta. Pero aquellos que conocen los mandamientos de Jehová y la palabra del Divino Maestro deben reconocer en esta voz que ahora os habla, la voz del Espíritu de la Verdad que fue prometida para estos tiempos. (92, 71)

11. Sé que muchos se indignarán al conocer esta palabra; pero serán aquellos que, en su confusión mental, no quieren reconocer que en el ser humano, además de la naturaleza humana, existe también la parte espiritual de su ser —o aquellos que, aunque creen en el alma humana, pero, atados a la costumbre de sus tradiciones y sus convicciones religiosas, niegan que exista un camino de desarrollo infinitamente largo para el alma. (305, 65)

12. Dejaré estas palabras escritas, y llegarán a mis discípulos del futuro; y cuando estos las estudien, las encontrarán frescas y vivas, y su espíritu se estremecerá de gozo, pues sentirán que es su Maestro quien les habla en ese momento.

13. ¿Creéis que todo lo que os he dicho es solo para aquellos que me han escuchado? No, pueblo amado, con mi palabra hablo a los presentes y a los ausentes, para hoy, para mañana y para todos los tiempos; para los que mueren, para los vivos y para los que aún han de nacer. (97, 45-46)

Conocimiento y esperanza de la nueva palabra

14. Yo soy la Palabra del Amor que lleva consuelo al que sufre: al angustiado, al que llora, al pecador y al que me ha buscado. Mi Palabra es en esos corazones el río de la

vida, donde sacian su sed y se purifican de sus impurezas. Es también el camino que conduce a la patria eterna de la paz y el descanso.

15. ¿Cómo podéis llegar a la conclusión de que la lucha de la vida —sus sacrificios, adversidades y pruebas— termina con la muerte, sin encontrar una justa recompensa en la eternidad? Por eso, mi Ley y mi Enseñanza, con sus revelaciones y promesas, son en vuestros corazones el estímulo, la caricia y el bálsamo en la labor diaria. Solo cuando os apartáis de mis enseñanzas os sentís hambrientos y débiles. (229, 3-4)

16. En mi amor divino por las criaturas humanas, les permito investigar mis obras y hacer uso de todo lo creado, para que nunca tengan motivo de afirmar que Dios es injusto porque oculta su sabiduría a sus hijos.

17. Yo os formé y os concedí el don del libre albedrío, y lo he respetado, aunque el hombre haya abusado de esa libertad y, con ello, me haya ofendido y haya profanado mi ley.

18. Pero hoy le hago sentir la caricia de mi perdón e ilumino su alma con la luz de mi sabiduría, para que uno tras otro mis hijos regresen al camino de la verdad.

19. El Espíritu de la Verdad, que es mi luz, resplandece en el espíritu, porque vivís en los tiempos anunciados, en los que se os esclarecerá todo misterio, para que comprendáis lo que hasta ahora no ha sido bien interpretado. (104, 9-10)

20. Me he manifestado en este punto de la Tierra y dejaré mi Palabra como un regalo para todos los hombres. Este don eliminará la pobreza espiritual de la humanidad. (95, 58)

21. Os inspiraré a todos la verdadera forma de adorar a Dios y también la forma correcta de vivir en armonía con la Ley Divina, cuyo cumplimiento es lo único que el Señor os tendrá en cuenta a cada uno de vosotros.

22. Finalmente reconoceréis el contenido o el sentido de mi Palabra, oh hombres. Entonces descubriréis que mi Enseñanza no es solo la voz divina que habla a los hombres, sino también la expresión de todos los espíritus.

23. Mi Palabra es la voz que anima, es el grito de libertad, es el ancla salvadora. (281, 13-15)

El poder de la Palabra de Dios

24. Mi enseñanza desarrolla al hombre en todos los aspectos de su ser: sensibiliza y ennoblece el corazón*, despierta y profundiza el entendimiento, y perfecciona y eleva el alma.

** Los términos «corazón» y «alma» tienen un significado diferente en las revelaciones de Cristo: «corazón» (en español «corazón») simboliza la vida del alma terrenal- , también dependiente del cuerpo, de la que se ocupa la psicología, mientras que «alma» (aquí «espíritu») designa el*

aspecto superior y eterno del alma, que se deja guiar por la chispa divina que le es inherente, el espíritu, a través de su «voz», la conciencia.

25. Haced de mi enseñanza un estudio a fondo que os permita comprender la forma correcta de poner en práctica mis enseñanzas, para que vuestro desarrollo sea armonioso; para que no desarrolléis solo el entendimiento sin preocuparos por los ideales del alma, que debéis estimular.
26. Todas las aptitudes de vuestro ser pueden encontrar en mi palabra el camino luminoso por el que crecer y perfeccionarse hasta el infinito. (176, 25-27)
27. Mi enseñanza es, en su esencia, espiritual; es luz y es fuerza que desciende y penetra en vuestra alma para hacerla vencer en su lucha contra el mal. Mi palabra no debe solo halagar los oídos, es luz para el alma.
28. ¿Queréis escucharme con el alma, para que se alimente y aproveche el sentido de esta enseñanza? Entonces purificad vuestro corazón, aclarad vuestra mente y dejad que vuestra conciencia os guíe. Entonces experimentaréis cómo comienza a producirse una transformación en vuestro ser —no solo anímicamente, sino también moral y físicamente—. Esa elevación que el alma alcanza poco a poco mediante el conocimiento —esa pureza a la que llega gradualmente— se reflejará en los sentimientos del corazón y en la salud del cuerpo.
29. Las pasiones se debilitarán cada vez más, los vicios desaparecerán gradualmente, el fanatismo y la ignorancia darán paso cada vez más a la fe auténtica y a los profundos conocimientos de mi Ley. (284, 21-23)
30. Esta enseñanza, que solo unos pocos conocen y de la que la humanidad no toma nota, llegará pronto como bálsamo sanador a todos los que sufren, para dar consuelo, encender la fe, disipar las tinieblas e infundir esperanza. Os eleva por encima del pecado, la miseria, el dolor y la muerte.
31. No podría ser de otra manera, pues soy Yo, el Médico Divino, el Consolador prometido, quien os lo ha revelado. (295, 30-31)
32. Una vez que estéis espiritualizados y os encontréis con personas que sufren y están desesperadas porque no pueden poseer lo que anhelan en el mundo, experimentaréis cómo su materialismo contrasta con la elevación de mis discípulos, cuya satisfacción será grande porque sus aspiraciones y deseos serán nobles, fundados en la firme convicción de que en esta vida todo es pasajero.
33. Mis discípulos hablarán al mundo a través de ejemplos de espiritualidad —mediante una vida que lucha por acercar el alma a la Divinidad, en lugar de encadenarla a los falsos tesoros del mundo.

34. Sé que los materialistas se indignarán en los tiempos venideros cuando conozcan esta enseñanza; pero su conciencia les dirá que solo mi palabra dice la verdad. (275, 5-7)

35. En la gran obra que os espera, Yo seré vuestro apoyo. Mi enseñanza provocará grandes convulsiones en el mundo. Habrá grandes cambios en las costumbres y las ideas, e incluso en la naturaleza se producirán transformaciones. Todo esto anunciará el comienzo de una nueva era para la humanidad, y las almas que en breve enviaré a la Tierra hablarán de todas estas profecías para contribuir a la restauración y al desarrollo ascendente de este mundo. Explicarán mi palabra e interpretarán los acontecimientos. (216, 27)

36. Esta «Tercera Era» es un tiempo de resurrección. Las almas parecían muertas y los cuerpos, sus sepulcros. Pero ha venido a ellas el Maestro, cuya palabra de vida les dijo: «¡Salid y elevaos hacia la luz, hacia la libertad!»

37. Quien de ellos abra los ojos a la verdad y sea capaz de elevar entonces su vida, sus obras y sus sentimientos en amor hacia sus semejantes, ya no considerará este mundo como un lugar de destierro o un valle de lágrimas y expiación, porque sentirá cada vez más el gozo de la verdadera paz que otorga la paz del alma.

38. Ese estado de exaltación en esta vida será un reflejo de la paz y la luz perfectas que el alma disfrutará en mundos mejores, donde Yo mismo la recibiré para concederle un hogar digno de sus méritos. (286, 13)

Reacciones de teólogos y materialistas

39. No os alarméis si os dicen que aquel que os ha hablado en este tiempo ha sido el tentador, y que está profetizado que también él haría milagros con los que perturbaría y confundiría a los elegidos. En verdad os digo que muchos de los que juzgan así mi manifestación pertenecerán a aquellos que, de hecho, están al servicio del mal y de las tinieblas, aunque sus labios traten de asegurar que siempre difunden la verdad.

40. No olvidéis que el árbol se conoce por su fruto, y os digo: el fruto es esta Palabra que se ha hecho audible a la capacidad de entendimiento de estos portavoces —hombres y mujeres de corazón sencillo—. Por el fruto y por el progreso espiritual de quienes lo han disfrutado, la humanidad reconocerá el árbol que Yo soy.

41. La Obra Espiritual Trinitaria-Mariana comenzará a extenderse y provocará así una verdadera alarma entre muchos que, convencidos de haber estudiado y comprendido la doctrina que recibieron en otro tiempo del Padre, se han vuelto vanidosos por el conocimiento de sus filosofías y ciencias, sin darse

cuenta del desarrollo espiritual que ha alcanzado la humanidad.

42. Al despertar de su letargo espiritual, se darán cuenta de la forma en que hoy piensa y siente el espíritu de los hombres, lanzarán maldiciones contra lo que llamarán «nuevas ideas» y difundirán que este movimiento ha sido provocado por el Anticristo.

43. Entonces recurrirán a las Escrituras, a las profecías y a mi Palabra que os di en el «Segundo Tiempo», para tratar de combatir mi nueva manifestación, mis nuevas enseñanzas y todo lo que os prometí y hoy cumplo.

44. Mi Palabra llegará, por boca de mis discípulos y a través de las Escrituras, incluso a aquellos que no admiten nada que esté más allá de lo material o que se salga de los conocimientos y conceptos que una vez aceptaron, y me llamarán dios falso por haberos traído esta Palabra.

45. Pero cuando oigáis esto, vuestra fe no naufragará —aunque vuestro corazón se sienta herido—, pues con emoción interior recordaréis que vuestro Maestro ya os lo había anunciado y os había animado con su palabra a soportar estas pruebas.

46. Sin embargo, os digo: aunque en vuestro camino os encontréis con el engaño, la hipocresía, la superstición, el fanatismo religioso y la idolatría, no debéis juzgar a nadie por sus faltas. Enseñadles con mi palabra y dejad el asunto en mis manos, pues yo soy el único que puede juzgaros y que sabe quién es el falso Dios, el falso Cristo, el apóstol maligno, el fariseo hipócrita. (27, 32-35)

47. Llegará la guerra de las ideas, las confesiones de fe, las religiones, las doctrinas, las filosofías, las teorías y las ciencias, y mi nombre y mi enseñanza estarán en boca de todos. Mi segundo advenimiento será discutido y rechazado, y entonces los grandes creyentes se levantarán y anunciarán que Cristo ha estado de nuevo entre los hombres. En ese momento, Yo animaré a esos corazones desde el infinito y haré milagros en sus caminos para fortalecer su fe. (146, 8)

El efecto de la doctrina espiritual

48. Mi luz, al extenderse por todo el mundo, ha hecho que se busque mi verdad en toda doctrina. Esta es la razón del comportamiento de los hombres en sus diversas creencias religiosas.

49. Es el cumplimiento de lo que se ha profetizado. ¿Quién de ellos representa la verdad? ¿Quién esconde al lobo hambriento bajo piel de cordero? ¿Quién asegura, con vestiduras puras, su absoluta rectitud interior?

50. Debéis aplicar el espiritismo para descubrir mi verdad; pues la humanidad se ha dividido en tantas confesiones religiosas y cosmovisiones como ha

correspondido al desarrollo del pensamiento humano.

51. Así se han ido formando cada vez más sectas y confesiones, y os resultará muy difícil juzgar el contenido de verdad que hay en cada una de ellas.

52. Mi enseñanza ilumina los pensamientos y las ideas de los hombres, y poco a poco cada uno comprenderá los fundamentos para perfeccionar sus obras y encaminarlas por una senda más perfecta y elevada.

53. Llegará el momento en que cada secta e iglesia se examine a sí misma para buscar lo que pertenece a mi obra. Pero para hallar ese tesoro, será necesario que eleven sus almas y escuchen la voz del Espíritu. (363, 4-8, 29)

54. En esta Tierra hay muchas comunidades religiosas, pero ninguna de ellas unirá a los hombres ni hará que se amen unos a otros. Será mi Enseñanza Espiritual la que realice esta obra. En vano se opondrá el mundo al avance de esta Luz.

55. Cuando la persecución de mis discípulos sea más feroz, se desatarán las fuerzas de la naturaleza; pero se apaciguarán por la oración de estos míos obreros, para que el mundo experimente una prueba del poder que les he dado. (243, 30)

56. El mundo se conmoverá cuando mi Palabra sea escuchada en las naciones, pues el alma de los hombres, preparada para esta revelación, se verá conmovida por la alegría y al mismo tiempo por el temor. Entonces, aquel que desee conocer la verdad deberá liberarse de la esclavitud de sus ideas materialistas y refrescarse en los horizontes luminosos que se presentan a su vista. Pero quien persista en el oscurecimiento de su alma y en la lucha contra esta luz, seguirá teniendo la libertad de hacerlo.

57. El cambio de mentalidad hacia la espiritualidad traerá amistad y hermandad entre las naciones. Pero es necesario que os preparéis, pues la contienda será grande. Cuando los hombres se levantan unos contra otros en guerras, esto no ocurre porque sea mi voluntad, sino porque no han comprendido la ley de Dios. (249, 47-48)

58. Ha llegado el tiempo del juicio universal, y todas las obras y todas las comunidades religiosas serán juzgadas por Mí. Un grito de dolor se escapará del alma del hombre, pues todo lo que es falso será descubierto; solo la verdad resplandecerá. Habrá un despertar en la humanidad, y entonces los hombres me dirán: «Padre, danos Tu ayuda, danos una luz verdadera que nos guíe». Y esa luz y esa ayuda serán la enseñanza del Espíritu Santo, será la instrucción que Yo os he dado y que también les pertenece a todos ellos, porque Yo soy el Padre de todos. (347, 27)

El significado de la nueva palabra revelada

59. A primera vista, esta revelación no contiene nada grandioso, pero en el futuro aún veréis qué importancia tendrá entre la humanidad.

60. Entre este pueblo hay discípulos de toda clase; algunos intuyen la grandeza de esta obra y ya sienten la conmoción que causará su aparición en el mundo; otros se contentan con creer que este es un buen camino, y también hay quienes no pueden descubrir la grandeza de esta enseñanza y dudan de su victoria y de su entrada en los corazones de los hombres. Os digo que es una joya la que os he confiado, cuyos rayos de luz divina no quisisteis reconocer porque no habéis profundizado en mi enseñanza. Os he dicho que la luz brilla con mayor intensidad precisamente en la oscuridad, y así, en esta época de materialismo y pecado, veréis resplandecer con todo su esplendor la verdad que os he traído.

61. No olvidéis que también en su tiempo se dudó de la palabra de Cristo, pues los hombres juzgaban a Jesús por su origen y su vestimenta, y cuando supieron que era hijo de un carpintero de Nazaret y de una mujer pobre —quien más tarde se pondría en camino, acompañado de pobres pescadores galileos, para predicar una enseñanza que les parecía extraña —, no podían creer que aquel predicador itinerante, que iba de pueblo en pueblo mostrando la pobreza de su vestimenta, fuera el Rey que el Señor había prometido al pueblo de Israel.

62. Os doy estas indicaciones porque los hombres buscan el esplendor exterior que deslumbra los sentidos, para poder creer en la grandeza de lo que solo debe verse y sentirse con el espíritu.

63. Tuve que derramar mi sangre, dar mi vida y resucitar para que los hombres abrieran los ojos. ¿Qué cáliz debe beber ahora mi Espíritu para que creáis en Mí? Humanidad: ¿Qué no haría Yo para verte salvada? (89, 68-69; 71, 73)

64. Quien afirme que mi enseñanza es un peligro para el progreso material de la humanidad, comete un grave error. Yo, el Maestro de todos los Maestros, le muestro a la humanidad el camino hacia su desarrollo ascendente y hacia el verdadero progreso. Mi Palabra no solo habla al espíritu, sino también al entendimiento, a la razón e incluso a los sentidos. Mi enseñanza no solo os inspira y os enseña la vida espiritual, sino que también ilumina todas las ciencias y todos los caminos. Porque mi enseñanza no se limita a conducir a todas las almas hacia el hogar que está más allá de esta existencia, sino que también llega al corazón del hombre y le inspira a llevar una vida agradable, digna y útil en este planeta. (173, 44)

65. El «Tercer Tiempo» en el que ahora vivís es el tiempo del descubrimiento de grandes misterios. Los eruditos y los teólogos tendrán que rectificar sus conocimientos ante la verdad que os estoy revelando actualmente.

66. Este es el tiempo en que los hombres deben abrir sus ojos a la luz de mi sabiduría —una luz que he transformado en una enseñanza para que por medio de ella resucitéis espiritualmente a la verdadera vida. (290, 51-52)

67. Los hombres tratarán de negar la verdad de mi revelación, pero los hechos, las pruebas, los acontecimientos hablarán a favor de esta verdad y darán testimonio de ella, la cual, como el gran mensaje del «Tercer Tiempo», saldrá de los labios de mi pueblo. Y también a través de los escritos se difundirá mi enseñanza por el mundo, porque este es un medio lícito que desde los tiempos más remotos inspiré a mis mensajeros. Solo quiero que veléis por mi verdad y la transmitáis a los corazones de la manera más pura y sencilla. (258, 6)

68. En aquel «Segundo Tiempo», mi venida como hombre solo fue creída por unos pocos corazones. Sin embargo, más tarde la humanidad determinó que el nacimiento del Redentor marcaba el inicio de una nueva era. Del mismo modo, en este tiempo, el inicio de mi revelación a vosotros, es decir, mi venida como Espíritu Santo, se fijará mañana como el comienzo de una nueva era. 69. Escuchad lo que os dice Cristo, la encarnación del Amor Divino: Paz a los hombres de buena voluntad, a los que aman la verdad y siembran la semilla del amor. (258, 41-43).

Capítulo 8 – *Las nuevas comunidades de Cristo, discípulos, apóstoles y enviados de Dios*

Luz y sombra en las comunidades de la Revelación

1. Si hubiera dado mi Palabra a todas las naciones, la mayoría la habría rechazado, porque la vanidad, el materialismo y la falsa grandeza de los hombres no habrían aceptado una enseñanza que habla de espiritualización, de humildad y de fraternidad. El mundo aún no está preparado para comprender el amor, por lo que no todos habrían sido receptivos a mi presencia en esta forma.

2. Así como Cristo eligió entonces una cueva en la roca para nacer como hombre, así he descubierto Yo hoy este rincón de la tierra que estaba dispuesto a escucharme, y que se asemeja a la gruta y al pesebre que acogieron al Hijo de Dios en aquella noche bendita. (124, 13-14)

3. El ejemplo de este pueblo sencillo de aquí, que recorre su camino sin clérigos que lo guíen y

que me rinde culto sin ceremonias ni símbolos, debe ser un llamamiento que despierte a quienes aún duermen en su noche centenaria, y debe ser un estímulo para la renovación y la purificación de muchos de mis hijos. (94, 39)

4. Bajo la sombra de mi enseñanza no se erigirán tronos desde los cuales personas glorificadas puedan dominar las almas de sus semejantes. Nadie será coronado ni cubierto con un manto púrpura en el afán de ocupar el lugar del Señor, ni aparecerán confesores que juzguen, perdonen, condenen o emitan sentencias sobre los actos de los hombres. Solo Yo estoy en condiciones de juzgar a un alma desde un tribunal justo y perfecto.

5. Puedo enviar a personas que corrijan, enseñen y guíen, pero no enviaré a nadie para juzgar y castigar. He enviado a personas que han sido pastores de los hombres, pero no señores ni padres. El único Padre según el Espíritu soy Yo. (243, 13-14)

6. En este tiempo formaré un pueblo que realmente siga mi Ley, que ame la verdad y la caridad activa. Este pueblo será como un espejo en el que los demás puedan ver reflejados los errores que han cometido. No será juez de nadie, pero sus virtudes, sus obras y el cumplimiento de su deber espiritual tocarán el alma de todos aquellos que se crucen en su camino, y les mostrarán a todos sus errores que infringen mi Ley.

7. Cuando este pueblo sea fuerte y numeroso, atraerá la atención de sus semejantes, pues la pureza de sus obras y la sinceridad e idad de su adoración a Dios asombrarán a los hombres. Entonces los hombres se preguntarán: «¿Quiénes son aquellos que, sin tener templo, saben orar de tal manera? ¿Quién ha enseñado a estas multitudes a adorar a su Dios en oración, sin que sientan la necesidad de erigir altares para su culto? ¿De dónde han venido estos predicadores itinerantes y misioneros que, como las aves, ni siembran ni cosechan, ni hilan, y sin embargo siguen existiendo?»

8. Entonces les diré: Este pueblo pobre y humilde, que sin embargo vive con fervor según mi Ley y es fuerte frente a las pasiones del mundo, no ha sido formado por ningún hombre. Estas multitudes, que se regocijan en hacer el bien, que están iluminadas por la inspiración y que llevan a los corazones el mensaje de la paz y una gota de bálsamo sanador, no han sido instruidas por maestros ni clérigos de ninguna comunidad religiosa de la Tierra. Porque en verdad os digo que en este tiempo no hay en vuestro mundo ni un solo hombre capaz de enseñar la adoración a Dios en verdadera espiritualidad. No es en el esplendor de los ritos o ceremonias, ni en la riqueza o en el poder terrenal donde la Verdad tiene sus raíces, la cual, por ser humilde, busca como

su templo los corazones puros, nobles, sinceros y amantes de la verdad. ¿Dónde están esos corazones? (154, 12-14)

9. He llamado a muchos de mis hijos para encomendarles diversas misiones y tareas dentro de esta Obra, y os los he entregado según vuestro progreso y vuestras dotes. De todos ellos juntos he formado mi pueblo, mi nuevo grupo de apóstoles.

10. A algunos les he confiado el cargo de guías, y para que su tarea no sea pesada ni laboriosa, he dividido al pueblo en comunidades.

11. A otros les he confiado el don de ser portadores de la palabra, para que transmitan mi inspiración convertida en palabra humana a estas multitudes que se reúnen para recibir este milagro.

12. A algunos les he concedido el privilegio de la clarividencia, para convertirlos en profetas y anunciar, por su medio, lo que está por venir.

13. La tarea de «pilares» han recibido aquellos que deben apoyar al pueblo en su peregrinación y ser una ayuda para los líderes de las comunidades, que les ayudan a llevar la carga de la cruz junto con las multitudes de oyentes.

14. A otros se les ha concedido el don de la mediación, y estos han sido formados como instrumentos del Mundo Espiritual para transmitir sus mensajes, la explicación de mi obra, y también como poseedores del bálsamo sanador, el consuelo para los enfermos, a fin de que, mediante sus salvas radiaciones espirituales, puedan dispensar misericordia a los necesitados.

15. «Pluma de Oro» he llamado a aquel que escribe en el libro que os dejaré, mis revelaciones, enseñanzas y profecías de este tiempo.

16. He conferido el cargo de «piedra angular» a aquellos que deben ser ejemplo de firmeza, estabilidad y fortaleza entre el pueblo. Su palabra, su consejo y su ejemplo entre el pueblo deben ser inquebrantables, como lo es la roca.

17. Pero ahora que este período de mi manifestación llega a su fin, pongo en orden todos los oficios, y a todos aquellos que serán elegidos para recibir tareas tan grandes les hago llegar un llamado para que se examinen a fondo y reconozcan el resultado de sus obras. En esta hora de reflexión, estoy con todos. (335, 27-28)

18. Como en todos los tiempos, ha habido muchos llamados y pocos elegidos, pues Yo solo elijo a aquellos que están preparados a su debido tiempo para cumplir su tarea; y a los demás les doy una luz para que sepan esperar el momento en que también ellos serán elegidos.

19. ¡Cuántos, que solo han sido llamados sin que hubiera llegado aún el momento de elegirlos para una misión, se han incorporado a mis discípulos y colaboradores sin que su alma tuviera el desarrollo imprescindible para llevar el peso de esta cruz, ni su entendimiento la luz

necesaria para recibir mi inspiración! ¿Qué han hecho muchos de ellos una vez que se han encontrado entre las filas de los elegidos? Profanar, envenenar el ambiente, contagiar a los demás con sus malas inclinaciones, mentir, sembrar discordia, hacer usura con mi nombre y con los dones espirituales que he puesto en mis discípulos.

20. Que nadie intente descubrir quiénes son, pues no podríais hacerlo. Solo mi penetrante mirada de juez no los pierde de vista, y hago llegar a su conciencia mi palabra, que les dice: Velad y orad, para que podáis arrepentiros a tiempo de vuestras faltas; porque si lo hacéis, os prometo que rápidamente os sentaré espiritualmente a mi mesa y celebraremos una fiesta de reconciliación y perdón. (306, 53-55)

21. Esta es la verdad: no todos se aman unos a otros en mi Obra, aunque pertenezcan a ella, ni todos la han comprendido. Por eso puedo deciros que unos pertenecen a mi Obra y otros hacen la suya.

22. Los que me siguen por amor aman mi Palabra, porque saben que les corrige sin herirles y les muestra sus errores sin avergonzarles. Esto les impulsa a perseverar en el perfeccionamiento de sus obras.

23. Aquellos que, en lugar de aspirar a ese perfeccionamiento, solo buscan elogios, un sentimiento de superioridad, halagos o su sustento, en lugar de aspirar al perfeccionamiento del alma, no soportan mi Palabra cuando les pone ante los ojos sus errores. Entonces deben crear una obra que sea diferente a la Mía, donde sean libres para hacer su voluntad. Aún no han comprendido que lo único que deben hacer los oyentes durante el tiempo de mis manifestaciones es escucharme con la mayor elevación, para poder luego interpretar mi mensaje. (140, 72-74)

24. He dicho que vendrá el tiempo de la confusión, del desorden, en el que ese «trabajador» se levantará y afirmará que mi revelación no llegará a su fin por medio de la capacidad intelectual humana. Pero llegará el momento en que mi palabra se cumpla, aunque el hombre quiera oponerse a mi voluntad.

25. Cuántos errores en el camino han cometido muchos de aquellos a quienes he confiado una misión y una gracia. Cuánta incomprensión veo extenderse entre mis hijos después del año 1950.

26. Por su incomprensión y su necedad, el hombre frena mi amor que ayuda, así como la autoridad y la gracia, y se aleja del verdadero camino de la Ley, la armonía y la verdad.

27. Una vez más, Israel se dividirá de tribu en tribu, se dividirá de nuevo y querrá pisotear la Ley pura y sincera que puse en sus manos; una vez más, Israel buscará los caminos de antaño y caerá en la

idolatría y el fanatismo. Se volverá hacia las sectas y caerá en la confusión, en la oscuridad, y se deleitará en palabras melodiosas y falsas que le ofrecerá el hombre.

28. Cuando los miembros de las iglesias y las sectas vean que Israel se divide, que Israel se niega a sí mismo y es débil, buscarán motivos para apoderarse de la joya de incalculable valor, para hacerse con el Arca de la Nueva Alianza y decir mañana que ellos son los verdaderos enviados de Dios entre la humanidad y los representantes de mi Divinidad. (363, 47-49, 51, 57)

Palabras de advertencia dirigidas a los oyentes con respecto a la obra espiritual

29. Quiero que, una vez concluida mi revelación, tengáis una idea clara de lo que es esta enseñanza, para que la sigáis de manera correcta; pues hasta hoy, entre las multitudes que han escuchado mi palabra, aún no han aparecido los verdaderos espiritualistas. Hasta ahora no ha sido espiritualismo lo que habéis practicado, sino solo vuestra forma de concebir lo que es mi obra, la cual, sin embargo, está muy lejos de la verdadera espiritualidad.

30. Debéis ser fuertes para reconocer que os habéis extraviado; debéis esforzaros por mejorar vuestros hábitos y aspirar con celo a que entre vosotros resplandezca la verdad y la pureza de esta enseñanza.

31. No temáis cambiar la parte externa de vuestras formas de adoración y de vuestro culto, siempre y cuando no falseéis la esencia de mis enseñanzas. (252, 28-30)

32. Aprovechad el tiempo que aún os queda para escuchar mi enseñanza, para que os llene de luz y de gracia, para que deis el paso firme hacia la espiritualidad —un paso que no habéis dado porque habéis seguido en un culto lleno de materialismo y de errores.

33. Hasta hoy os ha faltado la fe para abolir vuestras figuras, ritos y símbolos, y buscarme espiritualmente en el infinito. Os ha faltado el valor para ser espiritualistas, y os habéis inventado una especie de espiritualidad aparente, tras la cual ocultáis vuestra mentalidad materialista y vuestros errores.

34. No os quiero hipócritas, sino sinceros y amantes de la verdad. Por eso os hablo con la mayor claridad, para que purifiquéis a fondo vuestra vida y mostréis al mundo la verdad de esta Obra. ¿Os llamáis espiritualistas? Entonces sedlo de verdad. No habléis de mi enseñanza mientras hagáis todo lo contrario, pues con vuestras obras solo confundiréis a la gente.

35. Tened ante todo el conocimiento de lo que es mi obra —de lo que significa mi ley, cuál es vuestra tarea y cómo debéis llevarla a cabo—, para que —si en vuestro camino no tenéis un guía digno de

dirigir vuestros pasos— os guiéis por la conciencia y por el conocimiento que habéis adquirido en mi enseñanza. Así no podréis culpar a nadie por ningún tropiezo o error. (271, 27-30)

36. Desde el inicio de mi manifestación a través de la facultad intelectual humana, fue mi voluntad que aplicaseis en la práctica vuestros dones espirituales y comenzaseis vuestra misión espiritual, para que, cuando llegase el día de mi partida, ya hubieseis recorrido parte del camino y no os sintieseis demasiado débiles para emprender el cumplimiento de una tarea tan difícil.

37. Algunos han sabido interpretar el pensamiento divino y se han esforzado por hacerlo realidad. Pero también hay quienes —y estos son la mayoría— han malinterpretado el sentido de esta obra.

38. Estos son los errores que reprocho a este pueblo, porque no quiero que la humanidad se burle de aquellos que han sido instruidos durante tanto tiempo. (267, 65-67)

39. Mientras que a unos solo les interesaba el contenido de mi palabra y siempre anhelaban el progreso y el desarrollo de su alma, a los otros les complacía más el culto exterior. Del mismo modo, mientras que los primeros se alegraban cuando recibían enseñanzas sobre espiritualidad, a los otros les molestaba que se mencionaran sus errores.

40. Solo Yo sé quiénes tendrán que rendir cuentas ante Mí por todo lo que debería haberse dado a conocer a través de Mis portavoces y que se ocultó. (270, 8-9)

41. Reflexionad y comprenderéis que la concordia que necesitáis es espiritual y que la alcanzaréis cuando os elevéis por encima de vuestras pasiones y dogmatismos.

42. ¿Cómo podéis crear la paz si cada uno proclama lo suyo como la única verdad y, al mismo tiempo, combate lo de los demás como falso?

43. El fanatismo es tiniebla, es ceguera, es ignorancia, y sus frutos nunca pueden ser luminosos. (289, 8-10)

44. En verdad os digo que si no os unís como es mi voluntad, la humanidad os dispersará y os expulsará de su seno cuando vea que vuestra vida se desvía de lo que predicáis.

45. ¿Qué sucederá cuando los hombres descubran que en cada comunidad existe una forma diferente de devoción y una manera distinta de practicar mi enseñanza?

46. Os confío los tres últimos años de mi manifestación para que trabajéis por la unificación de este pueblo —una unión que abarque tanto lo espiritual como lo exterior—, de modo que vuestra labor, llena de armonía y unanimidad, sea la mayor prueba de que a todos vosotros, en los distintos lugares de reunión y en las

diferentes partes del país, os enseñó un solo Maestro: DIOS. (252, 69-71)

Verdadero discipulado, nuevos apóstoles

47. No intentéis limitar esta Obra, que es universal e infinita, ni poner límites a vuestro desarrollo espiritual, pues cuanto más os adentréis en el camino de las buenas obras y del estudio, mayores revelaciones recibiréis. Veréis surgir la obra divina de lo más insignificante, la veréis manifestada en todo lo creado, la sentiréis latir en vuestro ser.

48. Esta es la sencillez con la que enseño al discípulo espiritualista, para que también él sea sencillo como su Maestro. El discípulo debe convencer y convertir mediante la verdad de sus palabras y el poder de sus obras, sin querer impresionar a nadie con poderes misteriosos o habilidades extraordinarias.

49. El verdadero discípulo será grande por su sencillez. Comprenderá a su Maestro y, al mismo tiempo, se hará entender por sus semejantes. (297, 15-17)

50. Un discípulo de Jesús es aquel que vence con la palabra, que convence y consuela, que eleva y despierta, que convierte al vencido en vencedor de sí mismo y de las adversidades.

51. Un apóstol de Cristo no puede albergar egoísmo en su corazón, pensando solo en sus propios sufrimientos o preocupaciones. No se preocupa por lo suyo, sino que piensa en los demás, con la confianza absoluta de que no ha descuidado nada, porque el Padre asiste sin demora a quien ha dejado lo suyo para dedicarse a un hijo del Señor que necesita asistencia espiritual. Y aquel que se olvidó de sí mismo para llevar a un prójimo una sonrisa de esperanza, un consuelo para su tristeza, una gota de bálsamo para su dolor, al regresar encuentra su hogar iluminado por una luz que es bendición, alegría y paz. (293, 32-33)

52. En mi mesa, en este tiempo, tanto el hombre como la mujer serán apóstoles; en esta mesa sentaré a vuestra alma espiritual.

53. Han sido las mujeres quienes en este tiempo han enarbolado la bandera espiritualista; ellas han dejado en el camino la huella del apóstol que con celo observa la Ley del Señor.

54. En mi nuevo grupo de apóstoles, la mujer estará junto al hombre, y no habrá edades determinadas para servirme: tanto el adulto como el niño o el anciano lo harán, la joven como la madre. Porque os digo una vez más que es vuestro alma espiritual la que busco, y que hace tiempo que dejó atrás su infancia. (69, 16-17)

55. Si en el «Segundo Tiempo» os dije que mi Reino no es de este mundo, hoy os digo que tampoco el vuestro está aquí, porque este mundo, como ya sabéis, no es más que un paso para el hombre.

56. Os enseño la verdadera vida, que nunca se ha basado en el materialismo. Por eso, los poderosos de la Tierra se levantarán de nuevo contra mi enseñanza. Vengo a vosotros con mi enseñanza eterna, con mi instrucción válida para siempre, que consiste en amor, sabiduría y justicia. Sin embargo, no será comprendida de inmediato; la humanidad me juzgará de nuevo, me crucificará una vez más. Pero Yo sé que mi enseñanza debe pasar por todo esto para ser reconocida y amada. Sé que mis más acérrimos perseguidores serán después mis sembradores más fieles y abnegados, pues les daré pruebas muy grandes de mi verdad.

57. Aquel Nicodemo del «Segundo Tiempo», un príncipe entre los sacerdotes, que buscó a Jesús para hablar con Él sobre enseñanzas sabias y profundas, aparecerá de nuevo en este tiempo para investigar concienzudamente mi obra y convertirse a ella.

58. Aquel Saulo, llamado Pablo, quien —después de haberme perseguido con furia— se convirtió en uno de mis mayores apóstoles, aparecerá de nuevo en mi camino, y por todas partes se manifestarán mis nuevos discípulos: unos fervientes, otros abnegados. La hora presente es de gran trascendencia; el tiempo del que os hablo se acerca cada vez más. (173, 45-48)

59. Los hombres necesitan de aquellos que sean capaces de permanecer firmes en las pruebas, de aquellos que estén familiarizados con las grandes luchas del mundo y del espíritu. Son ellos quienes pueden mostrar el camino a la humanidad y guiarla, pues en sus corazones no habrá el deseo de oprimir ni de dominar a nadie. No pueden dar cabida al egoísmo, porque en sus momentos de elevación han sentido la misericordia del Señor, que los colma de amor para que transmitan esa misericordia a sus hermanos. (54, 53)

Los enviados de Dios en todo el mundo y en todos los tiempos

60. Los pueblos de la Tierra nunca han carecido de la Luz espiritual. En verdad os digo que no solo este pueblo ha tenido profetas y mensajeros, sino que a todos les he enviado mensajeros para despertarlos.

61. Por la luz y la verdad de sus enseñanzas, así como por la semejanza con lo que Yo os he revelado, podéis juzgar sus palabras.

62. Unos vivieron antes de la venida del Mesías, otros actuaron después de mi existencia como hombre, pero todos han traído a la humanidad un mensaje espiritual.

63. Esas enseñanzas —al igual que las mías— han sufrido distorsiones; pues si no se ha alterado su sentido, se las ha mutilado, o se las ha ocultado a los hombres hambrientos de verdad.

64. Una sola verdad y una sola moral es lo que se ha revelado a los

hombres a través de mensajeros, profetas y servidores. ¿Por qué, entonces, los pueblos tienen concepciones diferentes de la verdad, la moral y la vida?

65. Esta verdad, que ha sido falsificada por la humanidad en todos los tiempos, será restablecida, y su luz resplandecerá con tal poder que a los hombres les parecerá algo nuevo, aunque sea la misma luz que siempre ha iluminado el camino de desarrollo de los hijos de mi Divinidad.

66. Son muchos los que murieron por decir la verdad; son muchos también los que fueron sometidos a torturas porque no quisieron silenciar la voz que hablaba en su interior.

67. No penséis que el Cielo solo ha enviado a aquellos que os han hablado del Espíritu, del amor, de la moral; no, también ha enviado a aquellos que os han traído los buenos frutos de la ciencia, esos conocimientos que aportan luz a la vida de los hombres, que alivian sus cargas y mitigan sus penurias. Todos ellos han sido mis enviados.

68. Hay también otros que, aunque no traen enseñanzas de moral espiritual ni descubrimientos científicos, traen sin embargo el mensaje que enseña a sentir y admirar las bellezas de la Creación. Son mis mensajeros, que tienen la tarea de llevar alegría y bálsamo a los corazones de los afligidos.

69. Todos ellos han bebido de un cáliz amargo al darse cuenta de la incomprensión de un mundo ciego a la verdad, de una humanidad insensible a lo bello y a lo bueno. Y, sin embargo, si os he dicho que en esta época todo será restaurado, si os he anunciado que todo volverá a su curso recto y que a todas mis enseñanzas se les devolverá su sentido original, podéis creer que se acerca para este mundo una época de esplendor espiritual, aunque no debéis olvidar que —antes de que esto ocurra— todo será juzgado y purificado. (121, 9-16)

70. Siempre que una revelación de Dios está a punto de iluminar a los hombres, les he enviado precursores o profetas para prepararlos, a fin de que puedan reconocer esa luz. Pero no creáis que solo son mis mensajeros aquellos que traen mensajes para el espíritu. No, discípulos, todo aquel que siembra el bien entre los hombres en cualquiera de sus formas es un mensajero mío.

71. A estos mensajeros podéis encontrarlos en todos los caminos de vuestra vida, tanto en las comunidades religiosas como en las ciencias —entre los que gobiernan o entre los que imparten buenas enseñanzas.

72. Un buen servidor mío nunca se desvía del camino que debe recorrer; prefiere morir en el camino antes que retroceder. Su ejemplo es una semilla de luz en la vida de sus semejantes, y sus obras son ejemplos para los demás. ¡Ay, si la humanidad pudiera comprender

los mensajes que le envío a través de ellos! Pero no es así, porque hay muchas personas que tienen misiones delicadas en el mundo, pero que, sin embargo, apartan su mirada de esos grandes ejemplos para emprender un camino que les agrada más. (105, 13-15)

73. Pero ¿qué has hecho tú, humanidad, con aquellas personas que te envié para que te recordaran mi camino, el camino de la fe, que es el de la sabiduría, el amor y la paz?

74. No quisisteis saber nada de sus tareas y las combatisteis con la fe hipócrita que tenéis a causa de vuestras teorías y confesiones. (263,18-19)

75. Debo deciros una vez más que este pueblo que se forma en torno a mis revelaciones no es un pueblo que el Padre, en su amor, ponga por encima de los demás pueblos de la Tierra. El Señor solo ha fijado su mirada en él porque lo ha formado con almas que siempre han estado en el mundo cuando ha descendido una nueva revelación divina. Son hijos espirituales de aquel pueblo de Israel, el pueblo de profetas, mensajeros, videntes y patriarcas.

76. ¿Quién podría recibirme mejor que ellos en este tiempo, comprender la nueva forma de mi revelación y dar testimonio del cumplimiento de mis promesas? (159, 51-52)

77. He descendido al seno del pueblo de Israel, que en su mayoría tiene su hogar en esta nación. Los demás están dispersos por todas las naciones, enviados por Mí, y a ellos Me he dado a conocer espiritualmente. Estos son mis elegidos, los que me han permanecido fieles. Su corazón no se ha corrompido y su espíritu puede acoger mis inspiraciones. Por medio de ellos, estoy dando al mundo en estos momentos un gran tesoro de sabiduría. (269, 2)

78. Amados hijos, que habéis venido en pequeño número, en verdad os digo: mi mirada penetrante descubre por doquier a mis elegidos, que sienten en su espíritu que ha llegado el tiempo de mi presencia. No han oído mi palabra como vosotros; pero en su espíritu oyen una voz que les dice que estoy de nuevo entre la humanidad, que he venido espiritualmente «sobre la nube». A unos les concederé verme con los ojos del espíritu, a otros por medio de la intuición; a los demás les haré sentir intensamente mi amor, para que perciban la presencia de mi Espíritu. (346, 13)

79. Pronto se levantarán los intuitivos, los inspirados, los sensibles de alma, y darán testimonio en las naciones de lo que ven con el espíritu, de lo que sienten, de lo que perciben y reciben. Os digo una vez más que mi pueblo no se limita a aquellos que me han escuchado a través de estos portavoces, sino que he enviado a mis siervos a diversos puntos de la Tierra para preparar los caminos y

limpiar los campos a los que más tarde deberán acudir los sembradores.

80. Yo los fortalezco y los bendigo, pues su labor diaria es penosa, su camino está sembrado de espinas. La burla, el escarnio, la calumnia y la maldad los persiguen por doquiera. Pero ellos —intuitivos e inspirados— saben que han sido enviados por Mí, y están dispuestos a llegar hasta el final del camino en cumplimiento de su misión. (284, 50-51)

81. Os invito a entrar en mi Reino. Llamo a todos los pueblos de la Tierra sin ningún tipo de preferencia; pero sé que no todos me escucharán.

82. La humanidad ha apagado su lámpara y camina en la oscuridad. Pero allí donde se manifieste el error, aparecerá alguien iluminado por Mí, que difunde luz a su alrededor —un centinela espiritual que vela y espera mi señal para hacer resonar el grito de alarma que despierta y sacude.

83. Dejad que el amor de esos mensajeros sea en vuestros corazones semilla fecunda. No los rechacéis si se presentan ante vosotros en aparente pobreza. Escuchadlos, pues vienen en mi nombre para transmitiros una capacidad que actualmente no conocéis. Os enseñarán la oración perfecta, os liberarán de las ataduras del materialismo a las que estáis encadenados, os ayudarán a alcanzar la libertad espiritual que os eleva hacia Mí. (281, 33)

84. Si alguien se presentara y afirmara que es Cristo vuelto a encarnar, no le creáis. Porque cuando os anuncié que volvería, os hice saber que sería en el Espíritu. Si alguien os dijera: «Yo soy el enviado de Dios», desconfíen de él, pues los verdaderos mensajeros no alardean ni pregonan la misión que se les ha confiado. Solo se identifican por sus obras. Corresponde a los hombres decir si aquel es un mensajero del Señor. ¿Recuerdan que les dije que el árbol se reconocería por sus frutos?

85. No os prohíbo que probéis los «frutos de los árboles», pero debéis estar preparados para poder distinguir el fruto bueno del malo.

86. A aquellos que aman la verdad los pondré como candeleros para que iluminen el camino de sus semejantes. (131, 5-7)

87. Han pasado los tiempos en que necesitabais un guía espiritual en el mundo. De ahora en adelante, todo aquel que siga este camino no tendrá otro camino que el de mi Ley, ni otro guía que el de su propia conciencia.

88. Sin embargo, siempre habrá hombres y mujeres de gran luz y gran fortaleza de alma que, con su ejemplo e inspiración, asistirán a las multitudes. 89. Si fuera de otra manera, ya os habría enviado a la Tierra espíritus como Moisés o como Elías, para que os marcaran el camino y os recordaran siempre la

Ley. Ellos también os ayudan, os protegen y os acompañan, pero ya no en forma humana, sino desde lo espiritual. 90. ¿Quién los ve? Nadie. Pero si os preparáis, sentiréis sobre vosotros la presencia de grandes espíritus que siempre han estado en contacto con la humanidad y han tenido que cumplir grandes misiones en ella. (255, 40-41)

II. Retrospectiva de la primera y la segunda época de revelación

Capítulo 9 – Historias y personajes del pueblo de Israel

La historia de la caída

1. La tradición histórica sobre los primeros seres humanos que habitaron la Tierra se transmitió de generación en generación hasta que quedó plasmada por escrito en el libro de los «Primeros Tiempos». Es una parábola viva de aquellos primeros seres humanos que vivieron en la Tierra. Su sinceridad e inocencia les permitieron sentir el cariño de la Madre Naturaleza. Entre todos los seres existía una relación amistosa y entre todas las criaturas una fraternidad sin límites. (105, 42)

2. En una parábola divina, inspiré a los primeros seres humanos para que obtuvieran un primer conocimiento de su destino, pero el sentido de mis revelaciones fue malinterpretado.

3. Cuando se os habló del árbol de la vida del que comió el hombre, el conocimiento del bien y del mal, solo se os quería hacer comprender que el hombre —al poseer suficiente conocimiento para distinguir entre el bien y el mal, y al hacerse así responsable de sus actos— comenzó a partir de entonces a cosechar los frutos de sus obras. (150, 42)

4. Sabéis que Dios dijo a los hombres: «Creced y multiplicaos, y llenad la tierra». Esta fue la ley inicial que se os dio, oh pueblo. Más tarde, el Padre no solo exhortó a los hombres a que se multiplicaran y a que la raza humana siguiera creciendo, sino a que sus sentimientos se volvieran cada vez más generosos y a que su alma se desarrollara y floreciera sin obstáculos. Pero si la primera ley tenía como objetivo la expansión de la raza humana, ¿cómo podéis suponer que ese mismo Padre os castigaría por haber obedecido y cumplido un mandamiento Suyo? ¿Es posible, pueblo, que exista tal contradicción en vuestro Dios?

5. Mirad qué interpretación material le dieron los hombres a una parábola en la que solo se os hablaba del despertar del alma en el ser humano. Escudriñad, pues, mi enseñanza y no digáis más que pagáis la culpa que los primeros habitantes de la Tierra cargaron

sobre sí mismos por su desobediencia a su Padre. Tened una concepción más elevada de la justicia divina. (150, 45-46)

6. Ahora es el momento en que podéis comprender mis palabras: «Creced y multiplicaos», es decir, que esto también debe hacerse espiritualmente y que debéis llenar el universo con vuestras buenas obras y pensamientos luminosos. Doy la bienvenida a todos los que quieran acercarse a Mí, a todos los que aspiran a la perfección. (150, 48-49)

Libertad de voluntad y pecado original

7. Me decís que, debido a vuestro libre albedrío, habéis caído en errores y equivocaciones. A lo cual os respondo que, gracias a este don, podéis elevaros infinitamente más allá del punto desde el que partisteis al inicio de vuestro desarrollo.

8. Además del libre albedrío, di a cada alma mi luz en su espíritu, para que nadie se descarriara; pero aquellos que no quisieron escuchar mi voz, o que en su anhelo de luz espiritual no quisieron volverse hacia su interior, pronto se dejaron seducir por las innumerables bellezas de la vida humana, perdieron el apoyo de mi Ley para su alma y tuvieron que tropezar y caer.

9. Una sola falta acarreó muchas consecuencias dolorosas, y ello porque la imperfección no está en armonía con el amor divino.

10. A aquellos que, sumisos y arrepentidos, regresaron de inmediato al Padre y le rogaron con mansedumbre que los purificara y los absolviera de las faltas que acababan de cometer, el Señor los recibió con infinito amor y misericordia, consoló su espíritu, los envió a reparar sus errores y los confirmó en su tarea.

11. No creáis que todos regresaron con mansedumbre y arrepentimiento tras su primera desobediencia. No, muchos vinieron llenos de soberbia y rencor. Otros, llenos de vergüenza y conscientes de su culpa, quisieron justificar ante Mí sus faltas y, lejos de purificarse mediante el arrepentimiento y la enmienda —que son prueba de humildad—, decidieron crearse una vida a su manera, al margen de las leyes que mi amor prescribe.

12. Entonces entró en vigor mi justicia —pero no para castigarlos, sino para mejorarlos—; no para destruirlos, sino para preservarlos eternamente, ofreciéndoles una amplia oportunidad de perfeccionarse.

13. Cuántos de aquellos primeros pecadores siguen sin lograr liberarse de sus manchas; pues, de caída en caída, se hundieron cada vez más profundamente en el abismo, del que solo el cumplimiento de mi ley podrá salvarlos. (20, 40-46)

El Diluvio

14. En los primeros tiempos de la humanidad reinaban la inocencia y la sencillez entre los hombres; pero a medida que aumentaban en número, debido a su desarrollo y a su libre albedrío, también sus pecados se multiplicaban y se manifestaban cada vez más rápidamente —no sus virtudes, sino sus transgresiones contra mi Ley.

15. Entonces preparé a Noé, a quien Me revelé de espíritu a espíritu, pues este diálogo lo he mantenido con los hombres desde el principio de la humanidad.

16. Le dije a Noé: «Limpiaré el alma de los hombres de todos sus pecados; para ello enviaré un gran diluvio. Construye un arca y haz que tus hijos, sus mujeres, los hijos de tus hijos y una pareja de cada especie animal entren en ella».

17. Noé obedeció mi mandato, y la catástrofe se cumplió según mi palabra. La mala semilla fue arrancada de raíz, y la buena semilla fue guardada en mis graneros, de la cual creé una nueva humanidad que llevaba en sí la luz de mi justicia y sabía cumplir mi ley y vivir en la observancia de las buenas costumbres.

18. ¿Acaso pensáis que aquellas personas que encontraron una muerte tan dolorosa perecieron física y espiritualmente? En verdad os digo: no, hijos míos. Sus almas fueron preservadas por Mí y despertaron ante el Juez, su propia conciencia, y fueron preparadas para volver de nuevo al camino de la vida, a fin de que en él alcanzaran el progreso espiritual. (302, 14-16)

La disposición de Abraham al sacrificio

19. No siempre será necesario que vaciéis el cáliz del sufrimiento hasta las heces. Porque Me basta con ver vuestra fe, vuestra obediencia, vuestro propósito y vuestra intención de cumplir mi mandato, para que os ahorre el momento más duro de vuestra prueba.

20. Recordad que a Abraham se le exigió la vida de su hijo Isaac, a quien amaba mucho y a quien el patriarca, superando su dolor y el amor por su hijo, estaba a punto de sacrificar en una prueba de obediencia, fe, amor y humildad que aún no podéis comprender. Pero no se le permitió llevar a cabo el sacrificio de su hijo, porque en lo más profundo de su corazón ya había demostrado su obediencia a la voluntad divina, y eso bastó. ¡Cuán grande fue el júbilo interior de Abraham cuando una fuerza superior detuvo su mano e impidió que sacrificara a Isaac! ¡Cómo bendijo el nombre de su Señor y admiró su sabiduría! (308, 11)

21. En Abraham y su hijo Isaac os di una parábola de lo que significaría la muerte sacrificial del Redentor, cuando puse a prueba el amor que Abraham me profesaba, pidiéndole que sacrificara a su hijo, su amado Isaac.

22. Si lo consideráis con detenimiento, reconoceréis en aquel acto una semejanza con lo que más tarde significó el sacrificio del «Hijo unigénito»
** de Dios para la salvación del mundo. * Esta expresión bíblica significa: el Hijo de Dios nacido en el mundo (o encarnado).*

23. Abraham era aquí la encarnación de Dios, e Isaac, la imagen de Jesús. En aquel momento, el patriarca pensó que el Señor le exigía la vida de su hijo para que la sangre del inocente lavara los pecados del pueblo, y aunque amaba profundamente a aquel que era carne de su carne, la obediencia a Dios, así como la misericordia y el amor hacia su pueblo, pesaban más para él que la vida de su amado hijo.
24. El obediente Abraham estuvo a punto de asestar el golpe mortal a su hijo. En el momento en que, abrumado por el dolor, levantó el brazo para sacrificarlo, mi poder lo detuvo y le ordenó que sacrificara un cordero en lugar de su hijo, para que aquel símbolo permaneciera como testimonio de amor y obediencia. (119, 18-19)

La imagen onírica de Jacob de la escalera al cielo

25. ¿Sabéis qué significado tiene aquella escalera que Jacob vio en sueños? Aquella escalera simboliza la vida y el desarrollo de las almas.
26. El cuerpo de Jacob dormía en el momento de la revelación, pero su alma estaba despierta. Se había elevado hacia el Padre mediante la oración y, cuando su alma llegó a las regiones de la luz, recibió un mensaje celestial que debía conservarse como un testamento de revelaciones y verdades espirituales para su pueblo, que es toda la humanidad; pues «Israel» no es un nombre terrenal, sino espiritual.
27. Jacob vio que aquella escalera se alzaba sobre la tierra y que su cima tocaba el cielo. Esto indica el camino del desarrollo ascendente del alma, que comienza en la tierra con el cuerpo carnal y termina cuando el alma une su luz y su esencia con las de su Padre, lejos de toda influencia material.
28. El patriarca vio que por aquella escalera subían y bajaban ángeles. Esto simbolizaba el incesante nacer y morir, el constante ir y venir de las almas en su anhelo de luz o también con la tarea de expiar y purificarse, para elevarse un poco más al regresar al Mundo Espiritual. Es el camino del desarrollo espiritual el que conduce a la perfección.
29. Por eso Jacob vio en la cima de la escalera la figura simbólica de Jehová, lo cual indicaba que Dios es la meta de vuestro perfeccionamiento, de vuestra aspiración y la recompensa suprema de felicidades infinitas —como premio por las duras luchas, los largos sufrimientos y la

perseverancia para llegar al seno del Padre.

30. Siempre, en los golpes del destino y en las pruebas, el alma encontró una oportunidad para adquirir méritos con los que ascender. En cada prueba se simbolizaba siempre la escalera de Jacob, que os invitaba a subir un peldaño más.

31. Esta fue una gran revelación, oh discípulos, pues en ella se os habló de la vida espiritual en una época en que el despertar del alma a la adoración de lo Divino, lo Elevado, lo Puro, lo Bueno y lo Verdadero apenas había comenzado.

32. Aquel mensaje no podía estar destinado solo a una familia, ni siquiera a un único pueblo; su esencia era espiritual y, por lo tanto, tenía un significado universal. Precisamente por eso la voz del Padre dijo a Jacob: «Yo soy Jehová, el Dios de Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en la que te encuentras te la daré a ti y a tu descendencia, y esta descendencia será tan numerosa como el polvo de la tierra. Os extenderéis hacia el oeste y hacia el este, hacia el norte y hacia el sur, y todas las familias de la tierra serán bendecidas en ti y en tu descendencia» (315, 45-50).

José y sus hermanos

33. José, hijo de Jacob, había sido vendido por sus propios hermanos a unos mercaderes que se dirigían a Egipto. José era aún pequeño y, sin embargo, ya había dado muestras de un gran don de profecía. La envidia se apoderó de sus hermanos, quienes se deshicieron de él pensando que no volverían a verlo. Pero el Señor, que velaba por su siervo, lo protegió y lo hizo grande ante el faraón de Egipto.

34. Muchos años después, cuando el mundo se vio azotado por la sequía y el hambre, Egipto, guiado por los consejos y la inspiración de José, había acumulado suficientes provisiones para hacer frente a la adversidad.

35. Sucedió entonces que los hijos de Jacob llegaron a Egipto en busca de alimentos. Grande fue su consternación cuando se dieron cuenta de que su hermano José se había convertido en ministro y consejero del faraón. Al verlo, se postraron de rodillas a sus pies, llenos de arrepentimiento por su falta, y reconocieron que las profecías de su hermano se habían cumplido. Aquel a quien creían muerto estaba allí ante ellos, lleno de poder, virtud y sabiduría. El profeta al que habían vendido les demostró la verdad de la profecía que el Señor había puesto en sus labios ya de niño. El hermano al que habían atormentado y vendido les perdonó. ¿Entiendes, pueblo? Ahora sabéis por qué os he dicho en este día: «¿Cuándo me reconoceréis, como José fue reconocido por sus hermanos?» (90, 2)

La travesía por el desierto del pueblo de Israel bajo Moisés

36. En los «primeros tiempos», Moisés estuvo al frente de Israel para guiarlo durante cuarenta años a través del desierto hacia la tierra de Canaán. Pero, por desobediencia, incredulidad y materialismo, unos blasfemaron, otros se apartaron y otros se rebelaron. Sin embargo, Moisés les habló en esta situación con prudencia y paciencia, para que no ofendieran la voluntad del Altísimo, sino que fueran humildes y obedientes ante aquel Padre que —sin tener en cuenta su desobediencia— hizo que el maná cayera del cielo y que el agua brotara de la roca. (343, 53)

37. Moisés había aportado pruebas suficientes de que el verdadero Dios estaba con él; pero el pueblo quería aún más testimonios, y cuando el mensajero hubo llevado a las multitudes hasta el pie del monte Sinaí, invocó el poder de Jehová, y el Señor lo honró y le concedió grandes pruebas y milagros.

38. El pueblo quería oír y ver a Aquel a quien Moisés oía y veía por su fe, y así Me revelé al pueblo en la nube y les hice oír mi voz durante horas. Pero era tan poderosa que la gente creía morir de miedo; sus cuerpos temblaban y sus almas se estremecían ante aquella voz de justicia. Entonces el pueblo suplicó a Moisés que le pidiera a Jehová que no volviera a hablar a su pueblo, porque ya no podían escucharlo. Reconoció que aún era demasiado inmaduro para poder entrar en contacto directo con el Eterno. (29, 32, 34)

39. Fortaleced vuestra alma en las grandes batallas de la vida, como aquel pueblo de Israel se fortaleció en el desierto. ¿Sabéis cuán extenso es el desierto, que parece no tener fin, con un sol implacable y arena ardiente? ¿Sabéis lo que es la soledad y el silencio, y la necesidad de velar por las noches porque los enemigos acechan? En verdad os digo que fue allí, en el desierto, donde aquel pueblo comprendió la grandeza que consistía en creer en Dios, y donde aprendió a amarlo. ¿Qué podía esperar aquel pueblo del desierto? Y, sin embargo, lo tenía todo: pan, agua, un hogar donde descansar, un oasis y un santuario para elevar su alma en agradecimiento a su Padre y Creador. (107, 28)

La lucha de Elías por el Dios verdadero

40. En los «primeros tiempos», Elías vino a la Tierra, se acercó a los corazones de los hombres y los encontró sumidos en el paganismo y la idolatría. El mundo estaba gobernado por reyes y sacerdotes, y ambos se habían apartado del cumplimiento de las leyes divinas y conducían a sus pueblos por caminos de extravío y falsedad. Habían erigido altares a diversos dioses y los adoraban.

41. Elías se presentó en aquel tiempo y les habló con palabras

llenas de justicia: «Abrid vuestros ojos y reconoced que habéis profanado la ley del Señor. Habéis olvidado el ejemplo de sus mensajeros y habéis caído en cultos indignos del Dios vivo y poderoso. Es necesario que despertéis, miréis hacia Él y lo reconozcáis. Eliminad vuestra idolatría y levantad vuestros ojos por encima de toda imagen con la que lo habéis representado».

42. Elías oyó mi voz, que le decía: «Aléjate de este pueblo malvado. Dile que no volverá a llover durante mucho tiempo, hasta que tú lo ordenes en mi nombre».

43. Y Elías dijo: «No volverá a llover hasta que mi Señor indique la hora y mi voz lo ordene», y al decir esto, se alejó.

44. Desde aquel día la tierra quedó seca; las estaciones propicias para la lluvia transcurrieron sin que esta llegara. En el cielo no se veían señales de lluvia, los campos sufrían la sequía, el ganado se marchitaba poco a poco, la gente cavaba en la tierra en busca de agua para saciar su sed, sin encontrarla; los ríos se secaron, la hierba se marchitó al sucumbir a los rayos de un sol abrasador, y la gente invocó a sus dioses y les suplicó que aquel elemento volviera a ellos para sembrar y cosechar semillas que les alimentaran.

45. Elías se había retirado por mandato divino, oraba y esperaba la voluntad de su Señor. Los hombres y las mujeres comenzaron a abandonar su patria en busca de nuevas tierras donde no carecieran de agua. Por todas partes se veían caravanas, y en todos los lugares la tierra estaba reseca.

46. Pasaron los años, y un día, cuando Elías elevó su espíritu al Padre, oyó su voz, que le dijo: «Busca al rey, y cuando yo te dé la señal, la lluvia volverá a caer sobre esta tierra».

47. Elías, humilde y lleno de obediencia, se dirigió al rey de aquel pueblo y mostró su poder ante los adoradores del dios falso. Después habló del Padre y de su poder, y entonces aparecieron las señales: se vieron relámpagos, truenos y fuego en el cielo; a continuación, la lluvia vivificante cayó a raudales. De nuevo los campos se vistieron de verde, los árboles se llenaron de frutos y hubo prosperidad.

48. El pueblo despertó ante esta prueba y se acordó de su Padre, quien lo llamaba y lo exhortaba por medio de Elías. Numerosos y grandiosos fueron en aquel tiempo los milagros de Elías para sacudir a la humanidad. (53, 34-40)

Las doce tribus de Israel

49. No creáis que solo en el seno del pueblo de Israel hubo profetas, precursores y espíritus de luz. También a otros pueblos envié a algunos de ellos; pero los hombres los tomaron por dioses y no por mensajeros, y crearon religiones y cultos en torno a sus enseñanzas.

50. El pueblo de Israel no comprendió la misión que tenía

para con otros pueblos y se durmió en un lecho lleno de bendiciones y comodidades.

51. El Padre la había constituido como una familia perfecta, en la que una tribu tenía la tarea de defender al pueblo y mantener la paz; otra cultivaba la tierra, y otra tribu estaba formada por pescadores y marineros. A otra se le había confiado la adoración espiritual a Dios, y así cada una de las doce tribus que componían el pueblo cumplía una tarea diferente, que en conjunto constituían un ejemplo de armonía. Pero en verdad os digo que las capacidades espirituales que poseíais en aquellos tiempos pasados, aún las tenéis. (135, 15-16)

Los profetas y los primeros reyes de Israel

52. Los profetas hablaban con gran veracidad; casi siempre venían a la Tierra en tiempos de confusión y extravío. Advertían a los pueblos y los exhortaban al arrepentimiento y a la conversión, anunciando grandes castigos de la justicia si no se volvían hacia el bien. En otras ocasiones, predijeron bendiciones por la observancia y la obediencia a la Ley Divina.

53. Pero lo que aquellos profetas dijeron fue una exhortación a la práctica del bien, la justicia y el respeto mutuo. No revelaron la vida del alma, su destino y su desarrollo. Ni siquiera Moisés, a quien elegí para convertirlo en mi representante y por medio del cual entregué la Ley para todos los tiempos, os habló de la vida espiritual.

54. La Ley del Padre contiene sabiduría y justicia. Enseña a los hombres a vivir en paz, a amarse y respetarse unos a otros, y a mostrarse dignos ante Mí como seres humanos. Pero Moisés no mostró a la humanidad lo que hay más allá del umbral de la muerte física, ni cómo es la reparación de las almas desobedientes, ni la recompensa para los prudentes y diligentes en su tarea vital.

55. Más tarde reinó David, lleno de dones espirituales e inspiraciones, y en sus momentos de exaltación, en sus éxtasis, escuchó himnos y cantos espirituales, a partir de los cuales creó los Salmos. Con ellos debía invitar al pueblo de Israel a orar y a ofrecer a su Señor la mejor ofrenda de su corazón. Pero David, con todo su amor e inspiración, no pudo revelar al pueblo e e la maravillosa existencia de las almas, su desarrollo y su destino.

56. Y Salomón, quien le sucedió en el trono y también demostró los grandes dones de sabiduría y poder que le habían sido concedidos, por los cuales era amado y admirado, y cuyos consejos, juicios y proverbios aún hoy se recuerdan —si su pueblo se hubiera dirigido a él y le hubiera preguntado: «Señor, ¿cómo es la vida espiritual? ¿Qué hay más allá de la muerte? ¿Qué es el alma?», Salomón, con toda su sabiduría, no

habría podido responder. (339, 12-15)

Capítulo 10 – Cuando se cumplió el tiempo

Profecías

1. Vuestro Padre lo preparó todo para que la «Palabra» de Dios habitara entre los hombres y les mostrara, a través de los sublimes ejemplos de su amor, el camino de su redención.

2. Primero inspiró a los profetas para que anunciaran la forma en que vendría al mundo el Mesías, cuál sería su obra, sus sufrimientos y su muerte como hombre, para que, cuando Cristo apareciera en la Tierra, quien conociera las profecías lo reconociera al instante.

3. Siglos antes de mi presencia en Jesús, el profeta Isaías dijo: «Por eso el Señor os dará esta señal: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le llamarán Emmanuel» (que significa: Dios con nosotros). Con esta profecía, entre otras, anunció mi venida.

4. David, muchos siglos antes de mi llegada, cantó en salmos llenos de dolor y sentido profético los sufrimientos del Mesías durante la crucifixión. En esos salmos habla de una de mis siete palabras en la cruz, señala el desprecio con el que la multitud me llevaría a la crucifixión, las expresiones de burla de la gente al oírme decir que en mí está el Padre; el abandono que sentiría mi cuerpo ante la ingratitud humana, todos los tormentos a los que sería sometido, e incluso la forma en que echarían suertes sobre mi manto.

5. Cada uno de mis profetas anunció mi venida, preparó los caminos y dio características precisas para que, cuando llegara el día, nadie se equivocara. (40, 1-5)

La espera del Mesías en el pueblo judío

6. El mundo no estaba preparado en el tiempo presente para esperarme tal como me esperaba el pueblo de Israel en aquel «Segundo Tiempo». Mis grandes profetas habían anunciado a un Mesías, un Salvador, el Hijo de Dios, que vendría a liberar a los oprimidos e iluminar al mundo con la luz de la «Palabra». Cuanto más sufría aquel pueblo, tanto más anhelaba la llegada del Prometido; cuanto más bebía del cáliz de la humillación y la opresión, tanto más anhelaba la presencia del Mesías, y por todas partes buscaba indicios y señales que le hablaran de la proximidad de la llegada de su Redentor.

7. De generación en generación y de padres a hijos se transmitió la promesa divina, que durante mucho tiempo impulsó al pueblo elegido del Señor a velar y orar.

8. Por fin vine a mi pueblo, pero no todos fueron capaces de reconocerme, aunque todos me esperaban: unos lo hicieron de

manera espiritual y otros con una interpretación materialista.

9. Pero me bastó la sinceridad y el amor de aquellos que sintieron mi presencia y, a la luz de mi Palabra, vislumbraron el Reino de los Cielos y creyeron en mi manifestación. Me bastaron aquellos que me siguieron fielmente y vieron en mí a su Redentor espiritual, pues fueron ellos quienes dieron testimonio de mi verdad después de que yo me hubiera separado de este mundo.

10. Aunque mi mensaje estaba destinado a todos los pueblos de la Tierra, mi llamado se dirigió al corazón del pueblo elegido, para que luego se convirtiera en el portavoz de mi Palabra. Sin embargo, no solo ese pueblo sintió mi presencia; también en otras naciones las personas pudieron descubrir los signos de mi llegada y presagiaron el tiempo de mi presencia en la Tierra. (315, 17-19)

11. En cada época y en cada revelación divina, Elías se presenta ante los hombres.

12. El Mesías aún no había venido a la Tierra; no tardaría mucho en nacer como hombre, y ya se había encarnado el alma del profeta en Juan, quien más tarde fue llamado el Bautista, para anunciar la cercanía del Reino de los Cielos, que sería la presencia del «Verbo» entre los hombres. (31, 61-62)

María, la madre biológica de Jesús

13. Ya en los «tiempos primitivos» los patriarcas y profetas comenzaron a hablar de la llegada del Mesías. Pero el Mesías no vino solo en espíritu: vino para nacer de una mujer, para hacerse hombre, para recibir un cuerpo de una mujer.

14. El Espíritu materno de Dios también tuvo que hacerse hombre, convertirse en mujer, como una flor de pureza, para que de su corona de pétalos emanara el aroma de la «Palabra» de Dios, que era Jesús. (360, 26)

15. En Nazaret vivía una flor de pureza y ternura, una doncella prometida de nombre María, que era precisamente la anunciada por el profeta Isaías, porque de su seno debía salir el fruto de la verdadera vida.

16. A ella vino el Mensajero Espiritual del Señor para anunciarle la misión que había traído a la tierra, diciendo: «Salve, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres».

17. Había llegado la hora en que se revelaría el misterio divino, y todo lo que se había dicho sobre la presencia del Mesías, del Salvador, del Redentor, iba a cumplirse ahora de inmediato. Pero ¡cuán pocos corazones sintieron mi presencia, cuán pocas almas estaban preparadas para reconocer el Reino de los Cielos a la luz de mi verdad! (40, 6-7)

La adoración del Niño Jesús

18. La humanidad conmemora hoy aquel día en que unos sabios de Oriente llegaron al pesebre de Belén para adorar al Niño divino. Hoy algunos corazones me preguntan: «Señor, ¿es cierto que aquellos señores poderosos y sabios se postraron ante Ti y reconocieron Tu divinidad?».

19. Sí, hijos míos, fueron la ciencia, el poder y la riqueza los que se arrodillaron ante mi presencia.

20. Allí se encontraban también los pastores, sus mujeres y sus hijos, con sus humildes, sanos y sencillos ofrendas, con las que recibieron y dieron la bienvenida al Salvador del mundo, y también María, encarnación de la ternura celestial. Ellos representaban la humildad, la inocencia y la sencillez. Pero aquellos que poseían en sus rollos de pergamino las profecías y promesas que hablaban del Mesías dormían profundamente, sin siquiera intuir quién había venido al mundo. (146, 9-11)

El vínculo de amor entre Jesús y María

21. Jesús pasó su infancia y juventud al lado de María, y en su regazo y a su lado disfrutó del amor maternal. La Divina Ternura hecha mujer endulzó al Salvador los primeros años de su vida en el mundo, ya que, cuando llegó la hora, tuvo que beber tan gran amargura.

22. ¿Cómo es posible que alguien pueda pensar que María, en cuyo seno se formó el cuerpo de Jesús y a cuyo lado vivió el Maestro, pudiera carecer de elevación espiritual, de pureza y de santidad?

23. Quien me ama debe amar antes todo lo mío, todo lo que yo amo. (39, 52-54)

El saber y la sabiduría de Jesús

24. Los hombres afirman en sus libros que Jesús estuvo con los esenios para adquirir su conocimiento. Pero Aquel que lo sabía y lo vivía todo antes de que los mundos existieran no tenía nada que aprender de los hombres. Lo Divino no tenía nada que aprender de lo humano. Dondequiera que Yo me encontrara, era para enseñar. ¿Puede haber alguien en la Tierra más sabio que Dios? Cristo vino del Padre para traer a los hombres la Sabiduría Divina. ¿No os dio vuestro Maestro una prueba de ello cuando, a los doce años, dejó atónitos a los teólogos, filósofos y maestros de la ley de aquella época?

25. Algunos han atribuido a Jesús las debilidades de todos los hombres y se complacen en arrojar sobre aquel hombre, que es divino y sin mancha, la suciedad que llevan en sus corazones. Estos no me conocen.

26. Si todos los milagros de la naturaleza que contempláis no son más que la encarnación material de

pensamientos divinos, ¿no creéis entonces que el cuerpo de Cristo fue la materialización de un pensamiento sublime de amor de vuestro Padre? Por eso, Cristo os amó solo con el espíritu, no con la carne. Mi Verdad nunca podrá ser falsificada, porque encierra en sí misma una luz absoluta y un poder ilimitado. (146, 35-36)

27. En el «Segundo Tiempo» os di un ejemplo de cómo debéis esperar la hora oportuna para cumplir la tarea que os trajo a la Tierra.

28. Esperé hasta que mi cuerpo —ese Jesús que los hombres tenían ante sus ojos— alcanzara su mejor edad para cumplir a través de él la misión divina de enseñaros el amor.

29. Cuando aquel cuerpo —el corazón y el entendimiento— alcanzó su pleno desarrollo, mi Espíritu habló por sus labios, mi sabiduría inundó su entendimiento, mi amor se instaló en su corazón, y la armonía entre aquel cuerpo y la luz divina que lo iluminaba era tan perfecta que a menudo decía a las multitudes: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre».

30. Cristo hizo uso de la verdad en Dios para enseñar a los hombres. No la tomó del mundo. Ni de los griegos, ni de los caldeos, ni de los esenios, ni de los fenicios, ni de nadie más tomó la luz. Ellos aún no conocían el camino al Reino de los Cielos, y Yo enseñé lo que aún era desconocido en la Tierra.

31. Jesús había dedicado su infancia y juventud al amor activo al prójimo y a la oración, hasta que llegó la hora de anunciar el Reino de los Cielos, la ley del amor y de la justicia, la enseñanza de la luz y de la vida.

32. Buscad el sentido de mi palabra anunciada en aquel tiempo y decidme si pudo provenir de alguna enseñanza humana o de alguna ciencia conocida en aquel entonces.

33. Os digo que si realmente hubiera recurrido a la erudición de aquellos hombres, habría buscado a mis discípulos entre ellos y no entre la gente inculta e ignorante de la que formé mi grupo de apóstoles. (169, 62-68)

La incomprensión del entorno humano en Nazaret

34. Tuve que buscar refugio en un pueblo como Egipto, ya que el pueblo al que había venido no fue capaz de darme un albergue protector. Pero este no fue el único dolor que tuvo que sufrir mi corazón.

35. Cuando regresé de Egipto y viví en Nazaret, fui constantemente objeto de burlas y herido por expresiones de incredulidad y envidia.

36. Allí realicé milagros, demostré mi amor al prójimo y mi poder, y fui incomprendido. Ni uno solo de los que conocían de cerca mi vida y mis obras creyó en mí.

37. Por eso, cuando llegó la hora de la predicación, al abandonar Nazaret tuve que decir: «En verdad os digo que ningún profeta encuentra crédito en su patria.

Debe abandonarla para que su palabra sea escuchada». (299, 70-72)

Capítulo 11 – La obra de Jesús en la tierra

El bautismo en el Jordán; tiempo de preparación en el desierto

1. Jesús, el nazareno amoroso y humilde, que había esperado la hora en que la Palabra divina saliera de su boca, buscó a Juan a orillas del Jordán para recibir el agua del bautismo. ¿Acudió Jesús allí con el deseo de purificarse? No, pueblo mío. ¿Acaso fue para cumplir con un rito? Tampoco. Jesús sabía que había llegado la hora en que él mismo dejara de ser, en que el hombre desapareciera para dejar hablar al Espíritu, y quiso marcar esa hora con un acto que quedara grabado en la memoria de los hombres.

2. El agua simbólica no tenía que lavar ninguna mancha, pero sí liberó a aquel cuerpo —como ejemplo para la humanidad— de todo vínculo con el mundo, para permitir que se uniera voluntariamente con el Espíritu . Esto sucedió cuando los allí presentes oyeron una voz divina que hablaba con palabras humanas: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Escuchadle».

3. Desde ese momento, la Palabra de Dios se convirtió en la Palabra de vida eterna en los labios de Jesús, porque Cristo se manifestó en plenitud a través de Él. Los hombres lo llamaban Rabí, Maestro, Mensajero, Mesías e Hijo de Dios. (308, 25-27)

4. Después de eso, me retiré al desierto para meditar y enseñaros a entrar en diálogo con el Creador, y para contemplar en el silencio del desierto la obra que me esperaba, y así enseñaros que debéis purificaros antes de emprender el cumplimiento de la obra que os he confiado. Buscad, pues, en el silencio de vuestro ser, el diálogo directo con vuestro Padre, y así preparados —puros, fortalecidos y decididos— poneros sin vacilar a cumplir vuestra difícil misión. (113, 9)

La unidad de Jesús con Dios

5. Durante tres años hablé al mundo por boca de Jesús, sin que ninguna de mis palabras o de mis pensamientos fuera desfigurada por aquella mente, sin que ninguna de sus acciones no estuviera de acuerdo con mi voluntad. La razón de ello fue que Jesús y Cristo, el hombre y el Espíritu, eran uno, así como Cristo es uno con el Padre. (308, 28)

6. Reconoced en Mí al Padre; porque en verdad os digo que Cristo es uno con el Padre desde la eternidad, incluso antes de que existieran los mundos.

7. En el «Segundo Tiempo», este Cristo, que es uno con Dios, se hizo hombre en la Tierra en el cuerpo

bendito de Jesús y se convirtió así en el Hijo de Dios, pero solo en lo que respecta a su humanidad. Porque os digo una vez más que solo existe un único Dios. (9, 48)

8. Cuando Me hice hombre en Jesús, no fue para haceros comprender que Dios tiene forma humana, sino para hacerme visible y audible para aquellos que estaban ciegos y sordos a todo lo divino.

9. En verdad os digo que si el cuerpo de Jesús hubiera sido la forma de Jehová, no habría sangrado ni habría muerto. Era un cuerpo perfecto, pero humano y sensible, para que los hombres lo vieran y oyeran a través de él la voz de su Padre Celestial. (3, 82)

10. En Jesús había dos naturalezas: una material, humana, creada por mi voluntad en el seno virginal de María, a la que llamé el Hijo del Hombre, y la otra, divina —el Espíritu, al que se llamaba Hijo de Dios—. En esta última estaba la «Palabra Divina» del Padre, que hablaba en Jesús; la otra era solo material y visible. (21, 29)

11. Fue Cristo, la «Palabra» de Dios, quien habló a través de la boca de Jesús, el hombre puro y sincero.

12. El hombre Jesús nació, vivió y murió; pero en cuanto a Cristo: Él no nació, ni creció en el mundo, ni murió, pues Él es la voz del amor, el espíritu del amor, la Palabra Divina, la expresión de la sabiduría del Creador, que siempre ha estado en el Padre. (91, 28-29)

El no reconocimiento de Jesús como el Mesías esperado

13. No todos me reconocieron en el «Segundo Tiempo». Cuando aparecí en el seno del pueblo judío, que ya me esperaba porque veía cumplidos los presagios dados por los profetas, mi presencia confundió a muchos que no sabían interpretar correctamente a los profetas y esperaban ver a su Mesías como un príncipe poderoso que derribaría a sus enemigos, que humillaría a los reyes y a los opresores y que concedería propiedades y bienes terrenales.

14. Cuando aquel pueblo vio a Jesús —pobre y sin ropa, con el cuerpo cubierto únicamente por una sencilla túnica; nacido en un establo y trabajando más tarde como un simple artesano—, no pudo creer que fuera el enviado del Padre, el Prometido. El Maestro tendría que realizar milagros y obras visibles para que le creyeran y comprendieran su mensaje divino. (227, 12-13)

15. Siempre han sido los humildes y los pobres quienes descubren mi presencia, porque su capacidad intelectual no está ocupada con teorías humanas que nublan su claro juicio.

16. En el «Segundo Tiempo» ocurrió igualmente que —aunque se había anunciado la venida del Mesías— solo las personas de corazón sencillo, de espíritu humilde y de mente libre de cargas lo

reconocieron intuitivamente cuando vino.

17. Los teólogos tenían en sus manos el libro de los profetas, y a diario repetían las palabras que anunciaban las señales, el tiempo y la forma de la venida del Mesías; y, sin embargo, me vieron y no me reconocieron, me escucharon y negaron que yo fuera el Salvador prometido. Vieron mis obras, pero lo único que supieron hacer fue indignarse ante ellas, aunque en verdad todas habían sido profetizadas. (150, 21-23)

18. Hoy ya no se duda de Jesús, pero muchos discuten e incluso niegan mi divinidad. Unos me atribuyen una gran elevación espiritual; otros afirman que también yo recorro el camino de desarrollo del alma para poder llegar al Padre. Pero si así fuera, no os habría dicho: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». (170, 7)

Jesús como huésped salvador entre el pueblo sencillo

19. Vuestra tarea es imitar el ejemplo de vuestro Divino Maestro en su camino terrenal. Recordad: siempre que Me presentaba en los hogares, dejaba en todos un mensaje de paz, sanaba a los enfermos, consolaba a los afligidos con la autoridad divina que posee el amor.

20. Nunca dejé de entrar en una casa por temor a que allí no creyeran en Mí; sabía que al abandonar aquel lugar los corazones de sus moradores estarían llenos de alegría desbordante, pues, sin saberlo, su espíritu había contemplado el Reino de los Cielos a través de mi enseñanza.

21. A veces yo buscaba los corazones, a veces ellos me buscaban a mí; pero en todos los casos mi amor era el pan de vida eterna que les daba en el sentido de mi palabra. (28, 3-5)

El incansable predicador Jesús

22. En algunas ocasiones en que me retiraba a la soledad de algún valle, solo permanecía a solas por unos instantes, porque las multitudes, ansiosas de oírme, se acercaban a su Maestro con el deseo de la infinita bondad de su mirada. Los recibía y colmaba a aquellos hombres, mujeres y niños con la cordialidad de mi misericordia ilimitada, porque sabía que en cada criatura hay un alma por la cual había venido al mundo. Entonces les hablé del Reino de los Cielos, que es la verdadera patria del espíritu, para que apaciguaran su inquietud interior con mi palabra y se fortalecieran en la esperanza de alcanzar la Vida Eterna.

23. Sucedió que, oculto entre la multitud, había alguien que tenía la intención de negar mi verdad a gritos y afirmar que Yo era un falso profeta; pero mi palabra se le adelantó antes de que tuviera tiempo de abrir los labios. En otras ocasiones permití que algún

blasfemo me injuriara, para demostrar ante la multitud que el Maestro no se ofendía ante los insultos, con lo cual les di un ejemplo de humildad y amor.

24. Hubo algunos que, avergonzados por mi mansedumbre, se alejaron de inmediato y se arrepintieron de haber herido con sus dudas a Aquel que con sus obras anunciaba la verdad. Tan pronto como se presentó la oportunidad, vinieron a mí, me siguieron por los caminos —llorando, conmovidos por mis palabras, sin atreverse siquiera a dirigirse a mí para pedirme perdón por las ofensas que antes me habían infligido. Los llamé, los acaricié con mis palabras y les concedí alguna gracia. (28, 6-7)

25. Escuchad: cuando estaba con vosotros en la Tierra, las personas acudían a Mí en multitudes —personas de alto rango, llenas de vanidad, gobernantes que Me buscaban en secreto e o para escucharme. Unos Me admiraban, pero por temor no lo confesaban abiertamente; otros Me rechazaban.

26. Venían a mí multitudes de personas, compuestas por hombres, mujeres y niños, que me escuchaban por la mañana, por la tarde y por la noche, y siempre encontraban al Maestro dispuesto a darles la Palabra de Dios. Veían que el Maestro se olvidaba de sí mismo y no podían explicarse a qué hora tomaba alimento para que su cuerpo no se debilitara y su voz no se apagara. La razón era que no sabían que Jesús recibía fuerzas de su propio espíritu y encontraba alimento en sí mismo. (241, 23)

El amor de Jesús por los niños y la naturaleza

27. De vez en cuando, cuando me encontraba solo, me descubrían unos niños que se acercaban a mí para ofrecerme florecillas, contarme alguna pequeña pena y darme un beso.

28. Las madres se preocupaban con inquietud cuando encontraban a sus pequeños en mis brazos, escuchando mis palabras. Los discípulos, que pensaban que esto significaba una falta de respeto hacia el Maestro, intentaban alejarlos de mi presencia. Entonces tuve que decirles: «Dejad que los niños vengan a mí; porque para entrar en el Reino de los Cielos, debéis tener la pureza, la sencillez y la ingenuidad de los niños».

29. Me regocijaba ante aquella inocencia y espontaneidad, así como alguien se regocija al ver un capullo que acaba de abrirse. (262, 62-64)

30. Cuántas veces encontraron a Jesús sus discípulos hablando con las diversas criaturas de la tierra. ¡Cuántas veces sorprendieron al Maestro conversando con los pájaros, con el campo, con el mar! Pero ellos sabían que su Maestro no estaba ausente, sabían que en su Maestro vivía el Espíritu Creador del

Padre, que había dado un lenguaje a todos los seres, que comprendía a todos sus «hijos», que recibía alabanza y amor de todo lo creado por Él.

31. ¡Cuántas veces vieron los discípulos y la gente a Jesús acariciando un pájaro o una flor y bendiciendo todo, y descubrieron en sus ojos miradas de amor infinito por todas las criaturas! Los discípulos intuían el éxtasis divino del Señor cuando se veía rodeado de tanta gloria, de tantas maravillas surgidas de su sabiduría, y también veían a menudo lágrimas en los ojos del Maestro cuando contemplaba la indiferencia de los hombres ante tal gloria, la insensibilidad y la ceguera de las criaturas humanas ante tanto esplendor. ¡Veían a menudo llorar al Maestro cuando veía a un leproso que derramaba lágrimas a causa de su lepra, o a hombres y mujeres que se lamentaban de su suerte, a pesar de estar rodeados de una esfera de amor perfecto! (332, 25-26)

La enseñanza de Jesús

32. Jesús os enseñó la misericordia, la mansedumbre, el amor. Os enseñó a perdonar de corazón a vuestros enemigos, os dijo que debíais rechazar la mentira y amar la verdad. Os anunció que debíais corresponder siempre con el bien tanto al mal como al bien que recibíais. Os enseñó el respeto hacia cada uno de vuestros prójimos y os reveló la manera de alcanzar la salud del cuerpo y del alma; cómo honrar con vuestra vida el nombre de vuestros padres, para que al mismo tiempo podáis ser honrados por vuestros hijos.

33. Estos son algunos de los mandamientos que debe cumplir todo aquel que quiera ser verdaderamente cristiano. (151, 35-36)

34. Cuando los escribas y los fariseos observaron las obras de Jesús y descubrieron que se apartaban de las suyas, afirmaron que la doctrina que predicaba infringía la ley de Moisés. La razón de ello era que confundían la Ley con las tradiciones. Pero Yo les demostré que no había transgredido la Ley que el Padre había revelado a Moisés, sino que la cumplía con palabras y obras.

35. Ciertamente, pasé por alto muchas de las tradiciones de aquel pueblo, porque ya había llegado el momento en que debían desaparecer, para que pudiera comenzar una nueva era con enseñanzas superiores. (149, 42-43)

36. Recordad que en el primer mandamiento de la Ley que di a la humanidad por medio de Moisés dije: «No os haréis imagen ni figura alguna de las cosas celestiales para postraros ante ella y adorarla». Desde entonces, el camino para el hombre y el camino para el alma están claramente trazados.

37. Moisés no se limitó a transmitir a los hombres los Diez Mandamientos, sino que también puso en vigor leyes secundarias para

la vida humana e introdujo tradiciones, ritos y símbolos dentro del culto espiritual a Dios, todo ello de acuerdo con los pasos evolutivos que daba entonces el espíritu humano.

38. Pero vino el Mesías prometido y eliminó tradiciones, ritos, símbolos y sacrificios, dejando intacta únicamente la Ley. Por eso, cuando los fariseos le dijeron al pueblo que Jesús estaba en contra de las leyes de Moisés, Yo les respondí que no estaba en contra de la Ley, sino que había venido a cumplirla. Si mis enseñanzas eliminaran las tradiciones, sería porque el pueblo, al querer cumplirlas, se había olvidado de seguir la Ley. (254, 17-18)

39. Mi palabra en el presente no borrará las palabras que os di en el «Segundo Tiempo». Las épocas, los siglos y las edades pasarán, pero las palabras de Jesús no pasarán. Hoy os explico y os revelo el sentido de lo que os dije entonces y que no entendisteis. (114, 47)

Los «milagros» de Jesús

40. Para que aquella enseñanza encendiera la fe en los corazones, realicé al mismo tiempo milagros, a fin de que fuera amada por ellos; y para que estos «milagros» fueran lo más palpables posible, los realicé en los cuerpos de los enfermos, sané a los ciegos, a los sordos, a los mudos, a los cojos, a los endemoniados, a los leprosos y también resucité a los muertos.

41. ¡Cuántos milagros de amor realizó Cristo entre los hombres! La historia conservó sus nombres como ejemplo para las generaciones futuras. (151, 37-38)

42. Los seres de la luz al servicio de la obra divina y otros que eran rebeldes e ignorantes se hacían notar por doquier, y entre aquella humanidad aparecieron los endemoniados, a quienes la ciencia no podía liberar y que eran rechazados por el pueblo. Ni los maestros de la ley ni los científicos podían devolver la salud a aquellos enfermos.

43. Pero todo esto fue previsto por Mí para enseñaros y daros pruebas de amor. A través de Jesús os concedí la curación de sus criaturas, para asombro de muchos.

44. Los incrédulos, que habían oído hablar del poder de Jesús y conocían sus milagros, exigían las pruebas más difíciles para hacerle dudar por un instante y demostrar que no era infalible. Pero esta liberación de los poseídos, el hecho de que Yo los devolviera al estado de seres humanos normales con solo tocarlos, mirarlos o dirigirles una palabra de mandato, para que aquellos espíritus abandonaran su mente y ambos quedaran liberados de su pesada carga, los desconcertó.

45. Ante este poder, los fariseos, los sabios, los escribas y los publicanos mostraron reacciones diversas. Unos reconocieron la autoridad de Jesús, otros atribuyeron su poder a influencias

desconocidas, y otros no supieron qué decir al respecto. Pero los enfermos que habían sido sanados bendijeron su nombre.

46. Algunos habían estado poseídos por un solo espíritu, otros por siete, como María de Magdala, y algunos por un número tan grande que ellos mismos decían ser una legión.

47. A lo largo de toda la vida del Maestro se sucedieron una manifestación espiritual tras otra. Unas fueron presenciadas por los doce discípulos, otras por el pueblo —al aire libre y en los hogares—. Fue una época de prodigios, de «milagros». (339, 20-22)

48. El milagro, tal como lo entendéis, no existe; no hay contradicción entre lo divino y lo material.

49. A Jesús le atribuyen muchos milagros; pero en verdad os digo que sus obras fueron el efecto natural del amor, esa fuerza divina que aún no sabéis utilizar, aunque está presente en cada alma sin ser aprovechada. Porque no habéis querido conocer la fuerza del amor.

50. ¿Qué fue lo que actuó en todos los milagros que Jesús realizó, sino el amor?

51. Escuchad, discípulos: para que el amor de Dios pudiera manifestarse a la humanidad, era necesaria la humildad del instrumento, y Jesús fue siempre humilde; y como dio ejemplo de ello a los hombres, os dijo en una ocasión que sin la voluntad de su Padre Celestial no podría hacer nada. Quien no penetre en la humildad de estas palabras, pensará que Jesús era un hombre como cualquier otro; pero la verdad es que Él quería daros una lección de humildad.

52. Él sabía que esa humildad, esa unidad con el Padre, lo hacía todopoderoso frente a la humanidad.

53. ¡Oh, transfiguración grandísima y hermosa, que da amor, humildad y sabiduría!

54. Ahora sabéis por qué Jesús, aunque decía que no podía hacer nada si no era conforme a la voluntad de su Padre, en realidad lo podía todo; porque era obediente, porque era humilde, porque se hizo siervo de la ley y de los hombres, y porque sabía amar.

55. Reconoced, pues, que —aunque vosotros mismos conocéis algunas de las facultades del amor espiritual— no las sentís, y por eso no podéis comprender la causa de todo lo que llamáis milagro o misterio, que son las obras que obra el Amor Divino.

56. ¿Qué enseñanzas os dio Jesús que no consistieran en amor? ¿Qué ciencia, qué ejercicios o conocimientos misteriosos empleó para daros sus ejemplos de poder y sabiduría? Solo el amor bienaventurado, con el que todo se puede.

57. No hay nada contradictorio en las leyes del Padre, que son sencillas porque son sabias, y sabias porque están impregnadas de amor.

58. Comprendan al Maestro, él es su libro de texto. (17, 11-21)

59. El Espíritu que animó a Jesús era el mío propio, vuestro Dios, que se hizo hombre para morar entre vosotros y dejarse ver, porque era necesario. Como hombre, sentí todos los sufrimientos humanos. Los sabios que habían estudiado la esencia de la naturaleza vinieron a Mí y descubrieron que nada sabían de mi enseñanza. Grandes y pequeños, virtuosos y pecadores, inocentes y culpables recibieron la esencia de mi Palabra, y a todos honré con mi presencia. Pero aunque muchos fueron llamados, solo unos pocos fueron elegidos, y aún menos los que estuvieron a mi alrededor. (44, 10)

La adúltera

60. Yo defendí a los pecadores. ¿No recordáis a la adúltera? Cuando la trajeron ante Mí, perseguida y condenada por la multitud, vinieron los fariseos y Me preguntaron: «¿Qué debemos hacer con ella?» —Los sacerdotes esperaban que Yo dijera: «Que se haga justicia», para luego replicar: «¿Cómo es que predicas el amor y permites que esta pecadora sea castigada?». Y si Yo hubiera dicho: «Dejadla en libertad», habrían respondido: «En las leyes de Moisés, que tú —según dices— confirmas, hay una prescripción que dice: Toda mujer sorprendida en adulterio debe ser apedreada».

61. Al reconocer su intención, no respondí a sus palabras, me incliné y escribí en el polvo de la tierra los pecados de aquellos que la condenaban. De nuevo me preguntaron qué debían hacer con aquella mujer, y les respondí: «El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra». Entonces reconocieron sus faltas y se alejaron, cubriéndose el rostro. Ninguno era puro, y como se sentían calados por mí hasta lo más profundo de su corazón, ya no acusaron a aquella mujer, pues todos habían pecado. Pero la mujer y, con ella, otros que también habían quebrantado el matrimonio, se arrepintieron y no volvieron a pecar. Os digo que es más fácil convertir a un pecador con amor que con severidad. (44, 11)

María Magdalena

62. María Magdalena —la pecadora, como la llamaba el mundo— se había ganado mi cordialidad y mi perdón.

63. Pronto alcanzó su redención, lo que no ocurre con otros que solo piden perdón por sus pecados con una fe débil. Mientras que ella pronto encontró lo que buscaba, otros no lo alcanzan.

64. A Magdalena se le perdonó sin que ella alardeara de su conversión. Había pecado, al igual que vosotros pecáis; pero había amado mucho.

65. Quien ama puede mostrar desviaciones en su comportamiento humano; pero el amor es la

cordialidad que brota del corazón. Si queréis que se os perdone —como vosotros perdonáis—, dirigid vuestra mirada llena de amor y confianza hacia Mí, y seréis absueltos de toda falta.

66. Aquella mujer ya no pecó más; el amor que brotaba de su corazón lo dedicó a la enseñanza del Maestro.

67. Se le perdonó, aunque había cometido errores. Pero en su corazón ardía el fuego que purifica, y gracias al perdón que recibió la pecadora, no se separó ni un instante más de Jesús; mis discípulos, en cambio, me dejaron solo en las horas más sangrientas. Pero aquella María menospreciada no se separó de Mí, no Me negó, no tuvo miedo ni se avergonzó.

68. Por eso se le concedió derramar lágrimas a los pies de mi cruz y sobre mi sepulcro. Su alma encontró pronto la redención, porque amaba mucho.

69. En su corazón también ella tenía un espíritu apostólico. Su conversión resplandece como la luz de la verdad. Se había postrado a mis pies para decirme: «Señor, si Tú lo quieres, seré libre de pecado».

70. Vosotros, en cambio, ¿cuántas veces queréis convencerme de vuestra inocencia, encubriendo vuestras faltas con largas oraciones?

71. No, discípulos, aprended de ella, amad verdaderamente a vuestro Señor en cada uno de vuestros semejantes. Amad mucho, y vuestros pecados os serán perdonados. Seréis grandes si hacéis florecer esta verdad en vuestros corazones. (212, 68-75)

Nicodemo y la cuestión de la reencarnación

72. En aquel tiempo le dije a Nicodemo, que me había buscado con buena intención para hablar conmigo: «Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es Espíritu. No te sorprendas si te digo que hay que nacer de nuevo». ¿Quién entendió aquellas palabras?

73. Con ellas quería deciros que una sola vida humana no basta para comprender ni una sola de mis enseñanzas, y que para entender el libro de texto que encierra esta vida, necesitáis muchas vidas terrenales. Por eso, la carne solo tiene la función de servir de apoyo al alma en su camino por la Tierra. (151, 59)

La Transfiguración de Jesús

74. En el «Segundo Tiempo», Jesús realizó una vez una excursión, seguido por algunos de sus discípulos. Habían subido a una montaña y, mientras el Maestro llenaba de admiración a aquellos hombres con sus palabras, de repente vieron el cuerpo de su Señor transfigurado, que flotaba en el espacio y tenía a su derecha al espíritu de Moisés y a su izquierda al de Elías.

75. Ante aquella visión sobrenatural, los discípulos se

postraron en tierra, deslumbrados por la luz divina. Pero enseguida se tranquilizaron y propusieron a su Maestro que se cubriera los hombros con el manto púrpura de los reyes, y lo mismo para Moisés y Elías. Entonces oyeron una voz que descendía de la infinidad e , la cual decía: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; ¡escuchadle!».

76. Un gran temor se apoderó de los discípulos al oír aquella voz, y cuando alzaron la vista, solo vieron al Maestro, quien les dijo: «No temáis y no contéis esta visión a nadie hasta que yo haya resucitado de entre los muertos». Entonces preguntaron a su Señor: «¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?». Y Jesús les respondió: «En verdad os digo que Elías vendrá primero y pondrá todas las cosas en orden. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron; más bien hicieron con él lo que quisieron». Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

77. Cuántas veces, en el tiempo presente, he hecho invisible ante vuestros ojos el cuerpo a través del cual me comunico, para luego permitiros verme en la forma humana en que la humanidad conoció a Jesús, y sin embargo no os habéis postrado ante la nueva transfiguración*. (29, 15-18)

** Este fenómeno se conoce en parapsicología también como «transfiguración», es decir, la creciente manifestación de un ser espiritual que se manifiesta.*

Falta de valor para profesar la fe

78. Cuando Yo, habiéndome hecho hombre, vivía entre vosotros, sucedía a menudo que por la noche, cuando todos descansaban, venían a Mí personas que Me buscaban en secreto, porque temían ser descubiertas. Me buscaban porque sentían remordimientos de conciencia, ya que Me habían gritado y Me habían ofendido mientras Yo hablaba a la multitud. Su sentimiento de arrepentimiento era aún más intenso cuando se daban cuenta de que mi palabra había dejado en su corazón un regalo de paz y luz, y de que Yo había derramado en su cuerpo mi bálsamo sanador.

79. Con la cabeza gacha se presentaron ante Mí y Me dijeron: «Maestro, perdónanos, hemos reconocido que tu palabra contiene la verdad». Les respondí: «Si habéis descubierto que solo digo la verdad, ¿por qué os escondéis? ¿Acaso no salís al aire libre para recibir los rayos del sol cuando este aparece? ¿Cuándo os habéis avergonzado de ello? Quien ama la verdad nunca la oculta, ni la niega, ni se avergüenza de ella».

80. Os digo esto porque veo que muchos solo me escuchan en secreto y niegan adónde han ido, ocultan lo que han oído y a veces niegan haber estado conmigo. ¿De

quién os avergonzáis entonces? (133, 23-26)

Hostilidades contra Jesús

81. Cuando en el «Segundo Tiempo» hablaba a las multitudes, mi palabra —perfecta en contenido y forma— era escuchada por todos. Mi mirada, que penetraba en los corazones, descubría todo lo que cada uno guardaba en su interior. En unos había duda, en otros fe, y en otros una voz llena de temor me decía: Eran los enfermos, cuyo dolor les hacía esperar de Mí un milagro. Había quienes trataban de ocultar su burla cuando Me oían decir que venía del Padre para traer a los hombres el Reino de los Cielos, y también había corazones en los que descubrí odio hacia Mí y la intención de silenciarme o eliminarme.

82. Eran los altivos, los fariseos, los que se sentían ofendidos por mi verdad. Porque aunque mi palabra era tan clara, tan llena de amor y tan consoladora —aunque siempre se veía confirmada por obras poderosas—, muchas personas querían seguir descubriendo la verdad de mi presencia juzgándome según el hombre Jesús, escudriñando mi vida y fijando su atención en la humildad de mis vestiduras y en mi absoluta pobreza de bienes materiales.

83. Pero no contentos con juzgarme a Mí, juzgaban también a mis discípulos, observándolos con atención, ya fuera cuando hablaban, cuando me seguían por los caminos o cuando se sentaban a la mesa. ¡Cómo se indignaron los fariseos cuando, en cierta ocasión, vieron que mis discípulos no se habían lavado las manos antes de sentarse a la mesa! ¡Mentes mezquinas que confundían la limpieza del cuerpo con la pureza del alma! No eran conscientes de que, cuando tocaban los panes sagrados en el templo, sus manos estaban limpias, pero sus corazones estaban llenos de podredumbre. (356, 37-38)

84. A cada paso me interrogaban. Todas mis obras y palabras eran juzgadas con mala intención; en la mayoría de los casos se sentían desconcertados ante mis obras y pruebas, pues su entendimiento no era capaz de comprender lo que solo el espíritu puede aprehender.

85. Cuando oraba, decían: «¿Para qué ora, si dice que está lleno de poder y sabiduría? ¿Qué puede necesitar o pedir?». Y cuando no oraba, decían que no cumplía sus prescripciones religiosas.

86. Cuando veían que no tomaba alimento mientras mis discípulos comían, juzgaban que me encontraba fuera de las leyes establecidas por Dios; y cuando me veían tomar alimento, se preguntaban: «¿Para qué tiene que comer para vivir él, que afirmaba ser la vida?». No comprendían que había venido al mundo para revelar a los hombres cómo viviría la humanidad tras un largo período de purificación, a fin de que de ella surgiera una generación

espiritualizada que se elevara por encima de la miseria humana, de las necesidades de la carne y de las pasiones de los sentidos corporales. (40, 11-13)

Anuncio de despedida

87. Durante tres años, Jesús vivió junto a sus discípulos. Estaba rodeado de grandes multitudes que lo amaban profundamente. Para aquellos discípulos, no había nada más importante que escuchar a su Maestro cuando predicaba su enseñanza divina. Siguiendo sus pasos, no sentían ni hambre ni sed, no había tropiezos ni obstáculos, todo era paz y felicidad en la atmósfera que rodeaba a aquel grupo, y sin embargo —cuando una vez estaban especialmente absortos en la contemplación de su amado Jesús—, Él les dijo: «Ahora vendrá un tiempo diferente; Me iré de entre vosotros y quedaréis como ovejas entre lobos. Esa hora se acerca, y es necesario que Yo regrese al lugar de donde vine. Estaréis solos por un tiempo y llevaréis el testimonio de lo que habéis visto y oído a los que tienen hambre y sed de amor y justicia. Actuad en mi nombre, y después os llevaré conmigo a la Patria Eterna».

88. Aquellas palabras entristecieron a los discípulos, y cuanto más se acercaba la hora, más insistente era Jesús al repetir aquel anuncio, al hablar de su partida. Pero al mismo tiempo consolaba los corazones de quienes le escuchaban, diciéndoles que su Espíritu no se separaría de ellos y que seguiría velando por el mundo. Cuando se prepararan para llevar su Palabra a los hombres de aquella época como un mensaje de consuelo y esperanza, Él hablaría por medio de sus bocas y haría milagros. (354, 26-27)

La entrada de Jesús en Jerusalén

89. Las multitudes me recibieron con júbilo cuando entré en la ciudad de Jerusalén. De los pueblos y callejuelas acudían en manadas —hombres, mujeres y niños— para presenciar la entrada del Maestro en la ciudad. Eran aquellos que habían recibido el milagro y la prueba del poder del Hijo de Dios: ciegos que ahora veían, mudos que ahora podían cantar «Hosanna», cojos que habían abandonado sus camas y acudían apresuradamente para ver al Maestro en la fiesta de la Pascua.

90. Yo sabía que este triunfo era efímero; ya había predicho a mis discípulos lo que sucedería después. Esto no fue más que el comienzo de mi lucha, y hoy, desde una gran distancia respecto a aquellos acontecimientos, os digo que la luz de mi verdad sigue luchando contra las tinieblas de la ignorancia, del pecado y del engaño, por lo que debo añadir que mi triunfo definitivo aún no ha llegado.

91. ¿Cómo podéis creer que aquella entrada en Jerusalén significó la victoria de mi causa, cuando solo fueron unos pocos los que se

convirtieron y muchos los que no reconocieron quién era yo?

92. Y aun cuando todas aquellas personas se hubieran convertido a mi palabra, ¿no habrían tenido que seguir muchas generaciones más?

93. Aquel momento de júbilo, aquella entrada triunfal y efímera, no fue más que el símbolo de la victoria de la luz, del bien, de la verdad, del amor y de la justicia —del día que ha de venir y al que todos estáis invitados.

94. Sabed que si tan solo uno de mis hijos se encontrara entonces fuera de la Nueva Jerusalén, no habría fiesta, pues Dios no podría entonces hablar de triunfo, no podría celebrar victoria si su poder no hubiera sido capaz de salvar también al último de sus hijos. (268, 17-21)

95. Sois los mismos que en el «Segundo Tiempo» cantaron el Hosanna cuando Jesús entró en Jerusalén. Hoy, al manifestarme a vosotros en el Espíritu, ya no extendéis vuestros mantos en mi camino, sino que son vuestros corazones los que ofrecéis como morada a vuestro Señor. Hoy vuestro Hosiannah ya no brota a voz en grito; este Hosiannah surge de vuestra alma como un himno de humildad, de amor y de reconocimiento al Padre, como un himno de fe en esta manifestación que vuestro Señor os ha traído en el «Tercer Tiempo».

96. Antaño como hoy, sois los mismos que me siguieron en mi entrada en Jerusalén. Las grandes multitudes me rodeaban, cautivadas por mis palabras de amor. Hombres y mujeres, ancianos y niños sacudían la ciudad con sus vítores, e incluso los sacerdotes y fariseos, que temían que el pueblo se rebelara, me decían: «Maestro, si enseñas la paz, ¿por qué permites que tus seguidores causen tal alboroto?». Pero Yo les respondí: «En verdad os digo que si estos callaran, las piedras hablarían». Porque eran momentos de júbilo, era el colmo y la glorificación del Mesías entre los que tenían hambre y sed de justicia —esas almas que durante mucho tiempo habían esperado la llegada del Señor en cumplimiento de las profecías.

97. Con ese júbilo y esa alegría celebró mi pueblo también la liberación de Egipto. Quería hacer inolvidable para mi pueblo aquel recuerdo de la Pascua. Pero en verdad os digo que no me limité a seguir una tradición al sacrificar un cordero; no, en Jesús, el Cordero de sacrificio, me ofrecí a mí mismo como el camino por el cual todos mis hijos encontrarían la redención. (318, 57-59)

La Última Cena

98. Cuando Jesús celebró con sus discípulos aquella cena pascual, conforme a la tradición de aquel pueblo, les dijo: «Ahora os revelo algo nuevo: tomad de este vino y comed de este pan, que

representan mi sangre y mi cuerpo, y haced esto en memoria mía».

99. Tras el fallecimiento del Maestro, los discípulos conmemoraban el sacrificio de su Señor tomando vino y comiendo pan, que eran símbolos de Aquel que lo entregó todo por amor a la humanidad.

100. A lo largo de los siglos, los pueblos divididos en confesiones dieron a mi palabra diferentes interpretaciones.

101. Hoy quiero deciros lo que sentí en aquella hora, en aquella Última Cena, en la que cada palabra y cada gesto de Jesús fue la lección de un libro de profunda sabiduría y amor infinito. Cuando utilicé para ello el pan y el vino, fue para haceros comprender que son semejantes al amor, que es el alimento y la vida del alma; y cuando os dije: «Haced esto en memoria mía», el Maestro quiso decir con ello que améis a vuestros prójimos con un amor semejante al de Jesús y que os entreguéis a los hombres como verdadero alimento.

102. Todo rito que hagáis a partir de estas enseñanzas será infructuoso si no aplicáis mis enseñanzas y ejemplos en vuestra vida. Precisamente eso es lo difícil para vosotros, pero en ello consiste el mérito. (151, 29-32; 34)

103. Tal como estáis ahora a mi alrededor, así fue también aquella última noche en el «Segundo Tiempo». El sol se ponía justo cuando Jesús conversaba por última vez con sus discípulos en aquella sala. Eran las palabras de un padre moribundo a sus hijos muy amados. Había tristeza en Jesús y también en los discípulos, que aún no sabían lo que unas horas más tarde le esperaba a Aquel que les había enseñado y tanto los había amado. Su Señor estaba a punto de partir, pero ellos aún no sabían cómo. Pedro lloraba y, al hacerlo, apretaba la copa contra su corazón; Juan mojaba con sus lágrimas el pecho del Maestro; Mateo y Bartolomé estaban fuera de sí ante mis palabras. Felipe y Tomás ocultaban su dolor mientras comían. Santiago el Menor y el Mayor, Tadeo, Andrés y Simón estaban mudos de dolor; sin embargo, eran muchas las cosas que me decían con el corazón. También Judas Iscariote llevaba dolor en su corazón, pero también miedo y remordimientos. Pero ya no podía dar marcha atrás, porque la oscuridad se había apoderado de él.

104. Cuando Jesús hubo pronunciado sus últimas palabras y exhortaciones, aquellos discípulos estaban inundados de lágrimas. Pero uno de ellos ya no estaba allí; su alma no podía acoger tanto amor ni contemplar tanta luz, y así se marchó, porque aquella palabra le abrasaba el corazón. (94, 56-58)

105. El anhelo divino de Jesús era que sus discípulos se convirtieran en sembradores de su enseñanza redentora.

106. En el punto culminante de su último discurso a los discípulos, que

fue al mismo tiempo la última conversación entre el Padre y los hijos, les dijo por eso en tono amoroso: «Os doy ahora un nuevo mandamiento: Amaos los unos a los otros».
107. Con la luz de ese Mandamiento Supremo encendió así la mayor esperanza para la humanidad. (254, 59)

Capítulo 12 – Pasión, muerte y resurrección

Las penurias y sufrimientos de toda la vida de Jesús

1. Viví entre los hombres e hice de mi vida un ejemplo, un libro de texto. Conocí todos los sufrimientos, las tentaciones y las luchas, la pobreza, el trabajo y las persecuciones. Experimenté el rechazo de los míos, la ingratitud y la traición; las largas jornadas de trabajo, el hambre y la sed, las burlas, la soledad y la muerte. Permití que toda la carga del pecado humano recayera sobre Mí. Permití que el hombre escudriñara mi Espíritu en mis palabras y en mi cuerpo traspasado, donde se podía ver hasta la última de mis costillas. Aunque soy Dios, me convirtieron en un rey de burla, en un despojado, y además tuve que llevar la cruz de la vergüenza y subir con ella al cerro donde murieron los ladrones. Allí terminó mi vida humana como prueba de que no solo soy el Dios de la palabra, sino el Dios de los hechos. (217, 11)
2. Cuando se acercaba la hora y la Cena del Señor había terminado, Jesús había dado a sus discípulos las últimas instrucciones. Se dirigió al huerto de los Olivos, donde solía orar, y dijo al Padre: «Señor, si es posible, aparta de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Entonces se acercó aquel de mis discípulos que iba a entregarme, acompañado de una multitud que vendría a detenerme. Cuando ellos preguntaron: «¿Quién es Jesús, el Nazareno?», Judas se acercó a su Maestro y lo besó. En el corazón de aquellos hombres había temor y consternación al ver la serena compostura de Jesús, y preguntaron de nuevo: «¿Quién es Jesús?». Entonces me acerqué a ellos y les dije: «Aquí estoy, soy yo». Así comenzó mi Pasión.
3. Me llevaron ante sacerdotes, jueces y gobernantes. Me interrogaron, me juzgaron y me acusaron de infringir la ley de Moisés y de querer crear un reino que destruyera el del emperador. (152, 6-7)

La traición de Judas

4. ¿No recordáis en cuántas ocasiones manifesté mi amor, no solo a quienes creían en mí, sino también a aquel que me traicionó y a quienes me persiguieron y juzgaron? Ahora podríais preguntarme cuál fue la razón que me movió a permitir todas esas

burlas. Y os respondo: era necesario que les dejara plena libertad de pensamiento y de acción, para crear las ocasiones propicias de revelarme, y para que todos experimentaran la misericordia y el amor que yo enseñaba al mundo.

5. Yo no moví el corazón de Judas para que me traicionara; él fue instrumento de un mal pensamiento, cuando su corazón estaba lleno de tinieblas. Pero ante la infidelidad de aquel discípulo, le mostré mi perdón.

6. No habría sido necesario que uno de los Míos Me traicionara para daros ese ejemplo de humildad. El Maestro la habría demostrado en cualquier ocasión que los hombres le hubieran brindado. A aquel discípulo le tocó ser el instrumento a través del cual el Maestro mostró al mundo su humildad divina. Aunque pensaseis que fue la debilidad de aquel hombre la que provocó la muerte de Jesús, os digo que estáis en el error; porque Yo vine a entregarme por completo a vosotros, y si no hubiera sido de esta manera, podéis estar seguros de que habría sido de otra. Por eso no tenéis derecho a maldecir ni a juzgar a aquel que es vuestro hermano, a quien en un momento de oscurecimiento le faltó el amor y la fidelidad que le debía a su Maestro. Si le echáis la culpa de mi muerte, ¿por qué no lo bendecís, sabiendo que mi sangre fue derramada para la salvación de todos los hombres? Sería mejor para vosotros orar y pedir que ninguno de vosotros caiga en la tentación, pues la hipocresía de los escribas y fariseos aún existe en este mundo. (90, 37-39)

La Pasión de Jesús

7. Cuando fui interrogado por el sumo sacerdote Caifás y él me dijo: «Te conjuro que me digas si eres el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios», yo le respondí: «Tú lo has dicho». (21, 30)

8. Cuántos corazones, que pocos días antes habían admirado y bendecido mis obras, las olvidaron, se mostraron ingratos y se unieron a quienes me vituperaban. Pero era necesario que aquel sacrificio fuera muy grande, para que nunca se borrara de la memoria de los hombres.

9. El mundo y vosotros, como parte de él, me habéis visto blasfemado, burlado y humillado como ningún hombre podría haberlo sido. Pero con paciencia vacié el cáliz que me disteis a beber. Paso a paso cumplí mi e e destino de amor entre los hombres y me entregué por completo a mis hijos.

10. Bienaventurados los que creyeron en su Dios, aunque lo vieron cubierto de sangre y jadeando.

11. Pero aún me esperaba algo más duro: morir clavado en un madero entre dos ladrones. Pero estaba escrito, y por eso tenía que cumplirse, para que Yo fuera

reconocido como el verdadero Mesías. (152, 8-11)

12. Para esta enseñanza que os estoy dando ahora, ya os di un ejemplo en el «Segundo Tiempo». Jesús colgaba de la cruz, el Redentor luchaba contra la muerte ante las multitudes a las que tanto había amado. Cada corazón era una puerta a la que Él había llamado. Entre la multitud de espectadores se encontraba el hombre que gobernaba a las masas, el príncipe de la Iglesia, el publicano, el fariseo, el rico, el pobre, el depravado y el de corazón sencillo. Pero mientras unos sabían quién era Aquel que moría en aquella hora, porque habían visto sus obras y recibido sus beneficios, otros, sedientos de sangre inocente y ávidos de venganza, aceleraron la muerte de Aquel a quien llamaban burlonamente «Rey de los judíos», sin saber que no solo era rey de un pueblo, sino que lo era de todos los pueblos de la Tierra y de todos los mundos del universo. Mientras Jesús dirigía una de sus últimas miradas hacia aquellas multitudes, elevó su súplica al Padre, lleno de amor misericordioso y compasión, y dijo: «Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

13. Aquella mirada abarcaba tanto a los que lloraban por él como a los que se regodeaban en su tormento, pues el amor del Maestro, que era el amor del Padre, se extendía por igual a todos. (103, 26-27)

14. Cuando llegó el día en que la multitud, incitada por aquellos que se sentían inquietos por la presencia de Jesús, lo hirió y azotó, y al ver que, a causa de los golpes, sangraba como un simple mortal y más tarde luchaba con la muerte y moría como cualquier otro ser humano, los fariseos, los principales del pueblo y los sacerdotes exclamaron satisfechos: «¡Miradlo, al que se llama Hijo de Dios, se creía rey y se hacía pasar por el Mesías!»

15. Precisamente por ellos, más que por otros, Jesús pidió a su Padre que les perdonara —a ellos, que—, aunque conocían las Escrituras—, ahora le negaban y le presentaban ante la multitud como un impostor. Fueron ellos quienes, a pesar de afirmar ser maestros de la Ley, en realidad no sabían lo que hacían al condenar a Jesús, mientras que entre la multitud había corazones desgarrados por el dolor ante la injusticia que presenciaban, y rostros inundados de lágrimas ante la muerte sacrificial del Justo. Fueron los hombres y mujeres de corazón sencillo, de espíritu humilde y generoso, los que sabían quién había estado entre los hombres en el mundo, y los que comprendieron lo que estos perdían con la partida del Maestro. (150, 24-25)

16. Os habla Aquel que, luchando contra la muerte en la cruz y maltratado y martirizado por los verdugos, alzó sus ojos hacia el infinito y dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

17. En aquel perdón divino incluí a todos los hombres de todos los tiempos, pues Yo podía ver el pasado, el presente y el futuro de la humanidad. Puedo deciros en verdad y en espíritu que también os vi a vosotros en aquella hora bendita, vosotros que en este tiempo escucháis mi nueva palabra. (268, 38-39)

18. Cuando desde lo alto de la cruz dirigí mis últimas miradas hacia la multitud, vi a María, y a ella le dije refiriéndome a Juan: «Mujer, he aquí a tu hijo», y a Juan: «Hijo, he aquí a tu madre».

19. Juan fue el único en aquella hora que pudo comprender el sentido de la siguiente frase, pues la multitud estaba tan ciega que, cuando dije: «Tengo sed», pensaron que se trataba de sed física y me dieron hiel y vinagre, cuando en realidad era sed de amor lo que mi Espíritu sentía.

20. También los dos malhechores luchaban junto a Mí contra la muerte; pero mientras uno blasfemaba y se precipitaba a la perdición, el otro se dejó iluminar por la luz de la fe; y aunque veía a su Dios clavado en el vergonzoso madero de la cruz y cerca de la muerte, creyó en su divinidad y le dijo: «Si estás en el Reino de los Cielos, acuérdate de mí», a lo que Yo, conmovido por tanta fe, respondí: «En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso».

21. Nadie conoce las tormentas que se desataron en el corazón de Jesús en aquella hora. Las fuerzas de la naturaleza desatadas no eran más que un débil reflejo de lo que se desarrollaba en la soledad de aquel hombre, y el dolor del Espíritu Divino era tan grande y tan real que la carne, que por un instante se sintió débil, exclamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

22. Así como enseñé a los hombres a vivir, también les enseñé a morir, perdonando y bendiciendo Yo mismo a quienes Me injuriaban y torturaban, cuando dije al Padre: «Perdónalos, porque no saben lo que hacen».

23. Y cuando el Espíritu abandonó este mundo, dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». La lección perfecta había concluido; había hablado como Dios y como hombre. (152, 12 161 17)

24. A Dimas le bastó un instante para encontrar la salvación, y ese fue el último de su vida. Me habló desde la cruz, y aunque vio que Jesús, a quien llamaban Hijo de Dios, agonizaba, sintió que era el Mesías, el Salvador; y se entregó a Él con todo el arrepentimiento de su corazón y toda la humildad de su alma. Por eso le prometí el Paraíso aún para ese mismo día.

25. Os digo que haré sentir a todo aquel que peca inconscientemente, pero que al final de su vida se dirija a Mí con un corazón lleno de humildad y fe, la ternura de mi

amor misericordioso, que lo elevará de las penurias de la tierra para hacerle conocer la bienaventuranza de una vida noble y elevada. (94, 71-72)

26. Sí, querido Dimas, estuviste conmigo en el Paraíso de la luz y de la paz espiritual, adonde llevé tu alma como recompensa por tu fe. ¿Quién habría podido decir a aquellos que dudaban de que en Jesús —muerto y sangrante como estaba— habitara un Dios, que en el ladrón que yacía a su derecha en agonía se ocultaba un espíritu de luz? 27. El tiempo pasó, y cuando volvió a reinar la paz en las almas, muchos de los que Me habían rechazado y burlado penetraron en la luz de mi verdad, por lo que su arrepentimiento fue grande y su amor en mi seguimiento indestructible. (320, 67)

28. Cuando el cuerpo que me sirvió de envoltura en el Segundo Tiempo entró en agonía y yo pronuncié las últimas palabras desde la cruz, entre mis últimas frases hubo una que no fue comprendida ni en aquellos momentos ni mucho tiempo después: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

29. A causa de esas palabras, muchos dudaron; otros se sintieron desconcertados, pues pensaron que se trataba de desánimo, de un vacilar, de un momento de debilidad. Pero no han tenido en cuenta que esa no fue la última frase, sino que después de ella pronuncié otras que revelaban plena fuerza y claridad: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»; y: «Todo está consumado».

30. Ahora que he regresado para arrojar luz sobre vuestros errores y esclarecer lo que habéis llamado misterios, os digo: cuando colgué de la cruz, la agonía fue larga y sangrienta, y el cuerpo de Jesús, infinitamente más sensible que el de cualquier otro ser humano, soportó una agonía prolongada, y la muerte no llegaba. Jesús había cumplido su misión en el mundo, ya había pronunciado la última palabra y dado la última enseñanza. Entonces aquel cuerpo martirizado, aquella carne desgarrada, al sentir la separación del Espíritu, preguntó al Señor, lleno de dolor: «Padre, Padre, ¿por qué me has abandonado?». Fue el suave y doloroso gemido del Cordero herido llamando a su Pastor. Era la prueba de que Cristo, el «Verbo», se había hecho verdaderamente hombre en Jesús y de que su sufrimiento era auténtico.

31. ¿Podéis atribuir estas palabras a Cristo, que es eternamente uno con el Padre? — Ahora sabéis que fue un gemido del cuerpo de Jesús, que había sido profanado por la ceguera de los hombres. Pero cuando la caricia del Señor descendió sobre aquella carne martirizada, Jesús continuó hablando, y sus palabras fueron: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». — «Todo está consumado». (34, 27-30)

32. Cuando Jesús colgaba de la cruz, no hubo espíritu que no se sintiera conmovido por la voz de amor y justicia de Aquel que moría —desnudo como la propia verdad que traía en su palabra. Quienes han investigado la vida de Jesús han reconocido que ni antes ni después de Él ha habido nadie que haya realizado una obra como la suya, pues fue una obra divina que, con su ejemplo, salvará a la humanidad.

33. Con mansedumbre vine al sacrificio, pues sabía que mi sangre debía transformaros y salvaros. Hasta el último instante hablé con amor y os perdoné, pues vine a traeros una enseñanza sublime y a trazaros con ejemplos perfectos el camino hacia la eternidad.

34. La humanidad quiso apartarme de mi propósito, buscando la debilidad de la carne; pero Yo no desistí de él. Los hombres quisieron inducirme a la blasfemia; pero Yo no blasfemé. Cuanto más me ofendía la multitud, tanto más compasión y amor sentía por ella, y cuanto más herían mi cuerpo, tanta más sangre brotaba de él para dar vida a los muertos por la fe.

35. Esa sangre es el símbolo del amor con el que he trazado el camino al espíritu humano. Dejé mi palabra de fe y esperanza a los hambrientos de justicia y el tesoro de mis revelaciones a los pobres de espíritu.

36. Solo después de ese tiempo la humanidad tomó conciencia de quién había estado en el mundo. Entonces se comprendió la obra de Jesús como perfecta y divina, se reconoció como sobrehumana —¡cuántas lágrimas de arrepentimiento! ¡Cuántos remordimientos en las almas! (29, 37-41)

37. Cuando Jesús, que era «el Camino, la Verdad y la Vida», concluyó su misión con aquella oración de las siete palabras y, al final, dijo a su Padre: «En tus manos encomiendo mi espíritu», reflexionad si vosotros, que sois alumnos y discípulos de aquel Maestro, podéis abandonar esta vida sin ofrecerla al Padre como tributo de obediencia y humildad; y si podéis cerrar los ojos a este mundo sin pedir al Señor su protección, ya que solo los volveréis a abrir en otras regiones.

38. Toda la vida de Jesús fue un sacrificio de amor al Padre. Las horas que duró su agonía en la cruz fueron una oración de amor, de intercesión y de perdón.

39. Este es el camino que te señalé, humanidad. Vivid siguiendo a vuestro Maestro, y os prometo llevaros a mi seno, que es el origen de toda bienaventuranza. (94, 78 80)

40. Yo, Cristo, revelé a través del hombre Jesús la gloria del Padre, su sabiduría y su poder. El poder se empleó para realizar milagros en beneficio de aquellos que necesitaban fe en su espíritu, luz en su entendimiento y paz en su corazón. Ese poder, que es la fuerza

misma del amor, se derramó sobre los necesitados para entregarse por completo a ellos, hasta el punto de que no lo utilicé para mi propio cuerpo, que también lo necesitaba en la hora de la muerte.

41. No quise hacer uso de mi poder para evitar el dolor penetrante de mi cuerpo. Porque cuando me hice hombre, lo hice con la intención de sufrir por vosotros y de daros una prueba tangible, divina y humana, de mi amor infinito y de mi compasión por los inmaduros, los necesitados y los pecadores.

42. Todo el poder que manifesté en otros —ya fuera curando a un leproso, devolviendo la vista a un ciego y la movilidad a un cojo, o convirtiendo a los pecadores y resucitando a los muertos —, toda la autoridad que manifesté ante las multitudes para darles pruebas de mi verdad, demostrándoles mi dominio sobre los reinos de la naturaleza y mi poder sobre la vida y la muerte, no quise aplicarla a mí mismo, por lo que permití que mi cuerpo viviera aquella Pasión y sufriera aquel dolor.

43. Es cierto que mi poder habría podido ahorrarle a mi cuerpo todo dolor, pero ¿qué mérito habría tenido entonces a vuestros ojos? ¿Qué ejemplo comprensible para el hombre habría dejado si hubiera hecho uso de mi poder para ahorrarme el dolor? Era necesario despojarme de mi poder en aquellos momentos, rechazar la fuerza divina, para sentir y experimentar el dolor de la carne, la tristeza ante la ingratitud, la soledad, la agonía y la muerte.

44. Por eso, en la hora de la muerte, los labios de Jesús pidieron ayuda, pues su dolor era auténtico. Pero no era solo el dolor físico lo que abrumaba el cuerpo febril y exhausto de Jesús, sino también la sensación espiritual de un Dios que, por medio de ese cuerpo, era maltratado y ridiculizado por sus hijos ciegos, ingratos y altivos, por quienes derramó aquella sangre.

45. Jesús era fuerte por el Espíritu que lo animaba, que era el Espíritu Divino, y podría haber sido insensible al dolor e invencible ante los ataques de sus perseguidores; pero era necesario, e , que derramara lágrimas, que sintiera que una y otra vez caía al suelo ante los ojos de la multitud, que las fuerzas de su cuerpo se agotaran y que muriera después de que su cuerpo hubiera perdido hasta la última gota de sangre.

46. Así se cumplió mi misión en la Tierra; así terminó la existencia en el mundo de Aquel a quien el pueblo había proclamado rey pocos días antes, cuando entró en Jerusalén. (320, 56-61)

La obra redentora de Jesús en los mundos del más allá

47. En los primeros tiempos de la humanidad, su desarrollo espiritual era tan escaso que su (escasa) comprensión interior sobre la vida del alma tras la muerte física y el

(desconocimiento) de su destino final provocaban que, al abandonar la envoltura carnal, el alma cayera en un sueño profundo del que solo despertaba lentamente. Pero cuando Cristo se hizo hombre en Jesús para impartir su enseñanza a todas las almas, tan pronto como hubo cumplido su misión entre los hombres, envió su luz a grandes multitudes de seres que, desde el principio del mundo, esperaban su llegada para liberarse de su confusión y poder elevarse hacia el Creador.

48. Solo Cristo podía iluminar aquella oscuridad; solo su voz podía despertar a aquellas almas que dormían para su desarrollo. Cuando Cristo murió como hombre, el Espíritu Divino trajo luz a los mundos espirituales e incluso a las tumbas, de las que salieron las almas que dormían el sueño de la muerte junto a sus cuerpos. Esos seres recorrieron el mundo aquella noche, haciéndose visibles a la vista de los hombres como testimonio de que el Redentor era vida para todos los seres y de que el alma es inmortal. (41, 5-6)

49. Hombres y mujeres recibieron señales y llamadas del más allá. Los ancianos y los niños fueron igualmente testigos de estas manifestaciones, y en los días que precedieron a la muerte en la cruz del Redentor, la Luz Celestial penetró en los corazones de los hombres; los seres del Valle Espiritual llamaban a los corazones de los hombres; y el día en que el Maestro exhaló su último aliento como hombre y su luz penetró en todas las cuevas y en todos los rincones, en los hogares materiales y espirituales, anhelando a los seres que lo esperaban desde hacía mucho tiempo —seres materializados, confundidos y enfermos que se habían desviado del camino, atados con cadenas de remordimientos, arrastrando cargas de injusticia, y otras almas que creían estar muertas y estaban atadas a sus cuerpos—, todos despertaron de su profundo sueño y se levantaron a la vida.

50. Pero antes de abandonar esta Tierra, dieron a quienes habían sido sus seres queridos testimonio de su resurrección y de su existencia. A través de todo ello, el mundo vivió estas manifestaciones en aquella noche de duelo y dolor.

51. Los corazones de los hombres se estremecieron, y los niños lloraron ante aquellos que llevaban mucho tiempo muertos y que aquel día regresaron solo por un instante para dar testimonio de aquel Maestro que había descendido a la Tierra para esparcir su semilla de amor, y que al mismo tiempo labraba los campos espirituales, habitados por infinitas almas que también eran sus hijos y a quienes sanaba y liberaba de su ignorancia. (339, 22)

52. Cuando abandoné mi cuerpo, mi Espíritu entró en el mundo de los seres espirituales para hablarles con

la Palabra de la Verdad. Al igual que a vosotros, les hablé del amor divino, pues éste es el verdadero conocimiento de la vida.

53. En verdad os digo que el Espíritu de Jesús no estuvo ni un instante en la tumba; tenía que realizar muchos bienhechoriños en otros mundos de vida. Mi Espíritu infinito tenía que revelarles a ellos —como antes a vosotros— muchas revelaciones.

54. También hay mundos donde los seres espirituales no saben amar; viven en la oscuridad y anhelan la luz. Hoy en día, los hombres saben que donde reinan la falta de amor y el egoísmo, impera la oscuridad, y que la guerra y las pasiones son las llaves que cierran la puerta del camino que conduce al Reino de Dios.

55. El amor, en cambio, es la llave que abre el reino de la luz, que es la verdad.

56. Aquí en la Tierra me he manifestado por medios materiales; en el más allá me he comunicado directamente con los seres espirituales elevados, para que ellos instruyeran a aquellos que no están capacitados para recibir directamente mi inspiración. Esas entidades elevadas y luminosas son —como aquí para vosotros— los portadores de la voz. (213, 6 11)

La aparición de Jesús tras su resurrección

57. Unos días después de mi crucifixión, cuando mis discípulos estaban reunidos en torno a María, les hice sentir mi presencia, simbolizada en la visión espiritual de una paloma. En aquella hora bendita, nadie se atrevió a moverse ni a pronunciar palabra alguna. Reinaba un verdadero éxtasis ante la contemplación de aquella imagen espiritual, y los corazones latían llenos de fuerza y confianza, porque sabían que el Maestro, que aparentemente se había ido de entre ellos, estaría siempre presente en el Espíritu. (8, 15)

58. ¿Por qué pensáis que mi venida en espíritu no tiene sentido? Recordad que después de mi muerte como hombre seguí hablando a mis discípulos y mostrándome a ellos como ser espiritual.

59. ¿Qué habría sido de ellos sin aquellas manifestaciones que les concedí, las cuales fortalecieron su fe y les infundieron nuevo valor para su tarea misionera?

60. Triste era la imagen que ofrecían tras mi partida: las lágrimas corrían sin cesar por sus rostros, a cada instante un sollozo se escapaba de su pecho, oraban mucho, y el temor y los remordimientos los oprimían. Sabían que uno me había vendido, otro me había negado, y casi todos me habían abandonado en la hora de la muerte.

61. ¿Cómo podían ser testigos de aquel Maestro de toda perfección? ¿Cómo iban a tener el valor y la fuerza para enfrentarse a personas

de creencias y formas de pensar y de vivir tan diferentes?

62. Justo entonces se manifestó mi Espíritu entre ellos para aliviar su dolor, encender su fe, inflamar sus corazones con el ideal de mi enseñanza.

63. Di a mi Espíritu forma humana para hacerlo visible y palpable entre los discípulos, pero mi presencia era, sin embargo, espiritual, y ved qué influencia y qué significado tuvo aquella aparición entre mis apóstoles. (279, 47-52)

64. Mi sacrificio se había consumado; pero sabiendo que aquellos corazones me necesitaban más que nunca, porque en su interior se había levantado una tormenta de dudas, sufrimientos, confusiones y temores, me acerqué a ellos de inmediato para darles una nueva prueba de mi infinita misericordia. En mi amor y mi compasión por aquellos hijos de mi Palabra, me humanicé tomando la forma o la imagen de aquel cuerpo que había tenido en el mundo, y me dejé ver y oír, y con mis palabras reavivé la fe en aquellas almas abatidas. Fue una nueva lección, una nueva forma de comunicarme con aquellos que me habían acompañado en la Tierra; y ellos se sintieron fortalecidos, inspirados, transformados por la fe y el conocimiento de mi verdad.

65. A pesar de aquellas pruebas de las que todos fueron testigos, hubo uno que negaba obstinadamente las manifestaciones y pruebas que Yo daba espiritualmente a mis discípulos, y así fue necesario permitirle palpar mi presencia espiritual incluso con sus sentidos físicos, para que pudiera creer.

66. Pero esa duda no surgió solo entre los discípulos que estaban cerca de Mí; no, también entre las multitudes de seguidores, en los pueblos, en las ciudades y aldeas, entre aquellos que habían recibido pruebas de mi poder y me seguían por esas obras, surgió la confusión, un preguntarse con temor, consternación; no se podían explicar por qué todo había terminado de esa manera.

67. Yo sentí compasión por todos, y por eso les di, al igual que a mis discípulos más cercanos, pruebas de que no me había alejado de ellos, aunque ya no los asistiera como hombre en la Tierra. En cada hogar, en cada familia y en cada pueblo, me manifesté a los corazones que creían en Mí, haciéndoles sentir mi presencia espiritual de muchas maneras. Entonces comenzó la lucha de aquel pueblo de cristianos que tuvieron que perder a su Maestro en la Tierra para levantarse y proclamar la verdad que Él les había revelado. Todos vosotros conocéis sus grandes obras. (333, 38-41)

68. Cuando en el «Segundo Tiempo» me hice visible por última vez a mis discípulos entre las nubes, hubo tristeza en ellos al desaparecer de su vista, porque en ese momento se sintieron abandonados; pero

después oyeron la voz del ángel mensajero del Señor, que les dijo: «Hombres de Galilea, ¿qué buscáis? A este Jesús, a quien hoy habéis visto ascender al cielo, lo veréis descender de la misma manera».
69. Entonces comprendieron que el Maestro, cuando volviera a los hombres, lo haría espiritualmente. (8, 13-14)

Capítulo 13 - Misión y significado de Jesús y sus apóstoles

La corrección de la antigua imagen de Dios y sus tradiciones

1. Jesús, el Cristo, ha sido el ejemplo más claro que os di en el mundo para mostraros cuán grande es el amor y la sabiduría del Padre. Jesús fue el mensaje viviente que el Creador envió a la Tierra para que reconocierais las elevadas cualidades de Aquel que os creó. Los hombres veían en Jehová a un Dios iracundo e implacable, a un juez terrible y vengativo; pero a través de Jesús, Él os liberó de vuestro error.
2. Ved en el Maestro el amor divino hecho hombre. Él juzgó todas vuestras obras mediante su vida de humildad, sacrificio y misericordia. Pero en lugar de castigaros con la muerte, os ofreció su sangre para mostraros la verdadera vida, la del amor. Ese mensaje divino iluminó la vida de la humanidad, y la Palabra que el Divino Maestro entregó a los hombres se convirtió en el origen de iglesias y sectas, por medio de las cuales me han buscado y aún me buscan. Pero en verdad os digo que aún no han comprendido el contenido de ese mensaje.
3. La humanidad cree, es cierto, que el amor de Dios por sus hijos es ilimitado, ya que Él murió en Jesús por amor a los hombres. Incluso se conmueve interiormente, e , ante los sufrimientos de Jesús ante sus jueces y verdugos, y poco a poco reconoce también en el Hijo al Padre; pero el significado, el alcance de todo lo que el Señor quiso decir a los hombres a través de aquella revelación, que comenzó en una Virgen y terminó en la «nube» de Betania, no ha sido interpretado correctamente hasta hoy.
4. He tenido que volver en la misma «nube» en la que la «Palabra» se elevó hacia el Padre, para daros la explicación de ello y mostraros el significado de todo lo que se os reveló con el nacimiento, la vida, las obras y la muerte de Jesús.
5. El Espíritu de la Verdad, prometido entonces por Cristo, es esta manifestación divina que vino a iluminar las tinieblas y a explicar los misterios que la mente o el corazón de los hombres no podían penetrar. (81, 46-49)
6. Prediqué mi verdad en el «Segundo Tiempo» como hombre a través de mi ejemplo. Abolí el sacrificio inútil de seres inocentes e inconscientes al sacrificarme yo

mismo en aras de una doctrina de amor perfecta. «Cordero de Dios» me llamasteis, porque aquel pueblo me había sacrificado en sus fiestas tradicionales.

7. De hecho, mi sangre fue derramada para mostrar a los hombres el camino hacia la redención. Mi amor divino se derramó desde la cruz sobre la humanidad de aquel y de todos los tiempos, para que la humanidad se inspirara en aquel ejemplo, en aquellas palabras, en aquella vida perfecta, y encontrara la salvación, la purificación de los pecados y la elevación del alma. (276, 15)

El ejemplo de Jesús

8. Era necesario que Jesús os mostrara los principios por los que debéis regiros y de los que os habíais alejado.

9. Os demostré toda mi mansedumbre, mi amor, mi sabiduría y mi misericordia, y bebí con vosotros el cáliz del sufrimiento, para que se conmovieran vuestros corazones y se despertara vuestro entendimiento. Los corazones debían renacer para el bien, y el dolor de verme crucificado por amor a ellos fue como una espina que debía recordarles que todos debéis sufrir por amor para llegar al Padre. Mi promesa para todo aquel que quiera tomar su cruz y seguirme fue la paz eterna, la bienaventuranza suprema que no tiene fin en el Espíritu. (240, 23-24)

10. Cristo es y debe ser vuestro modelo; para eso me hice hombre en aquel entonces. ¿Cuál fue la revelación que Jesús trajo a la humanidad? Su amor infinito, su sabiduría divina, su misericordia sin límites y su poder.

11. Os dije: Tomadme por modelo y haréis las mismas obras que Yo hago. Puesto que vine como Maestro, debéis comprender que eso no sucedió para daros enseñanzas inalcanzables o que estén más allá del alcance de la comprensión humana.

12. Comprendan, pues, que si realizan obras semejantes a las que Jesús les enseñó, habrán alcanzado la plenitud de vida de la que les hablé antes. (156, 25-27)

El significado de la enseñanza de Jesús

13. La enseñanza de Jesús —dada como guía, como libro abierto para que la humanidad la estudie— no se puede comparar con nada en ningún otro pueblo de la Tierra, en ninguna generación, en ninguna raza. Porque aquellos que se han puesto en camino para transmitir mandamientos de justicia o enseñanzas de amor al prójimo han sido enviados por Mí a la Tierra como precursores, como mensajeros, pero no como deidades. Solo Cristo vino a vosotros como deidad. Él os trajo la enseñanza más clara y grandiosa que el corazón del hombre ha recibido. (219, 33)

Vocación, aprendizaje y pruebas de los discípulos de Jesús

14. Habéis recordado en estos días los años de mi predicación —esos tres años en los que preparé a mis discípulos, en los que conviví con ellos. Todos ellos vieron mis obras y, en su preparación, pudieron penetrar en mi corazón y contemplar la pureza, toda la majestad y la sabiduría que había en el Maestro.

15. Mis obras de entonces no se realizaron para llamar la atención; mi vida en la Tierra fue modesta; pero quien estaba preparado intuía la grandeza de mi presencia y del tiempo en que vivía.

16. Así elegí a mis discípulos, a algunos de los cuales encontré a orillas del río y a quienes llamé diciendo: «Seguidme». Cuando estos fijaron su mirada en Mí, comprendieron quién era Aquel que les hablaba, y así los elegí uno tras otro. (342, 21)

17. Mientras prediqué en el mundo, nunca dije que mis discípulos fueran ya maestros ni que se les debiera escuchar. Eran aún alumnos que —fascinados por la luz de mi Palabra— me seguían de buena gana, pero que aún cometían errores; pues se necesitaba tiempo hasta que se transformaran y actuaran después como ejemplo para los hombres. Eran pedernales que aún eran pulidos por el cincel del amor divino, para que más tarde ellos también convirtieran las piedras en diamantes. (356, 39)

18. En todo tiempo he puesto a prueba a mis discípulos. Cuántas veces sometí a Pedro a la prueba, y solo en una de ellas vaciló. Pero no lo juzguéis mal por este hecho, pues cuando su fe se encendió, era entre los hombres como una antorcha cuando predicaba y daba testimonio de la verdad.

19. No juzguen a Tomás; piensen cuántas veces pudieron palpar mis obras con sus propias manos y aun así dudaron. No miren con desprecio a Judas Iscariote, aquel discípulo amado que vendió a su Maestro por treinta monedas de plata; pues nunca ha habido un arrepentimiento mayor que el suyo.

20. Me serví de cada uno de ellos para dejaros enseñanzas que os sirvieran de ejemplo y que perduraran eternamente en la memoria de la humanidad. Tras su desánimo, se arrepintieron, se reformaron y se dedicaron sin reservas al cumplimiento de su misión. Fueron verdaderos apóstoles y dejaron un ejemplo para todas las generaciones. (9, 22-23)

El apóstol Juan

21. Recordad: cuando mi cuerpo fue bajado de la cruz y posteriormente enterrado, los discípulos, consternados y sin poder comprender lo que había sucedido, creyeron que con la muerte del Maestro todo había terminado. Era necesario que sus ojos me volvieran

a ver y sus oídos me volvieran a oír, para que su fe se encendiera y su conocimiento de mi palabra se fortaleciera.

22. Ahora puedo deciros que entre aquellos discípulos había uno que nunca dudó de Mí, que ante las pruebas nunca vaciló y que no Me abandonó ni un solo instante. Era Juan, el discípulo fiel, valiente, ardiente y más amoroso.

23. Por ese amor le confié a María, cuando estaban al pie de la cruz, para que él siguiera encontrando el amor en aquel corazón sin mancha, y para que, a su lado, se fortaleciera aún más para la lucha que le esperaba.

24. Mientras sus hermanos, los demás discípulos, caían uno tras otro bajo el golpe mortal del verdugo y así, con su sangre y su vida, sellaban toda la verdad que habían predicado y el nombre de su Maestro, Juan venció a la muerte y escapó al martirio.

25. Al haber sido desterrado al desierto, sus perseguidores no pensaron que allí, en aquella isla a la que lo habían expulsado, descendería sobre aquel hombre la gran revelación de las épocas desde los cielos, que él iría viviendo poco a poco: la profecía que habla a los hombres de todo lo que sucederá y se cumplirá.

26. Después de que Juan hubiera dado mucho amor a sus hermanos y dedicado su vida a la tarea de servirles en nombre de su Maestro, tuvo que vivir separado de ellos, solo; pero siempre oraba por la humanidad, siempre pensaba en aquellos por quienes Jesús había derramado su sangre.

27. La oración, el silencio, la introspección, la pureza de su existencia y la bondad de sus pensamientos obraron el milagro de que aquel hombre, aquella alma, se desarrollara en poco tiempo lo que otras almas necesitan milenios para poder alcanzar. (309, 41-45)

28. Cuando contemplo a los habitantes de este mundo, veo que todos los pueblos conocen mi nombre, que millones de personas repiten mis palabras; pero, en verdad os digo, ¡sin embargo no veo amor entre los hombres!

29. Todo lo que os enseño en este tiempo y lo que ocurre en el mundo es la explicación y el cumplimiento de la revelación que di a la humanidad a través de mi apóstol Juan, cuando, en la época en que él vivía en la isla de Patmos, en espíritu a las alturas celestiales, al plano divino, a la inmensidad, para mostrarle mediante símbolos el origen y el fin, el Alfa y la Omega; y él vio los acontecimientos que habían sucedido —los que se estaban consumando en ese momento y los que aún estaban por venir.

30. En ese momento él no entendía nada de ello, pero mi voz le dijo: «Escribe lo que veas y oigas», y así lo hizo.

31. Juan tenía discípulos que cruzaban el mar en barcos para

buscarlo en su refugio. Con ansias, aquellos hombres preguntaban al que había sido discípulo de Jesús cómo era el Maestro y cómo eran su palabra y sus milagros; y Juan, que emulaba a su Maestro en amor y sabiduría, los asombraba con sus palabras. Incluso cuando se acercaba la vejez, cuando su cuerpo ya estaba encorvado por el paso del tiempo, aún tenía fuerzas suficientes para dar testimonio de su Maestro y decir a sus discípulos: «Amaos los unos a los otros».

32. Cuando aquellos que lo visitaban vieron que se acercaba el día del fallecimiento de Juan, le rogaron, deseosos de poseer toda la sabiduría que aquel apóstol había acumulado, que les revelara todo lo que había aprendido de su Maestro; pero en lugar de cualquier respuesta, solo oían siempre aquella frase: «Amaos los unos a los otros».

33. Aquellos que preguntaban con tanto celo e interés se sintieron defraudados y pensaron que la vejez había borrado de su memoria las palabras de Cristo.

34. Yo os digo que Juan no había olvidado ni una sola de mis palabras, sino que de todas mis enseñanzas extraía como única quintaesencia aquella que resume toda la Ley: el amor mutuo.

35. ¿Cómo podría haber desaparecido de la memoria de aquel discípulo tan amado la enseñanza del Maestro a quien tanto amaba? (167, 32-37)

36. En el «Segundo Tiempo», tras mi partida, vuestra Madre Celestial siguió fortaleciendo a mis discípulos y les estuvo al lado. Tras el dolor y la prueba, encontraron refugio en el corazón amoroso de María; su palabra los alimentaba día a día. Animados por María, que siguió instruyéndolos en representación del Divino Maestro, continuaron su camino. Cuando ella partió, comenzó su lucha, y cada uno siguió el camino que se le había señalado. (183, 15)

Los apóstoles Pedro y Pablo

37. No olvidéis lo que sucedió con Pedro, mi discípulo, cuando fue perseguido hasta la muerte por Saulo. Le demostré al fiel apóstol que no estaba solo en su prueba y que, si confiaba en mi poder, Yo lo protegería de sus perseguidores.

38. Saulo fue sorprendido por mi luz divina cuando buscaba a Pedro para arrestarlo. Mi luz llegó hasta lo más profundo del corazón de Saulo, quien —arrojado al suelo ante mi presencia, vencido por mi amor, incapaz de llevar a cabo la tarea que se había propuesto contra mi discípulo, sintiendo en lo más profundo de su ser la transformación de todo su ser y ahora, convertido a la fe en Cristo—, se apresuró a buscar a Pedro; pero ya no para matarlo, sino para rogarle que le instruyera en la palabra del Señor y le hiciera partícipe de su obra.

39. A partir de entonces, Saulo fue Pablo, y ese cambio de nombre indicaba la completa transformación espiritual de aquel hombre, su conversión total. (308, 46-47)

40. Pablo no formaba parte de los doce apóstoles, no comía a mi mesa, ni me seguía por los caminos para escuchar mis enseñanzas. Más bien, no creía en mí, ni miraba con buenos ojos a quienes me seguían. En su corazón existía la idea de destruir la semilla que Yo había confiado a mis discípulos, la cual apenas comenzaba a extenderse. Pero Pablo no sabía que era uno de los Míos. Sabía que el Mesías debía venir, y creía en ello. Sin embargo, no podía imaginar que el humilde Jesús fuera el Salvador prometido. Su corazón estaba lleno de la soberbia del mundo, y por eso no había percibido la presencia de su Señor.

41. Saulo se había levantado contra su Redentor. Perseguía a mis discípulos, así como a las personas que acudían a ellos para escuchar mi mensaje de labios de aquellos apóstoles. Y así lo sorprendí cuando estaba persiguiendo a los míos. Lo toqué en lo más sensible de su corazón, y de inmediato me reconoció, porque su espíritu me esperaba. Por eso escuchó mi voz.

42. Fue mi voluntad que aquel hombre tan conocido se convirtiera de esta manera, para que el mundo pudiera ser testigo, en todos sus caminos, de aquellas obras sorprendentes que le servirían de estímulo para la fe y el entendimiento.

43. ¿Para qué repasar en detalle la vida de este hombre, que desde entonces dedicó su vida al amor al prójimo, inspirado por el amor a su Maestro y a sus enseñanzas divinas?

44. Pablo fue uno de los más grandes apóstoles de mi Palabra; su testimonio estuvo siempre impregnado de amor, sinceridad, veracidad y luz. Su anterior materialismo se convirtió en una espiritualidad muy elevada, su dureza en infinita ternura; y así, el perseguidor de mis apóstoles se convirtió en el sembrador más ferviente de mi Palabra, en el incansable predicador itinerante que llevó el mensaje divino de su Señor, por quien vivía y a quien consagró su vida, a diversas naciones, provincias y aldeas.

45. Aquí tienes, pueblo amado, un hermoso ejemplo de conversión y una prueba de que los hombres, aunque aún no me hayan oído, pueden llegar a ser grandes apóstoles míos. (157, 42-47)

El ejemplo de los apóstoles

46. ¿Quién, aparte de Mí, animó a los discípulos en aquel «Segundo Tiempo», cuando ya recorrían el mundo sin su Maestro? ¿No os parece admirable la obra de cada uno de ellos? Pero os digo que también ellos tenían debilidades como cualquier otro ser humano. Más tarde se llenaron de amor y fe, lo que les impidió desanimarse por

estar en el mundo como ovejas entre lobos y por recorrer su camino siempre entre la persecución y las burlas de la gente.

47. Tenían el poder de hacer milagros, sabían hacer uso de esa gracia para convertir los corazones a la verdad.

48. Bienaventurados todos aquellos que escucharon la palabra de Jesús de boca de mis apóstoles, pues en ellos mi enseñanza no sufrió alteración alguna, sino que fue transmitida en toda su pureza y verdad. Por eso, al escucharlos, las personas sentían en su alma la presencia del Señor y percibían en su ser un sentimiento desconocido de poder, de sabiduría y de majestad.

49. En aquellos pobres y humildes pescadores de Galilea tenéis un digno ejemplo: transformados en pescadores espirituales por el amor, conmovieron a pueblos y reinos con la palabra que habían aprendido de Jesús, y con su perseverancia y sacrificio prepararon la conversión de los pueblos y el advenimiento de la paz espiritual. Desde los reyes hasta los mendigos, todos experimentaron mi paz en aquellos días de verdadero cristianismo.

50. Aquella era de espiritualidad entre los hombres no duró mucho; pero Yo, que todo lo sé, os había anunciado y prometido mi regreso, porque sabía que volveríais a necesitarme. (279, 56-60)

La expansión del cristianismo

51. Mi enseñanza, en los labios y en las obras de mis discípulos, fue una espada de amor y de luz que luchó contra la ignorancia, el idólatra y el materialismo. Un grito de indignación se alzó entre aquellos que veían la inminente desaparición de sus mitos y tradiciones, mientras que, al mismo tiempo, de otros corazones brotaba un himno de júbilo ante el camino luminoso que se abría para la esperanza y la fe de los sedientos de verdad y de los agobiados por el pecado.

52. Aquellos que negaban la vida espiritual se enfurecieron al oír las revelaciones sobre el Reino de los Cielos, mientras que los que intuían esa existencia y esperaban de ella justicia y salvación, dieron gracias al Padre por haber enviado al mundo a su Hijo Unigénito.

53. Las personas que habían conservado en su corazón el bendito anhelo de servir a su Dios con sinceridad y de amarlo, vieron cómo se iluminaba su camino y se aclaraba su entendimiento al profundizar en mi Palabra, y sintieron un renacer en su espíritu y en su corazón. La enseñanza de Cristo, como verdadero pan espiritual, llenó el inmenso vacío que había en ellos y colmó con su perfección y su sentido todos los anhelos de su espíritu con abundancia.

54. Comenzó una nueva era, se abrió un camino más luminoso que conducía a la eternidad.

55. ¡Qué hermosos sentimientos de elevación anímica, de amor y de ternura despertaron entonces en aquellos que fueron iluminados por la fe para recibir mi Palabra! ¡Qué valor y qué firmeza acompañaron a aquellos corazones que supieron sufrir y superar todo sin desanimarse ni un instante!

56. ¿Acaso porque la sangre del Maestro aún estaba fresca? No, pueblo: la esencia espiritual de aquella sangre, que era la encarnación material del Amor Divino, no se seca ni se extingue jamás; está presente hoy como entonces, viva y cálida como la vida misma.

57. La razón de ello es que en aquellos corazones también había amor a la Verdad, a la que dedicaron su vida y por la que incluso entregaron su sangre, para demostrar así que habían aprendido la lección de su Maestro.

58. Esa sangre entregada con generosidad superó los obstáculos y las aflicciones.

59. ¡Qué contraste se manifestó entre la espiritualidad de los discípulos de mi Palabra y el idólatra, el materialismo, el egoísmo y la ignorancia de los fanáticos de las antiguas tradiciones o de los paganos, que solo vivían para rendir culto al placer del cuerpo! (316, 34-42)

60. Sembrad el camino de la vida con buenas obras ejemplares, no tergiverséis mis enseñanzas. Tomad como modelo a mis apóstoles de la «Segunda Época» , que nunca cayeron en cultos sensacionalistas para enseñar y explicar mi doctrina. No se les puede atribuir la culpa de la idolatría en la que la humanidad cayó después. Sus manos nunca erigieron altares, ni construyeron palacios para el culto espiritual a Dios. Pero llevaron a la humanidad la enseñanza de Cristo, llevaron salud a los enfermos, esperanza y consuelo a los pobres y afligidos, y como su Maestro, mostraron a los descarriados el camino hacia la salvación.

61. ¡La religión cristiana que conocéis hoy en día no es ni siquiera un reflejo de la enseñanza que mis apóstoles practicaban y enseñaban!

62. Os digo una vez más que en aquellos discípulos podéis encontrar modelos perfectos de humildad, amor, misericordia y elevación. Ellos sellaron con su sangre la verdad que sus bocas pronunciaban.

63. La humanidad ya no os pedirá más sangre para creer en vuestro testimonio; pero os exigirá veracidad. (256, 30-33)

III. La época del cristianismo eclesiástico

Capítulo 14 – Cristianismo, Iglesias y cultos

El desarrollo del cristianismo

1. Tras mi partida en la «Segunda Época», mis apóstoles continuaron mi obra, y quienes siguieron a mis apóstoles continuaron su labor. Eran los nuevos trabajadores, los labradores de aquel terreno que había sido preparado por el Señor, fertilizado por su sangre, sus lágrimas y su palabra, acondicionado por el trabajo de los doce primeros y también por aquellos que les siguieron. Pero con el paso del tiempo y de generación en generación, los hombres fueron mistificando o falsificando cada vez más mi obra y mi enseñanza.

2. ¿Quién le dijo al hombre que podía hacer una imagen de Mí? ¿Quién le dijo que debía representarme colgado en la cruz? ¿Quién le dijo que podía crear la imagen de María, la figura de los ángeles o el rostro del Padre? ¡Ay, hombres de poca fe, que tuvisteis que hacer visible lo espiritual en lo material para sentir mi presencia!

3. La imagen del Padre era Jesús, la imagen del Maestro eran sus discípulos. Yo dije en el «Segundo Tiempo»: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre». Con ello quería decir que Cristo, quien hablaba en Jesús, es el Padre mismo. Solo el Padre podía crear su propia imagen.

4. Tras mi muerte como ser humano, me revelé a mis apóstoles como el Viviente, para que reconocieran que Yo soy la vida y la eternidad, y que estoy presente entre vosotros, ya sea en el cuerpo o fuera de él. No todos los hombres lo comprendieron, y por eso cayeron en la idolatría y el fanatismo. (113, 13-17)

5. Le dije a la mujer de Samaria: «Quien beba de esta agua que Yo doy, nunca más tendrá sed». Y hoy os digo: si la humanidad hubiera bebido de esa agua viva, no habría tanta miseria en ella.

6. Los hombres no se mantuvieron firmes en mi enseñanza y prefirieron usar mi nombre para fundar iglesias según su interpretación y conveniencia. Yo rechacé las tradiciones y les enseñé la doctrina del amor, pero hoy venís a Mí para ofrecerme ritos y ceremonias vacíos de contenido, que no aportan el más mínimo beneficio a vuestra alma. Si en vuestras obras no hay espiritualidad, no puede haber verdad en ellas, y lo que no lleva la verdad en sí mismo no llega a vuestro Padre.

7. Cuando aquella mujer samaritana sintió que la luz de mis ojos penetraba hasta lo más profundo de su corazón, me dijo: «Señor, vosotros los judíos decís que Jerusalén es el lugar donde hay que adorar a nuestro Dios». Entonces le dije: «Mujer, en verdad te digo que llegará el momento en que no adoraréis al Padre ni en este monte ni en Jerusalén, como lo hacéis ahora. Se acerca el tiempo en que se adorará al Padre “en espíritu y en verdad”, porque Dios es Espíritu».

8. Esta es mi enseñanza de todos los tiempos. Mirad, la verdad estaba ante vuestros ojos y no quisisteis verla. ¿Cómo vais a vivirla si no la conocéis? (151, 2-5)

Actos de culto

9. Si amáis, no necesitaréis actos de culto ni ritos ostensibles, porque tendréis la luz que ilumina vuestro templo interior, en el que se romperán las olas de todas las tormentas que pudieran azotaros, y que disipa las tenebrosas nieblas de la humanidad.

10. No profanéis más lo divino, porque en verdad os digo que grande es la ingratitud con la que os presentáis ante Dios cuando realizáis esos actos de culto externos que habéis heredado de vuestros antepasados y en los que os habéis vuelto fanáticos. (21, 13-14)

11. Contemplad a la humanidad descarriada —descarriada porque las grandes Iglesias que se dicen cristianas dan más importancia a lo ritual y a lo externo que a mi propia enseñanza. Esa Palabra de vida que sellé con obras de amor y con la sangre en la cruz ya no vive en el corazón de los hombres, sino que está encerrada y en silencio en los libros antiguos y polvorientos. Y así existe una humanidad «cristiana» que ni comprende ni sabe cómo seguir a Cristo.

12. Por eso tengo pocos discípulos en este tiempo: aquellos que aman a sus hermanos que sufren, que alivian el dolor; aquellos que viven en la virtud y la predican con su ejemplo: esos son los discípulos de Cristo.

13. Quien conoce mi enseñanza y la oculta, o la da a conocer solo con los labios y no con el corazón, ese no es mi discípulo.

14. No he venido en este tiempo a buscar templos de piedra y a manifestarme en ellos. Busco almas, corazones, no pompa material. (72, 47-50)

15. Mientras las comunidades religiosas sigan sumidas en un sueño profundo y no abandonen sus caminos habituales, no habrá despertar espiritual ni reconocimiento de los ideales espirituales; y por eso no podrá haber paz entre los hombres ni espacio para el amor activo al prójimo. La luz que resuelve los graves conflictos humanos no podrá resplandecer. (100, 38)

El clero

16. Como no sabéis lo que es la verdadera paz, os contentáis con anhelarla y tratáis por todos los medios posibles y de todas las formas imaginables de alcanzar un poco de paz anímica, comodidades y satisfacciones, pero nunca lo que realmente es la paz del alma. Os digo que solo la obediencia del hijo a la voluntad del Señor la alcanza.

17. En el mundo faltan buenos explicadores de mi Palabra, buenos intérpretes de mis enseñanzas. Por eso, la humanidad, incluso en la

medida en que se dice cristiana, vive espiritualmente atrasada, porque no hay nadie que la sacuda con mi verdadera doctrina, no hay nadie que cuide los corazones con el amor con el que Yo enseñé a los hombres.

18. Día tras día —en salones parroquiales, iglesias y catedrales— se pronuncia mi nombre y se repiten mis palabras, pero nadie se conmueve interiormente, nadie se estremece ante su luz, y ello se debe a que los hombres han malinterpretado su sentido. La mayoría cree que el poder de la palabra de Cristo reside en repetirla una y otra vez mecánicamente, sin comprender que no es necesario recitarla, sino estudiarla, reflexionar sobre ella, ponerla en práctica y vivirla.

19. Si los hombres buscaran el sentido de la palabra de Cristo, esta sería para ellos siempre nueva, fresca, viva y cercana a la vida. Pero solo la conocen superficialmente, y así no pueden alimentarse de ella, ni podrán hacerlo jamás de esta manera.

20. ¡Pobre humanidad, vagando en la oscuridad, aunque la luz está tan cerca de ella, lamentándose con miedo, aunque la paz está al alcance de la mano! Pero los hombres no pueden ver esa luz divina, porque ha habido quienes les han vendado los ojos sin piedad. Yo, que verdaderamente os amo, acudo en vuestra ayuda liberándoos de las tinieblas y demostrándoos que todo lo que os dije en su momento estaba destinado a todos los tiempos, y que no debéis considerar esa Palabra divina como una vieja enseñanza de una época pasada. Porque el amor, que fue la esencia de toda mi enseñanza, es eterno, y en él reside el secreto de vuestra salvación en esta época de extravíos, de sufrimiento inconmensurable y de pasiones desenfrenadas. (307, 4-8)

21. Reprendo a aquellos que predican una fe ciega, una fe sin conocimiento, una fe adquirida a través de los temores y las supersticiones.

22. No escuchéis las palabras de aquellos que atribuyen a Dios todos los males que atormentan a la humanidad, todas las plagas, hambrunas y epidemias, calificándolas de castigos o de ira de Dios. Esos son los falsos profetas.

23. Apartaos de ellos, pues no me conocen y, sin embargo, quieren enseñar a los hombres cómo es Dios.

24. Este es el fruto de la mala interpretación que se ha dado a las Escrituras de tiempos pasados, cuyo lenguaje divino aún no se ha descubierto en el núcleo del lenguaje humano con el que se escribieron las revelaciones y profecías. Muchos hablan del fin del mundo, del Juicio Final, de la muerte y del infierno sin el más mínimo conocimiento de la verdad. (290, 16-19)

25. Ya vivís en el «Tercer Tiempo», y la humanidad sigue estando

espiritualmente atrasada. Sus pastores, sus teólogos y sus guías espirituales le revelan muy poco, y a veces nada, sobre la Vida Eterna. También a ellos les revelo los misterios del libro de mi sabiduría, y por eso os pregunto: ¿Por qué callan? ¿Por qué temen despertar las almas adormecidas de los hombres? (245, 5)

26. Mi Enseñanza os instruye en una adoración perfecta, espiritual y pura del Padre, pues el alma del hombre ha llegado —sin darse cuenta— a los umbrales del Templo del Señor, donde entrará para sentir mi Presencia, para oír mi Voz a través de su espíritu y para verme en la luz que desciende sobre su entendimiento.

27. El vacío que sienten los hombres en este tiempo dentro de sus diversas comunidades religiosas se debe a que el alma tiene hambre y sed de espiritualización. Los ritos y las tradiciones ya no le bastan, anhela conocer mi verdad. (138, 43-44)

La Cena del Señor y la Misa

28. Nunca he venido a los hombres envuelto en misterios. Si os he hablado en sentido figurado para revelaros lo Divino o para representar lo Eterno en alguna forma material, ha sido para que me entendáis. Pero si los hombres se empeñan en venerar formas, objetos o símbolos, en lugar de buscar el sentido de esas enseñanzas, es natural que a lo largo de los siglos sufran un estancamiento y vean misterios en todo.

29. Desde los tiempos de la estancia de Israel en Egipto, en los que mi sangre se encarnó en la de un cordero, ha habido personas que viven únicamente de tradiciones y ritos, sin comprender que aquel sacrificio era una imagen de la sangre que Cristo derramaría para daros la vida espiritual. Otros, que creen alimentarse de mi cuerpo, comen panes materiales sin querer comprender que —cuando di el pan a mis discípulos en la Última Cena— lo hice para hacerles comprender que quien toma el sentido de mi palabra como alimento, se alimenta de Mí.

30. Cuán pocos son los que en verdad pueden comprender mis enseñanzas divinas, y esos pocos son los que las interpretan con el Espíritu. Considerad, sin embargo, que no os he entregado la revelación divina de una sola vez, sino que os la explico poco a poco en cada una de mis enseñanzas. (36, 7-9)

31. La alegría inunda los corazones de estas multitudes de oyentes, porque saben que ante su espíritu se encuentra el banquete celestial, en el que el Maestro los espera para darles a comer y a beber el pan y el vino de la vida verdadera.

32. La mesa en torno a la cual se reunió entonces Jesús con sus apóstoles era un símbolo del Reino de los Cielos. Allí estaba el Padre

rodeado de sus hijos, allí estaban los manjares que representaban la vida y el amor; resonaba la voz divina, y su esencia era la armonía universal, y la paz que allí reinaba era la paz que existe en el Reino de Dios.

33. Habéis tratado de purificaros en estas horas de la mañana, pues pensabais que el Maestro os traería en sus palabras un nuevo Testamento, y así es: hoy os permito que recordéis el pan y el vino con los que representé mi Cuerpo y mi Sangre. Pero también os digo que en este nuevo tiempo encontraréis ese alimento solo en el sentido divino de mi Palabra. Si buscáis mi cuerpo y mi sangre, debéis buscarlos en lo divino de la Creación, pues Yo soy solo Espíritu. Comed de ese pan y bebed de ese vino, pero llenad también mi copa, quiero beber con vosotros: tengo sed de vuestro amor.

34. Llevad este mensaje a vuestros hermanos y aprended que la sangre, puesto que es vida, no es más que un símbolo de la vida eterna, que es el verdadero amor. A través de vosotros comienzo a iluminar a la humanidad con mis nuevas revelaciones. (48, 22-25)

35. Os traigo la paz y una nueva enseñanza. Si mi sacrificio del «Segundo Tiempo» abolió el sacrificio de animales inocentes que ofrecíais en el altar de Jehová, hoy el alimento de mi Palabra divina ha hecho que ya no simbolicéis mi cuerpo y mi sangre mediante el pan y el vino de este mundo.

36. Toda alma que quiera vivir debe alimentarse del Espíritu Divino. Quien escucha mi Palabra y la siente en su corazón, se ha alimentado en verdad. Este no solo ha comido mi Cuerpo y bebido mi Sangre, sino que ha tomado de mi Espíritu para alimentarse.

37. ¿Quién, después de haber probado este Alimento Celestial, me buscará de nuevo en figuras y formas hechas por la mano del hombre?

38. De vez en cuando vengo y elimino tradiciones, ritos y costumbres, y dejo que en vuestro espíritu permanezcan únicamente la Ley y el núcleo espiritual de mis enseñanzas. (68, 27)

El bautismo

39. Pueblo, en su tiempo, Juan, llamado también el Bautista, bautizó con agua a quienes creían en su profecía. Este acto era un símbolo de la purificación de la culpa original. Él dijo a las multitudes que acudían al Jordán para escuchar las palabras del precursor: «He aquí, yo os bautizo con agua, pero ya está en camino Aquel que os bautizará con el fuego del Espíritu Santo».

40. De este fuego divino nacieron todos los espíritus, y de él salieron puros y limpios. Pero si en su camino se han mancillado con el pecado que trajo consigo la desobediencia, el fuego de mi Espíritu se derrama de nuevo sobre ellos para borrar su pecado,

extinguir sus manchas y devolverles su pureza original.

41. Si convertís este Bautismo Espiritual, en lugar de entenderlo como una purificación que el hombre alcanza mediante un acto de sincero arrepentimiento ante su Creador, en un rito y os contentáis con el contenido simbólico de un acto —en verdad os digo que entonces vuestra alma no alcanzará nada.

42. Quien actúa así, vive aún en los tiempos del Bautista, y es como si no hubiera creído en sus profecías y palabras, que hablaban del Bautismo Espiritual, del fuego divino mediante el cual Dios purifica a sus hijos y los hace inmortales en la luz.

43. Juan llamaba a las personas ya adultas para derramar sobre ellas aquella agua como símbolo de purificación. Acudían a él cuando ya eran conscientes de sus actos y podían tener la firme voluntad de permanecer en el camino del bien, la rectitud y la justicia. Mirad cómo la humanidad ha preferido realizar el acto simbólico de la purificación mediante el agua, en lugar de la verdadera renovación a través del arrepentimiento y el firme propósito de enmienda, que nacen del amor a Dios. El acto ritual no supone ningún esfuerzo; en cambio, purificar el corazón y luchar por permanecer puro sí supone para el hombre esfuerzo, abnegación e incluso sacrificio. Por eso los hombres han preferido encubrir exteriormente sus pecados, contentándose con la observancia de ceremonias, actos determinados y ritos que no mejoran en lo más mínimo su estado moral o espiritual, si en ellos no interviene la conciencia.

44. Discípulos, esa es la razón por la que no quiero que se realicen actos rituales entre vosotros, para que al llevarlos a cabo no olvidéis lo que realmente influye en el alma. (99, 56-61)

45. Soy Yo quien envía a las almas a la encarnación de acuerdo con la Ley del desarrollo, y en verdad os digo que las influencias de este mundo no cambiarán mis planes divinos. Porque por encima de toda ambición de poder se cumplirá mi voluntad.

46. Cada ser humano trae a la Tierra una misión; su destino está trazado por el Padre, y su alma está ungida por mi amor paterno. En vano celebran los hombres ceremonias y bendicen a los pequeños. En verdad os digo que en ninguna edad de la vida material el agua purificará al alma de sus transgresiones contra mi ley. Y si yo envío un alma pura de todo pecado, ¿de qué mancha la purifican entonces los clérigos de las confesiones con el bautismo?

47. Es hora de que comprendáis que el origen del hombre no es el pecado, sino que su nacimiento es el resultado del cumplimiento de una ley natural, una ley que no solo cumple el hombre, sino todas las criaturas que conforman la

naturaleza. Fijaos en que he dicho «el hombre» y no «su alma». El hombre tiene mi autoridad para crear seres semejantes a él; las almas, sin embargo, solo proceden de Mí.

48. Crecer y multiplicarse es ley universal. Las estrellas surgieron de otras estrellas más grandes, al igual que la semilla se multiplicó, y nunca he dicho que por ello hayan pecado o ofendido al Creador. ¿Por qué, entonces, al cumplir este mandamiento divino, debéis ser considerados pecadores? Comprendan que el cumplimiento de la ley nunca puede mancillar al hombre.

49. Lo que mancha al hombre y aleja al alma del camino del desarrollo son las pasiones bajas: el desenfreno, el vicio, la fornicación, pues todo ello va en contra de la ley.

50. Estudiad e investigad hasta que encontréis la verdad. Entonces ya no llamaréis pecado a los mandamientos del Creador de la vida y santificaréis la existencia de vuestros hijos con el ejemplo de vuestras buenas obras. (37, 18-23)

Conmemoración de los difuntos

51. Los hombres se aferran a sus tradiciones y costumbres. Es comprensible que tengan un recuerdo imborrable de las personas cuyos cuerpos han depositado en la tumba, y que les atraiga el lugar donde enterraron sus restos. Pero si se adentraran en el verdadero sentido de la vida material, se darían cuenta de que, al descomponerse, aquel cuerpo, átomo a átomo, regresa a los reinos de la naturaleza de los que fue formado, y la vida sigue desarrollándose.

52. Pero el hombre, como consecuencia de la falta de estudio de lo espiritual, ha creado en todas las épocas una cadena de cultos fanáticos al cuerpo. Intenta hacer imperecedera la vida material y olvida al alma, que es la que en verdad posee la vida eterna. ¡Cuán lejos están aún de comprender la vida espiritual!

53. Ahora comprendéis que es innecesario llevar ofrendas a aquellos lugares donde una lápida, que expresa «muerte», debería expresar «desintegración y vida»; pues allí la naturaleza está en pleno florecimiento, allí hay tierra, que es el seno más fértil e inagotable de criaturas y formas de vida.

54. Cuando se comprendan estas enseñanzas, la humanidad sabrá dar al material su lugar y a lo divino el suyo. Entonces desaparecerá el culto idólatra a los que nos han precedido.

55. El hombre debe reconocer y amar a su Creador de espíritu a espíritu.

56. Los altares son cintas de luto, y los mausoleos son prueba de ignorancia e idolatría. Yo perdono todas vuestras faltas, pero debo sacudir os verdaderamente. Mi enseñanza será comprendida, y

llegará el tiempo en que los hombres sustituyan los dones materiales por pensamientos elevados. (245, 16-21)

Símbolos materiales, cruces y reliquias

57. En el «Primer Tiempo» conocisteis los símbolos: el tabernáculo o santuario que custodiaba el Arca de la Alianza, en la que se guardaban las tablas de la Ley. Cuando esos símbolos cumplieron su función, mi Voluntad los eliminó de la Tierra, los ocultó a la vista de los hombres para que el mundo no cayera en la idolatría; pero el significado o la esencia de esos símbolos instructivos los dejé escritos en el espíritu de mis siervos.

58. En el «Segundo Tiempo», una vez consumado el sacrificio de Cristo, hice desaparecer el símbolo supremo del cristianismo, la cruz, junto con la corona de espinas, el cáliz y todo aquello que, por parte de la humanidad, pudiera haberse convertido en objeto de veneración entusiasta. (138, 36)

59. La humanidad vio sufrir a Jesús, y vosotros creéis en su enseñanza y en su testimonio. ¿Para qué seguir crucificándolo en vuestras esculturas? ¿No os bastan los siglos que habéis pasado exhibiéndolo como víctima de vuestra maldad?

60. En lugar de recordarme en los tormentos y en la agonía de Jesús, ¿por qué no recordáis mi resurrección llena de luz y gloria?

61. Hay quienes, al ver vuestras imágenes que me representan en la figura de Jesús en la cruz, han creído a veces que se trataba de un hombre débil, cobarde o temeroso, sin pensar que Yo soy Espíritu y que, como modelo para toda la humanidad, sufrí lo que vosotros llamáis sacrificio y lo que Yo llamo deber de amor.

62. Cuando penséis que Yo era uno con el Padre, recordad que no hubo armas, ni fuerzas, ni torturas que pudieran doblegarme; pero cuando sufrí, sangré y morí como hombre, fue para daros mi sublime ejemplo de humildad.

63. Los hombres no han comprendido la grandeza de aquella lección, y por todas partes erigieron la imagen del Crucificado, que representa una vergüenza para esta humanidad, la cual —sin amor ni respeto por Aquel a quien dice amar— lo crucifica una y otra vez y lo hiere a diario, al herir los hombres el corazón de sus semejantes, por quienes el Maestro dio su vida. (21, 192 15-19)

64. No os juzgaría si hicierais desaparecer de la tierra la última cruz con la que simbolizáis vuestra fe cristiana, y en su lugar sustituyerais ese símbolo por el amor verdadero entre vosotros; pues entonces vuestra fe y vuestra adoración exterior a Dios se convertirían en una adoración y una fe del espíritu, lo cual corresponde a lo que espero de vosotros.

65. Si al menos vuestros cultos y vuestros símbolos tuvieran el poder de impedir vuestras guerras, de no dejaros hundir en el vicio, de manteneros en la paz. Pero mirad cómo pasáis por alto todo lo que, según vuestras palabras, es santo; mirad cómo pisoteáis lo que habéis considerado divino.

66. Os digo una vez más: sería mejor para vosotros no tener ni una sola iglesia, ni un solo altar, ni un solo símbolo o imagen en toda la Tierra, pero que supierais orar con el Espíritu y amar a vuestro Padre, y pudierais creer en Él sin necesidad de intermediarios, y que os amaseis unos a otros como os he enseñado en mi doctrina. Entonces estaríais salvados, caminaríais por el camino marcado por las huellas de mi sangre —huellas con las que sellé la verdad de mis enseñanzas. (280, 69-70)

Veneración de los santos

67. Os doy estas enseñanzas porque habéis declarado santas a las almas de muchos justos, a quienes rogáis y veneráis como si fueran dioses. ¡Cuánta ignorancia, humanidad! ¿Cómo pueden los hombres juzgar la santidad y la perfección de un alma basándose únicamente en sus obras humanas?

68. Yo soy el primero en deciros que toméis como modelo los buenos ejemplos que vuestros hermanos han dejado con sus obras, con su vida, con su virtud; y también os digo que, cuando penséis en ellos, podéis esperar su ayuda espiritual y su influencia. Pero ¿por qué les erigís altares que solo sirven para ofender la humildad de esas almas? ¿Por qué se crean cultos en torno a su memoria, como si fueran la Divinidad, y se les pone en el lugar del Padre, a quien se olvida por la veneración de los propios hermanos? ¡Cuán dolorosa ha sido para ellos la fama que les habéis concedido aquí!

69. ¿Qué saben los hombres de mi juicio sobre aquellos a quienes llaman santos? ¿Qué saben de la vida espiritual de esos seres o del lugar que cada uno se ha ganado ante el Señor?

70. Que nadie piense que con estas revelaciones de vuestros corazones quiero borrar los méritos que mis siervos han adquirido entre los hombres; al contrario, quiero que sepáis que grande es la gracia que han hallado en Mí, y que por medio de sus oraciones os concedo muchas cosas; pero es necesario que eliminéis vuestra ignorancia, de la que brotan el fanatismo religioso, la idolatría y la superstición.

71. Si sentís que el espíritu de esas entidades reina sobre vuestro mundo vital, confiad en ellas, que forman parte del Mundo Espiritual, para que vosotros y ellas, unidos en el camino del Señor, realicéis la obra de la fraternidad espiritual —esa obra que Yo espero como resultado de todas mis enseñanzas. (115, 52-56)

Fiestas de la Iglesia

72. En este día en que las multitudes se apresuran con gran alboroto hacia sus iglesias para celebrar el momento en que el cielo se abrió para recibirme, os digo que todo esto no es más que una tradición para impresionar los corazones de los hombres. No son más que rituales que hoy materializan mi divina Pasión.

73. No debéis seguir esa tendencia erigiendo altares y símbolos. No hagáis representaciones de hechos sagrados, ni utilicéis vestimentas especiales para llamar la atención, pues todo eso es culto idólatra.

74. Invocadme con el corazón, recordad mis enseñanzas y seguid mis ejemplos. Ofrecedme el tributo de vuestro enmendamiento, y sentiréis cómo se abren las puertas del Cielo para recibiros.

75. Evitad las representaciones falsas y profanas que se hacen de Mí y de mi Pasión, pues nadie puede encarnarme. Vivid mi ejemplo y mi enseñanza. Quien así actúe habrá encarnado a su Maestro en la Tierra. (131, 11-13, 16)

76. Humanidad: en estos días en que conmemoráis el nacimiento de Jesús, dejad que la paz entre en vuestros corazones y aparecéis como una familia unida y feliz.

77. Sé que no todos los corazones sienten una alegría sincera al recordar mi venida al mundo en aquel tiempo. Son muy pocos los que se toman tiempo para la reflexión y el recogimiento, y permiten que la alegría sea interior y que la fiesta del recuerdo se celebre en el espíritu.

78. Hoy, como en todos los tiempos, los hombres han convertido los días conmemorativos en fiestas profanas y vacías de sentido, para buscar placeres para los sentidos, muy lejos de lo que deben ser las alegrías del espíritu.

79. Si los hombres aprovecharan este día para dedicarlo al espíritu, meditando sobre el amor divino, cuya prueba irrefutable fue el hecho de que Yo me hice hombre para vivir con vosotros, en verdad os digo que vuestra fe resplandecería en lo más alto de vuestro ser, y sería la estrella que os guiaría por el camino que conduce a Mí. Vuestra alma estaría tan impregnada de bondad que, en vuestro camino por la vida, colmaríais a los necesitados de beneficios, consuelo y cordialidad. Os sentiríais más que hermanos, perdonaríais de corazón a quienes os ofenden. Os sentiríais llenos de ternura al ver a los marginados, a esos niños sin padres, sin techo y sin amor. Pensaríais en los pueblos sin paz, donde la guerra ha destruido todo lo bueno, lo noble y lo santo de la vida humana. Entonces vuestra oración se elevaría pura hacia Mí y Me diría: «Señor, ¿qué derecho tenemos a la paz mientras haya tantos hermanos nuestros que sufren terriblemente?».

80. Mi respuesta a esto sería la siguiente: Puesto que habéis sentido el dolor de vuestros

semejantes y habéis orado y tenido compasión, reuníos en vuestro hogar, sentaos a la mesa y regocijaos en esa hora bendita, porque Yo estaré presente allí. No dudéis en ser alegres, aunque sepáis que en ese momento hay muchos que sufren; porque en verdad os digo que, si vuestra alegría es sincera, de ella emanará un soplo de paz y de esperanza, que tocará a los afligidos como un gemido de amor.

81. Que nadie piense que quiero borrar de vuestros corazones la fiesta más pura que celebráis a lo largo del año, cuando conmemoráis el nacimiento de Jesús. Solo quiero enseñaros a dar al mundo lo que le corresponde, y al alma lo que le corresponde; pues si celebráis tantas fiestas para conmemorar acontecimientos humanos, ¿por qué no dejáis esta fiesta al alma, para que, convertida en niño, venga a ofrecerme su regalo de amor, para que alcance la sencillez de los pastores para adorarme, y la humildad de los magos, para inclinar su cabeza y ofrecer su saber ante el Señor de la verdadera sabiduría?

82. No quiero apagar la alegría que envuelve la vida de los hombres en estos días. No es solo el poder de una tradición; es porque mi misericordia os toca, mi luz os ilumina, mi amor os envuelve como un manto. Entonces sentís el corazón lleno de esperanza, alegría y ternura, colmado de la necesidad de dar, de vivir y de amar. Pero no dejáis que esos sentimientos e inspiraciones se expresen siempre con su verdadera generosidad y sinceridad; pues desperdiciáis esa alegría en los placeres del mundo, sin permitir que el alma, por cuya causa vino el Redentor al mundo, viva ese momento, entre en esa luz, se purifique y sea salvada. Porque ese Amor Divino, que se hizo hombre, está eternamente presente en el camino de la vida de cada ser humano, para que encuentre en él la vida. (299, 43-48)

La presencia de Dios a pesar de las formas de culto falsas

83. Como el hombre está materializado, se ve obligado a buscarme a través del culto sensible, y como los ojos de su espíritu no están abiertos, debe crear mi imagen para poder verme. Como no se ha sensibilizado espiritualmente, siempre exige milagros y pruebas materiales para creer en mi existencia, y me impone condiciones para servirme, seguirme, amarme y devolverme algo por lo que le doy. Así veo todas las iglesias, todas las comunidades religiosas, todas las sectas que los hombres han creado en toda la Tierra. Están impregnadas de materialismo, de fanatismo e idolatría, de secretismo, engaño y profanaciones.

84. ¿Qué acepto Yo de todo ello? Solo la intención. ¿Qué llega a Mí de todo esto? La necesidad espiritual o física de mis hijos, su poco amor, su anhelo de luz. Esto es lo que me

llega, y Yo estoy con todos. No miro a las iglesias ni a las formas, ni a los ritos. Voy a todos mis hijos por igual. Recibo su alma en la oración. La atraigo a mi pecho para abrazarla, para que sienta mi calor y este calor sea estímulo y aliciente en su camino de aflicciones y pruebas . Pero por el hecho de que acepto la buena intención de la humanidad, no tengo por qué permitir que permanezca eternamente en la oscuridad, envuelta en su idolatría y su fanatismo.

85. Quiero que el hombre despierte, que el alma se eleve hacia Mí y, en su elevación, pueda contemplar la verdadera gloria de su Padre y olvide el falso esplendor de las liturgias y los ritos. Quiero que, cuando alcance su verdadero ascenso, se renueve, se libere de las penurias humanas y supere la atadura a los sentidos, las pasiones y los vicios, y se encuentre a sí mismo; para que nunca le diga al Padre que es un gusano de tierra; para que sepa que el Padre lo ha creado a su imagen y semejanza. (360, 14-16)

86. Muchas comunidades religiosas hay en la Tierra, y en su mayoría se fundan en la fe en Cristo. Sin embargo, no se aman entre sí, ni se reconocen mutuamente como discípulos del Divino Maestro.

87. ¿No creéis que si todos comprendieran mi enseñanza, la habrían puesto en práctica, conduciendo a las confesiones hacia la reconciliación y la paz? Pero no fue así. Todos se han mantenido distantes unos de otros, separando y dividiendo espiritualmente a las personas, que luego se consideran enemigas o extrañas. Cada uno busca medios y argumentos para demostrar al otro que él es el poseedor de la verdad y que los demás están equivocados. Pero nadie tiene la fuerza ni el valor para luchar por la unión de todos, ni tampoco la buena voluntad para descubrir que en cada creencia religiosa y en cada forma de adoración a Dios hay algo de verdad. (326, 19-20)

Capítulo 15: Falsos cristianos, herejías eclesiásticas y abusos

Cristianos de nombre

1. La mayor parte de esta humanidad se llama cristiana; pero el Maestro os dice: si fuera verdaderamente cristiana, ya habría vencido al resto de los hombres con su amor, con su humildad y con su paz. Pero mi enseñanza, que ya dejé como testamento en el «Segundo Tiempo», no está en el corazón de la humanidad, no vive ni florece en las obras de los hombres. Se conserva en libros polvorientos, y Yo no he venido a hablarle al hombre a través de los libros.

2. En lugar de un libro, os traje mi vida, mi palabra y mis obras, mi sufrimiento y mi muerte como

hombre. La razón por la que la mayor parte de la humanidad, que se dice cristiana, no tiene la paz ni la gracia de l o de Cristo, es esta: porque los hombres no lo toman como modelo, porque no viven según su enseñanza. (316, 5)

3. Escuchadme, discípulos, para que erradiquéis de vuestra mente las viejas concepciones de la fe. La cristiandad se dividió en grupos religiosos que no se aman entre sí, que humillan, desprecian y amenazan a sus hermanos con juicios erróneos. Os digo que son cristianos sin amor, por eso no son cristianos, pues Cristo es amor.

4. Algunos representan a Jehová como un anciano lleno de defectos humanos, vengativo, cruel y más terrible que el peor de vuestros jueces en la Tierra.

5. No os digo esto para que os burléis de nadie, sino para que se purifique vuestra idea del amor divino. Ahora no sabéis de qué manera me habéis adorado en vuestro pasado. (22, 33-35)

6. ¿Cómo es posible que los pueblos que se llaman cristianos se destruyan entre sí con la guerra e incluso recen antes de ir a matar a sus hermanos, y Me pidan que les dé la victoria sobre sus enemigos? ¿Puede mi simiente existir allí donde en lugar de amor reina el odio y en lugar de perdón, la venganza? (67, 28)

7. A todos los hombres de las diversas confesiones y religiones les digo que no han sabido dar a las riquezas materiales el lugar que les corresponde, para luego dar a las del espíritu el lugar que les corresponde. Si los hombres cumplieran mis leyes, ya desde aquí verían el reflejo de la Tierra Prometida y oirían el sonido de las voces de sus habitantes.

8. Afirmáis creer en mi existencia y tener fe en mi divinidad; también decís que se haga mi voluntad. Pero en verdad os digo: ¡cuán escasa es vuestra fe y vuestra sumisión a lo que yo dispongo! Pero yo despierto en vosotros la verdadera fe, para que seáis fuertes en el camino que he trazado para vosotros. (70, 12-13)

9. Hoy no os pido vuestra sangre, que sacrifiquéis vuestra vida. Lo que os pido es amor, sinceridad, veracidad, abnegación.

10. Así os enseño, y en ello os instruyo, y así educo a los discípulos de mi Divinidad en este Tercer Tiempo; porque os veo contemplar con indiferencia el curso del mundo, y ello porque no sabéis poneros en el corazón de los hombres, donde hay tanta miseria y tanto dolor.

11. Reina una gran desigualdad; pues veo a señores a quienes solo les falta la corona para poder llamarse reyes, y veo a subordinados que son verdaderos esclavos. De ahí ha surgido una lucha. Entre esos señores que se han enriquecido en el mundo hay muchos que se llaman cristianos, pero os digo que apenas conocen mi nombre.

12. Aquellos que no ven en sus semejantes a su prójimo, que acumulan riquezas y se apoderan de lo que pertenece a otros, no son cristianos, porque no conocen la compasión.

13. La lucha entre lo espiritual y lo material vendrá, la humanidad se verá envuelta en este conflicto. ¡Pero cuántos sufrimientos tendrá que soportar para que llegue la victoria de la justicia! (222, 43-45)

Incrédulos y fanáticos religiosos

14. Os digo que es mejor para vosotros estar llenos de incertidumbres y negaciones que llenos de falsas convicciones o mentiras que tomáis por verdades. La negación honesta, que surge de la duda o de la ignorancia, os perjudica menos que la aceptación insincera de algo falso. La duda honesta, que ansía el entendimiento, es mejor que la fe firme en cualquier mito. La incertidumbre desesperada, que clama por la luz, es mejor que la seguridad fanática o idólatra.

15. Hoy en día predominan por doquier los incrédulos, los decepcionados y los amargados. Son rebeldes que a menudo ven con mayor claridad que los demás, que no perciben las ceremonias rituales como tales. Las garantías que han escuchado de quienes guían espiritualmente a las personas tampoco les convencen. Porque todas esas teorías complicadas no satisfacen su corazón, que ansía agua pura que calme su miedo.

16. Aquellos a quienes consideráis rebeldes muestran a menudo en sus preguntas más luz de conocimiento que aquellos que, creyéndose eruditos y grandes, les responden. Sienten, ven, perciben, oyen y comprenden con mayor claridad que muchos de los que se autodenominan maestros en las enseñanzas divinas. (248, 12)

17. ¡Cuán evidente y sencilla es la verdad! ¡Cuán clara y simple es la espiritualidad! Y, sin embargo, ¡qué difícil es de comprender para aquel que persiste obstinadamente en la oscuridad de su fanatismo y sus tradiciones! Su mente no puede comprender que hay algo más allá de lo que él entiende; su corazón se resiste a rechazar lo que para él ha sido su Dios y su ley: la tradición y el rito.

18. ¿Acaso pensáis que aborrezco a aquellos que no quieren reconocer mi verdad en absoluto? No, hijos míos, mi misericordia es infinitamente grande, y son precisamente a ellos a quienes me dirijo para ayudarles a salir de su prisión, para que se deleiten en la contemplación de la luz. A ellos les están reservadas las pruebas necesarias para su despertar a la fe. No serán pruebas que superen sus fuerzas, sino lecciones sabiamente adaptadas a cada alma, a cada vida, a cada persona.

19. De allí, de entre esos cerebros oscurecidos, de entre esos

corazones enfermos de fanatismo religioso y de ignorancia, veréis surgir a los grandes y apasionados soldados de la Verdad. Porque el día en que se liberen de sus cadenas, de su oscuridad, y vean la luz, no podrán contener su júbilo y gritarán a voz en cuello que he regresado para salvar al mundo, elevándolo por la escalera de la espiritualización hacia el verdadero Reino. (318, 48-50)

Las tergiversaciones de la enseñanza de Jesús y sus consecuencias

20. Os doy mi Palabra con el mismo contenido espiritual con el que os hablé en el «Segundo Tiempo», y os he recordado muchas de mis enseñanzas que habíais olvidado o de las que os habíais alejado debido a las interpretaciones erróneas de vuestros antepasados.

21. Habéis transgredido tanto mi enseñanza que puedo deciros: Habéis creado un camino totalmente distinto al mío, al que, sin embargo, le habéis dado el mismo nombre. Nadie más que Yo podía liberaros de vuestro error — con palabras de vida, de amor y de verdad.

22. Por eso, profundizad y comprendid mi palabra ahora que me escucháis, y entonces habrá luz en vosotros. Este es el momento en el que os digo con toda claridad que la reencarnación del alma es un hecho, que existe como luz de la justicia y el amor divinos desde el principio de la humanidad, sin la cual no podríais avanzar en el largo camino del perfeccionamiento del alma. (66, 63-65)

23. Muy poco es lo que las Iglesias han revelado a los hombres acerca del alma. Pero ahora despertarán de su letargo, y serán bendecidos aquellos que superen sus dudas y temores y revelen a la humanidad la verdad que han ocultado. Yo los iluminaré con la luz de mi perdón, de mi gracia y de mi sabiduría.

24. Cuando la humanidad comprenda entonces que las Iglesias no solo están ahí para que los hombres vivan moralmente en la Tierra, sino que tienen la tarea de guiar al alma hacia su patria eterna, la humanidad habrá dado un paso adelante en su camino de desarrollo espiritual. (109, 15-16)

25. Tras mi existencia como Jesús entre los hombres, siempre he enviado a aquellos que vinieron como «soldados» o apóstoles para confirmar mi enseñanza mediante sus obras y para impedir que la humanidad tergiversara mis enseñanzas. Pero muchos «sordos» y «ciegos», que interpretaban mi palabra de manera imperfecta, tenían opiniones divergentes y crearon así la diversidad de sectas. Pero si los hombres están entonces espiritualmente separados , ¿cómo podrían amarse unos a otros según el mandamiento supremo de mi Ley?

26. Por eso os digo que esta civilización es solo una apariencia,

porque son los propios hombres quienes la destruyen. Mientras la humanidad no edifique un mundo sobre los cimientos de mi Ley de Justicia y Amor, no podrá tener la paz y la luz del Espíritu, sobre cuyas virtudes crearía y configuraría un verdadero mundo de desarrollo ascendente —tanto en lo espiritual como en la ciencia y en la moral. (192, 17)

27. Solo la renovación y el ideal de la perfección os harán volver al camino de la verdad.

28. Aquellos que se sienten intérpretes de la Ley Divina os dicen que por vuestra depravación y rebeldía os esperan los tormentos del infierno, y que solo si manifestáis vuestro arrepentimiento, castigáis y herís vuestra carne y ofrecéis ofrendas materiales a Dios, Él os perdonará y os llevará a su Reino; en verdad os digo que están en el error.

29. ¿A dónde llegaréis, hombres, guiados por aquellos a quienes admiráis como grandes maestros de revelaciones sagradas y a quienes Yo considero extraviados? Por eso vengo a salvaros con la luz de esta enseñanza, que os hará avanzar por el camino de mi amor. (24, 46-47)

30. Los hombres han ocultado el verdadero sentido de mi enseñanza para mostraros, en su lugar, a un Cristo que ni siquiera es un reflejo de Aquel que murió para daros la vida.

31. Hoy experimentáis las consecuencias de vuestro alejamiento del Maestro que os enseñó. Estáis rodeados de dolor, abatidos por vuestra miseria, atormentados por la ignorancia. Pero ha llegado el tiempo en que las facultades y dones que yacen dormidos en el hombre despiertan y, como heraldos, anuncian que ha amanecido una nueva era.

32. Las iglesias, la ciencia y la justicia de los hombres tratarán de impedir el avance de lo que para ellos es una influencia extraña y dañina. Pero no habrá poder alguno que pueda detener el despertar y el progreso del espíritu. El día de la liberación está cerca. (114, 5-8)

33. Mal me han representado en la Tierra aquellos que afirman conocerme, y esa es la razón por la que muchos me han dado la espalda.

34. No pediré cuentas a aquellos que se llaman a sí mismos ateos, porque me han desterrado de sus corazones, sino a aquellos que, falseando la verdad, han presentado ante los ojos de muchos a un Dios que estos no podían aceptar.

35. Todo lo que es justo, sano y bueno contiene la Verdad que Yo he proclamado en todo tiempo.

36. Ha llegado la hora en que debéis volver a amar la verdad, es decir, en que volveréis a reconocer lo justo y lo bueno. Puesto que habéis nacido de Mí, debéis llegar a aspirar a lo elevado, lo eterno y lo puro. (125, 22-25)

37. Sí, Israel, el corazón humano siempre ha aspirado a venerar las

cosas materiales; el oído se ha deleitado con las palabras melodiosas. Por eso el hombre ha alterado lo que Yo traje en el «Segundo Tiempo» como enseñanza cristiana, al convertirlo en «religión».

38. Siempre han despertado en el corazón humano el egoísmo, la codicia y la vanidad, y se han erigido en reyes y señores para que el pueblo se incline ante ellos, y para convertirlo en vasallo, en esclavo, encadenarlo al pecado y conducirlo a la oscuridad, a la desorientación y a la confusión. (363, 36)

39. Los teólogos de esta época investigarán mi palabra y los nuevos escritos, y preguntarán: «¿Quién eres tú, que has hablado de esta manera?». Así como los escribas y los fariseos de antaño se rebelaron y me dijeron: «¿Quién eres tú para despreciar y sustituir la Ley de Moisés?». Entonces les haré comprender que las tres Revelaciones son la única Ley que siempre he enseñado y seguido.

40. Muchos de los que me condenan en esta época pertenecen a aquellos que dudaron en el «Segundo Tiempo». Pero Yo los he conservado y los he enviado de nuevo a la Tierra para que sean testigos de la victoria de mi Ley y abran sus ojos a la luz. (234, 46-47)

Desviaciones y abusos en el cristianismo

41. Gran parte de esta humanidad se llama a sí misma «cristiana», sin saber siquiera lo que significa la palabra «Cristo», ni conocer su enseñanza.

42. ¿Qué habéis hecho con mi palabra, mi ejemplo, mi enseñanza, que os di en otro tiempo?

43. ¿Sois realmente personas más desarrolladas que las de aquella época? ¿Por qué no lo demostráis con las obras de vuestro espíritu? ¿Acaso creéis que esta vida es eterna, o pensáis tal vez que solo debéis desarrollaros a través de la ciencia humana?

44. Yo os enseñé el verdadero cumplimiento de la Ley, para que transformaseis este mundo en un gran templo en el que se adorara al verdadero Dios, donde la vida del hombre fuera un constante ofrenda de amor para el Padre, a quien debía amar en cada uno de sus prójimos y así rendir homenaje a su Creador y Maestro.

45. Pero hoy, al haber regresado Yo a los hombres, ¿qué encuentro allí? La mentira y el egoísmo han sustituido a la verdad y al amor al prójimo; el orgullo y la vanidad, a la mansedumbre y la humildad; la idolatría, el fanatismo y la ignoranci , a la luz, la elevación y la espiritualización; la codicia y la profanación reinan donde solo debería haber celo por el deber y rectitud; el odio y la contienda desenfrenada entre hermanos han sustituido a la fraternidad, la paz y el amor.

46. Pero Yo vendré a mi templo para expulsar de allí a los

mercaderes, como lo hice en el «Segundo Tiempo» en el templo de Jerusalén, y les diré una vez más: «No convirtáis la casa de oración en una tienda». Enseñaré a los hombres para que cada uno sirva ante el verdadero altar, a fin de que ya no se vean envueltos en el error ni se extravíen por ignorancia a causa de las malas interpretaciones que dan a mi Ley. (154, 15-20)

47. Mi ejemplo y el de mis apóstoles no fue tomado como modelo por todos los que intentaron seguirme. Muchos se convirtieron en señores en lugar de ser siervos, llenaron su corazón de superioridad y soberbia, y solo buscaban riquezas, pompa y honores. Olvidaron así las necesidades de los pobres y se volvieron indiferentes e insensibles ante la miseria y el sufrimiento de los demás. Por eso, en busca de la verdad, los hombres van de una confesión a otra; de ahí su necesidad espiritual de crear nuevas sectas para buscarme libremente.

48. Aquellos que antes eran considerados santos y semidioses, hoy son rechazados por una humanidad decepcionada.

49. Los hombres ya no acuden al confesor para que los absuelva de sus faltas, porque lo consideran indigno. Y la amenaza del fuego eterno del infierno ya no impresiona ni aterroriza el corazón del pecador.

50. Aprovechándose de esta desorientación espiritual, el lobo acecha tras el seto.

51. Cada servidor de mi Divinidad y cada representante tiene la tarea de crear paz entre los hombres, pero eso es lo contrario de lo que hacen en esta época. Cada uno se cree el primero, cada uno quiere ser el más fuerte y olvida que el único fuerte, que soy Yo, está en todos.

52. Ahora podéis comprender por qué os prometí volver en el «Segundo Tiempo»; ahora os resulta comprensible por qué os enseño de nuevo. Porque solo mi Palabra puede quitar el velo oscuro del espíritu, y solo mi Amor es capaz de redimiros de vuestros pecados. (230, 23-28)

53. Sobre las graves faltas y transgresiones cometidas contra mi Ley vendrá mi juicio. No habrá ni una sola falta que no sea corregida por el Maestro perfecto. No os dejéis confundir: corregid vuestros errores y no juzguéis. Comprendan que Yo nunca os castigo; son ustedes mismos quienes se castigan.

54. Ilumino a aquel que ha pecado por ignorancia y muevo al arrepentimiento a aquel que ha pecado a sabiendas, para que ambos, confiando plenamente en mi perdón, se dispongan a reparar el error cometido. Este es el único camino para llegar a Mí.

55. Considerad todo esto, vosotros, los clérigos, que guiáis a las personas por los diversos caminos confesionales. Orad y llevad a los vuestros hacia la espiritualización. Ha llegado el momento de que os arrepintáis de vuestros extravíos y

comencéis una lucha contra el materialismo humano, que es muerte y tinieblas para el alma. Para ello debéis emplear mi verdad, tomar mi palabra como arma y vivir en mi enseñanza.

56. No tengo preferencia por una u otra confesión. No seré Yo quien esté de vuestro lado, sino que vosotros debéis estar del mío. Porque si lo hacéis, habréis logrado uniros espiritualmente todos. (162, 27-30)

57. Mi enseñanza llena de espiritualidad germinará en el corazón de este pueblo, para que en el futuro dé sus frutos de verdad y de vida. Mi palabra se extenderá por la tierra y no dejará ningún lugar donde no purifique, ilumine y juzgue.

58. Entonces los pueblos comenzarán a despertar a la vida espiritual, a la verdadera y eterna, y eliminarán la parte exterior y materialista de sus diversas formas de culto, para limitarse a volverse hacia la esencia de mi Ley.

59. La humanidad descubrirá el poder que confiere la espiritualidad y apartará su mirada de todo lo que la ha retenido durante tantos siglos.

60. ¿De qué sirve que el símbolo del cristianismo, es decir, la cruz, se encuentre millones de veces en la Tierra, si los hombres no son de buena voluntad y no se aman unos a otros?

61. Lo externo ya no tiene poder sobre los hombres; ya no hay respeto, ni buena fe, ni arrepentimiento por haber ofendido. Por eso os digo que los símbolos y las formas de culto desaparecerán, porque su tiempo ha pasado, y será la adoración interior la que eleve al hombre hacia la luz, lo enaltecerá y lo conducirá hacia Mí. (280, 63-67)

IV. La Ley: el amor a Dios y al prójimo

Capítulo 16 - La Ley Divina

El poder de la Ley Divina

1. Hay muchas personas que consideran que mi enseñanza está desfasada; pero la razón de ello es que su materialización no les permite descubrir el sentido eterno de mis enseñanzas.

2. Mi Ley es inmutable. Son los hombres, con sus culturas, sus civilizaciones y sus leyes, los que son efímeros, y de todo ello solo perdura lo que el Espíritu ha edificado con sus obras de amor y misericordia. Es él quien, tras cada jornada de trabajo, tras cada prueba, cuando consulta la fuente de la sabiduría divina, contempla la roca inamovible de mi Ley y el libro siempre abierto que contiene la enseñanza del Espíritu. (104, 31-32)

3. He iluminado a todos los hombres con mi luz y les he revelado así la única verdad

existente; pero ya veis cómo cada persona y cada pueblo siente, piensa, cree e interpreta de manera diferente.

4. Esas diversas formas de pensar de los hombres han causado sus divisiones, pues cada pueblo y cada raza sigue caminos distintos y enaltece ideales diferentes.

5. La mayoría se ha alejado del camino luminoso y verdadero, creyendo que el cumplimiento de la Ley Divina implica sacrificios, renuncias y esfuerzos sobrehumanos, y ha preferido fundar para sí misma comunidades religiosas y sectas, cuyo cumplimiento de la ley y cuyos ritos le resultan más fáciles de seguir. De esta manera, los hombres creen poder apaciguar el anhelo de luz y elevación que sienten en su alma.

6. Han pasado muchos siglos y muchas épocas sin que los hombres se dieran cuenta de que el cumplimiento de mi Ley no es un sacrificio humano y de que, por el contrario, sí bien sacrifican en cuerpo y alma al mundo cuando desobedecen mis mandamientos. No se han dado cuenta, no han querido comprender que quien vive según mi palabra encontrará la verdadera felicidad, la paz, la sabiduría y la gloria que los hombres materializados se imaginan de maneras tan diferentes.

7. El mundo moral y científico que os rodea es obra de hombres con ideales materialistas —de hombres que solo han aspirado al mejoramiento material de la humanidad—, y Yo les he permitido hacer su obra, llevarla hasta sus límites, conocer sus consecuencias y cosechar sus frutos, para que de ello puedan extraer la luz de la experiencia. En esa luz se manifestará mi justicia, y en esa justicia estará presente mi ley, que es el amor. (313, 60-64)

8. Si os permitiera aplicar mi enseñanza a vuestra vida según vuestra voluntad y no según la mía —en verdad os digo que vosotros, , nunca saldríais de vuestro estancamiento espiritual y nunca permitiríais a vuestra alma su desarrollo, su florecimiento y su perfeccionamiento.

9. Ahí veis a los hombres que se han vuelto perezosos en sus religiones, que ya no dan un paso más hacia la luz, porque no se han sometido a lo que la Ley Divina ordena, sino que han intentado someter la Ley a su voluntad, llenándola de mitos y herejías.

10. Ha sido necesario que muchas personas de esta época se liberaran de toda religión para poder buscarme con el espíritu y desarrollar todas aquellas cualidades, dones y capacidades que sienten en lo más profundo de su ser. (205, 6-8)

La Ley del Amor de Dios en la Obra del Espíritu

11. Es vuestro Dios quien os habla, mi voz es la ley. Hoy la oís de nuevo, sin que sea necesario grabarla en

piedra, ni que Yo tenga que enviar mi Palabra encarnada entre vosotros. Es mi voz divina la que llega a vuestro espíritu y le revela el comienzo de una era en la que el hombre se hará justo, se reconciliará con su Creador y se purificará, tal como está escrito. (15, 8)

12. Por medio de Jesús os di la enseñanza perfecta. Contemplad mi trayectoria de vida como hombre, desde el nacimiento hasta la muerte, y entonces el amor se os revelará de manera viva y perfecta.

13. No os pido que seáis como Jesús, pues en Él había algo que vosotros no podéis alcanzar: ser perfecto como hombre, ya que Aquel que estaba en Él era Dios mismo en forma limitada. Pero os digo, no obstante, que debéis imitarlo.

14. Mi ley eterna siempre os ha hablado de este amor. Os dije en los Primeros Tiempos: «Amarás a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma», y «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

15. Más tarde os di estas palabras inspiradoras: «Amad a vuestros hermanos como el Padre os ha amado»; «Amaos los unos a los otros».

16. En este tiempo os he revelado que debéis amar a Dios más que a toda la creación, que debéis amar a Dios en todo lo existente y a todo lo existente en Dios, que debéis practicar misericordia y una y otra vez misericordia con vuestros semejantes, para que veáis al Padre en toda su gloria; porque la misericordia es amor. (167, 15-19)

17. Ni siquiera os digo que esta enseñanza espiritual vaya a ser la religión del mundo; pues nunca he traído religión, sino Ley. Me limito a deciros que la Ley que triunfará en la Tierra y tendrá validez perdurable en ella, para iluminar la existencia de los hombres, será la Ley del Amor, que os he explicado en mi Enseñanza para que la conozcáis plenamente.

18. La humanidad seguirá realizando muchas obras falsas de amor y caridad hasta que aprenda a amar y a ejercer la verdadera actividad amorosa, y muchos tendrán que seguir vagando de confesión en confesión hasta que su espíritu se eleve hacia un conocimiento superior y comprendan por fin que la única ley, la enseñanza universal y eterna del Espíritu, es la del amor, a la que todos llegarán.

19. Todas las religiones desaparecerán, y solo quedará la luz del templo de Dios, que resplandece dentro y fuera del hombre —el templo en el que todos ofreceréis un único culto de obediencia, amor, fe y buena voluntad. (12, 63-65)

El incumplimiento de las Leyes Divinas y sus consecuencias

20. En esta mañana de solemne conmemoración os pregunto: ¿Qué habéis hecho de la Ley que envié a la humanidad por medio de Moisés?

¿Acaso esos mandamientos fueron dados solo para los hombres de aquella época?

21. En verdad os digo que aquella semilla bendita no está en el corazón de los hombres, porque no me aman ni se aman entre sí; no honran a sus padres, ni respetan la propiedad ajena; por el contrario, se quitan la vida unos a otros, rompen el matrimonio y se deshonran a sí mismos.

22. ¿No oís la mentira en todos los labios? ¿No os habéis dado cuenta de cómo un pueblo roba la paz a otro? Y, sin embargo, la humanidad dice que conoce mi Ley. ¿Qué sería de los hombres si olvidaran por completo mis mandamientos? (15, 1-3)

23. En el «Segundo Tiempo», cuando Jesús entró en Jerusalén, encontró que el templo, el lugar consagrado a la oración y al culto a Dios, se había convertido en un mercado, y el Maestro, lleno de celo, expulsó a quienes lo profanaban de esa manera, diciéndoles: «La casa de mi Padre no es una casa de comercio». Estos eran menos culpables que los encargados de guiar el espíritu de los hombres en el cumplimiento de la Ley de Dios. Los sacerdotes habían convertido el templo en un lugar donde reinaban la ambición y el amor a la pompa, y ese dominio fue destruido.

24. Hoy no he utilizado el látigo para castigar a quienes profanaron mi Ley. Sin embargo, he permitido que las consecuencias de sus propias faltas se hagan sentir en los hombres, para que sepan interpretar su significado y comprendan que mi Ley es inflexible e inmutable. He mostrado al hombre el camino, el camino recto, y si se aleja de él, se expone a las durezas de una ley justa, pues en ella se manifiesta mi amor. (41, 55-56)

25. Yo volveré a erigir mi templo —un templo sin muros ni torres, pues está en el corazón de los hombres.

26. La Torre de Babel sigue dividiendo a la humanidad, pero sus cimientos serán destruidos en el corazón de los hombres.

27. La idolatría y el fanatismo religioso también han erigido sus altas torres, pero son frágiles y tendrán que derrumbarse.

28. En verdad os digo que mis leyes —tanto las divinas como las humanas— son sagradas, y ellas mismas juzgarán al mundo.

29. La humanidad no se considera idólatra, pero en verdad os digo que aún adora al becerro de oro. (122, 57)

30. El caos ha regresado porque no hay virtud, y donde no hay virtud no puede haber verdad. La razón no es que la ley que el Padre entregó a Moisés carezca de fuerza, ni que la enseñanza de Jesús sea aplicable solo a tiempos pasados. Ambas son, en su contenido espiritual, leyes eternas. Pero reconoced que son como una fuente de la que nadie está obligado a beber, sino que todo

aquel que se acerca a esta fuente de amor lo hace por su propia voluntad. (144, 56)

31. Interpretad correctamente mi enseñanza; no penséis que mi Espíritu puede regocijarse al ver vuestros sufrimientos en la Tierra, ni que vengo a quitaros todo lo que os da alegría para deleitarme con ello. Vengo para que reconozcáis y respetéis mis leyes, pues son dignas de vuestro respeto y atención, ya que os traen la felicidad cuando las obedecéis.

32. Os enseñé a dar a Dios lo que es de Dios, y al «emperador» lo que es del «emperador»; pero para los hombres de hoy solo existe el «emperador», y a su Señor no tienen nada que ofrecerle. Si al menos le dierais al mundo solo lo necesario, vuestros sufrimientos serían menores. Pero el «emperador», a quien dejáis que determine vuestras acciones, os ha dictado leyes absurdas, os ha convertido en esclavos y os quita la vida sin daros nada a cambio.

33. Considerad cuán diferente es mi ley, que no ata ni al cuerpo ni al alma. Solo os persuade con amor y os guía llena de bondad. Todo os lo da sin interés propio ni egoísmo, y todo os lo recompensa y retribuye con el tiempo. (155, 14-16)

El cumplimiento de la ley suprema

34. Si el Señor os dijo: «Amarás a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y a tu prójimo como a ti mismo», y si el Maestro os predicó la doctrina del amor, esta voz espiritual, que proviene de la misma fuente, os dice que os aferréis a la ley del amor, porque tiene un poder que ni siquiera poseen los ejércitos más grandes del mundo, y que sus conquistas serán seguras y duraderas, porque todo lo que construyáis sobre los cimientos del amor tendrá vida eterna. (293, 214 67)

35. Os muestro la verdadera vida del alma para que no viváis bajo amenazas injustificadas y no cumpláis mi Ley solo por temor al castigo del que os han hablado aquellos que no supieron interpretar correctamente mi Palabra.

36. Comprendan mi Ley, no es complicada ni difícil de entender. Nadie que la conozca y se rija por ella quedará en ridículo, ni dará cabida a palabras o predicciones falsas, a ideas erróneas o a malas interpretaciones.

37. Mi Ley es sencilla, siempre os señala el camino que debéis seguir. Confiad en Mí, Yo soy el Camino que os llevará a la ciudad blanca y resplandeciente, a la Tierra Prometida, que mantiene abiertas sus puertas a la espera de vuestra llegada. (32, 9)

38. ¿Cuándo os convenceréis por fin de que solo en el cumplimiento de mi Ley podéis encontrar la salud, la felicidad y la vida?

39. Reconocéis que en la vida material hay principios a los que

debéis adaptaros para poder sobrevivir. Pero habéis olvidado que también en lo espiritual hay principios que deben respetarse para que el hombre pueda participar de la fuente de la vida eterna que existe en lo Divino. (188, 62)

40. Recordad que solo Yo soy vuestra salvación. En los tiempos pasados, en los presentes y en los futuros, mi Ley fue, es y será el camino y la guía de vuestras almas.

41. Benditos sean los que confían en mi Ley, pues en las encrucijadas nunca se extraviarán. Llegarán a la Tierra Prometida y entonarán el canto de triunfo. (225, 31-32)

42. Sé que cuanto mayor sea vuestro conocimiento, mayor será vuestro amor hacia Mí.

43. Cuando os digo: «Amaos a Mí», ¿sabéis lo que quiero deciros con ello? Amad la verdad, amad el bien, amad la luz, amaos los unos a los otros, amad la Vida verdadera. (297, 57-58)

44. Quiero que os améis unos a otros como Yo os amo, y también a vosotros mismos. Porque no solo os he confiado la guía y la dirección de un determinado número de personas, sino que el primer deber que tenéis para conmigo es cuidar de vosotros mismos. Debéis amaros, conscientes de que sois la imagen viviente de vuestro Creador. (133, 72)

45. La misión que he confiado a mi pueblo en la Tierra es grande y muy delicada. Por eso lo he visitado en cada época para inspirarlo con mi Palabra y revelarle algo más del contenido de la Ley.

46. La Ley del Amor, del Bien y de la Justicia ha sido la herencia espiritual que le he traído en todo tiempo. De lección en lección, yo, e , he guiado a la humanidad hacia la comprensión de que la Ley puede resumirse en un solo mandamiento: el del Amor. Ama al Padre, que es el autor de la vida; ama al prójimo, que es parte del Padre; ama todo lo que el Señor ha creado y dispuesto.

47. El amor es fundamento, origen y semilla de la sabiduría, de la grandeza, de la fuerza, de la elevación y de la vida. Este es el verdadero camino que el Creador ha trazado para el alma, a fin de que, de escalón en escalón y de morada en morada, sienta una cercanía cada vez mayor a Mí.

48. Si desde el principio de los tiempos el hombre hubiera hecho del amor espiritual un servicio a Dios, en lugar de caer en ritos idólatras y en el fanatismo religioso, este mundo, que hoy se ha convertido en un valle de lágrimas por el miedo y la miseria de los hombres, un valle de paz en el que las almas adquirirían méritos para alcanzar, tras esta vida, aquellas moradas espirituales a las que el alma debe llegar en su camino de desarrollo ascendente. (184, 35-38)

Capítulo 17 - La nueva forma de adorar a Dios

La evolución de las formas de adoración

1. ¡Con qué lentitud avanza la humanidad hacia la perfección de su adoración a Dios!

2. Siempre que vengo a vosotros con una nueva lección, os parece que está demasiado adelantada a vuestro nivel de desarrollo. Pero comprendan que les pongo a su disposición una era para que, mientras dure, puedan asimilarla e incorporarla a su vida. (99, 30-31)

3. Los sacrificios de animales que ofrecíais en el altar de Jehová fueron aceptados por Él. Pero no era la mejor forma de elevar vuestro espíritu hacia el Señor. Por eso vine a vosotros como Jesús, para enseñaros el mandamiento divino que os dice: «Amaos los unos a los otros».

4. Ahora os digo que las enseñanzas que os revelé en el «Segundo Tiempo» a través de las obras de Jesús, en algunas ocasiones han sido alteradas y en otras malinterpretadas. Por eso he venido, tal como os lo anuncié, para esclarecer mi verdad. Mi sacrificio de entonces evitó muchos sacrificios de animales, y os enseñé una adoración más perfecta a Dios.

5. Mi nueva revelación en este tiempo hará que la humanidad comprenda que no debéis utilizar las formas simbólicas de culto sin antes interpretar su significado, ya que son solo una representación simbólica de mis enseñanzas. (74, 28)

6. La oración es el medio espiritual que he inspirado al hombre para dialogar con mi Divinidad. Por eso se manifestó en vosotros desde el principio como un anhelo, como una necesidad del alma, como un refugio en las horas de aflicción.

7. Quien no conoce la verdadera oración, no conoce las bendiciones que conlleva, no conoce la fuente de salud y beneficios que en ella se encierran. Ciertamente siente el impulso de acercarse a Mí, de hablar conmigo y de presentarme sus peticiones; pero como carece de espiritualidad, le parece tan pobre el ofrenda de elevar únicamente sus pensamientos, que enseguida busca algo material para ofrecérmelo, porque cree que así me honra mejor.

8. De este modo, los hombres han caído en la idolatría, el fanatismo, los ritos y los cultos externos, con lo cual han asfixiado sus almas y las han privado de aquella bendita libertad de orar directamente a su Padre. Solo cuando el dolor es muy intenso, cuando el tormento alcanza los límites de las fuerzas humanas, el alma se libera, olvida las formalidades y derriba sus ídolos para alzarse y clamar desde lo más profundo del corazón: «¡Padre mío, Dios mío!».

9. ¿Veis cómo los pueblos, en esta época de materialismo, están

ocupados en guerrear unos contra otros? Pero os digo que muchas personas allí, en medio de esos acontecimientos bélicos, han descubierto el secreto de la oración —esa oración que brota del corazón y llega a Mí como un grito urgente de auxilio, como una queja, como una súplica ferviente.

10. Cuando luego experimentaron en su camino el milagro pedido, supieron que no hay otra manera de hablar con Dios, sino en el lenguaje del alma. (261, 22-24, 27)

Oraciones aparentes sin entrega ni fe

11. Oh, hijos míos de todas las confesiones religiosas, no matéis los sentimientos más nobles del alma ni intentéis apaciguarlos con costumbres y cultos externos.

12. Mirad: cuando una madre no tiene nada material que ofrecer a su amado y pequeño hijo, lo aprieta contra su corazón, lo bendice con todo su amor, lo cubre de besos, lo mira con ternura, lo baña con sus lágrimas; pero nunca intenta engañarlo con gestos de amor vacíos.

13. ¿Cómo se os ocurre pensar que Yo, el Divino Maestro, apruebo que os conforméis con actos de culto desprovistos de todo valor espiritual, de toda verdad y de todo amor, con los que intentáis engañar a vuestra alma haciéndole creer que se ha alimentado, cuando en realidad cada vez es más ignorante respecto a la verdad? (21, 20-21)

14. La oración es una gracia que Dios ha dado al hombre para que le sirva de guía para ascender (espiritualmente), de arma para defenderse, de libro para instruirse y de bálsamo para curarse y sanar de toda enfermedad.

15. La verdadera oración ha desaparecido de la tierra; los hombres ya no rezan, y cuando intentan hacerlo, lo hacen con los labios en lugar de hablarme con el alma, y emplean palabras vacías, ritos y artificios. ¿Cómo quieren los hombres ver milagros si utilizan formas y prácticas que Jesús no enseñó?

16. Es necesario que la verdadera oración vuelva entre los hombres, y soy Yo quien os la enseña de nuevo. (39, 12-14)

17. Enseñad a orar, haced comprender a vuestros semejantes que es su espíritu el que debe dialogar con su Creador, para que comprendan que sus oraciones son casi siempre el grito del cuerpo, la expresión del miedo, la prueba de su falta de fe, de su rebelión o de su desconfianza hacia Mí.

18. Haced comprender a vuestros semejantes que no tienen que castigar ni lacerar su cuerpo para conmover a mi Espíritu, para despertar mi compasión o mi misericordia. Aquellos que se imponen sufrimientos y penitencias físicas lo hacen porque no tienen la más mínima idea de cuáles son las ofrendas que más Me agradan, ni

tienen una idea de mi amor y de la misericordia de vuestro Padre.
19. ¿Creéis que necesito las lágrimas de vuestros ojos y el dolor de vuestros corazones para compadecerme de vosotros? Esto significaría atribuirme dureza, insensibilidad, indiferencia, egoísmo. ¿Podéis imaginar estos defectos en el Dios a quien amáis?
20. ¡Qué poco os habéis esforzado por conocerme! La razón es que no habéis entrenado vuestra mente para que piense en armonía con el Espíritu. (278, 17-20)
21. Dejad hoy por unos instantes la tierra atrás y venid a Mí en espíritu.
22. Durante muchos siglos, los hombres han errado en la forma correcta de orar, por lo que no se han fortalecido ni han iluminado su camino de vida con mi amor, ya que han orado con sus sentidos y no con su espíritu.
23. La idolatría, a la que el hombre es tan propenso, ha sido como un veneno que no le ha permitido disfrutar de las alegrías espirituales de la oración interior.
24. ¡Cuánta miseria han arrastrado los hombres, solo porque no sabían orar! Y esto es natural, discípulos. Porque ¿qué fuerza espiritual puede tener un ser humano para superar las tentaciones de la vida, si no tiene nada con qué acercarse a la Fuente de la Vida, que existe en mi Espíritu ? Me busca en los abismos, en las sombras, aunque podría elevarse para encontrarme en las cimas, en la luz.
25. ¡Ay, si los hombres de este tiempo comprendieran el poder de la oración, cuántas obras sobrehumanas realizarían! Pero viven una época de materialismo, en la que incluso intentan materializar lo divino para poder tocarlo y verlo. (282, 61-64)

La verdadera oración

26. Yo bendigo a quienes rezan. Cuanto más espiritual es su oración, mayor es la paz que les hago sentir.
27. Esto podéis explicároslo fácilmente; pues quien, para orar, dependa de arrodillarse ante imágenes u objetos para sentir la presencia de lo Divino, no podrá experimentar la sensación espiritual de la presencia del Padre en su corazón.
28. «Bienaventurados los que creen sin ver», dije en otro tiempo, y ahora lo repito; pues quien cierra los ojos a las cosas del mundo, los abre a lo espiritual, y quien tiene fe en mi presencia espiritual, debe sentirla y regocijarse en ella.
29. ¿Cuándo dejarán los hombres de la Tierra de privar a su espíritu del gozo de sentirme en su corazón mediante la oración directa o —lo que es lo mismo— mediante la oración de espíritu a espíritu? Entonces, cuando mi luz ilumine la vida de los hombres, conozcan la verdad y comprendan sus errores.
30. Ahora es el momento oportuno para orar y meditar; pero con oraciones libres de fanatismo e

idolatría, y con una reflexión serena y profunda sobre mi Palabra divina.
31. Todas las horas y todos los lugares pueden ser aptos para orar y meditar. Nunca os he dicho en mis enseñanzas que haya lugares o momentos especialmente destinados a ello. ¿Para qué buscar en el mundo lugares determinados para orar, si vuestro espíritu es más grande que el mundo que habitáis? ¿Por qué limitarme a imágenes y a lugares tan limitados, si yo soy infinito?
32. La razón más grave de la pobreza espiritual de los hombres y de sus golpes del destino en la tierra es su forma imperfecta de orar, por lo que os digo que este conocimiento debe llegar a toda la humanidad. (279, 2-7)
33. No siempre oráis con la misma concentración interior, por lo que tampoco experimentáis siempre la misma paz o la misma inspiración.
34. Hay ocasiones en las que estáis inspirados y eleváis los pensamientos; y hay otras en las que permanecéis completamente apáticos. ¿Cómo queréis entonces, , recibir mis mensajes siempre de la misma manera? Debéis educar vuestra mente e incluso vuestro cuerpo para que, en los momentos de oración, colaboren con el espíritu.
35. El espíritu está siempre dispuesto a unirse a Mí; pero necesita que el cuerpo se encuentre en buen estado para poder elevarse en esos momentos y liberarse de todo lo que le rodea en su vida terrenal.
36. Esfuérzate por alcanzar la verdadera oración; pues quien sabe orar lleva en sí la clave de la paz, la salud, la esperanza, la fuerza espiritual y la vida eterna.
37. El escudo invisible de mi Ley lo protegerá de las persecuciones y los peligros. En su boca llevará una espada invisible para derribar a todos los adversarios que se interpongan en su camino. Un faro iluminará su camino en medio de las tormentas. Siempre tendrá a su alcance un milagro, siempre que lo necesite, ya sea para sí mismo o para el bien de sus semejantes.
38. Orad, ejercitad este elevado don del Espíritu, pues será este poder el que mueva la vida de los hombres del futuro —esos hombres que ya en la carne alcanzarán la unión de su Espíritu con mi Espíritu.
39. Los padres de familia recibirán por medio de la oración las inspiraciones para guiar a sus hijos.
40. Los enfermos recibirán la salud por medio de la oración. Los gobernantes resolverán sus grandes problemas buscando la luz en la oración, y el científico recibirá igualmente las revelaciones por el don de la oración. (40, 40-47)
41. Discípulos: En el «Segundo Tiempo», mis apóstoles me preguntaron cómo debían orar, y yo les enseñé la oración perfecta, que vosotros llamáis el «Padre Nuestro».
42. Ahora os digo: inspiraos en esta oración, en su significado, en su

humildad y en su fe, para que vuestro espíritu dialogue con el Mío. Porque entonces ya no serán los labios carnales los que pronuncien esas palabras benditas, sino el espíritu, que me habla con su propio lenguaje. (136, 64)

43. Cuidad de que no sean solo vuestros labios los que me llaman «Padre», pues muchos de vosotros soléis hacerlo de manera mecánica. Quiero que cuando digáis: «Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre», esta oración brote de lo más profundo de vuestro corazón y meditéis sobre cada frase, para que después estéis inspirados y en perfecta comunión conmigo.

44. Os he enseñado la oración poderosa y perfecta, la que verdaderamente acerca al hijo al Padre. Cuando pronunciáis la palabra «Padre» con fervor y reverencia, con elevación y amor, con fe y esperanza, las distancias se acortan, el espacio desaparece, pues en ese momento de diálogo de espíritu a espíritu, ni Dios está lejos de vosotros, ni vosotros estáis lejos de Él. Orad así, y recibiréis en vuestros corazones con manos llenas el bien de mi amor. (166, 52-53)

Los cuatro aspectos de la oración perfecta

45. Luchad, luchad por alcanzar la perfección espiritual. Os he mostrado el camino para alcanzar esta meta. Os he confiado la oración como el «arma» superior a cualquier arma material, para defenderos de la traición en el camino de la vida. Pero tendréis la mejor arma si cumplís mi Ley.

46. ¿En qué consiste la oración? La oración es súplica, intercesión, adoración y contemplación espiritual. Todas sus partes son necesarias, y una surge de la otra. Porque en verdad os digo: la súplica consiste en que el hombre me pida que le conceda sus deseos, que satisfaga sus anhelos —lo que él considera lo más importante y saludable en su vida. Y en verdad os digo, hijos míos, que el Padre escucha la súplica y da a cada uno lo que más necesita, siempre que sea para su bien. Pero guardaos de pedir algo que esté en contradicción con la salvación de vuestra alma. Porque aquellos que solo piden bienes materiales, placeres corporales y poder efímero, piden encadenar su alma.

47. Los placeres corporales solo traen consigo sufrimiento, no solo en este mundo, sino también tras el paso al Mundo Espiritual; pues incluso allí puede llegar la influencia de esos deseos corporales; y como el alma no puede liberarse de ellos, seguirá atormentada por esos anhelos y querrá volver una y otra vez a la Tierra para reencarnarse y seguir viviendo materialmente. Por eso, hijos míos, pedid solo aquello que realmente necesitáis para el bien de vuestra alma.

48. El segundo tipo de oración, la intercesión, brota del amor al prójimo, ese amor que Yo os enseñé como Maestro cuando vine a este mundo. Orad por vuestros hermanos cercanos y lejanos, por aquellos que en las diversas naciones sufren las consecuencias de la guerra, que soportan la tiranía de los gobernantes efímeros de este mundo.

49. Preparaos, oh hijos míos, orad por vuestros semejantes, pero también en esta intercesión debéis saber orar, pues lo importante es el alma. Si un hermano, vuestros padres o vuestros hijos están enfermos, orad por ellos, pero no insistáis en que permanezcan en esta vida si eso no es lo que el alma necesita. Rogad más bien para que esa alma se libere, para que se purifique en sus sufrimientos, para que el dolor favorezca el desarrollo ascendente del alma. Por eso el Maestro ya os enseñó en el «Segundo Tiempo»: «Padre, hágase Tu voluntad». Porque el Padre sabe mejor que cualquiera de sus hijos lo que necesita el alma.

50. El tercer tipo de oración, la adoración al Espíritu Divino, significa la adoración a todo lo que es perfecto; pues a través de este tipo de oración podéis uniros a la perfección, al amor que abarca todo el Universo. En la adoración podéis encontrar el estado de perfección al que todos debéis llegar, y la adoración os conduce además a la contemplación espiritual, la cual, junto con la adoración, os lleva a la unión con el Espíritu Divino, la Fuente de la Vida Eterna —la Fuente que día a día os da fuerzas para llegar al Reino del Padre.

51. Así debéis orar: comenzando por la súplica hasta llegar a la contemplación espiritual. Esto os dará fuerzas.

52. Cuando estéis bien preparados, no debéis luchar solo por vosotros mismos, sino también por ayudar a vuestros semejantes a recorrer este camino. Porque no podéis alcanzar la salvación de vuestra alma solo para vosotros, sino que debéis luchar por alcanzar la salvación de toda la humanidad. (358, 10-17)

La oración espontánea del corazón sin palabras

53. Pueblo, aquí está la voz del Espíritu Santo, la manifestación espiritual de Dios a través de vuestra capacidad intelectual, que no os revela una nueva ley ni una nueva doctrina, sino una forma nueva, más avanzada, más espiritual y más perfecta de entrar en contacto con el Padre, de recibirlo y de adorarlo. (293, 66)

54. Cuántos son los que escuchan mi palabra, los que se han convertido en grandes intérpretes de la misma, y sin embargo no son los mejores discípulos activos de mi enseñanza, no cumplen el mandamiento divino que os dice: «Amaos los unos a los otros».

55. Mirad, en cambio, con qué facilidad se transforma aquel que

aplica en la práctica tan solo un átomo de mi enseñanza. ¿Queréis un ejemplo de ello?

56. Hubo alguien que durante toda su vida me decía, mediante oraciones verbales, que me amaba —oraciones que otros formulaban y que él ni siquiera entendía, porque consistían en palabras cuyo significado desconocía. Pero pronto comprendió cuál era la verdadera manera de orar y, dejando de lado sus viejos hábitos, se concentró en lo más profundo de su alma, elevó sus pensamientos hacia Dios y, por primera vez, sintió Su presencia.

57. No sabía qué decirle a su Señor; su pecho comenzó a sollozar y sus ojos a derramar lágrimas. En su mente solo se formó una frase que decía: «Padre mío, ¿qué puedo decirte, si no sé hablar contigo?».

58. Pero aquellas lágrimas, aquellos sollozos, aquella dicha interior e incluso su confusión hablaban al Padre en un lenguaje tan hermoso como el que nunca podréis encontrar en vuestras lenguas humanas ni en vuestros libros.

59. Ese balbuceo del hombre que comienza a orar espiritualmente a su Señor se asemeja a las primeras palabras de los niños pequeños, que son motivo de alegría y deleite para sus padres, porque escuchan las primeras expresiones de un ser que comienza a elevarse hacia la vida. (281, 22-24)

60. El alma más elevada sabe que la palabra humana empobrece y empequeñece la expresión del pensamiento espiritual. Por eso hace callar los labios materiales para elevarse y expresar, en el lenguaje que solo Dios conoce, el misterio que lleva oculto en lo más profundo de su ser. (11, 69)

61. Cuánta alegría le dais a mi Espíritu cuando veo que eleváis vuestros pensamientos en busca de vuestro Padre. Os hago sentir mi presencia y os inundo de paz.

62. Buscadme, hablad conmigo, no os preocupéis si vuestros pensamientos son demasiado torpes para expresar vuestra petición; Yo sabré entenderla. Habladme con la confianza con la que se habla a un padre. Confiadme vuestras quejas, como lo haríais con vuestro mejor amigo. Preguntadme lo que no sabéis, todo lo que os es desconocido, y Yo os hablaré con la palabra del Maestro. Pero orad para que, en ese momento bendito en que vuestro espíritu se eleve hacia Mí, recibáis la luz, la fuerza, la bendición y la paz que vuestro Padre os concede. (36, 15)

63. Contadme en silencio vuestros sufrimientos, confiadme vuestros anhelos. Aunque lo sé todo, quiero que aprendáis poco a poco a formular vuestra propia oración, hasta que estéis preparados para ejercer el diálogo perfecto de vuestro espíritu con el Padre. (110, 31)

64. La oración puede ser larga o breve, según lo requiera la necesidad. Si así lo deseáis, podéis pasar horas enteras en ese éxtasis

espiritual, siempre que vuestro cuerpo no se canse o que ningún otro deber reclame vuestra atención. Y puede ser tan breve que se limite a un segundo, cuando os veáis sometidos a alguna prueba que os haya sorprendido de improviso.

65. No son las palabras con las que vuestra mente intenta dar forma a la oración las que llegan a Mí, sino el amor, la fe o la necesidad con que os presentáis ante Mí. Por eso os digo que habrá casos en los que vuestra oración durará solo un segundo, porque no habrá tiempo para formular pensamientos, frases o ideas como soléis hacer.

66. En cualquier lugar podéis invocarme, pues para Mí el lugar es indiferente, ya que lo que busco es vuestro espíritu. (40, 36-38)

67. Cuando en el «Segundo Tiempo» una mujer le preguntó a Jesús si Jerusalén era el lugar donde debía adorar a Dios, el Maestro le respondió: «Llegará el tiempo en que ni Jerusalén ni ningún otro lugar será el lugar adecuado para adorar a Dios, pues será adorado en espíritu y en verdad», es decir, de espíritu a espíritu.

68. Cuando mis discípulos me pidieron que les enseñara a orar, les di como modelo la oración que llamáis «Padre Nuestro», con lo cual les hice comprender que la verdadera y perfecta oración es aquella que, como la de Jesús, brota espontáneamente del corazón y se eleva hasta el Padre. Debe contener obediencia, humildad, confesión de culpa, gratitud, fe, esperanza y adoración. (162, 23-24)

La oración diaria

69. Amados discípulos: Practicad diariamente la oración espiritual y poned en ella toda vuestra buena voluntad de perfeccionaros.

70. Considerad: además de entrar en íntima comunión con vuestro Maestro y experimentar en esos momentos una paz infinita, es para vosotros la mejor oportunidad de recibir mis inspiraciones divinas. En ellas encontraréis la explicación de todo aquello que no habéis comprendido o que habéis malinterpretado. Encontraréis el camino para prevenir cualquier peligro, resolver un problema, despejar una duda. En esa hora de bendita conversación espiritual, se iluminarán todos vuestros sentidos y os sentiréis más dispuestos y inclinados a hacer el bien. (308, 1)

71. No dejéis de orar, aunque sea tan breve que no dure más de cinco minutos; pero someteos en ella a un examen minucioso a la luz de vuestra conciencia, para que mantengáis bajo control vuestras acciones y sepáis en qué debéis mejorar.

72. Si al elevaros en la oración perdéis la noción del tiempo, será un signo de espiritualización, pues habréis sido capaces de salir del tiempo, aunque solo sea por unos instantes —ese tiempo que los esclavos del materialismo solo

desean para sus placeres o para multiplicar su dinero.

73. Quien se examina a sí mismo diariamente mejorará su forma de pensar, de vivir, de hablar y de sentir. (12, 30-32)

74. Os he enseñado que por medio de la oración se alcanza la sabiduría; pero por eso no quiero que alarguéis vuestras oraciones. Os he pedido una oración de cinco minutos, y con ello quiero decir que oréis brevemente, para que en esos momentos os entreguéis verdaderamente a vuestro Padre; pero el resto del tiempo debéis dedicarlo a vuestros deberes espirituales y materiales para con vuestros semejantes. (78, 52)

75. Os enseño ahora una forma concreta de prepararos, para que todas vuestras obras diarias estén inspiradas por sentimientos nobles y para que las tribulaciones y dificultades no os detengan ni os hagan retroceder: Cuando abráis los ojos a la luz de un nuevo día, orad, acercaos a Mí con vuestro pensamiento, trazad luego vuestro plan diario, inspirados por mi luz, y enzarzad ahora en la lucha de la vida. Proponeos ser fuertes y no transgredir ni por un solo instante la obediencia y la fe.

76. En verdad os digo que muy pronto vuestra firmeza y el resultado de vuestras obras os sorprenderán. (262, 7-8)

El día de reposo como día de introspección

77. Ya en los «Tiempos Primitivos» os enseñé a consagrarme el séptimo día. Puesto que el hombre se dedicaba durante seis días al cumplimiento de sus deberes mundanos, era justo y debido que al menos uno lo consagrara al servicio de su Señor. No le exigí que me dedicara el primer día, sino el último, para que en él descansara de sus fatigas y se dedicara a la contemplación espiritual, para que ofreciera a su alma la oportunidad de acercarse a su Padre y hablar con Él a través de la oración.

78. El día de reposo se instituyó para que el hombre, olvidando la dura lucha de la vida terrenal —aunque fuera solo por un breve lapso—, diera a su conciencia la oportunidad de hablarle, de recordarle la Ley, y para que se examinara a sí mismo, se arrepintiera de sus faltas y formara en su corazón nobles propósitos de conversión.

79. El sábado era el día que antiguamente se dedicaba al descanso, a la oración y al estudio de la Ley. Pero el pueblo, al seguir la tradición, olvidó los sentimientos fraternos hacia sus semejantes y los deberes espirituales que tenía para con sus prójimos.

80. Pasaron los tiempos, la humanidad se desarrolló espiritualmente y Cristo vino a enseñaros que también en los días de descanso debéis practicar la

caridad activa y realizar todas las buenas obras.

81. Con ello, Jesús quería deciros que, si bien hay un día dedicado a la reflexión y al descanso físico, debéis comprender que para el cumplimiento de la misión del Espíritu no se podía predeterminar ni día ni hora.

82. Aunque el Maestro os habló con la mayor claridad, los hombres se apartaron de ello y cada uno eligió el día que le resultaba más conveniente. Así, mientras unos seguían manteniendo el sábado como día consagrado al descanso, otros eligieron el domingo para celebrar sus cultos.

83. Hoy os hablo una vez más, y mis enseñanzas os aportan nuevos conocimientos. Habéis vivido muchas experiencias y os habéis desarrollado e . Hoy no importa qué día dediquéis al descanso de las fatigas terrenales, sino que sepáis que debéis caminar todos los días por el camino que os he trazado. Comprended que no hay una hora fija para vuestra oración, pues cualquier momento del día es adecuado para orar y poner en práctica mi enseñanza en beneficio de vuestros semejantes. (166, 31-35)

Pidan, y se les dará

84. Todos vosotros lleváis una herida en el corazón. ¿Quién podría penetrar en vuestro interior como Yo? Conozco vuestro sufrimiento, vuestra tristeza y abatimiento ante tanta injusticia e ingratitud que reina en vuestro mundo. Conozco el agotamiento de aquellos que han vivido y luchado mucho tiempo en la Tierra y cuya existencia es para ellos como una pesada carga. Conozco el vacío de aquellos que han sido abandonados en esta vida. A todos vosotros os digo: «Pedid y se os dará», pues he venido para daros aquello que necesitáis de Mí, ya sea compañía, paz interior, sanación, tareas o luz. (262, 72)

85. No temáis la miseria, es solo pasajera, y en ella debéis orar y tomar como ejemplo la paciencia de Job. La abundancia volverá, y entonces no tendréis palabras suficientes para darme las gracias.

86. Si alguna vez os oprime la enfermedad, oh benditos enfermos, no desesperéis; vuestro espíritu no está enfermo. Eleváos a Mí en oración, y vuestra fe y vuestra espiritualización os devolverán la salud del cuerpo. Orad de la forma que os he enseñado: espiritualmente. (81, 43-44)

87. Rezad en los momentos de prueba una oración breve, pero sincera y sentida, y os sentiréis consolados; y cuando logréis estar en armonía con vuestro Señor, podré deciros que mi voluntad es la vuestra y vuestra voluntad es la mía. (35, 7)

88. Orad, pero que vuestra oración esté determinada por vuestros designios y obras cotidianas; esta será vuestra mejor oración. Pero si queréis dirigirme un pensamiento

para expresar con él una petición, decidme simplemente: «Padre, hágase tu voluntad en mí». Con ello pediréis incluso más de lo que podríais comprender y esperar, y esta sencilla frase, este pensamiento, simplificará aún más aquel «Padre Nuestro» que me pedisteis en otro tiempo.

89. Con ello tendréis la oración que todo lo pide y que mejor hablará por vosotros. Pero no deben ser vuestros labios los que la digan, sino vuestro corazón el que la sienta; pues decir no es sentir, y si lo sentís, no necesitáis decírmelo. Sé escuchar la voz del Espíritu y entiendo su lenguaje. ¿Hay mayor alegría para vosotros que saber esto? ¿O acaso pensáis que dependo de que me digáis lo que debo hacer? (247, 52-54)

90. Os he enseñado a orar y a pedir por los demás; pero también os escucho cuando pedís por vosotros mismos. Acepto esa oración. Pero os digo que ha pasado el tiempo en que, como aún erais inmaduros, os concedía lo que pedíais. Ahora es mi voluntad que os comportéis como discípulos y me ofrezcáis vuestro espíritu y vuestro corazón al orar, permitiendo sin embargo que yo lea en ellos y haga mi voluntad. (296, 69)

91. Cuando me preguntéis o me pidáis algo, no os esforcéis por exponerme claramente vuestro problema, ni os preocupéis por buscar en vuestra mente las frases mejor formuladas. Me basta con que vuestro espíritu se desprendan del mundo en ese momento y que vuestro corazón y vuestra mente estén puros, para que puedan recibir mi inspiración. ¿De qué os sirve decirme palabras maravillosas si no sois capaces de sentir mi presencia en vuestro interior? Yo lo sé todo, y no necesitáis explicarme nada para que yo os pueda entender. (286, 9-10)

92. Si sois capaces de comprender mi enseñanza, os dará muchas satisfacciones y os ofrecerá muchas oportunidades para poder desarrollaros hacia lo más elevado. Aprended a orar antes de tomar cualquier decisión, pues la oración es la forma perfecta de pedirle a vuestro Padre, ya que en Él buscáis luz y fortaleza para superar la lucha de la vida.

93. Al orar, pronto llegará a vuestra capacidad intelectual la iluminación que os permita distinguir claramente el bien del mal, lo aconsejable de lo que no debéis hacer, y esta será la prueba más evidente de que habéis sabido prepararos interiormente para escuchar la voz del Espíritu.

94. Soportad vuestras tribulaciones con paciencia, y si no lográis comprender el sentido de vuestras pruebas, orad, y Yo os revelaré su sentido para que las aceptéis interiormente. (333, 61, 62, 75)

95. Cada vez que vuestros labios o vuestros pensamientos me dicen: «Señor, ten piedad de mí, compadécete de mi dolor —Señor,

no me niegues tu perdón», demostráis vuestra ignorancia, vuestra confusión y lo poco que me conocéis.

¿Decirme que debo tener compasión de vuestro dolor? ¿Pedirme que tenga misericordia de mis hijos? ¿Suplicarme que perdone vuestros pecados —a Mí, que soy el Amor, la Gracia, la Misericordia, el Perdón y la Compasión?

97. Está bien que intentéis conmover a aquellos que tienen un corazón duro en la tierra, y que con lágrimas y súplicas intentéis despertar la compasión en quienes no tienen ni una pizca de compasión por sus prójimos; pero no utilicéis esas frases o pensamientos para conmover a Aquel que os creó por amor y para amaros eternamente. (336, 41-43)

98. Contentaos con los grandes beneficios que el Padre os ha concedido en lo que se refiere a todo lo relacionado con la vida humana en la Tierra. No pidáis aquello que pudiera ser causa de perdición para vuestra alma y vuestro cuerpo. Tengo más que daros de lo que podríais pedirme. Pero soy Yo quien sabe lo que realmente os falta en el camino de la vida. Os he dicho: si sabéis cumplir mi ley, me veréis en toda mi gloria. (337, 21)

La bendición de la intercesión

99. No os acostumbréis a orar solo con palabras, orad con el espíritu. También os digo: bendecid con la oración, enviad pensamientos de luz a vuestros semejantes, no pidáis nada para vosotros; recordad: quien se ocupa de lo mío, siempre me tendrá como guardián sobre sí.

100. La semilla que siembren con amor, la recibirán multiplicada. (21, 3-4)

101. No oréis solo cuando estéis pasando por una prueba dolorosa, orad también cuando estéis en paz, pues entonces vuestros corazones y vuestros pensamientos podrán ocuparse de los demás. Tampoco oréis solo por aquellos que os han hecho bien, o por aquellos que no os han hecho daño; pues aunque esto es meritorio, no es tan grande como cuando intercedéis por aquellos que de alguna manera os han hecho daño. (35, 8)

102. ¿Qué os enseño en este momento? A bendecir todo y a todos con el corazón y el espíritu; pues quien bendice así se asemeja a su Padre, cuando Él derrama su calor sobre todos. Por eso os digo: Aprended a bendecir con el espíritu, con el pensamiento, con el corazón, y vuestra paz, vuestra fuerza y el calor de vuestro corazón llegarán a aquel a quien se lo enviéis, por muy lejos que creáis que esté.

103. ¿Qué sucedería si todos los hombres se bendijeran unos a otros, aun sin conocerse, ni haberse visto jamás? ¡Reinaría la paz perfecta en la Tierra, la guerra sería inconcebible!

104. Para que este milagro se haga realidad, debéis elevar vuestras

almas mediante la perseverancia en la virtud. ¿Acaso os parece esto imposible? (142, 31)

105. Pedid, y se os dará. Todo lo que anheláis para el bien de vuestros semejantes, pedídmelo a Mí. Pedid, unid vuestra petición a la del necesitado, y Yo os concederé lo que pidáis. (137, 54)

La necesidad de la oración

106. «Velad y orad», os digo una y otra vez; pero no quiero que os acostumbréis a este bondadoso consejo, sino que lo meditéis y actuéis en consecuencia.

107. Os mando orar porque quien no ora se entrega a pensamientos superfluos, materiales y a veces sin sentido, con lo cual, sin darse cuenta, favorece y alimenta las guerras fratricidas. Pero cuando oráis, vuestro pensamiento, como si fuera una espada de luz, rasga los velos de las tinieblas y las trampas de la tentación que hoy mantienen cautivos a muchos seres; impregna vuestro entorno de fuerza espiritual y contrarresta a las potencias del mal. (9, 25-26)

108. Los hombres siempre han estado demasiado ocupados con las glorias de la Tierra como para reflexionar sobre el significado que tienen la oración y la contemplación espiritual de lo que yace más allá de esta vida, de modo que hubieran podido descubrir su propia esencia. Quien ora, habla con el Padre, y cuando pregunta, recibe respuesta inmediata. La ignorancia de los hombres sobre lo espiritual es consecuencia de la falta de oración. (106, 33)

109. Os acercáis a una época en la que sabréis dar a vuestra alma, de manera justa, lo que le corresponde, y al mundo lo que le corresponde. Será una época de verdadera oración, de una adoración a Dios libre de fanatismo, en la que oraréis antes de cada empresa, en la que sabréis conservar lo que se os ha confiado.

110. ¿Cómo podría el hombre cometer un error si, en lugar de hacer su voluntad, preguntara primero a su Padre en la oración? Quien ora vive en comunión con Dios, conoce el valor de los beneficios que recibe de su Padre y, al mismo tiempo, comprende el sentido o el propósito de las pruebas que atraviesa. (174, 2 3)

Los efectos beneficiosos de la vida de oración

111. En todo tiempo os he dicho: Orad. Hoy os digo que por medio de la oración podéis alcanzar la sabiduría. Si todos los hombres oraran, nunca se desviarían del camino de luz que Yo les he trazado. Por medio de la oración, los enfermos sanarían, no habría más incrédulos y la paz volvería a las almas.

112. ¿Cómo puede el hombre ser feliz si ha rechazado mi gracia? ¿Acaso cree que el amor, la misericordia y la mansedumbre no

son cualidades de la vida humana? (69, 7-8)

113. Sabed que la palabra que no tiene amor en sí misma no posee ni vida ni fuerza. Me preguntáis cómo podéis empezar a amar y qué debéis hacer para que despierte en vuestros corazones este sentimiento, y Yo os digo al respecto: por donde debéis empezar es por saber orar correctamente. Eso os acercará al Maestro, y ese Maestro soy Yo.

114. En la oración encontraréis consuelo, inspiración y fuerza; os dará la deliciosa satisfacción de poder hablar íntimamente con Dios, sin testigos ni intermediarios. Dios y vuestro espíritu se unen en ese dulce momento de intimidades, de diálogo espiritual y de bendiciones. (166, 43-44)

115. Siempre que necesitéis un confidente, un amigo bondadoso, acudid a Mí y depositad en Mí los sufrimientos que puedan haber en vuestros corazones, y Yo os aconsejaré el mejor camino: la solución que buscáis.

116. Si vuestra alma está oprimida por las cargas, es porque habéis pecado. Yo os recibiré y seré benévolo en mi juicio, fortaleceré vuestro propósito de enmienda y os devolveré las fuerzas perdidas.

117. Solo el cumplimiento de mis enseñanzas os mantendrá en la gracia y preservará vuestra salud espiritual y física. La experiencia que ganéis será luz que iréis acumulando poco a poco en vuestra alma. (262, 20-21)

118. El alma que sabe vivir con vigilancia nunca se desvía del camino que su Señor le ha trazado, y es capaz de poner en práctica su herencia y sus dones hasta alcanzar su desarrollo superior.

119. Este ser debe avanzar en las pruebas, porque vive en vigilia y nunca se deja dominar por la materia. Quien vela y ora siempre saldrá victorioso de las crisis de la vida y recorrerá el camino de la vida con paso firme.

120. ¡Cuán diferente es el comportamiento de aquel que olvida orar y velar! Renuncia voluntariamente a defenderse con las mejores armas que Yo he puesto en el hombre, que son la fe, el amor y la luz del conocimiento. Es él quien no oye la voz interior que le habla a través de la intuición, la conciencia y los sueños. Pero su corazón y su entendimiento no comprenden ese lenguaje y no dan crédito al mensaje de su propio espíritu. (278, 2-3)

121. La oración es el medio que se os ha revelado a vuestro espíritu para llegar a Mí con vuestras preguntas, vuestras preocupaciones y vuestro anhelo de luz. A través de este diálogo podéis disipar vuestras dudas y rasgar el velo que oculta algún misterio.

122. La oración es el comienzo del diálogo de espíritu a espíritu, que florecerá en los tiempos venideros y dará frutos entre esta humanidad.

123. Hoy he revelado todo esto a este pueblo que me escucha, para que sea el precursor de la era de la espiritualización. (276, 18-19)

El poder de la oración

124. Cuando alguno de vosotros reza, no es consciente de lo que logra con sus pensamientos en lo espiritual. Por eso debéis saber que, cuando rezáis por vuestros semejantes —por aquellos pueblos que se destruyen en la guerra—, vuestro espíritu libra en esos instantes, por su parte, una batalla mental contra el mal, y que vuestra espada, que es la paz, la razón, la justicia y el anhelo del bien para ellos, se enfrenta a las armas del odio, la venganza y la soberbia.

125. Ha llegado el momento en que los hombres toman conciencia del poder de la oración. Para que la oración tenga verdaderamente fuerza y luz, es necesario que me la enviéis con amor. (139, 7-8)

126. La capacidad de pensar y el espíritu, unidos en la oración, crean en el hombre una fuerza superior a cualquier fuerza humana.

127. En la oración, el débil se fortalece, el cobarde se llena de valor, el ignorante se ilumina, el tímido se vuelve desinhibido.

128. Cuando el espíritu es capaz de actuar en armonía con el entendimiento para alcanzar la verdadera oración, se convierte en un soldado invisible que, temporalmente, se distancia de lo que concierne a su esencia, se traslada a otros lugares, se libera de la influencia del cuerpo y se dedica a su lucha por hacer el bien, alejar el mal y los peligros, y llevar a los necesitados una chispa de luz, una gota de bálsamo o un soplo de paz.

129. Comprendan, a la luz de todo lo que les digo, cuánto pueden hacer con el espíritu y con el entendimiento en medio del caos que se ha apoderado de esta humanidad. Os encontráis en un mundo de pensamientos e ideas contradictorias, en el que las pasiones se desatan y los sentimientos de odio chocan entre sí, en el que el pensamiento está confundido por el materialismo y las almas están envueltas en tinieblas.

130. Solo quien haya aprendido, por medio de la oración, a elevarse mental y espiritualmente a las regiones de la luz, a las esferas de la paz, podrá entrar en el mundo de las luchas, en el que se reflejan todas las pasiones humanas, sin ser vencido y, por el contrario, dejando algo provechoso para aquellos que necesitan la luz del Espíritu. (288, 18-22)

131. Aprended a orar, pues también con la oración podéis hacer mucho bien, así como también podéis defenderos contra la traición. La oración es escudo y arma; si tenéis enemigos, defendeos mediante la oración. Pero sabed que esta arma no debe herir ni dañar a nadie, porque su única tarea debe consistir en llevar la luz a la oscuridad. (280, 56)

132. Las fuerzas de la naturaleza se han desatado contra el hombre. No debéis temer, porque sabéis que os he dado autoridad para vencer al mal y proteger a vuestros semejantes. Podéis ordenar a esos elementos de destrucción que se detengan, y ellos obedecerán. Si permanecéis orando y velando, podréis hacer milagros y asombrar al mundo.

133. Orad con sinceridad, cread comunión con mi Espíritu, no busquéis para ello un lugar determinado. Orad bajo un árbol, en el camino, en la cima de una montaña o en el rincón de vuestro lecho, y Yo descenderé para hablaros, iluminaros y daros fuerzas. (250, 24-25)

134. En verdad os digo que si ya estuvierais unidos en el espíritu, en el pensamiento y en la voluntad, vuestra oración bastaría por sí sola para detener a las naciones que viven preparándose para la hora en que quieren abalanzarse unas sobre otras. Eliminaríais las enemistades, serías un obstáculo para todos esos malvados planes de vuestros semejantes, serías como una espada invisible que derrota a los poderosos y como un escudo fuerte que protege a los débiles.

135. Ante estas pruebas evidentes de un poder superior, la humanidad se detendría un instante para reflexionar, y esa reflexión le ahorraría muchos golpes duros y aflicciones que, de otro modo, recibiría de la naturaleza y sus elementos. (288, 27)

136. Si tuvierais una gran fe y un mayor conocimiento del poder de la oración, ¡cuántas obras de misericordia realizaríais con vuestra capacidad de pensar! Pero no le habéis atribuido todo el poder que posee y, por eso, a menudo no os dais cuenta de lo que evitáis con un momento de oración sincera y verdadera.

137. ¿No os dais cuenta de que algo superior impide que estalle en vuestro mundo la más inhumana de todas vuestras guerras? ¿No comprendéis que en este milagro influyen millones de oraciones de hombres, mujeres y niños que con su espíritu combaten a las fuerzas de la oscuridad y contrarrestan los instintos belicosos? Seguid orando, seguid velando, pero poned en esta actividad toda la fe de que sois capaces.

138. Orad, pueblo, y extendid sobre la guerra, el dolor y la miseria el manto de paz de vuestros pensamientos, con los que formaréis un escudo bajo cuya protección vuestros semejantes encontrarán iluminación y refugio. (323, 24-26)

El amor a Dios y al prójimo como adoración a Dios

139. Sabed, oh mis nuevos discípulos, que vuestra adoración y vuestro tributo al Señor deben ser constantes, sin que esperéis momentos o días determinados

para ofrecerlos, así como el amor de vuestro Padre hacia vosotros es constante. Pero si queréis saber cómo debéis recordar diariamente mis obras de amor, sin caer en el fanatismo, os lo diré: vuestra vida debe ser una adoración constante a Aquel que todo lo creó, amándoos los unos a los otros.

140. Actuad así, y os concederé lo que me pidáis con humildad: que se os perdonen vuestras faltas. Yo os consuelo y os doy alivio; pero os digo: Cuando descubráis vuestros errores y vuestra conciencia os juzgue, orad, corregid vuestros errores, armáos de fortaleza para que no volváis a cometer el mismo pecado y no tengáis que pedirme repetidamente que os perdone. Mi Palabra os enseña para que ascendáis y os abráis a la luz y a la espiritualización. (49, 32-33)

141. «Tengo sed», dije a aquella multitud que no entendía mis palabras y se deleitaba con mi agonía. ¿Qué podría decir hoy, al ver que no es solo una multitud, sino el mundo entero, el que hiere mi Espíritu sin ser consciente de mi dolor?

142. Mi sed es infinita, inconmensurablemente grande, y solo vuestro amor podrá saciarla. ¿Por qué me ofrecéis un culto exterior en lugar de amor? ¿No sabéis que, mientras os pido agua, me ofrecéis hiel y vinagre? (94, 74-75)

143. En verdad os digo que precisamente aquellos que han sufrido mucho y me han herido a menudo serán los que más ardientemente me amarán; de su corazón brotará constantemente una ofrenda para mi Divinidad. No serán ofrendas materiales, ni salmos, ni altares terrenales. Saben que la ofrenda y la adoración que más me agradan son las obras de amor que realizan hacia sus hermanos. (82, 5)

144. Día tras día llega a Mí vuestra oración espiritual, cuyo lenguaje vuestra naturaleza terrenal desconoce, porque no son palabras pronunciadas por vuestros labios ni ideas formadas por vuestro entendimiento. La oración del espíritu es tan profunda que está más allá de las capacidades y los sentidos humanos.

145. En esa oración, el espíritu llega a las regiones de la luz y la paz, donde moran los espíritus elevados, y allí se sacia de esa esencia y luego regresa a su cuerpo perecedero para transmitirle fuerza. (256, 63-64)

146. Pueblo: Ha llegado para vosotros el tiempo en que debéis saber orar. Hoy no os digo que os postréis en la tierra, no os enseño a orar con los labios ni a invocarme con palabras elegidas en hermosas oraciones. Hoy os digo: dirigíos a Mí en pensamiento, elevad vuestra alma, y Yo siempre descenderé para haceros sentir mi presencia. Si no sabéis hablar con vuestro Dios, me bastarán vuestro arrepentimiento,

vuestros pensamientos, vuestro dolor; me bastará vuestro amor.

147. Este es el lenguaje que escucho, que comprendo, el lenguaje sin palabras, el de la veracidad y la sinceridad. Esta es la oración que os he enseñado en este Tercer Tiempo.

148. Siempre que habéis realizado una buena obra, habéis sentido mi paz, mi tranquilidad y mi esperanza, porque entonces el Padre está muy cerca de vosotros. (358, 53-55)

149. Desprecio todo lo que es vanidad y ostentación humanas, porque a mi Espíritu solo llega lo espiritual, lo noble y generoso, lo puro y eterno. Recordad que le dije a la mujer de Samaria: «Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad». Buscadme en lo infinito, en lo puro, y allí me encontraréis.

150. ¿Por qué me ofrecéis lo que Yo mismo he creado para vosotros? ¿Por qué me regaláis flores si no son obra vuestra? Si, por el contrario, me ofrecéis obras de amor, de misericordia, de perdón, de justicia, de ayuda al prójimo, ese tributo será ciertamente espiritual y se elevará al Padre como una caricia, como un beso que los hijos envían a su Señor desde la Tierra. (36, 26, 29)

151. Tampoco quiero que limitéis vuestra adoración a Dios a locales de reunión materiales, pues entonces encerraríais vuestro espíritu y no le permitiríais desplegar sus alas para alcanzar la eternidad.

152. El altar que os dejo para que en él celebréis el culto que espero es la vida misma sin ningún límite, más allá de todas las religiones, de todas las iglesias y sectas, pues se fundamenta en lo espiritual, en lo eterno, en lo divino. (194, 27-28)

El diálogo entre Dios y el hombre

153. Hoy vengo a vosotros con una enseñanza que, una vez comprendida, es la más fácil de cumplir, aunque al mundo le parezca imposible de realizar. Os enseño el culto al amor a Dios a través de vuestra vida, vuestras obras y la oración espiritual, que no se pronuncia con los labios en un lugar determinado, ni necesita actos cultuales o imágenes para inspirarse. (72, 21)

154. Mientras que los hombres querían reconocer en Mí a un Dios lejano e inaccesible, Yo Me propuse demostrarles que estoy más cerca de ellos que el pestíuelo de sus ojos.

155. Rezan mecánicamente, y cuando no ven realizado de inmediato todo aquello que han pedido con urgencia, claman desanimados: «Dios no nos ha escuchado».

156. Si supieran orar, si unieran el corazón y la mente con su alma, podrían oír en su espíritu la voz divina del Señor y sentir que su presencia está muy cerca de ellos. Pero ¿cómo van a sentir mi presencia si me piden mediante cultos exteriorizados? ¿Cómo

podrían lograr que su alma se vuelva sensible, si incluso adoran a su Señor en imágenes hechas por sus propias manos?

157. Quiero que comprendáis que estoy muy cerca de vosotros, que podéis uniros fácilmente a Mí, sentirme y recibir mis inspiraciones. (162, 17-20)

158. Practica el silencio, que ayuda al espíritu a encontrar a su Dios. Este silencio es como una fuente de conocimiento, y todos los que se adentran en él se llenan de la claridad de mi sabiduría. El silencio es como un lugar rodeado de muros indestructibles, al que solo el espíritu tiene acceso. El hombre lleva constantemente en su interior el conocimiento del lugar secreto en el que puede conectarse con Dios.

159. No importa el lugar en que os encontréis, en todas partes podéis uniros a vuestro Señor, ya sea en la cima de una montaña o en lo profundo de un valle, en el bullicio de una ciudad, en la paz del hogar o en medio de una batalla. Si me buscáis en el interior de vuestro santuario, en el profundo silencio de vuestra elevación, se abrirán al instante las puertas del templo universal e invisible, para que os sintáis verdaderamente en la casa de vuestro Padre, que está presente en cada espíritu.

160. Cuando el dolor de las pruebas os oprime y los sufrimientos de la vida destrozan vuestros sentimientos, cuando sentís un ardiente deseo de alcanzar un poco de paz, retiraos a vuestra alcoba o buscad el silencio, la soledad de los campos; allí elevad vuestra alma, guiados por el Espíritu, y sumergíos. El silencio es el reino del Espíritu, un reino invisible a los ojos corporales.

161. En el momento de entrar en el éxtasis espiritual se logra que despierten los sentidos superiores, que se establezca la intuición, que resplandezca la inspiración, que se vislumbre el futuro y que la vida espiritual reconozca con claridad lo lejano y haga posible lo que antes parecía inalcanzable.

162. Si queréis entrar en el silencio de este santuario, de este tesoro, debéis preparar vosotros mismos el camino, pues solo con verdadera pureza podréis penetrar en él. (22, 36-40)

163. Es necesario que se levanten de nuevo mis profetas para amonestar a la humanidad. Porque mientras hay pueblos que se destruyen, cegados por la ambición y la violencia, aquellos que han recibido mi luz y juzgan a la humanidad con imparcialidad temen asumir su tarea y transmitir la Buena Nueva.

164. Si los hombres supieran orar con el espíritu, oirían mi voz, recibirían mi inspiración. Pero cada vez que oran, un velo cubre sus ojos espirituales, ocultándoles la luz e e de mi presencia. Tengo que acudir a los hombres en los momentos en que sus cuerpos descansan, para despertar su alma, llamarla y hablar con ella. Es Cristo quien, como un

ladrón en la noche profunda, se introduce en vuestro corazón para sembrar en él su semilla de amor. (67, 29)

165. Aprended a orar y a meditar al mismo tiempo, para que en cada uno de vosotros salga a la luz el conocimiento y la comprensión. (333, 7)

166. La espiritualidad es libertad. Por eso, aquellos que actualmente me escuchan y han comprendido el sentido de esta enseñanza liberadora ven cómo se abre ante ellos un amplio valle en el que lucharán y darán testimonio de que ha llegado el tiempo en que Dios, el Creador todopoderoso, vino a instaurar el diálogo entre Él y el hombre. (239, 8)

167. La enseñanza de Cristo era espiritual, pero el hombre la rodeó de ritos y formas para ponerla al alcance de las almas de escaso elevamiento.

168. Habéis entrado en la era del Espíritu, de las grandes revelaciones, en la que de todo culto desaparecerán la materialización, el engaño y la imperfección, en la que cada hombre, por medio de su espíritu, reconocerá a su Dios, que es todo espíritu. De este modo descubrirá la forma del diálogo perfecto. (195, 77-78)

169. Una vez que los hombres hayan aprendido a dialogar con mi Espíritu, ya no necesitarán consultar libros ni hacer preguntas.

170. Hoy todavía preguntan a aquellos de quienes creen que saben más, o buscan escrituras y libros, con el deseo de encontrar la verdad. (118, 37)

171. Si aprendierais a meditar diariamente durante un breve tiempo, y si vuestra meditación se refiriera a la vida espiritual, descubriríais infinitas explicaciones y recibiríais revelaciones que de ninguna otra manera podríais obtener.

172. Vuestra alma ya posee suficiente luz para interpelarme y recibir mi respuesta. El alma del hombre ya ha alcanzado un gran nivel de desarrollo. Observad a vuestros semejantes de condición humilde, quienes, a pesar de su falta de conocimientos, sorprenden con sus profundas observaciones, así como con la claridad con la que se explican lo que para muchos otros es algo inexplicable. ¿Lo obtienen acaso de los libros o de las escuelas? No. Pero por intuición o por necesidad han descubierto el don de la meditación, que forma parte de la oración espiritual. En su aislamiento, protegidos de influencias y prejuicios, han descubierto el camino para entrar en contacto con lo Eterno, lo Espiritual, lo Verdadero; y unos más, otros menos, todos los que han meditado sobre la verdadera esencia de la vida han recibido luz espiritual en su capacidad intelectual. (340, 43-44)

173. Me preguntáis en qué consiste la oración, y os respondo: en permitir que vuestro espíritu se eleve libremente hacia el Padre; en entregaros a ese acto con plena confianza y fe; en acoger en el corazón y en el entendimiento las impresiones captadas por el espíritu; en afirmar con verdadera humildad la voluntad del Padre. Quien ora de esta manera, se regocija en cada instante de su vida con mi presencia y nunca se siente necesitado. (286, 11)

174. En lo más puro de su ser, en el espíritu, escribiré en este tiempo mi Ley, haré oír mi voz, edificaré mi templo; porque lo que no está en el interior del hombre, lo que no está en su alma, es como si no existiera.

175. Aunque se erijan enormes iglesias materiales en mi honor, aunque se me ofrezcan festividades y ceremonias llenas de esplendor, esa ofrenda no me llegará, porque no es espiritual. Todo culto exterior lleva siempre consigo vanidad y ostentación; en cambio, la ofrenda secreta —esa que el mundo no ve y que vosotros Me ofrecéis de espíritu a espíritu— llega a Mí por su modestia, su sinceridad, su veracidad, en una palabra: porque surgió del espíritu.

176. Recordad aquella parábola Mía que os fue dada en el «Segundo Tiempo» y que se conoce como la parábola del fariseo y el publicano, y comprenderéis que mi enseñanza ha sido la misma en todo tiempo. (280, 68)

177. ¿Sabéis que hay quienes son amados sin merecerlo? Así os amo Yo. Dadme vuestra cruz, dadme vuestras tribulaciones, dadme vuestras esperanzas frustradas, dadme la pesada carga que lleváis: Yo soportaré todos los dolores. Liberaos de vuestra carga para ser felices; entrad en el santuario de mi amor y permaneced en silencio ante el altar del universo, para que vuestro espíritu pueda conversar con el Padre en el lenguaje más bello: el del amor. (228, 73)

Capítulo 18 - Obras de misericordia y significado central del amor

La bendición retroactiva de las buenas obras

1. Observad todo tipo de miseria humana, de dolor, de necesidad, y dejad que vuestro corazón se vuelva cada vez más compasivo ante la visión del dolor que os rodea por todas partes.

2. Si sentís en lo más profundo de vuestro ser un impulso generoso y noble de hacer el bien, dejad que ese impulso se imponga y se manifieste. Es el alma la que transmite su mensaje, porque ha encontrado a su cuerpo dispuesto y preparado. (334, 3-4)

3. Velad por que la actividad amorosa ocupe el primer lugar entre vuestras aspiraciones, y nunca os arrepintáis de haber sido

caritativos; pues a través de esta virtud obtendréis las mayores satisfacciones y sentimientos de felicidad de vuestra existencia y, al mismo tiempo, alcanzaréis toda la sabiduría, la fuerza y la elevación que toda alma noble anhela.

4. Mediante la misericordia hacia vuestros semejantes purificaréis vuestra alma y, de este modo, saldaréis viejas deudas. Ennobleceréis vuestra vida humana y elevaréis vuestra vida espiritual.

5. Cuando lleguéis entonces a la puerta a la que todos llamaréis algún día, vuestra bienaventuranza será muy grande, porque oiréis el grito de bienvenida que os dirigirá el Mundo Espiritual, que os bendecirá y os llamará a la obra de la renovación y la espiritualización. (308, 55-56)

6. Os digo: Benditos sean aquellos de mis trabajadores que en su corazón son capaces de compadecerse del sufrimiento de quienes han perdido su libertad o su salud, y que los visitan y consuelan. Porque un día se volverán a encontrar —ya sea en esta vida o en otra—, y no sabéis si entonces no tendrán más salud, mayor libertad y más luz que aquellos que les llevaron el mensaje del amor a una prisión o a un hospital. Entonces se mostrarán agradecidos y tenderán la mano a aquel que se la tendió en otro tiempo.

7. Ese instante en que les acercasteis mi palabra al corazón —ese momento en que vuestra mano acarició su frente y les hicisteis pensar en Mí y sentirme—, nunca se borrará de su alma, así como en su mente no caerán en el olvido vuestro rostro y vuestra voz fraternal, por lo que os reconocerán dondequiera que os encontréis. (149, 54-55)

8. Así como la brisa y el sol os acarician, así, pueblo mío, debéis acariciar a vuestros prójimos. Este es el tiempo en que abundan los necesitados y los afligidos. Comprended que quien os pide un favor os concede la gracia de ser útiles a los demás y de obrar por vuestra redención. Os da la oportunidad de ser misericordiosos y, con ello, de llegar a ser semejantes a vuestro Padre. Porque el hombre ha nacido para esparcir por el mundo la semilla del bien. Comprendan, pues, que quien les pide algo les está haciendo un favor. (27, 62)

Caridad verdadera y falsa

9. ¡Oh, discípulos, vuestra tarea más elevada será la obra de amor! A menudo la realizaréis en secreto, sin alardear, sin que la mano izquierda sepa lo que ha hecho la derecha. Pero habrá ocasiones en las que vuestra obra de amor deberá ser vista por vuestros semejantes, para que aprendan a participar en ella.

10. ¡No os preocupéis por la recompensa! Yo soy el Padre que recompensa con justicia las obras de sus hijos, sin olvidar a ninguno.

11. Os he dicho que si dais un vaso de agua con verdadero amor, esto no quedará sin recompensa.
12. Bienaventurados aquellos que, al llegar a Mí, me dicen: «Señor, no espero nada como recompensa por mis obras; me basta con existir y saber que soy Tu hijo, y ya mi espíritu se llena de felicidad». (4, 78-81)
13. No alimentéis deseos egoístas pensando únicamente en vuestra salvación y en vuestra recompensa; pues vuestra decepción será muy dolorosa cuando os encontréis en lo espiritual, porque descubriréis que en realidad no os habéis ganado ninguna recompensa.
14. Para que comprendáis mejor lo que quiero deciros, os pongo el siguiente ejemplo: hay y siempre ha habido hombres y mujeres que se han esforzado por realizar obras de caridad entre sus semejantes y que, sin embargo, cuando vinieron a Mí, no pudieron presentarme méritos para su felicidad espiritual. ¿Cuál fue la razón de ello? ¿Podéis imaginaros que fueron víctimas de una injusticia por parte de su Padre? La respuesta es sencilla, discípulos: no pudieron cosechar nada bueno para sí mismos porque sus obras no eran sinceras. Porque cuando extendían la mano para dar algo, nunca lo hacían movidos por un verdadero sentimiento de misericordia hacia quien sufre, sino pensando en sí mismos, en su salvación, en su recompensa. A unos les movía el interés propio, a otros la vanidad, y esto no es verdadera misericordia, pues no era ni sentida ni desinteresada. Os digo que quien no tiene sinceridad y amor en su interior, no siembra la verdad ni se gana recompensa alguna.
15. La caridad aparente puede proporcionaros en la Tierra algunas satisfacciones que brotan de la admiración que despertáis y de la adulación que recibís; pero lo aparente no llega a mi Reino, allí solo llega lo verdadero. Allí llegaréis todos, sin poder ocultar la más mínima mancha o falta de rectitud. Porque antes de que podáis presentaros ante Dios, habréis despojado de los mantos de gala, las coronas, las insignias, los títulos y todo lo que pertenece al mundo, para comparecer ante el Juez supremo como almas sencillas que rinden cuentas ante el Creador e e de la tarea que se les ha confiado. (75, 22-24)
16. Quien desea ser útil a su prójimo por amor, se dedica al bien por cualquiera de los múltiples caminos que la vida ofrece. Sabe que es un ser humano que debe estar dispuesto a ser utilizado por la Voluntad Divina para fines muy elevados. Quiero que vosotros, oh discípulos, alcancéis el conocimiento para que liberéis de sus errores a aquellos que han perdido el camino hacia el desarrollo ascendente.
17. El verdadero amor —aquel que trasciende los sentimientos humanos del corazón— es fruto de

la sabiduría. Mirad cómo, con mi palabra, siembro sabiduría en vuestro mundo imaginario, y después espero el fruto de vuestro amor.

18. Hay muchas formas de hacer el bien, muchas formas de consolar y de servir. Todas son expresiones del amor, que es uno solo: el amor que es sabiduría del espíritu.

19. Unos pueden caminar por el camino de la ciencia, otros por el del espíritu, y otros pueden dejarse llevar por el sentimiento, pero la suma de todos ellos dará como resultado la armonía espiritual. (282, 23-26)

Actividad de amor espiritual y material

20. Si sois pobres en lo material y por ello no podéis ayudar a vuestro prójimo, no os aflijáis. Orad, y Yo haré que donde no hay nada brille la luz y reine la paz.

21. El verdadero amor al prójimo, del que nace la compasión, es el mejor don que podéis otorgar a los necesitados. Si al dar una moneda, un pan o un vaso de agua no sentís amor por vuestro prójimo, en verdad os digo que no habéis dado nada; entonces sería mejor para vosotros no desprenderos de lo que dais.

22. ¿Cuándo quieres, oh humanidad, conocer el poder del amor? Hasta hoy nunca has hecho uso de esa fuerza que es el origen de la vida. (306, 32-33)

23. No veáis enemigos, sino hermanos en todos los que os rodean. No pidáis castigo para nadie; sed indulgentes, para que deis ejemplo de perdón y no surjan remordimientos en vuestro espíritu. Cerrad vuestros labios y dejad que Yo juzgue vuestra causa.

24. Sanad a los enfermos, devolved la cordura a los confundidos. Ahuyentad los espíritus que nublan el entendimiento y procurad que ambos recuperen la luz que han perdido. (33, 58-59)

25. Discípulos: ese principio que os enseñé en el «Segundo Tiempo»: amaros los unos a los otros, es aplicable a todas las acciones de vuestra vida.

26. Algunos me dicen: «Maestro, ¿cómo puedo amar a mis semejantes, si soy un ser insignificante cuya vida está llena de trabajo físico?».

27. A estos mis discípulos les digo: incluso en ese trabajo físico, que aparentemente carece de importancia, podéis amar a vuestros semejantes si realizáis vuestras labores con el deseo de servir a vuestros semejantes.

28. Imaginad cuán hermosa sería vuestra vida si cada persona trabajara con el pensamiento de hacer el bien y uniera su pequeño esfuerzo al de los demás. En verdad os digo que entonces ya no habría miseria. Pero la verdad es que cada uno trabaja por sí mismo, piensa en sí mismo y, como mucho, en los suyos.

29. Todos debéis saber que nadie puede bastarse a sí mismo y que necesita a los demás. Todos debéis saber que estáis profundamente vinculados a una misión universal que debéis cumplir unidos —pero no unidos por obligaciones terrenales, sino por la actitud, por la inspiración y los ideales, en una palabra: por el amor mutuo. El fruto será entonces para el bien de todos. (334, 35-37)

30. Os digo a vosotros, discípulos, en mi Ley del Amor: si no podéis realizar obras perfectas como las que Yo realicé en Jesús, al menos esforzaos en vuestra vida por acercaros a ellas. Me basta con ver un poco de buena voluntad para imitarme, y un poco de amor hacia vuestros prójimos, y ya os estoy junto a vosotros y os revelo mi gracia y mi poder en vuestro camino.

31. Nunca estaréis solos en la lucha. Puesto que no os dejo solos cuando os agobia el peso de vuestros pecados, ¿creéis que os abandono cuando recorréis vuestro camino bajo el peso de la cruz de esta misión de amor? (103, 28-29)

El significado integral del amor

32. En todo tiempo mi enseñanza os ha dejado claro que vuestra esencia más íntima es el amor.

33. El amor es la esencia de Dios. De esta fuerza se nutren todos los seres para vivir; de ella brotó la vida y toda la Creación. El amor es el origen y la meta en el destino de todo lo creado por el Padre.

34. Ante esa fuerza que todo lo mueve, ilumina y vivifica, la muerte desaparece, el pecado se desvanece, las pasiones se desvanecen, las impurezas se purifican y todo lo imperfecto se perfecciona. (295, 32)

35. Os he revelado mi existencia y el motivo de la vuestra. Os he revelado que el fuego que da vida y anima todo es el amor. Él es el origen del que han surgido todas las formas de vida.

36. Mirad: habéis nacido del amor, existís por el amor, encontráis el perdón por el amor y seréis en la eternidad por el amor. (135, 19-20)

37. El amor es el origen y la razón de vuestra existencia, oh hombres. ¿Cómo podríais vivir sin este don? Creedme, hay muchos que llevan la muerte en su interior, y otros que están enfermos, solo porque no aman a nadie. El bálsamo sanador que ha salvado a muchos ha sido el amor, y el don divino que resucita a la vida verdadera, que redime y eleva, es igualmente el amor. (166, 41)

38. ¡Amad! Quien no ama lleva en su interior una profunda tristeza: la de no poseer, de no sentir lo más bello y lo más elevado de la vida.

39. Eso fue lo que Cristo os enseñó con su vida y con su muerte, y lo que os legó en su palabra divina, resumido en la frase: «Amaos los unos a los otros con ese amor que Yo os he demostrado».

40. Llegará el día en que aquellos que no han amado se liberarán de su amargura y sus prejuicios, vendrán y descansarán en Mí, donde volverán a la vida al escuchar mi palabra amorosa de infinita ternura.

41. En verdad os digo que en el amor reside mi fuerza, mi sabiduría y mi verdad. Es como una escalera de longitud inconmensurable que se manifiesta en diversas formas, desde los seres humanos que se encuentran en lo más bajo hasta los espíritus más elevados que han alcanzado la perfección.

42. Amad, aunque sea a vuestra manera, pero amad siempre. No odiéis, pues el odio deja tras de sí un rastro de muerte, mientras que por amor se perdona y se apaga todo rencor. (224, 34-36)

43. Os digo: quien no manifiesta su amor en su forma más elevada y con absoluta sinceridad, ese no ama. No tendrá verdadero conocimiento y poseerá muy poco. En cambio, quien ama con toda su alma y con todas las fuerzas que se le han dado, llevará en su interior la luz de la sabiduría y sentirá que, en realidad, es dueño de todo lo que le rodea; pues lo que el Padre posee es también propiedad de sus hijos. (168, 11)

44. El amor os dará la sabiduría para comprender la verdad que otros buscan en vano por los caminos accidentados de la ciencia.

45. Permitid que el Maestro os guíe en todas vuestras acciones, palabras y pensamientos. Preparaos según su ejemplo bondadoso y amoroso, y así manifestaréis el Amor Divino. Así os sentiréis cerca de Dios, porque estaréis en armonía con Él.

46. Si amáis, lograréis ser mansos, como lo fue Jesús. (21, 10-12)

47. Quien ama, comprende; quien aprende, tiene voluntad; quien tiene voluntad, es capaz de hacer muchas cosas. Os digo que quien no ama con todo el poder de su alma, no tendrá en ni elevación espiritual ni sabiduría, ni realizará grandes obras. (24, 41)

48. No dejéis que vuestro corazón se envanezca, pues simboliza el fuego de la eternidad de Aquel de quien todo surgió y donde todo es revivido.

49. El Espíritu se sirve del corazón para amar por medio del cuerpo. Si amáis solo según la ley de la materia, vuestro amor será efímero, porque es limitado. Pero si amáis espiritualmente, ese sentimiento se asemeja al del Padre, que es eterno, perfecto e inmutable.

50. Toda vida y toda la creación están relacionadas con el Espíritu, porque Él posee la vida eterna. No os limitéis, amadme y amaos, pues poseéis esa chispa divina del «Ser» que no conoce límites en el amor, que es Dios mismo. (180, 24-26)

51. Ascended por el sendero que os lleva a la cima de la montaña, y con cada uno de vuestros pasos comprenderéis mejor mis enseñanzas y os perfeccionaréis

cada vez más en la interpretación del mensaje divino.

52. ¿Cuál es el lenguaje del Espíritu? Es el amor. El amor es el lenguaje universal de todos los espíritus. ¿No veis que también el amor humano habla? A menudo no necesita palabras, habla mejor a través de los hechos, a través de los pensamientos. Si el amor humano se expresa así, ¿cómo será entonces su lenguaje cuando os perfeccionéis en mis Leyes? (316, 59-60)

53. Si pensáis que Yo soy la sabiduría, esa sabiduría brota del amor. Si me reconocéis como Juez, esa justicia se basa en el amor. Si me consideráis poderoso, mi poder se fundamenta en el amor. Si sabéis que Yo soy eterno, mi eternidad proviene del amor, porque este es vida y la vida hace inmortales a las almas.

54. El amor es luz, es vida y es conocimiento. Y esta semilla os la he dado desde el principio de los tiempos —la única que, como perfecto labrador, he sembrado en los campos que son vuestros corazones. (222. 23)

El alto poder del amor

55. ¡Oh, hombres y mujeres del mundo, que en vuestras actividades habéis olvidado lo único que puede haceros sabios y felices: habéis olvidado el amor que todo lo inspira —el amor que todo lo puede y todo lo transforma! Vivís en medio del dolor y de la oscuridad; pues al no practicar el amor que os enseño, provocáis vuestro propio sufrimiento físico o anímico.

56. Para descubrir y comprender mis mensajes, debéis ser primero bondadosos y mansos de corazón —virtudes que están presentes en cada alma desde el momento de su creación—; pero para poder sentir el verdadero y elevado sentimiento del amor e , debéis espiritualizaros, cultivando vuestros buenos sentimientos; sin embargo, en la vida lo habéis querido todo, menos el amor espiritual. (16, 31-32)

57. En todos los tiempos habéis tenido guías que os han enseñado el poder del amor. Eran vuestros hermanos más avanzados, con mayor conocimiento de mi Ley y mayor pureza en sus obras. Os dieron ejemplo de fortaleza, amor y humildad al cambiar su vida de extravíos y pecados por una existencia dedicada al bien, al sacrificio y a la caridad activa.

58. Desde la infancia hasta la vejez tenéis ejemplos claros de todo lo que se alcanza con el amor y de los sufrimientos que causa la falta de caridad; pero vosotros —más insensibles que las rocas— no habéis sabido aprender de las enseñanzas y ejemplos que os brinda la vida cotidiana.

59. ¿Habéis observado alguna vez cómo incluso las fieras reaccionan con dulzura ante una llamada de amor? De la misma manera pueden reaccionar los elementos, las fuerzas de la naturaleza, todo lo que

existe en el mundo material y espiritual.

60. Por eso os digo que bendigáis todo con amor, en nombre del Padre y Creador del Universo.

61. Bendecir significa saciar. Bendecir es sentir el bien, expresarlo y transmitirlo. Bendecir significa impregnar todo lo que os rodea con pensamientos de amor. (14, 56-60)

62. En verdad os digo que el amor es el poder inmutable que mueve el universo. El amor es el origen y el sentido de la vida.

63. Inauguro ahora un tiempo de resurrección espiritual para todos —una época en la que haré florecer esa bendita semilla de amor que derramé sobre el mundo desde lo alto de una cruz, anunciándoos con ello que, si los hombres se aman como Yo os enseñé, la «muerte» sería eliminada del mundo y, en su lugar, la vida reinaría sobre los hombres y se manifestaría en todas sus obras. (282, 13-14)

V. Formas de revelación y obra de Dios

Capítulo 19 – La Trinidad de Dios

La unidad de Dios con Cristo y el Espíritu Santo

1. La luz de mi Palabra unirá a los hombres en este Tercer Tiempo. Mi verdad resplandecerá en cada mente y, con ello, hará desaparecer las diferencias entre confesiones y cultos.

2. Mientras que hoy algunos me aman en Jehová y niegan a Cristo, otros me aman en Cristo y no conocen a Jehová; mientras que algunos reconocen mi existencia como Espíritu Santo, otros discuten y se dividen a causa de mi Trinidad.

3. Y ahora pregunto a esta humanidad y a quienes la guían espiritualmente: ¿Por qué os distanciáis unos de otros, si todos profesáis al Dios verdadero? Si me amáis en Jehová, estáis en la verdad. Si me amáis a través de Cristo —Él es el Camino, la Verdad y la Vida—. Si me amáis como Espíritu Santo, os acercáis a la Luz.

4. Tenéis un solo Dios, un solo Padre. No hay tres personas divinas que existan en Dios, sino un solo Espíritu Divino, que se ha revelado a la humanidad a lo largo de tres etapas de desarrollo diferentes. Al adentrarse en esta profundidad, la humanidad, en su infantilismo, creyó ver tres personas, cuando en realidad solo existe un único Espíritu Divino. Por eso, cuando oigáis el nombre de Jehová, pensad en Dios como Padre y Juez. Cuando penséis en Cristo, reconoced en Él a Dios como Maestro, como Amor; y cuando busquéis comprender el origen del Espíritu Santo, sabed que Él no es otro que Dios, cuando revela su inconmensurable sabiduría

a aquellos discípulos que están más avanzados.

5. Si hubiera encontrado a la humanidad de la «Primera Época» tan desarrollada espiritualmente como lo está hoy, Me habría revelado ante ella como Padre, como Maestro y como Espíritu Santo; entonces los hombres no habrían visto tres deidades donde solo hay una. Pero no eran capaces de interpretar correctamente mis enseñanzas, y se habrían confundido y se habrían alejado de mi camino para seguir creando dioses accesibles y pequeños, acordes con sus ideas.

6. Tan pronto como los hombres comprendan y acepten esta verdad, se arrepentirán de haberse malinterpretado mutuamente a causa de un error que habrían evitado con un poco de amor.

7. Si Cristo es el Amor, ¿podéis creer entonces que Él es independiente de Jehová, cuando Yo soy el Amor?

8. Si el Espíritu Santo es la sabiduría, ¿creéis entonces que ese Espíritu existe independientemente de Cristo, cuando Yo soy la sabiduría? ¿Pensáis que la «Palabra» y el Espíritu Santo son dos cosas distintas?

9. Basta con conocer algo de la Palabra que Jesús enseñó a la humanidad para comprender que solo ha existido un Dios y que eternamente solo habrá uno. Por eso dije a través de él: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre, porque él está en mí y yo en él». Más tarde, cuando anunció que volvería a los hombres en otro tiempo, no solo dijo: «Volveré», sino que prometió enviar al Espíritu Santo, el Espíritu del Consolador, el Espíritu de la Verdad.

10. ¿Por qué habría de venir Cristo separado del Espíritu Santo? ¿Acaso no podría traer consigo, en su Espíritu, la verdad, la luz y el consuelo? (1, 66-70, 73-76)

11. Yo soy vuestro Maestro; pero no me veáis separado del Padre, pues Yo soy el Padre.

12. No hay diferencia entre el Hijo y el Espíritu Santo, pues el Espíritu Santo y el Hijo son un solo Espíritu, y ese soy Yo.

13. Ved en mis revelaciones a lo largo de todos los tiempos a un único Dios que os ha enseñado mediante lecciones múltiples y diversas: un único libro con muchas páginas. (256, 4)

Las tres formas de revelación de Dios

14. Ahora conocéis la razón por la que el Padre se ha revelado por etapas, y comprendéis también el error de los hombres respecto al concepto de la Trinidad.

15. No intentéis ya darme forma corporal en vuestra imaginación, pues en mi Espíritu no existe forma, así como tampoco tienen forma la inteligencia, el amor o la sabiduría.

16. Os digo esto porque muchos me imaginan con la forma de un anciano cuando piensan en el Padre;

pero Yo no soy un anciano, pues estoy fuera del tiempo, mi Espíritu no tiene edad.

17. Cuando pensáis en Cristo, formáis inmediatamente en vuestra mente la imagen física de Jesús. Pero os digo que Cristo, el Amor Divino encarnado, mi Verbo hecho hombre, al abandonar el envoltorio físico, se fundió con mi Espíritu, del cual había surgido.

18. Sin embargo, cuando habláis del Espíritu Santo, utilizáis el símbolo de la paloma para intentar imaginarlo de alguna forma. Pero os digo que el tiempo de los símbolos ha pasado y que, por eso, cuando os sentís bajo la influencia del Espíritu Santo, lo recibís como inspiración, como luz en vuestro espíritu, como claridad que disipa las incertidumbres, los misterios y las tinieblas. (39, 42, 44-47)

19. De época en época, los hombres tienen una idea cada vez más clara de Mí. Aquellos que me han conocido a través de Cristo tienen una idea más cercana a la verdad que aquellos que solo me conocen a través de las leyes de Moisés. Aquel Dios al que las multitudes seguían y obedecían por temor a su justicia, fue buscado más tarde como un Padre y un Maestro e , cuando en sus corazones germinó la semilla del amor de Cristo. (112, 3)

20. Yo estoy por encima de los tiempos, por encima de todo lo creado; mi Espíritu Divino no está sujeto a la evolución. Yo soy eterno y perfecto —no como vosotros, que sí tenéis un principio, que estáis totalmente sujetos a las leyes de la evolución y, además, sentís sobre vuestro ser el transcurso de los tiempos.

21. No digáis, pues, que el Padre pertenece solo a una era, Cristo a otra y el Espíritu Santo a otra más. Porque el Padre es eterno y no pertenece a ninguna era, sino que los tiempos le pertenecen a Él; y Cristo, cuando desapareció como hombre, es Dios mismo, al igual que el Espíritu Santo, que no es otro que vuestro propio Padre, quien prepara entre vosotros su forma más elevada de manifestación, es decir, sin la ayuda de ningún mediador terrenal. (66, 43)

22. Os he explicado que lo que llamáis Padre es el poder absoluto de Dios, el Creador Universal, el único no creado; que Aquel a quien llamáis «Hijo» es Cristo, es decir, la manifestación del amor perfecto del Padre hacia sus criaturas, y que lo que llamáis «Espíritu Santo» es la sabiduría que Dios os envía en este tiempo como luz, en el que vuestro espíritu es capaz de comprender mejor mis revelaciones.

23. Esa luz del Espíritu Santo, esa sabiduría de Dios, pronto reinará en esta tercera era que veis surgir e iluminará el pensamiento de una humanidad que necesita espiritualidad, que tiene sed de verdad y hambre de amor.

24. Igualmente cierto es, pueblo, que un solo Dios se ha revelado a

los hombres, aunque bajo tres aspectos diferentes: Si buscáis el amor en las obras del Padre en aquella primera era, lo encontraréis; y si buscáis la luz de la sabiduría, la descubriréis igualmente, así como en las obras y palabras de Cristo no solo encontraréis el amor, sino también el poder y la sabiduría. ¿Qué habría de extraño, pues, en que descubráis en las obras del Espíritu Santo de este tiempo tanto la fuerza, la ley y el poder, como el amor, la ternura y el bálsamo sanador? (293, 20-21, 259 25-26)

25. Ley, amor, sabiduría: estas son las tres formas de revelación en las que me he mostrado al hombre, para que en su camino de desarrollo tenga una firme convicción y un conocimiento completo de su Creador. Estas tres fases de revelación se distinguen entre sí, pero todas tienen un mismo origen, y en su conjunto constituyen la perfección absoluta. (165, 56)

26. En Mí está el Juez, el Padre y el Maestro: tres fases de manifestación diferentes en un único Ser, tres centros de poder y una única esencia del Ser: el Amor. (109, 40)

27. Yo soy Jehová, quien os ha liberado de la muerte en todo tiempo. Yo soy el único Dios que os ha hablado en todo tiempo. Cristo es mi «Palabra», que os habló por medio de Jesús. Él os dijo: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre». Y el Espíritu Santo que hoy os habla, soy Yo mismo; pues solo hay un Espíritu Santo, solo una «Palabra», y esta es la mía.

28. Escuchad, discípulos míos: en el «Primer Tiempo» os di la Ley; en el Segundo os enseñé el amor con el que debéis interpretar esos mandamientos; y ahora, en esta tercera era, os envío la Luz para que penetréis en el sentido de todo lo que se os ha revelado.

29. ¿Por qué, pues, queréis descubrir a toda costa tres deidades allí donde solo existe un Espíritu Divino, que es el mío?

30. Yo di la Ley a los primeros hombres y, sin embargo, anuncié a Moisés que enviaría al Mesías. Cristo, en quien os di mi «Palabra», os dijo, cuando su misión ya llegaba a su fin: «Vuelvo al Padre, de quien he salido». También os dijo: «El Padre y yo somos uno». Pero después prometió enviaros al Espíritu de la Verdad, que, según mi voluntad y de acuerdo con vuestro desarrollo, iluminaría el misterio de mis revelaciones.

31. Pero ¿quién puede arrojar luz sobre mis secretos y explicar estos misterios? ¿Quién puede romper los sellos del libro de mi sabiduría, sino Yo?

32. En verdad os digo que el Espíritu Santo, a quien actualmente consideráis algo distinto de Jehová y de Cristo, no es otra cosa que la sabiduría que yo revelo a vuestro espíritu para que comprendáis, veáis y sintáis la verdad. (32, 22-27)

33. Unid en vuestro entendimiento y espíritu mis revelaciones como

Dios, que os anuncian la Ley; mis revelaciones como Padre, que os revelan mi amor infinito, y mis enseñanzas como Maestro, que os revelan mi sabiduría; entonces obtendréis de todo ello una esencia, un propósito divino: que vengáis a Mí por el camino de la luz espiritual —algo más que una simple revelación para vosotros. Quiero llevaros a mi propio reino, donde estoy siempre presente, para siempre en vosotros. (324, 58)

34. No será la primera vez que los hombres luchen por interpretar una revelación divina o por alcanzar claridad en un asunto que se presenta ante sus ojos como un misterio. Ya en el «Segundo Tiempo», tras mi actividad de predicación en el mundo, los hombres deliberaban sobre la personalidad de Jesús y querían saber si era divino o no, si era uno con el Padre o una persona distinta de Él. De todas las maneras posibles juzgaban e investigaban mi enseñanza.

35. Ahora volveré a ser objeto de interpretaciones, debates, discusiones e investigaciones.

36. Se examinará si el Espíritu de Cristo, cuando se manifestó, era independiente del Espíritu del Padre; y habrá otros que digan que fue el Espíritu Santo quien habló, y no el Padre ni el Hijo.

37. Pero lo que llamáis «Espíritu Santo» es la Luz de Dios, y lo que llamáis «Hijo» es su «Palabra». Así pues, cuando escuchéis esta Palabra aquí, cuando hagáis uso de mi enseñanza del «Segundo Tiempo» o penséis en la Ley y las revelaciones del «Primer Tiempo», sed conscientes de que estáis en presencia del Dios Único, escucháis su Palabra y recibís la luz de su Espíritu. (216, 39-42)

Dios como Espíritu Creador y Padre

38. Yo soy la esencia de todo lo creado. Todo vive por mi poder infinito. Estoy en cada cuerpo y en cada forma. Estoy en cada uno de vosotros, pero debéis prepararos y sensibilizaros para que podáis sentirme y descubrirme.

39. Soy el aliento de vida para todos los seres, porque Yo soy la vida. Por eso os he hecho comprender que, si estoy presente en todas vuestras obras, no es necesario hacer mi imagen en arcilla o en mármol para adorarme o sentirme cerca de vosotros. Esa incomprensión solo ha servido para llevar a la humanidad a la idolatría.

40. Por mi Palabra intuís la armonía que existe entre el Padre y todo lo creado, comprendéis que Yo soy la esencia que nutre a todos los seres y que vosotros sois parte de Mí mismo. (185, 26-28)

41. El Espíritu del Padre es invisible, pero se revela en infinitas formas. Todo el universo no es más que una manifestación material de la Divinidad. Todo lo creado es un reflejo de la Verdad.

42. He rodeado la existencia de las almas, que son hijos de mi Divinidad, según el lugar que habitan, con una serie de formas de vida en las que he puesto sabiduría, belleza, fuerza vital y sentido, para dar a cada uno de esos hogares la prueba más visible de mi existencia y una idea de mi poder. Os señalo que el sentido de la vida consiste en amar, en saber, en reconocer la verdad. (168, 9-10)

43. Discípulos, de Mí surgieron las tres naturalezas del ser: la divina, la anímica y la material. Como Creador y Dueño de todo lo creado, puedo hablaros de manera divina y a la vez comprensible. Puesto que la naturaleza material surgió de Mí, puedo hacer oír Mi voz y Mi palabra también físicamente, para hacerme comprensible al hombre.

44. Yo soy la ciencia perfecta, el origen de todo, la causa de todas las causas y la luz que lo ilumina todo. Estoy por encima de todo lo creado, por encima de toda erudición. (161, 35-36)

45. Ahora es el tiempo de la comprensión, de la iluminación del alma y del entendimiento, en el que el hombre finalmente me buscará espiritualmente, porque reconocerá que Dios no es ni una persona ni una fantasía, sino Espíritu universal ilimitado y absoluto. (295, 29)

Cristo, el Amor y la Palabra de Dios

46. Antes de que el Padre se manifestara a la humanidad en Jesús, os envió sus revelaciones, valiéndose de formas y acontecimientos materiales. Bajo el nombre de «Cristo» conocisteis a Aquel que manifestó el amor de Dios entre los hombres; pero cuando vino a la Tierra, ya se había revelado antes como Padre, por lo que no debéis decir que Cristo nació en el mundo —fue Jesús quien nació, el cuerpo en el que habitaba Cristo.

47. Reflexionad, y finalmente Me comprenderéis y reconoceréis que Cristo ya existía antes que Jesús, pues Cristo es el amor de Dios. (16, 6-7)

48. Aquí estoy con vosotros y os doy fuerzas para luchar por la paz eterna de vuestra alma. Pero en verdad os digo que, incluso antes de que la humanidad me conociera, ya os iluminaba desde la infinidad y ya hablaba a vuestros corazones. Porque, como soy Uno con el Padre, siempre he estado en Él. Tuvieron que pasar eras sobre la humanidad hasta que el mundo me recibió en Jesús y escuchó la Palabra de Dios, aunque debo deciros que no todos los que escucharon mi enseñanza en aquel entonces tenían el desarrollo espiritual necesario para sentir en Cristo la presencia de Dios. (300, 30)

49. En Jehová creísteis reconocer a un Dios cruel, terrible y vengativo. Entonces el Señor os envió a Cristo, su Amor Divino, para liberaros de vuestro error, a fin de que, «conociendo al Hijo, conocierais al Padre»; y, sin embargo, la

humanidad ignorante y de nuevo enredada en su pecado cree ver a un Jesús airado y ofendido, que solo espera la llegada al «Valle Espiritual» de aquellos que le hirieron, para decirles: «Apartaos de mí, no os conozco»; y para hacerles sufrir de inmediato los tormentos más crueles en la eternidad.

50. Es hora de que comprendáis el sentido de mis enseñanzas, para que no caigáis en el error. El Amor Divino no os impedirá venir a Mí; pero si no reparáis vuestros errores, será el juez implacable de vuestra conciencia quien os diga que no sois dignos de entrar en el Reino de la Luz. (16, 46-47)

51. Quiero que seáis como vuestro Maestro, para que podáis llamaros con razón mis discípulos. Mi legado consiste en amor y sabiduría. Fue Cristo quien vino a vosotros, y es Cristo quien os habla en este momento; pero no intentéis separarme de Dios ni verme fuera de Él, pues soy y siempre he sido uno con el Padre.

52. Os he dicho que Cristo es el Amor Divino; por eso, no intentéis separarme del Padre. ¿Creéis que Él es un Padre sin amor por sus hijos? ¿Cómo se os ocurre tal idea? Ya es hora de que lo comprendáis.

53. Nadie debe avergonzarse de llamar Padre a Dios, el Creador, pues ese es su verdadero nombre. (19, 57-58)

54. En Jesús, el mundo contempló a su Dios hecho hombre. De Él, los hombres recibieron solo lecciones de amor, enseñanzas de sabiduría infinita, pruebas de justicia perfecta, pero nunca una palabra de violencia, un acto o un signo de rencor. Mirad, en cambio, cuánto fue insultado y burlado. Tenía en su mano la autoridad y todo el poder que el mundo entero no tiene, pero era necesario que el mundo conociera a su Padre en su verdadera esencia, en su verdadera justicia y misericordia.

55. En Jesús, el mundo vio a un Padre que lo entrega todo por sus hijos sin pedir nada a cambio para sí mismo; a un Padre que perdona las ofensas más graves con amor infinito, sin vengarse jamás, y a un Padre que, en lugar de quitar la vida a sus hijos que le ofenden, les perdona y les traza con su sangre el camino hacia su salvación espiritual. (160, 46-47)

56. Como hombre, Jesús fue vuestro ideal y la realización de la perfección; para que tuvierais en Él un modelo digno de imitar, quise enseñaros lo que debe ser el hombre para llegar a ser semejante a su Dios.

57. Hay un solo Dios, y Cristo es Uno con Él, porque Él es el «Verbo» de la Divinidad, el único camino por el que podéis llegar al Padre de todo lo creado. (21, 33-34)

58. Discípulos, Cristo es la máxima manifestación del amor divino, es la luz que en las regiones del espíritu es vida; la luz que atraviesa las tinieblas y revela ante toda mirada espiritual la verdad, desentraña los

misterios, abre la puerta y muestra el camino hacia la sabiduría, la eternidad y la perfección de las almas. (91, 32)

El Espíritu Santo: la verdad y la sabiduría de Dios

59. En la sabiduría reside el poder sanador y el consuelo que vuestro corazón anhela. Por eso os prometí en su momento el Espíritu de la Verdad como Espíritu de consuelo.

60. Pero es absolutamente necesario tener fe para no detenerse en el camino del desarrollo ni sentir temor ante las pruebas. (263, 10-11)

61. Esta es la era de la luz, en la que la Sabiduría Divina, que es la luz del Espíritu Santo, iluminará hasta los rincones más recónditos del corazón y del alma. (277, 38) (Véanse también los versículos 8-10, 12, 18, 21-24, 27, 32, 36-37 del capítulo)

Capítulo 20 - María, el amor maternal de Dios

La existencia terrenal de María en la humildad

1. María es la flor de mi jardín celestial, cuya esencia siempre ha estado en mi Espíritu.

2. ¿Veis estas flores aquí, que ocultan su belleza con humildad? Así era y es María: una fuente inagotable de belleza para quien sabe contemplarla con pureza y reverencia, y un tesoro de bondad y ternura para todos los seres.

3. María recorrió el mundo ocultando su divinidad; sabía quién era ella y quién era su Hijo, pero en lugar de jactarse de esa gracia, se declaró solo una sierva del Altísimo, un instrumento de los designios del Señor. (8, 42-43, 46)

4. María sabía que concebiría a un Rey más poderoso y más grande que todos los reyes de la tierra. ¿Acaso por eso se coronó a sí misma como reina entre los hombres? ¿Anunciaron sus labios en las plazas, en las calles, en las humildes cabañas o en los palacios que ella sería la Madre del Mesías, que el «Hijo Unigénito» del Padre saldría de su seno?

5. Ciertamente no, pueblo mío: en ella había la mayor humildad, mansedumbre y gracia, y la promesa se cumplió. Su corazón de madre humana se llenó de alegría, y ya antes de dar a luz —en ese momento y después, durante toda la vida del Hijo— fue una madre full de amor, que conocía espiritualmente el destino de Jesús, la misión que debía cumplir entre los hombres y el motivo por el que había venido. Nunca se opuso a ese destino, pues participaba de la misma obra.

6. Cuando a veces derramaba lágrimas, era el llanto de una madre humana, era la naturaleza carnal la que sentía el dolor en el Hijo, su propia carne.

7. ¿Pero era ella una discípula del Maestro, de su Hijo? No. María no necesitaba aprender nada de Jesús. Ella estaba en el Padre mismo y solo se había encarnado para cumplir esa hermosa y difícil tarea.
8. ¿Se limitaba aquel excelente corazón materno a amar únicamente a su hijo más querido? Ciertamente no; a través de aquel pequeño corazón humano se manifestaba el corazón materno en consuelo y palabras sublimes, en consejos y beneficios, en milagros, en luz y en verdad.
9. Nunca se puso en evidencia, nunca malinterpretó la palabra del Maestro. Pero así como estuvo a los pies del pesebre que le sirvió de cuna, también estuvo a los pies de la cruz en la que murió el Hijo, el Maestro, el Padre de toda la creación, y exhaló su último aliento como hombre.
10. Así cumplió su destino como madre humana y dio un ejemplo sublime a todas las madres y a todos los hombres. (360, 28-31)

María y Jesús

11. A menudo se han preguntado los hombres por qué Jesús, incluso después de haber sido crucificado, se dejó ver por la pecadora Magdalena y después buscó a sus discípulos, mientras que, por el contrario, no se sabe nada de que visitara a su madre. A esto os digo que no era necesario manifestarme ante María de la misma manera que lo hice ante aquellos. Porque la unión entre Cristo y María siempre ha existido, incluso antes de que el mundo fuera.
12. A través de Jesús me revelé a la humanidad para salvar a los pecadores, y después de la crucifixión me dejé ver por ellos para avivar la fe de quienes me necesitaban. Pero en verdad os digo que María —como ser humano, mi amorosa Madre— no necesitaba purificarse de ninguna mancha, ni podía tener ninguna falta de fe, porque sabía quién era Cristo incluso antes de ofrecerle su seno materno.
13. No era necesario humanizar mi Espíritu para visitar a aquella que, con la misma pureza y mansedumbre con que me recibió en su seno, me devolvió al Reino de donde había venido. Pero ¿quién podía conocer la manera en que le hablaba en su soledad, y la caricia divina con que mi Espíritu la rodeaba?
14. Así respondo a quienes me han planteado esta pregunta, pues a menudo pensaban que la primera visita de Jesús debería haber sido a su madre.
15. Cuán diferente debió de ser la forma en que me manifesté a María de aquella que utilicé para hacerme perceptible a Magdalena y a mis discípulos. (30, 17-21)

La virginidad de María

16. En la cima de la montaña donde se encuentra el Maestro está también María, la Madre universal

—aquella que en el «Segundo Tiempo» se hizo mujer para que el milagro de la Encarnación del «Verbo Divino» se hiciera realidad.
17. El hombre ha juzgado y escudriñado a menudo a María y también la forma en que Jesús vino al mundo, y esos juicios han rasgado el manto de pureza del espíritu materno, cuyo corazón derramó su sangre sobre el mundo.
18. En este tiempo he descorazado los velos de lo desconocido para disipar la duda del incrédulo y darle el conocimiento de las enseñanzas espirituales.
19. Los hombres han hecho de mi Verdad, que es como un camino, muchos caminos secundarios por los que, en su mayoría, se extravían. Mientras unos buscan la intercesión de la Madre Celestial y otros la desconocen, su manto de amor y ternura envuelve a todos eternamente.
20. Desde el principio de los tiempos revelé la existencia de la Madre Espiritual, de quien hablaron los profetas incluso antes de que ella viniera al mundo. (228, 1-5)
21. María fue enviada para revelar su virtud, su ejemplo y su perfecta divinidad. No era una mujer como todas las demás entre los hombres. Era una mujer de otra condición, y el mundo contempló su vida, conoció su manera de pensar y de sentir, supo de la pureza y la gracia de su alma y de su cuerpo.
22. Ella es un ejemplo de sencillez, humildad, abnegación y amor. Pero aunque su vida fue conocida por el mundo de entonces y por las generaciones posteriores, hay muchos que no reconocen su virtud, su virginidad. No pueden explicarse el hecho de que fuera a la vez virgen y madre. La razón de ello es que el ser humano es incrédulo por naturaleza y no sabe juzgar las obras divinas con un espíritu despierto. Si estudiara las Escrituras y profundizara en la encarnación de María y en la vida de sus antepasados, sabría finalmente quién es ella. (221, 3)
23. El amor más tierno de Dios hacia sus criaturas no tiene forma*. Sin embargo, en la Segunda Era tomó la forma de una mujer en María, la madre de Jesús.
** La forma de María conocida por las apariciones marianas debe considerarse, por tanto, únicamente como una forma de revelación espiritual asumida por un breve tiempo.*
24. Comprended que María siempre ha existido, ya que su esencia, su amor y su ternura siempre han estado en la Divinidad.
25. ¡Cuántas teorías y errores han creado los hombres acerca de María! Sobre su maternidad, su concepción y su pureza. ¡Cuánto han blasfemado al hacerlo!
26. El día en que comprendan verdaderamente esa pureza, se dirán: «Hubiera sido mejor para nosotros no haber nacido jamás». Lágrimas de fuego arderán en sus almas. Entonces María los envolverá

en su gracia, la Madre Divina los protegerá con su manto, y el Padre los perdonará y les dirá con amor infinito: «Velad y orad, porque yo os perdono, y en vosotros perdono y bendigo al mundo». (171, 69-72)

El modelo de María para la mujer

27. La vida de vuestro Maestro es un ejemplo para todos los seres humanos. Sin embargo, dado que a la mujer le faltaba la enseñanza sobre su misión como madre, se le envió a María como encarnación de la ternura divina, quien se manifestó como mujer entre los hombres para daros también su ejemplo divino de humildad. (101, 58)
28. Mujeres benditas: también vosotras formáis parte de mi grupo de apóstoles. No hay diferencia entre el espíritu del hombre y el vuestro, aunque seáis físicamente diferentes y la tarea de cada uno sea distinta.
29. Tomad a Jesús como maestro de vuestro espíritu y seguidle por el camino que su amor ha trazado. Haced vuestra su palabra y abrazad su cruz.
30. Me dirijo a vuestro espíritu con las mismas palabras con las que me dirijo a los hombres, porque sois iguales espiritualmente. Sin embargo, si vuestro corazón de mujer busca un modelo a imitar; si necesitáis ejemplos perfectos como apoyo para perfeccionaros en la vida, recordad a María, observadla a lo largo de toda su vida en la tierra.
31. Fue voluntad del Padre que la vida humilde de María fuera escrita por mis discípulos, quienes la conocieron durante toda su obra y conversaron con ella.
32. Esa vida —humilde para quien la conoce— fue resplandeciente desde su nacimiento hasta su fin en el mundo. María escribió muchas páginas de amorosa enseñanza con la humildad de su espíritu, con su infinita delicadeza, con la pureza de su corazón, con su amor a la humanidad, lo cual expresó más con el silencio que con las palabras, pues sabía que Aquel que debía hablar a los hombres era Cristo.
33. El espíritu de María era el mismo amor maternal que procedía del Padre, para dar a la humanidad el ejemplo perfecto de humildad, obediencia y dulzura . Su paso por el mundo fue una estela de luz. Su vida fue sencilla, majestuosa y pura. En ella se cumplieron las profecías que anunciaban que el Mesías nacería de una virgen.
34. Solo ella había podido llevar en su seno la semilla de Dios; solo ella fue digna de permanecer, tras cumplir su misión con Jesús, como Madre Espiritual de la humanidad.
35. Por eso, María es vuestro modelo perfecto, mujeres. Pero acudid a ella y tomadla como ejemplo en su silencio, en sus obras de humildad, en la infinita abnegación por amor a los necesitados, en su dolor silencioso, en su compasión que todo perdona,

y en su amor, que es intercesión, consuelo y dulce apoyo.
36. Vírgenes, esposas, madres, muchachas huérfanas o viudas, mujeres solitarias que tenéis el corazón traspasado por el dolor: llamad a María vuestra madre amorosa y solícita, invocadla en vuestros pensamientos, recibidla en el espíritu y sentidla en el corazón. (225, 46-54)

María como intercesora, consoladora y corredentora de los hombres

37. María recorrió el mundo en silencio, pero llenó los corazones de paz, intercedió por los necesitados, oró por todos y, al final, derramó sus lágrimas de perdón y compasión por la ignorancia y la maldad de los hombres. ¿Por qué no os dirigiríais a María si queréis acudir al Señor, ya que a través de ella recibisteis a Jesús? ¿No estaban unidos la Madre y el Hijo en la hora de la muerte del Redentor? ¿No se mezcló en ese momento la sangre del Hijo con las lágrimas de la Madre? (8, 47)
38. Desde la cruz he legado al mundo el libro de la vida y de la sabiduría espiritual, un libro que a lo largo de los siglos, las edades y las épocas debía ser interpretado y comprendido por los hombres. Por eso le dije a María, sacudida por el dolor a los pies de la cruz: «Mujer, este es tu hijo», señalando con la mirada a Juan, quien en ese momento encarnaba a la humanidad, pero a la humanidad transformada en un buen discípulo de Cristo, a la humanidad espiritualizada.
39. También a Juan me dirigí con las palabras: «Hijo, esta es tu Madre», palabras que ahora os explicaré.
40. María encarnaba la pureza, la obediencia, la fe, la delicadeza y la humildad. Cada una de estas virtudes es un peldaño de la escalera por la que descendí al mundo para hacerme hombre en el seno de aquella mujer santa y pura.
41. Esa ternura, esa pureza y ese amor son el seno divino en el que se fecunda la semilla de la vida.
42. Esa escalera por la que descendí a vosotros para hacerme hombre y morar entre mis hijos es la misma que os ofrezco para que subáis por ella hasta Mí, transformándoos de hombres en espíritus de luz.
43. María es la escalera, María es el seno materno. Acudid a ella y os encontraréis conmigo. (320, 68-73)
44. Os dejé a María a los pies de la Cruz, en aquella colina que acogió mi sangre y las lágrimas de la Madre. Allí permaneció ella a la espera de sus hijos, pues será ella quien les quite la Cruz de los hombros y les señale el camino al Cielo. (94, 73)
45. El mensaje de María fue el del consuelo, del tierno cuidado, de la humildad y de la esperanza. Ella tuvo que venir a la tierra para dar a conocer su naturaleza maternal y ofrecer su seno virginal, para que en él se hiciera hombre el «Verbo».

46. Pero su misión no terminó en la tierra. Más allá de este mundo estaba su verdadera patria, desde donde puede extender un manto de compasión y solicitud sobre todos sus hijos, desde donde puede seguir los pasos de los descarriados y derramar su consuelo celestial sobre los que sufren.
47. Muchos siglos antes de que María viniera al mundo para —encarnada en una mujer— cumplir un destino divino, un profeta de Dios la anunció. A través de él supisteis que una virgen concebiría y daría a luz un hijo, al que se llamaría Emmanuel, que significa: Dios con nosotros.
48. En María, una mujer sin mancha, sobre la que descendió el Espíritu del amor maternal celestial, se cumplió la promesa divina anunciada por el profeta.
49. Desde entonces el mundo la conoce, y los hombres y los pueblos pronuncian su nombre con amor, y en su dolor la invocan como Madre.
50. La llamáis Madre Dolorosa porque sabéis que el mundo le clavó la espada del dolor en el corazón, y de vuestro imaginario no desaparecen ese rostro afligido y esa expresión de infinita tristeza.
51. Hoy quiero deciros que debéis borrar de vuestros corazones esa imagen eterna del dolor y, en su lugar, pensar en María como una madre bondadosa, sonriente y amorosa, que actúa espiritualmente y ayuda a todos sus hijos a desarrollarse ascendente por el camino trazado por el Maestro.
52. ¿Reconocéis ahora que la misión de María no se limitó a la maternidad en la Tierra? Tampoco fue su manifestación en el «Segundo Tiempo» la única, sino que se le ha reservado una nueva época en la que hablará a los hombres de espíritu a espíritu.
53. Mi discípulo Juan, profeta y vidente, contempló en su éxtasis a una mujer vestida del sol, una virgen resplandeciente de luz.
54. Esta mujer, esta virgen, es María, que ya no concebirá en su seno a un nuevo Redentor, sino a todo un mundo de hombres que se alimentarán en ella de amor, de fe y de humildad, para seguir las huellas divinas de Cristo, el Maestro de toda perfección.
55. El profeta vio cómo sufría aquella mujer, como si estuviera dando a luz; pero aquel dolor era el de la purificación de los hombres, la expiación de las almas. Cuando el dolor haya pasado, se hará la luz en las almas, y la alegría llenará el espíritu de vuestra Madre Universal. (140, 44-52)

La naturaleza divina de María

56. El manto de vuestra Madre Celestial ha dado sombra al mundo desde la eternidad y protege con amor a mis hijos, que también son los suyos. María, como Espíritu, no nació en el mundo; su esencia maternal siempre ha sido parte de Mí.

57. Ella es la Esposa de mi Pureza, de mi Santidad. Fue mi hija cuando se convirtió en mujer, y mi Madre cuando concibió al «Verbo Encarnado». (141, 63-64)
58. María es divina en su esencia, su espíritu es uno con el Padre y con el Hijo. ¿Por qué la juzgan humanamente, si fue la hija elegida, anunciada a la humanidad desde el principio de los tiempos como la criatura pura en la que se encarnaría la «Palabra Divina»?
59. ¿Por qué, entonces, el hombre blasfema y duda de mi poder, y escudriña mis obras sin respeto? La razón es que no se ha adentrado en mi enseñanza divina, no ha meditado sobre lo que dicen las Escrituras, ni se ha sometido a mi voluntad.
60. Hoy, en el «Tercer Tiempo», duda igualmente de que María se manifieste a los hombres. Pero Yo os digo que ella participa de todas mis obras, porque es la encarnación del amor más tierno que habita en mi Espíritu Divino. (221, 4-6)
61. María es el Espíritu que se ha fundido tanto con la divinidad que constituye uno de sus aspectos, tal y como lo representan las tres formas de revelación: el Padre, el Verbo y la Luz del Espíritu Santo. En este sentido, María es ese Espíritu de Dios que revela y encarna la providencia divina. (352, 76)
62. Cuántos esperan llegar al cielo más alto para conocer a María, a quien siempre se imaginan con la forma humana de mujer que fue en el mundo, como madre de Cristo hecho hombre, y a quien se imaginan como reina en un trono, hermosa y poderosa.
63. Pero os digo que ya no debéis dar forma a lo divino en vuestra mente. María, vuestra Madre Espiritual, existe; pero e e no tiene la forma de una mujer ni ninguna otra forma. Ella es la santidad y la ternura amorosa, cuya misericordia se extiende hasta el infinito. Ella reina en las almas, pero su reinado es el de la humildad, la misericordia y la pureza. Pero no tiene un trono, como se lo imaginan los hombres.
64. Ella es hermosa, pero de una belleza que ni siquiera podéis imaginar con el rostro más bello. Su belleza es celestial, y nunca seréis capaces de comprender lo celestial. (263, 30)

El resplandor universal de María

65. María, vuestra Madre Universal, vive en Mí, y ella otorga a sus amadísimos hijos las caricias más tiernas. Ella ha estado en vuestros corazones para dejar en ellos su paz y la preparación de un santuario. María vela por el mundo y extiende sus alas sobre él como una alondra, para protegerlo de un polo a otro. (145, 10)
66. En mi Divinidad vive el amor intercesor; es María. ¡Cuántos corazones que permanecían cerrados a la fe se han abierto a través de ella al arrepentimiento y al amor! Su esencia maternal está presente en toda la Creación, es

percibida por todos y, sin embargo, algunos la niegan a pesar de tener ojos para ver. (110, 62)

67. Aquellos que niegan la maternidad divina de María, niegan una de las más bellas revelaciones que la Divinidad ha dado a los hombres.

68. Aquellos que reconocen la divinidad de Cristo y niegan a María, no saben que renuncian al rasgo más tierno y amoroso que existe en mi divinidad.

69. Cuántos son los que creen conocer las Escrituras y, sin embargo, no saben nada, porque no han entendido nada. Y cuántos son los que, a pesar de su opinión de haber descubierto el lenguaje de la Creación, viven en el error.

70. El espíritu maternal actúa con amor en todos los seres; podéis contemplar su imagen en todas partes. Su amor maternal divino ha caído como semilla bendita en los corazones de todas las criaturas, y cada reino de la naturaleza es un testimonio vivo de él, y cada corazón de madre es un altar erigido ante ese gran amor. María fue una flor divina, y el fruto fue Jesús. (115, 15-18)

Capítulo 21 – La omnipotencia, la omnipresencia de Dios y su justicia

El poder de Dios

1. Si el hombre actual, con toda su ciencia, no es capaz de someter los elementos de la naturaleza a su voluntad, ¿cómo podría entonces imponer su poder a las fuerzas espirituales?

2. Del mismo modo que los astros del cosmos siguen su orden inmutable, sin que la voluntad del hombre pueda hacer que cambien su órbita o su destino, tampoco el orden que existe en lo espiritual puede ser alterado por nadie.

3. Yo creé el día y la noche, es decir, Yo soy la luz, y nadie más que Yo puede detenerla. Lo mismo se aplica a lo espiritual. (329, 31-33)

4. Si creéis en Mí, podéis confiar en que mi poder es infinitamente mayor que el pecado de los hombres y que, por lo tanto, el hombre y su vida deben transformarse tan pronto como el pecado ceda ante la luz de la verdad y la justicia.

5. ¿Podéis imaginaros la vida en este mundo cuando los hombres hagan alguna vez la voluntad de Dios? (88, 59-60)

6. Para Mí, el arrepentimiento de un ser humano, su renovación y su salvación no pueden ser imposibles. Entonces Yo no sería todopoderoso, y el hombre sería más fuerte que Yo. ¿Consideráis que mi poder es inferior a la fuerza que el mal posee en los hombres? ¿Consideráis que la oscuridad en el hombre es superior a la luz divina? ¡Nunca! Me dice vuestro corazón.

7. Considerad: mi tarea, después de haberos dado la existencia, es guiaros hacia la perfección y uniros a todos en una única familia espiritual; y no olvidéis que mi voluntad se cumple por encima de todo.

8. Yo, el Divino Sembrador, deposito imperceptiblemente mi semilla de amor en cada alma. Solo Yo sé en qué momento germinará esta semilla en toda la humanidad, y solo Yo soy capaz de esperar con infinita paciencia los frutos de mis obras. (272, 17-19)

9. No quiero humillaros con mi grandeza ni alardear de ella, pero os la muestro, sin embargo, en la medida en que es mi voluntad, para que sintáis el más alto deleite de tener por Padre a un Dios de todo poder, sabiduría y perfección.

10. Alegraos al pensar que nunca llegaréis a conocer el límite de mi poder y que, cuanto mayor sea el desarrollo de vuestra alma, mejor me reconoceréis. ¿Quién no estaría de acuerdo con saber que nunca alcanzará la grandeza de su Señor? ¿Acaso no aceptabais en la Tierra ser más jóvenes en edad que vuestro padre terrenal? ¿Acaso no le concedíais de buen grado experiencia y autoridad? ¿No os alegrabais de ver que teníais por padre a un hombre e mente más fuerte que vosotros —orgulloso, valiente y lleno de virtudes? (73, 41-42)

11. ¿Qué significa el poder de los hombres frente a mi poder? ¿Qué puede la oposición de los pueblos materialistas contra el poder infinito de la espiritualización? ¡Nada!

12. He permitido que el hombre llegue hasta el límite de su ansia de poder y hasta la cima de su soberbia, para que él mismo compruebe que el don del libre albedrío, con el que fue dotado por el Padre, es una verdad.

13. Pero cuando haya llegado al límite, abrirá sus ojos a la luz y al amor y se inclinará ante mi presencia, vencido por el único poder absoluto y la única sabiduría universal, que es la de vuestro Dios. (192, 53)

La presencia de Dios en todo lo creado

14. No tengo un lugar determinado o limitado en el que habite en el infinito, pues mi presencia está en todo lo que existe, tanto en lo divino como en lo espiritual o en lo material. No podéis decir de Mí en qué dirección se encuentra mi reino; y cuando alzáis la vista hacia las alturas y la dirigís al cielo, lo hacéis solo como algo simbólico. Porque vuestro planeta gira sin cesar y con cada movimiento os ofrece nuevos tramos del cielo y nuevas alturas.

15. Con todo esto quiero deciros que no hay distancia entre vosotros y Mí, y que lo único que os separa de Mí son vuestras obras ilícitas, que interponéis entre mi Ley perfecta y vuestro espíritu.

16. Cuanto mayor sea vuestra pureza, cuanto más elevadas sean

vuestras obras y cuanto más firme sea vuestra fe, tanto más cerca, más íntimamente y más accesible a vuestras oraciones me sentiréis.

17. Del mismo modo: cuanto más os alejéis de lo bueno, de lo justo, de lo lícito, y os entreguéis al materialismo de una vida oscura y egoísta, tanto más tendréis que sentirme cada vez más lejos de vosotros. Cuanto más se aleje vuestro corazón del cumplimiento de mi Ley, tanto más insensible se volverá a mi presencia divina.

18. Comprendan por qué en este tiempo les revelo mi Palabra de esta forma y los preparo para el diálogo de espíritu a espíritu.

19. Como creísteis que Yo estaba infinitamente lejos, no supisteis venir a Mí. Yo os he buscado para haceros sentir mi presencia divina y demostraros que entre el Padre y sus hijos no hay espacios ni distancias que los separen. (37, 27-32)

20. Si pensáis que he abandonado mi trono para darme a conocer a vosotros, estáis en un error; pues ese trono que os imagináis no existe. Los tronos son cosa de los hombres vanidosos y altivos.

21. Puesto que mi Espíritu es infinito y todopoderoso, no habita en un lugar determinado: está en todas partes, en todos los lugares, en lo espiritual y en lo material. ¿Dónde estaría entonces ese trono que me atribuís?

22. Dejad de atribuirme una forma física y material en un trono semejante a los de la Tierra; liberadme de la forma humana que siempre me atribuís; dejad de soñar con un cielo que vuestra mente humana no puede comprender. Cuando os liberéis de todo ello, será como si rompierais las cadenas que os ataban, como si un alto muro se derrumbara ante vuestra vista, como si una densa niebla se disipara y os permitiera contemplar un horizonte sin límites y un firmamento infinito y resplandeciente, que sin embargo es accesible a vuestro espíritu.

23. Unos dicen: «Dios está en el cielo»; otros: «Dios mora en el más allá». Pero no saben lo que dicen, ni comprenden lo que creen. Es cierto que «moro» en el cielo; pero no en el lugar concreto que os habéis imaginado: moro en el cielo de la luz, del poder, del amor, de la sabiduría, de la justicia, de la bienaventuranza, de la perfección. (130, 30, 35-36)

24. Mi presencia universal lo impregna todo; en ningún lugar ni espacio vital del universo hay un vacío, todo está impregnado de Mí. (309, 3)

25. Os he dicho que estoy tan cerca de vosotros que conozco hasta lo más secreto de vuestros pensamientos, que estoy dondequiera que estéis, porque soy omnipresente. Soy la luz que ilumina vuestro entendimiento mediante inspiraciones o ideas luminosas.

26. Estoy en vosotros, pues soy el Espíritu que os anima, la conciencia que os juzga. Estoy en vuestros sentidos y en vuestro cuerpo, pues estoy en toda la Creación.

27. Sienteme cada vez más en vosotros y en todo lo que os rodea, para que, cuando llegue el momento de dejar este mundo, entréis de lleno en la vida espiritual, y no haya turbación en vuestra alma por las impresiones que el mundo de los sentidos pudiera dejar; y os acerquéis un paso más a Mí, que soy la fuente de la pureza infinita de la que beberéis eternamente. (180, 50-52)

28. ¿Sabéis cuál es el origen de esa luz que está contenida en las palabras pronunciadas por los portadores de la voz? Su origen está en el Bien, en el Amor divino, en la Luz universal que emana de Dios. Es un rayo o una chispa de ese Ser luminoso que os da la vida; es una parte de la fuerza infinita que todo mueve y bajo la cual todo vibra, se agita y traza incesantemente sus círculos. Es lo que llamáis irradiación divina , es la luz del Espíritu Divino que ilumina y vivifica a las almas.

29. Esa irradiación influye tanto en el alma como en el cuerpo, tanto en los mundos como en los seres humanos, las plantas y todos los seres de la Creación. Es espiritual para el espíritu, es material para la materia, es inteligencia para la facultad del entendimiento, es amor en los corazones. Es conocimiento, es talento y es introspección, es instinto, es intuición, y se eleva por encima de los sentidos de todos los seres según su orden, su naturaleza, su especie y su grado de desarrollo. Pero el origen es uno solo: Dios; y su esencia, una sola: el amor. ¿Qué hay, pues, de imposible en que Yo ilumine el entendimiento de estas criaturas para enviaros un mensaje de luz espiritual?

30. Las plantas reciben el resplandor de vida que mi Espíritu les envía para que den fruto. Las estrellas reciben la fuerza que mi Espíritu irradia sobre ellas para que puedan girar en sus órbitas. La Tierra, que es el testimonio vivo y presente, accesible a todos vuestros sentidos, recibe sin cesar la irradiación de vida que hace brotar tantos milagros de su seno. ¿Por qué, entonces, habría de ser imposible que el hombre, en cuyo ser resplandece como una joya la presencia de un Espíritu, en lo cual se fundamenta su semejanza conmigo, reciba directamente de mi Espíritu a su espíritu la irradiación divina, que es la semilla espiritual que ha de dar fruto en él? (329, 42-44)

31. Ni uno solo de vuestros suspiros quedará sin ser oído en el Cielo, cada oración encuentra su eco en Mí, ninguna de vuestras tribulaciones o crisis vitales pasa desapercibida para mi amor paterno. 280 Capítulo 21 Todo lo sé, lo oigo, lo veo, y en todo estoy presente.

32. Como los hombres creen que Me he alejado de ellos a causa de sus pecados, acaban sintiéndose lejos de Mí. ¡Oh ignorancia humana, que tanta amargura ha traído a sus labios! Sabed que si Yo Me alejara de cualquiera de mis criaturas, esta dejaría de existir al instante. Pero esto no ha sucedido, ni sucederá, pues cuando os di el Espíritu, os doté a todos de vida eterna. (108, 44-45)

Golpes del destino

33. No maldigáis las pruebas que os oprimen a vosotros y a toda la humanidad; no digáis que son castigo, ira o venganza de Dios, pues entonces blasfemáis. Os digo que son precisamente estas aflicciones las que acercan cada vez más a la humanidad al puerto salvador.

34. Llamadlas justicia, expiación o lecciones, y entonces será acertado y correcto. La ira y la venganza son pasiones humanas propias de seres que aún están lejos de la paz del alma, la armonía y la perfección . No es justo que le deis a mi amor por vosotros, que determina todas mis obras, el nombre vulgar de «castigo» o el nombre indigno de «venganza».

35. Considerad que os habéis adentrado voluntariamente por caminos espinosos o en abismos tenebrosos, y que no habéis escuchado mi llamada amorosa ni habéis prestado oído a la voz de vuestra conciencia; por eso se hizo necesario que el dolor acudiera en vuestra ayuda para despertaros, deteneros, haceros recobrar el sentido y volver al camino verdadero. (181, 6-8)

36. No os castigo; pero Yo soy la Justicia, y como tal, la hago sentir a todo aquel que transgrede mis mandamientos. Porque el Eterno os ha dado a conocer su Ley, que nadie puede alterar.

37. Mirad cómo se lamenta el hombre en una dura prueba, cuando se precipita en un abismo de inconmensurable profundidad, cuando ve llorar a su mujer por la pérdida de seres queridos, a los hijos privados de su sustento y a los hogares sumidos en la miseria y la aflicción. Está consternado ante su desgracia, se desespera; pero en lugar de orar y arrepentirse de sus pecados, se rebela contra Mí y dice: «¿Cómo es posible que Dios me castigue de esta manera?», mientras que el Espíritu Divino, en verdad, también derrama lágrimas por el dolor de sus hijos, y sus lágrimas son sangre de amor, de perdón y de vida.

38. En verdad os digo: debido al desarrollo que ha alcanzado la humanidad, la mejora de su situación en este tiempo no depende únicamente de mi misericordia. Ella es víctima de sí misma, pero no de mi castigo. Porque mi Ley y mi Luz resplandecen en cada conciencia.

39. Mi justicia desciende para arrancar de raíz toda mala hierba*, y hasta las fuerzas de la naturaleza

se revelan como ejecutoras de esta justicia. Entonces parece como si todo se uniera para exterminar al hombre, aunque en realidad sirva para su purificación. Pero algunos se extravían y dicen: «Si tenemos que soportar un dolor tan grande, ¿para qué venimos entonces a este mundo?», sin tener en cuenta que el dolor y el pecado no provienen de Mí.

** De otras palabras similares de Cristo se desprende que con esta «mala hierba» no se refiere a las personas, sino a sus instintos y tendencias malvados y viciosos.*

40. El hombre es responsable de permanecer en la ignorancia sobre lo que es la justicia y lo que es la expiación. De ahí proviene primero su rebelión y después su blasfemia. Solo quien ha investigado mi enseñanza y observa mi ley ya no es capaz de acusar a su Padre. (242, 19-21)

La justicia de Dios

41. Sois como arbustos que a veces tienen ramas tan secas y enfermas que necesitan una poda dolorosa para eliminar sus partes enfermas, a fin de que puedan sanar de nuevo.

42. Cuando mi justicia amorosa elimina del árbol humano las ramas enfermas que dañan su corazón, lo endereza.

43. Cuando a un hombre se le va a amputar un miembro de su cuerpo, suspira, tiembla y se acobarda, aunque sepa que se hace para eliminar lo que está enfermo, lo que está muerto y amenaza lo que aún puede vivir.

44. También las rosas, cuando son podadas, derraman su savia como lágrimas de dolor; pero después se cubren de las flores más hermosas.

45. Mi amor poda, de una manera infinitamente superior, el mal en el corazón de mis hijos, sacrificándome a veces a mí mismo.

46. Cuando los hombres me crucificaron, cubrí a mis verdugos con mi bondad y mi perdón, y les di vida. Con mis palabras y en mi silencio los llené de luz, los defendí y los salvé. Así podo el mal, lo repelo con mi amor y defiendo y salvo al malhechor. Esos perdones fueron, siguen siendo y serán eternamente fuentes de salvación. (248, 5)

47. No puedo dictar sobre vosotros un juicio más severo que el peso de vuestras faltas. Por eso os digo que no tenéis nada que temer de Mí, sino de vosotros mismos.

48. Solo Yo conozco la gravedad, la magnitud y el alcance de vuestras faltas. Los hombres se dejan impresionar constantemente por las apariencias externas, pues no son capaces de penetrar en el corazón de sus semejantes. Yo, en cambio, miro en los corazones y puedo deciros que han venido a Mí personas que se han acusado de faltas graves y que estaban llenas de arrepentimiento por haberme ofendido, pero Yo las he hallado puras. En cambio, otros han venido y me han dicho que nunca le han hecho daño a nadie, pero yo sabía

que mentían. Porque aunque sus manos no se hayan manchado con la sangre de su prójimo, la sangre de sus víctimas, a quienes ordenaron quitar la vida, ha caído sobre su alma. Son aquellos que lanzan la piedra y ocultan la mano. Cuando en mi revelación he pronunciado las palabras «cobarde», «falso» o «traidor», todo su ser se ha estremecido, y a menudo se han alejado de mi lección porque han sentido una mirada que los juzgaba. (159, 42-43)

49. Si en la justicia divina no estuviera presente el mayor amor del Padre, si su justicia no tuviera ese origen, esta humanidad ya no existiría; su pecado y sus incesantes faltas habrían agotado la paciencia divina; pero esto no ha sucedido. La humanidad sigue viviendo, las almas siguen encarnándose, y a cada paso, en cada obra humana, se manifiesta mi justicia, que es amor y misericordia infinita. (258, 3)

50. Escudriñad mi palabra para que no os equivoquéis, como muchos, ante los actos de mi justicia divina, cuando castigo con severidad a quienes cometen tan solo una falta leve y, en cambio, aparentemente perdono a quienes han cometido una falta grave.

51. El Maestro os dice: si castigo con severidad a quien, en apariencia, solo ha cometido una falta leve, es porque conozco la debilidad de las almas, y cuando estas se desvían del camino del cumplimiento de la Ley, puede ser el primer paso que las lleve a la perdición. Pero cuando perdono a otros una falta grave, lo hago porque sé que una gran falta es para el alma motivo de un arrepentimiento igualmente grande.

52. No juzguéis, no condenéis, ni siquiera deseéis en vuestros pensamientos que mi justicia recaiga sobre aquellos que causan derramamiento de sangre entre los pueblos. Pensad solo que ellos, al igual que vosotros, son también mis hijos, mis criaturas, y que tendrán que expiar sus grandes crímenes con grandes expiaciones. En verdad os digo: precisamente aquellos a quienes señaláis con el dedo como los que han destruido la paz sin piedad y os han sumido en el caos, se convertirán en los tiempos venideros en los grandes pacificadores, los grandes benefactores de la humanidad.

53. La sangre de millones de víctimas clama desde la tierra por mi justicia divina, pero más allá de la justicia humana, será la mía la que llegue a cada alma, a cada corazón.

54. La justicia de los hombres no perdona, no redime, no ama. La mía ama, perdona, redime, resucita a nueva vida, eleva e ilumina; y precisamente a aquellos que tanto dolor han causado a la humanidad, yo los redimiré y salvaré, haciéndoles pasar por su gran expiación, que será el crisol en el que se purificarán y se despertarán plenamente a la voz de su conciencia, para poder ver hasta el

fondo más profundo de sus obras. Les haré recorrer el mismo camino que hicieron recorrer a sus víctimas, a sus pueblos. Pero finalmente alcanzarán la pureza anímica para poder regresar a la Tierra, para reconstruir todo lo destruido, para restaurar todo lo arruinado. (309, 16-18)

55. Debéis saber que vuestro Padre no os juzga solo cuando la muerte llega a vosotros, sino que este juicio comienza en cuanto tomáis conciencia de vuestras obras y sentís la llamada de vuestra conciencia.

56. Mi juicio está siempre sobre vosotros. A cada paso, ya sea en la vida humana o en vuestra vida espiritual, estáis sometidos a mi juicio; pero aquí en el mundo, en el envoltorio corporal, el alma se vuelve insensible y sorda a las llamadas de la conciencia.

57. Yo os juzgo para ayudaros a abrir vuestros ojos a la luz, para liberaros del pecado y redimiros del dolor.

58. En mi juicio nunca tengo en cuenta las ofensas que me hayáis podido infligir, pues en mi juicio nunca se manifiesta el rencor, la venganza, ni siquiera el castigo.

59. Cuando el dolor penetra en vuestro corazón y os golpea en el punto más sensible, es para señalaros algún error que cometéis, para haceros comprender mi enseñanza y para impartiros una nueva y sabia lección. En el fondo de cada una de estas pruebas está siempre presente mi amor.

60. En algunas ocasiones os he permitido comprender la causa de una prueba; en otras, no podéis encontrar el sentido de esa advertencia de mi justicia, y ello se debe a que en la obra del Padre y en la vida de vuestra alma hay profundos misterios que el entendimiento humano no puede desentrañar. (23, 13-17)

61. Lejos queda el tiempo en que se os dijo: «Con la vara con que midáis, seréis medidos». ¡Cuántas veces se ha utilizado esa ley para vengarse aquí en la Tierra y dejar de lado todo sentimiento de amor al prójimo!

62. Ahora os digo que he tomado esa vara de justicia y que os mediré con ella según hayáis medido vosotros, aunque debo añadir a modo de aclaración que en cada uno de mis juicios estará presente el Padre, que os ama mucho, y el Redentor, que ha venido para salvaros.

63. Es el hombre quien con sus obras dicta su sentencia, a veces sentencias terribles, y es vuestro Señor quien os presta ayuda para que encontréis la manera de soportar vuestra expiación.

64. En verdad os digo que si queréis evitar una expiación demasiado dolorosa, arrepentíos a tiempo y dad un nuevo rumbo a vuestra vida mediante una renovación sincera, con obras de amor y misericordia hacia vuestros hermanos.

65. Comprendan que Yo soy la puerta salvadora —la puerta que nunca se cerrará para todos aquellos que me buscan con verdadera fe. (23, 19-23)

66. Ahora veis que la justicia divina consiste en el amor, no en el castigo como la vuestra. ¿Qué sería de vosotros si aplicara vuestras propias leyes para juzgaros —ante Mí, ante quien no valen ni las apariencias externas ni los argumentos falsos?

67. Si os juzgara según vuestra maldad y aplicara vuestras leyes terriblemente duras, ¿qué sería de vosotros? Entonces me pediríais, con razón, que tuviera misericordia.

68. Pero no tenéis que temer, pues mi amor nunca se marchita, ni cambia, ni perece. Vosotros, en cambio, pereceréis sin duda, moriréis y volveréis a nacer, os iréis y volveréis, y así recorreréis vuestro camino de peregrinación hasta que llegue el día en que reconozcáis a vuestro Padre y os sometáis a su Ley Divina. (17, 53)

Capítulo 22 – El amor, el cuidado y la misericordia de Dios

El amor del Padre Celestial

1. No os sorprendáis de que mi amor os siga a todas partes a pesar de vuestros pecados. Todos vosotros sois mis hijos. En este mundo habéis tenido un reflejo del amor divino en el amor de vuestros padres. Podéis darles la espalda, no reconocer su autoridad, no obedecer sus órdenes y no hacer caso de sus consejos; podéis causar una herida en sus corazones con vuestras malas acciones, podéis hacer que sus ojos se sequen de tanto llorar, que aparezcan canas en sus sienes y que sus rostros queden marcados por las huellas del sufrimiento; pero nunca dejarán de amaros, y solo tendrán bendiciones y perdón para vosotros.

2. Pero si estos padres que habéis tenido en la tierra, y que no son perfectos, os han dado tan grandes pruebas de un amor puro y sublime, ¿por qué os sorprende entonces que Aquel que creó esos corazones y les encomendó la tarea de ser padres os ame con amor perfecto? — El amor es la verdad suprema. Por amor a la verdad me hice hombre, y por amor a la verdad morí como hombre. (52, 27)

3. Mi amor no debe sorprenderos, pero tampoco dudéis de él cuando experimentéis que en el mundo a menudo vaciáis un cáliz muy amargo.

4. El hombre puede caer muy bajo, estar lleno de tinieblas o dudar en volver a Mí. Pero para todos llegará el momento en que Me sientan en su propio ser, ya no Me sientan lejano y tampoco puedan considerarme un extraño ni negar mi existencia, mi amor y mi justicia. (52, 30)

5. No quiero veros ante Mí como acusados, quiero consideraros siempre como mis hijos, para

quienes mi amor paterno está siempre dispuesto a ayudar. Os he creado para la gloria de mi Espíritu, y para que seáis felices en Mí. (127, 41)

6. Aprended a amarme, reconoced cómo mi amor os sigue a todas partes a pesar de vuestras faltas y pecados, sin que podáis sustraeros a su influencia ni eludirlo. Reconoced: cuanto más graves son vuestras faltas, mayor es mi misericordia hacia vosotros.

7. La maldad de los hombres quiere repeler mi amor, pero no puede contra él, porque el amor es la fuerza universal, el poder divino que todo lo crea y todo lo mueve.

8. La prueba de todo lo que os digo es la que os di cuando me manifesté entre vosotros en este tiempo en que la humanidad se ha perdido en el abismo de su pecado. Mi amor no puede sentir repugnancia por el pecado humano, sino compasión.

9. Reconocedme, venid a Mí para lavar vuestras manchas en la fuente cristalina de mi misericordia. Pedid, pedid, y se os dará. (297, 59-62)

10. Por momentos, los hombres creen ser tan indignos de Mí que no comprenden que Yo pueda amarlos tanto. Y una vez que se han resignado a vivir lejos de su Padre, se construyen una vida según sus propias ideas, crean sus leyes y fundan sus comunidades religiosas. Por eso es grande su sorpresa cuando Me ven venir. Entonces preguntan: «¿Nos ama nuestro Padre realmente tanto como para buscar de esta manera una forma de comunicarse con nosotros?»

11. Hombres, solo puedo deciros que no dejaré que lo que es mío perezca, y vosotros sois míos. Os amé incluso antes de que existierais, y os amaré eternamente. (112, 14-15)

El cuidado y la ayuda de Dios

12. Discípulos, os he dado todas las enseñanzas que el alma necesita en su desarrollo.

13. Bienaventurados los que reconocen la verdad, porque ellos encontrarán rápidamente «el camino». Otros rechazan siempre las enseñanzas divinas, porque sus obras les parecen superiores a las mías.

14. Os amo a todos. Yo soy el Pastor que llama a sus ovejas, que las reúne y las cuenta, y que cada día desea tener más; que las alimenta y las acaricia, las cuida y se alegra al ver que son muchas, aunque a veces llora al ver que no todas son obedientes.

15. Así son vuestros corazones: muchos de vosotros venís a Mí, pero pocos son los que realmente Me siguen. (266, 23-26)

16. Tomad vuestra cruz y seguidme con humildad. Confiad en que, mientras consoláis a alguien, lleváis paz a un corazón o luz a un alma, Yo velaré por todo lo relacionado con vuestra vida material y no descuidaré nada.

17. Creed que cuando hablo a vuestro espíritu, también echo una

mirada a vuestro corazón para descubrir en él sus preocupaciones, sus necesidades y sus deseos. (89, 6-7)

18. No hay razas ni tribus, por incultas que os parezcan —ni siquiera aquellas que no conocéis porque habitan en bosques inaccesibles— que no hayan experimentado manifestaciones de mi amor. En momentos de peligro han oído voces celestiales que las protegen, las cuidan y las aconsejan.

19. Nunca habéis vivido abandonados. Desde el principio, desde que cobrasteis vida, habéis estado bajo el escudo de mi amor.

20. Vosotros, padres humanos, que amáis tiernamente a vuestros hijos: ¿seríais capaces de abandonarlos a su suerte cuando apenas han nacido a esta vida, cuando más necesitan vuestro cuidado, vuestra entrega, vuestro amor?

21. Os he visto preocupados por vuestros hijos, incluso cuando ya han alcanzado la edad adulta; incluso por aquellos que se descarrían, que os han hecho daño, os preocupáis con el mayor amor.

22. Pero si reaccionáis así ante las necesidades de vuestros hijos, ¿cómo será entonces el amor de vuestro Padre Celestial, que os amó incluso antes de que existierais?

23. Siempre he acudido en vuestra ayuda; y en este tiempo, en el que os encuentro con un mayor desarrollo espiritual, os he enseñado cómo debéis luchar para aniquilar las fuerzas malignas, y la manera de multiplicar las vibraciones del bien. (345, 39-42)

24. Entráis ahora en una nueva etapa de vuestra vida; el camino está allanado. Tomad vuestra cruz y seguidme. No os digo que en este camino no haya pruebas; pero cada vez que atraveséis un tramo difícil o vaciéis un cáliz de sufrimiento, oiréis una voz que os animará y os aconsejará, mi amor estará con vosotros, os asistirá y os levantará, y sentiréis la suave caricia de mi bálsamo sanador. (280, 34)

25. Cuando veo que os dejáis vencer por el dolor y que, en lugar de extraer de él las lecciones que toda prueba encierra, os contentáis con llorar, maldecir o simplemente esperar la muerte como el fin de vuestros sufrimientos, entonces Me acerco a vosotros para hablaros con amor al corazón, para darle consuelo y esperanza y fortalecerlo, a fin de que se supere a sí mismo, a su debilidad y a su falta de fe, y pueda triunfar sobre las pruebas; pues en ese triunfo reside la paz, la luz y la felicidad espiritual, que es la verdadera felicidad. (181, 10)

26. Si pensáis que Yo mismo estoy en los seres más pequeños de la naturaleza, ¿cómo podría yo negaros y separarme de vosotros, solo porque tenéis imperfecciones en vosotro , cuando es precisamente entonces cuando más me necesitáis?

27. Yo soy la vida y estoy en todo, por eso nada puede morir. Reflexionad a fondo para que no os

quedéis atados a la forma de expresarlo. Acalmad vuestros sentidos y descubridme en el núcleo de la palabra. (158, 43-44)

28. Entrad en vuestro interior y allí encontraréis el santuario, el Arca de la Alianza. Descubriréis una fuente, un manantial de gracias y bendiciones.

29. No hay alma desamparada, nadie está desheredado. Ante mi divina misericordia, no hay en todo el universo ni uno solo que pueda llamarse pobre, repudiado por su Padre; ni uno que pueda considerarse desterrado de las tierras del Señor.

30. Quien se siente desheredado, lo hace porque no ha descubierto en sí mismo los dones de la gracia, o porque se ha extraviado en el pecado, porque está cegado o porque se siente indigno.

31. Debéis descubrir siempre en vosotros esos dones de gracia; entonces experimentaréis que nunca os faltará mi presencia, que siempre tendréis en vosotros mismos «pan», «bálsamo sanador», «armas», «llaves» y todo lo que necesitáis, porque sois los herederos de mi Reino y de mi gloria. (345, 87)

32. Entre el Padre y los hijos existe un vínculo que nunca puede romperse, y este vínculo es la causa de que se produzca un diálogo entre el Espíritu Divino y el de todos vosotros. (262, 35)

33. La humanidad necesita mi amor, mi Palabra, que debe llegar hasta lo más profundo de sus corazones. El Maestro lucha incansablemente para que vuestras almas se iluminen cada día más, a fin de que, liberadas de la ignorancia, puedan elevarse a regiones más elevadas.

34. Las puertas de mi Reino están abiertas, y la «Palabra» del Padre viene a vosotros con amor infinito para mostraros de nuevo el camino.

35. He venido de nuevo a la humanidad, pero ella no me ha sentido, porque he aparecido espiritualmente y su materialismo es grande. Puesto que vuestra alma brotó de mi Espíritu Divino, ¿por qué entonces los hombres no me han percibido? Porque han atado sus almas al materialismo, a las pasiones bajas.

36. Pero aquí está el Cordero de Dios, que llega a vosotros como luz para iluminaros y traeros la verdad. (340, 13-15)

La humildad del Altísimo

37. Comprendan que mi Palabra no llena su entendimiento de vanas filosofías, sino que es la esencia de la vida. No soy un rico que les ofrece riquezas mundanas. Soy el Dios Único que os promete el reino de la verdadera vida . Soy el Dios humilde que se acerca a sus hijos sin pompa para levantarlos en el camino de la expiación con su caricia y su palabra milagrosa. (85, 55)

38. Sed mis siervos, y nunca seréis humillados por Mí.

39. Mirad: no he venido como rey, ni llevo cetro ni corona. Estoy entre vosotros como ejemplo de humildad, y más aún: como vuestro siervo.

40. Pedidme y os daré; ordenadme y obedeceré, para daros una prueba más de mi amor y de mi humildad. Solo os pido que me reconozcáis y hagáis mi voluntad; y si encontráis obstáculos en el cumplimiento de vuestros deberes, orad y venced en mi nombre, y vuestros méritos serán mayores. (111, 46)

41. El Padre os habla: Aquel que no tiene a nadie ante quien inclinarse en oración. Pero en verdad os digo que si hubiera alguien más grande que Yo, Me inclinaría ante él, pues en mi espíritu habita la humildad.

42. Considerad cómo vosotros —aunque sois mis hijitos— me hacéis bajar para hablaros, escucharos y consolaros, en lugar de que luchéis por ascender hacia Mí. (125, 19)

43. Experimentad en vuestros corazones la alegría de sentiros amados por vuestro Padre, quien nunca os ha humillado con su grandeza, sino que la ha revelado en su perfecta humildad para haceros grandes y llevaros a disfrutar de la verdadera vida en su Reino, que no tiene principio ni fin. (101, 63)

La compasión y el sufrimiento compartido de Dios

44. Si creéis que Jesús, por ser Hijo de Dios, no sintió dolor, estáis equivocados. Si creéis que Yo estoy libre de dolor porque hoy vengo en Espíritu, también estáis caídos en un error. Si pensáis que —por saber que al fin todos estaréis conmigo— hoy no sufro, tampoco tenéis razón en eso. En verdad os digo que no hay otro ser más sensible que el Espíritu Divino.

45. Os pregunto: ¿Quién dio a todos los seres la sensibilidad? ¿Qué bien podéis hacer que no me cause alegría? ¿Y qué mal podéis hacer que no sea como una herida para mi sensibilidad? Mirad, esa es la razón por la que os digo que la humanidad me ha crucificado de nuevo. ¿Cuándo seré bajado de mi cruz y liberado de la corona de espinas? (69, 34)

46. Cuando algunos se levantan como mis enemigos, no los considero como tales, sino solo como necesitados. A aquellos que se consideran eruditos y niegan mi existencia, los miro con compasión. A aquellos que intentan destruirme en el corazón de los hombres, los considero ignorantes, pues creen tener el poder y las armas para destruir a Aquel que es el autor de la vida. (73, 33)

47. Me muestro ante vosotros como un Padre amoroso, como un Maestro humilde, nunca indiferente a vuestros sufrimientos y siempre indulgente y misericordioso con vuestras imperfecciones, pues a mis ojos siempre seréis hijos.

48. Debo juzgaros cuando veo cómo los hijos, creados con tanto amor y destinados a la Vida Eterna, buscan obstinadamente la muerte

en la Tierra, sin preocuparse por la vida espiritual, ni tener el deseo de conocer las perfecciones que esa existencia les reserva. (125, 59-60)

49. Como soy vuestro Padre, no puedo evitar sentir lo que sienten los hijos. Solo así comprenderéis que, mientras cada uno de vosotros sufre y siente su propio dolor, el Espíritu Divino padece el dolor de todos sus hijos.

50. Como prueba de esta verdad, vine al mundo para hacerme hombre y llevar una cruz que representaba todo el dolor y todo el pecado del mundo. Pero si, como hombre, llevé sobre mis hombros el peso de vuestras imperfecciones y sentí todo vuestro dolor, ¿podría entonces, como Dios, mostrarme insensible ante las tribulaciones de mis hijos? (219, 11-12)

El perdón, la gracia y la misericordia de Dios

51. Yo soy el único que conoce el destino de todos, el único que conoce el camino que habéis recorrido y el que aún os queda por recorrer. Soy Yo quien comprende vuestros sufrimientos y vuestras alegrías. Sé cuánto habéis caminado para encontrar la verdad y la justicia. Es mi misericordia la que acoge el grito angustiado de quien me pide en su interior perdón por sus faltas.

52. Y como Padre, satisfago toda súplica ferviente, recojo vuestras lágrimas, sanaré vuestras dolencias, os haré sentir que estáis perdonados y absueltos de vuestras manchas, para que reestructuréis vuestra vida.

53. También soy el Único que puede perdonaros las ofensas que Me infligís vosotros, que sois mis hijos. (245, 39-41)

54. En este tiempo, mi Palabra os ilumina de nuevo. Quiero derramar mi gracia en abundancia para que seáis puros y dignos. Pero si caéis de nuevo en el pecado, reconoced, pueblo, que no soy Yo quien os aleja de mi seno, sino que sois vosotros quienes os alejáis de Mí, aunque esa no sea mi voluntad. Pero mi perdón y mi amor son como puertas abiertas para recibir a todo aquel que quiera volver a Mí arrepentido. (283, 69)

55. En el amor con el que os perdono y os corrijo, me doy a conocer. Cuando vivíais según vuestra voluntad y con ello heríais continuamente al Padre, no corté el hilo de esa existencia pecaminosa, no os negué ni el aire ni el pan; no os abandoné en el dolor, ni hice oídos sordos a vuestra queja. Y la naturaleza siguió rodeándoos con su fecundidad, su luz y sus bendiciones. Así me doy a conocer a los hombres y me revelo ante ellos. Nadie en la tierra puede amaros con este amor, y nadie puede perdonaros como Yo lo hago.

56. Vuestra alma es una semilla que desde la eternidad cuido y perfecciono hasta que dé las flores más hermosas y los frutos más perfectos. ¿Cómo podría dejaros

perecer o entregaros a la violencia de las tormentas? ¿Cómo abandonaros en vuestro camino, si soy el Único que conoce el destino de todas las criaturas? (242, 31-33)

57. Vosotros, los que andáis por caminos errados: estoy dispuesto a recibiros y a daros mi fuerza y mi luz, si me llamáis. No importa si lleváis en vuestro cuerpo y en vuestra alma la huella de los grandes pecadores. Haré que bendigáis a quienes os han ofendido y que bendigáis a Dios, porque Él ha considerado posible ese milagro en vosotros. Entonces comenzaréis a sentir el amor de Cristo en vuestro corazón.

58. Al oír estas palabras, algunos pensarán: ¿Cómo es posible que los grandes pecadores puedan recibir esta gracia al igual que los justos, que la poseen por sus méritos?

59. ¡Oh, hombres, hombres que no veis más allá de vuestros ojos! Siempre os he concedido mis beneficios por gracia, incluso antes de que los merecierais.

60. Respondo tanto a un pensamiento puro como a la triste queja de quien se acerca a Mí mancillado, siempre que de él brote —por su falta de amor hacia sus semejantes— una chispa de humildad o de reconocimiento, por pequeña que sea.

61. Yo soy el defensor de los débiles que derraman lágrimas en su gran incapacidad e ignorancia. Yo soy la Esperanza Divina que llama y consuela a los que lloran; Yo soy el bondadoso Jesús que acaricia suavemente al que gime en su dolor y en su expiación.

62. Yo soy vuestro Salvador, vuestro Redentor; Yo soy la Verdad comprensible para el hombre. (248, 18-21)

Capítulo 23 – Inspiraciones y revelaciones de Dios

Inspiraciones divinas

1. Discípulos: Cuando mi palabra llega a vosotros y no la entendéis, dudáis de ella. Pero os digo: si la incertidumbre os atormenta, retiraos a la soledad de los campos y allí, en medio de la naturaleza, donde solo tenéis como testigos la llanura, las montañas y el firmamento, consultad una vez más a vuestro Maestro. Sumergíos en su palabra, y pronto os llegará su respuesta amorosa. Entonces os sentiréis sostenidos, inspirados y llenos de un éxtasis espiritual desconocido.

2. De esta manera, ya no seréis personas de poca fe, porque sabéis que cada palabra de Dios contiene verdad, pero que, para desentrañarla, hay que penetrar en ella con devoción y con un corazón puro, porque es un santuario.

3. Siempre que estéis preparados y queráis saber algo, vuestro anhelo de luz atraerá la Luz Divina. Cuántas veces os he dicho ya: Id a la soledad de la montaña y allí contadme

vuestras preocupaciones, vuestros sufrimientos y vuestras necesidades.

4. Jesús os enseñó estas lecciones en el «Segundo Tiempo» con su ejemplo. Recordad mi ejemplo, cuando me retiré al desierto para orar antes de comenzar mi ministerio. Recordad que en los últimos días de mi estancia entre los hombres, incluso antes de ir a la sinagoga a orar, buscaba la soledad del huerto del Monte de los Olivos para hablar con el Padre.

5. La naturaleza es un templo del Creador, donde todo se eleva hacia Él para adorarlo. Allí podéis recibir directa y genuinamente la irradiación de vuestro Padre. Allí, lejos del egoísmo y el materialismo humanos, sentiréis cómo sabias inspiraciones penetran en vuestro corazón, impulsándoos a hacer el bien en vuestro camino. (169, 28-31)

6. Debéis estar despiertos, discípulos, porque no solo os hablaré a través de este portavoz, sino que también me manifestaré a vuestra alma en los momentos en que vuestro cuerpo duerme. Os enseñaré a entregaros al sueño preparados y a desligar vuestra alma de lo terrenal, para que se eleve a las regiones de la luz, donde recibirá la revelación con la que iluminará su camino, para luego transmitir su mensaje a la mente. (100, 30)

7. Nunca he estado lejos de vosotros, como a veces habéis creído, ni me han sido indiferentes vuestros sufrimientos, ni he sido sordo a vuestras llamadas. Lo que ha sucedido es lo siguiente: no os habéis esforzado por refinar vuestros sentidos superiores y habéis esperado percibirme con los sentidos de la carne. Pero os digo que el tiempo en que concedía esto a los hombres ya quedó muy atrás.

8. Si os hubierais esforzado un poco por desarrollar algunas de vuestras facultades espirituales, como la elevación interior mediante la contemplación espiritual, la oración, la intuición, el sueño profético o la visión espiritual, os aseguro que a través de cualquiera de ellas os habríais unido a Mí y, por lo tanto, habríais recibido respuesta a vuestras preguntas e inspiración divina en vuestros pensamientos.

9. Siempre estoy dispuesto a hablar con vosotros, siempre estoy a la espera de vuestro elevamiento y preparación espiritual para complaceros y daros la felicidad de revelarme a vuestro espíritu. Para ello, solo es necesario que os preparéis con la mayor sinceridad para alcanzar esta gracia. (324, 52-54)

10. Preguntad a vuestros eruditos, y si son sinceros, os dirán que han pedido inspiración a Dios. Yo les concedería más inspiraciones si me las pidieran con más amor por sus semejantes y con menos vanidad por sí mismos.

11. En verdad os digo: todo lo que habéis acumulado de verdadero

saber proviene de Mí. Todo lo que los hombres tienen de puro y elevado lo utilizaré en este tiempo en vuestro beneficio, pues para eso os lo he concedido. (17, 59-60)

12. Ahora es un tiempo en el que mi Espíritu habla sin cesar al espíritu, al alma, al entendimiento y al corazón de los hombres. Mi voz llega a los hombres por medio de pensamientos y pruebas, a través de las cuales muchos despiertan por sí mismos a la verdad, ya que aquellos que los guían o instruyen duermen y desean que el mundo nunca despierte. (306, 63)

13. En el «Tercer Tiempo» realicé, con la claridad de mis manifestaciones, lo imposible para los hombres: comunicarme a través de la capacidad intelectual humana.

14. Comprendedme, discípulos, pues en el diálogo de Espíritu a Espíritu que os espera, sentiréis mi presencia eternamente. Si sabéis prepararos, ya no me diréis: «Señor, ¿por qué no vienes? ¿Por qué no ves mi dolor?». Ya no me hablaréis así. En verdad, discípulos, os digo que quien me hable así dará una prueba tangible de su ignorancia y de su falta de preparación.

15. No quiero ver a mis discípulos separados de Mí; quiero que me digáis en vuestro espíritu: «Maestro, Tú estás entre nosotros, nuestro espíritu te siente, Tu sabiduría es la fuente de mi inspiración». Esta es la verdadera confesión que quiero oír de vosotros. (316, 54)

La adaptación de las revelaciones divinas a la comprensión de los hombres

16. Vuestras lenguas son demasiado limitadas para revelar lo Divino; por eso, en todo tiempo he tenido que hablaros en parábolas, en imágenes correspondientes ; pero ahora veis que, aun habiéndoos hablado de esta manera, me habéis comprendido poco, porque os ha faltado la voluntad necesaria para escudriñar mis revelaciones. (14, 50)

17. En cada época me habéis esperado y, sin embargo, cada vez que he estado entre vosotros, no me habéis reconocido debido a vuestra falta de preparación y espiritualidad. Os digo: sea cual sea la forma que revista mi presencia, siempre contendrá verdad y esencia de vida divina.

18. Os he dicho que me he servido de diversas formas para darme a conocer al mundo. Pero estas no eran una máscara para ocultaros mi Espíritu, sino que servían para humanizarme, limitarme y hacerme así audible y palpable para los hombres.

19. Ahora os digo que, antes de emitir vuestro juicio, debéis escuchar primero esta voz, hasta que llegue el momento de vuestra convicción o de vuestra iluminación, cuando se haga la luz en el alma. (97, 11-12)

20. Mientras los hombres permanezcan en su ceguera y en su ignorancia, serán la causa de que

Dios, que es ante todo Padre, tenga que humanizarse, limitarse y reducirse ante sus hijos para poder ser comprendido. ¿Cuándo permitiréis que Me muestre ante vosotros con la gloria en la que debéis verme?

21. Debéis ser grandes para poder imaginar mi grandeza, y por eso vuelvo una y otra vez para daros grandeza espiritual, para que podáis experimentar el gozo infinito de conocer a vuestro Padre, sentir su amor, escuchar el concierto divino que resuena sobre vosotros. (99, 26-27)

22. La parte externa de aquella revelación del Padre en el Sinaí fue la piedra, que sirvió de medio para grabar en ella la Ley Divina.

23. Lo externo en la manifestación de Dios a los hombres a través de Jesús fue el envoltorio corporal, la forma humana de Cristo.

24. En la época actual, la parte externa de mi manifestación ha sido el portavoz, por lo que esta forma de revelación, al igual que la de épocas pasadas, debe tener su fin.

25. Comprendan que ustedes son los hijos del pueblo espiritualista, que no debe alimentarse de formas, sino de la esencia. Si comprenden bien mi palabra, nunca más caerán en la idolatría, ni se aferrarán a los actos cultuales externos, a los ritos, a lo efímero, pues siempre anhelarán lo esencial, lo eterno. (224, 69-71)

Diferentes tipos de revelaciones de Dios

26. A la humanidad le gustaría recibir la visita de un nuevo Mesías que la salvara del abismo, o al menos oír la voz de Dios como la voz de un hombre resonando en los aires. Pero os digo que bastaría con que observaseis un poco o recogieseis vuestra alma en la meditación para dotarla de sensibilidad, y ya oiríais cómo todo os habla. Si os parece imposible que las piedras hablen, os digo que no solo las piedras, sino todo lo que os rodea, os habla de vuestro Creador, para que despertéis de vuestros sueños de grandeza, de soberbia y de materialismo. (61, 49)

27. Los iluminados de tiempos pasados siempre veían un resplandor de luz, siempre oían mi palabra. Los profetas, los inspirados, los precursores, los fundadores de enseñanzas de elevada espiritualidad dieron testimonio de que oían voces que parecían provenir de las nubes, de las montañas, del viento o de algún lugar que no podían determinar con exactitud; de que oían la voz de Dios, como si surgiera de lenguas de fuego y de ecos misteriosos. Muchos oían, veían y sentían por medio de sus sentidos, otros por sus facultades espirituales; lo mismo ocurre en este tiempo.

28. En verdad os digo: aquellos que recibieron mis mensajes con sus sentidos físicos interpretaron la inspiración divina espiritualmente, y

lo hicieron de acuerdo con su preparación física y espiritual, de acuerdo con la época en que vivieron en el mundo, tal como ocurre ahora con los instrumentos humanos a los que llamáis «portadores de la voz» o «portadores del don». Pero debo deciros que tanto en los tiempos pasados como en los actuales han mezclado a la pureza de las revelaciones divinas sus propias ideas o las que prevalecían en su entorno, y a sabiendas o sin saberlo han alterado la pureza y la naturaleza ilimitada de la verdad, que en realidad es el amor en sus más elevadas manifestaciones.

29. Las vibraciones espirituales y las inspiraciones estaban en ellos, y tanto los «primeros» como los «últimos» han dado testimonio y darán testimonio de esta inspiración que llegó a su espíritu, casi siempre sin saber cómo, de la misma manera que ocurre hoy con muchos y como ocurrirá mañana con otros más.

30. Las palabras, las interpretaciones y la forma de actuar se deben a los hombres y a los tiempos en que viven, pero por encima de todo ello está la Verdad suprema. (16, 11-14)

31. De vez en cuando es necesario que mi Espíritu se revele de alguna manera accesible y comprensible para vuestro entendimiento. Esta necesidad de hablaros tiene su origen en vuestra desobediencia a mi Ley, en vuestro alejamiento del camino verdadero.

32. El hombre, debido al libre albedrío del que goza, es la criatura más rebelde de la Creación. Hasta hoy no ha querido someterse a las indicaciones de la conciencia.

33. Mi Palabra quiere refrenar a unos, orientar a otros, fortalecer a todos en la verdad y salvaros de los abismos.

34. No os escandalicéis por la forma en que ahora Me revelo, tan diferente a la del «Segundo Tiempo». Sabed que nunca he utilizado dos veces la misma forma, pues eso significaría haceros permanecer en una misma enseñanza, y Yo siempre vengo a enseñaros nuevas lecciones y a ayudaros a dar nuevos pasos. (283, 39-42)

35. Mi Palabra se comunica de muchas maneras: a través de la conciencia, a través de pruebas que hablan de Mí, a través de las fuerzas de la naturaleza o a través de mis hijos espirituales. Mi Palabra es universal. Todo aquel que se prepare oirá mi voz. (264, 48)

La necesidad de las revelaciones divinas

36. Mi enseñanza divina no está destinada solo al espíritu; no, también debe llegar al corazón humano, para que tanto la parte espiritual como la física del ser alcancen la armonía.

37. La Palabra Divina está destinada a iluminar el entendimiento y a sensibilizar el corazón del hombre, y la esencia de vida contenida en esa

Palabra está destinada a nutrir y elevar el alma.

38. Para que la vida del hombre sea plena, necesita imperativamente el pan espiritual, tanto como trabaja y se esfuerza por obtener el alimento material.

39. «No solo de pan vive el hombre», os dije en el «Segundo Tiempo»; mi palabra sigue siendo válida, pues nunca podrán los hombres prescindir del alimento espiritual sin verse acosados en la Tierra por enfermedades, dolor, oscuridad, desgracias, miseria y muerte.

40. Los materialistas podrían objetar que los hombres ya viven únicamente de lo que les proporcionan la Tierra y la naturaleza, sin necesidad de aspirar a algo espiritual que los alimente y los fortalezca durante su viaje por la vida. Pero debo deciros que esa no es una vida plena y satisfactoria, sino una existencia a la que le falta lo esencial, que es la espiritualidad. (326, 58-62)

41. En todo tiempo me he revelado al hombre de manera sencilla para que pudiera comprenderme; siempre lo he hecho dentro de los límites de vuestra capacidad intelectual y de vuestro corazón. He descendido a vosotros para daros así un ejemplo de humildad, al rebajarme a vuestra pobre vida para elevaros a una vida mejor. (226, 54)

42. Aquí se cumple la palabra que os di cuando Jesús, en el «Segundo Tiempo», dio gracias a su Padre por haber ocultado su sabiduría a los sabios y a los entendidos, y por haberla dado y revelado a los humildes.

43. Sí, pueblo mío, pues aquellos a quienes llamáis eruditos se envanecen y quieren oprimir al pueblo sencillo, enseñándole solo lo que consideran migajas del pan que han recibido de Mí.

44. Los pobres, en cambio, la «gente humilde», que conocen bien las penurias que conlleva la vida y también las privaciones asociadas a ella, cuando por una vez pueden llamar algo suyo, sienten que es demasiado para ellos y, por eso, lo comparten con los demás.

45. Añado ahora: si el avaro se convierte en una persona generosa y el altivo en uno humilde, participarán al instante de todo lo que Yo tengo reservado para quien sabe vivir virtuosamente. Porque mi amor no es parcial, es universal, es para todos mis hijos. (250, 17)

La infinitud de las revelaciones divinas

46. Esta enseñanza, destinada a iluminar la Tercera Era, no es la última. Lo espiritual no tiene fin. Mi Ley resplandece como un sol divino en todas las conciencias. El estancamiento y la decadencia son propios únicamente de los seres humanos, y son siempre consecuencia de los vicios, las debilidades o el desenfreno de las pasiones.

47. Cuando la humanidad base su vida sobre fundamentos espirituales y lleve en sí el ideal de la eternidad que os inspira mi enseñanza, habrá encontrado el camino del progreso y de la perfección, y nunca más se apartará del camino de su evolución ascendente. (112, 18)

48. Si pensáis que solo ahora os he revelado algo de la vida espiritual, estáis en un gran error; pues os digo una vez más: la enseñanza divina comenzó cuando nació el primer hombre, y no exagero cuando os digo que mi enseñanza comenzó con la creación de los espíritus, incluso antes de que existiera el mundo. (289, 18)

49. Cuando los hombres aún creían que solo existía lo que podían descubrir con sus ojos, y ellos mismos desconocían la forma del mundo que habitaban, se imaginaban a un Dios limitado a lo que sus ojos conocían.

50. Pero a medida que su entendimiento fue desentrañando poco a poco un misterio tras otro, el universo se fue expandiendo cada vez más ante sus ojos, y la grandeza y omnipotencia de Dios se hicieron cada vez más evidentes para la inteligencia asombrada del hombre.

51. Por eso tuve que daros en este tiempo una enseñanza acorde con vuestro desarrollo.

52. Pero os pregunto: ¿Es conocimiento material lo que contiene mi revelación? No, el conocimiento que os enseño trata de una existencia más allá de la naturaleza que veis y que lleváis tanto tiempo investigando. Mi revelación muestra el camino que eleva al espíritu a un plano de vida desde el cual puede descubrir, reconocer y comprenderlo todo.

53. ¿Os parece imposible, o al menos extraño, que Dios se dé a conocer espiritualmente a los hombres —que el Mundo Espiritual se manifieste y se haga presente en vuestra vida—, que mundos y esferas desconocidos se comuniquen con vosotros? ¿Acaso queréis que vuestro conocimiento se estanque y que el Padre nunca os revele más de lo que ya os ha revelado?

54. ¡No seáis creyentes por costumbre y no pongáis límites al conocimiento de vuestro espíritu!

55. Hoy podéis negar, combatir y perseguir la doctrina espiritual; pero Yo sé que mañana os someteréis a la verdad.

56. Toda revelación divina ha sido combatida y rechazada al aparecer; pero al final, esa luz se ha impuesto.

57. Ante los descubrimientos de la ciencia, la humanidad se ha mostrado igualmente incrédula; pero al final ha tenido que doblegarse ante la realidad. (275, 64-70)

58. Cuando del corazón de la humanidad se eleve hacia el infinito el templo del Espíritu Santo, aparecerán en medio de ella nuevas revelaciones, que serán tanto mayores cuanto más se desarrollen las almas hacia lo alto. (242, 62)

59. ¿Cómo podéis suponer que, al descender a vosotros, podría descuidar a otras naciones, si todos sois hijos míos? ¿Creéis que alguien está lejos o fuera de Mí, cuando mi Espíritu es universal y abarca todo lo creado?

60. Todo vive y se nutre de Mí. Por eso mi Rayo Universal ha descendido sobre todo el globo terráqueo, y el espíritu ha recibido mi influencia en este y en otros mundos, pues he venido a salvar a todos mis hijos. (176, 21)

61. Mi manifestación a través de los portavoces, según mi voluntad, debe ser solo temporal, una breve etapa de preparación que sirva a este pueblo de norma, ley y fundamento para dar testimonio y difundir esta verdad, y para anunciar al mundo la presencia del «Tercer Tiempo».

62. Así como mi manifestación a través de la inteligencia humana estaba destinada a ser fugaz como un relámpago, así también estaba previsto que solo algunos grupos de personas fueran llamados a estar presentes en esta revelación y a recibir este mensaje.

63. El diálogo de Espíritu a Espíritu, en cambio, llegará a toda la humanidad, sin límite de tiempo, pues esta forma de buscarme, recibirme, orar, escucharme y sentirme e e para toda la eternidad. (284, 41-43)

La manifestación de la presencia de Dios en el hombre

64. Quiero haceros mis discípulos para que aprendáis a sentirme como hijos que son de mi Espíritu. ¿Por qué no ibais a sentir mi presencia en vosotros, si estáis hechos de mi propia esencia, si sois parte de Mí?

65. No me sentís porque no sois conscientes de ello, porque os falta espiritualidad y preparación, y por muchas señales e impresiones sensoriales que recibáis, las atribuís a causas materiales. Por eso os digo que, aunque estoy con vosotros, no percibís mi presencia.

66. Ahora os digo: ¿Acaso no es natural que Me sintáis en vuestro ser, puesto que sois parte de Mí? ¿No es —en vista de ello— correcto que vuestro espíritu finalmente se funda con el Mío? Os revelo la verdadera grandeza que debe existir en cada ser humano; pues os habéis descarriado, y en vuestro deseo de ser grandes en la Tierra, ¡os habéis vuelto espiritualmente más pequeños! (331, 25-26)

67. No quiero que me digáis más: «Señor, ¿por qué estás lejos de mí, por qué no me escuchas, por qué me siento solo en el camino de la vida?».

68. Amado pueblo: Yo nunca me alejo de mis hijos; sois vosotros los que os alejáis de Mí, porque os ha faltado la fe y vosotros mismos Me habéis rechazado y Me habéis cerrado las puertas de vuestros corazones. (336, 60)

69. No quiero que me sintáis lejos; pues os he dicho que todos me sentiréis, que me percibiréis de manera inmediata, gracias a vuestra espiritualización. Vuestro espíritu oirá mi voz y, espiritualmente, veréis mi presencia. Así quiero ver vuestro espíritu unido al mío para siempre; pues esta es mi voluntad. (342, 57)

VI. La Creación

Capítulo 24 – La creación espiritual y la creación material

La creación de los seres espirituales

1. Antes de que existieran los mundos, antes de que todas las criaturas y la materia cobraran vida, mi Espíritu Divino ya existía. Sin embargo, como Unidad Universal, sentía en mi interior un vacío inconmensurable, pues era como un rey sin súbditos, como un maestro sin discípulos. Por esta razón, concebí el plan de crear seres semejantes a Mí, a quienes dedicaría toda mi vida, a quienes amaría tan profunda e íntimamente que —cuando llegara el momento— no dudaría en ofrecerles mi sangre en la cruz.
2. No os escandalicéis si os digo que ya os amaba antes de que existierais. ¡Sí, hijos muy amados! (345, 20-21)
3. El Espíritu Divino estaba lleno de amor, aunque existía solo. Aún no se había creado nada, no había nada alrededor del Ser Divino, y sin embargo, Él amaba y se sentía padre.
4. ¿A quién amaba? ¿De quién se sentía padre? Eran todos los seres y todas las criaturas que surgirían de Él y cuya fuerza descansaba oculta en su Espíritu. En aquel Espíritu estaban todas las ciencias, todas las fuerzas de la naturaleza, todas las entidades, todos los fundamentos de la creación. Él era la eternidad y el tiempo. En Él estaban el pasado, el presente y el futuro, incluso antes de que los mundos y los seres cobraran vida.
5. Esa inspiración divina se hizo realidad bajo el poder infinito del amor divino, y comenzó la vida. (150, 76 79) 6. Para que Dios pudiera llamarse Padre, hizo surgir de su seno espíritus —criaturas que se le asemejaban en sus atributos divinos—. Este fue vuestro origen, así nacisteis a la vida espiritual. (345, 22)
7. La razón de vuestra creación fue el amor, el anhelo divino de compartir mi poder con alguien; y la razón por la que os doté de libre albedrío fue igualmente el amor. Quería sentirme amado por mis hijos —no por imposición de la ley, sino por un sentimiento espontáneo que brotara libremente de vuestra alma. (31, 53)

8. Cada espíritu surgió de un pensamiento puro de la Divinidad; por eso, los espíritus son una obra perfecta del Creador. (236, 16)

La obra de los grandes espíritus en la creación

9. Elías es el gran espíritu que está a la diestra de Dios, el que en su humildad se llama siervo de Dios; por medio de él y de otros grandes espíritus, Yo muevo el universo espiritual y ejecuto grandes y elevados designios. Sí, discípulos míos, tengo a mi servicio multitudes de grandes espíritus que gobiernan la Creación. (345, 9)

Pensamientos providenciales de Dios

10. Escuchad, discípulos: antes de que entraseis en la vida, Yo ya existía, y en mi Espíritu estaba oculto el vuestro. Pero no quise haceros herederos de mi Reino sin que hubierais adquirido méritos, ni que poseyeseis lo existente sin saber quién os había creado; tampoco quise que os alejaséis de Mí sin rumbo, sin meta y sin ideales.

11. Por eso os di el espíritu, para que os sirviera de guía. Os concedí el libre albedrío, para que vuestras obras tuvieran verdadero valor ante Mí. Os di el alma para que siempre anhelase elevarse hacia lo luminoso y lo puro. Os di el cuerpo para que, por medio del corazón, tuvierais un sentido del bien y de lo bello, y para que os sirviera de piedra de prueba, de examen constante y también de herramienta para vivir en el mundo material. (35, 48-49)

La creación de mundos materiales para los seres espirituales

12. Cuando el espacio se iluminó por primera vez con la presencia de los espíritus, estos —puesto que aún eran vacilantes y titubeantes como niños pequeños y no tenían ni el desarrollo ni la fuerza para permanecer en los lugares de alta espiritualidad— sintieron la necesidad de un apoyo, de un punto de apoyo para sentirse fuertes; y así se les concedió la materia y un mundo material, y en su nuevo estado adquirieron experiencia y conocimientos. (35, 50)

13. El universo se llenó de seres, y en todos ellos se manifestó el amor, el poder y la sabiduría del Padre. Como una fuente inagotable de vida fue el seno del Señor desde aquel momento en que Él ordenó que los átomos se unieran para formar seres y cuerpos y darles forma.

14. Primero existió la vida espiritual, primero existieron los seres espirituales, y solo después la naturaleza material.

15. Puesto que se había decidido que muchas criaturas espirituales debían adoptar forma física para vivir en mundos materiales, todo fue dispuesto de antemano para que los hijos del Señor lo encontraran todo preparado para ellos.

16. Él colmó de bendiciones el camino que sus hijos tendrían que recorrer, inundó el universo de vida y llenó de bellezas el camino del hombre, en quien depositó una chispa divina: el espíritu, el alma, y así lo creó a partir del amor, la inteligencia, la fuerza, la voluntad y la conciencia. Pero a todo lo existente lo envolvió en su poder y le mostró su destino. (150, 80-84)
17. Cuando el Padre creó el mundo y le dio el destino de ser un lugar de expiación, ya sabía que sus hijos caerían en debilidades y faltas en su camino, que sería necesario un hogar para dar el primer paso hacia la renovación y el perfeccionamiento. (250, 37)

La creación del hombre

18. Escuchad: Dios, el Ser Supremo, os creó «a su imagen y semejanza» —no en cuanto a la forma material que tenéis, sino en cuanto a las capacidades con las que está dotado vuestro espíritu, semejantes a las del Padre.
19. ¡Qué agradable fue para vuestra vanidad consideraros a vosotros mismos a imagen y semejanza del Creador! Os creéis las criaturas más desarrolladas que Dios ha hecho. Pero caéis en un grave error al suponer que el universo fue creado solo para vosotros. ¡Con qué ignorancia os llamáis a vosotros mismos la corona de la creación!
20. Comprended que ni siquiera la Tierra fue creada solo para los seres humanos. En la interminable escalera de la Creación divina hay un número infinito de almas que se desarrollan en cumplimiento de la Ley Divina.
21. Los designios que lo abarcan todo y que vosotros, como seres humanos, no podéis comprender aunque quisierais, son grandes y perfectos como todos los designios del Padre. Pero en verdad os digo que no sois ni las criaturas más grandes ni las más pequeñas del Señor.
22. Fuisteis creados, y en ese instante vuestro espíritu recibió vida del Todopoderoso, que en sí mismo contenía tantas cualidades como os eran necesarias para cumplir una difícil tarea en la eternidad. (17, 24-28)
23. En el alma del hombre, que es mi obra maestra, he puesto mi Luz Divina. La he cuidado con amor infinito, como un jardinero cuida una planta mimada de su jardín. Os he colocado en este espacio vital, donde no os falta nada para vivir, para que me conozcáis y os conozcáis a vosotros mismos. He dado a vuestra alma el poder de sentir la vida del más allá, y a vuestro cuerpo los sentidos, para que os refresquéis y os perfeccionéis. Os he entregado este mundo para que en él comencéis a dar vuestros primeros pasos y, en este camino de progreso y perfeccionamiento, experimentéis la perfección de mi Ley, para que durante vuestra vida me

reconozcáis y améis cada vez más y lleguéis a Mí por vuestros méritos.

24. Os he concedido el don del libre albedrío y os he dotado de la conciencia. Lo primero, para que os desarrolléis libremente dentro del marco de mis Leyes, y lo segundo, para que sepáis distinguir el bien del mal, para que, como juez perfecto, os diga cuándo cumplís mi Ley o cuándo la infringís.

25. La conciencia es luz de mi Espíritu Divino, que no os abandona en ningún momento.

26. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; Yo soy la Paz y la Felicidad, la promesa eterna de que estaréis conmigo, y también el cumplimiento de todas mis palabras. (22, 7-10)

El recuerdo del Paraíso

27. Los primeros hombres —aquellos que fueron los antepasados de la humanidad— conservaron durante un tiempo la impresión que su alma se llevó del «Valle Espiritual» : una impresión de belleza, de paz y de deleite, que perduró en ellos mientras no aparecieran en su vida las pasiones de la carne y también la lucha por la supervivencia.

28. Pero debo deciros que el alma de aquellos seres humanos, aunque procedía de un mundo de luz, no procedía de las moradas más elevadas —aquellas a las que solo podéis llegar mediante vuestros méritos.

29. Sin embargo, el estado de inocencia, paz, bienestar y salud que aquellas almas conservaron en sus primeros pasos fue, como época de luz, inolvidable, y su testimonio lo transmitieron a sus hijos y estos a sus descendientes.

30. La mente materializada de los hombres, que malinterpretó el verdadero significado de ese testimonio, llegó a creer que el paraíso en el que habían vivido los primeros hombres era un paraíso terrenal, sin comprender que se trataba de un estado anímico de aquellas criaturas. (287, 12-13)

La naturaleza del ser humano

31. El alma y el cuerpo son de naturaleza diferente; de ellos se compone vuestro ser, y por encima de ambos está el espíritu. La primera es hija de la luz; la segunda proviene de la tierra, es materia. Ambas están unidas en un único ser y luchan entre sí, guiadas por el espíritu, en el cual tenéis la presencia de Dios. Esta lucha ha tenido lugar constantemente hasta hoy; pero al final, el alma y el cuerpo cumplirán en armonía la tarea que mi ley asigna a cada uno de ellos.

32. También podéis imaginaros el alma como si fuera una planta, y el cuerpo como la tierra. El alma, plantada en la materia, crece y se yergue, alimentándose de las pruebas y enseñanzas que recibe durante su vida humana. (21, 40-41)

La unidad del Creador con la Creación

33. El Espíritu de Dios es como un árbol infinitamente grande, en el que las ramas son los mundos y las hojas, los seres. Puesto que es una misma savia la que fluye a través del tronco hacia todas las ramas y de estas hacia las hojas, ¿no creéis que hay algo eterno y sagrado que os une a todos entre vosotros y os une al Creador? (21, 38)

34. Mi Espíritu, que lo abarca todo, existe en todo lo que He creado, ya sea en lo espiritual o en la naturaleza material. En todo está presente mi obra y da testimonio de mi perfección en todos los planos de la vida.

35. Mi obra divina lo abarca todo: desde los seres más grandes y perfectos que moran a mi derecha, hasta el microorganismo apenas perceptible , la planta o el mineral, el átomo o la célula que dan forma a todas las criaturas.

36. Con ello os señalo una vez más la perfección de todo lo creado por Mí, desde los seres materiales hasta los espíritus que ya han alcanzado la perfección. Esta es mi obra. (302, 39)

37. Quien se aparta de la Ley Espiritual, que es la Ley Suprema, cae bajo el dominio de las leyes subordinadas o materiales, de las que los hombres también saben poco. Sin embargo, quien obedece a la Ley Suprema y permanece en armonía con ella, se eleva por encima de todos los órdenes que vosotros llamáis naturales, y siente y comprende más que aquel que solo posee los conocimientos que ha encontrado en la ciencia o en las religiones.

38. Por eso Jesús os asombró con las obras que llamáis milagros; pero reconoced las enseñanzas que os dio por amor. Comprended que no hay nada sobrenatural ni contradictorio en lo Divino, que vibra en toda la Creación. (24, 42-43)

Capítulo 25 - La naturaleza

Las leyes de la naturaleza

1. Os he enseñado a considerar a Dios como el Todo Único, como el milagro sin límites para vuestra imaginación espiritual, como la fuerza que provoca el movimiento y la acción en todo el universo — como la vida que se manifiesta tanto en la planta más simple como en aquellos mundos que, por millones, trazan sus órbitas en el espacio, sin que ninguno de ellos desobedezca la ley que los gobierna.

2. Esa ley soy Yo, vuestro Dios; es la ley del desarrollo incesante que asombra al hombre y le abre amplios campos de investigación que le permiten adentrarse cada vez más en los misterios de la naturaleza. (359, 74-75)

3. Comprended que la Ley es el camino trazado por el Amor del Creador Supremo para guiar a cada

una de sus criaturas. Reflexionad sobre la vida que os rodea, compuesta de elementos y organismos de número infinito, y acabaréis por descubrir que cada cuerpo y cada ser se mueve por un camino o una trayectoria que, al parecer, es dirigida por un poder extraño y misterioso. Ese poder es la Ley que Dios ha promulgado para cada una de sus criaturas.

4. Si investigáis estos procesos significativos, llegaréis finalmente a la conclusión de que, en realidad, todo vive, se mueve y crece bajo un mandato supremo. (15, 4)

La presencia de Dios en la naturaleza

5. Buscadme en todas las obras que He realizado, y podréis encontrarme en todas partes. Intentad escucharme, y me oiréis en la poderosa voz que emana de todo lo creado; pues no me cuesta expresarme a través de los seres de la Creación.

6. Me manifiesto tanto en una estrella, en el furor de una tormenta, como en la dulce luz de un amanecer. Hago resonar mi voz en el canto melódico de un pájaro, así como la expreso a través del aroma de las flores. Y cada una de mis formas de expresión, cada aspecto, cada obra os habla de amor, del cumplimiento de las leyes de la justicia, de la sabiduría, de la eternidad en lo espiritual. (170, 64)

La naturaleza, creación de Dios y parábola de lo espiritual

7. Muchos han hecho de la naturaleza su Dios, deificándola como fuente creadora de todo lo que existe. Pero en verdad os digo que esta naturaleza, de cuyo seno han surgido todos los seres —las fuerzas materiales y los reinos de la naturaleza que os rodean—, no es creadora; fue antes planeada y creada por el Divino Creador. No es ni la causa ni el fundamento de la vida. Solo Yo, vuestro Señor, soy el principio y el fin, el Alfa y la Omega. (26, 26)

8. Todo lo que os rodea y envuelve en esta vida es un reflejo de la Vida Eterna, es una profunda enseñanza que se explica a través de formas y objetos materiales para que pueda ser comprendida.

9. Aún no habéis llegado al fondo de esta maravillosa enseñanza, y el hombre se ha equivocado de nuevo, porque ha concebido la vida que lleva en la Tierra como si fuera la eternidad. Se ha contentado con ocuparse de las formas aparentes y ha despreciado todo lo que contiene de revelación divina —lo que en ella es esencia y verdad, presentes en toda la Creación—. (184, 31-32)

10. No quiero privaros de nada de lo que he puesto en la naturaleza para vuestra subsistencia, salud, alimentación, bienestar y deleite de mis hijos.

11. Al contrario, os digo: así como os ofrezco el pan del Espíritu y os invito a inhalar esencias divinas y a

refrescaros con aromas espirituales, tampoco debéis menospreciar ni alejaros de lo que la naturaleza os brinda; pues así alcanzaréis armonía, e , salud y energía, y con ello el correcto cumplimiento de las leyes de la vida. (210, 22)

12. Al ser irracional lo guía el instinto, que es su voz interior, su maestro, su guía. Es como una luz que proviene de su madre, la naturaleza, y que le ilumina el camino que debe recorrer en su vida —un camino también lleno de peligros y riesgos—.

13. Tomad ejemplo de la armonía con que vive cada especie, de la actividad de los que son diligentes. Tomad en cuenta los ejemplos de fidelidad o de gratitud. Son ejemplos que encierran sabiduría divina, pues provienen de mis criaturas, surgidas igualmente de Mí, para que os rodeen y acompañen en vuestro mundo, para que participen de lo que Yo he puesto en la Tierra. (320, 34; 37)

El poder de los hijos de Dios sobre la naturaleza

14. Las fuerzas de la naturaleza os obedecerán si cumplís mi ley y me lo pedís para el bien de vuestros semejantes. (18, 47)

15. ¿No os he enseñado que incluso las fuerzas de la naturaleza desatadas pueden escuchar vuestra oración y calmarse? Si obedecen a mi voz, ¿por qué no iban a obedecer también a la voz de los hijos del Señor, si estos se han preparado? (39, 10)

16. He dado al espíritu poder sobre la materia, para que salga victorioso de las pruebas y llegue a la meta final del camino. Pero la lucha será grande; pues desde que el hombre creó en el mundo el único reino en el que cree, destruyó la armonía que debe existir entre él y todo lo que le rodea. Desde su trono de orgullo, quiere someterlo todo al poder de su ciencia e imponer su voluntad a los elementos y a las fuerzas de la naturaleza. Pero no lo ha logrado, pues hace ya mucho tiempo que rompió los lazos de amistad con las leyes espirituales.

17. Cuando ahora he dicho a este pueblo aquí presente que las fuerzas de la naturaleza pueden obedecerle, ha habido quienes no lo han creído, y os digo que tienen motivos para dudar; pues la naturaleza nunca obedecerá a quienes la desprecian, la profanan o se burlan de ella. En cambio, quien sabe vivir en consonancia con las leyes del Espíritu y de la materia —es decir, quien vive en armonía con todo lo que le rodea—, estará en sintonía con su Creador durante su vida y se ganará el derecho a que los elementos de la naturaleza le sirvan y le obedezcan, como corresponde a todo hijo que es obediente a su Padre, el Creador de todas las cosas. (105, 39)

18. No miento ni exagero cuando os digo que los reinos de la naturaleza

pueden oír vuestra voz y os obedecen y respetan.
19. La historia de Israel fue escrita como testimonio de mi verdad, y en ella podéis descubrir cómo el pueblo de Dios fue reconocido y respetado una y otra vez por las fuerzas y los elementos de la naturaleza. ¿Por qué no habría de ser así para vosotros?
20. ¿Acaso pensáis que mi poder o mi amor por la humanidad han cambiado con el paso del tiempo? No, multitudes que escucháis esta palabra, la luz de mi Espíritu os inunda; mi poder y mi amor son eternos e inmutables. (353, 64)

El hombre y la naturaleza

21. Pero debéis tener cuidado, oh pueblos de la Tierra, porque si seguís utilizando mis inspiraciones divinas para desafiar a las fuerzas de la naturaleza —si seguís empleando los escasos conocimientos que tenéis para el mal—, recibiréis la respuesta dolorosa y severa cuando menos lo esperéis. Desafiáis al aire, al fuego, a la tierra, al agua y a todas las fuerzas, y ya sabéis cuál será vuestra cosecha si no corregís a tiempo vuestra forma de actuar para poder detener las fuerzas de la naturaleza desatadas por vuestra imprudencia.
22. Os hago saber que estáis a punto de colmar la medida que mi justicia permite a vuestro libre albedrío; desafiáis demasiado a la naturaleza. Y como sois los pequeños que se sienten grandes, esta palabra viene a advertiros del peligro en el que os encontráis. (17, 60)
23. Os dije que ninguna hoja del árbol se mueve sin mi voluntad, y ahora os digo que ningún elemento de la naturaleza obedece a otra voluntad que no sea la mía.
24. También os digo que la naturaleza puede ser para los hombres lo que ellos quieran: una madre generosa en bendiciones, caricias y alimento, o un desierto árido donde reinan el hambre y la sed; un maestro de sabias e infinitas revelaciones sobre la vida, el bien, el amor y la eternidad, o un juez implacable ante las desobediencias y los extravíos de los hombres. Profanaciones,
25. Mi voz paterna dijo a los primeros hombres, bendiciéndolos: «Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra; sometedla a vosotros, y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todas las criaturas que se mueven sobre la tierra».
26. Sí, humanidad, creé al hombre para que fuera señor y tuviera poder en el espacio aéreo, en las aguas, en toda la tierra firme y en los reinos naturales de la Creación. Pero dije: «Señores»; pues los hombres —creyendo dominar la Tierra con su ciencia— son esclavos. Aunque crean dominar los elementos de la naturaleza, se convierten en víctimas de su inmadurez, su presunción y su ignorancia.

27. El poder y la ciencia humanos han conquistado la Tierra, los mares y el espacio aéreo; pero su poder y su fuerza no están en armonía con el poder y la fuerza de la naturaleza, que —como expresión del amor divino— es vida, sabiduría, armonía y perfección. En las obras de los hombres, en su ciencia y en su poder, solo se manifiestan la soberbia, el egoísmo, la vanidad y la maldad. (40, 26-30)

28. ¿Reconocéis el desequilibrio de las fuerzas de la naturaleza y el cambio más profundo que han sufrido? ¿Sois conscientes de por qué os azotan sus fuerzas desatadas? La razón es que habéis roto la armonía que existe entre la vida espiritual y la material, con lo cual habéis provocado ese caos en el que ahora os hundís. Pero tan pronto como la humanidad obedezca a las leyes que rigen la vida, todo volverá a ser paz, abundancia y felicidad. (108, 56)

29. ¿Cómo podrían ser perfectas vuestras obras en la Tierra, si os veo enemistados con los elementos de la naturaleza, que son precisamente aquellos de los que vivís?

30. Mi enseñanza no quiere impedir que utilicéis los elementos y las fuerzas de la naturaleza, pero os exhorta y os enseña a emplearlos para buenos fines.

31. Las fuerzas de la naturaleza en vuestras manos pueden pasar de ser amigas y hermanas a convertirse en jueces que os castiguen severamente.

32. Ya era hora de que los hombres cosecharan el fruto de la experiencia, para que ya no desafíen a las fuerzas de la naturaleza. Porque con toda su ciencia no serán capaces de detenerlas. (210, 43-46)

33. El árbol de la ciencia se verá sacudido ante el furor del huracán y dejará caer sus frutos sobre la humanidad. Pero ¿quién ha desatado las ataduras de esas fuerzas elementales, si no es el hombre?

34. Es cierto que los seres humanos de antaño también conocieron el dolor, para que despertaran a la realidad, a la luz de la conciencia, y se sometieran a una ley. Pero el hombre desarrollado, consciente y culto de esta época, ¡cómo se atreve a profanar el árbol de la vida! (288, 28)

35. A aquellos que piensan que Yo castigo a los hombres desatando sobre ellos las fuerzas de la naturaleza, les digo que caen en un gran error al pensar así. Porque la naturaleza se desarrolla y se transforma, y en sus cambios o transiciones surgen convulsiones que os causan sufrimient es si no cumplís mi ley; pero vosotros las atribuís a castigos divinos.

36. Es cierto que en ellos actúa mi justicia; pero si vosotros —seres privilegiados con la chispa divina que ilumina vuestra alma— vivierais en armonía con la naturaleza que os rodea, vuestro espíritu os habría elevado por encima de los cambios, por encima de la violencia de las

fuerzas de la naturaleza, y no sufriríais. (280, 16)

37. ¿Qué es la naturaleza sino una gran criatura? Sí, discípulos, una criatura que también se desarrolla, se purifica, se despliega y se perfecciona para poder acoger en su seno a los hombres del mañana.

38. Cuántas veces os sentís molestos por sus manifestaciones naturales de transición hacia el logro de esa perfección y las consideráis castigos de Dios, sin daros cuenta de que también vosotros, junto con la naturaleza y la creación, os purificáis, os desarrolláis y avanzáis hacia la perfección. (283, 57-58)

Capítulo 26 - Otros mundos

La Luz Universal de Cristo

1. En otro tiempo os dije: «Yo soy la Luz del mundo», porque hablaba como hombre y porque los hombres no sabían nada más allá de su pequeño mundo. Ahora, en el Espíritu, os digo: Yo soy la Luz Universal que ilumina la vida de todos los mundos, cielos y moradas, que ilumina a todos los seres y criaturas y les da vida. (308, 4)

2. Yo soy el Sembrador Eterno. Ya antes de venir a la Tierra y de que los hombres me llamaran Jesús, Yo ya era el Sembrador; ya me conocían aquellos que estaban más allá de la materialización, del error o de la ignorancia —aquellos que habitaban regiones y moradas espirituales que vosotros aún no conocéis ni podéis imaginar.

3. De entre aquellos que me conocían antes de que viniera a la Tierra, os envié a muchos para que dieran testimonio de mí en el mundo, para anunciar la venida de Cristo, del Amor y de la «Palabra» del Padre. De entre ellos, unos fueron profetas, otros fueron precursores y otros, apóstoles.

4. Este mundo no es el único en el que mis pasos han dejado huellas. Dondequiera que se haya necesitado un Redentor, allí he estado presente.

5. Pero debo deciros que en otros mundos mi cruz y mi cáliz fueron eliminados por la renovación y el amor de vuestros hermanos, mientras que aquí, en este mundo, tras muchos siglos, sigo coronado de espinas , martirizado en la cruz de vuestras imperfecciones, y sigo bebiendo el cáliz con hiel y vinagre.

6. Puesto que mi obra de amor abarca la redención de toda la humanidad, os espero con infinita paciencia, y he concedido a cada ser humano no solo una, sino muchas oportunidades para su ascensión, y he esperado a lo largo de muchas épocas el despertar de todos aquellos que se han sumido en un profundo letargo. (211, 26-29)

7. En la escalera hacia la perfección hay muchos peldaños; en el «Valle Espiritual» y en los infinitos espacios del mundo hay muchos mundos. Pero en verdad os digo que siempre

me he dado a conocer a todos, y según el nivel espiritual del mundo en el que se encuentren, así ha sido mi revelación entre ellos. (219, 34)

8. Mientras las criaturas humanas discuten sobre mi Divinidad, mi existencia y mi enseñanza, hay mundos en los que se me ama en plenitud.

9. Al mismo tiempo que algunos han alcanzado la mayor pureza anímica, vuestro planeta vive moral y espiritualmente una época de gran depravación. (217, 65-66)

La conexión espiritual entre los mundos

10. Mi Luz Divina resplandece por todas partes; dondequiera que me busquéis, encontraréis mi presencia.

11. Yo soy el Padre que obra para que comience a reinar la armonía entre todos sus hijos, tanto entre los que habitan la Tierra como entre los que viven en otros mundos.

12. La armonía espiritual entre todos los seres les revelará grandes conocimientos, les traerá el diálogo de espíritu a espíritu, que acortará las distancias, acercará a los ausentes y eliminará frentes y fronteras. (286, 1-3)

13. El hombre dará grandes pasos hacia la espiritualización; su espíritu podrá traspasar los límites humanos y llegar a mundos de vida superiores, para entrar en contacto con sus hermanos y recibir la luz que ellos tienen para ofrecerle.

14. También podrá descender a los planos de vida en los que se encuentran seres de menor nivel de desarrollo, seres atrasados, para ayudarlos a dejar atrás su miserable existencia y trasladarlos a un plano de vida mejor.

15. La escalera por la que el alma asciende hacia su perfeccionamiento es muy larga; en ella encontraréis seres de infinidad de niveles de desarrollo diferentes, y les ofreceréis algo de lo que poseéis, y ellos, a su vez, os regalarán algo de su riqueza espiritual.

16. Entonces descubriréis que este no es el único mundo que lucha por su mejora. Aprenderéis que en todos los planetas el alma se desarrolla, que en todos se agita y crece en el cumplimiento de su destino, y Yo quiero que os preparéis para que hagáis una alianza con todos vuestros hermanos, para que os intercambiéis con ellos en ese santo anhelo de conoceros, amaros y ayudaros mutuamente.

17. Hacedlo en mi nombre y con obediencia incondicional, por medio de vuestros pensamientos. Cuando comencéis con este ejercicio, poco a poco comprenderéis correctamente sus peticiones, sus enseñanzas y sus beneficios.

18. Anhelo que estéis en armonía con vuestros hermanos en este planeta y fuera de él, que actualmente es vuestro hogar. Estableced lazos de amistad, pedid ayuda cuando la necesitéis y acudid

también en ayuda de quienes os pidan lo que poseéis. (320, 44-46)

El conocimiento de otros mundos y formas de vida

19. A menudo me habéis preguntado qué hay más allá de este mundo y si aquellas estrellas que trazan sus órbitas en el espacio son mundos como el vuestro.

20. Mi respuesta a vuestra curiosidad no ha desvelado por completo el velo del misterio, pues veo que aún no tenéis el desarrollo necesario para comprender, ni la espiritualidad imprescindible para armonizar con otros mundos.

21. Aún no habéis reconocido ni comprendido las enseñanzas que os ofrece el planeta en el que vivís, y ya queréis buscar otros mundos. No habéis sido capaces de convertiros en hermanos entre vosotros, los habitantes de un mismo mundo, y queréis descubrir la existencia de seres en otros mundos.

22. Por ahora os baste recordar que en el «Segundo Tiempo» os dije: «En la casa del Padre hay muchas moradas», y que ahora, confirmando aquellas palabras, os digo que no sois los únicos habitantes del Universo y que vuestro planeta no es el único habitado.

23. A las generaciones del mañana les corresponderá ver abiertas las puertas que las acercan a otros mundos, y admirarán con razón al Padre.

24. El bien y el amor, de los que brotan la caridad y la paz, serán las llaves que abran las puertas del misterio, con lo cual los hombres darán un paso hacia la armonía universal.

25. Hoy aún estáis aislados, limitados, obstaculizados, porque vuestro egoísmo os ha hecho vivir solo para el «mundo», sin aspirar a la libertad y la elevación del alma.

26. ¿Qué sería de vosotros, hombres vanidosos —seres que se han empequeñecido por su materialismo— si se os permitiera llegar a otros mundos antes de haberos liberado de vuestros errores humanos? ¿Cuál sería la semilla que sembraríais? Discordia, ambición desmedida, vanidad.

27. En verdad os digo: para alcanzar ese conocimiento que todo hombre anhela, y esa revelación que libera su pensamiento de las preguntas que le atormentan y despiertan su curiosidad, el hombre tendrá que purificarse mucho, velar y orar.

28. No será solo la ciencia la que le revele mis misterios; es necesario que ese anhelo de conocimiento esté inspirado por el amor espiritual.

29. Cuando la vida de los hombres refleje espiritualidad —os digo que entonces ni siquiera tendrán que esforzarse por investigar más allá de su mundo; pues en ese mismo momento serán visitados por aquellos que habitan en moradas superiores. (292, 3-11)

El destino de las estrellas

30. En la casa de vuestro Padre hay muchas «moradas», que son los infinitos peldaños de la escalera que conduce a la perfección. Desde allí desciende el «Mundo Espiritual» para manifestarse entre vosotros.

31. Muchas veces me habéis preguntado de espíritu a espíritu por la razón de la existencia de ese número inconmensurable de estrellas y de esos planetas que resplandecen sobre vuestro mundo, y me habéis dicho: «Maestro, ¿están vacíos esos mundos?».

32. Pero os digo: aún no ha llegado el tiempo en que os lo revele por completo. Solo cuando el hombre alcance la espiritualidad se le darán grandes revelaciones, y podrá dialogar de espíritu a espíritu con esos seres amados de mi Divinidad, y entonces tendrá lugar el intercambio de pensamientos entre todos los hermanos.

33. Pero ya hoy debéis saber: todos los mundos están habitados por mis criaturas, nada está vacío, todos son campos y jardines benditos, cuidados por María, la encarnación de la ternura divina.

34. El Espíritu Santo transmitirá de nuevo por vuestra boca altas enseñanzas que os son desconocidas a vosotros y a la humanidad. ¿Cuándo, pueblo amado? Entonces, cuando reine en vosotros la espiritualización y la entrega a vuestra misión. (312, 10-12)

35. Mira, pueblo mío, contempla el cielo, míralo con atención, y experimentarás que en cada estrella hay una promesa, un mundo que te espera; son mundos de vida prometidos a los hijos de Dios, y que todos vosotros habitaréis. Porque todos vosotros conoceréis mi Reino, que no fue creado solo para ciertos seres: fue creado como el Hogar Universal, en el que se unirán todos los hijos del Señor. (12, 24)

Capítulo 27 - El más allá

El conocimiento necesario de la vida espiritual

1. Qué ignorantes en cuanto a las enseñanzas espirituales encuentro a los hombres de hoy. La razón de ello es que se les ha presentado mi Ley y mi Enseñanza únicamente como una doctrina moral que les sirve de ayuda, y no como el camino que conduce a sus almas a la patria perfecta.

2. Las distintas confesiones religiosas han sembrado en el corazón de las personas un temor infundado hacia el conocimiento espiritual, lo que ha provocado que eviten mis revelaciones y se hundan cada vez más en la oscuridad de la ignorancia, alegando como motivo que la vida espiritual es un misterio impenetrable.

3. Quienes afirman esto mienten. Todas las revelaciones que Dios ha dado al hombre desde el principio

de la humanidad le han hablado de la vida espiritual. Es cierto que no os había dado toda mi enseñanza, porque aún no estabais capacitados para conocerlo todo, sino que lo haría cuando llegara el momento. Pero lo que el Padre ha revelado hasta hoy os basta para tener un conocimiento completo de la vida espiritual. (25, 38-40)

4. La vida espiritual, anhelada por unos, es temida, negada e incluso ridiculizada por otros; pero os espera a todos inevitablemente. Es el seno que acoge a todos —el brazo que se extiende hacia vosotros— la patria del Espíritu: un misterio insondable incluso para los eruditos. Pero se puede penetrar en mis misterios siempre que la llave que utilicéis para abrir esa puerta sea la del amor. (80, 40)

«Cielo» e «infierno»

5. Los hombres se han imaginado el infierno como un lugar de tormento eterno, adonde, según ellos, van todos aquellos que han infringido mis mandamientos. Y así como crearon este infierno para las faltas graves, imaginaron otro lugar para las faltas menores y también otro para aquellos que no han hecho ni bien ni mal.

6. Quien diga que en el más allá no se goza ni se sufre, no dice la verdad; nadie está exento de sufrimiento, ni carece de alegría. Los sufrimientos y las alegrías siempre estarán entremezclados, mientras el alma no alcance la paz suprema.

7. Escuchad, hijos míos: el infierno está en los encarnados y en los ya desencarnados, en los habitantes de este mundo y del Valle Espiritual. El infierno es el símbolo de los graves sufrimientos, los terribles remordimientos, la desesperación, el dolor y la amargura de quienes han pecado gravemente. Pero se liberarán de estas consecuencias mediante el desarrollo de sus almas hacia el amor.

8. El Cielo, por el contrario, que simboliza la verdadera felicidad y la verdadera paz, es para aquellos que se han apartado de las pasiones del mundo para vivir en comunión con Dios.

9. Interrogad vuestra conciencia y sabréis si vivís en el infierno, si expiáis vuestras faltas o si estáis imbuidos de la paz del cielo.

10. Lo que los hombres llaman cielo o infierno no son lugares determinados, sino el contenido esencial de vuestras obras, que vuestro espíritu cosecha al llegar al «valle espiritual». Cada uno vive su infierno, habita su mundo de expiación o disfruta de la bienaventuranza que otorga la elevación y la armonía con el Espíritu Divino. (11, 51-56)

11. Así como el hombre puede crearse en la Tierra un mundo de paz espiritual, semejante a la paz de mi Reino, también puede, por su depravación, llevar una existencia que es como un infierno de vicios, maldades y remordimientos.

12. También en el más allá, el espíritu puede encontrarse con mundos de tinieblas, de depravación, de odio y de venganza, según la inclinación del alma, su extravío y sus pasiones. Pero en verdad os digo que tanto el cielo como el infierno, de los que los hombres solo se hacen una idea mediante formas e imágenes terrenales, no son más que diferentes etapas de desarrollo del alma: una, debido a su virtud y desarrollo, en la cima de la perfección; la otra, en el abismo de su oscuridad, sus vicios y su ceguera.

13. Para el alma justa, el lugar en que se encuentre es indiferente, pues en todas partes llevará en sí misma la paz y el cielo del Creador. El alma impura y confusa, en cambio, puede encontrarse en el mejor de los mundos, y sentirá en su interior sin cesar el infierno de sus remordimientos, que arderán en ella hasta que la hayan purificado.

14. ¿Creéis que Yo, vuestro Padre, he creado lugares destinados expresamente a castigaros y vengarme así eternamente de vuestras ofensas?

15. ¡Cuán limitados son los hombres que enseñan estas teorías!

16. ¿Cómo es posible que creáis que la oscuridad eterna y el dolor eterno son el final que espera a algunas almas? Aunque hayan pecado, seguirán siendo para siempre hijos de Dios. Si necesitan enseñanza — aquí está el Maestro. Si necesitan amor — aquí está el Padre. Si anhelan el perdón — aquí está el Juez perfecto.

17. Quien nunca intenta buscarme y corregir sus errores, no vendrá a mí. Pero no hay nadie que resista mi justicia o mis pruebas. Solo purificados podéis venir a mí. (52, 31-37)

18. Entre tantas moradas como posee la casa del Padre, no hay ni un solo mundo de tinieblas; en todas está su luz; pero si las almas entran en ellas con los ojos vendados a causa de su ignorancia, ¿cómo podrán entonces contemplar esa gloria?

19. Si aquí en el mundo le preguntáis a un ciego qué ve, os responderá: solo tinieblas. No porque no haya luz del sol, sino porque él no puede verla. (82, 12-13)

20. Os he dicho en este tiempo: no alimentéis la idea que existe entre los hombres sobre el infierno, pues en este mundo no hay mayor infierno que la vida que habéis creado con vuestras guerras y enemistades, y en el más allá no hay otro fuego que los tormentos de la conciencia del alma, cuando la conciencia le presenta sus faltas. (182, 45)

21. Mientras aquellos que, en su fanatismo religioso, esperan en el más allá únicamente el castigo del infierno, se aferren a esa opinión, se crearán su propio infierno, porque la confusión del alma es semejante

a la de la mente humana, aunque mucho más intensa.

22. Ahora preguntáis: «Maestro, ¿hay salvación para ellos?». Os digo: hay salvación para todos, pero la paz y la luz solo llegarán a esas almas cuando se disipe la oscuridad del engaño.

23. ¿Alguna vez habéis sentido compasión por un hombre cuya mente confusa le hace ver cosas que no existen? ¡Cuánto mayor sería vuestro dolor si en el más allá vierais a esos seres enloquecidos que contemplan su infierno imaginario! (227, 71)

24. No tembléis ante estas revelaciones; al contrario, regocijaos al pensar que esta palabra destruirá la idea que teníais de un castigo eterno y todas las interpretaciones que en tiempos pasados se os dieron sobre el fuego eterno.

25. El «fuego» es el símbolo del dolor, de la autoacusación y del arrepentimiento que atormentarán al alma y la purificarán, como se purifica el oro en el crisol. En ese dolor está mi voluntad, y en mi voluntad está mi amor por vosotros.

26. Si fuera cierto que es el fuego el que extermina los pecados humanos, entonces todos los cuerpos de quienes han pecado tendrían que ser arrojados al fuego aquí, en la vida terrenal, en la vida, porque muertos ya no lo sentirían. Porque los cuerpos nunca se elevan al Espacio Espiritual — ; al contrario, una vez que han cumplido su tarea, se hunden en el interior de la Tierra, donde se funden con la naturaleza de la que tomaron vida.

27. Pero si creéis que lo que llamáis «fuego eterno» no está destinado al cuerpo, sino al alma, esto es otro grave error, porque en el Reino Espiritual no hay elementos materiales, ni el fuego ejerce efecto alguno sobre el alma. Lo que nace de la materia es materia; lo que nace del espíritu es espíritu.

28. Mi Palabra no desciende para atacar ninguna creencia religiosa. Quien piense así, se equivoca profundamente. Mi Palabra explicará el contenido de todo aquello que no ha sido interpretado correctamente y que, por ello, ha generado errores que se han transmitido entre la humanidad de generación en generación.

29. ¿Qué valor tendrían mi Ley y mi Enseñanza si no fueran capaces de salvar a las almas del error y del pecado? ¿Y qué sentido habría tenido mi presencia como hombre en el mundo si hubiera muchos que tuvieran que perecer para siempre, en una expiación sin fin? (352, 44-48)

30. Algunos se sienten impulsados a hacer buenas obras porque temen que la muerte los sorprenda y que entonces no tengan méritos que ofrecer a su Señor. Otros se apartan del mal, pero solo por miedo a morir en pecado y a tener que soportar un tormento infernal eterno después de esta vida.

31. ¡Cuán desfigurado e imperfecto es este Dios en la forma en que

tantos se lo imaginan! ¡Cuán injusto, monstruoso y cruel! Si se reunieran todos los pecados y crímenes que los hombres han cometido, esto no podría compararse con la abominación que significaría el castigo del infierno por toda la eternidad, al que —en su opinión— Dios condena a los hijos que pecan. ¿No os he expuesto que la cualidad suprema de Dios es el amor? ¿No creéis entonces que un tormento eterno sería la negación absoluta de la cualidad divina del amor eterno? (164, 33-34)

32. Creéis que el Cielo es una región en la eternidad y que podéis entrar en él mediante un arrepentimiento sincero de vuestras faltas en la hora de vuestra muerte física, porque confiáis en que en ese momento encontraréis el perdón y seréis conducidos por Mí al Reino de los Cielos. Eso es lo que creéis.

33. Yo, por el contrario, os digo que el cielo no es un lugar concreto, ni una región, ni un hogar. El cielo del alma es su elevado mundo de sentimientos y su perfección, su estado de pureza. ¿De quién depende, pues, que se os permita entrar en el Reino de los Cielos: de Mí, que siempre os he llamado, o de vosotros, que siempre habéis sido sordos?

34. No limitéis más lo infinito, lo divino. ¿No comprendéis que si el cielo fuera como creéis —un hogar determinado, una región o un lugar concreto—, entonces ya no sería infinito? Ha llegado el momento de que comprendáis lo espiritual de una manera más elevada, aunque vuestra imaginación no pueda abarcar toda la realidad. Pero al menos debe acercarse a ella. (146, 68-69)

La música del cielo

35. Habéis oído que los ángeles en el cielo escuchan eternamente el concierto divino. Si reflexionáis sobre este símbolo, guardaos de creer que en el cielo se escuchan piezas musicales similares a las que estáis acostumbrados a oír en la Tierra. Quien piense así ha caído en un completo error del materialismo. En cambio, quien —al oír hablar de la música del cielo y de la bienaventuranza de los ángeles al escucharla— piense en la armonía con Dios en este concierto divino, estará en la verdad.

36. Pero, ¿cómo es que algunos no lo interpretan así, a pesar de que en el alma de cada uno de vosotros reside un tono del Concierto Universal? ¿Cómo es que algunos, al oír esta palabra, no la comprenden, no la sienten o la malinterpretan?

37. Oh, amados hijos, que sois débiles en vuestra capacidad de comprensión, buscad la luz en la oración. Preguntadme en vuestras meditaciones; pues por muy amplias que sean vuestras preguntas, Yo sabré responderos desde la eternidad. Yo, por mi parte, también os haré preguntas, para que entre el Maestro y los discípulos se levante la luz de la verdad.

38. La música celestial es la presencia de Dios en vosotros, y en medio de ese concierto resonará vuestro sonido cuando hayáis alcanzado la verdadera elevación, que es la belleza espiritual. Esta es la música del Cielo y el canto de los ángeles. Cuando lo viváis y lo sintáis así, la verdad resplandecerá en vuestro ser y sentiréis que Dios está en vosotros. La vida os ofrecerá un concierto eterno y divino, y en cada una de sus notas descubriréis una revelación.

39. Aún no habéis percibido los hermosos sonidos en su perfecta armonía —unos dulces, otros poderosos—. Si por casualidad los percibís alguna vez, os parecerán sonidos indefinidos que no podéis unir. No os habéis dado cuenta plenamente de la belleza que encierran. Debéis dejar atrás los sentidos, las pasiones y las sombras del materialismo para poder escuchar el concierto de Dios en vuestra alma. (199, 53-56)

En la casa de mi Padre hay muchas «moradas»

40. Mi obra crece cada vez más, hasta que finalmente todas las almas se unan en cumplimiento de mi Ley y este hogar terrenal se convierta en un mundo de perfección. Los que la habiten en aquel tiempo sentirán mi amor en todo lo creado y se prepararán para vivir en un mundo mejor. Esta Tierra será para vuestra alma solo temporal, partirá en su anhelo de perfeccionamiento hacia otras regiones, otros planos del más allá.

41. Recordad que os dije: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas». Y en este tiempo de mayor desarrollo, en el que comprendéis mejor mis enseñanzas, quiero deciros: «En la casa del Padre hay un número infinito de moradas». No penséis, pues, que al partir de este mundo ya habéis alcanzado la mayor altura espiritual. No, discípulos. Cuando termine vuestra estancia en este planeta, os llevaré a nuevos hogares, y así os guiaré siempre por la infinita escalera de vuestro perfeccionamiento. Confiad en Mí, amadme, y seréis salvados. (317, 30)

42. Es imposible que ya en este mundo podáis haceros una idea de qué es o cómo son mi Reino, el Cielo y la Gloria. Quiero que os contentéis con saber que es un estado de perfección del alma, desde el cual ella vive, siente y comprende la maravillosa vida del Espíritu, que actualmente no podéis ni comprender ni imaginar.

43. Os digo que ni siquiera las almas que viven en planos superiores al que vosotros ocupáis conocen la realidad de esa vida. ¿Sabéis lo que significa vivir «en el seno del Padre»? Solo cuando viváis allí podréis saberlo. Solo un presentimiento indefinido, una débil intuición de ese misterio roza fugazmente vuestro corazón como estímulo en vuestro camino de desarrollo. (76, 28-29)

VII El camino de desarrollo hacia la perfección

Capítulo 28 - Morir, la muerte y el despertar en el más allá

La inmortalidad del espíritu

1. Este es el tiempo en que los hombres despiertan a las bellezas del espíritu, en que se interesan por lo eterno y se preguntan: «¿Cómo será la vida que nos espera después de la muerte?».

2. ¿Quién no se ha preguntado alguna vez —por muy incrédulo que sea— si no existe en él algo que sobreviva a la materia corporal? En verdad os digo, no hay nadie que no intuya ese misterio y que no haya reflexionado ni por un instante sobre lo insondable.

3. Unos se preguntan por el misterio de la vida espiritual, que parece lejana y que, sin embargo, en realidad está ante vuestros ojos; otros se sienten desconcertados por ello, y otros lo niegan. Unos hablan porque creen saberlo todo, otros callan y esperan; pero cuán pocos son los que realmente saben algo del más allá. (107, 1)

4. En el Tercer Tiempo he salido de la tumba del olvido a la que la humanidad me había relegado, para despertarla a una nueva vida; porque Yo soy la vida. Nadie puede morir. Incluso aquel que se quita la vida con sus propias manos oirá que su conciencia le reprocha su falta de fe. (52, 63)

5. Mi enseñanza no está ahí solo para daros fuerza y confianza durante vuestro camino por la Tierra; debe enseñaros cómo abandonar este mundo, cruzar los umbrales del Más Allá y entrar en la patria eterna.

6. Todas las confesiones fortalecen el alma en su camino por este mundo; pero cuán poco le revelan y la preparan para el gran viaje al más allá. Esa es la razón por la que muchos consideran la muerte como un final, sin saber que a partir de ahí se vislumbra el horizonte infinito de la verdadera vida. (261, 52-53)

7. La «muerte» es solo un símbolo; la «muerte» solo existe para aquellos que aún no son capaces de reconocer la verdad. Para ellos, la «muerte» sigue siendo una imagen aterradora, tras la cual se encuentra lo inconcebible o la nada. A vosotros os digo: abrid los ojos y comprendan que tampoco vosotros moriréis. Os separaréis del cuerpo, pero esto no significa que vayáis a morir. Tenéis, como vuestro Maestro, vida eterna. (213, 5)

Preparación para la partida de este mundo

8. Debéis comprender que vosotros —dotados de espíritu— representáis en la Creación la obra más amada del Padre, porque Él puso en vosotros esencia espiritual,

cualidades espirituales e inmortalidad.

9. Para el alma no existe la muerte —una muerte tal y como la concebís vosotros, es decir, el cese de la existencia—. La muerte del cuerpo no puede ser la muerte ni el fin para el alma. Precisamente entonces ella abre los ojos a una vida superior, mientras que su envoltura corporal los cierra para siempre en relación con el mundo. No es más que un instante de transición en el camino que conduce a la perfección.

10. Si aún no lo habéis comprendido así, es porque todavía amáis mucho este mundo y os sentís estrechamente vinculados a él. Os oprime abandonar este hogar porque os consideráis dueños de lo que poseéis en ; y algunos tienen también un presentimiento indefinido de mi justicia divina y temen entrar en el Mundo Espiritual.

11. La humanidad ha amado demasiado este mundo — demasiado, porque su amor estaba mal encaminado. ¡Cuántos han perecido en él por esta razón! ¡Cuánto se han materializado las almas por la misma razón!

12. Solo cuando habéis sentido cerca los pasos de la muerte, cuando habéis estado gravemente enfermos, cuando habéis sufrido, solo entonces habéis pensado que estáis a un paso del más allá, ante aquella justicia que solo teméis en momentos tan críticos; y entonces hacéis promesas al Padre y juráis amarlo en la Tierra, servirle y obedecerle. (146, 46-49)

13. Los hombres han amado tanto esta vida que, cuando se acerca la hora de abandonarla, se rebelan contra mi voluntad y no quieren escuchar la llamada que les dirijo. Desprecian la paz de mi Reino y piden al Padre un tiempo más en la Tierra para seguir poseyendo sus bienes temporales.

14. Sed sensibles para que intuyáis la vida espiritual y no os conforméis con el inicio de vuestro desarrollo — pues eso es esta vida—, porque por encima de ella existen obras de creación superiores.

15. No intentéis rechazar la muerte cuando se acerque a vosotros según mi voluntad, ni pidáis al científico que realice para vosotros el milagro de resistirse a mis designios y prolongar vuestra existencia, pues ambos lamentaréis amargamente este error. Preparaos en esta vida y no tendréis motivo para temer vuestra entrada en el más allá. (52, 55-57)

16. Amad lo que pertenece al mundo, mientras viváis en él, hasta cierto punto, para que sepáis cumplir sus leyes; pero alimentad siempre el elevado objetivo de morar en los altos mundos espirituales, para que vuestra alma no se perturbe cuando se despoje de su envoltura corporal, ni se deje llevar por la tentación de lo que amó en este planeta, pues entonces permanecerá atada y encadenada a un mundo al que ya no pertenece y

del que ya no puede disfrutar en modo alguno. (284, 5)

17. ¡Tened piedad de vosotros mismos! Nadie sabe cuándo llegará el momento en que su alma se separe del cuerpo. Nadie sabe si al día siguiente sus ojos se abrirán aún a la luz. Todos vosotros pertenecéis al único dueño de todo lo creado y no sabéis cuándo seréis llamados.

18. Considerad que ni siquiera los cabellos de vuestra cabeza os pertenecen, ni el polvo que pisáis; que vosotros mismos no os pertenecéis, que no necesitáis posesiones perecederas, pues vuestro reino tampoco es de este mundo.

19. Espiritualizaos, y todo lo poseeréis con justicia y moderación, mientras lo necesitéis. Cuando llegue el momento de renunciar a esta vida, ascenderéis llenos de luz para tomar posesión de lo que os corresponde en el otro mundo. (5, 95-97)

El paso al otro mundo

20. A cada hora mi voz os llama al buen camino, en el que está la paz; pero vuestro oído sordo solo tiene un instante de sensibilidad para esa voz, y ese instante es el último de vuestra vida, cuando la agonía os anuncia la proximidad de la muerte física. Entonces desearíais comenzar de nuevo la vida para reparar los errores, para tranquilizar vuestra alma ante el veredicto de vuestra conciencia y para ofrecer al Señor algo valioso y meritorio. (64, 60)

21. Si aspiráis a la inmortalidad del alma, no temáis la llegada de la muerte, que pone fin a la vida humana. Esperadla preparados, pues está sujeta a mi mandato y, por eso, siempre llega en el momento adecuado y con razón, aunque los hombres a menudo crean lo contrario.

22. Lo grave no es que el hombre muera, sino que al abandonar el cuerpo su alma carezca de luz y no pueda contemplar la verdad. No deseo la muerte del pecador, sino su conversión. Pero cuando la muerte se vuelve necesaria —ya sea para liberar un alma o para impedir la caída de un hombre en la perdición—, entonces mi Justicia Divina corta el hilo de la vida de esa existencia humana. (102, 49-50)

23. Sabed que en el libro de vuestro destino está inscrito el día y la hora en que se abrirán las puertas del Más Allá para dar entrada a vuestra alma. Desde allí veréis toda vuestra obra en la Tierra, todo vuestro pasado. ¡No querréis entonces oír voces que consistan en reproches o quejas contra vosotros, ni ver a aquellos que os señalan como causantes de sus males! (53, 49)

24. Porque aún veis un largo camino por delante, no os detengáis pensando que nunca llegaréis a la meta. Seguid adelante, pues incluso por un instante perdido llorará más tarde vuestra alma. ¿Quién os ha dicho que la meta está en este mundo? ¿Quién os ha enseñado que

la muerte es el fin y que en ese instante podéis alcanzar mi Reino?

25. La muerte es como un breve sueño, tras el cual el alma, acariciada por mi luz, despertará con fuerzas renovadas, como a un nuevo día que comienza para ella.

26. La muerte es la llave que os abre las puertas de la prisión en la que os encontrabais mientras estabais atados a la materia corporal, y es al mismo tiempo la llave que os abre las puertas de la eternidad.

27. Este planeta, que por las imperfecciones humanas se ha convertido en un valle de expiación, ha sido para el alma cautiverio y destierro.

28. En verdad os digo que la vida en la Tierra es un peldaño más en la escalera de la vida. ¿Por qué no la interpretáis así, para que aprovechéis todas sus lecciones? La razón por la que muchos tienen que volver a ella una y otra vez es esta: porque no la entendieron y no sacaron provecho de su vida anterior. (167, 22-26)

29. Debéis saber que el alma recibe una preparación minuciosa antes de su encarnación en la Tierra, pues está a punto de ser sometida a una prueba larga y a veces dura. Pero gracias a esa preparación, no se siente perturbada al entrar en esta vida. Cierra los ojos al pasado para abrirlos a una nueva existencia, y así se adapta desde el primer instante al mundo al que ha llegado.

30. Cuán diferente es la forma en que vuestra alma se dispone ante los umbrales de la vida espiritual, tan pronto como ha abandonado su cuerpo y el mundo. Como no se le ha concedido una verdadera preparación para el regreso a su patria, está confundida, aún la dominan los sentimientos del cuerpo material, y no sabe qué hacer ni a dónde acudir.

31. Esto se debe a que no aprendió que en el último instante también hay que cerrar los ojos a este mundo; pues solo así podrá volver a abrirlos al mundo espiritual que había dejado, donde le espera todo su pasado para unirse a su nueva experiencia, y todos sus méritos anteriores se sumarán a los nuevos.

32. Un denso velo envuelve su capacidad de pensar mientras recupera la luz; una influencia tenaz de todo lo que dejó atrás le impide sentir la vibración de su espíritu; pero mientras sus sombras se disuelven para unirse a su verdadero núcleo esencial, ¡cuánta confusión, cuánto dolor!

33. ¿Hay alguien que, después de haber oído o leído este mensaje, lo rechace como una enseñanza inútil o falsa? Os digo que solo quien se encuentre en un grado de materialismo extremo o de ciega obstinación podría rechazar esta luz sin que su alma se conmoviera profundamente. (257, 20-22)

El «sueño de la muerte»

34. La paz espiritual, tal y como la entiende y la concibe vuestra naturaleza terrenal, no existe. El descanso que espera el alma es actividad, es multiplicarse en el hacer del bien, es aprovechar cada instante. Entonces el alma se repone, se libera de los remordimientos y los sufrimientos, se reconforta haciendo el bien, se repone amando a su Creador y a sus hermanos.

35. En verdad os digo que si dejase a vuestra alma inactiva para que descansase, tal y como vosotros os imagináis el descanso en la Tierra, la oscuridad de la desesperación y el miedo se apoderarían de ella; pues la vida y la luz del alma, así como su mayor felicidad, son el trabajo, la lucha, la actividad incesante.

36. El alma que regresa de la Tierra al «Valle Espiritual», trayendo grabada en sí misma la fatiga de la carne y buscando en el Más Allá un lecho de reposo para descansar, para olvidar, para borrar las huellas de la lucha de la vida —, se sentirá como el ser más infeliz y no encontrará ni paz ni felicidad hasta que despierte de su letargo, comprenda su error y se eleve a la vida espiritual, que es tal y como os acabo de decir: amor, actividad, lucha incesante en el camino que conduce a la perfección. (317, 12-14)

El reencuentro en el más allá

37. Quiero que seáis personas creyentes, que creáis en la vida espiritual. Si habéis visto partir a vuestros hermanos al más allá, no los consideréis lejos de vosotros ni penséis que los habéis perdido para siempre. Si queréis reuniros de nuevo con ellos, trabajad, ganad méritos, y cuando lleguéis al más allá, los encontraréis allí esperándoos para enseñaros a vivir en el «Valle Espiritual». (9, 20)

38. ¿Quién no ha sentido inquietud ante la vida en el más allá? ¿Quién de los que han perdido a un ser querido en este mundo no ha sentido el anhelo de volver a verlo o, al menos, de saber dónde se encuentra? Todo esto lo sabréis, los volveréis a ver.

39. Pero ganad méritos ahora, para que, cuando dejéis esta tierra y preguntéis en el «Valle Espiritual» dónde se encuentran aquellos a quienes esperáis encontrar, no os digan que no podéis verlos porque se encuentran en un nivel superior. No olvidéis que ya os dije hace mucho tiempo que en la casa del Padre hay muchas moradas. (61, 31)

El juicio del espíritu por la propia conciencia

40. Cuando el alma de algún gran pecador se desprende de esta vida material para entrar en el «Valle Espiritual», se sorprende al constatar que el infierno, tal y como se lo imaginaba, no existe y que el fuego del que le hablaban en

tiempos pasados no es más que el efecto espiritual de sus obras, cuando se enfrenta al juez implacable que es su conciencia.

41. Este juicio del más allá, esta luminosidad que irrumpe en medio de la oscuridad que envuelve a aquel pecador, arde con más fuerza que el fuego más ardiente que podáis imaginar. Pero no es un tormento preparado de antemano como castigo para quien Me ha ofendido; no, este tormento surge del reconocimiento de las faltas cometidas, del dolor de haber ofendido a Aquel que le concedió la existencia, de haber hecho mal uso del tiempo y de todos los bienes que recibió de su Señor.

42. ¿Creéis que Yo debería castigar a quien Me ha herido con sus pecados, aun sabiendo que el pecado hiere más a quien lo comete? ¿No veis que es el propio pecador quien se hace daño a sí mismo, y que con su castigo no quiero aumentar la desgracia que él mismo se ha procurado? Solo permito que se contemple a sí mismo, que escuche la voz implacable de su conciencia, que se interrogue y se responda a sí mismo, que recupere la memoria espiritual que había perdido en la materia, y que recuerde su origen, su destino y sus votos; y allí, en ese juicio, debe experimentar el efecto del «fuego» que erradica su maldad, que lo funde de nuevo como el oro en el crisol, para eliminar de él lo nocivo, lo inútil y todo lo que no es espiritual.

43. Cuando un alma se detiene para escuchar la voz y el juicio de su conciencia —en verdad os digo que en esa hora se encuentra en mi presencia.

44. Este momento de reposo, de aquietamiento y de claridad no llega a todas las almas al mismo tiempo. Algunas entran rápidamente en esa prueba de sí mismas, y con ello se ahorran muchos sufrimientos. Porque tan pronto como despiertan a la realidad y reconocen sus errores, se preparan y se disponen a expiar sus malas obras hasta el final.

45. Otros, que están cegados —ya sea por el vicio, por algún rencor o porque han llevado una vida de pecados—, tardan mucho en salir de su ceguera.

46. Otros, que están insatisfechos porque creen que fueron arrebatados de la Tierra demasiado pronto, cuando todo les sonreía aún, maldicen y blasfeman, con lo cual retrasan la posibilidad de liberarse de su perturbación; y como estos, hay un gran número de casos que solo mi sabiduría conoce. (36, 47-51)

47. De todo debéis responder, y según la naturaleza de vuestras malas obras, recibiréis los juicios más severos por vuestra propia mano. Porque Yo no os juzgo, eso es falso. Es vuestro propio espíritu, en su estado de claridad, quien es vuestro terrible acusador y espantoso juez. Yo, en cambio, os

defiendo contra las feroces acusaciones, os absuelvo y os redimo, pues Yo soy el Amor que purifica y perdona. (32, 65)

48. Considerad que muy pronto estaréis en lo espiritual y que debéis cosechar lo que habéis sembrado en esta Tierra. El paso de esta vida a la otra sigue siendo un juicio serio y severo para el alma. Nadie escapa a este juicio, aunque se considere el más digno de mis siervos.

49. Mi voluntad es que, desde el momento en que entréis en aquella patria infinita, ya no experimentéis los temores de la Tierra, y comencéis a sentir la alegría y el gozo de haber ascendido a un escalón más. (99, 49-50)

50. El Juicio Final, tal y como lo ha interpretado la humanidad, es un error. Mi juicio no es de una hora ni de un día. Ya desde hace tiempo pesa sobre vosotros.

51. Pero en verdad os digo que los cuerpos muertos están destinados, y siguieron su destino, a fundirse con el reino de la naturaleza que les corresponde; pues lo que es de la tierra debe volver a la tierra, así como lo espiritual debe aspirar a su patria, que es mi seno.

52. Pero también os digo esto: que en vuestro juicio seréis vuestros propios jueces; pues vuestra conciencia, vuestro autoconocimiento y vuestra intuición os dirán hasta qué punto sois dignos de alabanza y en qué morada espiritual debéis habitar. Claramente veréis el camino que debéis seguir, pues cuando recibáis la luz de mi Divinidad, reconoceréis vuestras obras y juzgaréis vuestros méritos.

53. En el «Valle Espiritual» hay muchos seres confundidos y perturbados. Llevadles mi mensaje y mi luz cuando un día lo piséis.

54. Ya ahora podéis ejercer esta forma de misericordia a través de la oración, mediante la cual podéis entrar en contacto con ellos. Vuestra voz resonará allí donde moran y los despertará de su profundo sueño. Llorarán y se purificarán con sus lágrimas de arrepentimiento. En ese instante habrán recibido un rayo de luz, pues entonces comprenderán sus vanidades pasadas, sus errores, sus pecados.

55. ¡Cuán grande es el dolor del alma cuando la conciencia la despierta! ¡Cuán humilde se muestra entonces ante la mirada del Juez Supremo! ¡Con cuánta humildad brotan del más profundo de su ser las súplicas de perdón, los votos, las bendiciones de mi nombre!

56. Ahora el alma reconoce que no puede acercarse a la perfección del Padre, y así dirige su mirada hacia la tierra, donde no supo aprovechar el tiempo y las pruebas que le ofrecían la oportunidad de acercarse a la meta, y pide otro cuerpo para expiar las faltas y cumplir las tareas incumplidas.

57. ¿Quién veló, pues, por la justicia? ¿No fue el propio Espíritu

quien se juzgó a sí mismo? 58. Mi Espíritu es un espejo en el que debéis miraros, y él os revelará el grado de pureza que tenéis. (240, 345 41-46)

59. Cuando vuestra alma se despoje del envoltorio humano y se retire al santuario de la vida espiritual, a lo más profundo de sí misma, para someter a examen su pasado y su cosecha, muchas de sus obras, que aquí en el mundo os parecían perfectas y dignas de ser presentadas ante el Señor y merecedoras de una recompensa, os parecerán insignificantes en los momentos de esa introspección. El alma comprenderá que el sentido de muchos actos que le parecieron buenos en el mundo no fue más que la expresión de vanidad, de amor falso, de caridad que no brotaba del corazón.

60. ¿Quién, creéis, ha dado al alma la iluminación de un juez perfecto para juzgarse a sí misma? El Espíritu, que en aquella hora de justicia os causará la impresión de resplandecer con una claridad nunca antes vista —y será Él quien le diga a cada uno qué fue lo bueno, lo justo, lo correcto, lo verdadero que hizo en la Tierra, y qué fue lo malo, lo falso y lo impuro que sembró en su camino.

61. El Santuario del que os acabo de hablar es el del Espíritu —ese templo que nadie puede profanar, ese templo en el que mora Dios y desde el cual resuena su voz y brota la luz.

62. En el mundo nunca estuvisteis dispuestos a entrar en ese santuario interior, porque vuestra personalidad humana siempre está pendiente de medios y maneras de eludir la sabia voz que habla en cada ser humano.

63. Os digo: cuando vuestra alma se despoje de su envoltura, finalmente se detendrá ante el umbral de ese Santuario y se recompondrá para entrar en él y arrodillarse ante ese altar del alma, para escucharse a sí misma, para examinar sus obras a la luz de la conciencia, para oír en su interior la voz de Dios como Padre, como Maestro y como Juez.

64. Ningún mortal puede imaginar ese momento en toda su solemnidad, que todos vosotros debéis vivir para reconocer lo bueno que hay en vosotros, a fin de conservarlo, y también aquello de lo que debéis despojarse, porque ya no podéis retenerlo en el alma.

65. Cuando el alma siente entonces que se enfrenta a su conciencia y esta le recuerda con la claridad de la verdad, aquel ser se siente demasiado débil para escucharse a sí mismo, desearía no haber existido nunca; pues en un instante desfilan ante su conciencia toda su vida —la que dejó atrás, la que poseyó y la que fue suya, y de la que ahora, por fin, debe rendir cuentas.

66. Discípulos, hombres, preparaos ya en esta vida para ese momento, para que no convirtáis ese templo en un tribunal cuando vuestra alma se presente ante el umbral del

templo del Espíritu; pues el dolor anímico será entonces tan grande que no habrá dolor físico que se le pueda comparar.

67. Quiero que meditéis sobre todo lo que os he dicho en esta enseñanza, para que comprendáis cómo se lleva a cabo vuestro juicio en lo espiritual. Así, debéis borrar de vuestro imaginario aquella imagen en la que os imagináis un tribunal presidido por Dios en forma de anciano, que deja pasar a los hijos buenos a su derecha para que disfruten del cielo, y coloca a los malvados a su izquierda para condenarlos a un castigo eterno.

68. Ha llegado el momento de que la luz llegue hasta los reinos más elevados de vuestra alma y de vuestro entendimiento, para que la verdad resplandezca en cada ser humano y éste se prepare para entrar dignamente en la vida espiritual. (334, 5-11; 14-15)

La conciencia espiritual recuperada

69. No hay nada en mi Creación que, como la muerte física, sea tan adecuado para mostrar a cada alma el grado de desarrollo que alcanzó durante la vida, ni nada tan útil como mi Palabra para ascender a la perfección. Esa es la razón por la que mi Ley y mi Enseñanza buscan penetrar en los corazones en todo momento y sin cesar, y por la que el dolor y los sufrimientos aconsejan a los hombres que abandonen aquellos caminos que, en lugar de elevar el alma, la conducen al abismo.

70. ¡Cuán feliz se sentirá vuestra alma en el más allá cuando vuestra conciencia le diga que sembró en la Tierra la semilla del amor! Todo el pasado aparecerá ante vuestros ojos, y cada visión de lo que fueron vuestras obras os proporcionará un gozo infinito.

71. Los mandamientos de mis Leyes, que vuestra memoria no siempre supo conservar, pasarán igualmente por vuestra alma llenos de claridad y luz. Adquirid méritos que os permitan adentraros en lo desconocido con los ojos abiertos a la verdad.

72. Hay muchos misterios que el hombre ha intentado en vano esclarecer; ni la intuición humana ni la ciencia han logrado responder a las muchas preguntas que los hombres se han planteado, y ello porque hay conocimientos destinados únicamente al alma cuando esta ha entrado en el «Valle Espiritual». Esas sorpresas que le esperan, esos milagros, esas revelaciones, formarán parte de su recompensa. Pero en verdad os digo que si un alma llega al Mundo Espiritual con una venda sobre los ojos e es, no verá nada, sino que seguirá viendo solo misterios a su alrededor —allí donde todo debería ser claridad.

73. Esta Enseñanza Celestial que os traigo hoy os revela muchas bellezas y os prepara para que, cuando algún día os presentéis en espíritu ante la

Justicia del Eterno, podáis soportar la maravillosa realidad que os rodeará a partir de este momento. (85, 42; 63-66)

74. Recibid mi luz para que ilumine vuestro camino de vida y, en la hora de la muerte, os liberéis de la turbación de la conciencia. Entonces, en el instante en que crucéis el umbral del más allá, sabréis quiénes sois, quiénes habéis sido y quiénes seréis. (100, 60)

75. Mientras vuestros cuerpos son depositados en la tierra, en cuyo seno se mezclan con ella para hacerla fértil —pues incluso después de la muerte seguirán siendo fuerza y vida—, vuestro espíritu, que está por encima de vuestro ser, no permanecerá en la tierra, sino que se unirá al alma para mostrarse ante ella como un libro cuyas profundas y sabias enseñanzas serán estudiadas por el alma.

76. Allí se abrirán vuestros ojos espirituales a la verdad, y en un instante sabréis interpretar lo que en toda una vida no pudisteis comprender. Allí comprenderéis lo que significa ser un hijo de Dios y un hermano de vuestros semejantes. Allí comprenderéis el valor de todo lo que habéis poseído, sentiréis el pesar y el arrepentimiento por los errores cometidos y el tiempo perdido, y en vosotros nacerán los más hermosos propósitos de mejora y reparación. (62, 5)

77. Aspirad ya desde ahora todos a la misma meta, reconciliando y armonizando vuestra vida anímica. Nadie debe pensar que va por un camino mejor que el de su hermano, ni creer que se encuentra en un nivel más elevado que los demás. Os digo que en la hora de la muerte será mi voz la que os diga la verdad sobre vuestro grado de desarrollo.

78. Allí, en ese breve instante de iluminación ante la conciencia, muchos reciben su recompensa; pero muchos también ven desvanecerse su grandeza.

79. ¿Queréis salvaros? Entonces venid a Mí por el camino de la fraternidad. Es el único, no hay otro; es aquel que está escrito en mi mandamiento supremo, que os dice: «Amaos los unos a los otros». (299, 40-4)

Capítulo 29 - Purificación y ascensión de las almas en el más allá

Remordimientos, arrepentimiento y autoacusaciones

1. No quiero que vuestra alma se manche, ni que muera en lo que respecta a la verdadera vida. Por eso os castigo con mi justicia cuando os encuentro entregados a los placeres y diversiones nocivos. Vuestra alma debe llegar pura a mi seno, tal como brotó de él.

2. Todos aquellos que dejan su cuerpo en la tierra y se desprenden

de este mundo en estado de confusión, al ver mi presencia, que se revela en la luz de la eternidad que ilumina el espíritu, despiertan de su profundo sueño entre lágrimas amargas y en la desesperación de las autoacusaciones. Mientras persista el dolor en el hijo para liberarse de sus sufrimientos, también sufre el padre. (228, 7-8)

3. Los remordimientos y tormentos que provienen de la falta de conocimiento —el sufrimiento por carecer de la espiritualización necesaria para disfrutar de aquella vida—, esto y más está contenido en la expiación de las almas que llegan mancilladas o sin preparación a los umbrales de la vida espiritual.

4. Reconoced que no puedo considerar el pecado, las imperfecciones o la depravación de los hombres como una ofensa infligida al Padre, pues sé que los hombres se infligen el mal a sí mismos. (36, 56)

5. ¡Cuán luminosa sería vuestra vida y cuán grandiosa y orientadora sería vuestra ciencia, si amaseis a vuestros semejantes y hicierais la voluntad de vuestro Padre —si sacrificaseis algo de vuestro libre albedrío y actuaseis conforme a lo que os dicta la conciencia! Vuestra ciencia tocaría entonces lo sobrenatural al traspasar los límites de lo material; pues hasta ahora ni siquiera se ha acercado a esos límites.

6. ¡Qué consternación siente el alma del científico cuando abandona este mundo y finalmente se encuentra ante la verdad divina! Allí, llena de vergüenza, inclina su rostro y suplica que se le perdone su soberbia. Creía saberlo y poderlo todo, negaba que existiera algo que estuviera más allá de su conocimiento o de su comprensión. Pero ahora, ante el Libro de la Vida, ante la obra infinita del Creador, debe reconocer su miseria y envolverse en humildad ante Aquel que es la sabiduría absoluta. (283, 48-49)

7. No temáis que, al llegar al Mundo Espiritual, tengáis que pensar en lo que habéis pecado en la Tierra. Si os dejáis purificar por el dolor y el arrepentimiento brota de vuestro corazón, si lucháis por reparar vuestras faltas, llegaréis dignos y puros a mi presencia, y nadie, ni siquiera vuestra conciencia, se atreverá a mencionar vuestras imperfecciones pasadas.

8. En la patria perfecta hay un lugar para cada alma, que espera en el tiempo o en la eternidad la llegada de su dueño. Por la escalera e e del amor, la misericordia, la fe y los méritos, entraréis uno tras otro en mi reino. (81, 60-61)

La justicia compensatoria

9. Pocos discípulos he tenido en este mundo, y aún menos aquellos que han sido como una imagen del Divino Maestro. En el Valle Espiritual, en cambio, tengo muchos

discípulos, pues allí es donde más se progresa en la comprensión de mis enseñanzas. Allí es donde mis hijitos, hambrientos y sedientos de amor, reciben de su Maestro lo que la humanidad les negó. Allí es donde resplandecen por su virtud aquellos que en la Tierra pasaron desapercibidos por su humildad, y donde lloran con tristeza y arrepentimiento aquellos que en este mundo brillaron con luz falsa.

10. En el Más Allá es donde os recibo, como no lo esperabais en la Tierra, cuando entre lágrimas, pero bendiciéndome, expiabais vuestra culpa. No importa que durante el viaje de vuestra vida hayáis tenido un momento de violenta rebelión. Tendré en cuenta que tuvisteis días de gran dolor y que en ellos demostrasteis resignación y bendijisteis mi nombre. También vosotros, dentro de los límites de vuestra pequeñez, habéis vivido algunos Gólgatas, aunque estos hayan sido causados por vuestra desobediencia.

11. Mirad, mediante algunos momentos de fidelidad y amor a Dios, obtenéis tiempos de vida y de gracia en el más allá. Así corresponde mi Amor Eterno al amor efímero del hombre. (22, 27-29)

12. Toda buena acción encuentra su recompensa, que no se recibe en la Tierra, sino en el Más Allá. Pero cuántos desearían disfrutar de esta bienaventuranza ya aquí en la Tierra, sin saber que quien no hace nada por su vida espiritual, al entrar en ella se encontrará sin méritos y su arrepentimiento será entonces grande. (1, 21)

13. Quien anhele los honores y las alabanzas del mundo, que los obtenga aquí; pero serán de corta duración y no le servirán de nada el día en que entre en el mundo espiritual. Quien busque el dinero, que reciba aquí su recompensa, pues era eso lo que ansiaba. Pero cuando llegue la hora en que deba dejarlo todo aquí para incorporarse al más allá, no tendrá el más mínimo derecho a reclamar ninguna recompensa para su alma, aunque crea haber hecho mucho en favor de la caridad.

14. Por el contrario, aquel que siempre ha rechazado los halagos y los favores, que ha amado a sus semejantes con corazón puro y desinteresado y ha rechazado toda recompensa material, que se ha dedicado a sembrar el bien y a quien le ha complacido realizar obras de amor—, ese no pensará en recompensas, pues no vivirá para su propia satisfacción , sino para la de sus semejantes. ¡Cuán grande será su paz y su felicidad cuando se encuentre en el seno de su Señor! (253, 14)

15. Os traigo en este tiempo una enseñanza pura y perfecta, por lo que os digo que al final de vuestra labor diaria solo se os tendrá en cuenta lo que hayáis hecho en la vida con verdadero amor; pues esto

demostrará que conocisteis la verdad. (281, 17)

16. No penséis —por el hecho de que en el momento en que realizáis una buena obra no conocéis su valor— que nunca llegaréis a conocer el bien que hicisteis. Os digo que ninguna de vuestras obras quedará sin recompensa.

17. Cuando estéis en el Reino Espiritual, reconoceréis cuántas veces una pequeña obra, aparentemente de poca importancia, fue el comienzo de una cadena de beneficios —una cadena que otros hicieron cada vez más larga, pero que llenará para siempre de satisfacción a quien la inició. (292, 23-24)

18. Os inspiro a adquirir méritos; pero no debe moveros en ello el deseo egoísta de vuestra propia salvación, sino que debéis realizar vuestras obras pensando en vuestros semejantes, pensando en las generaciones venideras, cuyo júbilo será muy grande cuando encuentren el camino allanado por los «Primeros». Entonces vuestra felicidad será ilimitada, porque la alegría y la paz de vuestros hermanos también llegarán a vuestra alma.

19. Cuán diferente es el caso de aquellos que solo buscan su propia salvación y su bienaventuranza; pues cuando lleguen al lugar que se han ganado con sus obras, no podrán tener ni un instante de paz o alegría al contemplar a aquellos a quienes han dejado atrás y que soportan la pesada carga de sus sufrimientos.

20. En verdad os digo que los verdaderos discípulos de esta enseñanza serán justos y puros en sus obras, como su espíritu, que es mi propia luz. (290, 76-77)

21. Si sois humildes, vuestra riqueza espiritual se multiplicará en la vida que os espera. Entonces tendréis la paz que os procura la más bella sensación de vuestra existencia. Y en vuestro espíritu nacerá el anhelo de servir al Padre, siendo un fiel guardián de todo lo creado por Mí, siendo un consuelo para el que sufre y paz para el que no tiene paz. (260, 29)

El ascenso de las almas al Reino de Dios

22. Este es el «Tercer Tiempo», en el que vuestra alma ya en la Tierra puede comenzar a soñar con planos de vida muy elevados y con conocimientos muy grandes. Porque quien se separe de este mundo y lleve ya en su alma el conocimiento de lo que encontrará, así como el desarrollo de sus dones espirituales, atravesará muchos mundos sin detenerse en ellos, hasta llegar a aquel en el que le corresponde morar en virtud de sus méritos.

23. Será plenamente consciente de su estado espiritual y sabrá cumplir su misión dondequiera que se encuentre. Comprenderá el lenguaje del amor, la armonía y la justicia, y será capaz de comunicarse con la claridad del

lenguaje espiritual, que es el pensamiento. No habrá para él escollos, ni turbaciones, ni lágrimas, y experimentará cada vez más el inmenso gozo de acercarse a los hogares que le pertenecen, porque le corresponden como herencia eterna. (294, 55)

24. En la divina escalera celestial hay un número infinito de seres cuya perfección anímica les permite ocupar distintos peldaños, según el grado de desarrollo que hayan alcanzado. Vuestra alma fue creada con las cualidades adecuadas para desarrollarse en esta escalera de perfeccionamiento y llegar hasta la meta fijada en los altos designios del Creador.

25. No conocéis el destino de esas almas, pero os digo que es perfecto, como todo lo que Yo he creado.

26. Aún no comprendéis los dones que el Padre os ha concedido. Pero no os preocupéis, pues más adelante tomaréis conciencia de ellos y experimentaréis cómo se revelan plenamente.

27. El número infinito de almas que, como vosotros, habitan en distintos planos de vida, están unidas entre sí por un poder superior, que es el del amor. Fueron creadas para la lucha, para su evolución superior, no para el estancamiento. Aquellos que han cumplido mis mandamientos se han hecho grandes en el amor divino.

28. Sin embargo, os recuerdo que, aun cuando vuestra alma haya alcanzado la grandeza, el poder y la sabiduría, no se volverá omnipotente, pues sus cualidades no son infinitas como lo son en Dios. No obstante, serán suficientes para llevaros a la cima de vuestra perfección por el camino recto que el amor de vuestro Creador os ha trazado desde el primer instante. (32, 34, 37)

29. Vuestra alma debe recorrer siete etapas de desarrollo espiritual para alcanzar su perfección. Hoy, mientras aún vivís en la Tierra, no sabéis en qué peldaño de la escalera celestial os encontráis.

30. Aunque conozco la respuesta a esta pregunta de vuestra alma, no puedo revelárosla por el momento. (133, 59-60)

31. Cada peldaño, cada escalón, cada nivel de vida ofrece al alma una luz mayor y una bienaventuranza más perfecta. Pero la paz suprema, la felicidad perfecta del alma, está más allá de todas las moradas temporales de las almas.

32. Cuántas veces creeréis sentir de antemano la felicidad perfecta en el seno de Dios, sin ser conscientes de que esa felicidad es apenas un anticipo del mundo venidero, adonde debéis ir después de esta vida. (296, 49-50)

33. Cuántos sueñan con morir con la esperanza de que ese momento los lleve hasta Mí, para adorarme entonces eternamente en el Cielo, sin saber que el camino es infinitamente más largo de lo que creían. Para subir tan solo un peldaño de la escalera celestial que

los llevará hasta Mí, hay que haber vivido la vida humana de manera correcta. La ignorancia es la culpable de que muchos malinterpreten el sentido de mis enseñanzas. (164, 30)

34. Por culpa del hombre se desataron las fuerzas de la destrucción. La guerra ha sembrado su semilla en todos los corazones. ¡Cuánto dolor ha sufrido la humanidad! ¡Cuánta desolación, miseria, orfandad y dolor ha dejado a su paso! ¿Creéis que las almas de aquellos que han caído en la lucha han perecido, o que esa parte de la vida, la eternidad, que habita en el hombre, ya no existe?

35. No, pueblo: el alma sobrevive a la guerra y a la muerte. Esa parte de mi propio espíritu se ha levantado de los campos del dolor y busca en mi camino un nuevo horizonte para seguir viviendo, desarrollándose y evolucionando. (262, 26-27)

36. Os he dado la Tierra para que todos la poseáis por igual, para que viváis en paz y la utilicéis como morada temporal en la que desarrolléis vuestras capacidades y preparéis vuestra alma para ascender a su nuevo hogar.

37. Os he dicho: «En la casa del Señor hay muchas moradas». Las iréis conociendo a medida que os elevéis. Cada una de ellas os acercará a Mí en grado creciente, y las alcanzaréis según vuestras obras, pues todo está sometido a un orden y una justicia divinos.

38. Nadie podrá impedir vuestro paso de un plano de vida a otro, y al final de cada uno de ellos habrá júbilo y festividad en vuestro espíritu y también en el mío.

39. Así os preparo para que sepáis que el camino que debéis recorrer es largo, y no os conforméis con vuestras primeras obras, pensando que ya os abrirán la puerta a esos hogares.

40. Pero también os digo esto: que es hermoso y satisfactorio para un espíritu llegar al final de una etapa de desarrollo y detenerse para mirar atrás, al camino recorrido con sus grandes luchas, sus días de amargura y sus horas de paz, después de haber superado los innumerables obstáculos.

41. Por fin, el triunfo, la recompensa y la justicia que resplandecen a vuestro alrededor, y el Espíritu de vuestro Padre —presente, glorioso—, bendiciendo al hijo d o y dejándolo descansar en su seno hasta que esté preparado para su siguiente etapa de vida. Así pasa de una a otra, hasta que finalmente alcanza la plenitud suprema para morar eternamente conmigo. (315, 34-36)

42. La chispa espiritual que hace al hombre semejante a su Creador se acercará cada vez más a la llama infinita de la que surgió, y esa chispa será un ser luminoso —consciente, resplandeciente de amor, lleno de conocimiento y de fuerza. Ese ser se regocija en el estado de perfección, en el que no existe el más mínimo

dolor ni la más pequeña necesidad, en el que reina la felicidad perfecta y verdadera.

43. Si este no fuera el objetivo de vuestro espíritu —en verdad os digo—, no os habría dado a conocer mi enseñanza a través de tantas instrucciones, pues entonces la Ley del «Primer Tiempo» os habría bastado para vivir en paz en la Tierra.

44. Pero si pensáis que Yo viví entre los hombres y les prometí un mundo infinitamente mejor más allá de esta vida, y si además recordáis que prometí volver en otro tiempo para seguir hablándoles y explicarles todo lo que no habían comprendido, llegaréis a la conclusión de que el destino espiritual del hombre es más elevado, mucho más elevado que todo lo que podéis esperar, y que la bienaventuranza prometida es infinitamente mayor de lo que podéis intuir o imaginar. (277, 48-49)

Capítulo 30 - El desarrollo del alma a través de las reencarnaciones

La ley del desarrollo

1. Os digo que el hombre debe saber que su alma ha venido muchas veces a la Tierra y que aún no ha sabido ascender por el camino de mi ley para alcanzar la cima de la montaña. (77, 55)

2. Puesto que el hombre ha sido testigo del desarrollo de la ciencia y del descubrimiento de lo que antes no habría creído, ¿por qué se resiste entonces al desarrollo natural del alma? ¿Por qué se aferra a lo que la paraliza y la adormece? ¡Porque ha rehuido la perspectiva de la vida eterna! (118, 77)

3. Comprendan: aunque la Creación parezca estar concluida, todo se desarrolla, todo se transforma y se perfecciona. ¿Acaso puede vuestra alma sustraerse a esta ley divina? No, hijos míos. Nadie puede tener la última palabra sobre lo espiritual, sobre la ciencia o sobre la vida, pues son obras mías que no tienen fin. (79, 34)

4. Cuántas personas creen poseer grandeza espiritual a causa del conocimiento que han adquirido, y sin embargo, para Mí no son más que unos niños que se han quedado estancados en el camino del desarrollo. Pues deben tener en cuenta que no es solo el desarrollo de su inteligencia lo que les permite alcanzar la evolución ascendente de su alma, sino que debe ocurrir a través del desarrollo de la totalidad de su ser, y hay muchas capacidades en el ser humano que deben desarrollarse para alcanzar la perfección.

5. Esa es la razón por la que Yo —como una de mis leyes de amor y justicia— instituí la reencarnación del alma, para concederle un camino más largo que le ofrezca

todas las oportunidades necesarias para alcanzar su perfeccionamiento.

6. Cada existencia terrenal es una breve lección, pues de lo contrario serían demasiado escasas las oportunidades del hombre para cumplir mi ley. Pero es imprescindible que reconozcáis el objetivo de esta vida, para que de él captéis el sentido y alcancéis su armonía, que es la base de la perfección humana —para que podáis avanzar hacia un plano de existencia superior, hasta llegar a la vida espiritual, donde tengo preparadas para vosotros tantas lecciones que aún debo enseñaros, y tantas revelaciones que aún tengo que daros. (156, 28-29)

7. Mientras todo crece, se transforma, se perfecciona y se desarrolla sin cesar, ¿por qué habría de permanecer vuestra alma estancada durante siglos?

8. Puesto que a través de la ciencia habéis descubierto y aprendido muchas cosas, no os es desconocido el desarrollo incesante que existe en todos los seres de la Creación. Por eso quiero que comprendáis que no debéis dejar a vuestra alma en ese atraso y en ese estancamiento en que la habéis sumido desde hace mucho tiempo, y que debéis esforzaros por alcanzar la armonía con todo lo que os rodea, para que llegue un día en que la naturaleza, en lugar de ocultar sus secretos, los revele, y en lugar de que las fuerzas de la naturaleza os sean enemigas, se conviertan en servidoras, colaboradoras, hermanas. (305, 6, 8)

La «resurrección de la carne» — bien entendida

9. Ahora el mundo debe conocer la verdad sobre la «resurrección de la carne», que es la reencarnación del alma.

10. Reencarnarse significa: regresar al mundo material para renacer de nuevo como ser humano; el resurgimiento del alma en un cuerpo humano para continuar su misión. Esta es la verdad sobre la «resurrección de la carne» de la que hablaron vuestros antepasados, aunque dieron interpretaciones tan retorcidas como absurdas.

11. La reencarnación es un don que Dios ha concedido a vuestra alma para que nunca se limite a la miseria de la materia, a su existencia fugaz en la Tierra, a sus insuficiencias naturales, sino que el alma —puesto que procede de una naturaleza superior— pueda utilizar tantos cuerpos materiales como necesite para llevar a cabo sus grandes tareas en el mundo.

12. Mediante este don, el alma demuestra su inconmensurable superioridad sobre la «carne», sobre la muerte y sobre todo lo terrenal, al vencer a la muerte, un cuerpo tras otro, y sobrevivir a todos ellos, por muchos que le hayan sido confiados. Es vencedora del tiempo, de las resistencias y de las tentaciones. (290, 53-56)

13. ¿Cómo habéis podido creer que en el día del Juicio resucitarán los cuerpos de los muertos y se unirán a sus almas para entrar en el Reino de Dios? ¿Cómo podéis interpretar de esta manera lo que se os ha enseñado en otros tiempos?

14. La carne es de este mundo, y en él permanece, mientras que el alma se eleva libremente y regresa a la vida de la que procedió. «Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace de mi Espíritu es Espíritu». La «resurrección de la carne»* es la reencarnación del alma, y si algunos creen que esto es una teoría humana, y otros de vosotros creéis que es una nueva revelación —en verdad os digo que desde el principio de la humanidad he comenzado a dar a conocer al mundo esta revelación! La prueba de ello la podéis encontrar en el texto de las Escrituras, que son testimonio de mis obras.

** Esta expresión, conocida por el antiguo Credo cristiano, fue formulada en el II Concilio de Constantinopla, es decir, en una época en la que la doctrina de la reencarnación, hasta entonces parcialmente reconocida, fue condenada como herejía por el emperador Justiniano (!). Así, el renacimiento del alma en la «carne» se convirtió en la «resurrección de la carne».*

15. Pero en esta época esta revelación ha llegado a vuestra alma, mientras se encontraba en un nivel superior de desarrollo, y pronto será aceptada, con toda justicia, como una de las leyes más justas y amorosas del Creador. Rechacad la idea que teníais del «Día del Juicio», pues no es uno de vuestros días, ya que es un lapso de tiempo, y el «fin del mundo» no es el del planeta en el que vivís, sino el fin de la vida egoísta que habéis creado en él. (76, 41-43)

16. El misterio de la «resurrección de la carne» quedó esclarecido con la revelación de la reencarnación del alma. Hoy sabéis que el sentido de esta ley de amor y justicia es que el alma se perfeccione , que nunca se pierda, porque siempre encontrará una puerta abierta como oportunidad para su salvación, que el Padre le ofrece.

17. Mi veredicto sobre cada alma, basado en esta ley, es perfecto e implacable.

18. Solo Yo sé juzgaros, porque cada destino es incomprensible para los hombres. Por eso, nadie será expuesto ni traicionado ante los demás.

19. Después de que las almas se hayan extraviado en sus pecados, tras tantas luchas y vicisitudes y tras un largo vagar, vendrán a Mí llenas de sabiduría gracias a sus experiencias, purificadas por el dolor, elevadas por sus méritos, cansadas de la larga peregrinación, pero sencillas y alegres como niños. (1, 61-64)

Los distintos grados de desarrollo de las almas

20. Hace mucho tiempo que vuestra alma surgió de Mí; sin embargo, no todos han avanzado de la misma manera en el camino del desarrollo espiritual.

21. Todos los destinos son diferentes, aunque os lleven al mismo objetivo. A unos les están reservadas unas pruebas, a otros otras. Una criatura recorre un camino, otra sigue otro. No habéis entrado todos en la existencia en el mismo instante, ni volveréis todos al mismo tiempo. Unos caminan delante, otros detrás, pero la meta os espera a todos. Nadie sabe quién está cerca de él o quién camina lejos de él, porque aún sois demasiado inmaduros para poseer ese conocimiento; sois humanos, y vuestra vanidad os llevaría a la perdición. (10, 77-78)

22. En todas las épocas, incluso en los tiempos remotos de la historia de la humanidad, habéis tenido ejemplos de personas de elevado espíritu. ¿Cómo podríais explicaros que ya en los tiempos más remotos hubiera personas con un alma desarrollada, si esta no hubiera pasado por sucesivas reencarnaciones que les ayudaron a evolucionar hacia lo superior?

23. La razón de ello es que el alma no surge al mismo tiempo que el envoltorio corporal, y el origen de la raza humana tampoco coincide con el de la alma. En verdad os digo que no hay ni una sola alma que haya venido al mundo sin haber existido antes en el más allá. ¿Quién de vosotros puede medir o conocer el tiempo que ha vivido en otras esferas antes de venir a vivir a esta Tierra? (156, 31-32)

El conocimiento de vidas terrenales anteriores y del propio nivel de desarrollo

24. Mientras el alma está estrechamente unida al cuerpo, no reconoce ni puede conocer los méritos que ha adquirido en sus vidas anteriores. Pero ahora descubre que su vida es la eternidad, un desarrollo ininterrumpido en el anhelo de alcanzar la cima. Sin embargo, hoy aún no sabéis qué altura habéis alcanzado. (190, 57)

25. Vuestra mente no capta las impresiones ni las imágenes del pasado de vuestra alma, porque el cuerpo es como un velo denso que no permite penetrar en la vida del alma. ¿Qué cerebro podría asimilar las imágenes e impresiones que el alma ha recibido a lo largo de su pasado? ¿Qué inteligencia podría comprender, en relación con las concepciones humanas, lo que para ella es incomprensible?

26. Por todo ello, hasta ahora no os he permitido saber quiénes sois espiritualmente, ni cómo fue vuestro pasado. (274, 54-55)

27. Todas mis obras están escritas por Mí en un libro que se llama «Vida». El número de sus páginas es incontable, y su sabiduría infinita no

podrá ser alcanzada por nadie, salvo por Dios, su autor. Pero en él, en cada una de sus páginas, hay un breve resumen en el que el Padre ha presentado de forma comprensible cada una de sus obras, para que sea comprensible para cualquier capacidad intelectual.

28. También vosotros escribís constantemente en el libro de vuestra vida, en el que quedarán consignadas todas vuestras obras y todos vuestros pasos a lo largo de todo el camino evolutivo. Ese libro quedará escrito en vuestra alma y será luz de conocimiento y de experiencia, con la que mañana debéis iluminar el camino de vuestros hermanos menores.

29. Todavía no podéis mostrar vuestro libro a nadie, porque ni siquiera conocéis su contenido. Pero pronto se hará luz en vuestro ser, y podréis mostrar a vuestros semejantes las páginas que hablan de vuestro desarrollo, de vuestra expiación y de vuestras experiencias. Entonces seréis un libro abierto para los hombres.

30. Bienaventurados aquellos que hacen suya su misión. Sentirán que ascienden por la escalera que Jacob vio en sueños, que es el camino espiritual que conduce a los seres hasta la presencia del Creador. (253, 6-8)

El amor como necesidad para el desarrollo espiritual y anímico

31. Así como vuestro cuerpo, para vivir, necesita aire, sol, agua y pan, también el alma necesita el entorno vital, la luz y el alimento que corresponden a su naturaleza. Si se ve privada de la libertad de elevarse en el anhelo de su alimento, se debilita, se marchita y se embotará; como si se obligara a un niño a permanecer siempre en su cuna y a estar encerrado en su habitación. Sus miembros se paralizarían, palidecería, sus sentidos se embotarían y sus capacidades se atrofiarían.

32. ¡Reconoced que también el alma puede ser coja! ¡Podría incluso deciros que el mundo está lleno de cojos, ciegos, sordos y enfermos del alma! El alma que vive encerrada y sin libertad para desarrollarse es un ser que no crece —ni en sabiduría, ni en fuerza, ni en virtud. (258, 62-63)

33. En verdad os digo que lo que puede elevaros es el amor, porque en él residen la sabiduría, el sentimiento y la elevación. El amor es un resumen de todas las cualidades de la Divinidad, y Dios ha encendido esta llama en cada criatura espiritual.

34. ¡Cuántas lecciones os he dado para que aprendáis a amar! ¡Cuántas oportunidades, vidas y reencarnaciones os ha concedido la Divina Misericordia! La lección se repitió tantas veces como fue necesario hasta que se aprendió. Una vez cumplida, no hay motivo para repetirla, pues tampoco puede olvidarse ya.

35. Si aprendierais rápidamente mis lecciones, ya no tendríais que sufrir ni llorar por los errores. Un ser que aprovecha en la Tierra las lecciones que ha recibido en ella puede volver al mundo, pero siempre lo hará con mayor madurez y en mejores condiciones de vida. Entre una vida y la siguiente siempre habrá un descanso, necesario para reflexionar y descansar antes de comenzar la nueva jornada. (263, 43-45)

Diferentes motivos para las reencarnaciones

36. En verdad os digo que en ninguna época de la vida humana le ha faltado al hombre el conocimiento de mi Ley; pues de la chispa divina que es su espíritu, nunca le ha faltado un rayo de luz en su alma, una inspiración en su entendimiento o un presentimiento en su corazón.

37. Sin embargo, vuestra alma ha regresado al más allá con un velo oscuro sobre los ojos, y os digo: quien no aproveche la lección que encierra la vida en este mundo, en este valle de pruebas, deberá volver a él para completar su reparación y, sobre todo, para aprender. (184, 39)

38. En otros mundos, las almas disfrutan igualmente del libre albedrío y pecan y se descarrían, o permanecen perseverantes en el bien y logran así desarrollarse hacia lo superior, tal como lo hacéis vosotros en la Tierra. Pero cuando llega el momento predestinado, aquellos que están destinados a vivir en este mundo descienden a él para cumplir una noble tarea, y otros, para cumplir con su deber de expiación.

39. Pero según cómo quieran ver esta Tierra, a unos se les presentará como un paraíso y a otros como un infierno. Por eso, cuando comprenden la misericordia de su Padre, solo ven una vida maravillosa, sembrada de bendiciones y lecciones de vida para el espíritu —un camino que los acerca a la Tierra Prometida.

40. Unos se van de este mundo con el deseo de volver, otros lo hacen con el temor de tener que volver. La razón de ello es que vuestra naturaleza humana aún no ha sido capaz de comprender la armonía en la que debéis vivir con el Señor. (156, 33-34)

41. Que nadie se rebele ante la idea de tener que regresar a este planeta en otro cuerpo, ni penséis que la reencarnación es un castigo para el alma. Todas las almas destinadas a vivir en la Tierra han tenido que atravesar la ley de la reencarnación para poder alcanzar su evolución superior y llevar a cabo la tarea que Yo les he confiado.

42. No solo las almas poco desarrolladas deben encarnar de nuevo; también las almas elevadas regresan una y otra vez hasta que hayan completado su obra.

43. Elías es el más grande de los profetas que ha venido a la Tierra; pero a pesar de las grandes obras que realizó y de las grandes pruebas

que aportó (de que Dios existe), tuvo que volver a este mundo en otra época, en otro cuerpo y con otro nombre.

44. Esta ley del amor y la justicia fue desconocida para los hombres durante mucho tiempo, pues si la hubieran conocido antes, podrían haber caído en la confusión. Sin embargo, el Padre os dio algunas revelaciones y algunas señales que fueron la luz que precedió a este tiempo para esclarecer todos los misterios. (122, 25-28)

El camino hacia la perfección

45. Largo es el camino por el que llegaréis a la plenitud de la luz. Ningún ser tiene un camino más largo que el del alma, en el que el Padre, el Escultor Divino, que moldea y alisa vuestra alma, le da la forma perfecta. (292, 26)

46. En verdad os digo: para que alcancéis la pureza total, vuestra alma tendrá que purificarse aún mucho, en este mundo y en el mundo espiritual.

47. Tantas veces como sea necesario para vosotros, tendréis que regresar a este planeta, y cuanto más a menudo dejéis sin aprovechar las oportunidades que vuestro Padre os concede, tanto más retrasaréis vuestra entrada definitiva en la vida verdadera y prolongaréis vuestra estancia en el valle de lágrimas.

48. Cada alma debe demostrar en cada existencia terrenal el progreso y los frutos de su desarrollo, dando cada vez un paso firme hacia adelante.

49. Sed conscientes de que el único bien que redunda en vuestro propio beneficio es aquel que se hace por verdadero amor y misericordia hacia los demás, y de manera desinteresada. (159, 29-32)

50. En el ser humano hay dos fuerzas que siempre están en lucha: su naturaleza humana, que es perecedera, y su naturaleza espiritual, que es eterna.

51. Este ser eterno sabe muy bien que deben transcurrir largos períodos de tiempo para que pueda alcanzar su perfección espiritual. Intuye que deberá vivir muchas vidas humanas y que en ellas deberá pasar por muchas pruebas antes de alcanzar la verdadera felicidad. El alma intuye que, tras las lágrimas, el dolor y después de haber pasado muchas veces por la muerte física, llegará a esa cima que siempre ha buscado en su anhelo de perfección.

52. El cuerpo, en cambio, esa cosa frágil y pequeña, llora, se rebela y a veces se niega a seguir las llamadas del alma, y solo cuando esta se ha desarrollado, es fuerte y tiene experiencia en la lucha contra la «carne» y todo lo que la rodea, logra dominar el cuerpo y manifestarse a través de él.

53. Largo es el peregrinaje del alma, amplio su camino, múltiples y muy variadas sus formas de existencia, y todos los instantes son pruebas de diversa índole. Pero mientras las

supera, se eleva, se purifica, se perfecciona.

54. En su camino por la vida deja tras de sí un rastro de luz; por eso, a menudo, a la alma elevada no le importan los gemidos de su cuerpo, porque sabe que son pasajeros y que no debe dejarse detener en su viaje por acontecimientos que le parecen insignificantes.

55. Por un instante dirige su atención a las debilidades de su «carne», pero sabe que no debe amar demasiado algo que vive solo un breve tiempo y pronto desaparece en las entrañas de la tierra. (18, 24; 27-28)

La escuela universal de la vida

56. Desde los albores de la humanidad existe la reencarnación del alma como una ley de amor y justicia y como una de las formas en que el Padre ha demostrado su infinita misericordia. La reencarnación no es solo cosa de este tiempo, sino de todos los tiempos, y tampoco debéis pensar que os he revelado este misterio solo ahora. Ya en los tiempos más remotos existía en el hombre el conocimiento intuitivo de la reencarnación del alma.

57. Pero los hombres, que aspiraban a las ciencias materialistas y a los tesoros del mundo, se dejaron dominar por las pasiones de la carne, con lo cual se endurecieron aquellas fibras del corazón humano con las que se percibe lo espiritual, de modo que los hombres se volvieron sordos y ciegos a todo lo que pertenece al espíritu. (105, 52)

58. Antes de vuestra creación estabais en Mí; después, como criaturas espirituales, estabais en el lugar donde todo vibra en perfecta armonía, donde está la esencia de la vida y la fuente de la verdadera luz, de la que os alimento.

59. El dolor no fue creado por el Padre. En los tiempos de los que os hablo, no teníais motivo para suspirar, no teníais de qué quejaros, sentíais el cielo en vuestro interior, pues en vuestra vida perfecta erais el símbolo de esta existencia.

60. Pero cuando abandonasteis aquel hogar, vestí a vuestro espíritu con un manto, y caísteis cada vez más hondo. A partir de entonces, vuestra alma se desarrolló paso a paso, hasta llegar al plano de la existencia en el que ahora os encontráis y donde resplandece la luz del Padre. (115, 4-5)

61. El objetivo de toda alma es, tras su purificación y perfeccionamiento, fundirse con la Divinidad*. Para ello inundo vuestro camino de luz y doy fuerza a vuestra alma, para que ascendáis escalón a escalón. Según el nivel de desarrollo que hayáis alcanzado al abandonar este mundo, así será la morada espiritual que habitaréis en el más allá. Porque el universo fue creado como una escuela de perfeccionamiento para el alma. (195, 38)

** Para más detalles al respecto, véanse, entre otros, los pasajes del cap. 23,69 y del cap. 58, 46.*

62. Si os hubiera dado todo en esta vida, ya no tendríais ningún deseo de ascender un peldaño más. Pero lo que no habéis alcanzado en una existencia, lo buscáis en otra, y lo que no lográis en aquella, os lo promete otra más elevada, y así continúa paso a paso por toda la eternidad en el camino infinito del desarrollo del alma.

63. Cuando escucháis mi palabra, os parece imposible que vuestra alma sea capaz de alcanzar una perfección tan grande; pero os digo que solo ponéis en duda el alto destino del alma porque solo contempláis lo que veis con vuestros ojos materiales: miseria, ignorancia, maldad. Pero esto se debe únicamente a que en unos el alma está enferma, en otros está paralizada; otros están ciegos y algunos están espiritualmente muertos. Pero ante tal miseria anímica, no podéis sino dudar del destino que la eternidad os tiene reservado.

64. Así vivís en esta época de amor al mundo y al materialismo. Pero ya la luz de mi verdad ha llegado a vosotros y ha disipado la oscuridad de la noche de un tiempo que ya ha pasado, y con su aurora ha anunciado la llegada de una era en la que el alma recibirá la iluminación a través de mi enseñanza. (116, 17-18)

65. Muchos de vosotros no tendréis una nueva oportunidad de regresar a la Tierra para reparar allí vuestras faltas. Ya no poseeréis ese instrumento que hoy tenéis y que es vuestro cuerpo, en el que os apoyáis. Debéis comprender que venir al mundo es para el alma un privilegio, nunca un castigo. Por eso debéis aprovechar esta gracia.

66. Tras esta vida iréis a otros mundos para recibir nuevas lecciones, y allí encontraréis nuevas oportunidades para seguir ascendiendo y perfeccionándoos. Cuando hayáis cumplido con vuestros deberes como seres humanos, abandonaréis este mundo con satisfacción, porque habréis cumplido vuestra tarea, y habrá paz en vuestra alma. (221, 54-55)

67. Mi voz convoca en estos momentos a grandes multitudes, porque para muchas almas se acerca el final de su peregrinaje en la Tierra.

68. Ese abatimiento, ese desagrado, esa tristeza que llevan en el corazón son prueba de que ya anhelan un hogar más elevado, un mundo mejor.

69. Pero es necesario que vivan la última etapa que recorren en el mundo en obediencia a las indicaciones de su conciencia, para que la huella de sus últimos pasos en la Tierra sea bendita para las generaciones que vendrán después de ellos a cumplir sus diversas tareas en el mundo. (276, 4)

70. Este mundo no es eterno, ni necesita serlo. Cuando este hogar ya no cumpla el propósito de

existencia que ahora tiene, desaparecerá.

71. Cuando vuestra alma ya no necesite las lecciones que esta vida aquí imparte, porque le esperan otras más elevadas en otro mundo, entonces, gracias a la luz alcanzada en esta lucha terrenal, dirá: «¡Con qué claridad comprendo ahora que todos los altibajos de esta vida no fueron más que experiencias y lecciones que necesitaba para comprender mejor! ¡Cuán largo me pareció aquel viaje de la vida, mientras los sufrimientos me oprimían! Ahora, en cambio, que todo ha pasado, ¡cuán breve y fugaz me parece ante la eternidad!» (230, 47)

72. ¡Alégrense, hombres, piensen que son aves voladoras en este mundo lleno de lágrimas, miserias y sufrimientos! ¡Alégrense, pues no es su patria para la eternidad, mundos mejores les esperan!

73. Así pues, cuando os separéis de esta tierra, hacedlo sin remordimientos; entonces los suspiros de dolor, las penurias y las lágrimas se quedarán aquí. Os despediréis de este mundo y os elevaréis hacia aquellos que os esperan en las alturas celestiales. Desde allí veréis la Tierra como un punto en el espacio, al que recordaréis con amor. (230, 51)

El poder de convicción de la doctrina de la reencarnación

74. La luz del espiritismo revela ahora al mundo la verdad, la justicia, la razón y el amor que son inherentes a la capacidad del alma para la reencarnación. Sin embargo, el mundo combatirá obstinadamente esta revelación al principio y le dará la apariencia de una doctrina extraña y falsa, para infundir desconfianza en las personas de buena fe.

75. Inútiles y vanos serán los esfuerzos que hagan las confesiones religiosas por mantener a sus fieles en los surcos de viejas concepciones y sistemas de fe anticuados. Porque nadie podrá detener la Luz Divina, que penetra hasta lo más profundo del pensamiento humano y despierta el alma para una era de revelaciones, de inspiraciones divinas, de esclarecimiento de dudas y misterios, de liberación espiritual.

76. Tampoco podrá nadie detener la marea que formará la humanidad cuando se ponga en marcha en su anhelo de libertad de pensamiento, de espíritu y de fe. (290, 57-59)

Los caminos de la reencarnación de un alma

77. Llamo a todos los peregrinos de la Tierra para que escuchen mi voz, que los invita al desarrollo ascendente y a la posesión de la vida eterna.

78. En este día en que se manifiesta la «Palabra Divina», aprovechad su Palabra y dejad que os ilumine; pues en el conocimiento está la luz y vuestra salvación.

79. Si mi Ley os enseña la moral, la rectitud y el orden en todas las acciones de vuestra vida, ¿por qué buscáis caminos opuestos que os causan dolor? Sin embargo, cuando partís hacia el más allá y dejáis vuestro cuerpo en la Tierra, lloráis porque habéis amado demasiado ese envoltorio.

80. Cuando sentís que el cuerpo ya no os pertenece y que debéis avanzar en el camino del desarrollo hasta llegar a Mí, os digo: «Hijo mío, ¿qué tienes que mostrarme? ¿Has vivido en la Tierra cumpliendo Mis mandamientos?».

81. Vosotros, sin embargo —avergonzados y desanimados, porque no tenéis ningún regalo de amor para Aquel que tanto os ama y os ha concedido tanto—, habéis forjado cadenas que oprimen a vuestra alma, y ella aparece sin luz, llora y se lamenta de sí misma, porque ha perdido la gracia. Solo oye la voz del Padre que la llama. Pero como no se ha desarrollado y tampoco se siente digna de acudir a Él, se detiene y espera.

82. El tiempo pasa, y el alma vuelve a oír la voz, y llena de su dolor pregunta quién le habla, y esa voz le dice: «¡Despierta! ¿No sabes de dónde has venido y adónde vas?». Entonces alza los ojos, ve una luz inmensamente grande, ante cuyo resplandor se siente miserable. Se da cuenta de que, antes de haber sido enviada a la tierra, ya existía, ya era amada por el Padre, de quien procedía la voz y quien ahora, al verla en ese lamentable estado, siente dolor por ella. Se da cuenta de que ha sido enviada a diversos hogares para recorrer el camino de la lucha y obtener su recompensa por sus méritos.

83. Y el niño pregunta: «Si antes de ser enviado a la Tierra fui Tu criatura muy amada, ¿por qué no permanecí firme en la virtud y tuve que caer, sufrir y esforzarme para volver a Ti?».

84. La Voz le respondió: «Todas las almas han sido sometidas a la ley del desarrollo, y en este camino mi Espíritu Padre las protege siempre, y Él se complace en las buenas obras de los hijos. Sin embargo, os he enviado a la Tierra para que la convirtáis en un campo de batalla para el perfeccionamiento espiritual, no en un campo de batalla de la guerra y el dolor.

85. Os he dicho que os multipliquéis, que no seáis infructuosos. Pero cuando regresáis al «Valle Espiritual», no traéis cosecha alguna, solo os quejáis y venís sin la gracia con la que os había dotado. Por eso os envío de nuevo y os digo: «Purificaos, buscad lo que habéis perdido y ganáos vuestro ascenso espiritual».

86. El alma regresa a la Tierra, busca un cuerpo humano pequeño y delicado para descansar en él y comenzar el nuevo viaje de la vida. Encuentra el pequeño cuerpo de niño que le ha sido asignado y lo utiliza para expiar sus transgresiones contra mi Ley. Con

conocimiento de la causa, el alma viene a la Tierra; sabe que es aliento del Padre y conoce la misión que trae de Él.

87. En los primeros años es inocente y conserva su pureza, permanece en conexión con la vida espiritual. Después comienza a conocer el pecado, ve de cerca el orgullo, la soberbia y la rebeldía de los hombres frente a las justas leyes del Padre, y la «carne», rebelde por naturaleza, comienza a mancharse con el mal. Caída en la tentación, olvida la misión que trajo a la Tierra y se dispone a realizar obras contrarias a la ley. El alma y el cuerpo prueban los frutos prohibidos, y cuando han caído en la perdición, les sorprende la hora final.

88. De nuevo se encuentra el alma en el espacio de la vida espiritual, agotada y abatida por el peso de su culpa. Entonces recuerda la voz que una vez le habló y que aún la llama, y después de haber derramado muchas lágrimas, pues se siente perdida, sin saber quién es, recuerda que ya ha estado antes en aquel lugar.

89. El Padre, que la creó con tanto amor, se le aparece en su camino y le dice: «¿Quién eres, de dónde vienes y adónde vas?».

90. El niño reconoce en esa voz la palabra de Aquel que le dio el ser, la inteligencia y las facultades: el Padre, que una y otra vez le perdona, le purifica, le saca de las tinieblas y le conduce a la luz.

Tiembla, pues sabe que se encuentra ante el Juez, y dice: «Padre, mi desobediencia y mi culpa ante Ti son muy grandes, y no puedo esperar vivir en Tu Reino, pues no tengo méritos. Hoy, al haber regresado al "Valle Espiritual", veo que solo he acumulado culpa, que debo expiar».

91. Pero el Padre amoroso le muestra una vez más el camino; vuelve a la carne y vuelve a pertenecer a la humanidad.

92. Pero ahora el alma ya experimentada somete el envoltorio físico con mayor fuerza para imponerse y obedecer a los mandamientos divinos. Comienza la lucha; combate los pecados que hacen caer al hombre y quiere aprovechar la oportunidad que se le ha concedido para su redención. El hombre lucha desde el principio hasta el final, y cuando las canas brillan en sus sienes y su cuerpo, antes resistente y fuerte, comienza a doblegarse bajo el peso de los años y pierde fuerzas, el alma se siente fuerte, más madura y experimentada. ¡Cuán grande y repugnante le parece el pecado! Se aleja de él y alcanza la meta. Ahora solo espera el momento en que el Padre la llame, pues ha llegado a la conclusión de que la Ley Divina es justa y la voluntad de Dios perfecta, que este Padre vive para dar vida y salvación a sus hijos.

93. Cuando llegó el último día, sintió la muerte en su carne y no sintió dolor alguno. Partió en

silencio y con devoción. Se vio a sí misma en espíritu y, como si tuviera un espejo ante sí, se contempló hermosa y resplandeciente de luz. Entonces la voz le habló y le dijo: «Hija, ¿adónde vas?». Y ella, que sabía quién era Él, se acercó al Padre, dejó que su luz inundara su ser y dijo así: «Oh Creador, oh Amor que todo lo abarca, vengo a Ti para descansar y entregarte la plenitud».

94. La cuenta estaba saldada, y el alma estaba sana, pura y libre de las cadenas del pecado, y veía ante sí la gran recompensa que le esperaba.

95. Después sintió que se fundía con la luz de aquel Padre, que su felicidad aumentaba, y vislumbró un lugar de paz, una tierra santa, sintió un profundo silencio y «descansó en el seno de Abraham». (33, 14-16)

Capítulo 31 - Salvación, redención y bienaventuranza eterna

La corrección de ideas erróneas sobre la redención

1. Muchas personas opinaban que todas las lágrimas de este mundo habían sido causadas por el pecado de los primeros habitantes de la Tierra. En su incapacidad para interpretar la parábola, acabaron diciendo que Cristo vino para lavar toda mancha con su sangre. Si esta afirmación fuera cierta, ¿por qué siguen pecando y sufriendo los seres humanos, a pesar de que ese sacrificio ya se ha consumado?

2. Jesús vino a la Tierra para enseñar a los hombres el camino hacia la perfección, un camino que enseñó con su vida, con sus obras y con sus palabras. (150, 43-44)

3. Todos vosotros alcanzaréis la meta mediante el cumplimiento de vuestra tarea. Por eso os he dado mis enseñanzas, que son inagotables, para que ascendáis por la escalera de vuestro desarrollo. No es mi sangre la que os salva, sino que mi luz en vuestra alma os redimirá. (8, 39)

4. En el Tercer Tiempo se me asignará una nueva cruz. Esta no será visible a los ojos mortales, pero desde su altura enviaré a la humanidad mi mensaje de amor, y mi sangre, que es la esencia espiritual de mi Palabra, se transformará en luz para el alma.

5. Aquellos que en su momento me juzgaron, hoy traen con su espíritu arrepentido la luz a los corazones de los hombres para reparar sus errores.

6. Para que mi enseñanza sobre la maldad de los hombres triunfe, debe ser antes azotada y escarnecida como Cristo en el patíbulo. De cada herida debe brotar mi luz para iluminar las tinieblas de este mundo sin amor. Es necesario que mi sangre invisible caiga sobre la humanidad para mostrarle de nuevo el camino hacia su redención. (49, 17-19)

7. Os digo una vez más que en Mí se salvará a toda la humanidad. Esa sangre derramada en el Gólgota es vida para cada alma. Pero no es la sangre en sí misma, ya que cayó al polvo de la tierra, sino el amor divino que en ella se simboliza. Cada vez que os hable de mi sangre, sabréis ahora qué es y qué significado tiene.

8. Muchas personas han derramado su sangre al servicio de su Señor y por amor a sus semejantes, pero esto no ha encarnado el amor divino, sino solo el amor espiritual, el humano.

9. La sangre de Jesús, sin embargo, encarna el amor divino, pues no hay en ella mancha alguna. En el Maestro nunca hubo pecado, y os dio su sangre hasta la última gota para haceros comprender que Dios lo es todo para sus criaturas, que se entrega a ellas por completo, sin reservas, porque las ama infinitamente.

10. Cuando el polvo de la tierra absorbió aquel líquido que era vida en el cuerpo del Maestro, fue para que comprendierais que mi enseñanza debía fecundar la vida de los hombres mediante el riego divino con su amor, sabiduría y justicia.

11. El mundo —incrédulo y escéptico ante las palabras y los ejemplos del Maestro— combate mi enseñanza y dice que, aunque Jesús derramó su sangre para salvar a los hombres del pecado, el mundo no se salvó; que cada día peca más, a pesar de estar más desarrollado.

12. «¿Dónde está el poder de esa sangre redentora?», se preguntan las personas, mientras que aquellos que deberían exponer los principios fundamentales de mi enseñanza no saben dar respuesta a las preguntas de quienes tienen hambre de luz y sed de verdad.

13. Os digo que en este tiempo las preguntas de los que no saben tienen más profundidad y mayor contenido que las respuestas y explicaciones de aquellos que afirman conocer la verdad.

14. Pero he venido de nuevo a hablaros, y aquí está mi palabra para aquellos que opinan que aquella sangre realmente salvó a los pecadores de la justicia divina —a todos aquellos que estaban perdidos y condenados a un castigo severo.

15. Os digo: si el Padre, que todo lo sabe, hubiera creído que los hombres no aprovecharían ni comprenderían poco a poco toda la enseñanza que Jesús les dio en sus palabras y obras, en verdad, nunca lo habría enviado; pues el Creador nunca ha hecho nada inútil, nada que no esté destinado a dar fruto. Pero cuando lo envió para que naciera entre los hombres, creciera, sufriera y muriera, fue porque sabía que aquella vida radiante y fecunda del Maestro trazaría, a través de sus obras, un camino imborrable, una huella indestructible, de modo que todos sus hijos encontraran el

sendero que los condujera al verdadero amor y, en la observancia de su enseñanza, los llevara al hogar donde su Creador los espera.

16. También sabía que aquella sangre, que da testimonio de la pureza y del amor infinito y que fue derramada hasta la última gota, enseñaría a los hombres a cumplir, con fe en su Creador, la tarea que los elevaría a la Tierra Prometida, donde podrán ofrecerme el cumplimiento de su misión y decir entonces: «Señor, todo está consumado».

17. Ahora puedo deciros que no fue la hora en que mi sangre fue derramada en la cruz la que marcó la hora de la redención de los hombres. Mi sangre permaneció aquí en el mundo, presente, viva, fresca, y con la huella sangrienta de mi Pasión marcó el camino hacia vuestra expiación, que os hará alcanzar la morada que vuestro Padre os ha prometido.

18. Os he dicho: «Yo soy la fuente de la vida, venid y purificaos de vuestras manchas, para que vayáis libres y sanos hacia vuestro Padre y Creador».

19. Mi manantial es de amor, inagotable e ilimitado. Eso es lo que quiere deciros mi sangre derramada entonces. Selló mi palabra, confirmó mi enseñanza. (158, 23-33)

20. Hoy, a muchos siglos de aquel acontecimiento, os digo que —aunque derramé mi sangre por toda la humanidad— solo aquellos que siguieron el camino que Jesús os enseñó pudieron alcanzar la salvación de su alma; mientras que todos aquellos que permanecieron en la ignorancia, en su fanatismo, en sus errores o en el pecado, aún no se han salvado.

21. Os digo que aunque me hiciera hombre mil veces y muriera en la cruz mil veces, mientras los hombres no se levanten para seguirme, no alcanzarán la salvación de su alma. No es mi cruz la que debe redimiros, sino la vuestra. Yo llevé la mía sobre los hombros y morí en ella como hombre, y desde ese momento estuve en el seno del Padre. Debéis seguirme con mansedumbre y amor, y llevar vuestra cruz sobre los hombros con verdadera humildad, hasta que hayáis alcanzado la meta final de vuestra misión, para estar entonces también con vuestro Padre. (168, 16-17)

22. No hay nadie que no desee encontrar la felicidad, y cuanto más duradera sea, mejor, pues os enseño un camino que conduce a la bienaventuranza suprema y eterna. Sin embargo, solo os muestro el camino, y luego os dejo elegir el que más os guste.

23. Os pregunto: «Si anheláis la felicidad, ¿por qué no la sembráis para cosecharla después?». ¡Cuán pocos son los que se han sentido impulsados a estar al servicio de los hombres! (169, 37-38)

24. Es errónea la idea que tenéis de lo que significa la vida en la Tierra,

de lo que es el alma y de lo que es el mundo espiritual.

25. La mayoría de los creyentes piensa que si viven con cierta rectitud o si, en el último momento de su vida, se arrepienten de las faltas cometidas, el cielo está asegurado para su alma.

26. Pero esta idea errónea, que tanto agrada al hombre, es la razón por la que no cumple la Ley con perseverancia a lo largo de toda su vida, lo que hace que, cuando su alma abandona este mundo y llega al Mundo Espiritual, tenga que constatar que ha llegado a un lugar en el que no contempla los milagros que se había imaginado, ni siente la felicidad suprema a la que creía tener derecho.

27. ¿Sabéis lo que les ocurre a aquellos seres que estaban seguros de ir al cielo y que, en cambio, solo encontraron confusión? Como ya no tenían su hogar en la Tierra, al carecer del punto de apoyo de su envoltura corporal, y tampoco podían elevarse a aquellas alturas en las que se encuentran las esferas de la luz espiritual, crearon para sí —sin ser conscientes de ello— un mundo que no es ni humano ni profundamente espiritual.

28. Entonces las almas comienzan a preguntarse: ¿Es este el cielo? ¿Es este el hogar que Dios ha destinado a las almas después de haber vagado tanto tiempo por la Tierra?

29. No —dicen otros—, esto no puede ser el «seno del Señor», donde solo pueden existir la luz, el amor y la pureza.

30. Poco a poco, a través de la reflexión y el dolor, el alma llega a comprender. Entiende la justicia divina y, iluminada por la luz de su espíritu, juzga sus obras pasadas y descubre que eran miserables e imperfectas, que no merecían lo que había creído merecer.

31. A continuación, a raíz de esta introspección, surge la humildad y nace el deseo de volver sobre los caminos que había dejado atrás, para borrar las manchas de vergüenza, reparar los errores y hacer ante su Padre algo verdaderamente meritorio.

32. Es necesario esclarecer a la humanidad sobre estos misterios, para que comprenda que la vida en la materia es una oportunidad para que el hombre adquiera méritos para su alma — méritos que la elevarán hasta que merezca vivir en una esfera de mayor espiritualización, donde deberá actuar de nuevo con mérito para no quedarse atrás y seguir ascendiendo de escalón en escalón; pues «en la casa del Padre hay muchas moradas».

33. Estos méritos los adquiriréis mediante el amor, tal como os ha enseñado la ley eterna del Padre. Y así, vuestra alma avanzará peldaño a peldaño por la escalera hacia la perfección, conociendo al mismo tiempo el camino estrecho que conduce al Reino de los Cielos —al

verdadero cielo, que es la perfección del alma. (184, 40-45)

34. En verdad os digo que si hubiera venido en este tiempo como hombre, vuestros ojos habrían tenido que ver mis heridas aún frescas y sangrantes, porque el pecado de los hombres no ha cesado y tampoco han querido redimirse en memoria de aquella sangre que derramé en el Gólgota y que fue prueba de mi amor por la humanidad. Pero he venido en espíritu para ahorraros la vergüenza de contemplar la obra de aquellos que me juzgaron y condenaron en la Tierra.

35. Todo está perdonado; pero en cada alma existe algo de lo que derramé en la cruz por todos. No creáis que aquella fuerza vital y aquella sangre se disolvieron o se perdieron. Encarnaban la vida espiritual que desde aquel momento derramé sobre todos los hombres. Por medio de aquella sangre, que selló mi Palabra y confirmó todo lo que había dicho y hecho en la Tierra, los hombres se desarrollarán hacia lo alto en el anhelo de renovar su alma.

36. Mi palabra, mis obras y mi sangre no fueron ni serán en vano. Si a veces os parece que se ha olvidado casi mi nombre y mi palabra, pronto seréis testigos de cómo vuelven a aparecer llenos de savia, vida y pureza, como una semilla que, aunque sea combatida sin cesar, nunca perece. (321, 64-66)

37. La sangre de Jesús, transformada en luz de la redención, penetró en todas las almas como salvación y sigue haciéndolo. Eternamente mi Espíritu dispensa salvación y luz; sin cesar dejo que los rayos de mi luz penetren donde hay oscuridad; incesantemente se derrama mi Espíritu Divino —no como sangre humana, sino como fuerza redentora, como vida espiritual— sobre todos mis hijos. (319, 36)

El «Cielo» hay que conquistarlo

38. Los hombres, arrastrados por la violencia de sus pasiones, han caído tan profundamente en sus pecados que han perdido toda esperanza de salvación. Pero no hay nadie que no pueda sanarse. Porque el alma —cuando se haya convencido de que las tormentas humanas no cesarán mientras no escuche la voz del Espíritu— se levantará y cumplirá mi Ley hasta alcanzar la meta de su destino, que no está en la Tierra, sino en la eternidad.

39. Aquellos que creen que la existencia carece de sentido, y que piensan en la inutilidad de la lucha y del dolor, no saben que la vida es el maestro que moldea, y el dolor el cincel que perfecciona. No penséis que Yo creé el dolor para servíroslo en un cáliz; no penséis que Yo os he llevado a caer. El hombre se volvió desobediente por su propia voluntad, y por eso también debe levantarse por su propio esfuerzo. Tampoco debéis pensar que solo el

dolor os perfecciona; no, también a través de la acción amorosa llegaréis a Mí, pues Yo soy Amor. (31, 54-55)

40. Orad más con el espíritu que con el cuerpo, pues para alcanzar la salvación no basta un instante de oración o un día de amor, sino que se requiere una vida llena de perseverancia, paciencia, obras generosas y el cumplimiento de mis mandamientos. Para ello os he dado grandes capacidades y empatía.

41. Mi obra es como un arca de salvación que invita a todos a entrar. Quien cumpla mis mandamientos no perecerá. Si os dejáis guiar por mi palabra, seréis salvados. (123, 30-31)

42. Recordad que solo lo que es perfecto llega a Mí. Por eso, vuestra alma solo entrará en mi Reino cuando haya alcanzado la perfección. Habéis salido de Mí sin experiencia, pero, cu , adornados con el manto de vuestros méritos y virtudes, tendréis que volver a Mí. (63, 22)

43. En verdad os digo que las almas de los justos, que moran cerca de Dios, se ganaron con sus propias obras el derecho a ocupar ese lugar, no porque Yo se lo haya dado. Yo solo les señalé el camino y les mostré al final del mismo una alta recompensa.

44. Benditos sean aquellos que me dicen: «Señor, Tú eres el camino, la luz que lo ilumina y la fuerza para el caminante. Tú eres la voz que indica la dirección del camino y nos revitaliza en el viaje de la vida; y Tú eres también la recompensa para quien llega a la meta». —Sí, hijos míos, Yo soy la vida y la resurrección de entre los muertos. (63, 74-75)

45. Hoy el Padre no pregunta: «¿Quién es capaz y está dispuesto a salvar a la humanidad con su sangre?». Tampoco responderá Jesús: «Señor, yo soy el Cordero dispuesto a allanar con su sangre y su amor el camino hacia la expiación de la humanidad».

46. Tampoco enviaré mi «Palabra» para que se haga hombre en este tiempo. Esa era ha pasado para vosotros y dejó su enseñanza y su elevación en vuestra alma. Ahora he iniciado una nueva época de progreso espiritual, en la que vosotros debéis ser los que adquieran méritos. (80, 8-9)

47. Quiero veros a todos felices, viviendo en paz y en la luz, para que poco a poco lo poseáis todo —no solo por mi amor, sino también por vuestros méritos—; pues entonces vuestra satisfacción y vuestra felicidad serán perfectas. (245, 34)

48. Vine a mostraros la belleza de una vida superior a la humana, a inspiraros para obras elevadas, a enseñaros la palabra que despierta el amor, a prometeros la felicidad nunca conocida que espera a aquella alma que haya sido capaz de escalar la montaña del sacrificio, de la fe y del amor.

49. Todo esto debéis reconocerlo en mi enseñanza, para que comprendáis al fin que son vuestras

buenas obras las que acercarán a vuestra alma a la verdadera bienaventuranza. (287, 48-49)

50. Si para viajar de un continente de la Tierra a otro tenéis que atravesar muchas montañas altas y bajas, mares, pueblos, ciudades y países hasta alcanzar el destino de vuestro viaje, pensad que para llegar a esa Tierra Prometida también debéis viajar largo tiempo, a fin de que en el largo viaje alcancéis experiencia, conocimiento, florecimiento y desarrollo del alma. Este será el fruto del Árbol de la Vida del que finalmente disfrutaréis, después de haber luchado y llorado mucho para alcanzarlo. (287, 16)

51. Sois hijos del Padre de la Luz; pero si por vuestra debilidad habéis caído en la oscuridad de una vida llena de fatigas, errores y lágrimas , estos sufrimientos pasarán, porque os levantaréis a mi llamada cuando os llame y os diga: «Aquí estoy, iluminando vuestro mundo e invitándoos a subir a la montaña, en cuya cima encontraréis toda la paz, esa felicidad y esa riqueza que en vano quisisteis acumular en la Tierra». (308, 5)

52. Cada mundo, cada plano de existencia fue creado para que el alma se desarrollara en él y diera un paso hacia su Creador y así, avanzando cada vez más por el camino del perfeccionamiento, tuviera la oportunidad de llegar inmaculada, pura y bien formada a la meta de su viaje, a la cima de la perfección espiritual, que es precisamente habitar en el Reino de Dios.

53. ¿A quién le parece imposible habitar finalmente «en el seno de Dios»? ¡Ay, pobres hombres de la razón, que no sabéis realmente pensar! ¿Acaso habéis olvidado que salisteis de mi seno a la existencia, es decir, que ya antes existíais en él? No hay nada extraño en que todo lo que brotó de la Fuente de la vida regrese a ella a su debido tiempo.

54. Cada alma era, cuando salió de Mí a la vida, virginal y pura; pero después, muchas se mancillaron en su camino. Sin embargo, como todo fue previsto por Mí de manera sabia, amorosa y atenta a la justicia, Me dispuse de inmediato a proporcionar, en el camino que mis hijos debían recorrer, todos los medios necesarios para su salvación y renovación.

55. Aunque esa virginidad espiritual haya sido profanada por muchos seres, llegará el día en que se purifiquen de todas sus faltas y recuperen así su pureza original. La purificación será muy meritoria a mis ojos, pues el alma la habrá alcanzado mediante grandes y continuas pruebas de su fe, su amor, su fidelidad y su paciencia.

56. Todos vosotros volveréis, por el camino del trabajo, de la lucha y del dolor, al Reino de la Luz, donde ya no tendréis necesidad de encarnar en un cuerpo humano ni de vivir en un mundo de materia, pues entonces vuestra capacidad de acción espiritual ya os permitirá

enviar vuestra influencia y vuestra luz de un plano de existencia a otro y hacerla palpable. (313, 21-24)

La fuerza más poderosa para la salvación

57. Mirad, aquí está el camino; seguidlo y os salvaréis. En verdad os digo que no es necesario haberme escuchado en este tiempo para alcanzar la salvación. Todo aquel que en la vida practique mi Ley Divina del Amor y transforme ese amor inspirado en el Creador en amor al prójimo, se salvará. Él da testimonio de Mí en su vida y en sus obras. (63, 49)

58. Si el sol irradia luz de vida sobre toda la naturaleza y sobre todos los seres, y si también las estrellas irradian luz sobre la Tierra, ¿por qué no iba a irradiar el Espíritu Divino luz sobre el alma del hombre?

59. Ahora os digo: Hombres, entrad en vuestro interior, dejad que la luz de la justicia, que tiene su origen en el amor, se difunda por el mundo. Dejad que mi verdad os convenza de que sin amor verdadero no alcanzaréis la salvación de vuestras almas. (89, 34-35)

60. Mi luz es para todos mis hijos; no solo para vosotros, que habitáis este mundo, sino para todas las almas que viven en distintos planos de existencia. Todas ellas serán liberadas y resucitarán a la vida eterna cuando, con sus obras de amor hacia sus hermanos, cumplan mi mandamiento divino, que os exige que os améis los unos a los otros. (65, 22)

61. Amado pueblo, este es el «Tercer Día», en el que resucito mi Palabra entre los «muertos» a nueva vida. Este es el «Tercer Tiempo», en el que me muestro espiritualmente ante el mundo para decirle: «Aquí está el mismo Cristo al que viste morir en la cruz, y Él os habla en este momento, porque vive y vivirá, y siempre será».

62. En cambio, veo que los hombres tienen en su interior un corazón muerto en cuanto a la fe, el amor y la luz, aunque en sus comunidades religiosas afirmen proclamar la verdad. Creen que han asegurado la salvación de sus almas si rezan en sus iglesias y participan en sus ritos. Pero Yo os digo que el mundo debe saber que la salvación del alma solo se alcanza mediante la realización de obras de amor y misericordia.

63. Los lugares de reunión son solo una escuela. Las iglesias no deben limitarse únicamente a explicar la Ley, sino que deben velar por que el mundo comprenda que la vida es un camino en el que hay que poner en práctica lo que se ha aprendido de la Ley Divina, mediante el ejercicio de mi enseñanza del amor. (152, 50-52)

64. Cristo se hizo hombre para revelar ante el mundo el Amor Divino. Pero los hombres tienen corazones duros y una mente presuntuosa; pronto olvidan una enseñanza recibida y la interpretan erróneamente. Yo sabía que los

hombres, poco a poco, confundirían la justicia y el amor con la venganza y el castigo. Por eso os anuncié un tiempo en el que volvería espiritualmente al mundo para explicar a los hombres las enseñanzas que no habían comprendido.

65. Ese tiempo prometido es este en el que vivís, y os he dado mi instrucción para que mi justicia y sabiduría divina se revelen como una enseñanza perfecta del amor sublime de vuestro Dios. ¿Creéis que he venido porque temo que los hombres acaben destruyendo las obras de su Señor o incluso la vida misma? No, solo vengo por amor a mis hijos, a quienes deseo ver llenos de luz y paz.

66. ¿No es justo y legítimo que también vosotros vengáis solo por amor a Mí? Pero no por amor a vosotros mismos, sino en el amor al Padre y a vuestros semejantes. ¿Creéis que se inspira en el amor divino aquel que evita el pecado solo por temor a los tormentos del infierno, o aquel que realiza buenas obras solo pensando en la recompensa que con ello puede obtener, a saber, ganarse un lugar en la eternidad? Quien piensa así no me conoce, ni viene por amor a Mí. Solo actúa por amor a sí mismo. (164, 35-37)

67. Toda mi Ley se resume en dos mandamientos: el amor a Dios y el amor al prójimo. Este es el camino. (243, 4)

Salvación y redención para cada alma

68. Ahora no vengo a resucitar a los muertos físicamente, como hice con Lázaro en el «Segundo Tiempo». Hoy viene mi Luz para despertar al alma que me pertenece. Y ésta se elevará a la vida eterna a través de la verdad de mi Palabra; pues vuestra alma es el Lázaro que actualmente lleváis en vuestro ser y al que yo resucitaré de entre los muertos y sanaré. (17, 52)

69. También la vida espiritual está regida por leyes, y si os apartáis de ellas, muy pronto sentiréis las dolorosas consecuencias de esa desobediencia.

70. Reconoced cuán grande es mi deseo de salvaros. Hoy, como entonces, tomaré la cruz sobre Mí para elevaros a la Vida Verdadera.

71. Si mi sangre derramada en el Gólgota conmovió el corazón de los hombres y los convirtió a mi enseñanza, en este tiempo será mi Luz Divina la que haga temblar el alma y el cuerpo para devolveros al camino verdadero.

72. Quiero que los que están muertos para la vida de la gracia vivan eternamente. No quiero que vuestra alma more en las tinieblas. (69, 9-10)

73. Reconoced cuántos de vuestros semejantes, en medio de sus actividades idólatras, esperan la venida del Mesías. Pensad en cuántos, en su ignorancia, creen que solo vendré para juzgar a los malvados, salvar a los buenos y

destruir el mundo, sin saber que estoy entre los hombres como Padre, como Maestro, como Hermano o como Amigo, lleno de amor y humildad, y que extiendo mi mano para salvar a todos, bendecirlos y perdonarlos. (170, 23)

74. Nadie ha nacido por casualidad, y por muy insignificante, incapaz y miserable que alguien se considere, ha sido creado por la gracia del Ser Supremo, que lo ama tanto como a los seres a los que él considera superiores, y tiene un destino que lo llevará, como a todos, al seno de Dios.

75. ¿Veis a esas personas que deambulan por las calles como marginados, arrastrando vicios y miseria, sin saber quiénes son ni adónde van? ¿Sabéis de las personas que aún viven en los bosques, acechadas por las fieras? Nadie ha sido olvidado por mi amor paterno; todos tienen una tarea que cumplir, todos poseen la semilla del desarrollo y están en el camino en el que los méritos, el esfuerzo y la lucha llevarán al alma, paso a paso, hacia Mí.

76. ¿Dónde hay alguien que —aunque sea solo por un instante— no haya anhelado mi paz y no haya deseado liberarse de la vida terrenal? Cada alma siente nostalgia del mundo que antes habitaba, del hogar en el que nació. Ese mundo espera a todos mis hijos y los invita a disfrutar de la vida eterna, que algunos anhelan, mientras que otros solo esperan la muerte para dejar de existir, porque tienen un alma confusa y viven sin esperanza y sin fe. ¿Qué podría mover a estos seres a luchar por su renovación? ¿Qué podría despertar en ellos el anhelo de la eternidad? Solo esperan el dejar de ser, el silencio y el fin.

77. Pero la «Luz del mundo» ha regresado, «el Camino y la Verdad», para resucitaros a la vida mediante su perdón, para acariciar vuestro rostro cansado, consolar vuestro corazón y hacer que aquel que no se consideraba digno de existir oiga mi voz, que le dice: «¡Te amo, ven a Mí!». (80, 54-57)

78. El hombre puede caer y precipitarse en la oscuridad y, por eso, sentirse lejos de Mí; puede creer que, cuando muera, todo habrá terminado para él. Para Mí, en cambio, nadie muere, nadie se pierde.

79. ¡Cuántos hay que en el mundo fueron considerados seres depravados y que hoy están llenos de luz! ¡Cuántos, que dejaron como huella las manchas de sus pecados, sus vicios y sus crímenes, ya han alcanzado su purificación! (287, 9-10)

80. Es cierto que muchos mancillan sus almas; pero no los condenéis, pues no saben lo que hacen. También a ellos los salvaré, a pesar de que actualmente se hayan olvidado de Mí, o de que Me hayan sustituido por los dioses falsos que crearon en el mundo. También a ellos los llevaré a mi Reino, aunque ahora —por seguir a los falsos

profetas— se hayan olvidado del Cristo bondadoso, que entregó su vida por ellos para enseñarles su doctrina de amor.

81. Para el Padre nadie es «malvado», nadie puede serlo, pues su origen está en Mí. Descarriados, ciegos, violentos, rebeldes: así se han vuelto muchos de mis hijos debido al libre albedrío con el que fueron dotados. Pero en todos habrá luz, y mi misericordia los guiará por el camino hacia su salvación. (54, 45-46)

82. Todos vosotros sois mi semilla, y el Maestro la cosecha. Si entre las semillas buenas se cuela la semilla de la mala hierba, Yo también la tomo amorosamente en mis manos para transformarla en trigo dorado.

83. Veo en los corazones la semilla de la mala hierba, del fango, del crimen, del odio, y sin embargo os cosecho y os amo. Acaricio y purifico esta semilla hasta que brille como el trigo al sol.

84. ¿Creéis que el poder de mi amor no es capaz de redimiros? Una vez que os haya purificado, os sembraré en mi jardín, donde daréis nuevas flores y nuevos frutos. Forma parte de mi misión divina haceros dignos de mí. (256, 19-21)

85. ¿Cómo podría perderse irremediablemente para Mí un alma, si lleva en sí una chispa de mi luz que nunca se apaga, y Yo estoy con ella en todos los caminos? Por mucho que persista su rebeldía o se prolongue su confusión, estas fuerzas oscuras nunca resistirán a mi eternidad. (255, 60)

86. Para Mí es igualmente meritorio que un ser mancillado por la huella de las faltas más graves se purifique, inspirado por un alto ideal, como que un ser que se ha mantenido firmemente puro luche hasta el final por no mancillarse, porque desde el principio amó la luz.

87. ¡Cuán lejos de la verdad andan aquellos que piensan que los espíritus confundidos tienen una naturaleza diferente a la de los espíritus de la luz!

88. Injusta sería la Padre si esto fuera cierto, así como ya no sería el Todopoderoso si careciera de la sabiduría y el amor necesarios para salvar a los mancillados, a los impuros, a los imperfectos, y no pudiera reunirlos con todos los justos en una misma morada. (295, 15-17)

89. En verdad os digo que incluso aquellos seres a los que llamáis tentadores o demonios no son más que seres confundidos o imperfectos, de los que el Padre se sirve sabiamente para llevar a cabo sus elevados designios y planes.

90. Pero estos seres, cuyas almas están hoy envueltas en tinieblas y de los cuales muchos han hecho mal uso de las facultades que les he concedido, serán salvados por Mí cuando haya llegado para ellos el momento.

91. Porque llegará el momento, oh Israel, en que todas las criaturas del Señor me alabarán eternamente. Yo

ya no sería Dios si con mi poder, mi sabiduría y mi amor no pudiera salvar un alma. (302, 31)

92. ¿Cuándo han amado los padres en la tierra solo a los hijos buenos y aborrecido a los malos? ¡Cuántas veces los he visto mostrar el amor y el cuidado más tiernos precisamente hacia aquellos que más los hieren y les hacen sufrir! ¿Cómo podría ser posible que pudierais realizar obras de amor y perdón mayores que las mías? ¿Cuándo se ha visto que el Maestro tenga que aprender de los discípulos?

93. Sabed, pues, que no considero a ninguno de los míos indigno y que, por eso, el camino hacia la salvación os invita eternamente a recorrerlo, así como las puertas de mi Reino, que son la luz, la paz y el bien, permanecen abiertas para siempre a la espera de la llegada de aquellos que se han alejado de la Ley y de la Verdad. (356, 18-19)

El glorioso futuro de los hijos de Dios

94. No permitiré que ni uno solo de mis hijos se extravíe o se pierda. Las plantas parásitas las transformo en fructíferas, pues todas las criaturas fueron llamadas a la existencia para alcanzar una meta de perfección.

95. Quiero que os regocijéis conmigo en mi obra. Ya antes os hice partícipes de mis atributos, porque sois parte de Mí. Puesto que todo me pertenece, también os hago propietarios de mi obra. (9, 17-18)

96. No dudéis de mi palabra. En el «Primer Tiempo» os cumplí mi promesa de liberar a Israel de la esclavitud de Egipto —que significaba idolatría y tinieblas— para conduciros a Canaán, la tierra de la libertad y de la adoración del Dios vivo. Allí se os anunció mi venida como hombre, y la profecía se cumplió palabra por palabra en Cristo.

97. Yo, aquel Maestro que moraba en Jesús y os amaba en Él, prometí al mundo que en otro tiempo le hablaría y me revelaría en el Espíritu. Y he aquí el cumplimiento de mi promesa.

98. Hoy os anuncio que he reservado para vuestra alma regiones maravillosas, moradas, hogares espirituales, donde podréis encontrar la verdadera libertad para amar, hacer el bien y difundir mi luz. ¿Podéis dudar de ello, después de que haya cumplido mis promesas anteriores? (138, 10-11)

99. Mi divino anhelo es salvaros y conduciros a un mundo de luz, de bellezas y de amor, donde vibréis con alegría gracias a la elevación del alma, a la generosidad de los sentimientos y al ideal de la perfección. ¿Acaso no reconocéis en este divino anhelo mi amor de Padre? Sin duda, quien no lo comprenda así debe de estar ciego. (181, 13)

100. Reflexionad: todas las bellezas de este mundo están destinadas a

desaparecer para dar paso, algún día, a otras. Pero vuestra alma seguirá viviendo eternamente y contemplará al Padre en toda su gloria —el Padre e , de cuyo seno procedéis—. Todo lo creado debe regresar al lugar de donde procedió. (147, 9)

101. Yo soy la luz eterna, la paz eterna y la bienaventuranza eterna, y puesto que sois mis hijos, es mi voluntad y mi deber haceros partícipes de mi gloria, y para ello os enseño la Ley como el camino que conduce al alma a las alturas de aquel Reino. (263, 36)

102. Sed siempre conscientes de que el alma que alcanza los altos grados de bondad, sabiduría, pureza y amor está por encima del tiempo, del dolor y de las distancias. No está limitada a morar en un solo lugar, puede estar en todas partes y encontrar en todas partes un deleite supremo en existir, sentir, saber, amar y saberse amada. Este es el cielo del alma. (146, 70-71)

VIII. El ser humano

Capítulo 32 - Encarnación, naturaleza y misión del ser humano

La encarnación en la Tierra

1. Lloráis cuando uno de los vuestros parte hacia el «valle espiritual», en lugar de sentiros llenos de paz, porque comprendéis que aquel se acerca un paso más a su Señor. En cambio, celebráis una fiesta cuando un nuevo ser llega a vuestro hogar, sin pensar en ese momento que esa alma ha venido a la carne para cumplir una expiación en este valle de lágrimas; entonces deberíais llorar por ella. (52, 58)

2. Engendráis hijos de vuestra carne, pero soy Yo quien distribuye las almas entre las familias, las tribus, las naciones y los mundos, y en esta justicia inaccesible para los hombres se revela mi amor. (67, 26)

3. Vivís en el presente y no sabéis lo que he destinado para vuestro futuro. Estoy preparando grandes legiones de seres espirituales que habitarán en la Tierra y traerán consigo una difícil misión, y debéis saber que muchos de vosotros seréis los padres de aquellas criaturas en las que se encarnarán mis mensajeros. Vuestro deber es prepararos interiormente para que sepáis recibirlos y guiarlos. (128, 8)

4. Quisiera hablaros de muchos temas espirituales, pero aún no podéis comprenderlos. Si os revelara a qué tipo de moradas habéis descendido ya a la Tierra, no podríais comprender cómo habéis vivido en tales lugares.

5. Hoy podéis negar que conocéis el «Valle Espiritual», porque a vuestra alma, mientras está encarnada, le es inaccesible su pasado, para que no se vuelva vanidosa ni se sienta abatida, ni se desespere ante su

nueva existencia, en la que debe empezar de nuevo como en una nueva vida.

6. Aunque quisierais, no podríais recordar. Solo os permito que conservéis una idea o una intuición de lo que aquí os revelo, para que perseveréis en la lucha de la vida y soportéis de buen grado las pruebas.

7. Podéis dudar de todo lo que os digo, pero en verdad, aquel mundo espiritual fue realmente vuestro hogar mientras fuisteis seres espirituales. Fuisteis habitantes de aquel hogar en el que no conocíais el sufrimiento, en el que sentíais la gloria del Padre en vuestro ser, pues en él no hay mancha.

8. Pero no teníais méritos, y por eso fue necesario que abandonaseis aquel cielo y descendieseis al mundo, para que vuestra alma, mediante su esfuerzo, recuperase aquel reino.

9. Pero os habéis ido hundiendo moralmente cada vez más, hasta que os sentisteis muy alejados de lo Divino y lo Espiritual, vuestro origen. (114, 35-36)

10. Cuando el alma viene a la Tierra, está animada por los mejores propósitos: consagrar su existencia al Padre, complacerle en todo, ser útil a su prójimo.

11. Pero tan pronto como se ve prisionera en el cuerpo, tentada de mil maneras y puesta a prueba en su camino de vida, se debilita, cede a los impulsos de la «carne», sucumbe a las tentaciones, se vuelve egoísta y finalmente se ama a sí misma por encima de todo, y solo por instantes presta oído al Espíritu, donde están escritas la misión y los votos.

12. Mi Palabra os ayuda a recordar vuestro pacto espiritual y a vencer las tentaciones y los obstáculos.

13. Nadie puede decir que nunca se ha desviado del camino que Yo le he trazado. Pero Yo os perdono para que aprendáis a perdonar a vuestros semejantes. (245, 47-48)

14. Se necesita una gran enseñanza espiritual para que el hombre viva en armonía con la voz de su conciencia. Porque, aunque todo está impregnado de amor divino, sabiamente creado para el bien y la felicidad del hombre, la materia que lo rodea en el mundo supone una prueba para el alma desde el momento en que habita un mundo al que no pertenece y se une a un cuerpo cuya naturaleza es diferente a la suya.

15. En esto podéis ver la razón por la que el alma olvida su pasado. Desde el momento en que se encarna en una criatura inconsciente que acaba de nacer y se funde con ella, comienza una vida estrechamente ligada a ese cuerpo.

16. Del espíritu solo permanecen presentes dos cualidades: la conciencia y la intuición; pero la personalidad, las obras realizadas y el pasado permanecen ocultos durante un tiempo. Así lo ha dispuesto el Padre.

17. ¿Qué sería del alma que ha venido de la luz de un hogar elevado

para vivir en las miserables circunstancias de este mundo, si recordara su pasado? ¿Y qué vanidades habría entre los hombres si se les revelara la grandeza que existió en su alma en otra vida? (257, 18-19)

La correcta valoración del cuerpo y su guía por el espíritu

18. No solo os digo que purifiquéis vuestra alma, sino también que fortalezcáis vuestro cuerpo, para que las nuevas generaciones que surjan de vosotros sean sanas y sus almas puedan cumplir su difícil misión. (51, 59)

19. Cuidad la salud de vuestro cuerpo, velad por su conservación y su vitalidad. Mi enseñanza os aconseja que tengáis un cuidado amoroso tanto de vuestra alma como de vuestro cuerpo, pues ambos se complementan y se necesitan mutuamente en el difícil cumplimiento de la misión espiritual que se les ha confiado. (92, 75)

20. No le deis a vuestro cuerpo más importancia de la que realmente tiene, ni permitáis que ocupe el lugar que solo le corresponde a vuestra alma.

21. Comprended que el envoltorio corporal no es más que la herramienta que necesitáis para que el alma pueda manifestarse en la Tierra. (62, 22-23)

22. Ved cuán beneficiosa es esta enseñanza para vuestra alma; pues mientras que la materia corporal se acerca un poco más al seno de la tierra con cada día que pasa, el alma, por el contrario, se acerca cada vez más a la eternidad.

23. El cuerpo es el punto de apoyo en el que descansa el alma mientras habita en la Tierra. ¿Por qué permitir que se convierta en una cadena que ata o en una prisión que retiene? ¿Por qué permitir que sea el timón de vuestra vida? ¿Acaso es correcto que un ciego guíe a quien tiene vista? (126, 15-16)

24. Esta enseñanza es sencilla, como todo lo puro y divino, y por eso fácil de comprender. Pero a veces os resultará difícil ponerla en práctica. Los esfuerzos de vuestra alma exigen esfuerzo, renuncia o sacrificio por parte de vuestro cuerpo, y si carecéis de educación o disciplina espiritual, tendréis que sufrir.

25. Desde el principio de los tiempos ha existido la lucha entre el alma y la «carne» en el intento de comprender qué es lo correcto, lo permitido y lo bueno, para llevar una vida acorde con las leyes dadas por Dios.

26. En esta dura lucha os parece como si un poder ajeno y malintencionado os incitara continuamente a dar la espalda a la batalla y os invitara a hacer uso de vuestro libre albedrío para seguir el camino del materialismo.

27. Os digo que no hay mayor tentación que la debilidad de vuestro cuerpo: sensible a todo lo que le rodea; lo suficientemente débil como para ceder; fácil de

derribar y seducir. Pero quien ha aprendido a dominar los impulsos, las pasiones y las debilidades del cuerpo, ha vencido la tentación que lleva dentro de sí mismo. (271, 49-50)

28. La Tierra es un campo de batalla, hay mucho que aprender. Si no fuera así, os bastarían unos pocos años de vida en este planeta, y no serías enviado una y otra vez a renacer. No hay caverna funeraria más sombría y oscura para el alma que su propio cuerpo, cuando a éste se adhieren la suciedad y el materialismo.

29. Mi palabra os saca de esta tumba y os da alas para que os elevéis hacia las regiones de la paz y la luz espiritual. (213, 24-25)

El significado y la función del alma, el espíritu y la conciencia en el ser humano

30. El ser humano podría existir sin espíritu, solo mediante la vida corporal animada; pero entonces no sería un ser humano. Poseería alma y carecería de espíritu, pero entonces no podría guiarse a sí mismo, ni sería el ser supremo que, a través del espíritu, conoce la ley, distingue el bien del mal y recibe toda revelación divina. (59, 56)

31. El espíritu debe iluminar al alma, y el alma debe guiar al cuerpo. (71, 9)

32. Mientras que en el mundo unos persiguen la falsa grandeza, otros dicen que el hombre es una criatura insignificante ante Dios, y hay incluso quienes se comparan con el gusano de la tierra. Ciertamente, vuestro cuerpo material puede pareceros pequeño en medio de mi creación, pero para Mí no lo es, debido a la sabiduría y la capacidad con que lo he creado.

33. Pero ¿cómo podéis juzgar la grandeza de vuestro ser basándoos en las medidas de vuestro cuerpo? ¿No sentís en él la presencia del alma? Ella es más grande que vuestro cuerpo, su existencia es eterna, su camino infinito; no sois capaces de reconocer el fin de su desarrollo, tan poco como su origen. No quiero veros pequeños; os creé para que alcanzaseis la grandeza. ¿Sabéis cuándo considero pequeño al hombre? Cuando se ha perdido en el pecado, porque entonces ha perdido su nobleza y su dignidad.

34. Hace ya mucho tiempo que dejasteis de aferraros a Mí, ya no sabéis lo que sois en realidad, porque habéis permitido que en vuestro ser yacen inactivas muchas cualidades, capacidades y dones que vuestro Creador puso en vosotros. Dormís en lo que respecta al alma y al espíritu, y precisamente en sus cualidades espirituales reside la verdadera grandeza del hombre. Vivís como los seres que son de este mundo, porque en él nacen y mueren. (85, 56-57)

35. Con mi palabra de amor os demuestro el valor que vuestro espíritu tiene para Mí. No hay nada en la Creación material que sea más grande que vuestro espíritu: ni el Sol

con su luz, ni la Tierra con todas sus maravillas, ni ninguna otra cosa creada es más grande que el espíritu que os he dado, pues es una partícula divina, es una llama que ha surgido del Espíritu Divino.

36. Aparte de Dios, solo los espíritus poseen inteligencia espiritual, conciencia, voluntad y libre albedrío.

37. Por encima del instinto y de los instintos de la «carne» se eleva una luz, que es vuestra alma, y por encima de esta luz, un guía, un maestro y un juez, que es el Espíritu. (86, 68)

38. La humanidad me dice en su materialismo: «¿Existe acaso el reino del Espíritu?». Pero yo os respondo: Oh, incrédulos, vosotros sois el Tomás de la «Tercera Era». Los sentimientos de compasión y misericordia, de ternura, bondad y generosidad no son cualidades del cuerpo, tan poco como lo son los dones de gracia que lleváis ocultos en vuestro interior. Todos esos sentimientos que están grabados en vuestro corazón y en vuestra mente, todas esas capacidades pertenecen al espíritu, y no debéis negarlo. La «carne» es solo una herramienta limitada, pero el espíritu no lo es: es grande, porque es un átomo de Dios.

39. Buscad la morada de vuestro espíritu en el núcleo de vuestro ser y la gran sabiduría en la gloria del amor. (147, 21-22)

40. En verdad os digo que, desde los primeros días de la humanidad, el hombre poseía el conocimiento intuitivo de que llevaba en sí un ser espiritual —una entidad que, aunque invisible, se manifestaba en las diversas obras de su vida.

41. Vuestro Señor os ha revelado de vez en cuando la existencia del espíritu, su naturaleza esencial y su ser oculto. Porque, aunque lo lleváis en vuestro interior, el velo con que os envuelve vuestra materialización es tan denso que no podéis reconocer lo que hay de más noble y puro en vuestro ser.

42. Muchas verdades se ha atrevido el hombre a negar. Sin embargo, la fe en la existencia de su espíritu no figuraba entre lo que más ha combatido, porque el hombre ha sentido y finalmente ha comprendido que negar su espíritu equivaldría a negarse a sí mismo.

43. Cuando el cuerpo humano se degeneró a causa de sus pasiones, sus vicios y el disfrute de los sentidos, se convirtió en una cadena, en una venda oscura, en una prisión y en un obstáculo para el desarrollo del alma. A pesar de ello, al hombre nunca le ha faltado, en sus horas de prueba, una chispa de luz interior que acuda en su ayuda.

44. En verdad os digo que la expresión más elevada y pura del Espíritu es la conciencia, esa luz interior que hace que el hombre sea, entre todas las criaturas que le rodean, el primero, el más elevado, el más grande y el más noble. (170, 56-60)

45. Digo a todo el pueblo que el título más elevado y hermoso que posee el hombre es el de ser «hijo de Dios», aunque sea necesario ganárselo.

46. El sentido de la Ley y de las enseñanzas es revelaros el conocimiento de mi Verdad, para que podáis llegar a ser hijos dignos de ese Padre Divino, que es la perfección suprema. (267, 53)

47. Sabéis que fuisteis creados «a mi imagen y semejanza»; pero cuando lo decís, pensáis en vuestra forma humana. Os digo que mi imagen no está ahí, sino en vuestra alma, la cual —para llegar a ser semejante a Mí— debe perfeccionarse mediante el ejercicio de las virtudes.

48. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, soy la Justicia y el Bien, y todo esto proviene del Amor Divino. ¿Entendéis ahora cómo debéis ser para que seáis «a mi imagen y semejanza»? (31, 51-52)

49. Tenéis un reflejo de lo Divino en vosotros, Yo estoy realmente en vosotros. La inteligencia, la voluntad, las capacidades, los sentidos y las virtudes que poseéis dan testimonio de la naturaleza superior a la que pertenecéis, y son un testimonio vivo del Padre del que procedisteis.

50. A veces, con la desobediencia y el pecado, mancilláis y deshonráis la imagen que de Mí lleváis en vuestro ser. Entonces no os parecéis a Mí; pues no basta con tener un cuerpo humano y un alma para ser imagen del Creador. La verdadera semejanza conmigo reside en vuestra luz y en vuestro amor por todos vuestros prójimos. (225, 23-24)

51. Os creé «a mi imagen y semejanza», y como Yo soy a la vez Tres y Uno, en vosotros existe igualmente esta Trinidad.

52. Vuestro cuerpo material representa a la Creación por su perfecta configuración y armonía. Vuestra alma encarnada es una imagen de la «Palabra» que se hizo hombre para dejar una huella de amor en el mundo de los hombres, y vuestro espíritu es una chispa resplandeciente de la Luz Divina del Espíritu Santo. (220, 11-12)

53. ¿Qué mérito tendría vuestra alma si actuara dentro de un cuerpo sin voluntad y sin inclinaciones propias? La lucha del alma con su envoltura corporal es la de poder contra poder. Allí encuentra la piedra de prueba en la que debe demostrar su superioridad y su grandeza anímica. Es la prueba en la que el alma a menudo ha sucumbido por un instante a las tentaciones a las que el mundo la lleva a través de la «carne». Tan grande es la violencia que estas (tentaciones) ejercen sobre el alma, que finalmente tuvisteis la impresión de que un poder sobrenatural y maligno os arrastraba a la perdición y os arruinaba en las pasiones.

54. ¡Cuán grande es la responsabilidad del alma ante Dios! La carne no ha asumido esa

responsabilidad. Mirad cómo descansa para siempre en la tierra cuando llega la muerte. ¿Cuándo adquiriréis méritos para que vuestra alma sea digna de habitar moradas más perfectas que esta en la que vivís?

55. El mundo os ofrece coronas que solo dan testimonio de vanidad, de orgullo y de falsa grandeza. A la alma que sabe pasar por alto estas vanidades le está reservada en el más allá otra corona, la de mi sabiduría. (53, 9-11)

56. La vida debe manifestarse más en el alma que en el cuerpo. Cuántos han vivido ya en este mundo; pero cuán pocos han vivido espiritualmente, han expresado la gracia que existe en cada ser humano, en esa chispa divina que el Creador puso en el hombre.

57. Si los hombres supieran conservar la clarividencia en su espíritu, podrían ver a través de ella su pasado, su presente y su futuro.

58. El espíritu es como mi libro de la Sabiduría Divina. ¡Cuántas cosas contiene! Constantemente tiene algo que revelaros, a veces revelaciones tan profundas que os resultan incomprensibles.

59. Esa chispa de luz que existe en cada ser humano es el vínculo que une al hombre con lo espiritual, es lo que lo pone en contacto con el más allá y con su Padre. (201, 37-40)

60. ¡Ay, si vuestra naturaleza material pudiera asimilar lo que vuestro espíritu recibe a través de su don de clarividencia! Porque vuestro espíritu nunca deja de ver, aunque el cuerpo, debido a su naturaleza material, no perciba nada de ello. ¿Cuándo seréis capaces de comprender a vuestro espíritu? (266, 11)

61. Mientras vosotros, que no amáis la vida porque la llamáis cruel, no reconozcáis el significado del espíritu en el ser humano ni os dejéis guiar por él, no encontraréis nada de verdadero valor.

62. Es el espíritu el que eleva al alma a una vida superior, por encima de la materia y sus pasiones. La espiritualización os hará sentir el gran amor de Dios, si lográis llevarla a cabo. Entonces comprenderéis el sentido de la vida, contemplaréis su belleza y descubriréis su sabiduría. Entonces sabréis por qué la he llamado «vida».

63. ¿Quién se atreverá a rechazar esta enseñanza diciendo que no es cierta, después de haberla conocido y comprendido?

64. Cuando comprendáis que vuestro verdadero valor reside en vuestro espíritu, viviréis en armonía con todo lo creado por vuestro Padre.

65. Entonces el espíritu embellecerá la pobre vida humana; pero antes el hombre debe apartarse de todas las pasiones que lo separan de Dios, para seguir el camino de la justicia y la sabiduría. Entonces comenzará para vosotros la verdadera vida, la vida que hoy contempláis con indiferencia, porque no sabéis lo que despreciáis

y no tenéis idea de su perfección. (11, 44-48)

El templo de Dios en el hombre

66. La idea que la humanidad tiene de Mí es infantil, porque no ha sabido comprender las revelaciones que le he dado sin cesar. Para quien sabe prepararse, soy visible y tangible, y estoy presente en todas partes; pero para quien carece de sensibilidad, porque el materialismo lo ha endurecido, es difícil comprender que yo exista, y tiene la sensación de que estoy inmensamente lejos, de que es imposible que pueda ser sentido o visto de alguna manera.

67. El hombre debe saber que me lleva en su interior, que en su alma y en la luz de su espíritu posee la pura presencia de lo Divino. (83, 50-51)

68. El sufrimiento que oprime a los hombres de este tiempo los conduce paso a paso, sin que se den cuenta, ante las puertas del santuario interior, ante el cual —incapaces de seguir adelante— preguntarán: «Señor, ¿dónde estás?». Y desde el interior del templo se oirá la voz bondadosa del Maestro, que les dirá: «Estoy aquí, donde siempre he morado: en vuestro espíritu.» (104, 50)

69. Habéis nacido en Mí. La vida espiritual y la material las habéis recibido del Padre. Y en sentido figurado puedo deciros que, al mismo tiempo que nacisteis en Mí, Yo nací en vosotros.

70. Yo nací en vuestro espíritu, crezco con vuestro desarrollo y me revelo plenamente en vuestras obras de amor, para que digáis llenos de júbilo: «El Señor está conmigo». (138, 68-69)

71. Hoy sois aún niños en el camino del aprendizaje y no siempre podéis comprender correctamente mi enseñanza; pero por ahora hablad a Dios con vuestro corazón, con vuestros pensamientos, y Él os responderá desde lo más profundo de vuestro ser. Su mensaje, que hablará en vuestro espíritu, será una voz clara, sabia y amorosa, que iréis descubriendo poco a poco y a la que más tarde os acostumbraréis. (205, 47)

72. En este «Tercer Tiempo» edificaré en el corazón de mis discípulos la Iglesia del Espíritu Santo. Allí morará el Dios Creador, el Dios fuerte, el Dios que se hizo hombre en el «Segundo Tiempo», el Dios de infinita sabiduría. Él vive en vosotros, pero si queréis sentirlo y escuchar el sonido de su palabra, debéis prepararos interiormente.

73. Quien hace el bien siente mi presencia interiormente, así como aquel que es humilde o ve en cada prójimo a un hermano.

74. En vuestra alma existe el templo del Espíritu Santo. Este recinto es indestructible; no hay tormentas ni huracanes capaces de derribarlo. Es invisible e intocable para la vista humana; sus columnas deben ser el deseo de crecer en el bien. Su cúpula es la gracia que el

Padre derrama sobre sus hijos; la puerta es el amor de la Madre Divina; pues todo aquel que llame a mi puerta tocará el corazón de la Madre Celestial.

75. Discípulos, he aquí la verdad que vive en la Iglesia del Espíritu Santo, para que no seáis de los que se extravían por falsas interpretaciones. Las iglesias de piedra no eran más que un símbolo, y de ellas no quedará piedra sobre piedra.

76. Quiero que en vuestro altar interior arda siempre la llama de la fe y que comprendáis que con vuestras obras ponéis los cimientos sobre los que un día descansará el gran santuario. Pongo a prueba a todos los hombres con sus diferentes ideas y actúo sobre ellos, porque a todos los haré partícipes de la edificación de mi templo. (148, 44-48)

Capítulo 33 - Hombre y mujer, padres e hijos, matrimonio y familia

La relación entre el hombre y la mujer

1. Ya antes de que vinierais a la Tierra, Yo conocía vuestro camino de vida y vuestras inclinaciones, y para asistiros en vuestro viaje por la vida, puse en vuestro camino un corazón que, con su amor por vosotros, iluminaría el sendero. Este corazón era tanto el de un hombre como el de una mujer. Con ello quise daros una ayuda, para que os convirtierais en un bastón de fe, de fuerza moral y de misericordia para aquellos que lo necesitan. (256, 55)

2. Quería haceros partícipes de la felicidad de ser padres, y así os hice padres de seres humanos, para que dierais forma a seres semejantes a vosotros, en los que encarnarían las almas que os envío. Puesto que en lo Divino y Eterno existe el amor maternal, quise que en la vida humana hubiera un ser que lo encarnara, y ese ser es la mujer.

3. Al principio, el ser humano se dividió en dos partes y así se crearon los dos sexos, uno —el hombre—, el otro —la mujer—; en él, fuerza, inteligencia, dignidad; en ella, ternura, gracia, belleza. Uno —la semilla—, la otra —la tierra fértil—. He aquí dos seres que solo unidos pueden sentirse completos, perfectos y felices. En su armonía formarán una sola «carne», una sola voluntad y un solo ideal.

4. Cuando esta unión está inspirada por el espíritu y el amor, se llama matrimonio. (38, 29-31)

5. En verdad os digo: veo que en estos tiempos el hombre y la mujer se han desviado de su camino.

6. Descubro hombres que no cumplen con sus obligaciones; mujeres que eluden la maternidad, y otras que se adentran en los ámbitos destinados al hombre, aunque ya en tiempos antiguos se os dijo que el hombre es la cabeza de la mujer.

7. La mujer no debe sentirse por ello menospreciada; pues ahora os digo que la mujer es el corazón del hombre.

8. He aquí por qué he instituido y santificado el matrimonio. Porque en la unión de estos dos seres, espiritualmente iguales pero físicamente diferentes, reside el estado perfecto. (66, 68, 69)

9. Cuán pocos son los que aspiran a vivir en el paraíso de la paz, la luz y la armonía, cumpliendo con amor las leyes divinas.

10. Muy largo es el camino que han recorrido los hombres, pero aún así prefieren comer los frutos prohibidos, que solo acumulan sufrimientos y decepciones en su vida. Frutos prohibidos son aquellos que, aunque son buenos porque Dios los ha creado, pueden resultar perjudiciales para el hombre si no se ha preparado debidamente o si los consume en exceso.

11. El hombre y la mujer toman sin preparación el fruto de la vida y no reconocen su responsabilidad ante el Creador al engendrar nuevos seres para que se hagan carne en la Tierra. (34, 12-14)

12. Algunos me preguntan: «Señor, ¿acaso el amor humano es inadmisible y abominable ante Ti, y solo apruebas el amor espiritual?».

13. No, pueblo. Es cierto que al espíritu le corresponden los sentimientos más elevados y puros del amor, pero también en el cuerpo humano puse un corazón para que el corazón amara, y le di sentimientos para que, a través de ellos, el corazón amara todo lo que le rodea.

14. El amor cuyas raíces se encuentran únicamente en lo físico es propio de los seres irracionales, porque carecen de una conciencia que ilumine su camino. Además, os digo que de las buenas uniones siempre brotan buenos frutos y en ellas se encarnarán almas de luz. (127, 7-8, 10)

15. No os pido sacrificios sobrehumanos. No he pedido al hombre que deje de serlo para seguirme, ni he exigido a la mujer que deje de serlo para cumplir una tarea espiritual. No he separado al esposo de su compañera, ni he alejado a esta de su esposo para que pueda servirme; tampoco he dicho a los padres que abandonen a sus hijos o dejen su trabajo para poder seguirme.

16. A unos y a otros les hice comprender, cuando los convertí en «trabajadores de esta viña», que —para ser mis siervos— no dejan de ser hombres, y que por eso deben saber dar a Dios lo que es de Dios, y al mundo lo que le corresponde. (133, 55-56)

La naturaleza y la misión del hombre

17. A vosotros, hombres, os he concedido una herencia, un bien, una mujer que os ha sido confiada para que la améis y la cuidéis. Y, sin embargo, vuestra compañera ha venido ante Mí y se ha quejado y ha

llorado ante Mí por vuestra falta de comprensión.

18. Os he dicho que sois fuertes, que fuisteis creados «a mi imagen y semejanza». Sin embargo, no os he encargado que humilléis a la mujer ni que la convirtáis en vuestra esclava.

19. Os he hecho fuertes para que Me representéis en vuestro hogar: fuertes en la virtud, en el talento, y os he dado a la mujer como compañera, como complemento en vuestra vida terrenal, para que en el amor mutuo encontréis la fuerza para hacer frente a las pruebas y a los avatares del destino. (6, 61)

20. Considerad, hombres, que a menudo fuisteis vosotros quienes hicisteis caer a mujeres virtuosas en vuestras redes, al buscar en ellas los lados sensibles y débiles. Pero esos espejos que antes eran claros y hoy están turbios, debéis hacer que vuelvan a reflejar la pureza y la belleza de su alma.

21. ¿Por qué despreciáis hoy precisamente a aquellas a quienes antes sedujisteis para una vida depravada? ¿Por qué os quejáis de la degeneración de la mujer? Comprended que si las hubierais guiado por el camino de mi Ley, que es la Ley del corazón y del espíritu, del respeto y del amor al prójimo, amándolas con el amor que eleva y no con la pasión que degrada, no tendríais motivo para llorar y quejaros, y ellas no habrían caído.

22. El hombre busca y espera en la mujer virtudes y belleza. Pero ¿por qué exigís lo que no merecéis?

23. Veo que aún creéis tener grandes méritos, aunque tenéis pocos. Reconstruid con vuestras obras, palabras y pensamientos lo que habéis destruido, y dad a la honradez, la moral y la virtud el valor que tienen.

24. Si os esforzáis de esta manera, hombres, ayudaréis a Jesús en su obra de salvación, y vuestro corazón se llenará de gozo al ver los hogares honrados por buenas esposas y madres honradas. Vuestra alegría será grande cuando veáis que la virtud vuelve a quienes la habían perdido.

25. La redención es para todos. ¿Por qué no habría de ser redimido incluso el mayor de los pecadores? Por eso os digo, hombres: colaborad conmigo para salvar a aquellos a quienes habéis precipitado a la perdición, infundiéndoles nueva esperanza con la luz de mi enseñanza. Dejad que mis pensamientos amorosos lleguen a su mente y a su corazón. Llevadles mis mensajes también a las cárceles y a los hospitales, incluso a los lugares del fango. Porque allí llorarán de arrepentimiento y dolor, por no haber sido lo suficientemente fuertes cuando el mundo, con sus tentaciones, los arrastró a la perdición.

26. Toda mujer fue alguna vez niña, toda mujer fue alguna vez virgen;

por eso, con empatía, podríais llegar a su corazón.
27. Me serviré de aquellos hombres que no han mancillado estas virtudes, y les confiaré esta tarea. Recordad que os he dicho: «Por vuestras obras seréis reconocidos». Permitid que el alma hable a través de la forma terrenal.
28. Pero a aquellos que no estuvieron dispuestos a respetar los encantos que Yo deposité en ese ser, les digo: ¿Por qué decís que amáis, si lo que sentís no es amor? ¿Por qué dais motivo para que otros caigan, y nada os detiene? Reflexionad: ¿qué sentiría vuestro corazón si lo que hacéis con esas flores deshojadas se lo hicieran a vuestra madre, a vuestra hermana o a vuestra amada y, por tanto, respetada esposa? ¿Habéis pensado alguna vez en las heridas que habéis infligido a los padres de aquellos a quienes criaron con tanto amor?
29. Preguntad a vuestro corazón, en una verdadera prueba a la luz de la conciencia, si se puede cosechar lo que no se ha sembrado.
30. ¿Qué os estáis preparando para vuestra vida futura si constantemente hacéis daño a vuestros semejantes? ¿Cuántos serán vuestras víctimas? ¿Cuál será vuestro fin? En verdad os digo que habéis convertido a muchos en víctimas en el torbellino de vuestras pasiones; algunos pertenecen a vuestro presente y otros a vuestro pasado.
31. Quiero que el corazón y la boca, que han sido refugio de infidelidades y de mentira, se conviertan en refugio de la verdad y del amor casto.
32. Iluminad el camino de vuestros semejantes con la palabra y vuestro ejemplo, para que podáis ser los salvadores de las mujeres caídas. ¡Ay, si cada uno de vosotros redimiera al menos a una!
33. No habléis mal de aquella mujer, porque la palabra hiriente que hiere a una, hiere a todos los que la oyen —pues desde ese momento también ellos se convierten en jueces malvados.
34. Respetad las acciones y los secretos ajenos, pues no os corresponde juzgarlos. Prefiero a los hombres que han caído en el pecado y a quienes yo volveré a levantar, antes que a los hipócritas que hacen alarde de pureza y, sin embargo, pecan. Prefiero a un gran pecador que sea sincero, antes que a la simulación de una falsa virtud. Si queréis adornaros, que sean con los trajes de fiesta de la sinceridad.
35. Si encontráis a una mujer virtuosa y de altos sentimientos y os sentís indignos de acercaros a ella, aunque la améis, y si por ello la humilláis y la despreciáis y, tras haber sufrido y reconocido vuestra falta, os volvéis hacia ella en busca de consuelo, llamaréis en vano a su puerta.
36. Si todas las mujeres que han desempeñado un papel en la vida de cada hombre hubieran recibido

de él la palabra y el sentimiento de amor, respeto y comprensión, vuestro mundo no se encontraría en el nivel de pecado en el que se encuentra. (235, 18-32)

La mujer, esposa y madre

37. Mujeres, sois vosotras las que con vuestra oración mantenéis la escasa paz que existe en la Tierra, las que, como fieles guardianas del hogar, veláis por que no le falte el calor del amor. De este modo os unís a María, vuestra Madre, para quebrantar la soberbia humana. (130, 53)

38. Mujeres, que mojáis el camino de este mundo con vuestras lágrimas y marcáis vuestro paso por esta vida con sangre: descansad en Mí, para que recuperéis nuevas fuerzas y sigáis siendo el refugio del amor, el fuego del hogar, el sólido cimiento de la casa que os he confiado en la tierra. Para que sigáis siendo la alondra cuyas alas cubren al esposo y a los hijos. Os bendigo.

39. Exalto al hombre y el lugar de la mujer a la derecha del hombre. Santifico el matrimonio y bendigo a la familia.

40. En este tiempo vengo con la espada del amor para poner todas las cosas en su sitio, pues antes habían sido desplazadas por el hombre. (217, 29-31)

41. En verdad os digo que la renovación humana debe comenzar por la mujer, para que sus frutos, que serán los hombres del mañana, estén libres de las manchas que os han llevado a la degeneración.

42. Después, corresponderá al hombre aportar su parte a esta obra de restauración; pues todo aquel que haya corrompido a una mujer, tendrá que enderezarla de nuevo.

43. Hoy os he inspirado a salvar a la mujer que ha tropezado en su camino; y cuando me traigáis a la que hayáis salvado, yo le daré una flor, bendiciones y una paz muy grande, para que no vuelva a caer.

44. Si cumplís así esta tarea, aquellos seres que han sido heridos por el mundo sentirán que el amor de Jesús entra en sus corazones.

45. Yo lo oiré cuando me digan en su oración: «Padre mío, no mires mi pecado, mira solo mi dolor. No juzgues mi depravación, mira solo mi sufrimiento». En ese instante, mi consuelo descenderá sobre ese corazón atormentado, y se purificará con lágrimas. Si tan solo supierais que la oración del pecador se siente con más fuerza que la del orgulloso que se cree justo y puro. (235, 16-17, 43-45)

46. De la caridad con la que os he dado la vida, los hombres muestran pocas pruebas o rasgos. De todos los sentimientos humanos, el que más se asemeja al amor divino es el amor maternal, pues en él hay abnegación, renuncia a uno mismo y el afán de hacer feliz al hijo, aunque ello cueste sacrificios. (242, 39)

47. A vosotras, mujeres estériles, os dice el Maestro: Habéis deseado y pedido con fervor que vuestro

cuerpo se convirtiera en fuente de vida, y habéis esperado que una tarde o una mañana se oyera en vuestro interior el latido de un corazón tierno. Pero los días y las noches han pasado, y solo sollozos se han escapado de vuestro pecho, porque ningún niño ha llamado a vuestras puertas.

48. Cuántas de vosotras, las que me escucháis y a las que la ciencia ha despojado de toda esperanza, tendréis que ser fértiles para que creáis en mi poder y muchos me reconozcan a través de este milagro. Velad y tened paciencia. ¡No olvidéis mis palabras! (38, 42-43)

La educación de los niños y los jóvenes

49. Padres de familia, evitad los errores y los malos ejemplos. No os pido perfección, solo amor y cuidado por vuestros hijos. Preparaos espiritual y físicamente, pues en el más allá grandes legiones de almas esperan el momento de encarnarse entre vosotros.

50. Quiero una nueva humanidad que crezca y se multiplique no solo en número, sino también en virtud, para que los hombres vean cerca la ciudad prometida y sus hijos alcancen morar en la Nueva Jerusalén.

51. Quiero que la Tierra se llene de personas de buena voluntad, que son frutos del amor.

52. Destruyan la Sodoma y Gomorra de este tiempo, no permitan que su corazón se acostumbre a sus pecados, y no se parezcan a sus habitantes. (38, 44-47)

53. Mostrad con celo el camino a vuestros hijos, enseñadles a cumplir las leyes del Espíritu y de la materia; y si las infringen, reprendedlos, pues vosotros, como padres, Me representáis en la Tierra. Recordad entonces a Jesús, quien, lleno de santa ira, dio una lección para siempre a los mercaderes de Jerusalén, defendiendo la causa de Dios, las leyes inmutables. (41, 57)

54. Hoy ya no sois niños pequeños y podéis comprender el sentido de mis enseñanzas. También sabéis que vuestra alma no surgió al mismo tiempo que el cuerpo que poseéis y que el origen de uno no es el del otro. Esos infantilitos que mecéis en vuestros brazos llevan en sus corazones la inocencia, pero en su alma esconden un pasado que a veces es más largo y funesto que el de sus propios padres. ¡Cuán grande es la responsabilidad de quienes deben cuidar esos corazones, para que sus almas alcancen progresos en su camino de desarrollo!

55. Por eso, no miréis a vuestros hijos con menos amor. Considerad que no sabéis quiénes son ni qué han hecho. Más bien, multiplicad vuestra atención y amor hacia ellos y dad gracias a vuestro Padre por haber depositado su misericordia en vosotros, para haceros guías y consejeros de vuestros hermanos espirituales, de quienes sois

temporalmente padres en cuanto a su cuerpo y su sangre. (56, 31-32)

56. Digo a los padres de familia que, así como se preocupan por el futuro material de sus hijos, también deben ocuparse de su futuro espiritual, en virtud de la misión que han traído al mundo a este respecto. (81, 64)

57. Sabed que el alma, al encarnarse, trae consigo todas sus capacidades, que su destino ya está escrito y que, por lo tanto, no tiene que recibir nada en el mundo. Trae consigo un mensaje o una tarea de expiación. A veces cosecha una (buena) semilla, y otras veces paga una deuda. Pero siempre recibe en esta vida una lección de amor que le da su Padre.

58. Vosotros, que guiáis a vuestros hijos por esta vida, velad por que, cuando haya pasado el tiempo de la inocencia infantil, sigan el camino de mi Ley. Despertad sus sentimientos, reveladles sus capacidades y animadlos siempre al bien , y en verdad os digo que a quien Me llevéis de esta manera, será inundado por la luz que irradia de aquel fuego divino que es mi amor. (99, 64-65)

59. Espiritualmente ya habéis recorrido un largo camino, y ahora os sorprende la intuición y el desarrollo que revelan las nuevas generaciones desde su más tierna infancia. Porque son almas que han vivido mucho y ahora regresan para hacer avanzar a la humanidad — unas por los caminos del Espíritu y otras por los caminos del mundo, según sus capacidades y su misión. Pero en todos ellos los hombres encontrarán paz interior. Estos seres de los que os hablo serán vuestros hijos. (220, 14)

60. ¿Creéis que un niño, ante el mal ejemplo de un padre terrenal que es vicioso o malvado, comete un error si no sigue su modo de vida? ¿O creéis que el niño está obligado a seguir los pasos de sus padres?

61. En verdad os digo que deben ser la conciencia y la razón las que os guíen por el camino recto. (271, 33-34)

62. La inocencia bendita se ve contagiada por la corrupción del mundo; los jóvenes siguen su camino a paso vertiginoso, y también las doncellas han perdido la pudor, la castidad y la recato. Todas estas virtudes han desaparecido de sus corazones. Han alimentado las pasiones mundanas y solo ansían los placeres que los llevan a la perdición.

63. Os hablo con toda claridad para que os pongáis en marcha y deis un paso firme en el desarrollo de vuestra alma. (344, 48)

64. Encended en la juventud el amor al prójimo, dadles grandes y nobles ideales, pues será la juventud la que mañana luche por alcanzar una existencia en la que resplandezcan la justicia, el amor y la santa libertad del espíritu. Preparaos, pues la gran batalla de la que hablan las profecías aún no ha llegado. (139, 12)

Una palabra a los niños y a las vírgenes

65. Vosotros, almas infantiles, tenéis en Mí a un Padre Divino, y si en la vida material os he dado padres humanos, ha sido para que den vida a vuestro cuerpo y representen ante vosotros a vuestro Padre Celestial. Os he dicho: «Amarás a Dios más que a toda la creación», y he añadido: «Honrarás a tu padre y a tu madre». No descuidéis, pues, vuestros deberes. Si no habéis reconocido con gratitud el amor de vuestros padres, y aún los tenéis en el mundo, bendecidlos y reconoced sus méritos. (9, 19)

66. En este día me dirijo especialmente a las jóvenes que mañana, con su presencia, deberán iluminar la vida de un nuevo hogar; ellas deben saber que el corazón de la esposa y el de la madre son luces que iluminan ese santuario, así como el Espíritu ilumina el templo interior.

67. Preparaos ya para ello, para que vuestra nueva vida no os tome por sorpresa; preparad ya el camino por el que caminarán vuestros hijos —esas almas que esperan la hora de acercarse a vuestro seno para tomar forma y vida humana, para cumplir una misión.

68. Sed mis colaboradores en mis planes de restauración, en mi obra de renovación y de justicia.

69. Apartaos de las muchas tentaciones que acechan vuestros pasos en este tiempo. Orad por las ciudades pecadoras, donde tantas mujeres se pierden, donde tantos santuarios son profanados y donde tantas lámparas se apagan.

70. Difundid con vuestro ejemplo la semilla de la vida, de la verdad y de la luz, que pone freno a las consecuencias de la falta de espiritualidad en la humanidad.

71. ¡Vírgenes de este pueblo: despertad y preparaos para la lucha! No os ceguéis con las pasiones del corazón, no os dejéis deslumbrar por lo irreal. Desarrollad vuestros dones de intuición, de inspiración, vuestra sensibilidad y vuestra delicadeza. Fortaleceos en la verdad, y habréis equipado vuestras mejores armas para estar a la altura de la lucha de esta vida.

72. Para transmitir el amor con vuestra sangre, para asistir a vuestros hijos con la esencia de la vida, que es el amor del que tanto os hablo, debéis antes experimentarlo, dejar que os impregne y sentirlo profundamente. Eso es lo que mi enseñanza quiere lograr en vuestros corazones. (307, 31-36)

Matrimonio y familia

73. La ley del matrimonio descendió como una luz que habló a través del espíritu de los Patriarcas, para que reconocieran que la unión entre el hombre y la mujer significa una alianza con el Creador. El fruto de esta unión es el niño, en el que confluye la sangre de sus padres como prueba de que lo que se une

ante Dios no debe separarse en la tierra.

74. Esa felicidad que sienten el padre y la madre al traer un hijo al mundo es semejante a la que experimentó el Creador cuando se convirtió en Padre, al dar vida a sus amadísimos hijos. Cuando más tarde os di leyes por medio de Moisés, para que supierais elegir a vuestra compañera y no codiciarais a la mujer de vuestro prójimo, fue porque los hombres se habían descarriado e , debido a su libre albedrío, por los caminos del adulterio y las pasiones.

75. Pasado ese tiempo, vine al mundo en Jesús y exalté el matrimonio y, con ello, las buenas costumbres y la virtud humanas mediante mi benévola enseñanza, que es siempre ley de amor. Hablé en parábolas para que mi palabra fuera inolvidable, e hice del matrimonio una institución santificada.

76. Ahora que estoy de nuevo entre vosotros, os pregunto, hombres y mujeres: ¿qué habéis hecho del matrimonio? ¡Cuán pocos pueden responder satisfactoriamente a ello! Mi institución santificada ha sido profanada; de esa fuente de vida brotan muerte y dolor. Sobre el blanco inmaculado de esta hoja de ley se encuentran las manchas de vergüenza y las huellas del hombre y la mujer. El fruto que debía ser dulce es amargo, y el cáliz que beben los hombres está lleno de hiel.

77. Os alejáis de mis leyes, y cuando tropezáis, os preguntáis con temor: ¿Por qué hay tanto dolor? Porque los deseos de la carne siempre han hecho caso omiso de la voz de la conciencia. Ahora os pregunto: ¿Por qué no tenéis paz, aunque os he dado todo lo necesario para ser felices?

78. He extendido un manto azul en la bóveda celeste para que construyerais bajo él vuestros «nidos de amor», para que allí, lejos de las tentaciones y las complicaciones del mundo, vivierais con la sencillez de las aves; pues en la sencillez y en la oración sincera se puede sentir la paz de mi Reino y la revelación de muchos misterios.

79. Todo aquel que se une matrimonialmente ante mi Divinidad —aunque su unión no haya sido confirmada por ningún clérigo— celebra un pacto conmigo, un contrato que queda registrado en el libro de Dios, en el que están escritas todas las destinaciones.

80. ¿Quién puede borrar de allí esos dos nombres entrelazados? ¿Quién puede desatar en el mundo lo que ha sido unido en mi Ley?

81. Si os separara, destruiría mi propia obra. Si me habéis pedido estar unidos en la Tierra y yo os lo he concedido, ¿por qué luego no cumplís vuestros votos y renegáis de vuestros juramentos? ¿Acaso no es esto una burla a mi Ley y a mi Nombre? (38, 32-37, 39-41)

82. He hablado al corazón de la mujer, madre y esposa, que no supo

conservar la pureza en su corazón, ni fue capaz de dar a su compañero de vida y a sus hijos el calor de la ternura y la comprensión.

83. ¿Cómo podrían los hombres y las mujeres elevar su vida anímica si no han corregido antes los graves errores que existen en su vida humana?

84. Mi obra exige que sus discípulos sepan dar testimonio de ella en su vida mediante la rectitud y la veracidad de sus actos.

85. A unos y a otros les pregunto: ¿Tenéis hijos? Entonces tened piedad de ellos. Si pudierais vislumbrar sus almas aunque fuera por un instante, os sentiríais indignos de llamaros sus padres. No les deis malos ejemplos, guardaos de levantar la voz en presencia de los niños.

86. Sé que en esta época, como nunca antes, hay problemas dentro de los matrimonios —problemas para los que los afectados solo encuentran una solución: la separación, el divorcio.

87. Si el hombre tuviera el conocimiento espiritual necesario, no cometería errores tan graves, pues encontraría en la oración y en la espiritualización la inspiración para resolver los enredos más difíciles y superar las pruebas más duras.

88. Mi luz llega a todos los corazones, incluso a los afligidos y abatidos, para darles nuevas fuerzas para vivir. (312, 36 42)

89. En el «Segundo Tiempo» entré en el hogar de muchas parejas que se habían casado según la Ley de Moisés, ¿y sabéis cómo encontré a muchos de ellos? Discutiendo, destruyendo la semilla de la paz, el amor y la confianza. Vi enemistades y discordia en los corazones, en su mesa y en su lecho.

90. Entré también en el hogar de muchos que —sin que su vida conyugal hubiera sido confirmada por la ley— se amaban y vivían como lo hacen las alondras en su nido, y acariciaban y protegían a su pequeño tesoro.

91. ¡Cuántos hay que viven bajo un mismo techo y, sin embargo, no se aman, y como no se aman, tampoco están unidos, sino separados espiritualmente! Pero no dan a conocer su división, por temor a un castigo divino, a las leyes humanas o al juicio de la sociedad; pero esto no es un matrimonio; en estas personas no hay ni comunión ni veracidad.

92. Sin embargo, hacen alarde de su falsa unión, visitan a las familias y las iglesias, salen a pasear, y el mundo no los condena, porque saben ocultar su falta de amor. En cambio, cuántos de los que se aman tienen que esconderse, ocultar su verdadera unión y soportar la incomprensión y las injusticias.

93. El hombre no se ha desarrollado lo suficiente como para ver más allá y juzgar correctamente la vida de su prójimo. Aquellas personas que tienen en sus manos las leyes

espirituales y mundanas no aplican la verdadera justicia para castigar tales casos.

94. Pero llegarán aquellos tiempos de comprensión y sensatez que os anuncio, en los que la humanidad se perfeccionará, y entonces experimentaréis, como en los tiempos de los patriarcas antes de Moisés, que la unión de los amantes se produce tal como Yo la he hecho hoy con mis hijos: de manera espiritual. Así lo haréis también vosotros en aquellos tiempos futuros: en presencia de los padres de los que se unirán, de los amigos y parientes, con la mayor espiritualidad, fraternidad y alegría. (357, 25-27)

Capítulo 34 - Libre albedrío y conciencia

La importancia de la conciencia y del libre albedrío

1. Escuchad, discípulos: el hombre posee como dones espirituales el libre albedrío y la conciencia; todos vienen al mundo dotados de virtudes y pueden hacer uso de ellas. En su alma está la luz de la conciencia; pero al mismo tiempo que se desarrolla el cuerpo, se desarrollan con él las pasiones, las malas inclinaciones, y estas están en lucha con las virtudes.

2. Dios permite que esto suceda, pues sin lucha no hay méritos, y por eso es necesario para que ascendáis por el camino espiritual. ¿En qué consistiría el mérito de los hijos de Dios si no lucharan? ¿Qué haríais si vivierais llenos de felicidad, tal como anheláis en el mundo? ¿Podéis esperar un progreso espiritual rodeados de comodidades y riquezas? Os quedarías estancados; pues donde no hay lucha, no hay mérito.

3. Pero no lo malinterpretéis; pues cuando hablo de lucha, me refiero a aquella que desarrolláis para vencer vuestras debilidades y pasiones. Estas luchas son las únicas que permito a los hombres, para que dominen su egoísmo y sus ansias materiales, a fin de que el alma, iluminada por el Espíritu, ocupe su verdadero lugar.

4. A esta lucha interior la apruebo, pero no a aquella que los hombres libran en su afán de autoengrandecimiento, cegados por la ambición y la maldad. (9, 42-44)

5. El alma lucha por alcanzar su ascensión y progreso, mientras que «la carne» sucumbe una y otra vez a los atractivos del mundo. Sin embargo, el alma y el cuerpo podrían armonizar entre sí si ambos hicieran uso de lo que legítimamente les corresponde, y esto es lo que os muestra mi enseñanza.

6. ¿Cómo podéis practicar mi ley en todo momento? Escuchando la voz de la conciencia, que es la jueza de vuestras acciones. No os mando nada que no podáis cumplir. Quiero convenceros de que el camino hacia

la felicidad no es una fantasía, sino que existe, y aquí os revelo cómo recorrerlo.

7. Tenéis la libertad de elegir el camino, pero es mi deber como Padre mostraros el verdadero, el más corto —aquel que siempre está iluminado por la luz del faro divino que es mi amor por vosotros—. Porque sois discípulos que ansían escuchar siempre nuevas palabras que confirmen vuestro conocimiento y aviven vuestra fe. (148, 53-55)

8. He puesto la conciencia en vuestro ser para que sea la guía en todos vuestros caminos, ya que la conciencia es capaz de distinguir el bien del mal y lo correcto de lo incorrecto. Con esta luz no podréis ser engañados ni seréis llamados ignorantes. ¿Cómo podría el espiritualista engañar a su prójimo o tratar de engañarse a sí mismo, si conoce la verdad? (10, 32)

9. El hombre en la Tierra es un príncipe, al que mi amor y mi justicia le otorgaron ese título, y la misión que recibió desde el principio fue la de reinar sobre la Tierra.

10. Sobre el don divino de su libre albedrío, puse un faro resplandeciente que iluminara su camino en la vida: la conciencia.

11. La libertad para actuar y la luz de la conciencia para distinguir el bien del mal son dos de los mayores dones que mi amor paternal legó a vuestro espíritu. Están en el hombre incluso antes de que nazca y también después de que haya muerto. La conciencia lo guía y no se separa de él ni en la desesperación, ni en la pérdida de la razón, ni en la agonía, porque está profundamente unida al espíritu. (92, 32-34)

12. El alma se regocija en el libre albedrío, mediante el cual debe adquirir méritos para alcanzar la salvación.

13. ¿Quién guía, orienta o aconseja al alma en su libre camino de desarrollo para distinguir lo permitido de lo prohibido y no extraviarse? La conciencia

14. La conciencia es la chispa divina, es una luz superior y una fuerza que ayuda al hombre a no pecar. ¿Qué mérito habría en el hombre si la conciencia poseyera poder material para obligarlo a permanecer en el bien?

15. Quiero que sepáis que el mérito consiste en escuchar esa voz, en convenceros de que nunca miente ni se equivoca en lo que aconseja, y en seguir fielmente sus indicaciones.

16. Como seguramente comprenderéis, se requiere entrenamiento y concentración en uno mismo para poder escuchar con claridad esa voz. ¿Quiénes de vosotros practicáis actualmente esa obediencia? Responded vosotros mismos.

17. La conciencia siempre se ha manifestado en el hombre; pero el hombre no ha alcanzado el desarrollo necesario para dejar que toda su vida sea guiada por esa luz.

Necesita leyes, enseñanzas, normas, religiones y consejos.

18. Cuando los hombres lleguen a conectarse con su espíritu, y, en lugar de buscar lo espiritual en lo externo, lo busquen en su interior, podrán escuchar la voz suave, persuasiva, sabia y justa que siempre ha estado viva en ellos, sin que la escucharan, y comprenderán que en el espíritu está la presencia de Dios, que Él es el verdadero mediador a través del cual el hombre debe entrar en contacto con su Padre y Creador. (287, 26-30)

19. Todos vosotros tenéis mi luz en vuestro interior, cada alma posee esta gracia; pero mientras que en algunos esta luz se ha ido fortaleciendo, creciendo y manifestándose hacia el exterior, en otros permanece en un estado secreto, oculto e inconsciente. Pero en verdad os digo: por muy atrasado que esté espiritualmente un hombre, siempre podrá distinguir entre el bien y el mal, por lo que todos vosotros sois responsables ante Mí de vuestras obras.

20. Debo deciros que vuestra responsabilidad crece en la medida en que aumenta vuestro conocimiento, pues entonces os volveréis cada vez más sensibles a las indicaciones de la conciencia. (310, 69 70)

21. Quiero que sepáis que, entre todas las criaturas de este mundo, sois el ser privilegiado al que se le ha dotado de espíritu y conciencia. Os he dado el libre albedrío para que, por vuestra propia voluntad, toméis el camino recto que conduce a Mí. No es un camino florido el que os ofrezco, sino el de la oración, la penitencia y la lucha, y por este camino debe guiaros vuestra conciencia. (58, 42)

22. ¿Qué sería del espíritu si se le privara de su libre albedrío? En primer lugar, no sería espíritu y, por lo tanto, no sería una criatura digna del Altísimo. Sería algo parecido a esas máquinas que fabricáis, algo sin vida propia, sin inteligencia, sin voluntad, sin ambición. (20, 37)

23. Yo le di al hombre el libre albedrío. Pero si éste, en su ceguera, llegara al extremo de reprochármelo, le diré que también le di fuerza de voluntad y entendimiento. Al mismo tiempo, le revelé mi Ley, que es el camino para no tropezar ni extraviarse, y encendí en él la luz de la conciencia, que es el faro interior que ilumina el camino del alma y la conduce a la vida eterna.

24. ¿Por qué existe el pecado, prevalece el mal y estallan las guerras? Porque el hombre no escucha la voz de la conciencia y hace mal uso de su libre albedrío. (46, 63-64)

25. El mundo no me escucha, pues la voz de estos cuerpos, a través de los cuales me manifiesto, tiene un alcance muy limitado. Por eso es la voz del Espíritu, que es mi sabiduría, la que habla a los hombres y sorprende a muchos que, cautivos

de su egoísmo, suelen estar sordos a las llamadas de esa voz, prestan atención solo a los halagos y al prestigio terrenal, y se embriagan con su posición social y su poder. (164, 18)

El abuso del libre albedrío

26. Hoy me encuentro con una humanidad que está espiritualmente debilitada como consecuencia del abuso que ha hecho del don del libre albedrío. Yo tracé un camino de justicia, de amor, de misericordia, de bondad. El hombre ha creado otro camino de luz aparente que lo ha llevado a la perdición.

27. En mi retorno, mi palabra os muestra precisamente ese camino que no quisisteis seguir, y sería injusto e irracional quien dijera que esta enseñanza confunde o deja indiferentes. (126, 5-6)

28. Contemplad a los hombres cómo se destruyen y se odian, cómo se arrebatan el poder unos a otros, sin detener ante el crimen, el engaño o la traición. Hay millones de personas que mueren víctimas de sus semejantes, y otras que perecen bajo el efecto del vicio. ¿Acaso hay luz en ellos? ¿Acaso habla el Espíritu que vive en ellos? Lo que hay es oscuridad y dolor, resultado del abuso del don del libre albedrío y de no escuchar la voz interior, y porque los seres humanos no dirigieron su atención hacia la luz de esa chispa divina que todos lleváis en vuestro ser, que es el rayo de luz divina que llamáis conciencia. (79, 31)

29. El libre albedrío es la máxima expresión, es el don más perfecto de la libertad que se le ha concedido al hombre en el camino de la vida, para que su perseverancia en el bien, que ha adquirido mediante el consejo de la conciencia y la lucha al superar las pruebas, le permita alcanzar el seno del Padre. Pero el libre albedrío ha sido sustituido por el desenfreno, se hace caso omiso de la conciencia; ya solo se escucha a las exigencias del mundo, y lo espiritual ha sido sustituido por el materialismo.

30. Ante tanta confusión y tantas desviaciones, a los hombres de este tiempo les parecerá absurda mi enseñanza. Pero os digo que es la instrucción correcta para lograr que los hombres se liberen del letargo en el que han caído. (157, 15-16)

31. Mi Palabra es el Camino, es la Ley Divina que os conduce a la perfección, es la Luz que eleva al alma, la cual, sin embargo, se enturbió cuando la «carne», con su obstinación, se impuso y no escuchó la llamada interior de su espíritu.

32. ¡Ay, pues, del alma que, impulsada por la «carne», ha cedido y se ha dejado dominar por la influencia del mundo que la rodea, cambiando así su posición de liderazgo por la de un ser indefenso, agitado por las pasiones y debilidades humanas como las hojas secas cuando el viento las arremolina sin rumbo!

33. El hombre que más ama la libertad teme someterse a la voluntad divina, por miedo a que su espíritu acabe sometiéndolo y privándolo de muchas satisfacciones humanas que sabe que le perjudican; y así abandona el camino que le conduce a la vida verdadera. (97, 36)

34. La época en que los hombres han necesitado el libre albedrío para emplearlo en placeres, pasiones bajas, enemistades y venganzas está llegando a su fin. Mi justicia cierra los caminos del pecado y abre en su lugar el camino de la reconciliación y la renovación, para que los hombres puedan encontrar el camino de la paz que en vano han buscado por otros medios. (91, 80)

35. Yo os di el don del libre albedrío y he respetado esa libertad bendita concedida a mis hijos. Pero también deposité en vuestro ser la Luz Divina del Espíritu, para que, guiados por ella, dirigierais vuestras facultades por el camino recto. Sin embargo, os digo: en la lucha entre el alma y el cuerpo, el alma ha sufrido una derrota, una dolorosa caída que la ha alejado cada vez más de la Fuente de la Verdad, que soy Yo.

36. Su derrota no es definitiva, es temporal; pues se levantará de lo más profundo de su abismo cuando ya no pueda soportar más su hambre, su sed, su desnudez y su oscuridad. El dolor será su salvación, y cuando entonces oiga la voz de su Espíritu, se levantará fuerte y resplandeciente, ferviente e inspirada, y volverá a emplear sus facultades. Sin embargo, ya no con aquella libertad de emplearlas para el bien o para el mal, sino dedicándolas únicamente al cumplimiento de las leyes divinas, lo cual es el mejor culto que podéis ofrecer a mi Espíritu. (257, 65-66)

La necesaria obediencia a los impulsos de la conciencia

37. ¡Cuán lejos de la realidad se encuentran actualmente millones de seres que viven únicamente para su presente material! ¿Cómo podrían abrir sus ojos a la realidad? Solo escuchando la voz de la conciencia — a esa voz que necesita recogimiento, reflexión y oración para ser oída. (169, 16)

38. Siempre que queráis saber si el camino que seguís es el del desarrollo ascendente, debéis consultar a la conciencia, y si hay paz en ella y en vuestro corazón habitan el amor al prójimo y la buena voluntad hacia vuestros semejantes, estaréis seguros de que vuestra luz sigue brillando y vuestra palabra consuela y sana.

39. Pero si descubrís que en vuestro corazón han echado raíces la codicia, la malicia, el materialismo y la lujuria, podéis estar seguros de que vuestra luz se ha convertido en tiniebla, en engaño. ¿Queréis que, cuando el Padre os llame, presentéis una cosecha impura en lugar de trigo dorado? (73, 45)

40. Discípulos: si no queréis cometer errores o faltas, examinad

vuestras acciones a la luz de vuestra conciencia, y si hay algo que la enturbie, investigaos a fondo y descubriréis la mancha para poder corregirla.

41. Hay un espejo en vosotros en el que podéis miraros y ver si estáis puros o no.

42. Al espiritualista se le debe reconocer por sus obras, las cuales, para ser puras, deben estar dictadas por la conciencia. Quien actúe así sentirá que con razón se llama mi discípulo.

43. ¿Quién podría engañarme? Nadie. No os juzgo por lo que hacéis, sino por la intención con la que lo hacéis. Estoy en vuestra conciencia y más allá de ella. ¿Cómo podéis creer que no puedo conocer vuestras obras y sus motivos? (180, 11-13)

La lucha entre el libre albedrío y la conciencia

44. Cuando los primeros seres humanos habitaron la Tierra, el Creador les infundió su amor y les dio un alma, encendió su luz en su espíritu, otorgándoles al mismo tiempo el libre albedrío.

45. Pero mientras unos se esforzaban por permanecer firmes en el bien, luchando contra todas las tentaciones con la intención de mantenerse puros, dignos del Señor y en armonía con su conciencia, los otros forjaban, de pecado en pecado y de falta en falta, eslabón a eslabón, una cadena de pecados, guiados únicamente por la voz de los sentidos, dominados por sus pasiones, y sembraron el error y la tentación entre sus semejantes.

46. Pero junto a estas almas confundidas han venido también mis profetas, como mensajeros angelicales de mi Divinidad, para despertar a la humanidad, advertirle de los peligros y anunciarle mi venida. (250, 38-39)

47. La «carne» era demasiado obstinada y rebelde para seguir las indicaciones de esa luz interior que llama conciencia, y le resultaba mucho más fácil seguir los impulsos que la llevaban al desenfreno de sus instintos y pasiones.

48. Durante mucho tiempo, la humanidad ha recorrido el camino de la vida en esta Tierra en medio de una dura lucha entre la conciencia, que nunca ha callado, y la «carne», que quiere hacer del materialismo su culto y su ley, sin que hasta hoy hayan vencido ni la materia ni el espíritu, pues la lucha continúa.

49. Me preguntáis quién vencerá. Y yo os digo que no falta mucho para la victoria absoluta de la conciencia, que se lleva a cabo en la «carne» por medio del alma.

50. ¿No intuyen que, tras tanta lucha y tan larga contienda, el cuerpo, que es humano y perecedero, deberá someterse al Espíritu, que es mi luz eterna?

51. Comprended que el hombre, tras una contienda tan larga, alcanzará finalmente esa sensibilidad y docilidad que nunca

antes tuvo hacia esa voz y esa vida espiritual que vibra y vive en su ser.
52. Todos vosotros os dirigís hacia ese punto sin daros cuenta. Pero cuando algún día contempléis en la Tierra la victoria del bien y de la justicia, comprenderéis el motivo de la lucha, de las batallas y de las pruebas. (317, 21-26)
53. Mirad cómo el hombre se yergue por encima de todo lo que le rodea; que es el único ser dotado de libre albedrío y conciencia. De ese libre albedrío han tenido su origen todos los extravíos, caídas y pecados de los hombres. Pero son faltas pasajeras ante la justicia y la eternidad del Creador. Porque después la conciencia se impondrá frente a las debilidades del cuerpo y a la seducibilidad del alma. Así vendrá la victoria de la luz, que es conocimiento frente a la oscuridad, que significa ignorancia. Será la victoria del bien, que es amor, justicia y armonía, sobre el mal, que es egoísmo, desenfreno e injusticia. (295, 49)
54. Para Mí nada es imposible; mi voluntad se ha cumplido y siempre lo hará, aunque en ocasiones parezca que es la voluntad del hombre la que impera, y no la mía.
55. El camino del libre albedrío del hombre, su dominio en la Tierra, las victorias de su soberbia, la coacción que a veces impone mediante el uso de la fuerza, son tan fugaces en comparación con la eternidad que, aunque en cierto modo puedan alterar los designios divinos; pero mañana o en el transcurso de su cumplimiento se revelará cada vez más la voluntad de mi Espíritu sobre todos los seres , permitiendo que lo bueno permanezca y eliminando lo impuro. (280, 9-10)
56. Llegará el tiempo en que las fronteras de este mundo sean abolidas por el amor y en que los mundos se acerquen unos a otros mediante la espiritualización.
57. Hasta entonces continuará la lucha entre la conciencia y el libre albedrío, que el hombre empleará y aprovechará para hacer de su vida lo que le plazca.
58. La lucha entre estas dos fuerzas alcanzará su punto álgido, y la victoria se inclinará hacia el lado del espíritu, el cual, en una entrega de amor absoluto a su Padre, le dirá: «Señor, renuncio a mi libre albedrío, cumple en mí únicamente Tu voluntad».
59. Bendeciré a quien se presente así ante Mí y lo envolveré en mi luz; pero le haré saber que nunca le volveré a quitar esa libertad bendita con la que ha sido dotado. Porque quien hace la voluntad de su Padre, quien es fiel y obediente, es digno de la confianza de su Señor. (213, 61-64)

Agudización de la conciencia mediante la nueva Palabra de Dios

60. Mi enseñanza, llena de luz y amor, fortalece el espíritu para que pueda ejercer su poder sobre la «carne» y hacerla tan sensible que

las inspiraciones de la conciencia le resulten cada vez más perceptibles.

61. La espiritualidad es la meta a la que el hombre debe aspirar, pues así será capaz de fundirse plenamente con su conciencia y, finalmente, distinguir el bien del mal.

62. Porque, debido a la falta de elevación espiritual de los hombres, esa voz interior profunda y sabia, inquebrantable y justa, no ha podido ser suficientemente escuchada e interpretada, y por eso el hombre no ha alcanzado un conocimiento sin límites que le permita distinguir realmente el bien del mal.

63. Pero no solo esto, sino que debe encontrar en sí mismo la fuerza necesaria para seguir cada impulso bueno y obedecer cada inspiración luminosa, y al mismo tiempo rechazar toda tentación, todo pensamiento o impulso emocional deshonesto o malo. (329, 56-57)

64. ¡Cuán fácil será para los hombres entenderse entre sí cuando se aquieten en su interior y escuchen la voz de su razón superior, la voz de ese juez al que no quieren oír porque saben que les ordena todo lo contrario de lo que están haciendo!

65. Además, puedo deciros que, si no habéis estado dispuestos a escuchar las indicaciones de vuestra conciencia, tampoco habéis sido obedientes ni dispuestos a poner en práctica mi enseñanza. La reconocéis en teoría, pero no la aplicáis en la práctica. Le atribuís su esencia divina —decís que Cristo fue muy grande y que su enseñanza es perfecta. Pero nadie quiere ser grande como el Maestro, nadie quiere acercarse a Él tomándolo verdaderamente como modelo. Pero debéis saber que no solo vine para que supierais que Yo soy grande, sino también para que todos lo fuerais. (287, 35-36)

66. Reuniré a todos los hombres y a todos los pueblos en torno a mi nuevo mensaje, los llamaré como el pastor a sus ovejas y les proporcionaré la paz de un establo, donde encuentren refugio frente al mal tiempo y las tormentas.

67. Veréis aún cómo muchos, aunque aparentemente no tengan el más mínimo rastro de fe o de espiritualidad, han conservado en lo más puro de su alma los principios inmortales de la vida espiritual; reconoceréis aún cómo muchos de aquellos que os parecen carecer de toda veneración a Dios, llevan en lo más íntimo de su ser un altar indestructible.

68. Ante ese altar interior, los hombres tendrán que arrodillarse espiritualmente para llorar por sus faltas, sus malas obras y sus ofensas, en sincero arrepentimiento por su desobediencia. Allí, ante el altar de la conciencia, se derrumbará la soberbia humana, de modo que los hombres ya no se considerarán superiores por razón de su raza. Entonces vendrán las

renuncias, la reparación y, finalmente, la paz, como fruto legítimo del amor y la humildad, de la fe y la buena voluntad. (321, 9-11)

Capítulo 35 - El poder de los pensamientos, los sentimientos y la voluntad

El envío y la recepción de pensamientos y sus efectos

1. Existen fuerzas que —invisibles a la vista humana e imperceptibles para la ciencia del hombre— ejercen una influencia constante sobre vuestra vida.

2. Hay fuerzas buenas y hay fuerzas malas; unas os dan salud y otras os causan enfermedades; hay fuerzas luminosas y fuerzas oscuras.

3. ¿De dónde proceden esas fuerzas? Del espíritu, discípulo, de la mente y de los sentimientos.

4. Cada alma encarnada o desencarnada emite vibraciones al pensar; cada sentimiento ejerce una influencia. Podéis estar seguros de que el mundo está lleno de estas vibraciones.

5. Ahora podéis comprender fácilmente que, allí donde se piensa y se vive en el bien, deben existir fuerzas e influencias benéficas, y que, allí donde se vive de forma , al margen de las leyes y normas que caracterizan al bien, a la justicia y al amor, deben existir fuerzas nefastas.

6. Ambas llenan el espacio y luchan entre sí; influyen en la vida emocional de las personas, y si estas son capaces de distinguirlas, aceptan las buenas inspiraciones y rechazan las malas influencias. Pero si son débiles y no están acostumbrados a hacer el bien, no pueden resistir estas vibraciones y corren el peligro de convertirse en esclavos del mal y sucumbir a su dominio. (40, 58-63)

7. Todo lo espiritual en el universo es una fuente de luz, visible o invisible para vosotros, y esta luz es fuerza, es poder, es inspiración. De las ideas, las palabras y las obras emana igualmente luz, acorde con la pureza y la majestad que poseen. Cuanto más elevada es la idea o la obra, más delicada y sutil es su vibración y la inspiración que emana de ella, aunque a los esclavos del materialismo les resulte más difícil percibirla. Sin embargo, el efecto que ejercen espiritualmente los pensamientos y las obras elevadas es grande. (16, 16)

8. Cuando de vuestra mente surge una idea o un pensamiento de luz, este llega a su destino para cumplir su benéfica tarea. Si en lugar de pensamientos de bondad emanan de vuestra mente emanaciones impuras, estas solo causarán daño allá donde las enviéis. Os digo que también los pensamientos son obras

y, como tales, quedan escritos en el libro que existe en vuestra alma.

9. Sean vuestras obras buenas o malas, recibiréis multiplicado lo que hayáis deseado para vuestros semejantes. Sería mejor para vosotros haceros algo malo a vosotros mismos que desearlo a uno de vuestros prójimos.

10. Por eso os dije en el «Segundo Tiempo»: «Lo que se siembra, se cosecha»; pues es necesario que reconozcáis vuestras experiencias en esta vida y recordéis que vuestras cosechas os traen la misma semilla que habéis sembrado, pero multiplicada.

11. ¡Oh, humanidad, no has querido meditar, sentir ni vivir las enseñanzas de tu Maestro! (24, 15-18)

12. Esa es la razón por la que os he dicho que no habéis reconocido el poder del pensamiento. Hoy os digo que el pensamiento es voz y oído, que es arma y escudo. Crea tanto como destruye. El pensamiento acorta la distancia entre quienes moran lejos unos de otros y encuentra a aquellos de quienes había perdido el rastro.

13. Reconoced vuestras armas antes de que comience la lucha. Quien sepa prepararse será fuerte e invencible. No será necesario que empuñéis armas mortíferas. Vuestra espada será el pensamiento puro y recto, , y vuestro escudo, la fe y el amor al prójimo. Incluso en el silencio, vuestra voz resonará como un mensaje de paz. (76, 34)

14. Velad, cuidando de no manchar vuestra mente con pensamientos impuros. Ella es creadora, y si dais cobijo a una mala idea, esta os arrastrará a los planos inferiores, y vuestra alma quedará envuelta en la oscuridad. (146, 60)

15. Los pensamientos unidos de un gran grupo de personas serán capaces de derribar las malas influencias y de derribar a los ídolos de sus pedestales. (160, 60)

16. Hoy puedo aseguraros que en el futuro la comunicación a través de los pensamientos alcanzará un gran desarrollo, y gracias a este medio de comunicación desaparecerán muchas barreras que hoy aún separan a los pueblos y a los mundos. Si aprendéis a uniros mentalmente con vuestro Padre, si alcanzáis el diálogo de espíritu a espíritu, ¿qué podría entonces causaros dificultades para poneros en contacto con vuestros hermanos visibles o invisibles, presentes o ausentes, cercanos o lejanos? (165, 15)

17. Vuestros pensamientos siempre llegan a Mí, por imperfectos que sean, y Yo escucho vuestras oraciones, aunque carezcan de la fe que siempre debéis poner en ellas. La razón es que mi Espíritu capta la vibración y los sentimientos de todos los seres.

18. Pero los hombres que, por su egoísmo, se mantienen distantes unos de otros, alejados de la vida espiritual como consecuencia del materialismo en el que se han

dejado enredar hoy en día, no están preparados para poder comunicarse entre sí por medio de sus pensamientos.

19. Sin embargo, os digo que es necesario que comencéis a entrenar vuestro espíritu. Para lograrlo, «hablad» a las almas, aunque no recibáis de ellas una respuesta claramente perceptible.

20. Mañana, cuando todos hayan aprendido a dar, recibirán cada vez más indicios de una comunicación espiritual como la que los hombres nunca hubieran soñado. (238, 51)

El poder de los sentimientos, los deseos o los temores

21. En cada instante emanan de vosotros vibraciones mentales o espirituales, pero en la mayoría de los casos irradiáis egoísmo, odio, violencia, vanidad y pasiones bajas. Herís y sentís cuando os hieren; pero no amáis, y por eso no sentís cuando os aman, y con vuestros pensamientos enfermizos saturáis cada vez más de dolor el entorno en el que vivís y llenáis vuestra existencia de malestar. Pero os digo: saturadlo todo de paz, de armonía, de amor, y entonces seréis felices. (16, 33)

22. Nunca penséis mal de quienes no os aprecian, y no os amarguéis por quienes no os comprenden, pues vosotros mismos transmitís mentalmente a vuestros semejantes el sentimiento más íntimo que sentís hacia ellos. (105, 37)

23. ¿Veis a esas personas que quieren ser poderosas mediante la violencia? Muy pronto las veréis convencidas de su error.

24. Les demostraré que solo a través de la bondad, que es irradiación del amor, se puede ser verdaderamente grande y poderoso. (211, 22-23)

25. Os falta la fe para levantar el rostro y sonreír con esperanza, y mirar al futuro sin temores, sin desconfianza, pues en el futuro estoy Yo.

26. Cuántas veces estáis enfermos solo porque así lo pensáis; pues a cada paso creéis que el destino os persigue y que el dolor os acecha. Entonces, con vuestros pensamientos atraéis fuerzas oscuras con las que ensombrecéis vuestra vida material y vuestro camino de ascensión espiritual.

27. Pero Yo estoy aquí con vosotros para reavivar la fe en la vida, en la verdad, en lo eterno, en la paz perfecta, y también para enseñaros a atraer la luz. (205, 28-29)

La falta de superación de uno mismo

28. El hombre se ha hecho doblemente culpable: no solo porque no realiza ningún esfuerzo para que caiga el velo que le impide conocer las enseñanzas más elevadas, sino también porque no se ha liberado de las ataduras de la materia, que —en contraposición a los gozos del alma— lo han seducido hacia los placeres

corporales. Esa es la razón por la que se ha esclavizado bajo el dominio de las pasiones y permite que su alma se asemeje a un cojo que no hace nada por recuperarse.

29. En todos los ámbitos veo a la mayoría de los hombres desorientados; por doquier me encuentro únicamente con el hombre débil. ¿Y a qué se debe esto? A que no tenéis el valor ni la fuerza de voluntad suficientes para salir del fango en el que estáis sumidos, para vencer la pereza que forja las cadenas que os atan a la materia, y este es el origen de todos los vicios, de todos los errores.

30. Pero el hombre no quiere hacer uso de aquel poder con el que ha sido dotado, que es la voluntad —la voluntad que debe ser el legislador sin restricciones, que debe convertirse en el guía supremo y, apoyada por la razón, luchar— poder contra poder, dominio contra dominio: por un lado, las pasiones y los deseos; por otro, la razón y la voluntad, hasta que estas últimas ganen la batalla y podáis decir que estáis liberados.

31. Entonces podréis ser los grandes profetas, los grandes iluminados, los «superhombres». Entonces podréis convivir con las bestias salvajes y jugar con los reptiles. Porque en verdad os digo que son las faltas que os agobian las que hacen que temáis a esos hermanos menores vuestros, y esta es también la razón por la que os atacan.

32. Pero si os tomáis el tiempo de observar a las personas, descubriréis que hay personas más salvajes que los tigres y que tienen más veneno que la cobra. (203, 3-6)

IX Enseñanzas de la Sabiduría Divina

Capítulo 36 - Fe, verdad y conocimiento

La fe que todo lo vence

1. Para vencer la debilidad, la miseria, la desdicha y las pasiones, y para eliminar la duda, son indispensables la fe y las buenas obras, que son virtudes que dominan lo imposible; ante ellas, lo difícil y lo inalcanzable se desvanecen como sombras.

2. Les dije a las personas que creyeron en Mí en el «Segundo Tiempo»: «Tu fe te ha ayudado». Lo expliqué así porque la fe es un poder sanador, una fuerza que transforma, y su luz anula las tinieblas. (20, 63-64)

3. Aquellos que aún están lejos de la espiritualización desean verme en la forma de Jesús para decirme: «Señor, creo en Ti, porque te he visto». A ellos les digo: «Bienaventurados los que han creído sin ver, porque han dado prueba de que, gracias a su

espiritualización, me han sentido en su corazón». (27, 75)

4. Quiero que sepáis lo que es la fe, para que comprendáis que quien la posee es dueño de un tesoro incomparable.

5. Quien vive iluminado por esta luz interior nunca se sentirá rechazado, abandonado, débil o perdido, por muy pobre que el mundo lo considere. Su fe en el Padre, en la vida, en su destino y también en sí mismo nunca le hará sucumbir en la lucha de la vida, y además siempre será capaz de realizar obras grandes y asombrosas. (136, 4-5)

6. La fe es como un faro que ilumina vuestro camino en la vida hasta que lleguéis al puerto seguro de la eternidad.

7. La fe no debe ser la de esas almas tibias y temerosas que hoy dan un paso adelante y mañana uno atrás, que no quieren luchar contra su propio dolor y creen en la victoria del Espíritu únicamente por la misericordia del Padre.

8. La fe es aquella que siente el alma que, consciente de que Dios está en ella, ama a su Señor y se alegra de sentirlo en sí misma y de amar a sus semejantes. Tan grande es su fe en la justicia del Padre, que no espera e e que sus semejantes la amen, que perdona las ofensas y las faltas, pero cree que mañana estará llena de luz, porque alcanzó su purificación gracias a sus méritos.

9. Quien tiene fe, tiene paz, posee amor y tiene bondad en su interior.

10. Es rico en espíritu y también en lo material; pero en la verdadera riqueza, no en aquella que vosotros creéis. (263, 12-16)

11. Os daré ahora la prueba de que existe la verdadera fe: cuando el corazón no se desanima en la hora de la prueba; cuando en los momentos más críticos la paz impregna el alma.

12. Quien tiene fe está en armonía conmigo, porque yo soy la vida, la salud y la salvación. Quien en verdad busca este puerto y este faro, no perecerá.

13. Quien posee esta virtud realiza milagros más allá de toda ciencia humana y da testimonio del Espíritu y de la vida superior. (237, 69-71)

El reconocimiento de la verdad de Dios

14. Cuando el corazón alberga buena fe y la mente está libre de prejuicios y de ideas confusas, se aprecia mejor la vida y se reconoce la verdad con mayor claridad. En cambio, cuando se albergan dudas o vanidad en el corazón y errores en la mente, todo parece confuso, e incluso la luz se presenta como tinieblas.

15. Buscad la verdad, ella es la vida, pero buscadla con amor, con humildad, con perseverancia y con fe. (88, 5-6)

16. Orad, consultad a vuestro Padre en vuestra oración, y entonces recibiréis en vuestra meditación una chispa de mi luz infinita. No esperéis obtener toda la verdad en un solo

instante. Hay almas que llevan mucho tiempo buscando la verdad, que investigan y tratan de penetrar en todos los misterios y, sin embargo, aún no han alcanzado la meta anhelada.

17. Cristo, el Ungido, os mostró el camino con las palabras: «Amaos los unos a los otros». ¿Podéis imaginar el alcance de este sublime mandamiento? Toda la vida de los hombres se transformaría si vivierais según esta enseñanza. Solo el amor podrá revelaros las verdades de los misterios divinos, porque él es el origen de vuestra vida y de todo lo creado.

18. Buscad con ahínco la verdad, buscad el sentido de la vida, amad y fortaleceos en el bien, y veréis cómo, paso a paso, todo lo que era falso, desleal o imperfecto se desprenderá de vuestro ser. Sed cada día más sensibles a la luz de la gracia divina, entonces podréis preguntar directamente a vuestro Señor todo lo que queráis saber y lo que vuestra alma necesita para alcanzar la verdad suprema. (136, 40-42)

19. Yo soy «La Palabra» que busca a los hombres, porque ellos no pudieron llegar a Mí. Es mi verdad la que les revelo, pues la verdad es el reino al que, según mi voluntad, todos debéis entrar.

20. ¿Cómo queréis descubrir la verdad si antes no os digo que para ello son necesarias muchas renuncias?

21. Para encontrar la verdad, a veces es necesario renunciar a lo que se posee, incluso renunciar a uno mismo.

22. El engreído, el materialista, el indiferente no puede reconocer la verdad mientras no derribe los muros dentro de los cuales vive. Es necesario que supere sus pasiones y debilidades para contemplar mi luz de frente. (258, 44-47)

23. Bendito sea quien busca la verdad, pues es un sediento de amor, luz y bondad. Buscad y hallaréis; buscad la verdad y ella vendrá a vuestro encuentro. Seguid reflexionando, seguid consultando el libro de la Sabiduría Divina, y él os responderá, pues nunca el Padre ha permanecido en silencio o indiferente ante aquel que le pregunta con insistencia.

24. Cuántos de los que buscan la verdad en los libros, en los eruditos y en las diversas ciencias, la descubrirán finalmente en sí mismos, pues Yo he puesto en lo más íntimo de cada hombre una semilla de la Verdad Eterna. (262, 36-37)

25. ¡No puedo engañaros! Nunca cometo un acto de falsedad, no me oculto en la oscuridad. Mi verdad está siempre desnuda. Pero si los hombres no han podido ver la desnudez de mi Espíritu, ha sido solo porque no han querido. No os oculto mi verdad tras ningún velo. Mi desnudez es divina y pura, mi desnudez es santa, y la mostraré a todos los seres del universo. Como

símbolo de ella, vine desnudo al mundo como hombre, y desnudo me fui de entre vosotros.
26. Quiero que entre los Míos reine siempre la verdad, pues Yo soy y estaré siempre en vuestra verdad. Quiero que haya amor entre vosotros, y mi amor estará siempre en vuestro amor.
27. Solo hay una verdad, un único amor verdadero; y si esta verdad y este amor están en vosotros, vuestro amor y vuestra verdad serán los míos, y mi verdad y mi amor serán los vuestros. (327, 33-34)
28. Mi luz está en cada espíritu. Os encontráis ahora en el tiempo en que mi Espíritu se derramará sobre los hombres. Por eso os digo que pronto todos sentiréis mi presencia: los sabios como los ignorantes, los grandes como los pequeños, los poderosos como los pobres.
29. Unos y otros temblarán ante la verdad del Dios vivo y verdadero. (263, 33-34)

El conocimiento de lo espiritual y lo divino

30. Es imposible que alguno de mis hijos se olvide de Mí, pues lleva en su alma el Espíritu que es la luz de mi Espíritu, por medio del cual, tarde o temprano, deberá reconocerme.
31. Para unos es fácil penetrar en el sentido de mi Palabra y hallar allí la luz; pero para otros mi Palabra es un enigma.
32. Os digo que no todos en este tiempo pueden comprender la espiritualidad de mi mensaje. Aquellos que no puedan hacerlo tendrán que esperar tiempos nuevos para que su espíritu abra los ojos a la luz de mis revelaciones. (36, 4-6)
33. Cuando os digo que mi sabiduría será vuestra, ¿creéis que una sola vida terrenal puede bastar para experimentar todo lo que tengo que revelaros? Si os digo que no podéis alcanzar la ciencia humana sin recorrer el largo camino del desarrollo, aún menos podéis adquirir el conocimiento de lo espiritual sin un desarrollo completo de vuestra alma.
34. No opongo la espiritualización a la ciencia, pues ese error fue el de los hombres, nunca el mío. Al contrario, os enseño a armonizar lo espiritual con lo material, lo humano con lo divino, lo perecedero con lo eterno. Sin embargo, os explico que para caminar por los senderos de la vida, primero hay que conocer el camino que os traza el Espíritu, cuya Ley espiritual emana del Espíritu Divino. (79, 38-39)
35. Habéis caído tan bajo y os habéis alejado tanto de lo espiritual, que consideráis sobrenatural todo aquello que —por pertenecer al Espíritu— es completamente natural. Así llamáis sobrenatural a lo divino, y del mismo modo veis todo lo que pertenece a vuestro espíritu, y eso es un error.

36. La razón de ello es que solo veis y percibís lo que está al alcance de vuestros sentidos o de vuestra inteligencia humana, y habéis considerado sobrenatural aquello que está más allá de los sentidos y del entendimiento. (273, 1)

37. Tanto el hombre que busca la luz del conocimiento en la naturaleza como aquel que busca mi sabiduría en las revelaciones espirituales, debe recorrer por sí mismo el camino en el que encontrará todas aquellas verdades que no puede descubrir por otros senderos. Precisamente por eso he enviado a vuestra alma a vivir una vida tras otra aquí en la Tierra, para que, gracias a su desarrollo y a su experiencia, descubra todo lo que hay en ella y en lo que la rodea.

38. Si queréis, examinad a fondo mis palabras, pero después estudiad y observad la vida desde su perspectiva, para que podáis constatar la verdad que está contenida en todo lo que os he dicho.

39. Habrá ocasiones en las que os parezca que existe una contradicción entre lo que os digo hoy y lo que se os reveló en tiempos pasados, pero no la hay. Son los hombres los que están sumidos en el error. Pero ahora todos llegarán a la luz. (105, 54-56)

Requisitos para el conocimiento espiritual

40. La humildad es la luz del alma, y por el contrario, la falta de ella es oscuridad en ella. La vanidad es fruto de la ignorancia. Quien es grande por el conocimiento y respetado por la virtud, posee la verdadera modestia y la humildad espiritual. (101, 61)

41. Dejad que todos los malos pensamientos se alejen de vosotros y revestíos de pensamientos nobles. La felicidad no reside en lo que se posee materialmente, sino en lo que se reconoce espiritualmente. Reconocer es poseer y actuar en consecuencia.

42. Quien posee el conocimiento verdadero tiene un espíritu humilde. No se enorgullece de la sabiduría terrenal, que solo aspira a conocerlo todo (lo terrenal) y niega todo lo que no ha comprendido. Quien lleva en su interior la luz del conocimiento inspirado es capaz de recibir revelaciones en el momento oportuno, al igual que sabe esperarlas. Muchos se han llamado eruditos, pero el sol, que brilla día tras día en toda su plenitud, ha sido para ellos un misterio.

43. Muchos han creído saberlo todo, pero en verdad os digo que la hormiga, que cruza imperceptiblemente su camino, encierra para ellos también un misterio insondable.

44. Los hombres podrán investigar muchos milagros de la naturaleza, pero mientras no lo hagan por el camino del amor divino, no alcanzarán la verdadera sabiduría que se encuentra en la vida inmortal del alma. (139, 67-70)

La necesaria ampliación de la conciencia del hombre

45. Desde el principio concedí al hombre la libertad de pensamiento. Pero siempre ha sido esclavo —a veces por fanatismo y en otros casos como esclavo de las falsas cosmovisiones del faraón y del emperador. Esa es la razón por la que en esta época se encuentra deslumbrado ante la libertad que el espíritu alcanza ahora y ante la luminosidad que se presenta ante sus ojos. Porque su entendimiento aún no está acostumbrado a esta libertad.

46. El hombre había mermado la fuerza de su entendimiento para lo espiritual y, por eso, cayó en el fanatismo, siguió caminos tortuosos y fue como una sombra de la voluntad ajena.

47. Había perdido su libertad, no era dueño ni de sí mismo ni de sus pensamientos.

48. Pero ahora ha llegado la era de la luz, el tiempo en que debéis romper las cadenas y desplegar las alas para elevaros libremente hacia el infinito en el anhelo de la verdad. (239, 4-7)

49. Este siglo en el que vivís presenta dos aspectos: uno es el desarrollo del entendimiento, y el otro, el estancamiento espiritual.

50. En verdad, la luz divina resplandece sobre las facultades del entendimiento, y de ahí brota mi gran inspiración, cuyos frutos asombran a la humanidad; pues el entendimiento anhela ahora la libertad y la ampliación del conocimiento. El hombre se sumerge en el estudio de la naturaleza, investiga, descubre, se regocija, se maravilla, pero nunca vacila.

51. Pero cada vez que surge en él el pensamiento de aclarar la relación con lo espiritual, con la verdad que se encuentra más allá de la materia que conoce, se muestra temeroso, tiene miedo de adentrarse en lo desconocido, en lo que considera prohibido, en lo que (en su opinión) solo corresponde a seres elevados y dignos de investigar los misterios de Dios.

52. Ahí se ha mostrado débil y necio, incapaz de superar con fuerza de voluntad los prejuicios que lo oprimían. Ahí se ha demostrado que es esclavo de interpretaciones retorcidas.

53. El desarrollo de la inteligencia humana nunca será completo mientras esta no se desarrolle también en el plano anímico. Reconoced cuán grande es el atraso de vuestra alma, porque os habéis dedicado únicamente al conocimiento de la vida terrenal.

54. El hombre es esclavo de la voluntad ajena, víctima de maleficios, condenas y amenazas. Pero, ¿qué se ha logrado con ello? Que renuncie a todos sus deseos de comprender y alcanzar el conocimiento supremo que el hombre debe poseer; que se impida a sí mismo poder esclarecer lo que,

absurdamente, siempre ha considerado un misterio: la vida espiritual.

55. ¿Creéis que la vida del alma será para el hombre en la Tierra un enigma eterno? Si así lo pensáis, estáis en un gran error. En verdad os digo que, mientras no conozcáis vuestro origen y no sepáis nada de lo que se refiere al Espíritu, por mucho que progresen vuestras ciencias, no seréis más que criaturas que habitan en un mundo miserable entre plantas y animales. Seguiréis combatiéndoos en vuestras guerras, y el dolor seguirá reinando sobre vuestra vida.

56. Si no descubrís lo que lleváis en vuestro ser, ni descubrís en vuestro prójimo al hermano espiritual que habita en cada uno, ¿podéis realmente amaros? No, hijos de los hombres, aunque digáis que me conocéis y me seguís. Si tomáis mi enseñanza a la ligera, vuestra fe, vuestro conocimiento y vuestro amor serán falsos. (271, 39-45)

57. En Mí encontrarán los hombres el valor para liberarse del yugo de su ignorancia.

58. ¿Cómo podéis esperar que haya paz en la Tierra y cesen las guerras, que los hombres se renueven y disminuya el pecado, si carecen de conocimiento espiritual, que es el requisito previo, el origen y el fundamento de la vida?

59. En verdad os digo que mientras no se comprenda ni se siga mi verdad, vuestra existencia en la Tierra será como un edificio construido sobre arenas movedizas. (273, 24-26)

60. Yo le digo al hombre que es un desconocido para sí mismo, porque no ha penetrado en su interior, porque no conoce su misterio, porque no conoce su verdadera esencia. Pero en este tiempo quiero enseñarle el contenido del libro que durante tanto tiempo le ha estado cerrado, donde se guardan todos los secretos que ya os prometí esclarecer en el «Segundo Tiempo» con la luz de mi Espíritu.

61. Ahora os conoceréis verdaderamente a vosotros mismos y penetraréis en lo más profundo de vuestro espíritu. Entonces podréis decir que empezáis a saber quiénes sois.

62. El hombre conocerá su origen, su destino, su misión, sus capacidades y toda esa vida infinita y eterna que vive y se teje a su alrededor. Ya no podrá hacer daño a su prójimo, ya no podrá poner en peligro la existencia de sus semejantes, ni se atreverá a profanar nada de todo lo que le rodea, porque habrá llegado al reconocimiento de que todo es sagrado.

63. Reconocerá lo que su alma contiene y esconde, y entonces tendrá una idea clara y una fe profunda en que —puesto que el alma es maravillosa— también debe de ser maravillosa la morada que su Padre le ha destinado en la eternidad. (287, 4-6)

Capítulo 37 - La correcta comprensión de los textos bíblicos

La interpretación bíblica de las palabras y las promesas

1. Los hombres se han dedicado al estudio de los Antiguos Testamentos, devanándose los sesos al examinar e interpretar las profecías y las promesas . Aquellos de entre ellos que han encontrado el sentido espiritual de mis enseñanzas son los que más se han acercado a la verdad. Porque aquellos que se aferran obstinadamente a la interpretación terrenal y material, y no comprenden o no quieren encontrar el sentido espiritual de mis revelaciones, tendrán que sufrir confusiones y decepciones, como las sufrió el pueblo judío cuando vino el Mesías, a quien se había imaginado y esperado de otra manera, distinta a como se le mostró en la realidad. (13, 50)

2. La falsa idea que el hombre se formó en los primeros tiempos de mi justicia desaparecerá definitivamente para dar paso al verdadero conocimiento de ella. La justicia divina será finalmente entendida como la luz que brota del amor perfecto que existe en vuestro Padre.

3. Aquel Dios a quien los hombres consideraban vengativo, cruel, rencoroso e implacable, será sentido desde lo más profundo del corazón como un Padre que perdona las ofensas de sus hijos, como un Padre que convence amorosamente al pecador, como un Juez que, en lugar de condenar al que ha pecado gravemente, le ofrece una nueva oportunidad de salvación.

4. ¡Cuántas imperfecciones Me atribuyeron los hombres en su ignorancia, porque Me consideraban capaz de sentir ira, aunque la ira no es más que una debilidad humana! Si los profetas os hablaban de la «santa ira del Señor», ahora os digo que interpretéis esa expresión como justicia divina.

5. Los hombres de los «primeros tiempos» no habrían entendido otra forma de expresarse, ni los desenfrenados o los libertinos habrían tomado en serio las advertencias de los profetas si estos no les hubieran hablado de esa manera. Era necesario que la inspiración de mis mensajeros se expresara en palabras que impresionaran el cerebro y el corazón de aquellas personas con escaso desarrollo espiritual. (104, 11-14)

6. Las escrituras de los «primeros tiempos» transmitieron la historia del pueblo de Israel y conservaron el nombre de sus hijos, sus éxitos y sus errores, sus obras de fe y sus debilidades, su gloria y sus caídas, para que este libro hablara a cada nueva generación del desarrollo de

aquel pueblo en su adoración a Dios. Aquel libro transmitió tanto los nombres de los patriarcas, que amaban la virtud y la justicia, los modelos de fortaleza en la fe, como los nombres de los profetas, los videntes del futuro, por cuya boca el Señor siempre hablaba cuando veía a su pueblo al borde de un peligro. También transmitía los nombres de los corruptos, los traidores, los desobedientes, pues cada suceso, cada ejemplo, es una lección y, a veces, un símbolo.

7. Cuando moré entre los hombres en Jesús, solo hice uso de la esencia de aquellos escritos, del contenido de aquellas obras, para transmitir mi enseñanza cuando era necesario; nunca alabé lo material ni lo insustancial. ¿No recordáis que mencioné al justo Abel, que alabé la paciencia de Job y que recordé la sabiduría y la gloria de Salomón? ¿No os recordé en muchas ocasiones a Abraham y hablé de los profetas, y no os dije, refiriéndome a Moisés, que no había venido a abolir la Ley que él había recibido, sino a cumplirla? (102, 31-32)

8. Debéis estudiar las revelaciones divinas que os he dado en todo tiempo, debéis comprender el lenguaje figurado con el que se os ha hablado, debéis agudizar así vuestros sentidos espirituales para que reconozcáis cuál es la Palabra de Dios y cuál es la palabra de los hombres, para que descubráis el sentido de mis enseñanzas.

9. Solo desde un punto de vista espiritual podréis encontrar la interpretación correcta y veraz de mi Palabra, tanto de aquella que os envié por medio de los profetas, como de aquella que os legué por medio de Jesús, o de esta Palabra que os doy por medio de los portavoces del «Tercer Tiempo».

10. Cuando esta humanidad haya encontrado el verdadero sentido de la Ley, de la Enseñanza, de las profecías y de las revelaciones, habrá descubierto lo más bello y lo más profundo en relación con su existencia.

11. Entonces los hombres conocerán la verdadera justicia, y su corazón intuirá el verdadero Cielo; entonces sabréis también lo que es la expiación, la purificación y la reparación. (322, 39-42)

12. Las escrituras de tiempos pasados podrían revelaros lo que hoy os repito; pero el hombre se ha atrevido a falsificar mis verdades para difundirlas distorsionadas. Y así tenéis ahora una humanidad enferma del alma, cansada y solitaria.

13. Por eso se hace oír mi llamada de despertar a través del portavoz, porque no quiero que caigáis en la confusión. (221, 14-15)

14. Si los escritos de mis discípulos, que os legaron mi Palabra en el «Segundo Tiempo», llegan a vuestras manos falsificados, haré que reconozcáis cuáles son las verdaderas palabras de Jesús. Vuestro espíritu reconocerá como

falsas aquellas que no estén en armonía con la sinfonía divina de mi Amor. (24, 19)

15. El hombre nunca ha estado sin mis revelaciones, que son la luz del Espíritu; pero ha temido profundizar en ellas. Ahora os pregunto: ¿qué podéis saber de la verdad y de lo eterno si os apartáis obstinadamente de lo espiritual?

16. Contemplad la interpretación materialista que habéis dado a mis revelaciones de la primera y la segunda «época», aunque estas solo hablan de lo divino y lo espiritual. Mirad cómo confundís la naturaleza material con la espiritual, con qué falta de respeto convertís lo profundo en superficial y lo elevado en lo bajo. Pero, ¿por qué habéis hecho esto? Porque, en vuestro deseo de hacer algo en la Obra de Dios, buscáis la forma de adaptar mi Enseñanza a vuestra vida terrenal, a vuestras comodidades humanas, que son las que más os importan. (281, 18-19)

17. En este tiempo haré que la enseñanza que os di en el «Segundo Tiempo», y que muchos no han comprendido y otros han olvidado, sea entendida por todos, y que además sea seguida en virtud de mis nuevas instrucciones. (92, 12)

18. La luz de mi Espíritu Santo desciende sobre vosotros; pero ¿por qué me representáis en forma de paloma? Esas imágenes y símbolos ya no deben ser venerados por mis nuevos discípulos.

19. Comprende mi enseñanza, pueblo: en aquel «Segundo Tiempo», mi Espíritu Santo se manifestó en el bautismo de Jesús en forma de paloma, porque este ave, en su vuelo, se asemeja al soplo del Espíritu, su blancura habla de pureza y en su mirada suave y apacible hay un reflejo de inocencia.

20. ¿Cómo se podía hacer comprensible lo divino a aquellos hombres incultos, si no se recurría a las figuras de los seres que les eran conocidos en el mundo?

21. Cristo, que en este momento os habla, fue representado por un cordero, y el mismo Juan me vio así en su visión profética. Todo esto se debe a que, si me buscáis en cada una de mis obras, encontraréis siempre en toda la creación una imagen del Creador de la vida. (8, 1-3) 22.

En otro tiempo os dije que antes pasaría un camello por el ojo de una aguja que un avaro rico entrara en el Reino de los Cielos. Hoy os digo que esos corazones deben liberarse de su egoísmo y practicar la caridad activa hacia sus semejantes, para que su alma pueda atravesar el estrecho camino de la salvación. No es necesario desprenderse de las posesiones y la fortuna, sino solo del egoísmo. (62, 65)

23. Actualmente estoy reconstruyendo el templo al que me referí cuando dije a mis discípulos, que contemplaban con admiración el templo de Salomón: «En verdad os digo que de él no quedará piedra

sobre piedra, pero yo lo reconstruiré en tres días».

24. Con ello quería decir que todo culto exterior, por muy magnífico que le parezca al hombre, desaparecerá del corazón de los hombres y que en su lugar erigiré el verdadero templo espiritual de mi Divinidad . Ahora es el «Tercer Tiempo», es decir, el tercer día en el que terminaré la reconstrucción de mi templo. (79, 4)

25. Dios no tiene forma, pues si la tuviera, sería un ser limitado, como lo es el humano, y entonces no sería Dios.

26. Su «trono» es la perfección, la justicia, el amor, la sabiduría, el poder creador, la eternidad.

27. El «Cielo» es la bienaventuranza suprema que alcanza un alma en su camino hacia la perfección, cuando se eleva en sabiduría y amor hasta tal punto que alcanza un grado de pureza al que ya no llega ningún pecado ni ningún dolor.

28. Cuando mis profetas hablaban de la vida espiritual, a veces lo hacían mediante formas de aparición humanas y objetos que os son conocidos.

29. Los profetas veían tronos semejantes a los de los reyes en la Tierra —libros, seres con forma humana, palacios con tapices, candelabros, el Cordero y muchas otras figuras. Pero hoy debéis comprender que todo esto no era más que un símbolo, un signo que encerraba un significado divino, una revelación que debía expresarse para vosotros en forma pictórica, ya que no estabais en condiciones de comprender otra más elevada.

30. Ahora es el momento de que interpretéis correctamente el significado de todas mis parábolas y enseñanzas, que os he revelado mediante símbolos, para que el significado penetre en vuestro espíritu y la forma simbólica desaparezca.

31. Cuando lleguéis a este conocimiento, vuestra fe será verdadera, pues la habréis fundado sobre la verdad. (326, 37-42)

32. Si todos los llamados se apresuraran a la mesa del Señor, donde se sirve el manjar que alimenta el alma, esta estaría llena; pero no han acudido todos los invitados.

33. Es propio del hombre no apreciar los beneficios de Dios, y por eso habéis visto a muchos de vuestros semejantes rechazaros cuando les hicisteis llegar la llamada.

34. Pero os digo que esos pocos que se sientan a mi mesa y me escuchan con perseverancia para aprender de Mí, serán los que den a conocer a las multitudes la grandeza de mi Palabra, el sentido de esta enseñanza, que llama a los hombres a reconstruir un mundo que ha llegado a su fin y a dar paso a uno más resplandeciente y elevado. (285, 33 35)

La Revelación de Jesús por medio del apóstol Juan

35. Todo está escrito en el libro de los siete sellos, que se encuentra en Dios y cuya existencia fue revelada a la humanidad por el apóstol y profeta Juan.

36. Solo el Cordero Divino os ha revelado el contenido de ese libro, pues ni en la Tierra ni en los Cielos había un espíritu justo que pudiera explicaros los profundos misterios del amor, la vida y la justicia de Dios. Pero el Cordero Divino, que es Cristo, desató los sellos que cerraban el libro de la vida para revelar su contenido a sus hijos. (62, 30)

37. Si el libro de las profecías de Juan ha sido considerado por algunos como un misterio impenetrable y por otros ha sido interpretado erróneamente, ello se debe a que la humanidad aún no ha alcanzado la espiritualización necesaria para comprender lo que allí se expone; y puedo deciros también que ni siquiera fue comprendido por el profeta a quien le fue inspirado.

38. Juan oyó y vio, y cuando escuchó que se le ordenaba escribirlo, obedeció de inmediato; pero comprendió que aquel mensaje era para los hombres que vendrían mucho tiempo después de él. (27, 80-81)

39. ¿Cuándo prestarán los hombres atención a lo que mi amado discípulo dejó por escrito? Extraña es la forma en que su revelación está escrita, misterioso su sentido, profundas hasta lo inconmensurable sus palabras. ¿Quién podrá comprenderlas?

40. Las personas que comienzan a interesarse por el Apocalipsis de Juan se sumergen en él, lo interpretan, lo observan y lo estudian. Algunas se acercan un poco a la verdad, otras creen haber descubierto el sentido del Apocalipsis y lo proclaman al mundo entero; otras, en cambio, están confundidas o demasiado cansadas para seguir investigando, y finalmente niegan a ese mensaje todo sentido divino.

41. Discípulos del «Tercer Tiempo», ahora os digo que, si realmente tenéis el deseo de entrar en este Santuario y conocer el verdadero sentido de aquellas revelaciones, debéis familiarizaros con la oración de espíritu a espíritu — precisamente aquella que Juan practicó en su exilio.

42. Primero debéis comprender que la revelación divina, aunque representada mediante figuras e imágenes terrenales, trata en su conjunto del alma del hombre, de su desarrollo, de sus luchas, de sus tentaciones y caídas, de sus profanaciones y desobediencias. Trata de mi justicia, de mi sabiduría, de mi reino, de mis pruebas de amor y de mi comunicación con los hombres, de su despertar, de su renovación y, finalmente, de su espiritualización.

43. Allí os revelé el viaje espiritual de la humanidad, dividido en etapas, para que comprendáis mejor el desarrollo del alma.
44. Por tanto, discípulos, dado que la revelación se refiere a vuestra vida espiritual, conviene que la estudiéis y la contempléis desde un punto de vista espiritual; pues si queréis interpretarla únicamente a partir de los acontecimientos terrenales, caeréis en la confusión como muchos otros.
45. Es cierto que muchos acontecimientos terrenales guardan relación con el cumplimiento de esa revelación y así seguirá siendo en el futuro. Pero debéis saber que los acontecimientos y signos que contiene son también figuras, imágenes y ejemplos que deben ayudaros a comprender mi verdad y a cumplir vuestro destino, elevándoos hacia Mí por el camino de la pureza del alma, del que mi discípulo Juan os dejó un ejemplo luminoso, quien se adelantó milenios a la humanidad en el diálogo de espíritu a espíritu con su Señor. (309, 47-51)

Capítulo 38 - Las tres épocas de revelación y las siete épocas de los sellos

La dependencia del desarrollo de las revelaciones de Dios

1. En los tres períodos en los que he dividido el desarrollo de la humanidad, os he mostrado con mi luz el mismo camino recto y estrecho para el ascenso del alma, el único camino del amor, la verdad y la justicia.
2. Os he guiado de enseñanza en enseñanza, de revelación en revelación, hasta que llegó este tiempo en el que os digo que ya podéis uniros a Mí de espíritu a espíritu. ¿Habría podido la humanidad unirse de esta manera en el «Primer Tiempo»? — No, se vio obligada a valerse del culto material, de los ritos y las ceremonias, de las fiestas tradicionales y los símbolos, para poder sentir cerca lo divino y lo espiritual. De esa incapacidad para acercarse a lo espiritual, para elevarse hacia lo divino, para reconocer lo más profundo y esclarecer los misterios, surgieron las diversas religiones, cada una acorde con el grado de atraso o de progreso espiritual de los hombres, en las que unas se inclinaban más por la verdad que otras, algunas eran más espiritualizadas que otras, pero todas se encaminaban hacia el mismo objetivo. Es el camino que las almas recorren a lo largo de los siglos y las épocas —el camino hacia el que apuntan las diversas religiones. Algunas solo han avanzado con gran lentitud, otras se han detenido, y otras se han descarriado y se han mancillado. (12, 92-93)
3. Hoy vengo en el Espíritu, y en verdad os digo: algunos piensan que

en los primeros tiempos os estaba más cerca que hoy. Se equivocan, porque con cada venida me he acercado cada vez más a vosotros.

4. Recordad que en el «Primer Tiempo» me establecí en una montaña y desde allí os envié mi Ley grabada en piedra. En el «Segundo Tiempo» dejé las alturas de la montaña y descendí a vuestros valles, haciéndome hombre para vivir entre vosotros. Y en el tiempo actual, para estar aún más cerca de vosotros, he hecho de vuestro corazón mi morada, para manifestarme allí y hablar a los hombres desde su interior. (3, 31)

5. Ahora comprendéis que he dividido mi revelación divina en tres grandes períodos.

6. Fue en la infancia espiritual de la humanidad cuando el Padre le dio la Ley y le prometió un Mesías que le abriría la puerta a una nueva era.

7. El Mesías fue Cristo, quien vino a los hombres cuando estos se encontraban en su juventud espiritual. Él enseñó a los hombres una forma superior de cumplir la Ley que antes habían recibido del Padre y que no sabían cumplir. La «Palabra» de Dios habló por los labios de Jesús, por lo que os digo que el mundo, a través de la enseñanza del amor del Maestro perfecto, siguió escuchando la voz y el mandamiento de su Padre.

8. Jesús, por su parte, ofreció a los hombres enviarles el «Espíritu de la Verdad», para que éste les hiciera comprender todo lo que no habían entendido de su enseñanza.

9. Pues bien, pueblo amado: esta palabra sencilla y humilde que ahora escucháis es la voz del Espíritu de la Verdad, es la Luz Espiritual de Dios que se derrama en vuestro ser para que abráis vuestros ojos a la Nueva Era. Esta luz, que os permite comprender claramente, poco a poco, todas las revelaciones de vuestro Maestro, es la luz de vuestro Padre, el Espíritu Santo, quien sorprende a la humanidad en un nivel superior de desarrollo anímico, es decir, mientras esta se acerca a la edad adulta para comprender las revelaciones de Dios.

10. En todo lo que esta luz os revele, recibiréis la enseñanza del Padre; porque «La Palabra» está en Mí, y el Espíritu Santo es mi propia sabiduría. (132, 10-15)

11. En tiempos pasados no os hablaba así. En el «Primer Tiempo», la Ley iluminaba el alma humana; en el «Segundo Tiempo», Cristo iluminaba el corazón del hombre con la luz del amor. Hoy, la luz del Espíritu Santo ilumina vuestra alma para elevarla por encima de todo lo humano.

12. De un mismo Dios habéis recibido estos tres mensajes, y entre todos ellos ha transcurrido una era —el tiempo necesario para el desarrollo del alma, a fin de que pudiera asimilar el nuevo mensaje o la nueva enseñanza.

13. Ahora podéis comprender por qué os he llamado «discípulos del Espíritu Santo». (229, 50-52)
14. Si os lo hubiera dicho todo en las primeras revelaciones, no habría sido necesario que el Maestro, el Mesías, tuviera que enseñaros nuevas instrucciones, ni que en este tiempo viniera el Espíritu Santo a mostraros las glorias de la vida espiritual.
15. Por eso os digo que no os aferréis a lo que se os reveló en tiempos pasados, como si fuera la última palabra de mi enseñanza.
16. Volví de nuevo a los hombres, y durante mucho tiempo me he manifestado a través de su entendimiento, y aún hoy puedo deciros que mi última palabra aún no ha sido pronunciada.
17. Buscad siempre en mi libro de la sabiduría la última palabra, la nueva página que os revele el sentido, el contenido de lo dado anteriormente, para que seáis en verdad mis discípulos. (149, 44-45)

Los tres testamentos de Dios

18. Moisés, Jesús y Elías: este es el camino que el Señor ha trazado para el hombre, a fin de ayudarle a elevarse al reino de la paz, la luz y la perfección.
19. Sentid en vuestra vida la presencia de los mensajeros del Señor. Ninguno de ellos ha muerto; todos viven para iluminar el camino de los hombres que se han descarriado y ayudarles a levantarse de sus caídas, y para fortalecerlos, a fin de que se dediquen con amor a las pruebas de su expiación.
20. Reconoced la obra que Moisés cumplió en la Tierra por inspiración de Jehová. Escudriñad a fondo la enseñanza de Jesús, por quien habló la «Palabra Divina», y buscad el sentido espiritual de mi nueva Revelación, cuya era es representada por Elías. (29, 20-22)
21. Si en el «Segundo Tiempo» mi nacimiento como hombre fue un milagro, y mi resurrección espiritual tras mi muerte física otro milagro —en verdad os digo—, entonces mi manifestación en este tiempo por medio de un entendimiento humano es un milagro espiritual.
22. Mis profecías se cumplirán en este tiempo hasta la última. Os dejo mis tres testamentos, que forman uno solo.
23. Quien antes haya conocido al Padre como amor, sacrificio y perdón, debe conocerlo plenamente en este tiempo, para que lo ame y lo venere, en lugar de temer su justicia.
24. Si en el «Primer Tiempo» os aferrasteis a la Ley, fue por temor a que la justicia divina os castigara; por eso os envié «Mi Palabra», para que reconocierais que Dios es amor.
25. Hoy mi luz viene a vosotros para que no os extraviéis y podáis alcanzar el final del camino en fidelidad a mi Ley. (4, 43-47)
26. Mis nuevas enseñanzas son la confirmación de aquellas que os di en el «Segundo Tiempo», pero son aún más amplias. Considerad:

entonces hablaba al corazón de los hombres, ahora, en cambio, hablo al espíritu.

27. No reniego de ninguna de las palabras que os di en el pasado; al contrario, les doy el cumplimiento que les corresponde y la interpretación correcta. Así mismo, en aquel entonces les dije a los fariseos, que creían que Jesús quería destruir la Ley: «No penséis que he venido a abolir la Ley o las profecías; al contrario, he venido a cumplirlas». ¿Cómo podría renegar de esa Ley y de las profecías, si son el fundamento del templo que debía erigirse en los corazones de los hombres a lo largo de tres épocas, y el anuncio de mi venida al mundo? (99, 24-25)

28. Hoy os digo de nuevo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida», y si buscáis el sentido de mi palabra en este tiempo, encontraréis en ella la ley eterna del amor, precisamente ese camino que os tracé en la Tierra.

29. En aquel entonces, muchos creyeron que Cristo se había desviado del camino y había falseado la ley. Por eso lo combatieron y lo persiguieron. Pero la verdad, como la luz del sol, siempre se impone frente a las tinieblas. Ahora mi palabra será combatida de nuevo, pues algunos creen encontrar en su sentido contradicciones, ambigüedades y errores. Pero su luz volverá a brillar en las tinieblas de este tiempo, y la humanidad reconocerá que el camino y la ley que os he revelado son los mismos que en aquel tiempo y siempre lo serán. (56, 69 70)

30. Esta enseñanza es el camino hacia la vida eterna; todo aquel que descubra en ella una fuerza elevadora y la perfección, sabrá unirla con la que os enseñé cuando estuve en la Tierra, porque su esencia es la misma.

31. Quien no sepa encontrar la verdad contenida en mis enseñanzas, podrá incluso asegurar que esta enseñanza no conduce al mismo fin que las enseñanzas de Jesús; las almas cegadas por malas interpretaciones o confundidas por el fanatismo religioso no podrán comprender de inmediato la verdad de estas revelaciones. Deben recorrer un camino de pruebas para liberarse de la mentalidad terrenal que les impide comprender y cumplir mi mandamiento, que os enseña a amaros los unos a los otros. (83, 42-43)

32. En vano dirán muchos que esta enseñanza es nueva o que no guarda relación con las revelaciones divinas que se os dieron en tiempos pasados. Os aseguro que todo lo que os he dicho en este tiempo por medio de la inteligencia humana tiene sus raíces y sus fundamentos en lo que ya se os anunció proféticamente en el Primer y en el Segundo Tiempo.

33. Pero la confusión de la que os hablo vendrá de que aquellos que interpretaron aquellas revelaciones impusieron sus interpretaciones a los hombres, y estas fueron en parte

acertadas y en parte erróneas. También sucederá porque aquella luz espiritual de mis enseñanzas fue ocultada a los hombres y a veces dada de forma falsificada. Por eso, hoy, cuando ha llegado el tiempo en que mi luz os libera de las tinieblas de vuestra ignorancia, muchas personas han negado que esta pueda ser la luz de la verdad, ya que, en su opinión, no concuerda con lo que os enseñé anteriormente.

34. Os aseguro que ninguna de mis palabras se perderá y que los hombres de este tiempo sabrán lo que realmente os dije en tiempos pasados. Cuando el mundo conozca entonces el espiritismo, dirá: «¡En verdad, todo esto ya lo dijo Jesús!»

35. En verdad, ya os lo he dicho todo, aunque de muchas de las verdades reveladas solo os anunciara lo esencial de ellas. Os las dejé para que aprendierais a comprenderlas gradualmente, pues en aquel tiempo la humanidad aún no era capaz de entender todo lo que ahora os muestro en su plenitud. (155, 24-27)

El Tercer Tiempo

36. Este es el «Tercer Tiempo», en el que os he enseñado la lección que debe unir espiritualmente a la humanidad. Porque es mi voluntad que las lenguas, las razas y las diversas ideologías ya no sean un obstáculo para su unión. La esencia espiritual con la que creé un espíritu es la misma que todos poseen, y las sustancias que componen la sangre que corre por las venas de los hombres son las mismas en todos. Por eso todos son iguales y dignos de Mí, y para todos he venido de nuevo. (95, 9)

37. Los cambios que experimentará la vida humana serán tan grandes que os parecerá como si un mundo llegara a su fin y naciera otro.

38. Así como en todos los tiempos la vida del hombre se ha dividido en épocas o edades, y cada una de ellas se ha distinguido por algo —ya sea por sus descubrimientos, por las revelaciones divinas que ha recibido, por su desarrollo en el sentido de lo bello, lo que el hombre llama «arte», o por su ciencia —, así también la era e , que ahora comienza, la era que ya irrumpe como un nuevo amanecer, se caracterizará por el desarrollo de los dones espirituales —esa faceta de vuestro ser que deberíais haber cultivado para ahorraros tantos males, pero que siempre habéis pospuesto para más adelante.

39. ¿No creéis que la vida humana puede transformarse por completo si desarrolla la espiritualidad, despliega los dones espirituales y pone en práctica la ley que en este mundo dicta la conciencia?

40. Pronto comprenderán todos los pueblos que Dios les ha hablado en cada época, que las revelaciones divinas han sido la escalera que el Señor ha bajado a los hombres para que pudieran ascender hacia Él.

41. A esta nueva era algunos la llamarán la era de la luz, otros la era del Espíritu Santo y otros la era de la verdad. Pero Yo os digo que será la era del desarrollo ascendente del alma, de la restauración espiritual, de la recuperación.

42. Esta es la época que desde hace mucho tiempo he deseado que viviera en el corazón del hombre, y que él mismo ha combatido y destruido continuamente; una época cuya luminosidad es vista por todos y bajo cuya luz se unen todos los hijos del Señor: no en una comunidad religiosa de personas que acoge a unos y rechaza a otros, que proclama su propia verdad y la niega a los demás, que utiliza armas indignas para imponerse, o que da tinieblas en lugar de luz. (135, 53-54, 57-59)

43. Este es el «Tercer Tiempo», en el que el alma del hombre debe liberarse de las cadenas del materialismo. Esto traerá consigo la lucha de las cosmovisiones, que será más encarnizada de lo que la historia de la humanidad ha conocido.

44. La depravación, el egoísmo, la soberbia, el vicio, la mentira y todo lo que ha ensombrecido vuestra vida caerán como ídolos rotos a los pies de quienes los adoraban, para dar paso a la humildad. (295, 64-65)

Las siete épocas de la historia de la salvación

45. La primera de estas etapas de desarrollo espiritual en el mundo está representada por Abel, el primer siervo del Padre, quien ofreció a Dios su holocausto. Él es el símbolo del sacrificio. La envidia se levantó contra él.

46. La segunda etapa la representa Noé. Él es el símbolo de la fe. Construyó el arca por inspiración divina y condujo a las personas a su interior para salvarlas. Contra él se levantó la multitud con sus dudas, burlas y mentalidad pagana. Pero Noé dejó su semilla de fe.

47. El tercer período está simbolizado por Jacob. Él encarna la fuerza; es Israel, el Fuerte. Él vio espiritualmente la escalera celestial por la que todos vosotros ascenderéis para «sentaros a la derecha del Creador». Contra él se levantó el ángel del Señor para poner a prueba su fuerza y su perseverancia.

48. El cuarto está simbolizado por Moisés, él encarna la Ley. Muestra las tablas en las que está escrita para los hombres de todos los tiempos. Fue él quien, con su fe inconmensurable, liberó al pueblo para conducirlo por el camino de la salvación hacia la Tierra Prometida. Él es el símbolo de la Ley.

49. El quinto período está representado por Jesús, «el Verbo Divino», el «Cordero Inmaculado», que os ha hablado en todos los tiempos y seguirá hablándoos. Él es el Amor, por el cual se hizo hombre para vivir en el mundo de los hombres. Él sufrió el dolor de este mundo, mostró a la humanidad el

camino del sacrificio, del amor y de la misericordia, por el cual debe alcanzar la redención de todos sus pecados. Él vino como Maestro para enseñar cómo, a pesar de proceder de un origen humilde, se vive en el amor, se llega hasta el sacrificio de sí mismo y se muere amando, perdonando y bendiciendo. Él encarna la quinta etapa, y su símbolo es el amor.

50. El sexto período lo representa Elías. Él es el símbolo del Espíritu Santo. Viene en su «carro de fuego» y lleva la luz a todas las naciones y a todos los mundos que os son desconocidos, pero que a Mí me son conocidos, porque Yo soy el Padre de todos los mundos y de todas las criaturas. Esta es la etapa en la que vivís actualmente: la de Elías. Es su luz la que os ilumina. Él es el representante de aquellas enseñanzas que estaban ocultas y que se revelan a los hombres en este tiempo.

51. El séptimo período está encarnado por el Padre mismo. Es la meta final, el punto culminante de la evolución. En él está el tiempo de la gracia, el Séptimo Sello.

52. Con esto se desvela el misterio de los Siete Sellos. Por eso os digo que la época actual contiene el sexto sello. Porque cinco de ellos ya han pasado, el sexto se ha desvelado ahora, y el séptimo permanece aún cerrado; su contenido aún no ha llegado, aún no es el momento de que esa etapa llegue a vosotros. Cuando llegue, reinará la gracia, la perfección y la paz. Pero para alcanzarla, ¡cuántas lágrimas tendrá que derramar aún el hombre para purificar su alma! (161, 54-61)

53. El libro de los siete sellos es la historia de vuestra vida, de vuestra evolución en la Tierra, con todas sus luchas, sufrimientos, conflictos y, finalmente, la victoria del bien y de la justicia e , del amor y de la espiritualización sobre las pasiones del materialismo.

54. Creed en verdad que todo tiene un propósito espiritual y eterno, para que le deis a cada lección el lugar que le corresponde.

55. Mientras os ilumine la luz del Sexto Sello, será un tiempo de conflicto, de renuncia y de purificación; pero cuando este tiempo haya pasado, habréis alcanzado una nueva etapa en la que el Séptimo Sello os traerá nuevas revelaciones. Cuán satisfecha y feliz recibirá el nuevo tiempo el alma de aquel que haya sido hallado puro y preparado. Mientras os ilumine el Sexto Sello, el cuerpo y el alma se purificarán. (13, 53-55)

56. El libro que fue sellado en el cielo se ha abierto en el capítulo sexto. Es el libro de los Siete Sellos, que contiene sabiduría y juicio, y que fue desellado por mi amor hacia vosotros para revelaros sus profundas enseñanzas.

57. El hombre ha vivido en la Tierra a lo largo de cinco épocas, animado por el soplo divino del Espíritu. Sin

embargo, no ha comprendido el sentido espiritual de la vida, el propósito de su existencia, su destino y la esencia de su ser. Todo era un misterio impenetrable tanto para su mente como para su alma, un libro sellado cuyo contenido no era capaz de interpretar.

58. Intuía vagamente la vida espiritual, pero sin conocer realmente la escalera del desarrollo que acerca a los seres a Dios. No conocía su elevada misión en la Tierra ni las virtudes y dones que pertenecen a su espíritu para vencer en las luchas, elevarse por encima de las penurias humanas y perfeccionarse anímicamente, a fin de morar en la Luz Eterna.

59. Era necesario que se abriera el libro divino y que los hombres contemplaran su contenido para poder salvarse de la oscuridad de la ignorancia, que es el origen de todos los males que existen en el mundo. ¿Quién podía abrir este libro? ¿Acaso el teólogo, el científico o el filósofo? No, nadie, ni siquiera las almas justas podían revelaros su contenido, porque lo que el libro guardaba era la sabiduría de Dios.

60. Solo Cristo, «El Verbo», Él solo, el Amor Divino, podía hacerlo; pero aun así era necesario esperar hasta que los hombres estuvieran en condiciones de recibir el mensaje divino sin quedar deslumbrados por el resplandor de mi presencia espiritual. Así, la humanidad tuvo que pasar por cinco etapas de pruebas, enseñanzas, experiencia y desarrollo para alcanzar el desarrollo adecuado que le permitiera conocer los misterios de l , que el libro de la sabiduría de Dios guardaba para los hombres.

61. La Ley de Dios, su Palabra divina dada por medio de Cristo y todos los mensajes de profetas, mensajeros y enviados fueron la semilla que mantuvo viva la fe de la humanidad en una promesa divina que siempre anunciaba luz, salvación y justicia para todos los hombres.

62. Ha llegado ahora el tiempo esperado de la Gran Revelación, mediante la cual comprenderéis todo lo que os he revelado a lo largo de los tiempos, y sabréis quién es vuestro Padre, quiénes sois vosotros mismos y cuál es el motivo de vuestra existencia.

63. Ha llegado el momento en que, gracias al desarrollo espiritual que habéis alcanzado, a las pruebas vividas y a la experiencia acumulada, podáis recibir de mi Espíritu al vuestro la luz de la sabiduría, que se guarda en mis tesorerías a la espera de que estéis preparados. Y como la humanidad ha alcanzado el grado de desarrollo necesario para recibir mi mensaje, le he enviado el primer rayo de mi luz, que es este, el cual ha hecho hablar con éxtasis a los hombres incultos y sencillos que sirven de portavoces a mi voz.

64. Este rayo de luz ha sido solo de carácter preparatorio; es como la luz del alba cuando anuncia el nuevo día. Más adelante, mi luz

llegará plenamente a vosotros, iluminará vuestra existencia y disipará hasta la última sombra de ignorancia, pecado y miseria.

65. Este tiempo, cuyo amanecer admiráis en el infinito, es la sexta época que se abre en la vida espiritual de la humanidad: la era de la luz, de las revelaciones, del cumplimiento de antiguas profecías y promesas olvidadas. Es el Sexto Sello, que al abrirse derrama su contenido de sabiduría en vuestra alma, en un mensaje lleno de justicia, iluminación y revelación. (269, 10-18)

66. Discípulos, quiero que las virtudes de vuestro corazón sean las vestiduras que cubran las desnudez de vuestra alma. Así os habla el Espíritu Consolador, que fue prometido en el «Segundo Tiempo».

67. El Padre ya conocía el dolor y las pruebas que oprimirían a la humanidad, y el grado de depravación que alcanzarían los hombres. La venida del Consolador significa para vosotros la apertura del Sexto Sello, es decir, el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo de la humanidad. A partir de este momento entra en vigor un juicio divino para todos los hombres; cada vida, cada obra, cada paso será juzgado con severidad. Es el fin de una era, no el fin de la vida.

68. Es el fin de los tiempos del pecado, y es necesario que todo el contenido de este Sexto Sello del Libro de Dios se derrame sobre las almas y las saque de su letargo, para que el hombre se levante e mente y experimente la armonía de su alma con toda la Creación, y se prepare para el tiempo en que, por medio del Cordero, se desate el Séptimo Sello, que traerá las últimas gotas del cáliz del sufrimiento, pero también el triunfo de la verdad, del amor y de la justicia divina. (107, 17-19)

69. Quiero que la humanidad se prepare en este tiempo para que, cuando se rompa el último sello, los hombres tomen conciencia de ello y se apresuren a escuchar y comprender el contenido de las nuevas revelaciones. Quiero que las naciones y los pueblos se fortalezcan para soportar los sufrimientos de aquellos días.

70. Llamaré bienaventurados a aquellos que sepan superar las aflicciones de aquellos tiempos, y les daré una recompensa por su perseverancia y su fe en mi poder, dejándolos como progenitores de una nueva humanidad. (111, 10-11)

71. Cuando se haya cerrado el séptimo sello junto con los otros seis, permanecerá cerrado también aquel libro que ha sido el juicio de Dios sobre las obras de los hombres, desde el primero hasta el último. Entonces el Señor abrirá un libro nuevo, en blanco, para anotar en él la resurrección de los muertos, la liberación de los oprimidos, la renovación de los pecadores y la victoria del bien sobre el mal. (107, 20)

Capítulo 39 - El Israel terrenal y el Israel espiritual

La misión histórica de Israel, su fracaso

1. En verdad os digo que si los hombres se hubieran aferrado a la ley que les exigía su conciencia interior, no habría sido necesario enviaros guías ni profetas; ni habría sido necesario que vuestro Señor descendiera a vosotros y que Yo tuviera que grabar mi Ley en una piedra en el «Primer Tiempo», ni que tuviera que hacerme hombre y morir como hombre en una cruz en el «Segundo Tiempo».

2. Cuando formé a un pueblo y lo colmé de dones de gracia, no lo hice para que se enalteciera y humillara a los demás, sino para que fuera un ejemplo de sumisión al Dios verdadero y un modelo de fraternidad entre los hombres.

3. Elegí a este pueblo para que fuera un instrumento de mi voluntad en la tierra y un portador de mis revelaciones, para que invitara a todos a vivir según mi ley y así toda la humanidad formara finalmente un único pueblo del Señor.

4. Este pueblo ha sufrido mucho —aunque haya sido el elegido— porque creía que la herencia era solo para él, que su Dios no podía ser también Dios para los paganos e s, ya que consideraba a los demás pueblos como extranjeros y no les permitía participar de lo que el Padre le había confiado. Solo por eso lo aparté por un tiempo de los demás pueblos, para que no se contagiara de la corrupción y el materialismo.

5. Pero cuando se aisló en su egoísmo y creyó ser grande y fuerte, le demostré que su poder y su grandeza eran engañosos, y permití que otras naciones lo invadieran y lo sometieran a la esclavitud. Reyes, faraones y césares fueron sus amos, aunque Yo les había ofrecido ser su Señor.

6. El Padre, en su amor infinito, se reveló de nuevo a su pueblo para darle la libertad y recordarle su misión; y en los tiempos actuales vengo a darle mis enseñanzas de amor; pero solo mi mirada puede descubrir entre la humanidad a los hijos de Israel, a quienes convoco y reúno para que reciban la luz del Espíritu Santo.

7. Me he revelado ante vuestro espíritu, pues ya ha pasado el tiempo en que os hablaba a través de la naturaleza y por medio de manifestaciones materiales que llamabais milagros. Hoy ya podéis sentirme en vuestro espíritu, así como en lo más profundo de vuestro corazón.

8. En este tiempo, Palestina no ha sido testigo de mi revelación; pues no es un lugar determinado lo que busco, sino vuestro espíritu. Busco al «pueblo de Israel según el espíritu», no según la sangre —el pueblo que posee la semilla

espiritual que ha recibido a lo largo de los tiempos por mi misericordia. (63, 64, 69)

La división del pueblo judío entre los de mentalidad terrenal y los de mentalidad espiritual

9. Era necesario que el Padre, tras su partida (en Jesús), arrebatara de las manos de su pueblo la tierra que ya había sido confiada a sus antepasados.

10. A unos se les arrebató como expiación y a otros como recompensa; pues aquella tierra de Canaán, aquella encantadora Palestina de tiempos pasados, fue preparada por Mí solo como una imagen de la verdadera tierra de la promesa para el espíritu. Cuando se le quitaron al pueblo aquellas posesiones, el judío de mentalidad materialista quedó en la tierra como un apátrida; pero la otra parte —los fieles, que siempre han sentido mi presencia—, permaneció entregada a mi voluntad, sin dolor por haber perdido aquel legado de tiempos pasados, porque sabían que se les había confiado una nueva gracia del Padre: el legado de su Palabra, la Palabra Divina, de su sacrificio, de su sangre.

11. En la época actual, en la que mi pueblo de Israel ya vive en el «Tercer Tiempo», lo veo aún dividido en dos grupos: uno que se ha materializado, enriquecido con los bienes de la tierra como una reparación arbitraria , que con su poder hace temblar los cimientos mismos del mundo, porque ha puesto su fuerza, su talento, los dones de gracia que el Padre derramó sobre su espíritu, al servicio de sí mismo, de su ambición, de su grandeza.

12. Mirad cómo ese pueblo, incluso dentro de los límites de su materialismo, ha dado muestras de fortaleza en sus ciencias, en su voluntad, en su inteligencia. Guarda en lo más profundo de su corazón el rencor por las hambrunas pasadas, las esclavitudes, las humillaciones; pero hoy se levanta fuerte y orgulloso para humillar a otros pueblos, para intimidarlos con su poder, para dominarlos. Hoy es él mismo el saciado y mira con satisfacción a los millones de hambrientos y a las grandes masas de esclavos —esclavos de su oro, de su poder, de su ciencia y de su afán de prestigio.

13. Pero veo también a la otra parte de mi pueblo, la de los firmes y fieles —los que siempre han sido capaces de sentir mi presencia, los que siempre han reconocido mi llegada entre los hombres, los que han creído en mis revelaciones y que, a pesar de todo, me han sido obedientes y han cumplido mis encargos.

14. Esa otra parte no sois solo vosotros, que en este tiempo habéis sido testigos de mi revelación a través de la capacidad intelectual del hombre; pues una parte del pueblo espiritual de Israel está esparcida por todo el mundo, y en el

lugar donde cada uno se encuentra, recibe mi amor solícito, siente mi presencia, se alimenta de mi pan y me espera, sin saber de dónde vendría ni de qué manera, pero me espera.

15. Pero los que muy bien saben cómo he venido, cómo me he manifestado —los que están preparados para los tiempos venideros— sois vosotros, que representáis una parte de los 144 000 elegidos por Mí de entre las doce tribus de aquel pueblo —ciento cuarenta y cuatro mil que ante el numeroso pueblo de Israel serán como 144 000 capitanes que lo conducirán a la Gran Batalla en la lucha espiritual del «Tercer Tiempo».

16. ¿Creéis que mi pueblo estará dividido para siempre? En verdad os digo: ¡No! Para vosotros han llegado la enseñanza, la luz y las pruebas; para aquellos han llegado mi justicia y también los castigos. Ahora los conduzco a grandes pasos hacia el despertar de su espíritu, y aunque seguramente en un primer momento negarán mi tercera venida al mundo, como negaron la segunda, os digo: ya no está lejos el momento de su conversión. Viven en sus antiguas tradiciones, pero Yo veo a través del espíritu y el corazón del pueblo judío y os hago saber que se aferra a sus tradiciones más por comodidad y por temor a las revelaciones espirituales que por convicción propia. Teme las manifestaciones e es del más allá; pero lo que les propondré es: la renuncia a todo lo innecesario, el ejercicio de la misericordia, el amor y la humildad.

17. Tendréis que enfrentaros a ellos, y ambos recurriréis a vuestras armas: unos a la palabra, al pensamiento, a la oración y a las pruebas; otros a su talento, a su poder, a su tradición. Pero Yo estaré presente en este enfrentamiento y haré que mi justicia venza de verdad, velaré por que triunfe la espiritualidad, por que el espíritu se eleve sobre la carne, la doblegue y la humille, y entonces vendrá la reconciliación de las tribus de Israel, la unión del pueblo del Señor.

18. Una vez que ese pueblo esté preparado —en verdad, os digo—, entonces cumplirá su cometido hasta que haya consumado la gran misión que Dios, desde el principio de los tiempos, ha encomendado a su pueblo elegido, la cual consiste en ser el primogénito y el depositario de las revelaciones del Señor, para que, como el mayor de los hermanos, guíe a los demás, comparta su gracia con ellos y los lleve a todos a la diestra del Padre. (332, 17-21)

El Pueblo Espiritual de Israel

19. Cuando hablo de mi «pueblo de Israel», del «pueblo del Señor», me refiero a aquellos que trajeron a la Tierra una misión espiritual; a aquellos que dieron a conocer mi Ley, que me anunciaron, que me fueron fieles; a aquellos que

proclamaron la existencia del Dios vivo, que propagaron la semilla del amor y que supieron reconocer en el Hijo la presencia y la Palabra del Padre. Estos son los que forman el pueblo de Dios; este es Israel, el Israel fuerte, fiel y sabio. Esta es mi legión de soldados, fieles a la Ley y a la Verdad.

20. Aquellos que persiguieron a mis profetas, que desgarraron el corazón de mis mensajeros —aquellos que dieron la espalda al Dios verdadero para postrarse ante los ídolos—, aquellos que me negaron, se burlaron de mí y exigieron mi sangre y mi vida, no pertenecían al pueblo elegido, aunque por su raza se llamaran israelitas; no pertenecían al pueblo de los profetas, a la multitud de los iluminados, a los soldados fieles. Porque «Israel» es un nombre espiritual que se utilizó indebidamente para dominar a una raza.

21. Debéis saber también que todo aquel que tenga el deseo de pertenecer a mi pueblo puede lograrlo con su amor, su misericordia, su celo y su observancia de la ley.

22. Mi pueblo no posee tierras ni ciudades concretas en el mundo; mi pueblo no es una raza, sino que está representado en todas las razas, entre todos los hombres. Esta multitud de personas aquí presentes, que escucha mi palabra y recibe las nuevas revelaciones de , es solo una parte de mi pueblo. Otra parte está dispersa por la Tierra, y otra más, la mayor parte, vive en el Mundo Espiritual.

23. Ese es mi pueblo, el que me conoce y me ama, el que me obedece y me sigue. (159, 55-59)

24. Hoy os digo: ¿Dónde está mi pueblo? ¿Dónde está aquel que es prudente en las pruebas, valiente en las batallas y firme en las tribulaciones? Está disperso por el mundo. Pero Yo lo incitaré a partir con mi voz y lo uniré espiritualmente, para que vaya delante de todos los pueblos. Pero os digo que hoy estará formado por personas de todas las razas, que comprenderán en qué consiste la alianza que espero de todos los hombres.

25. Este pueblo deberá ser valiente y combativo, pero no deberá tener armas fratricidas ni carros de guerra, ni entonar cánticos de destrucción. Su estandarte será la paz, su espada la verdad y su escudo el amor.

26. Nadie podrá descubrir dónde está este pueblo: está en todas partes. Sus enemigos intentarán aniquilarlo, pero no podrán hacerlo, pues en ningún lugar lo encontrarán físicamente unido, ya que su unidad, su orden y su armonía serán espirituales. (157, 48-50)

27. En este tiempo, el espíritu del verdadero Israel actúa por todas partes. Son las almas que sienten mi presencia, las que esperan mi venida, las que confían en mi justicia.

28. Cuando estas palabras lleguen a otros lugares, muchos se burlarán de ellas; pero os digo que sería mejor para ellos no convertirlas en objeto de su burla, pues llegará la hora en que despertarán de su profundo sueño y reconocerán que también ellos son hijos del pueblo de Dios.

29. Estas multitudes que hoy me escuchan pueden caer en el error si no estudian mi palabra y si no se liberan de su forma de pensar terrenal y material. Les puede suceder lo mismo que al pueblo israelita de los primeros tiempos, que oyó la voz del Señor, recibió la Ley y tuvo profetas, por lo que finalmente creyó ser el único pueblo amado por Dios —un grave error del que debían liberarlo los grandes castigos, la humillación, el destierro y el cautiverio.

30. Debéis saber que mi amor no podría dividiros por razas o por creencias religiosas, y que cuando hablo de «mi pueblo», lo hago únicamente porque desde los tiempos más remotos preparo almas que envío a la Tierra para que con su luz iluminen el camino de la humanidad.

31. Han sido los eternos peregrinos que han vivido en diversas naciones y han pasado por muchas pruebas. En este tiempo han comprobado que las leyes humanas son injustas, que las manifestaciones de los sentimientos humanos no son verdaderas y que en las almas de los hombres reina la inquietud. (103, 10-14)

32. El pueblo de Dios aparecerá una vez más entre la humanidad —no un pueblo personificado en una raza, sino un gran número, una legión de discípulos Míos, en los que no es decisiva la sangre, la raza o el idioma, sino el espíritu.

33. Este pueblo no se limitará a enseñar mi doctrina a través de escritos. Para que las palabras tengan vida, hay que vivirlas. Este pueblo no será solo difusor de escritos y libros, sino también de ejemplos y obras.

34. Hoy os libero de todo lo superfluo, de lo impuro y erróneo, para introduciros en una vida sencilla y pura, sobre la cual vuestra alma pueda elevarse, de lo cual da testimonio mediante sus obras.

35. Cuando haya llegado el momento, presentaré a mi pueblo ante la humanidad, y ni el Maestro se avergonzará de sus discípulos, ni los discípulos negarán a su Maestro. Ese momento coincidirá con el de la guerra de las cosmovisiones, de la cual surgirá el espiritualismo como un soplo de paz, como un rayo de luz. (292, 28-31)

36. Mi pueblo crece, se multiplica, no solo en la Tierra, sino también en el Mundo Espiritual. Entre esas multitudes espirituales se encuentran aquellos que os unían lazos de sangre, ya fueran vuestros padres, hermanos o hijos.

37. No os sorprendáis si os digo que mi pueblo es tan numeroso que la

Tierra no tendría espacio suficiente para él, y que será aún mucho más grande. Cuando lo haya reunido y ya no falte ninguno de mis hijos, se le dará como morada la infinidad, esa esfera de luz y gracia que no tiene fin.

38. Aquí en la Tierra solo os preparo, os doy las instrucciones necesarias a través de mi enseñanza, para que sepáis cómo acercaros a esa vida. Esta humanidad es solo una parte del pueblo de Dios. Es necesario que todos conozcan estas revelaciones, para que orienten su vida hacia el ideal de la perfección.

39. Este mensaje divino, que es mi Palabra pronunciada por los labios del portavoz humano, debe llegar, según mi voluntad, a todos los hombres. Mi palabra es la campana que llama al mundo; su esencia conmoverá a los pueblos y los despertará para que reflexionen sobre la espiritualización, sobre el destino del alma después de esta vida. (100, 35-37)

Los 144.000 elegidos y marcados

40. Para difundir mi obra en este «Tercer Tiempo», he escogido entre las grandes multitudes a 144 000 almas y las he marcado con un beso de Luz Divina —no con un beso de Judas, ni con el sello de un pacto que ponga en peligro vuestra alma. Mi marca es el signo que el Espíritu Santo imprime en sus elegidos para que cumplan una gran misión en este «Tercer Tiempo».

41. Quien lleva este signo no está libre de peligros; al contrario, es más tentado y más probado que los demás. Recordad a cada uno de los doce que Yo elegí en el «Segundo Tiempo», y confirmaréis lo que os digo ahora. Entre ellos hubo momentos de duda, de debilidad, de confusión, e incluso hubo uno que Me traicionó entregándome a mis verdugos con un beso.

42. ¡Cómo no han de velar y orar los elegidos de este tiempo para no sucumbir a la tentación! Pero en verdad os digo que, aun así, habrá traidores entre los ciento cuarenta y cuatro mil.

43. La señal significa tarea, encargo y responsabilidad ante Dios. No es una garantía contra las tentaciones o las enfermedades; pues si así fuera, ¿qué méritos tendrían entonces mis elegidos? ¿Qué esfuerzo haría vuestro espíritu para permanecer fieles a mi palabra?

44. Os hablo así porque hay muchos corazones en este pueblo que desean formar parte de ese número de elegidos. Pero he visto que más que el deseo de servir a la humanidad mediante los dones que concedo con el signo, lo que prevalece es el deseo de sentirse seguros, o es la vanidad lo que los mueve a pedirme que los llame. A estos mis hijos discípulos los pondré a prueba, y entonces se convencerán por sí mismos de que mi palabra no carece de fundamento.

45. El distintivo es el signo invisible mediante el cual puede cumplir su tarea aquel que lo lleva con amor, respeto, celo y humildad. Entonces podrá constatar que el signo es una gracia divina que le permite elevarse por encima del dolor, que le ilumina en las grandes pruebas, que le revela profundos conocimientos y que, dondequiera que quiera, le abre un camino por el que el alma sigue avanzando.

46. El signo es como un eslabón de cadena que une a quien lo posee con el Mundo Espiritual; es el medio por el cual en vuestro mundo se manifiesta el pensamiento y la palabra del Mundo Espiritual, por lo que os digo que un marcado es un mensajero Mío, que es mi enviado y mi instrumento.

47. Grande es la tarea y la responsabilidad del marcado para con mi Obra. Pero no está solo en su camino; a su lado e e está siempre el ángel de la guarda, que lo protege, lo guía, lo inspira y lo anima.

48. Cuán fuerte ha sido aquel que supo aferrarse con amor a su cruz, y cuán duro y amargo ha sido el camino para aquel Elegido que no se encontró dispuesto a llevar en el «Tercer Tiempo» el signo divino del Elegido.

49. Les digo a todos los que me escuchan que aprendan a velar y orar, a llevar su cruz con amor y a actuar con rectitud y obediencia, para que esta vida, que para vuestra alma significa su reencarnación más luminosa, no resulte infructuosa y más tarde tenga que lamentar el tiempo perdido y las capacidades desaprovechadas.

50. Reflexionad todos sobre esta enseñanza, seáis marcados o no, pues todos vosotros tenéis un destino que cumplir en mi obra. (306, 3-4, 7-12)

51. Muy numerosas son las «tribus de Israel según el Espíritu». De cada una de ellas elegiré a doce mil y los marcaré en la frente. Pero el «pueblo de Israel» no se limita a 144 000. El pueblo elegido es inmensamente grande.

52. El Maestro os enseñó en el «Segundo Tiempo» que muchos son los llamados y pocos los escogidos; pero todo el «pueblo de Israel» es llamado, y Yo marcaré entre ellos a 144 000. En todos pondré paz, espiritualidad y el inicio del diálogo de espíritu a espíritu. (312, 7-8)

53. Yo soy el Padre Universal, mi amor desciende a todos los corazones. He venido a todos los pueblos de la Tierra. Pero si he elegido a esta nación mexicana para que mi Palabra y mis revelaciones se derramen sobre ella en toda su plenitud, ha sido porque la he encontrado humilde, porque he descubierto virtudes en sus habitantes y he hecho que en ellos se encarnaran las almas del «pueblo de Israel».

54. Pero no todos pertenecen a esta nacionalidad, no todos están encarnados. Por todo el mundo siguen dispersas las almas que

pertenecen al número de los elegidos. Han sido marcados, les he abierto los ojos, he sensibilizado su corazón, y de espíritu a espíritu hablan conmigo. (341, 25)

55. Entre la humanidad vive una parte de los 144 000 marcados por Mí. Estos mis siervos están dispersos por el mundo y cumplen su tarea de orar por la paz y de trabajar por la fraternidad de los hombres. No se conocen entre sí; pero cumplen su destino de iluminar el camino de sus semejantes —unos de forma intuitiva, otros iluminados por esta revelación.

56. Estos marcados por mi amor son en parte personas sencillas; pero también hay quienes gozan de prestigio en el mundo. Solo se les puede reconocer por la espiritualidad de su vida, por sus obras, por su forma de pensar y de comprender las revelaciones divinas. No son idólatras, ni beatos, ni frívolos. Parece como si no practicaran ninguna religión y, sin embargo, existe un culto interior entre su espíritu y el de su Señor.

57. Los marcados con la luz del Espíritu Santo son como botes salvavidas, son guardianes, consejeros y baluartes. Les he dotado de luz en el alma, de paz, de fuerza, de bálsamo sanador, de llaves que abren en secreto las puertas más reacias, de «armas» para superar obstáculos que para otros son insuperables. No es necesario que ostenten títulos mundanos para que se reconozcan sus capacidades. No conocen las ciencias y, sin embargo, son «médicos»; no conocen las leyes y, sin embargo, son consejeros; son pobres en bienes terrenales y, sin embargo, pueden hacer mucho bien en su camino de vida.

58. Entre estas multitudes de personas que han venido aquí a recibir mi palabra, muchas han acudido únicamente para confirmar su misión. Porque no fue en la Tierra donde se les concedieron los dones espirituales ni donde se les encomendó su misión. En verdad os digo que la luz que posee cada alma es aquella que se ha ganado en su largo camino de desarrollo. (111, 18-21)

59. La humanidad se convertirá en creyente, mi obra se extenderá por todo el mundo. Comenzaré con los 144 000 marcados, que en la época de las disputas de fe y de cosmovisión lucharán con obediencia, amor y entrega. En medio de esta batalla serán como un eslabón de una cadena que no ofrece al mundo una cadena de servidumbre, sino una alianza espiritual marcada por la libertad y la fraternidad. Estos soldados no estarán solos, mi Mundo Espiritual los acompañará y protegerá. Realizarán milagros en su camino y así darán testimonio de mi Verdad. (137, 9)

Capítulo 40 – Las fuerzas del bien y del mal

El origen del bien y del mal

1. Cuando el Padre os creó, os colocó en el primer peldaño de la escalera celestial, para que tuvierais la oportunidad de conocer y comprender verdaderamente a vuestro Creador mientras recorríais este camino. ¡Pero cuán pocos emprendieron el camino ascendente del desarrollo al abandonar el primer peldaño de la escalera celestial! La mayoría se unió en su desobediencia y rebeldía, hizo mal uso del don de la libertad y no escuchó la voz de la conciencia; se dejaron dominar por la materia y, de este modo, crearon mediante sus emanaciones un poder —el del mal— y cavaron un abismo en el que, por su influencia, tuvieron que arrastrar a sus hermanos, quienes iniciaron una sangrienta lucha entre sus debilidades y depravaciones y su anhelo de elevación y pureza. (35, 38)

2. El pecado original no proviene de la unión entre el hombre y la mujer. Yo, el Creador, ordené esta unión cuando les dije a ambos: «Creced y multiplicaos». Esta fue la primera ley. El pecado radicó en el abuso que los hombres hicieron del don del libre albedrío. (99, 62)

3. La «carne» teme la lucha con el alma y busca una forma de tentarla mediante los placeres del mundo, para impedir su liberación o, al menos, retrasarla. ¡Mirad cómo el hombre tiene en sí mismo a su propio tentador! Por eso he dicho que, si se vence a sí mismo, ha ganado la batalla. (97, 37)

4. En este tiempo, en el que incluso el aire, la tierra y el agua están envenenados por las maldades de los hombres, ¡cuán pocos son los que no se contagian del mal o de las tinieblas! (144, 44)

5. La queja de la humanidad llega hasta Mí; el temor de los niños, de los jóvenes, de los hombres y mujeres en la madurez y de los ancianos se eleva. Es el clamor que exige justicia, es una súplica por la paz, por la misericordia, que emana del espíritu. Porque la semilla del amor en este mundo se ha echado a perder, ¿y sabéis dónde está ahora el amor? En lo más profundo del corazón humano, tan en lo profundo que el hombre no es capaz de descubrirla, porque el odio, la ambición de poder, la ciencia y la vanidad han aplastado la semilla y no hay ni espiritualidad ni misericordia. El cáliz del sufrimiento se va llenando cada vez más, y el mundo lo bebe hasta las heces. (218, 12)

6. De altar en altar, de rito en rito y de secta en secta, los hombres van en busca del pan de vida, sin encontrarlo, y por la decepción se vuelven blasfemos, toman caminos sin meta y viven sin Dios y sin ley.

7. ¡Pero tened en cuenta, pueblo, que entre ellos hay grandes almas, que entre ellos descubro a los

profetas y discípulos del Espíritu Santo! (217, 49)

8. En las confesiones, los hombres reconocen el poder del mal y lo han personificado en una forma humana. Le atribuyen un reino poderoso y le han dado diversos nombres. Los hombres sienten temor cuando creen tenerlo cerca, sin comprender que la tentación e e se fundamenta en las pasiones, en las debilidades, que en el interior del hombre se agitan tanto el bien como el mal.

9. El mal prevalece en el mundo en esta época y ha creado una fuerza, un poder que se manifiesta en todo. Y en lo espiritual hay legiones de almas imperfectas, confundidas, inclinadas al mal y a la venganza, cuya fuerza se une a la maldad humana para formar el reino del mal.

10. Ese poder se opuso a Jesús en el «Segundo Tiempo» y le mostró su reino. Mi «carne», sensible a todo, fue tentada, pero mi fortaleza espiritual venció a la tentación; pues Yo tenía que ser el vencedor del mundo, de la «carne», de la tentación y de la muerte, porque Yo era el Maestro que descendió a los hombres para dar ejemplo de fortaleza. (182, 42-43)

11. En la paz que sentís en vuestra alma podéis reconocer mi presencia. Nadie más que Yo puede daros la verdadera paz. Un ser espiritual de las tinieblas no podría concedérosla. Os digo esto porque muchos corazones temen las trampas de un ser seductor al que los hombres han dado vida y forma según su imaginación.

12. ¡Cuán errónea ha sido la interpretación de la existencia del Príncipe de las Tinieblas! ¡Cuántos han acabado creyendo más en su poder que en el mío, y cuán lejos de la verdad se han alejado los hombres al hacerlo!

13. El mal existe; de él han surgido todos los vicios y pecados; es decir: aquellos que hacen el mal siempre han existido, tanto en la Tierra como en otros hogares o mundos. Pero ¿por qué personificáis todo el mal existente en un único ser, y por qué lo oponéis a la Divinidad? Os pregunto: ¿qué es un ser impuro ante mi poder absoluto e infinito, y qué significa vuestro pecado ante mi perfección?

14. El pecado no surgió en el mundo. Cuando los espíritus surgieron de Dios, unos permanecieron en el bien, mientras que otros, que se desviaron de ese camino, crearon otro, el del mal.

15. Las palabras y las parábolas que en tiempos pasados se os dieron en símbolos como una revelación han sido malinterpretadas por la humanidad. El conocimiento intuitivo que los hombres tenían de lo sobrenatural se vio influido por su imaginación, y así, poco a poco, construyeron en torno al poder del mal ciencias, cultos, ideas supersticiosas y mitos que perduran hasta nuestros días.

16. De Dios no pueden surgir demonios; a estos los habéis ideado con vuestra mente. La idea que tenéis de aquel ser al que constantemente me oponéis como adversario es errónea.

17. Os he enseñado a velar y a orar para que os liberéis de las tentaciones y de las malas influencias, que pueden provenir tanto de seres humanos como de seres espirituales.

18. Os he dicho que debéis anteponer el alma a la «carne», porque esta es una criatura débil que corre constantemente el peligro de caer si no veláis por ella. El corazón, el entendimiento y los sentidos son puertas abiertas por las que las pasiones del mundo azotan al alma.

19. Si os habéis imaginado que los seres de las tinieblas son como monstruos, Yo solo los veo como criaturas imperfectas a las que tiendo mi mano para salvarlas, pues también ellas son mis hijos. (114, 54-62)

20. Cada vez que hacéis algo bueno, decís: «Soy noble, soy generoso, soy caritativo; por eso hago esto». Yo os digo: si hicierais esas obras en nombre de vuestro Señor, seríais humildes, porque la bondad proviene de Dios y Yo la he concedido a vuestra alma.

21. Quien, pues, atribuye sus buenas obras a su corazón humano, niega a su alma y a Aquel que la dotó de esas virtudes.

22. En cambio, cuando hacéis algo malo, os laváis las manos como Pilato, y echáis la culpa de ese acto al Padre, diciendo: «Fue la voluntad de Dios, estaba escrito; Dios lo quiso, es el destino».

23. Decís que nada ocurre sin la voluntad de Dios, para eximiros de vuestras faltas. Pero en verdad os digo que os equivocáis, pues vuestras faltas, vuestras miserias, ocurren sin la voluntad de Dios.

24. Reconoced que el Todopoderoso nunca os coacciona con la fuerza, mediante su poder. Eso es lo que hacéis vosotros con vuestros hermanos más débiles.

25. En verdad os digo que el mal, la deslealtad, la falta de armonía son propios de vosotros; el amor, la paciencia, la paz del alma provienen de Dios.

26. Siempre que amáis, es el Creador de vuestra alma quien os inspira. En cambio, cuando odiáis, sois vosotros, es vuestra debilidad la que os impulsa y os lleva a la ruina. Siempre que algo malo ocurre en vuestra vida, podéis estar seguros de que es obra vuestra.

27. Pero entonces os preguntáis: ¿Por qué permite Dios esto? ¿Acaso no sufre Él por nuestros pecados? ¿No llora también Él cuando nos ve llorar? ¿Qué le costaría a Él ahorrarnos estas caídas?

28. Os digo: mientras no améis, Dios será para vosotros algo que no podéis comprender, porque la generosidad de vuestro Creador

está más allá de vuestro entendimiento.

29. Hacedvos fuertes, grandes, sabios, aprended a amar. Si amáis, ya no tendréis el deseo infantil de querer escudriñar a Dios, pues entonces lo veréis y lo sentiréis, y esto os bastará. (248, 29-32)

Orgullo y humildad

30. Haced de la humildad una de vuestras mejores aliadas para alcanzar el ascenso espiritual. Porque las puertas del Reino de los Cielos, que es el reino del Espíritu, están completamente cerradas para el soberbio. Él nunca las ha atravesado, ni jamás lo logrará. Pero si se vuelve humilde, Yo seré el primero en alabarlo, y será mi misericordia la que le abra la puerta a la eternidad. (89, 45)

31. Ahora sigue otra de mis enseñanzas, discípulos: En verdad os digo que cuando os sentís fuertes, grandes o superiores, os alejáis de Mí, porque vuestra soberbia ahoga el sentimiento de humildad. Pero cuando os sentís pequeños, cuando reconocéis que sois como átomos en medio de mi creación, entonces os acercáis a Mí; pues gracias a vuestra humildad me admiráis, me amáis y me sentís cerca de vosotros. Entonces pensáis en todo lo grande e insondable que Dios encierra en sí mismo y que vosotros desearíais conocer y experimentar. Os parece como si escuchaseis el eco de un susurro divino en vuestra alma. (248, 22)

32. Discípulo: Cuando el hombre posee un verdadero conocimiento de las obras que ha realizado, no se deja cegar por la vanidad. Sabe que —si este sentimiento innoble se infiltra en su ser— su inteligencia se enturbiaría y ya no podría avanzar en el camino del desarrollo, se quedaría estancado y se hundiría en el letargo.

33. La vanidad ha arruinado a muchas personas, ha destruido a muchos pueblos florecientes y ha derribado vuestras culturas.

34. Mientras los pueblos tuvieron como ideales la energía, la competencia y el progreso, disfrutaron de abundancia, esplendor y prosperidad. Pero cuando la soberbia les hizo sentirse superiores, cuando su ideal de desarrollo ascendente fue sustituido por la ambición insaciable de quererlo todo para sí mismos, comenzaron paso a paso, sin darse cuenta y sin quererlo, a destruir todo lo que habían construido, y finalmente cayeron en el abismo.

35. La historia de la humanidad está llena de experiencias de este tipo. Por eso os digo que es justo que surja en el mundo un pueblo con grandes ideales que, aunque siempre consciente de sus buenas obras, no se enorgullezca de ellas. De este modo, su marcha no se verá frenada, y el esplendor alcanzado hasta ahora será superado mañana y más tarde se multiplicará de nuevo.

36. Cuando os hablo así, no pretendo inspiraros únicamente objetivos materiales: quiero que mis palabras sean interpretadas correctamente, para que sepáis aplicarlas tanto a lo espiritual como a lo material.
37. La vanidad no solo puede afectar al hombre en su vida material, y como prueba de lo que os digo, considerad las caídas y los fracasos de las grandes confesiones, carcomidas en sus cimientos por la vanidad, la soberbia y su falso esplendor. Siempre que han creído estar en la cúspide de su poder, ha venido alguien que las ha despertado de sus sueños, mostrándoles sus errores, sus desviaciones, su alejamiento de la Ley y de la Verdad.
38. Solo mediante el verdadero conocimiento y el cumplimiento de mi Ley ante la conciencia podrá esta humanidad ascender a una vida superior; pues la conciencia, que es mi luz, es perfecta, es clara, es justa; nunca es vanidosa ni toma caminos tortuosos. (295, 18-24)

El bien, el hombre de buena voluntad

39. Conozcanme todos, para que nadie me niegue; reconózcanme, para que su idea de Dios se base en la verdad y sepan que donde se manifiesta el bien, allí estoy Yo.
40. El bien no se mezcla con nada. El bien es verdad, es amor, es misericordia, es comprensión. El bien es claramente reconocible e inconfundible. Reconocedlo para que no os equivoquéis.
41. Cada persona puede seguir un camino diferente; pero si todos se encuentran en un punto, que es el bien, finalmente se reconocerán y se unirán.
42. No así si se engañan obstinadamente a sí mismos, dando al bien la apariencia del mal y enmascarando el mal como bien, como ocurre con los hombres de este tiempo. (329, 45 47)
43. Desde hace casi 2000 años repetís aquella frase que oyeron los pastores de Belén: «Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad»; pero ¿cuándo habéis puesto en práctica la buena voluntad para adquirir derecho a la paz? En verdad os digo que más bien habéis hecho lo contrario.
44. Habéis perdido el derecho a repetir esta frase; por eso vengo hoy con nuevas palabras y enseñanzas, para que no sean frases y expresiones las que se graben en vuestro entendimiento, sino el sentido de mi enseñanza, que debe penetrar en vuestro corazón y en vuestro espíritu.
45. Si queréis repetir mis palabras tal como os las doy, hacedlo; pero sabed que mientras no las sintáis, no tendrán ningún efecto. Pronunciadlas con íntimo sentimiento y con humildad, sentid cómo resuenan en vuestro corazón, y entonces os responderé de tal manera que haré temblar todo vuestro ser. (24, 33-34)

46. Os digo una vez más: Paz a los hombres de buena voluntad que aman la verdad, pues ellos hacen algo para someterse a la voluntad divina. Y quienes se ponen bajo mi protección, inevitablemente sentirán mi presencia —tanto en su alma como en su vida humana, en sus luchas, en sus necesidades, en sus pruebas.

47. Las personas de buena voluntad son hijos que obedecen la ley de su Padre. Caminan por el camino recto, y cuando sufren mucho, elevan su alma hacia Mí anhelando el perdón y la paz.

48. Saben que el dolor es a menudo necesario y por eso lo soportan con paciencia. Solo cuando se vuelve insoportable, piden que se les alivie el peso de su cruz. «Señor», me dicen, «sé que mi alma necesita purificación, necesita sufrimiento para desarrollarse hacia lo alto. Tú sabes mejor que yo lo que me hace falta. No puedes darme nada que no necesite. Que se haga, pues, tu voluntad en mí».

49. Bienaventurados los que piensan y rezan así, pues buscan el ejemplo de su Maestro para aplicarlo a las pruebas de su vida. (258, 52-53)

El mal, el hombre caído en el mal

50. En estos tiempos, la influencia del mal es mayor que la del bien. Por eso, la fuerza que predomina en la humanidad es la del mal, de la cual surgen el egoísmo, la mentira, la lujuria, la soberbia, la malicia, la destrucción y todas las pasiones bajas. De este desequilibrio moral surgen las enfermedades que atormentan al hombre.

51. Los seres humanos carecen de armas para luchar contra estas fuerzas. Han sido derrotados y llevados como prisioneros al abismo de una vida sin luz espiritual, sin alegría sana, sin aspiración al bien.

52. Justo ahora, cuando el hombre cree estar en la cima del conocimiento, no sabe que se encuentra en el abismo.

53. Yo, que conozco vuestro principio y vuestro futuro en la eternidad, desde los primeros tiempos di a los hombres armas con las que pudieran luchar contra las fuerzas del mal. Pero ellos las despreciaron y prefirieron la lucha del mal contra el mal, en la que nadie vence, porque todos saldrán derrotados de ella.

54. Está escrito que el mal no prevalecerá, lo que significa que al final de los tiempos será el bien el que triunfe.

55. Si me preguntáis cuáles fueron las armas con las que equipé a los hombres para luchar contra las fuerzas o influencias del mal, os digo que fueron la oración, la perseverancia en la Ley, la fe en mi Palabra y el amor mutuo. (40, 65-70)

56. El mal ha crecido entre los hombres, pueblo mío. La bondad, la virtud y el amor han sido débiles frente a la invasión del mal, de las

enfermedades, de las plagas, de las epidemias y de las desgracias. Todo lo que es semilla de los corruptos ha contagiado el corazón de los buenos, ha hecho tropezar a algunos, ha diezmado el número de los fieles, porque el mal ha ejercido gran violencia sobre la humanidad.

57. He permitido que esto suceda por el bien del libre albedrío que se os ha concedido. Porque detrás de toda la corrupción, de toda la oscuridad y del extravío de los hombres, hay una luz divina, el Espíritu que no perece y que nunca perecerá. Existe una entidad originaria, que es el alma de luz, la cual conserva inmaculado el beso que el Padre le dio, y que es el sello divino con el que Yo he enviado a todos mis hijos al camino de la lucha. Por esta señal, ninguna de estas almas se perderá. (345, 11-12)

La lucha entre el bien y el mal

58. También os habéis maravillado ante la violencia que hombres y mujeres han manifestado en su maldad a lo largo de todas las épocas de vuestra existencia humana. El libro de vuestra historia ha recopilado sus nombres. En el libro de la memoria de vuestra existencia, en el libro en el que Dios anota y registra todas vuestras acciones, todas vuestras obras, también figuran sus nombres, y os habéis maravillado de que un alma, un corazón humano, pueda albergar tanta fuerza para el mal, pueda mantener tanto valor como para no estremecerse ante sus propias obras; de que pueda silenciar la voz de su conciencia para no escuchar la exigencia de rendir cuentas que Dios, a través de ella, exige a todos sus hijos. Y cuántas veces ha sido largo y duradero el camino de la vida de esas almas en este planeta.

59. A estas personas que, en virtud del libre albedrío, se han opuesto a mi amor y a mi justicia, las he utilizado y me he servido precisamente de su desobediencia para convertirlas en mis siervos. Creyendo actuar libremente, todos sus pensamientos, palabras y obras fueron un instrumento de mi justicia, tanto para sí mismos como para los demás.

60. Pero, ¿cuándo terminará ese dominio? —El Padre os dice: El dominio del mal nunca ha dominado (por completo) a la humanidad, pues incluso en los tiempos de mayor depravación hubo personas fieles a Mí, obedientes a mi enseñanza, y apóstoles de mi Ley. Pero la lucha ha existido siempre, desde el principio.

61. ¿Cuál de esas dos fuerzas ha sido hasta ahora superior en la lucha? ¡La del mal! Por eso tuve que hacerme oír físicamente entre vosotros, para estar a vuestro lado, para reavivar vuestra esperanza y vuestra fe en Mí, para dar calor a vuestros corazones y deciros: No estáis solos en el camino, nunca os he mentido. Nunca debéis alterar los principios que he puesto en

vosotros. Este es el camino del bien y del amor. (345, 48-49)

62. Mirad cómo mi luz desgarra las nieblas de vuestro mundo. Es cierto que lucho contra los hombres, pero solo para exterminar todo el mal que habita en sus corazones. Pondré la luz y la fuerza de mi amor en aquellos que me siguen fielmente, y estos dirán entonces: «Busquemos al dragón que nos acecha, a la bestia que nos lleva a pecar y a ofender al Señor». Lo buscarán en los mares, en el desierto, en las montañas y en los bosques, en lo invisible, y no lo encontrarán, porque habita en el corazón del hombre. Solo este lo ha engendrado, y allí ha crecido hasta dominar la tierra.

63. Cuando el destello de mi espada de luz hiera el corazón de cada hombre, la violencia que emana del mal se irá debilitando cada vez más, hasta desaparecer. Entonces diréis: «Señor, con el poder divino de tu misericordia he vencido al dragón, del que creía que acechaba desde lo invisible, sin pensar que lo llevaba en mi propio corazón».

64. Cuando la sabiduría resplandezca en todos los hombres, ¿quién se atreverá entonces a falsear el bien por el mal? ¿Quién entregará entonces lo eterno por lo perecedero? En verdad os digo: nadie; porque todos seréis fuertes en la sabiduría divina. El pecado no es más que consecuencia de la ignorancia y la debilidad. (160, 51-54)

Tentaciones y seducciones

65. La humanidad cultiva muchos «árboles»; el hambre y la miseria de los hombres les hacen buscar en ellos sombra y frutos que les ofrezcan salvación, justicia o paz. Estos árboles son enseñanzas de los hombres, inspiradas a menudo por el odio, el egoísmo, la ambición de poder y la megalomanía. Sus frutos son muerte, sangre, destrucción y profanación de lo más sagrado en la vida del hombre, que es la libertad de creer, pensar y hablar —en una palabra: el robo de su libertad espiritual—. Son las fuerzas oscuras las que se levantan para luchar contra la luz. (113, 52-53)

66. Te he dicho, amado Israel, que llegará el tiempo en que se levantarán malos portavoces para dar paso a un falso Jesús, y en su afán material engañarán y dirán que a través de ellos habla el Maestro. Se levantarán falsos «líderes» y falsos «profetas», falsos «soldados», que con su palabra y su a ambición material querrán apartaros del camino de la luz y de la verdad. (346, 38)

67. Orad, reconoced que ahora es el tiempo en que mi justicia y mi luz han sacudido a todas las fuerzas oscuras. Este es un tiempo difícil y peligroso, pues incluso los seres que moran en las tinieblas se harán pasar entre vosotros por seres de luz para seduciros, para confundiros. Os doy mi luz para que no os desviéis del camino, ni os

dejéis engañar por aquellos que abusan de mi nombre.

68. Los seductores no son solo seres invisibles; también los encontraréis encarnados en personas que os hablan de enseñanzas que fingen ser luz, pero que están en contradicción con mis enseñanzas. A estos no les prestéis atención. (132, 7-8)

69. Mi Reino es fuerte y poderoso, y si he permitido que ante mi fuerza y mi poder se levante otro poder —el del mal—, es para demostrar el mío; para que ante el engaño y la oscuridad experimentéis y veáis la fuerza de mi luz y de mi verdad. Esto sucede para que reconozcáis que aquel reino de las sombras oscuras de los extravíos y las tentaciones, aunque tenga gran poder, es mi instrumento y que, en realidad, Yo me sirvo de él.

70. Cuando os pongo a prueba, no lo hago para deteneros en vuestro camino de desarrollo, pues espero vuestra llegada a mi Reino. Pero quiero que vengáis a Mí victoriosos tras las batallas, que seáis fuertes tras la lucha, llenos de la luz de la experiencia espiritual tras la larga peregrinación, llenos de méritos en el Espíritu, para que podáis levantar humildemente vuestro rostro y contemplar al Padre en el momento en que Él se acerque para daros su beso divino — un beso que contiene toda la felicidad y todas las perfecciones para vuestra alma. (327, 8-9)

Delitos morales

71. ¡Hombres, hombres, que todos os chocáis unos contra otros! Os he encontrado negando vuestra maldad y jactándoos de lo que consideráis grandeza, mientras ocultáis vuestras manchas de vergüenza. Pero os digo que el hombre que se considera digno de alabanza por su aparente grandeza es un pobre de alma. Y a aquellos que, por falta de virtudes, blasfeman contra los errores ajenos y juzgan las faltas ajenas, debo decirles que son hipócritas y que están muy lejos de la justicia y la verdad.

72. No solo matan aquellos que quitan la vida del cuerpo, sino también aquellos que desgarran el corazón con calumnias. Aquellos que matan los sentimientos del corazón, la fe, el ideal, son asesinos del alma. Y cuántos de ellos viven libres, sin cárcel y sin cadenas.

73. No os sorprendáis de que os hable así, pues veo entre vosotros hogares destruidos, porque, desatendiendo vuestros deberes, habéis contraído nuevas obligaciones fuera de ellos, sin preocuparos por el dolor y el abandono de vuestros seres queridos. Mirad a vuestro alrededor, cuántos hogares destruidos hay, cuántas mujeres en la lujuria y cuántos niños sin padre. ¿Cómo podrían existir en esos corazones la ternura y el amor? ¿No creéis que aquel que ha matado la felicidad de esas personas y ha

destruido lo que era sagrado es un criminal?

74. Os habéis acostumbrado tanto al mal que incluso llamáis grandes a quienes inventan esas nuevas armas mortíferas, porque pueden aniquilar en un instante millones de vidas humanas. E incluso los llamáis sabios. ¿Dónde queda vuestra razón? Solo se puede ser grande por el espíritu, y sabio solo es quien camina por el sendero de la verdad. (235, 36-39)

La impotencia y la fugacidad del mal

75. Grande, muy grande es a vuestros ojos la depravación humana; terrible os parece el poder y la fuerza del mal que ejercen los hombres; y, sin embargo, os digo que es débil frente a la fuerza de mi justicia, frente a mi divinidad, que es dueña del destino, de la vida, de la muerte y de toda la creación. (54, 70)

76. Solo un ser que fuera todopoderoso como Yo podría luchar contra Mí. Pero ¿creéis que si de Mí surgiera una deidad, estaría en contra Mía? ¿O acaso creéis que puede surgir de la nada? De la nada no puede surgir nada.

77. Yo soy todo y nunca he nacido. Soy el principio y el fin, el Alfa y la Omega de todo lo creado.

78. ¿Podéis imaginar que alguno de los seres creados por Mí pudiera elevarse hasta ser Dios? Todas las criaturas tienen límites, y para ser Dios es necesario no tener límites. Quien haya albergado esos sueños de poder y grandeza ha caído en la oscuridad de su propia soberbia. (73, 34-35)

79. En verdad os digo que no hay poder que podáis oponer a mi amor. Los enemigos se revelan miserables, las fuerzas enemigas son débiles, las armas que intentaron luchar contra la verdad y la justicia siempre han sido frágiles.

80. La lucha que las fuerzas del mal han librado contra la Justicia Divina os ha parecido un conflicto sin fin. Y, sin embargo, ante la eternidad será como un instante, y las faltas cometidas durante el tiempo de imperfección de vuestra alma serán como una pequeña mancha que vuestra virtud y mi justicia amorosa borrarán para siempre. (179, 12-13)

El poder del perdón

81. A todos vosotros, seres humanos, os pregunto, considerando a este pueblo aquí presente como vuestros representantes: ¿Cuándo os elevaréis interiormente, os amaréis unos a otros y os perdonaréis mutuamente vuestras ofensas? ¿Cuándo habrá por fin paz en vuestro planeta?

82. El perdón que brota del amor es lo único que enseña mi doctrina, y posee un poder formidable para transformar el mal en bien, para convertir y transformar al pecador en un hombre virtuoso.

83. Aprended a perdonar, y tendréis en vuestro mundo el

comienzo de la paz. Si fuera necesario perdonar mil veces, hacedlo mil veces. ¿No os dais cuenta de que una reconciliación en el momento oportuno os ahorra beber un cáliz de sufrimiento? (238, 12-14)

84. Mientras seáis hombres, recordadme en aquella cruz, cómo perdoné a mis verdugos, los bendije y sané, para que durante todo vuestro arduo camino por la vida bendigáis igualmente a quienes os hacen mal, y hagáis todo el bien posible a quienes os han hecho daño. Quien actúe así es mi discípulo, y en verdad os digo que su dolor será siempre breve, pues en los momentos de su prueba le haré sentir mi fuerza. (263, 56)

85. Perdonad unos a otros, y encontraréis alivio para vosotros mismos y para aquel que os ha hecho daño. No llevéis la carga del odio o del rencor en vuestra alma; sed de corazón puro, y habréis descubierto el secreto de la paz y viviréis como apóstoles de mi verdad. (243, 63)

Capítulo 41 - La conexión entre este mundo y el más allá

Inspiración y asistencia del mundo espiritual

1. Todos vosotros os movéis en la escalera del perfeccionamiento espiritual; algunos han alcanzado un desarrollo que vosotros aún no podéis comprender, otros vendrán después de vosotros.

2. Las grandes almas, grandes por su lucha, por su amor, por su esfuerzo, buscan la armonía con sus hermanos menores, con los alejados, con los descuidados; sus tareas son nobles y elevadas, y su amor hacia mi Divinidad y hacia vosotros es igualmente muy grande.

3. Estas almas saben que fueron creadas para la actividad, para el desarrollo superior; saben que para los hijos de Dios no existe la inactividad. En la Creación todo es vida, movimiento, equilibrio, armonía; y por eso estos innumerables seres trabajan, se esfuerzan y se regocijan en su lucha, al reconocer que de esta manera glorifican a su Señor y sirven al progreso y al perfeccionamiento de sus semejantes.

4. Hoy, al estar vosotros apartados del camino que mi Ley os señala, no conocéis la influencia que estos vuestros hermanos ejercen sobre vosotros; pero si poseéis la sensibilidad para percibir aquellas emanaciones, inspiraciones y mensajes que os envían, tendréis una idea de la infinidad de ocupaciones y nobles obras a las que consagran su existencia.

5. Debéis saber que esas almas, en su amor y respeto por las leyes del Creador, nunca toman lo que no les corresponde, ni tocan lo prohibido, ni penetran donde saben que no deben, para no desarmonizar los

elementos fundamentales de la Creación.

6. ¡Cuán diferente es lo que hacen los hombres en la Tierra, quienes, en su afán por ser grandes y poderosos en el mundo, sin el más mínimo respeto hacia mis enseñanzas, buscan con la llave de la ciencia las fuerzas destructivas de la naturaleza, abren las puertas a fuerzas desconocidas y destruyen así la armonía de la naturaleza que los rodea!

7. ¿Cuándo sabrá el hombre hacerse receptivo para escuchar el sabio consejo del Mundo Espiritual y dejarse guiar así por sus inspiraciones?

8. En verdad os digo que esto bastaría para llevaros por un camino seguro hasta la cima de la montaña que os corresponde; allí veríais ante vosotros un sendero recto y luminoso, que han recorrido las almas que ahora están ahí únicamente para haceros el bien y asistir en vuestras penurias, acercándoos paso a paso al final del camino, donde vuestro Padre os espera a todos.

9. Puesto que os he hablado de la bondad y la altura espiritual de esos seres, debo deciros que ellos, al igual que vosotros, también tuvieron desde el principio el don del libre albedrío, es decir, la verdadera y santa libertad de actuar, lo cual es prueba del amor del Creador hacia sus hijos. (20, 28-36)

10. No caminái solos, pues mi aliento y mi luz están con cada uno de vosotros. Pero por si esto os pareciera poco, he puesto al lado de cada criatura humana a un ser de luz espiritual para que vele por vuestros pasos, para que os avise de cualquier peligro, para que os sirva de compañero en vuestra soledad y de bastón en el viaje de la vida. Son esas entidades a las que llamáis ángeles de la guarda o protectores.

11. No os mostréis nunca ingratos con ellos, y no seáis sordos a sus inspiraciones, pues vuestras fuerzas no bastarán para superar todas las pruebas de la vida e . Necesitáis a aquellos que están más avanzados que vosotros y que conocen algo de vuestro futuro, porque Yo se lo he revelado.

12. La lucha de esos seres es muy dura mientras no alcancéis la espiritualización, porque por vuestra parte contribuís muy poco a apoyarlos en su difícil misión.

13. Cuando vuestra espiritualización os permita sentir y percibir la presencia de aquellos de vuestros hermanos que, de manera invisible y sin alarde alguno, actúan en pro de vuestro bienestar y vuestro progreso, entonces lamentaréis haberles obligado a esforzarse tanto y a sufrir por culpa de vuestros pecados. Pero si esta comprensión surge en vosotros, es solo porque ya se ha iluminado vuestra mente. Entonces despertarán en vosotros la

compasión, la gratitud y la comprensión hacia ellos.

14. ¡Qué gran felicidad sentirán vuestros protectores cuando vean que sus esfuerzos cuentan con vuestro apoyo y que su inspiración está en armonía con vuestra elevación!

15. Tenéis tantos hermanos y tantos amigos en el «Valle Espiritual» a quienes no conocéis.

16. Mañana, cuando el conocimiento de la vida espiritual se haya extendido por todo el mundo, la humanidad reconocerá la importancia de esos seres a vuestro lado, y los hombres bendecirán mi providencia. (334, 70-76)

17. En verdad os digo que si vuestra fe fuera firme, no tendríais el deseo de sentir la presencia de lo espiritual con los sentidos de la carne, pues entonces sería el alma la que, con su fina sensibilidad, percibiría ese mundo que palpita sin cesar a vuestro alrededor.

18. Sí, humanidad, si te sientes alejada del mundo espiritual, esos seres no pueden sentirse alejados de los hombres, pues para ellos no existen distancias, ni fronteras, ni obstáculos. Viven en lo espiritual y, por eso, no pueden estar alejados de la vida de los seres humanos, cuya máxima vocación es el desarrollo ascendente y el perfeccionamiento del alma. (317, 48-49)

19. La única distancia que existe entre vosotros y Dios, o entre vosotros y un ser espiritual, no es una distancia material, sino espiritual, causada por vuestra falta de preparación, de pureza o de disposición para recibir la inspiración y la influencia espiritual.

20. No pongáis jamás esa distancia entre vosotros y vuestro Maestro, ni entre vosotros y el Mundo Espiritual; entonces siempre disfrutaréis de los beneficios que mi amor derrama sobre aquellos que saben buscarlos. Siempre tendréis la sensación de que el Mundo Espiritual está cerca del corazón de quienes se preparan para sentirlo.

21. ¡Cuán grande es la distancia que la humanidad de este tiempo pone entre sí y la vida espiritual! Es tan grande que los hombres de hoy sienten a Dios infinitamente lejos de sí y consideran el Reino de los Cielos como algo lejano e inalcanzable. (321, 76-78)

22. Os digo que no hay una sola mente humana que no viva bajo la influencia del mundo espiritual.

23. Muchos lo negarán, pero nadie podrá demostrar que sea imposible que la mente del hombre reciba los pensamientos y las vibraciones no solo de los seres espirituales y de sus propios semejantes, sino también de los míos.

24. Esta es una revelación para toda la humanidad —una revelación que, cuando se difunda, encontrará corazones abiertos que la acogerán con gran alegría; asimismo, también se encontrará con oponentes y detractores obstinados.

25. Pero, ¿qué podrán hacer estos para impedir que la luz del Reino Espiritual resplandezca en la vida de los hombres? ¿De qué medios podrán valerse los incrédulos para neutralizar esa vibración? ¿Quién es aquel que se considera fuera de la influencia universal, que es el poder creador y vivificante de Dios?

26. Me dirijo a vuestro espíritu, a vuestra alma y a vuestra razón, pero os repito que recibís mensajes, ideas e inspiraciones de otros planos de la existencia, y que, al igual que no sabéis de dónde vino vuestra alma para encarnarse en este cuerpo vuestro, tampoco sabéis quién se manifiesta ante ella de forma invisible e imperceptible. (282, 33-37)

Espíritus confusos y maliciosos

27. Este tiempo es diferente del primero y del segundo. Hoy vivís en un caos de elementos visibles e invisibles desatados. ¡Ay de aquel que no esté alerta, pues sucumbirá, y quien esté preparado, debe luchar!

28. Miles de ojos invisibles os observan; unos para acecharos en vuestro camino y haceros caer, otros para protegeros. (138, 26-27)

29. Las grandes legiones de almas confundidas hacen la guerra a los hombres, aprovechándose de su ignorancia, su torpeza y su falta de visión espiritual; y los hombres no han preparado sus armas de amor para protegerse de sus ataques, por lo que en esta lucha parecen seres indefensos.

30. Era necesario que mi enseñanza espiritual llegase a vosotros para enseñaros cómo debéis prepararos para salir victoriosos de esta contienda.

31. De ese mundo invisible que teje y vive en vuestro propio mundo emanan influencias que acosan a los hombres —ya sea en su entendimiento, en sus sentimientos o en su voluntad— y los convierten en siervos sumisos , en esclavos, en instrumentos, en víctimas. Por todas partes aparecen manifestaciones espirituales y, sin embargo, los hombres del mundo siguen sin querer percibir lo que rodea a su espíritu.

32. Es necesario iniciar la batalla, destruir la oscuridad, para que, cuando la luz amanezca en los hombres, todos, unidos en una verdadera comunidad, se pongan en marcha y, mediante la oración, salgan victoriosos en la lucha que libran contra aquellas fuerzas que los han dominado durante tanto tiempo.

33. Los hombres y los pueblos han sucumbido al poder de esas influencias sin que la humanidad se haya dado cuenta. Enfermedades raras y desconocidas, generadas por ellas, han abatido a los hombres y desconcertado a los científicos.

34. Cuánta discordia, cuánta confusión y dolor ha acumulado el hombre. La falta de oración, de moral y de espiritualidad ha atraído

a los seres impuros y perturbados. Pero ¿qué se puede esperar de aquellos que se han apartado sin luz y sin preparación?

35. Allí están aquellos a quienes habéis engañado y oprimido, a quienes habéis perturbado y humillado. Solo confusión y tinieblas pueden enviaros, solo pueden vengarse y solo os reprochan. (152, 22-28)

36. Legiones de seres de las tinieblas se adentran entre la humanidad como nubes de tormenta, provocan revueltas, confunden los pensamientos y oscurecen los corazones de los hombres. Y aunque esta humanidad tiene armas para defenderse de estos ataques traicioneros, unos no saben utilizarlas y otros ni siquiera intuyen que las poseen. (240, 53)

37. La humanidad de hoy, por muy numerosa que sea a vuestros ojos, es muy pequeña en comparación con el mundo de los seres espirituales que la rodean. Con qué poder se adentran esas legiones en los caminos de los hombres; pero estos no perciben ese mundo que los envuelve, no lo sienten ni lo oyen. (339, 29)

38. Un hombre que ha caído en una vida pecaminosa es capaz de arrastrar tras de sí a toda una legión de seres de las tinieblas, que harán que deje tras de sí un rastro de influencias nefastas. (87, 7)

39. Si desde aquí pudierais ver el «Valle Espiritual», donde habitan los seres materializados —aquellos que no han acumulado nada para el viaje espiritual tras esta vida—, quedarías abatidos. Pero ni por un instante diríais: «¡Cuán terrible es la justicia de Dios!». No, en cambio exclamaríais: «¡Cuán ingratos, cuán injustos y crueles hemos sido con nosotros mismos! ¡Cuán indiferentes hacia nuestra alma, y cuán fríos hemos sido como discípulos de Jesús!».

40. Por eso, el Padre ha permitido que esos seres se manifiesten a veces en vuestra vida y os den la dolorosa y angustiosa noticia de su vida sombría y sin paz. Son habitantes de un mundo que no posee la radiante luz de los hogares espirituales ni las bellezas de la Tierra que antes habitaban. (213,52-53)

41. Las legiones de almas que vagan sin rumbo por el mundo y llaman de diversas maneras a las puertas del corazón de los hombres son a menudo voces que quieren deciros que despertéis, que abráis los ojos a la realidad, que os arrepintáis de vuestros errores y os renovéis, para que más tarde, cuando dejéis vuestro cuerpo en el seno de la Tierra, no tengáis que lamentar, como ellos, vuestra soledad, vuestra ignorancia y vuestro materialismo. Reconoced en esto cómo incluso de la oscuridad brota la luz, pues ninguna hoja del árbol se mueve sin mi voluntad; del mismo modo, esas manifestaciones espirituales, que cada día son más numerosas, acabarán inundando a los hombres

de tal manera que al final vencerán el escepticismo de la humanidad. (87, 65)

42. Orad por aquellos que se separan de vosotros y parten hacia el más allá, pues no todos logran encontrar el camino, no todos son capaces de elevarse espiritualmente, ni todos alcanzan la paz en poco tiempo.

43. Algunos viven en lo espiritual bajo la ilusión de la vida material; algunos sufren de intensos remordimientos; otros están insensibles, enterrados bajo tierra junto con sus cuerpos, y otros no pueden separarse de sus seres queridos, de aquellos que quedaron en el mundo, porque el lamento, el egoísmo y la ignorancia humana los retienen, los atan a la materia y los privan de la paz, la luz y el progreso.

44. Permitid que sigan adelante aquellas almas que aún permanecen en este mundo sin que les corresponda; dejad que renuncien a los bienes que poseían y amaban en esta vida, para que puedan elevar su alma hacia el infinito, donde les espera la verdadera herencia. (106, 35-37)

45. Será muy beneficioso para vuestra alma ser recibidos por ellos a vuestra llegada al «Valle Espiritual» y recibir muestras de gratitud por la misericordia que les habéis mostrado. Grande será vuestra alegría cuando los veáis entonces impregnados de luz.

46. Pero cuán doloroso sería si os encontraseis con aquella legión de seres oscurecidos por la confusión, y supierais que esperaban de vuestra parte un acto de amor y que no se lo concedisteis. (287, 58)

47. En verdad os digo: si os trato a vosotros, los hombres, con tanto amor y misericordia, también me dirijo con el mismo amor solícito a aquellos que expían en el más allá sus faltas pasadas. Envío a estos seres mi luz para liberarlos de su turbación, que es como la oscuridad, y de sus autoacusaciones, que son el «fuego», para enviarlos después entre los hombres; a fin de que aquellos que antes sembraron dolor en los corazones , ahora, provistos de la luz del conocimiento, se conviertan en benefactores y protectores de sus propios hermanos. (169, 6)

La lucha de los espíritus por los hombres

48. Más allá de vuestra vida humana existe un mundo de espíritus, vuestros hermanos, seres invisibles para el hombre, que luchan entre sí por conquistaros.

49. Esa lucha tiene su origen en la diferencia de desarrollo en la que se encuentran unos y otros. Mientras que los seres de la luz, impulsados por el ideal del amor, la armonía, la paz y el perfeccionamiento, salpican de luz el camino de la humanidad, inspirándole siempre el bien y revelándole todo lo que es para el bien de los hombres, los seres que aún se aferran al materialismo de la

Tierra, que no han sabido desprenderse de su egoísmo y de su amor por el mundo, o que alimentan indefinidamente los vicios y las inclinaciones humanas, siembran el camino de los hombres con confusiones, oscureciendo el entendimiento, cegando los corazones, esclavizando la voluntad, para servirse de los hombres y convertirlos en instrumentos de sus planes, o para utilizarlos como si fueran sus propios cuerpos.

50. Mientras el Mundo Espiritual de la Luz busca ganarse el alma de los hombres para abrirle una brecha hacia la eternidad; mientras esas huestes benditas se esfuerzan sin cesar por crecer en amor, por convertirse en cuidadores junto al lecho del dolor, convertirse en consejeros al lado del hombre que lleva la carga de una gran responsabilidad, en asesores de la juventud, en protectores de los niños, en compañeros de aquellos que viven olvidados y solos, las legiones de seres sin la luz de la sabiduría espiritual y sin el sentimiento elevador del amor actúan igualmente sin cesar entre los hombres. Pero su objetivo no es facilitaros el camino hacia el Reino Espiritual —no; la intención de estos seres es totalmente opuesta; su aspiración es dominar el mundo, seguir siendo sus amos, perpetuarse en la Tierra, dominar a los seres humanos y convertirlos en esclavos y herramientas de su voluntad —en una palabra: no dejar que les quiten lo que siempre han considerado suyo: el mundo.

51. Así pues, discípulos: entre unos y otros seres se libra una lucha encarnizada —una lucha que vuestros ojos físicos no ven, pero cuyos ecos se hacen sentir día a día en vuestro mundo.

52. Para que el ser humano pueda defenderse y liberarse de las malas influencias, necesita conocer la verdad que le rodea, debe aprender a orar con el espíritu y debe saber también de qué capacidades está dotado su ser, para poder utilizarlas como armas en esta gran batalla e e del bien contra el mal, de la luz contra la oscuridad, de la espiritualización contra el materialismo.

53. Precisamente el Mundo Espiritual de la Luz actúa, lucha y lo prepara todo para que el mundo emprenda algún día el camino hacia la espiritualización.

54. Reflexionad sobre todo esto y podréis imaginar la intensidad de esta lucha de vuestros hermanos espirituales, que se esfuerzan por la salvación de los hombres —una lucha que para ellos es un cáliz con el que vosotros les hacéis beber continuamente el hiel de la ingratitud, ya que os limitáis a recibir de ellos todo el bien que os brindan, pero sin poneros jamás a su lado para ayudarles en su lucha.

55. Son pocos los que saben unirse a ellos, pocos los que son receptivos a sus inspiraciones y siguen sus indicaciones. ¡Pero con qué fuerza

avanzan estos por la vida, con qué protección se sienten, qué delicias e inspiraciones aliman su espíritu!
56. La mayoría de los hombres se debate entre ambas influencias, sin decidirse por ninguna, sin entregarse por completo al materialismo, pero tampoco esforzándose por liberarse de él y espiritualizar su vida, es decir, por elevarla mediante el bien, el saber y la fuerza espiritual. Estos siguen aún en plena lucha consigo mismos.
57. Aquellos que se han rendido por completo al materialismo, sin prestar ya atención a la voz de la conciencia, y que desprecian todo lo que se refiere a su alma, ya no luchan, han sido vencidos en la lucha. Creen haber vencido, creen ser libres y no se dan cuenta de que son prisioneros y de que será necesario que las legiones de la Luz desciendan a las tinieblas para liberarlos.
58. Este mensaje de la Luz lo envío a todos los pueblos de la Tierra, para que los hombres despierten, para que tomen conciencia de quién es el enemigo al que deben combatir hasta derrotarlo, y de qué armas llevan consigo sin saberlo. (321, 53 63)

La conexión con el mundo espiritual de Dios

59. Discípulos, despertad y reconoced el tiempo en que vivís. Os digo: así como nadie puede detener mi justicia, tampoco nadie puede cerrar las puertas del más allá que mi misericordia os ha abierto. Nadie podrá impedir que lleguen a los hombres, desde esos mundos, mensajes de luz, de esperanza y de sabiduría. (60, 82)
60. Os he permitido entrar en contacto por un breve tiempo con los seres del Más Allá, lo cual no aprobé en el «Segundo Tiempo», porque entonces no estabais preparados para ello —ni ellos ni vosotros. Esta puerta ha sido abierta por Mí en este tiempo, y con ello cumplo los anuncios de mis profetas y algunas de mis promesas.
61. En el año 1866 se abrió para vosotros esta puerta invisible, así como el órgano de transmisión de los elegidos para dar a conocer aquel mensaje que los espíritus de la luz traerían a los hombres.
62. Antes de ese año se manifestaron en las naciones y pueblos de la Tierra seres espirituales que eran los signos precursores de mi llegada. (146, 15)
63. Si los hombres de hoy no fueran tan duros e insensibles, sin duda recibirían continuamente mensajes del Mundo Espiritual, y en ocasiones se verían rodeados de multitudes de seres que trabajan sin cesar por el despertar de los hombres, y se darían cuenta de que nunca están solos.
64. Unos llaman a ese mundo «invisible», otros «del más allá». Pero, ¿por qué? Simplemente porque les falta la fe para «ver» lo espiritual, y porque su miseria humana les da la sensación de estar

alejados y ser ajenos a un mundo que deberían sentir en sus corazones. (294, 32-33)

65. Os sorprende que un ser espiritual se manifieste o se ponga en contacto con vosotros, sin pensar que vosotros también os expresáis e incluso os manifestáis en otros mundos, en otras esferas.

66. Vuestra «carne» no es consciente de que vuestra alma se une a Mí en los momentos de oración; no es capaz de percibir el acercamiento a vuestro Señor por medio de este don —no solo a mi Espíritu, sino también al de vuestros hermanos espirituales, a quienes recordáis en los momentos de oración.

67. Tampoco sois conscientes de que, en vuestras horas de descanso, cuando el cuerpo duerme, el alma, según su grado de desarrollo y su espiritualización, se separa del cuerpo y se manifiesta en lugares lejanos, incluso en mundos espirituales que vuestra mente ni siquiera puede imaginar.

68. Que nadie se sorprenda de estas revelaciones. Comprended que en este momento os acercáis al cumplimiento de los tiempos. (148, 75-78)

69. Quiero que los pensamientos puros sean el lenguaje con el que os comuniquéis con vuestros hermanos que moran en lo espiritual, para que así os entendáis; y en verdad, vuestros méritos y vuestras buenas obras les serán de utilidad; así como la influencia de esos hijos Míos, sus inspiraciones y su protección serán para vosotros una poderosa ayuda en vuestro camino de vida, para que juntos lleguéis a Mí.

70. Espiritualizaos y experimentaréis en vuestra vida la presencia benéfica de esos seres: la caricia de la Madre que dejó a su hijo en la Tierra , la cordialidad y el consejo del Padre, que también tuvo que partir. (245,7-8)

71. Esta obra será criticada y rechazada por muchos cuando sepan que en ella se han manifestado seres espirituales. Pero no os preocupéis, pues solo serán los ignorantes quienes combatan esta parte de mis enseñanzas.

72. ¡Cuántas veces los apóstoles, los profetas y los mensajeros del Señor han hablado al mundo bajo la influencia de seres espirituales de luz, sin que la humanidad se diera cuenta de ello, y cuántas veces cada uno de vosotros ha actuado y hablado bajo la voluntad de entidades espirituales, sin que lo hayáis percibido! Y precisamente esto, lo que siempre ha sucedido, os lo he confirmado ahora. (163, 24-25)

73. Si solo la curiosidad os impulsara a buscar la conexión con el más allá, no encontraréis la verdad; si el deseo de grandeza o la vanidad os llevaran a ello, no recibiréis ninguna revelación verdadera. Si la tentación sedujera vuestro corazón con falsos objetivos o intereses egoístas, tampoco

obtendréis la conexión con la Luz de mi Espíritu Santo. Solo vuestra reverencia, vuestra oración pura, vuestro amor, vuestra misericordia, vuestra elevación espiritual obrarán el milagro de que vuestra alma extienda sus alas, atraviese los espacios y llegue a los hogares espirituales, en la medida en que sea mi voluntad.

74. Esta es la gracia y el consuelo que el Espíritu Santo os ha destinado, para que contempléis un mismo hogar y os convenzáis de que no hay muerte ni separación, de que ninguna de mis criaturas muere en lo que respecta a la Vida Eterna. Porque en este «Tercer Tiempo» podréis también abrazar espiritualmente a aquellos seres que se han separado de esta vida terrenal y a quienes habéis conocido, a quienes habéis amado y a quienes habéis perdido en este mundo, pero no en la eternidad.

75. Muchos de vosotros os habéis puesto en contacto con esos seres con la ayuda de mis «trabajadores». Pero en verdad os digo que esta no es la forma perfecta de establecer contacto, y se acerca el tiempo en que las almas encarnadas y las desencarnadas podrán comunicarse entre sí de espíritu a espíritu, sin necesidad de utilizar ningún medio material o humano, es decir, mediante la inspiración, el don de la sensibilidad anímica, la revelación o la intuición. Los ojos de vuestro espíritu podrán percibir la presencia del Más Allá; después, vuestro corazón sentirá las manifestaciones de vida de los seres que pueblan el «Valle Espiritual», y entonces serán grandes el júbilo de vuestro espíritu, así como vuestro conocimiento y el amor al Padre.

76. Entonces sabréis qué es la vida de vuestra alma, quién es y quién fue, al reconoceros a vosotros mismos sin veros dentro de límites tan estrechos como los que corresponden a vuestros cuerpos. Porque el Padre os dice: Aunque la materia de vuestro cuerpo sea realmente pequeña, ¡cuán semejante es vuestro espíritu a mi Espíritu Divino! (244, 21-24)

Capítulo 42 - Culpa y expiación, pruebas y sufrimientos

La necesidad del arrepentimiento y la expiación

1. Cuando a menudo permito que bebáis del mismo cáliz que habéis dado a vuestros semejantes, es porque solo así algunos comprenden el mal que causaron; y al pasar por la misma prueba que hicieron pasar a otros, conocerán el dolor que hicieron sentir. Esto iluminará su alma y tendrá como consecuencia la comprensión, el arrepentimiento y, por consiguiente, el cumplimiento de mi Ley.

2. Pero si queréis evitar pasar por el sufrimiento o beber el cáliz de la amargura, podéis lograrlo saldando

vuestra deuda mediante el arrepentimiento, las buenas obras y todo aquello que vuestra conciencia os dicte que hagáis. Así saldaréis una deuda de amor, devolveréis un honor, una vida o la paz, la salud, la alegría o el pan que en algún momento le habéis robado a vuestro prójimo.

3. ¡Mirad cuán diferente es la realidad de mi justicia de aquella idea que os habíais formado de vuestro Padre!

4. No olvidéis: si os he dicho que ninguno de vosotros se perderá, ciertamente también os he dicho que toda deuda debe saldar y toda falta debe borrarse del libro de la vida. Depende de vosotros elegir el camino para llegar a Mí. Todavía poseéis el libre albedrío.

5. Si preferís la ley del ojo por ojo de los tiempos antiguos, tal y como la siguen aplicando los hombres de las naciones orgullosas, ¡mirad sus resultados!

6. Si queréis que la vara con la que medís a vuestros semejantes os mida también a vosotros, ni siquiera tendréis que esperar a vuestra entrada en la otra vida para recibir mi justicia; pues aquí (en la Tierra), cuando menos lo esperéis, os veréis en la misma situación crítica en la que habéis puesto a vuestros semejantes.

7. Pero si queréis que una ley superior os venga en ayuda —no solo para liberaros del dolor que más teméis, sino también para infundiros pensamientos nobles y buenos sentimientos—, orad, invocadme y seguid luego vuestro camino de lucha para ser cada vez mejores, para ser fuertes en las pruebas c ; en una palabra: para saldar con amor la deuda que tenéis con vuestro Padre y con vuestros prójimos. (16, 53-59)

8. A menudo alguien me pregunta: «Maestro, si Tú perdonas nuestras faltas, ¿por qué permites entonces que las expiemos con dolor?». A lo cual os digo: Yo os perdono, pero es necesario reparar esas faltas para que devolváis la pureza a vuestra alma. (64, 14)

9. Os he dicho que hasta la última mancha será borrada del corazón del hombre, pero también os digo que cada uno debe lavar sus propias manchas de vergüenza. Recordad que os dije: «Con la medida con que midáis, seréis medidos», y: «Lo que se siembra, se cosecha». (150, 47)

10. De las ofrendas materiales que la humanidad Me presenta, solo acepto la buena intención, si es verdaderamente buena; pues no siempre se expresa en una ofrenda una intención generosa y noble. Cuántas veces me ofrecen los hombres su ofrenda para encubrir sus malas acciones o para pedirme algo a cambio. Por eso os digo que la paz del alma no se compra, que vuestras manchas oscuras no se borran con la riqueza material, aunque pudierais ofrecerme el mayor tesoro.

11. Arrepentimiento, dolor por haberme ofendido, renovación,

mejora, reparación de las faltas cometidas, todo ello con la humildad que os he enseñado; sí, entonces los hombres Me ofrecen los verdaderos sacrificios del corazón, del alma y de los pensamientos, que son infinitamente más agradables a vuestro Padre 508 Capítulo 42 que el incienso, las flores y las velas. (36, 27-28)

La ley de la expiación

12. Habéis tenido una oportunidad tras otra, y en ello podéis reconocer mi infinito amor por vosotros; pues os he bendecido y he concedido a vuestro ser la oportunidad de reparar los errores, de purificar y perfeccionar vuestra alma, en lugar de castigaros o condenaros eternamente, como solíais pensar antes.

13. ¿Quién, conociendo estas enseñanzas y creyendo que son verdaderas, se atrevería a dar la espalda a su misión en la Tierra, a sabiendas de que con ello provocaría una expiación aún más dura para su alma?

14. Porque si bien es cierto que mi justicia os ofrece nuevas oportunidades para borrar manchas y reparar errores, también es cierto que con cada oportunidad aumenta el número de pruebas y que las penurias y los sufrimientos se intensifican cada vez más, al igual que se hicieron más graves los errores cometidos.

15. Vuestro deber —no se debe hablar de castigo— consistirá en restaurar, renovar, reparar y saldar hasta la última deuda. Nadie —ni vuestro Padre Celestial, ni vuestros hermanos en la Tierra o en el «Valle Espiritual»— hará lo que solo vosotros debéis hacer, aunque os digo que siempre responderé a vuestra llamada. Cuando os creáis solos y abandonados, sentiréis mi presencia, y el Mundo Espiritual siempre vendrá a sosteneros en el peso de vuestra cruz. (289, 45-47)

16. Solo mi amor y mi justicia pueden proteger hoy a quienes tienen hambre y sed de ellos. Solo yo, en mi justicia perfecta, puedo acoger a quien se quita la vida.

17. Si ellos supieran que el abandono del alma es más terrible que la soledad en este mundo, perseverarían con paciencia y valentía hasta el último día de su existencia terrenal. (165, 73-74)

18. No destruyo a ninguno de mis hijos, por mucho que me hieran; los sostengo y les doy la oportunidad de reparar su falta y de volver al camino que habían abandonado. Pero aunque les haya perdonado, se enfrentan al fruto de sus obras, y son estas las que los juzgan y les indican el camino recto. (96, 55)

La causa de las pruebas y los sufrimientos

19. ¡Conocéos a vosotros mismos! He contemplado la existencia de los hombres de todos los tiempos y sé

cuál ha sido la causa de todo su dolor y desgracia.

20. Desde los primeros tiempos he visto cómo los hombres se quitaban la vida (unos a otros) por envidia, por materialismo, por ansia de poder; siempre han descuidado su alma, creyendo ser solo materia, y cuando llegaba la hora de dejar atrás la forma humana en la Tierra, solo les quedaba lo que habían creado en su vida material, sin cosechar ninguna bienaventuranza para el espíritu; pues no la buscaron, no pensaron en ella, no se preocuparon ni por las virtudes del espíritu ni por el conocimiento. Se contentaron con vivir sin buscar el camino que los llevara a Dios. (11, 42-43)

21. Hoy, a pesar del progreso de vuestra civilización, os habéis alejado cada vez más de la naturaleza material, así como también de lo espiritual, de lo puro, de lo que es de Dios. Por eso, con cada etapa de vuestra vida caéis en una debilidad cada vez mayor, en un sufrimiento cada vez mayor, a pesar de vuestro deseo de volveros más fuertes y felices con cada día que pasáis en la Tierra. ¡Pero ahora daréis un paso adelante en el cumplimiento de mi Ley, oh habitantes de la Tierra! (16, 35)

22. Las pruebas con las que os encontráis en vuestro camino de vida no son casualidad; Yo os las he enviado para que ganéis méritos. Ni una hoja del árbol se mueve sin mi voluntad, y Yo estoy tanto en las grandes como en las pequeñas obras de la Creación.

23. Velad y orad para que aprendáis a comprender cuál es el fruto que debéis cosechar de cada prueba, para que vuestra expiación sea más breve. Tomad vuestra cruz con amor, y Yo haré que la llevéis con paciencia. (25, 6)

24. Si los hombres, entre risas, diversiones y vanidades, se olvidan de Mí e incluso Me niegan, ¿por qué se desaniman y tiemblan cuando cosechan el fruto de las lágrimas que atormentan su alma y su cuerpo? Entonces blasfeman, diciendo que no hay Dios.

25. El hombre es lo suficientemente valiente para pecar, decidido a desviarse del camino de mi Ley; pero os aseguro que es sumamente cobarde cuando se trata de expiar y saldar sus deudas. Sin embargo, Yo os fortalezco en vuestra cobardía, os protejo en vuestras debilidades, os arranco de vuestro letargo, os seco las lágrimas y os doy nuevas oportunidades, para que recuperéis la luz perdida y volváis a encontrar el camino olvidado de mi Ley.

26. Vengo a traeros, como en el «Segundo Tiempo», el pan y el vino de la vida, tanto para el alma como para el cuerpo, para que viváis en armonía con todo lo creado por vuestro Padre.

27. En mis caminos florecen las virtudes; en los vuestros, en cambio, hay espinas, abismos y amarguras.

28. Quien dice que los caminos del Señor están llenos de espinas, no

sabe lo que dice, pues Yo no he creado el dolor para ninguno de mis hijos; pero aquellos que se han alejado del camino de la luz y de la paz, al volver a él tendrán que sufrir las consecuencias de su culpa.

29. ¿Por qué habéis bebido el cáliz del sufrimiento? ¿Por qué habéis olvidado el mandamiento del Señor, así como la misión que os confié? Porque habéis sustituido mi ley por la vuestra, y aquí tenéis los resultados de vuestra vana sabiduría: amargo sufrimiento, guerra, fanatismo, decepciones y mentiras que os ahogan y os llenan de desesperación. Y lo más doloroso para el hombre materializado, para aquel que todo lo somete a sus cálculos y a las leyes materiales de este mundo, es que tras esta vida seguirá cargando con el peso de sus extravíos y sus inclinaciones. Entonces el sufrimiento de vuestra alma será muy grande.

30. Sacudíos aquí la carga de vuestros pecados, cumplid mi ley y venid pronto. Pedid perdón a todos aquellos a quienes habéis ofendido, y dejad lo demás en mis manos; pues breve será vuestro tiempo para amar, si realmente os decidís a hacerlo. (17, 37-43)

31. Venid todos a Mí, los que lleváis un dolor oculto en el corazón. Lleváis en secreto un dolor que os ha causado una traición, y vuestra amargura es muy grande, porque fue un ser muy querido quien os hirió profundamente.

32. Haced silencio en vuestro interior, para que la oración os ilumine y podáis saber si en algún momento no fuisteis vosotros la causa de que os traicionaran. Entonces la oración os fortalecerá en el pensamiento de que debéis perdonar a quienes os traicionan en vuestro amor, vuestra fe y vuestra confianza.

33. En verdad os digo que en el mismo instante en que perdonéis a quien os ha ofendido, sentiréis plenamente mi paz; porque en ese instante vuestro espíritu se habrá unido al mío, y Yo extenderé mi manto para perdonaros y envolveros a ambos en mi amor. (312, 49-51)

34. En verdad os dice el Maestro: He preparado para cada alma un reino de paz y perfección. Pero a este reino que he preparado se le opone otro reino: el mundo. Mientras que mi reino se conquista con humildad, amor y virtud, la toma de posesión del otro reino requiere soberbia, ambición, orgullo, codicia, egoísmo y maldad.

35. En todos los tiempos el mundo se ha opuesto a mi Reino; en todo momento los que me siguen han sido acosados y tentados en su camino, ya sea por influencias visibles o por fuerzas invisibles.

36. Este no es el único tiempo en que camináis sobre espinas para llegar a Mí, no es la primera vez que vuestra alma tropieza en su esfuerzo por alcanzar mi presencia. En todo tiempo habéis librado la

batalla en lo más profundo de vuestro ser.

37. La inspiración de mi Espíritu ilumina vuestro interior y ha desatado una batalla contra las fuerzas oscuras, contra las luces falsas, las virtudes falsas, contra la materia, contra todo lo superfluo, contra toda la falsa gloria de este mundo. (327, 3)

38. Bendigo el dolor que habéis soportado por mi causa, pues todo lo que sufrís por mí os hará dignos para la eternidad. (338, 61)

Fe, resignación y humildad en las pruebas

39. La vida humana es para el alma el crisol en el que se purifica y el yunque en el que se forja. Es indispensable que el hombre tenga un ideal en su espíritu, fe en su Creador y amor por su destino, para llevar su cruz con paciencia hasta la cima de su Calvario.

40. Sin fe en la vida eterna, el hombre cae en la desesperación ante todas las duras pruebas; sin altos ideales, se hunde en el materialismo; y sin fuerzas para soportar una decepción, perece en el desánimo o en el vicio. (99, 38-39)

41. Os digo que améis vuestra cruz; porque si os rebeláis contra ella mientras debéis llevarla sobre los hombros, el dolor abrirá una profunda herida en vuestros corazones. Yo amo verdaderamente mi cruz, oh pueblo; pero ¿sabéis cómo llamo a mi cruz? Mi cruz está formada por vosotros, oh hombres, a quienes tanto amo. (144, 20)

42. La fe, la resignación y la humildad ante lo que Yo he dispuesto acortarán el camino de la prueba, porque entonces no recorreréis el camino del sufrimiento más de una vez. Pero si en las pruebas surgen la rebelión, el descontento o incluso blasfemias, la aflicción durará más tiempo, pues entonces tendréis que recorrer de nuevo ese camino hasta que la lección sea aprendida. (139, 49)

43. Os digo: Las pruebas que el hombre se ha creado a sí mismo en este tiempo son muy duras, pues así son necesarias para su salvación.

44. La justicia divina se cumplirá en lo más querido de cada ser humano, para pedir cuentas de la obra de cada criatura humana.

45. ¡Cuán importante es que el hombre llegue a comprender lo que significa la expiación espiritual, para que, consciente de que el alma tiene un pasado que solo Dios conoce, acepte su cáliz de sufrimiento con amor, paciencia, respeto e incluso alegría —sabiendo que con ello lava las manchas del pasado y del presente, salda deudas y adquiere méritos ante la Ley!

46. No habrá elevación espiritual en el dolor mientras no se sufra con amor, con respeto hacia mi justicia y con resignación ante lo que cada uno se ha ganado por sí mismo. Pero solo esta elevación en medio de las pruebas podrá dar al hombre el conocimiento de lo que es la ley

de la reparación espiritual. (352, 36-37, 42-43)

El significado del sufrimiento y el dolor

47. Si atribuís las pruebas de la vida al azar, difícilmente podréis ser fuertes. Pero si tenéis una idea de lo que es la expiación, de lo que es la justicia y la reparación, encontraréis en vuestra fe elevación y resignación para vencer en las pruebas.

48. Es mi voluntad poner a prueba vuestra alma de diversas maneras, pues Yo la educo, la moldeo y la perfecciono. Para ello me sirvo de todas las cosas y de todos los hombres; como instrumentos utilizo tanto a un justo como a un malvado . En una ocasión me sirvo de la luz, en otra hago de la oscuridad mi sierva. Por eso os digo: cuando os encontréis en una situación crítica, pensad en Mí, en vuestro Maestro, que con todo amor os explicará el motivo de esa prueba.

49. Hay cálices que todos deben beber, unos antes y otros después, para que todos aprendan a comprenderme y a amarme. La miseria, la enfermedad, la calumnia, el deshonor son cálices muy amargos que no solo llegan a los labios del pecador. Recordad que el más justo de todos vació en aquel «Segundo Tiempo» el cáliz más amargo que podáis imaginar. La obediencia, la humildad y el amor con que se bebe el cáliz del sufrimiento aligerarán la cruz y harán que la prueba pase más rápidamente. (54, 4-6)

50. Todo lo que os rodea tiene por objeto purificaros, pero no todos lo han entendido así. No dejéis que el dolor que bebéis de vuestro cáliz de sufrimiento sea infructuoso. Del dolor podéis obtener luz, que es sabiduría, mansedumbre, fortaleza y sensibilidad. (81, 59)

51. Sabed, discípulos, que el dolor arranca los frutos malos de vuestro corazón, os da experiencia y hace que se corrijan vuestros errores.

52. De esta manera os pone a prueba vuestro Padre, para que se ilumine vuestro entendimiento. Pero si no comprendéis y sufrís infructuosamente, porque no descubrís el sentido de mis sabias lecciones, vuestro dolor carece de sentido y no aprovecháis la lección. (258, 57-58)

53. Los hombres claman: «Si hay un Dios de misericordia y amor, ¿por qué deben los buenos sufrir por culpa de los malos, y los justos por culpa de los pecadores?».

54. En verdad os digo, hijos míos: ningún ser humano viene a este mundo solo para alcanzar la salvación de su propia alma. No es un individuo aislado, sino parte de un todo.

55. ¿Acaso no sufre un órgano sano y perfecto en un cuerpo humano cuando los demás órganos están enfermos?

56. Esta es una comparación material para que comprendáis la relación que existe entre cada ser

humano y los demás. Los buenos deben sufrir entre los malos, pero los buenos no son del todo inocentes si no se comprometen con el progreso espiritual de sus hermanos. Sin embargo, como individuo, cada uno tiene su propia responsabilidad, y como es parte de mi Espíritu y semejante a Él, posee voluntad e inteligencia para contribuir al progreso de todos. (358, 18-19)

57. Interpretad correctamente mi enseñanza; no penséis que mi Espíritu se regocija al ver vuestros sufrimientos en la Tierra, ni que quiero privaros de todo lo que os es grato para deleitarme con ello. Vengo a incitaros a que reconozcáis y observéis mis leyes, pues son dignas de vuestro respeto y atención, y porque su cumplimiento os traerá la bienaventuranza y la paz eternas. (25, 80)

58. Debo deciros que, mientras habitéis en la Tierra, podéis esforzaros por hacer vuestra existencia en ella lo más agradable posible. No es necesario llorar, sufrir y «sangrar» sin cesar para merecer la paz en el más allá.

59. Si pudierais transformar esta Tierra de un valle de lágrimas en un mundo de felicidad, donde os amaseis unos a otros, donde os esforzaseis por hacer el bien y por vivir dentro de mi Ley —en verdad, os digo que esta vida sería a mis ojos incluso más meritoria y elevada que una existencia llena de sufrimientos, desgracias y lágrimas, por mucha disposición que tengáis para soportarla. (219, 15-16)

60. Alegraos de que ningún dolor dura eternamente; vuestros sufrimientos son temporales y pasan muy pronto.

61. El tiempo de la expiación y la purificación es fugaz para quien contempla las pruebas con espiritualidad; en cambio, para quien se sumerge por completo en el materialismo, lo que en realidad pasa muy pronto se prolongará.

62. Así como pasan los latidos de vuestro corazón, así pasa en el infinito la vida del hombre.

63. No hay motivo para temer, pues así como a alguien se le escapa un suspiro, como se derrama una lágrima o como se pronuncia una palabra, así también pasan los sufrimientos del hombre.

64. En la infinita ternura de Dios, todos vuestros dolores y aflicciones deben desvanecerse en la nada. (12, 5-9)

Capítulo 43 - Enfermedad, curación y renovación

Origen y sentido de la enfermedad

1. Cuando el hombre se aleja del camino del bien al descuidar la oración y las buenas obras, pierde su fuerza moral y su espiritualidad, y queda expuesto a la tentación; y en su debilidad, permite que entren los

pecados, y estos enferman el corazón.

2. Pero Yo he venido como médico al lecho del enfermo y le he colmado de todo mi amor y mi cuidado. Mi luz ha sido como agua fresca en los labios calientes por la fiebre, y cuando sintió mi bálsamo en su frente, me dijo: «Señor, solo tu misericordia puede salvarme. Estoy muy enfermo en el alma, y la muerte vendrá muy pronto a por mí».

3. Pero yo le he dicho: «No morirás, porque yo, que soy la vida, he venido, y todo lo que has perdido te será devuelto». (220, 39)

4. ¿Qué méritos puede adquirir un enfermo incapaz de realizar ningún esfuerzo? Sus méritos pueden ser múltiples y grandes si sabe armarse de paciencia y resignación, si es humilde ante la voluntad divina y es capaz de bendecirme a pesar de su dolor. Porque su ejemplo iluminará muchos corazones que habitan en la oscuridad, que se desesperan y se entregan al vicio o piensan en la muerte cuando les sobreviene una prueba.

5. Cuando estas personas encuentren en su camino un ejemplo de fe, de humildad y de esperanza que brota de un corazón que también sufre mucho porque lleva una cruz muy pesada, sentirán que su corazón ha sido tocado por un rayo de luz.

6. Así es, en efecto: como no podían oír la voz de su propio espíritu, tuvieron que recibir la luz del espíritu que otro ser humano les transmitió a través de su ejemplo y su fe.

7. No os deis por vencidos, nunca os declaréis fracasados, no os dobleguéis ante el peso de vuestros sufrimientos. Tened siempre ante los ojos la lámpara ardiente de vuestra fe. Esa fe y vuestro amor os salvarán. (132, 38-39)

La curación por vuestra propia fuerza

8. Me pedís que os cure; pero en verdad os digo que nadie puede ser mejor médico que vosotros mismos.

9. ¿De qué sirve que os cure y elimine vuestro dolor si no os despojáis de vuestros errores, pecados, vicios e imperfecciones? No es el dolor la causa de vuestras enfermedades, sino vuestros pecados. ¡Mirad, ese es el origen del dolor! Combatid, pues, el pecado, separáos de él, y estaréis sanos. Pero hacer esto es tarea vuestra. Yo solo os enseño y os ayudo en ello.

10. Cuando descubráis, a través de vuestra conciencia, la causa de vuestros sufrimientos y pongáis todo vuestro empeño en combatirla, sentiréis plenamente el poder divino que os ayuda a vencer en la lucha y a alcanzar vuestra libertad espiritual.

11. ¡Cuán grande será vuestra satisfacción cuando sintáis que, por vuestros propios méritos, habéis logrado liberaros del dolor y habéis alcanzado la paz! Entonces diréis: «Padre mío, tu palabra fue mi

curación, tu enseñanza fue mi salvación». (8, 54-57)

12. El verdadero bálsamo sanador, pueblo —aquel que cura todas las enfermedades— brota del amor.

13. Amad con el espíritu, amad con el corazón y con el entendimiento, y entonces tendréis poder suficiente no solo para curar las enfermedades del cuerpo o consolar en las pequeñas aflicciones humanas, sino para esclarecer los misterios espirituales, los grandes temores del alma, sus perturbaciones y remordimientos.

14. Ese bálsamo resuelve las grandes pruebas, enciende la luz, alivia el tormento, derrite las cadenas que oprimían.

15. El hombre abandonado por la ciencia, al entrar en contacto con este bálsamo, volverá a la salud y a la vida; el alma que se ha separado, volverá ante la palabra de amor del hermano que la llama. (296, 60-63)

16. ¡Acabad con el dolor! La vida que Yo he creado no está llena de dolor. El sufrimiento proviene de la desobediencia y las faltas de los hijos de Dios. El dolor es característico de la vida que los hombres han creado en su desenfreno.

17. Levantad la vista y descubrid la belleza de mis obras. Preparaos interiormente para que podáis escuchar el concierto divino; no os excluyáis de esta fiesta. Si os apartáis, ¿cómo podríais participar de este deleite? Viviríais tristes, atormentados y enfermos.

18. Quiero que seáis notas armoniosas en el concierto universal, que comprendáis que habéis surgido de la Fuente de la Vida, que sintáis que en cada alma está mi Luz. ¿Cuándo alcanzaréis la plena madurez en la que podáis decirme: «Padre, somete mi alma a Tu Espíritu, así como mi voluntad y mi vida»?

19. Reconoced que no podréis decir esto mientras vuestros sentidos estén enfermos y vuestra alma, egoísta, se haya apartado del camino recto.

20. Vivís bajo el tormento de las enfermedades o el temor de contraerlas. Pero, ¿qué significa una enfermedad física frente a una falta del alma? Nada, si esta es capaz de levantarse; pues en mi misericordia siempre encontraréis ayuda.

21. Así como la sangre fluye por vuestras venas y da vida a todo el cuerpo, así el poder de Dios impregna vuestra alma como una corriente de vida. No hay razón para estar enfermos si cumplís la Ley. La vida es salud, alegría, felicidad, armonía. Si estáis enfermos, no podéis ser un refugio de los bienes divinos.

22. Vosotros, hombres de pensamientos, corazones o cuerpos enfermos, el Maestro os dice: Pedid a vuestra alma, que es hija del Todopoderoso, que vuelva al camino recto, que cure vuestros sufrimientos y os asista en vuestras debilidades. (134, 57-59)

La renovación del ser humano

23. La vanidad —una debilidad que ya se manifestó en el primer hombre— será combatida mediante la espiritualización. Es la lucha que siempre ha existido entre el alma y la «carne». Porque mientras que el alma, en su anhelo de la esencia del Padre, se inclina hacia lo eterno y lo elevado, la «carne» solo busca lo que la satisface y la halaga, aunque sea en detrimento del alma.

24. Esta lucha, que se manifiesta en todo ser humano, es una fuerza que surge en el propio hombre como consecuencia de la influencia que el mundo ejerce sobre él. Porque lo terrenal ansía todo aquello que corresponde a su naturaleza.

25. Si el alma es capaz de dominar esa fuerza y encauzarla por el camino correcto, habrá armonizado ambas naturalezas en su propio ser y alcanzará su progreso y ascensión. Si, por el contrario, se deja dominar por la fuerza de la «carne», se verá seducida hacia el mal, será como una barca sin timón en medio de una tormenta. (230, 64)

26. Vosotros —incrédulos y escépticos— no podéis creer en un mundo de justicia, ni podéis imaginaros una vida de amor y virtud en vuestra Tierra. En una palabra: no os consideráis capaces de nada bueno, ni tenéis fe en vosotros mismos.

27. Yo, sin embargo, creo en vosotros, conozco la semilla que hay en cada uno de mis hijos, pues Yo los creé, pues les di vida con mi amor.

28. Yo pongo mi esperanza en el hombre, creo en su salvación, en que se haga digno y en su ascensión. Porque cuando lo creé, lo destine a ser señor en la Tierra, donde debía crear un lugar de amor y paz, y también determiné que su alma debía fortalecerse en la lucha de la vida para llegar, por sus méritos, a vivir en la luz del Reino de la Perfección, que os corresponde como herencia eterna. (326, 44-46)

Capítulo 44 - La vida en el sentido divino

El equilibrio necesario

1. A cada uno le está predestinado su destino a través de su tarea espiritual y su tarea humana. Ambas deben estar en armonía entre sí y tender hacia un único objetivo. En verdad os digo que no solo evaluaré vuestras obras espirituales, sino también vuestras obras materiales. Porque en ellas descubriré méritos que ayudarán a vuestro espíritu a llegar a Mí. (171, 23)

2. Hasta ahora, la soberbia del hombre le ha llevado a menospreciar la parte espiritual, y la falta de ese conocimiento le ha impedido alcanzar la perfección.

3. Mientras el hombre no aprenda a mantener en armonía sus fuerzas físicas y anímicas, no podrá

encontrar el equilibrio que debe existir en su vida. (291, 26-27)

4. Discípulos: Aunque viváis en el mundo, podéis llevar una vida espiritual. Porque no debéis pensar que la espiritualización consiste en apartarse de lo que es propio del cuerpo, sino en armonizar las leyes humanas con las leyes divinas.

5. Bendito sea quien estudie mis leyes y sepa unificarlas con las leyes humanas en una sola, pues será sano, fuerte, generoso y feliz. (290, 26-27)

Placeres buenos y efímeros

6. No os digo que debáis apartaros de vuestros deberes terrenales ni de los placeres sanos del corazón y de los sentidos. Solo os pido que renunciéis a lo que envenena vuestra alma y enferma vuestro cuerpo.

7. Quien vive dentro de la ley cumple lo que le dicta su conciencia. Quien desdeña los placeres permitidos para lanzarse a los placeres prohibidos, se pregunta, incluso en los momentos de mayor deleite, por qué no es feliz ni encuentra paz. Porque de placer en placer se hunde cada vez más, hasta perecer en el abismo, sin encontrar verdadera satisfacción para su corazón y su alma.

8. Algunos deben sucumbir y vaciar hasta la última gota la copa en la que buscaban el placer sin encontrarlo, para que puedan oír la voz de Aquel que los invita siempre al banquete de la vida eterna. (33, 44-46)

9. El científico corta con mano irreverente un fruto del árbol de la ciencia, sin escuchar antes la voz de su conciencia, en la que mi Ley le habla para decirle que todos los frutos del árbol de la sabiduría son buenos y que, por lo tanto, quien los recoja debe hacerlo únicamente por el bien de sus semejantes.

10. Los ejemplos que he puesto os muestran por qué la humanidad no conoce ni el amor ni la paz de ese paraíso interior que el hombre debería tener para siempre en su corazón gracias a su obediencia a la Ley.

11. Para ayudaros a encontrar lo mismo, enseño a los pecadores, a los desobedientes, a los ingratos y a los soberbios, para haceros comprender que estáis dotados de espíritu, que tenéis conciencia, que podéis juzgar y valorar con pleno e , lo que es bueno y lo que es malo, y para mostraros el camino que os llevará al paraíso de la paz, la sabiduría, el amor infinito, la inmortalidad, la gloria y la eternidad. (34, 15-17)

12. El hombre no siempre interpreta correctamente mis enseñanzas. Nunca os he enseñado que despreciéis o dejéis de disfrutar del buen fruto que mis Leyes aprueban y conceden. Solo os he enseñado que no debáis aspirar a lo innecesario, a lo superfluo, y mucho menos amarlo; que no hagáis uso de lo pernicioso, de lo ilícito, como si

fueran frutos beneficiosos para el alma y el cuerpo. Pero todo lo que está permitido para el alma o el corazón y le sirve de bien, os lo he recomendado, porque está dentro de mis leyes. (332, 4)

13. Ha tenido que pasar mucho tiempo para que la humanidad alcanzara la madurez espiritual. Siempre habéis caído en los dos extremos: uno ha sido el materialismo, mediante el cual buscáis alcanzar mayores placeres mundanos; pero esto es en realidad perjudicial, porque aleja al espíritu del cumplimiento de su tarea. Pero también debéis evitar el otro extremo: la mortificación de la «carne», la renuncia total a todo lo que pertenece a esta vida; pues os envié a esta Tierra para que vivierais como hombres, como seres humanos, y os he mostrado el camino recto para que viváis de tal manera que «déis al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios».

14. He creado este mundo para vosotros, con toda su belleza y toda su perfección. Os he dado el cuerpo humano, a través del cual debéis desarrollar todas las capacidades que os he dado para alcanzar la perfección.

15. El Padre no quiere que os privéis de todo el bien que este mundo os ofrece. Pero no debéis anteponer el cuerpo al alma, pues el cuerpo es perecedero, pero el alma pertenece a la eternidad. (358, 7-9)

Riqueza bendita y desdichada

16. Si es mi voluntad haceros poseedores de bienes terrenales, os los concedo para que los compartáis con vuestros hermanos necesitados —con aquellos que no tienen fortuna ni apoyo, con los débiles y los enfermos—. Sin embargo, muchos de los que nada poseen en la tierra pueden haceros partícipes de sus bienes espirituales. (96, 27)

17. Quiero que todo sea vuestro, pero que hagáis uso consciente de lo que necesitáis; que sepáis ser ricos espiritualmente y podáis poseer mucho en lo material, si hacéis buen uso de ello y dais a uno y a otro su verdadero valor y rango.

18. ¿Cómo puede el alma de un hombre inmensamente rico perjudicarse a sí misma si lo que posee es para el bien de sus semejantes? ¿Y cómo puede un hombre poderoso sufrir daño, e , si su espíritu sabe retirarse de vez en cuando para orar y, a través de su oración, está en comunión conmigo? (294, 38)

19. No me digáis: «Señor, he visto pobreza entre los que te siguen. Sin embargo, en aquellos que ya ni siquiera se acuerdan de ti, ni pronuncian tu nombre, veo abundancia, placeres y deleites».

20. Mi pueblo no debe considerar estos casos como una prueba de que quien me sigue tiene que ser necesariamente pobre en el mundo. Pero os digo que la paz que tienen los que aquí escuchan y dedican parte de su vida a hacer el bien, no

la conocen aquellos a quienes tanto envidias, ni podrían alcanzarla con toda su riqueza.

21. Algunos saben poseer al mismo tiempo los bienes del mundo y los del espíritu. A otros no les son concedidos los del mundo porque se olvidan de los del espíritu, y otros solo se interesan por los del mundo porque creen que las leyes divinas son enemigas de las riquezas terrenales.

22. Los bienes son y siguen siendo bienes, pero no todos saben aplicarlos correctamente. También debéis saber que no todo lo que muchos poseen se lo he dado Yo. Algunos tienen lo que han recibido de Mí como compensación, así como hay otros que han robado todo lo que poseen.

23. La mejor prueba que los hombres pueden obtener del cumplimiento de su deber en la vida es la paz del alma, no el tintineo de las monedas. (197, 24-27)

24. Cuando os digo: «Pedid y se os dará», me pedís cosas terrenales. Pero, en verdad, ¡qué poco me pedís! Pedidme ante todo todo aquello que sea para el bien de vuestra alma. No acumuléis tesoros en la tierra, pues aquí hay ladrones. Acumulad tesoros en el Reino del Padre, pues allí vuestra fortuna estará a salvo y servirá para la felicidad y la paz de vuestra alma.

25. Los tesoros de la tierra son las riquezas, el poder y los títulos de falsa grandeza. Los tesoros del espíritu son las buenas obras. (181, 68-69)

26. El orgulloso se cree grande sin serlo, y es miserable quien se conforma con las riquezas innecesarias de esta vida, sin descubrir los verdaderos valores del corazón y del espíritu. ¡Cuán miserables son sus deseos, sus codicias, sus ideales! ¡Con qué poco se conforma!

27. Pero quien sabe vivir es aquel que ha aprendido a dar a Dios lo que es de Dios, y al mundo lo que es del mundo. Aquel que sabe refrescarse en el seno de la naturaleza sin convertirse en esclavo de la materia, ese sabe vivir, y aunque aparentemente no posea nada, es dueño de los bienes de esta vida y está en camino de poseer los tesoros del Reino de Dios. (217, 19-20)

La ley del dar

28. Si los hombres tuvieran fe en mi palabra, si me llevaran en sus corazones, tendrían siempre presente aquella frase mía que una vez dije a las multitudes que me escuchaban: «En verdad os digo que, aunque solo sirváis un vaso de agua, esto no quedará sin recompensa».

29. Pero los hombres piensan: si dan algo y no reciben nada a cambio, prefieren conservar lo que tienen, guardándoselo para sí mismos.

30. Ahora os digo que en mi justicia hay un equilibrio perfecto, para que

nunca temáis dar nada de lo que poseéis. ¿Veis a esas personas que acumulan y amontonan tesoros y no dejan que nadie participe de sus posesiones? Esas personas llevan en su interior un alma muerta.

31. En cambio, aquellos que hasta el último aliento de su existencia se han dedicado a la tarea de dar a su prójimo todo lo que poseían, hasta que en su última hora se vieron solos, abandonados y pobres, estos siempre han sido guiados por la luz de la fe, que les ha mostrado en la lejanía la cercanía de la «Tierra Prometida», donde mi amor los espera para recompensarlos por todas sus obras. (128, 46-49)

32. Acercaos para que Yo os resucite a la vida verdadera y os recuerde que fuisteis creados para dar. Pero mientras no sepáis lo que lleváis en vuestro interior, os resultará imposible dar a quien lo necesita.

33. Mirad cómo todo lo que os rodea cumple con la misión de dar. Los elementos, las estrellas, los seres, las plantas, las flores y los pájaros —todo, desde lo más grande hasta lo imperceptible— tiene la capacidad y la vocación de dar. ¿Por qué hacéis una excepción, a pesar de que sois los más dotados de amor por la gracia divina?

34. ¡Cuánto debéis crecer aún en sabiduría, en amor, en virtud y en habilidad, para que seáis luz en el camino de vuestros hermanos menores! ¡Qué elevada y hermosa misión os ha destinado vuestro Padre! (262, 50-52)

El cumplimiento de los deberes y tareas

35. En el «Tercer Tiempo», mi enseñanza espiritual dará al alma la libertad de desplegar sus alas y elevarse hacia el Padre para ofrecerle la verdadera adoración.

36. Pero también el hombre, como ser humano, tiene que rendir un servicio divino al Creador, y este tributo consiste en el cumplimiento de sus deberes en la Tierra, obedeciendo las leyes humanas, mostrando moralidad y buen juicio en sus acciones, y cumpliendo con los deberes de padre, hijo, hermano, amigo, señor y siervo.

37. Quien viva de esta manera, Me honrará en la Tierra y hará posible que su alma se eleve para glorificarme. (229, 59-61)

38. Quien elude el peso de su tarea, quien abandona el camino recto o hace caso omiso de los compromisos que su alma ha contraído conmigo, para asumir en su lugar compromisos según su gusto o su voluntad, no podrá tener verdadera paz en su corazón, pues su alma nunca estará satisfecha ni en calma. Son aquellos que buscan constantemente placeres para olvidar su dolor y su inquietud, engañándose con falsas alegrías y satisfacciones fugaces.

39. Les dejo seguir su camino, porque sé que, aunque hoy se alejen, Me olviden e incluso me

nieguen, pronto comprenderán la insignificancia de las riquezas, los títulos, los placeres y los honores del mundo, cuando la realidad los despierte de su sueño de grandeza en la tierra, cuando el hombre tenga que enfrentarse a la verdad espiritual, a la eternidad, a la justicia divina, de las que nadie puede escapar.

40. Esto no es desconocido para nadie, pues todos poseéis un espíritu que, mediante el don de la intuición, os revela la realidad de vuestra vida: el camino que se os ha trazado y todo lo que debéis realizar en él. Pero queréis a toda costa liberaros de todo compromiso espiritual para sentiros libres y dueños de vuestra vida. (318, 13-15)

41. Antes de que vuestra alma fuera enviada a este planeta, se le mostraron los «campos», se le dijo que su tarea era sembrar la paz, que su mensaje era espiritual, y vuestra alma se alegró y prometió ser fiel y obediente a su misión.

42. ¿Por qué teméis sembrar ahora? ¿Por qué os sentís ahora indignos o incapaces de llevar a cabo la labor que tanto alegró a vuestra alma cuando le fue encomendada? Porque habéis permitido que las pasiones os obstaculicen el camino y así le impidan el paso al alma, mientras buscáis justificar su indecisión con razones infantiles.

43. No volváis con las manos vacías al «valle» del que habéis venido. Sé que entonces vuestro sufrimiento sería muy grande. (269, 32-34)

44. A cada uno le ha sido asignado un número de almas que debe guiar o cuidar, y esta tarea no termina con la muerte física. El alma sigue sembrando, cultivando y cosechando, tanto en el Mundo Espiritual como en la Tierra.

45. Las almas más grandes guían a las más pequeñas, y estas, a su vez, a otras de grado de desarrollo aún menor, mientras que es el Señor quien las conduce a todas a su redil.

46. Si ahora os he dicho que las almas mayores guían a las menores, no quiero decir con ello que estas almas hayan sido grandes desde el principio y que las últimas deban ser siempre pequeñas en comparación con sus hermanas. Aquellos que ahora son grandes lo son porque se han desarrollado y elevado en el cumplimiento de la noble tarea de amar, servir y asistir a aquellos que aún no han alcanzado ese grado de desarrollo anímico, que aún son débiles: los que se han descarriado y los que sufren.

47. Los que hoy aún son pequeños, mañana serán grandes gracias a su perseverancia en (131, 19-21)

Capítulo 45 - Predestinación, sentido y cumplimiento en la vida

La providencia y el designio de Dios en el destino humano

1. Ahora es el tiempo de la luz, en el que el hombre, además de creer, comprenderá, fundamentará y sentirá mi verdad.

2. El propósito de mi enseñanza es convencer a todos de que nadie vino a este mundo sin una razón válida, de que esa razón es el amor divino, y de que el destino de todos los hombres consiste en cumplir una misión de amor.

3. En todos los tiempos, desde el principio, los hombres se han preguntado: «¿Quién soy? ¿A quién le debo la vida? ¿Por qué existo? ¿Para qué he venido aquí y adónde voy?».

4. Para una parte de sus incertidumbres y de su falta de conocimiento, han obtenido la respuesta en mis explicaciones y a través de sus reflexiones sobre lo que os he revelado a lo largo del tiempo.

5. Pero algunos creen ya saberlo todo; sin embargo, os digo que están sumidos en un gran error, porque lo que se guarda en el libro de la sabiduría de Dios no puede ser descubierto por los hombres mientras no les sea revelado; y hay mucho lo que contiene este libro de la Sabiduría Divina, su contenido es infinito. (261, 4-6)

6. El destino tiene la misericordia que Dios ha puesto en él. El destino de los hombres está lleno de bondad divina.

7. A menudo no encontráis esta bondad porque no sabéis buscarla.

8. Si dentro del destino trazado por Mí para cada alma os abrís un camino duro y amargo, Yo procuro suavizarlo, pero nunca aumentar su amargura.

9. Los hombres se necesitan unos a otros en el mundo; nadie sobra y nadie falta. Todas las vidas son necesarias unas para otras para la complementariedad y la armonía de su existencia.

10. Los pobres necesitan a los ricos y estos a aquellos. Los malvados necesitan a los buenos y estos a los primeros. Los ignorantes necesitan a los sabios, y los sabios a los ignorantes. Los pequeños necesitan a los mayores, y estos, a su vez, necesitan a los niños.

11. Cada uno de vosotros ha sido colocado en este mundo por la sabiduría de Dios en su lugar y cerca de aquel con quien debe estar. A cada persona se le ha asignado el círculo en el que debe vivir y en el que hay almas encarnadas y desencarnadas con las que debe convivir.

12. Así, cada uno en su camino, iréis encontrando poco a poco a todos aquellos cuya tarea es enseñaros el amor que os eleva; de otros recibiréis dolor, que os purificará. Unos os causarán sufrimiento porque así lo necesitáis, mientras que otros os darán su amor para compensar vuestras amarguras; pero todos tienen un mensaje para

vosotros, una lección que debéis comprender y aprovechar.

13. No olvidéis que cada alma encarnada y desencarnada que se cruza en vuestro camino de alguna forma os ayuda en vuestro destino.

14. ¡Cuántas almas de luz he enviado al mundo para vosotros, y no os habéis detenido a bendecir mi amor por vosotros!

15. A muchas almas que os envié no les prestasteis atención, sin daros cuenta de que formaban parte de vuestro destino; pero como no supisteis acogerlas, os quedasteis con las manos vacías y más tarde tuvisteis que derramar lágrimas de arrepentimiento.

16. Humanidad, tu destino es estar en armonía con todo lo creado. Esta armonía de la que os hablo es la mayor de todas las leyes, pues en ella halláis la comunión perfecta con Dios y sus obras. (11, 10-16, 22-25)

17. Quien niega su destino, rechaza el nombre de honor de «hijo de mi Divinidad». Si no cree en mi existencia, no puede tener fe en mi amor.

18. Si para algunos esta vida ha sido sumamente amarga y dolorosa, sabed que esta existencia no es la única, que solo en apariencia es larga y que en el destino de cada criatura hay un misterio en el que solo Yo puedo penetrar. (54, 8-9)

19. La existencia de un ser humano en la Tierra no es más que un instante en la eternidad, un soplo de vida que anima al hombre por un tiempo y se aleja de inmediato, para regresar más tarde y dar aliento a un nuevo cuerpo. (12, 4)

20. A cada uno le está destinado lo que le ha de corresponder durante su camino en la vida. Mientras que unos lo aceptan y lo aprovechan en el momento oportuno, otros lo desperdician, y algunos ni siquiera han sabido prepararse para recibirlo. Pero al regresar al mundo espiritual, tomaron conciencia de todo lo que les estaba destinado y de lo que no supieron ni alcanzar ni ganarse. (57, 31)

21. Nadie ha nacido por casualidad, nadie ha sido creado al azar. Entendedme y reconoceréis que nadie es libre en su camino de la vida, que existe una ley que guía y gobierna todos los destinos. (110, 29)

22. El hombre cree actuar según su voluntad, cree estar libre de toda influencia superior sobre él y, finalmente, se considera independiente y artífice de su propio destino, sin sospechar que llegará la hora en que todos comprenderán que fue mi voluntad la que se cumplió en ellos. (79, 40)

23. Ganad una buena recompensa cultivando un buen fruto para vuestros semejantes. Preparaos para los tiempos venideros, pues antes de mi partida aún habrá discordia entre vosotros, porque la tentación se acercará a todos vosotros. Debéis estar alerta. Orad y poned en práctica mi enseñanza. En verdad os digo que estos breves momentos que dedicáis a la práctica

del bien harán sentir sus efectos benéficos aún en muchas de las generaciones que vendrán después de vosotros. Nadie fue capaz ni será jamás capaz de determinar su propio destino; esto me corresponde solo a Mí. Confiad en mi voluntad y recorreréis el camino de la vida hasta el final sin mayores dificultades.

24. Entended bien cuando os digo que ninguna hoja del árbol se mueve sin mi voluntad; entonces sabréis cuándo soy Yo quien os pone a prueba y cuándo vaciáis vuestro cáliz de sufrimiento —para luego culparme a Mí. Entonces os convertís en jueces y me hacéis al acusado.

25. Reconoced vuestros errores y corregidlos. Aprended a perdonar los errores de vuestros semejantes, y si no podéis corregirlos, al menos extendid sobre ellos un velo de indulgencia. (64, 43-44)

26. No seáis fatalistas que se reafirman en la convicción de que vuestro destino corresponde exactamente a lo que Dios puso en vuestro camino, y que si sufrís es porque así estaba escrito, y si os alegráis, la razón es que igualmente así estaba escrito. Os he convencido de que cosecharéis lo que habéis sembrado.

27. Pero escuchad bien ahora: en algunas ocasiones recibiréis la cosecha de inmediato, y en otras ocasiones tendréis que entrar en una nueva existencia para segar y cosechar vuestra siembra. Reflexionad bien sobre lo que acabo de deciros, y eliminaréis muchos juicios erróneos sobre mi justicia y muchas confusiones. (195, 53)

En la escuela de la vida

28. Los hombres son como niños que no reflexionan sobre las consecuencias de sus actos y, por eso, no comprenden que una piedra con la que tropiezan en su camino no es más que un obstáculo que el Maestro ha puesto para detener su carrera irreflexiva o para evitarles tomar una mala decisión.

29. Quiero que de ahora en adelante os comportéis como adultos, que meditéis vuestras obras, vuestras acciones, que sopeséis vuestras palabras. Este es el camino para traer sabiduría y justicia a vuestra vida. Además, debéis reflexionar sobre el hecho de que la vida es una prueba inmensa y constante para el alma.

30. En mi camino nadie perece, y aunque hay ocasiones en las que el hombre, abrumado por el peso de la cruz, se derrumba, una fuerza superior lo levanta de nuevo y lo anima. Esta fuerza brota de la fe. (167, 55-57)

31. De la comprensión que los hombres obtengan de estas enseñanzas y de la obediencia a las leyes que rigen el universo depende su felicidad, de la cual unos creen que no existe en la Tierra, y otros creen que solo Yo la poseo en abundancia, pero que muy bien se

manifiesta en la paz de vuestra alma.

32. Ahora sabes, oh pueblo amado, que tu felicidad está en ti mismo, para que enseñes a los hombres que en el fondo de su ser, donde según ellos solo hay amargura, odio y rencor, arrepentimiento y lágrimas, existe una luz que nada puede extinguir, que es la del Espíritu. (178, 6-7)

33. Vuestro pasado espiritual no es conocido por vuestra «carne». Lo dejo grabado en vuestra alma para que sea como un libro abierto y os sea revelado por el Espíritu y la intuición. Esta es mi justicia, que —en lugar de condenaros— os da la oportunidad de reparar la falta o de corregir un error.

34. Si el pasado se borrara de vuestra alma, tendríais que pasar de nuevo por las pruebas ya vividas; pero si escucháis la voz de vuestra experiencia y os dejáis iluminar por esta luz, reconoceréis vuestro camino con mayor claridad y veréis el horizonte más resplandeciente. (84, 46)

Sentido y valor de la vida humana

35. Sabed que el estado natural del hombre es el de la bondad, la paz del alma y la armonía con todo lo que le rodea. Quien se mantenga constante en el ejercicio de estas virtudes durante la vida, camina por el verdadero sendero que le llevará al conocimiento de Dios.

36. Pero si os apartáis de este camino y olvidáis la ley que debe guiar vuestras acciones, tendréis que reparar entre lágrimas los momentos que hayáis vivido alejados del camino del éxtasis espiritual, que es el estado natural en el que el hombre debe permanecer siempre. (20, 20)

37. Muchas personas se han acostumbrado tanto al mundo de pecados y sufrimientos en el que vivís, que piensan que esta vida es la más natural, que la Tierra está destinada a ser un valle de lágrimas y que nunca podrá albergar paz, concordia y progreso espiritual.

38. Aquellas personas que piensan así están sumidas en el sueño de la ignorancia. Se equivoca quien cree que este mundo fue destinado por Mí a ser un valle de lágrimas y expiación. El Edén que ofrecí a los hombres puede y debe volver, pues todo lo que he creado es vida y amor.

39. Por eso se equivoca quien afirma que el mundo fue destinado por Dios como lugar de dolores humanos. En cambio, deberían decir que ellos mismos lo condenaron a una misión de juicio, cuando en realidad fue creado para la alegría y el descanso de las almas encarnadas.

40. Nadie estaba predestinado al pecado, aunque todo fue previsto para salvar al hombre de sus caídas.

41. El hombre no quiso elevarse mediante el amor, ni quiso hacerse sabio cumpliendo mi ley; y olvidó

que mi justicia, de la que siempre trató de evadirse, lo protege, porque mi justicia brota del amor perfecto. (169, 10-13)

42. Si escudriñáis mi Palabra, comprenderéis que la intención del Padre, cuando os envió al mundo para recorrer sus caminos llenos de peligros y tentaciones, no era que os extraviaseis en ellos. Pues estaban dispuestos de antemano para que en ellos recibierais las lecciones necesarias para el desarrollo del alma, para daros la experiencia que os faltaba y, finalmente, para que regresaseis a Mí llenos de luz.

43. Cuando vuestro espíritu salió de Mí, era como una chispa que los vientos debían convertir en llama, para que al regresar a Mí vuestra luz se uniera a la de la Divinidad.

44. Os hablo desde la cima de la Nueva Montaña. Allí os espero, y en verdad os digo: el día de vuestra llegada habrá una fiesta en este Reino.

45. Llegáis allí por el camino del dolor, expiando así vuestras faltas —un camino que no tracé Yo, sino que el hombre ha creado. Por ese sendero me hicisteis recorrer también a Mí. Pero desde entonces, el camino del sacrificio y del dolor ha sido glorificado por mi sangre. (180, 64-65)

46. El hombre comprenderá finalmente que su reino tampoco es de este mundo, que su cuerpo o su envoltura humana no es más que el instrumento a través de cuyos sentidos su espíritu percibe este mundo de pruebas y de reparación. Experimentará finalmente que esta vida no es más que una gran lección, ilustrada con figuras e imágenes maravillosas, para que los discípulos, es decir, todos los seres humanos, puedan comprender mejor las lecciones que la vida les da, a través de las cuales, si son capaces de valorarlas correctamente, alcanzarán el desarrollo de su alma y comprenderán el sentido de la lucha que los fortalece: el dolor que los pule, la penuria que los ennoblece, el conocimiento que los ilumina y el amor que los eleva.

47. Si esta existencia fuera la única —en verdad os digo que ya hace tiempo habría eliminado de ella el dolor, pues sería injusto que hubierais venido a este mundo solo para beber un cáliz de sufrimiento. Pero los que hoy sufren y lloran lo hacen porque antes disfrutaron con desenfreno. Pero este dolor los purificará y los hará dignos de ascender y disfrutar en forma más pura en las moradas del Señor. (194, 34-35)

48. La prueba que conlleva la vida del hombre es tan dura que es necesario endulzarla con todos aquellos placeres espirituales y físicos que hacen que el peso de su cruz le resulte más llevadero y más agradable.

49. Bendigo a todos aquellos que encuentran en el calor de su hogar las mayores alegrías de su existencia

y que se esfuerzan por convertir en un servicio a Dios el amor de los padres hacia los hijos, el amor de los hijos hacia los padres y el amor entre hermanos. Porque esa unidad, esa armonía y esa paz se asemejan a la armonía que existe entre el Padre Universal y su familia espiritual.

50. En esos hogares resplandece la luz del alma, mora la paz de mi Reino, y cuando llegan los sufrimientos, son más fáciles de soportar, y los momentos de prueba son menos amargos.

51. Aún más meritorios son aquellos que buscan en ello la satisfacción de proporcionársela a los demás, y que se regocijan en la sana alegría de sus semejantes. Estos son apóstoles de la alegría, y cumplen una gran misión.

52. En verdad os digo que si supierais buscar momentos de satisfacción y alegría, así como guardar horas de paz interior, los tendríais todos los días de vuestra existencia terrenal. Pero para ello debéis, ante todo, elevar vuestra alma e , hacer que vuestros sentimientos y vuestra forma de pensar sobre la vida sean más generosos.

53. Este mensaje que os envío a través de mi Palabra está lleno de luz que iluminará vuestro camino y dará a vuestro ser el desarrollo ascendente que os enseñará a vivir en paz y a disfrutar sanamente de todo aquello con lo que he bendecido vuestra existencia.

54. Esta humanidad aún debe luchar mucho para combatir las sombras del dolor y superar su inclinación hacia los placeres falsos y las satisfacciones engañosas. Tendrá que luchar contra su fanatismo religioso, que le impide reconocer la verdad; tendrá que luchar contra el fatalismo que le hace creer que todo va hacia la destrucción definitiva de la que nadie puede salvarse, y tendrá que luchar contra su materialismo, que le hace buscar solo placeres efímeros —placeres sensoriales que precipitan al alma en un abismo de vicios, de dolor, de desesperación y de tinieblas.

55. Os doy mi luz para que salgáis de las sombras y descubráis por fin, en este planeta que habéis convertido en un valle de lágrimas, las verdaderas delicias del alma y del corazón, junto a las cuales todas las demás alegrías son pequeñas e insignificantes. (303, 28-33)

X Materialismo y espiritualismo

Capítulo 46 - El hombre materialista y descarriado

La torpeza intelectual, la ignorancia y la soberbia del hombre

1. El fin último de la creación de este mundo es el ser humano; para su deleite he añadido al resto de los seres y las fuerzas de la naturaleza, para que se sirva de ellos para su sustento y refrigerio.
2. Si desde los tiempos más remotos, desde su infancia espiritual, me hubiera amado y reconocido, hoy pertenecería a un mundo de grandes espíritus, en el que no existirían ni la ignorancia ni las diferencias, donde todos serían iguales en el conocimiento y en el ennoblecimiento de sus sentimientos.
3. ¡Pero qué lentamente se desarrolla el ser humano! Cuántos tiempos han transcurrido desde que vive en la Tierra, y aún no ha logrado comprender su tarea espiritual y su verdadero destino. No ha sido capaz de descubrir en sí mismo su alma espiritual, que no muere porque posee vida eterna; no ha sabido vivir en armonía con ella, ni ha reconocido sus derechos, y esta, privada de su libertad, no ha desarrollado sus dones y se ha estancado. (15, 24)
4. El hombre, al apartarse del cumplimiento de mi ley, ha creado diversas ideas, teorías, religiones y doctrinas que dividen y confunden a la humanidad, y que atan el alma a la materia e impiden que se eleve libremente. Pero la luz de mi Espíritu Santo ilumina a todos los hombres y les muestra el camino de la verdadera vida, en el que solo hay un guía, que es la conciencia. (46, 44)
5. El materialista solo ama la vida humana. Sin embargo, al reconocer que todo en él es pasajero, se empeña en vivirla intensamente.
6. Cuando entonces sus planes o sus deseos no se hacen realidad, o el dolor le acosa de alguna manera, se desespera y blasfema; desafía al destino y le culpa de no recibir los beneficios a los que cree tener derecho.
7. Son almas débiles en cuerpos indomables, son seres moralmente inmaduros que son puestos a prueba de muchas maneras para hacerles comprender la falsa valoración que, en su materialización, atribuyen a obras de escaso mérito.
8. ¡Cuánto desearían los materializados cambiar su destino! Cuánto anhelan que todo discurra según sus ideas y su voluntad. (258, 48-50)
9. Ahora podéis comprender que, si siempre me he revelado a los hombres con sabiduría, ha sido para liberar a las almas cautivas de una capacidad intelectual limitada.
10. Todavía hay en esta época personas de entendimiento limitado y sin inspiración. Mientras que los hombres ya deberían poseer un entendimiento claro y abierto gracias a su desarrollo, muchos siguen pensando y viviendo como en las épocas primitivas.

11. Otros han alcanzado un gran progreso en la ciencia y se encierran en su vanidad y su egoísmo, creyendo haber alcanzado la cima del conocimiento. Sin embargo, se han estancado en el camino hacia su progreso espiritual. (180, 32-33)

12. Si el ser humano viviera conscientemente en relación con la vida superior que existe y vibra por encima de él, y si supiera consultar a su espíritu, ¡cuántos inconvenientes se ahorraría, de cuántos abismos se salvaría! Pero a lo largo de su vida pide consejo a quienes no tienen solución para sus dudas e incertidumbres: los científicos que han penetrado en la naturaleza material, pero que, sin embargo, desconocen la vida espiritual, porque el alma en ellos ha caído en letargo.

13. El alma del hombre debe despertar para encontrarse a sí misma, para descubrir todas las capacidades que le han sido confiadas, para que la apoyen en su lucha.

14. Hoy el hombre es como una pequeña hoja seca que ha caído del árbol de la vida y es juguete de los vientos, sometida a mil vicisitudes, débil ante las fuerzas de la naturaleza, frágil y miserable ante la muerte, cuando debería ser señor de la tierra como un príncipe enviado por Mí para perfeccionarse en el mundo. (278, 4-6)

15. Ha llegado el tiempo del juicio, en el que preguntaré a unos: «¿Por qué me habéis negado?», y a otros: «¿Por qué me habéis perseguido?». ¿Tiene derecho a negar la existencia de mi Reino quien no ha sido capaz de penetrar en sí mismo? Si no conocéis mi verdad, si no sabéis encontrarla, eso no significa que no exista. Si pensáis que solo existe lo que podéis comprender, entonces os digo que aún hay muchas cosas que no sabéis y que vuestra soberbia es muy grande.

16. En verdad os digo que quien niega a Dios y su Reino, se ha negado a sí mismo. Quien quiera sacar fuerzas de sí mismo, se considere independiente y albergue el sentimiento altivo de poder ser grande sin necesitar a Dios, no llegará muy lejos en el mundo, pronto se descarriará y sus sufrimientos serán muy dolorosos.

17. ¿Dónde están los verdaderamente sabios?

18. Saber significa sentir mi presencia. Saber significa dejarse guiar por mi luz y hacer mi voluntad. Saber es comprender la Ley, saber es amar. (282,19-22)

19. Hoy vuestra ignorancia espiritual es tan grande que, cuando pensáis en los que han partido al más allá, decís: «Pobrecito, murió y tuvo que dejarlo todo y se ha ido para siempre».

20. Si supierais con qué compasión os miran esos seres desde el Mundo Espiritual cuando os oyen hablar así. ¡Compasión es lo que sienten por vosotros ante vuestra ignorancia! Porque si pudierais verlos, aunque fuera solo por un instante, os

quedarías sin palabras y abrumados ante la verdad. (272, 46-47)

21. Habéis atribuido a los valores materiales más importancia de la que tienen; en cambio, no queréis saber nada de lo espiritual, y vuestro amor por el mundo se ha vuelto tan grande que incluso os esforzáis por negar todo lo que se refiere a lo espiritual, porque creéis que ese conocimiento está en contradicción con vuestro progreso en la Tierra.

22. Os digo que el conocimiento de lo espiritual no perjudica el progreso del hombre, ni en lo moral ni en lo científico. Al contrario, esa luz revela al hombre una riqueza infinita de conocimientos, , que su ciencia aún desconoce.

23. Mientras el ser humano se niegue a ascender por la escalera de la espiritualización, no podrá acercarse a la verdadera gloria que, aquí en el seno de su Padre, le proporcionará la felicidad suprema de ser un hijo de Dios —un hijo digno de mi Espíritu, por su amor, su elevación y su conocimiento—. (331, 27-29)

La falta de disposición al sacrificio, al esfuerzo y a la responsabilidad

24. Si la humanidad no se aferrara con tanta obstinación a su ignorancia, su existencia en la Tierra sería otra. Pero los hombres se oponen a mis mandamientos, maldicen su destino y, en lugar de colaborar conmigo en mi obra, buscan la manera de eludir mis leyes para imponer su voluntad.

25. También os digo: si los hombres observaran cuidadosamente cada uno de sus actos, se darían cuenta de cómo se rebelan contra Mí a cada paso.

26. Cuando derramo abundantemente mis bendiciones sobre los hombres, se vuelven egoístas; cuando les permito disfrutar de la alegría de vivir, se vuelven disolutos; cuando pongo a prueba su fuerza para fortalecer sus almas, se rebelan; cuando permito que el cáliz del sufrimiento llegue a sus labios para purificarlos, maldicen la vida y sienten que su fe se desvanece; cuando pongo sobre sus hombros la carga de una gran familia, se desesperan, y cuando me llevo de la tierra a uno de sus seres queridos, me acusan de injusto.

27. Nunca estáis de acuerdo, nunca oigo que bendigáis mi nombre en vuestras pruebas, ni veo que intentéis colaborar en mi obra de la Creación. (117, 55-57)

28. He puesto grandeza en el hombre, pero no aquella que él persigue en la tierra. La grandeza de la que hablo es sacrificio, amor, humildad, misericordia. El hombre huye constantemente de estas virtudes, con lo cual se aleja de su verdadera grandeza y de la dignidad que el Padre le ha concedido como a su hijo.

29. Huit la humildad porque creéis que significa miseria. Huyes de las pruebas porque la miseria te

aterroriza, sin comprender que liberan tu alma. También huyes de lo espiritual porque crees que es una pérdida de tiempo profundizar en este conocimiento, sin comprender que desprecias una luz más elevada que cualquier ciencia humana.

30. Por eso os he dicho que hay muchos que, a pesar de afirmar que me aman, no me aman, y que, aunque dicen creer en mí , no tienen fe. Han llegado hasta el punto de decirme que están dispuestos a seguirme, pero quieren seguirme sin cruz. Sin embargo, les he dicho que todo aquel que quiera seguirme, tome su cruz y me siga. Todo aquel que abrace su cruz con amor llegará a la cima de la montaña, donde exhalará su último aliento en esta tierra para resucitar a la vida eterna. (80, 37-39)

31. En lugar de eliminar la miseria que les rodea por todas partes, los hombres de hoy se empeñan en sacar de ella el mayor provecho para sí mismos.

32. ¿Por qué no se han elevado los hombres en el anhelo de un ideal que les transmita sentimientos y aspiraciones más puros, más dignos del espíritu? Porque no han querido mirar más allá de lo que sus ojos mortales pueden percibir, es decir, más allá de sus necesidades, de sus placeres terrenales y de su ciencia materialista.

33. Han empleado y aprovechado el tiempo que les fue concedido en el mundo para obtener la mayor cantidad posible de riquezas y placeres, con la idea de que, cuando el cuerpo llegue a su fin, todo habrá terminado para ellos.

34. En lugar de evolucionar hacia lo superior y considerarse un hijo de Dios, el ser humano, en su ignorante soberbia, desciende al nivel de un ser inferior; y cuando su espíritu le habla de la Divinidad y de la vida espiritual, se apodera de él el temor a la justicia de Dios, y prefiere silenciar esa voz interior y no «desperdiciar» ningún pensamiento en esas advertencias.

35. No ha reflexionado ni sobre su propia existencia ni sobre su estado anímico y físico. ¿Cómo podría ser de otra manera, sino que es polvo y miseria, mientras viva y piense de esta manera? (207, 18)

36. Mi enseñanza, que en todo tiempo es la explicación de la Ley, llega a vosotros como camino hacia la luz, como brecha segura para el espíritu. Sin embargo, los hombres, haciendo uso del libre albedrío que se les ha concedido y en su deseo de seguir un camino para su vida, siempre han elegido el fácil camino de la materialización. Algunos han hecho caso omiso por completo de las voces de la conciencia, que siempre orientan hacia lo espiritual; y otros han creado cultos y ritos para creer que caminan con paso firme por el camino espiritual, mientras que en realidad son tan egoístas como aquellos que han desterrado mi nombre y mi palabra de su vida. (213, 51)

37. El camino está allanado y la puerta abierta para todo aquel que quiera venir a Mí.
38. El sendero es estrecho, esto lo sabéis desde hace mucho tiempo. A nadie le es desconocido que mi Ley y mi enseñanza son sumamente puras e inquebrantables, para que nadie piense en modificarlas según su conveniencia o su voluntad.
39. El camino ancho y la puerta de par en par abierta son todo lo contrario de lo que conduce a vuestra alma hacia la luz, la paz y la inmortalidad. El camino ancho es el de la desenfreno, la desobediencia, el orgullo y el materialismo —un camino que la mayoría de los hombres siguen en su afán por escapar de su responsabilidad espiritual y del juicio interno de su conciencia.
40. Este camino no puede ser infinito, porque no es ni verdadero ni perfecto. Por eso, dado que este camino, como todo lo humano, es limitado, el hombre llegará un día a su fin, donde se detendrá para asomarse horrorizado al abismo que representa el final del camino. Entonces estallará el caos en el corazón de aquellos que hace tiempo se han alejado del camino verdadero.
41. En algunos surgirá el arrepentimiento, por lo que encontrarán luz suficiente para salvarse; en otros se producirá consternación ante un final que considerarán injusto e ilógico, y otros blasfemarán contra Dios y se rebelarán. Pero en verdad os digo que esto será el comienzo del retorno a la luz. (333, 64-68)

La miseria espiritual del hombre

42. No me he equivocado en lo que he creado; el hombre, sin embargo, se ha desviado del camino trazado y de la vida; pero pronto volverá a Mí como el «hijo pródigo» que malgastó toda su herencia.
43. Con su ciencia ha creado un mundo nuevo, un reino falso. Ha promulgado leyes, se ha erigido un trono y se ha dotado de cetro y corona. Pero cuán efímera y engañosa es su gloria: basta un débil soplo de mi justicia para que sus cimientos tiemblen y todo su reino se desmorone. El reino de la paz, la justicia y el amor, sin embargo, que él no ha podido conquistar, está lejos del corazón humano.
44. El placer y las satisfacciones que la obra de los hombres les proporciona son solo imaginarios. En sus corazones carcomen el dolor, la inquietud y la decepción, que se ocultan tras la máscara de la sonrisa.
45. Esto es lo que se ha hecho de la vida humana; y en cuanto a la vida del alma y a las leyes que la rigen, estas han sido tergiversadas porque se olvidó que también existen fuerzas y elementos que dan vida al alma y con los que el hombre debe mantenerse en contacto para resistir las pruebas y tentaciones, y superar todos los obstáculos y

adversidades en su camino ascendente hacia la perfección.

46. La luz que llega a cada alma desde el infinito no proviene del Sol; la fuerza que el alma recibe del más allá no es emanación de la Tierra; la fuente de amor, verdad y salud que sacia la sed de conocimiento e e del alma no es el agua de vuestros mares ni de vuestras fuentes; la atmósfera que os rodea no es solo material, es emanación, aliento e inspiración que el alma humana recibe directamente del Creador de todas las cosas, de Aquel que creó la vida y la gobierna con sus leyes perfectas e inmutables.

47. Si el hombre pusiera un poco de buena voluntad en volver al camino de la verdad, sentiría al instante la caricia de la paz como un estímulo. Pero cada vez que el alma se materializa bajo la influencia de la materia, sucumbe a sus garras y, en lugar de ser el señor de esta vida, el timonel que dirige su nave, se convierte en esclava de las debilidades y las inclinaciones humanas y naufraga en las tormentas.

48. Ya os he dicho que el alma precede al cuerpo, así como el cuerpo precede a la vestimenta. El cuerpo que poseéis no es más que un atuendo pasajero del alma. (80, 49-53)

49. ¡Ay, si todos los hombres quisieran contemplar la luz naciente de esta época, cuánta esperanza habría en sus corazones! Pero duermen. Ni siquiera saben recibir la luz que les envía cada día el astro real, esa luz que es como un reflejo de la luz que emana del Creador.

50. Os acaricia y os despierta para la lucha diaria de la existencia, sin que los hombres, insensibles a las bellezas de la Creación, se detengan unos instantes para darme las gracias. La gloria podría pasar ante ellos sin que la percibieran, pues siempre se despiertan llenos de preocupaciones y se olvidan de orar para buscar en Mí la fuerza espiritual.

51. Tampoco buscan fuerza para el cuerpo en las fuentes de la naturaleza. Todos corren apresuradamente de un lado a otro y se afanan sin saber para qué, avanzan sin tener un objetivo claro ante sus ojos. Precisamente en esta lucha por la existencia, insensible y sin sentido, han materializado sus almas y las han vuelto egoístas.

52. Cuando se olvidan las leyes del Espíritu, que son la luz de la vida, los hombres se destruyen, se matan y se arrebatan el pan, sin escuchar la voz de la conciencia, sin tener consideración, sin detenerse a reflexionar. 53. Pero si alguien les preguntara cómo juzgan su vida actual, responderían de inmediato que nunca en tiempos pasados brilló tanta luz en la vida humana como ahora, y que la ciencia nunca les reveló tantos secretos. Pero tendrían que decir esto con una máscara de felicidad en el rostro, pues en sus corazones ocultarían

todo su sufrimiento y miseria anímica. (104, 33-34)

54. Envié al alma a encarnarse en la Tierra y a convertirse en un ser humano, para que fuera príncipe y señor de todo lo que existe en ella, y no para que fuera esclavo y víctima, ni un ser afligido, como Yo lo veo en realidad. El hombre es esclavo de sus necesidades, de sus pasiones, de sus vicios y de su ignorancia.

55. Es víctima de sufrimientos, tropiezos y golpes del destino que su falta de elevación espiritual le procura en su camino por la Tierra. Es necesitado porque, al desconocer la herencia que le corresponde en la vida, no sabe lo que posee y se comporta como si no tuviera nada.

56. Esta humanidad debe despertar primero para que comience a estudiar el libro de la vida espiritual y, pronto, mediante la transmisión de este mundo de ideas de generación en generación, aparezca aquella semilla bendita en la que se cumple mi palabra.

57. Os he dicho que esta humanidad alcanzará algún día la espiritualización y sabrá vivir en armonía con todo lo creado, y que el alma, el entendimiento y el corazón caminarán al unísono. (305, 9-11)

Placeres buenos y efímeros

58. Cuando veo a los hombres, enredados en guerras, matándose por la posesión de los tesoros del mundo, no puedo evitar comparar una y otra vez a los hombres con niños pequeños que se pelean por cosas que no tienen valor. Los niños siguen siendo los seres humanos que se pelean por un poco de poder o un poco de oro. ¿Qué significan estas posesiones comparadas con las virtudes que otras personas reúnen en sí mismas?

59. El hombre que divide a los pueblos sembrando odio en los corazones no es comparable con aquel que consagra su vida a la tarea de sembrar la semilla de la fraternidad universal. Quien causa sufrimiento a sus semejantes no es comparable con aquel que dedica su vida a la tarea de aliviar el sufrimiento de sus prójimos.

60. Todo hombre sueña con un trono en la Tierra, aunque la humanidad ha experimentado desde el principio lo poco que vale un trono en el mundo.

61. Os he prometido un lugar en mi reino, pero son muy pocos los que lo han reclamado, y ello se debe a que los hombres no quieren comprender que el más humilde súbdito del Rey de los reinos celestiales es más grande que el monarca más poderoso de la Tierra.

62. Los hombres son aún niños pequeños; pero la gran prueba que les espera les hará vivir tantas cosas en tan poco tiempo, que pronto pasarán de esta infancia a la madurez, y entonces —provistos del fruto de la experiencia— exclamarán: «Jesús, nuestro Padre, tenía razón, vayamos a Él». (111, 3-7)

63. Los hombres aspiran a la inmortalidad en el mundo y tratan de alcanzarla mediante obras materiales, porque la gloria terrenal —aunque sea pasajera— les deslumbra y les hace olvidar la gloria del espíritu, ya que dudan de la existencia de esa vida. Es la falta de fe y la ausencia de espiritualización lo que ha puesto un velo de escepticismo ante los ojos de los hombres. (128, 45)

64. El desarrollo del hombre, sus progresos, su ciencia y su civilización nunca tuvieron como objetivo el ascenso del alma espiritual, que es lo más elevado y noble que hay en el hombre. Sus aspiraciones, su ambición, sus deseos y preocupaciones siempre tuvieron su objetivo en este mundo. Aquí ha buscado el saber, aquí ha acumulado tesoros, aquí se ha procurado placeres, honores, recompensas, puestos de poder y distinciones, aquí ha querido encontrar su gloria.

65. Por eso os digo: mientras que la naturaleza avanza paso a paso, sin detenerse en su ley de desarrollo incesante hacia el refinamiento y la perfección, el hombre se ha quedado atrás, no ha avanzado; y de ahí sus golpes del destino en la Tierra, de ahí las pruebas, los obstáculos y los golpes con los que se encuentra en su camino de la vida. (277, 42)

66. Es cierto que quiero que tengáis anhelos, que seáis ambiciosos, que soñéis con ser grandes, fuertes y sabios, pero en los bienes eternos del espíritu.

67. Porque para alcanzar esos bienes se requieren todas las virtudes, como la misericordia, la humildad, el perdón, la paciencia, la generosidad; en una palabra: el amor. Y todas las virtudes elevan, purifican y perfeccionan el alma.

68. En este mundo miserable, en esta morada pasajera, el hombre —para ser grande, poderoso, rico o erudito— ha tenido que ser egoísta, falso, vengativo, cruel, indiferente, inhumano y altivo, y todo ello ha tenido que llevarlo a un extremo contraste con lo que es la verdad, el amor, la paz, la verdadera sabiduría y la justicia. (288, 32)

69. Cuando el hombre se descubre espiritualmente a sí mismo, siente en su interior la presencia de su Padre. Pero si no sabe quién es ni de dónde viene, me siente lejano, ajeno, inalcanzable, o permanece insensible.

70. Solo el alma despierta puede penetrar en el reino de la verdad. Con su ciencia sola, el hombre no podrá reconocerla.

71. Veo que los hombres aspiran al saber, la fama, la fuerza, la riqueza y el poder, y les ofrezco los medios para alcanzar todo eso —pero en sus verdaderas y esenciales cualidades, en su verdad espiritual, no en lo exterior y astuto del mundo, no en lo efímero y engañoso.

72. Cuando el hombre se entrega a lo material y se encierra en el

pequeño espacio de un mundo como el vuestro, se empobrece, limita y oprime su alma; para él ya no existe nada más que lo que posee o lo que conoce. Entonces se hace necesario que lo pierda todo para que abra los ojos a la verdad y, tras reconocer su error, vuelva a dirigir su mirada hacia lo eterno. (139, 40-43)

Capítulo 47 - Materialismo y espiritualismo

Las consecuencias del materialismo imperante

1. En verdad os digo que muchos huirán de mi enseñanza por miedo a espiritualizarse; pero no será ni la razón ni el espíritu lo que hable en ellos, sino las bajas pasiones de la «carne».
2. Cuando un alma vive entregada a la verdad, huye del materialismo como quien se aleja de un ambiente contaminado. El alma elevada encuentra su felicidad en la moral, allí donde reina la paz, donde mora el amor. (99, 41-42)
3. Escudriñad mi palabra hasta que estéis seguros de su pureza y de su verdad. Solo así podréis recorrer vuestro camino con valentía y permanecer firmes frente a la intrusión de ideas materialistas que amenazan al alma. Porque el materialismo es muerte, es tiniebla, es yugo y veneno para el alma. ¡No cambiéis jamás la luz o la libertad de vuestra alma por el pan terrenal o por miserables bienes materiales!
4. En verdad os digo: quien confíe en mi Ley y persevere en la fe hasta el fin, nunca carecerá de lo necesario para su sustento material, y en los momentos de su unión con mi Espíritu recibirá siempre, por mi infinita misericordia, el pan de la vida eterna. (34, 61-62)
5. El materialismo se interpone en el camino del desarrollo del alma como un obstáculo inmenso. Ante este muro se ha detenido la humanidad.
6. Os encontráis en un mundo en el que el hombre ha sabido desarrollar sus facultades intelectuales aplicándolas a la ciencia relacionada con la materia. Pero su capacidad de juicio sobre la existencia de lo espiritual es aún limitada; su conocimiento de todo aquello que no pertenece por completo a la materia se ha quedado rezagado. (271, 37-38)
7. Las pruebas que atraviesa vuestro mundo son los signos del fin de una era, son la caída o la agonía de una época de materialismo; pues el materialismo ha estado presente en vuestra ciencia, en vuestros objetivos y en vuestras pasiones. El materialismo ha determinado vuestra veneración hacia Mí y también todas vuestras obras.
8. El amor al mundo, la codicia de lo terrenal, los deseos de la carne, el deleite en todos los instintos bajos, el egoísmo, el amor propio y la soberbia fueron la fuerza con la que

creasteis una vida conforme a vuestra inteligencia y vuestra voluntad humana, cuyos frutos os dejé cosechar para que vuestra experiencia se perfeccionara.

9. Pero si esta era que ahora llega a su fin quedará marcada en la historia de la humanidad por su materialismo, en verdad os digo que la nueva era se distinguirá por su espiritualidad. Porque en ella, la conciencia y la voluntad del Espíritu erigirán en la Tierra un mundo de seres generosos por el amor —una vida en la que se sienta vibrar el Espíritu del Padre en el espíritu de los hijos—, pues entonces todos los dones y capacidades que hoy yacen ocultos en vuestro ser tendrán como campo de acción la infinidad. (305, 41-42)

La esencia del espiritismo

10. El espiritismo no es una mezcla de religiones. Es la doctrina más pura y perfecta en su sencillez, es la luz de Dios que desciende al espíritu humano en este «Tercer Tiempo». (273, 50)

11. Espiritualismo he llamado a la revelación que os habla de la vida del espíritu, que os enseña a entrar en contacto directo con vuestro Padre y que os eleva por encima de la vida material.

12. En verdad os digo que el Espiritualismo no es nada nuevo, ni pertenece únicamente a este tiempo, sino que ha sido una revelación que se ha ido desvelando cada vez más, en consonancia con el desarrollo espiritual de la humanidad.

13. Puesto que la enseñanza que os doy es el espiritismo, que os enseña el amor perfecto a Dios y al prójimo y os invita al camino que conduce a la perfección, el espiritismo fue también lo que os enseñó la Ley de Dios en el «Primer Tiempo», y la Palabra de Cristo en el Segundo Tiempo. (289, 20-22)

14. El Espiritualismo no es una religión; es la misma enseñanza que Yo difundí en el mundo en la persona de Jesús, como guía para todos los hombres de todos los tiempos. Es mi enseñanza del amor, de la justicia, de la comprensión y del perdón.

15. En este «Tercer Tiempo», debido a vuestro desarrollo anímico, físico e intelectual, solo os he hablado con mayor claridad. (359, 60-61)

16. El espiritismo destruye costumbres y tradiciones introducidas por los hombres y que han frenado al alma. El espiritismo es desarrollo y elevación ininterrumpidos del alma, que se purifica y perfecciona mediante sus capacidades y cualidades e es hasta llegar a su Creador. El espiritismo muestra la forma en que el alma expresa a su Señor, lo siente y lo recibe. El espiritualismo libera al alma y la lleva al pleno desarrollo.

17. Lo espiritual es fuerza universal y luz universal, que está en todo y pertenece a todos. A nadie deben parecerle extrañas mis enseñanzas.

18. Las cualidades del Espíritu son inmutables, porque son virtudes de mi Divinidad, fuerzas eternas. Comprendan, sin embargo, que según hayan vivido, la pureza que puedan presentar será mayor o menor. (214, 57-59)

¿Quién puede llamarse con razón espiritualista?

19. Quien haya alcanzado cierta espiritualidad gracias a su perseverancia, su desarrollo y su amor por las enseñanzas del Padre, será espiritualista, aunque sus labios no lo expresen.

20. Quien tiene fe y muestra generosidad en sus actos, reflejará lo que posee su espíritu. (236, 27-28)

21. El espiritualista sabe que el Todopoderoso está en todo, que el mundo, el universo y el infinito están impregnados de mi esencia y de mi presencia.

22. Quien me reconoce y me comprende así, es un templo viviente de Dios y ya no materializará las revelaciones del Espíritu mediante símbolos o imágenes. (213, 31-32)

23. El espiritualismo es la revelación que os descubre y enseña todo lo que poseéis y lleváis dentro. Os hace comprender que sois una obra de Dios, que no sois solo materia, que hay algo por encima de vuestra «carne» que os eleva por encima del plano de la naturaleza que os rodea y por encima de la suciedad de vuestras pasiones.

24. Cuando el hombre alcanza la espiritualidad, cada mandamiento y cada principio formarán parte de la luz de su alma. Aunque su memoria no retenga ni una sola frase o palabra de mi enseñanza, llevará en sí su esencia, porque la ha comprendido, porque la siente y la sigue. (240, 17-18)

25. El buen espiritualista será aquel que, a pesar de toda su pobreza en bienes materiales, se sienta señor, rico y feliz, porque sabe que su Padre lo ama, que tiene hermanos a quienes amar y que los tesoros del mundo son secundarios frente a las riquezas del alma.

26. También será buen espiritualista aquel que, como propietario de bienes materiales, sepa emplearlos para buenos fines y los utilice como medios que le han sido dados por Dios para cumplir una importante misión en la Tierra.

27. No es necesario ser pobre, despreciado o miserable para contarse entre los que me siguen, así como tampoco es necesario pertenecer a los que sufren para ser amado por Mí. En verdad os digo que, según mi voluntad, debéis ser siempre fuertes, sanos y dueños de todo lo que he creado para vosotros.

28. ¿Cuándo comprenderéis que sois dueños de vuestra herencia, que debéis apreciar cada gracia y dar a todo su justo lugar en la vida? (87, 28-30)

El espiritualismo en las religiones y confesiones

29. Hoy en día, los hombres atraviesan una época de confusión, porque no han comprendido que toda su vida y todos sus esfuerzos deben conducirles al desarrollo de su espíritu, cuyo objetivo debe ser el diálogo de su espíritu con el del Creador.

30. El culto al que hoy se adhiere la mayoría de los seres humanos es el materialismo.

31. Mientras las doctrinas y las religiones insistan en sus diferencias, el mundo seguirá alimentando su odio y no podrá dar el paso decisivo hacia la verdadera adoración a Dios.

32. Pero ¿cuándo se comprenderán y unirán los hombres, dando así el primer paso hacia el amor mutuo, si aún hay quienes, creyendo poseer la clave o el secreto de la salvación de las almas y las llaves de la vida eterna, no reconocen a todos aquellos que siguen otros caminos, por no ser, a su juicio, dignos de llegar a Dios?

33. Tomad, pues, conciencia del verdadero objetivo del espiritismo, cuya enseñanza está por encima de toda confesión, de toda ideología humana y de toda secta. (297, 38-41)

34. El Espiritismo no es una nueva doctrina que pretenda alcanzar el desarrollo de las doctrinas de la fe de tiempos pasados; no, es la misma revelación que la de la primera y la segunda «época». Es el fundamento de todas las religiones, que Yo quiero recordar a la humanidad en estos tiempos de separación, para que no olvide sus orígenes.

35. Las obras del hombre, sus costumbres y la forma de impresionar los sentidos para halagarse y enorgullecerse en sus diversas religiones, están en contradicción con lo que mi obra quiere mostrar al mundo. (363, 9)

36. En este tiempo os doy nuevas enseñanzas sobre las que debéis reflexionar: enseñanzas de amor que os redimen y elevan, verdades que, aunque amargas, deben ser luz en vuestro camino.

37. El espiritismo en este tiempo será combatido y perseguido con ira, crueldad y furia, al igual que el cristianismo en el pasado ; pero en medio de la lucha, lo espiritual se manifestará, realizando milagros y conquistando los corazones.

38. El materialismo, el egoísmo, la soberbia y el amor al mundo serán las fuerzas que se levantarán contra esta revelación, la cual no es nueva ni diferente de la que os traje en tiempos pasados. La enseñanza que ahora os he revelado, y a la que llamáis Espiritualismo, es el núcleo de la Ley y de la enseñanza que se os reveló en el «Primer» y en el «Segundo Tiempo».

39. Cuando la humanidad comprenda la verdad de esta enseñanza, su justicia y los infinitos conocimientos que revela, expulsará de su corazón todo temor y todo

prejuicio, y la convertirá en la guía de su vida. (24, 48-51)

40. En verdad os digo que en todas las partes del mundo hay espiritualistas dispersos —personas maduras que traerán la paz a la humanidad.

41. Pero os digo que la unión entre los espiritualistas de todo el mundo no se producirá mediante la organización de una nueva Iglesia, pues su fuerza no será material. Su unidad consistirá en lo intelectual, lo ideal y lo relativo a su obra, y de este modo su fuerza será invencible, ya que la habrán obtenido de la Fuente Eterna que está en mi Espíritu.

42. A todos ellos les inspiro mi Verdad y los purifico, para que de sus corazones y de su entendimiento se alejen todas las impurezas, pues estas no deben mezclarse con mi Luz.

43. Todos vosotros tenéis el deber de velar por que la doctrina espiritista se explique y se haga claramente comprensible a través de vuestras facultades espirituales, y no se vea contaminada por filosofías humanas. (299, 30-32)

44. En verdad os digo que la historia del espiritismo quedará escrita con letras resplandecientes en la historia de la humanidad.

45. ¿Acaso no se hizo inmortal Israel al liberarse del yugo egipcio? ¿Acaso no se hicieron inmortales los cristianos en su marcha triunfal a través del amor? Del mismo modo, los espiritualistas se harán inmortales en su lucha por la libertad del espíritu. (8, 64-65)

Capítulo 48 - Dones espirituales y espiritualización

Las capacidades espirituales del ser humano

1. Cada vez que esta humanidad escéptica, incrédula y materialista se encuentra con una revelación divina o con lo que ella llama un milagro, busca inmediatamente razones o pruebas para demostrar que no existe obra sobrenatural ni ha habido tal milagro.

2. Cuando aparece un ser humano que muestra una capacidad espiritual inusual, se le trata con burla, escepticismo o indiferencia para acallar su voz. Y cuando la naturaleza, como instrumento de mi Divinidad, dirige su voz de justicia y sus llamadas de alarma a los seres humanos, estos lo atribuyen todo al azar. Pero nunca ha sido la humanidad tan insensible, sorda y ciega ante todo lo divino, lo espiritual y lo eterno como en estos tiempos.

3. Millones de personas se llaman a sí mismas cristianas, pero la mayoría no conoce la enseñanza de Cristo. Aunque afirman amar todas las obras que realicé como hombre, en su forma de creer, de pensar y de considerar las cosas demuestran que desconocen la esencia de mi enseñanza.

4. Yo os enseñé la vida del alma, os revelé las capacidades que hay en ella; para eso vine al mundo.

5. Sané a los enfermos sin ningún medicamento, hablé con los espíritus, liberé a los poseídos de influencias ajenas y sobrenaturales, conversé con la naturaleza, me transformé como hombre en un ser espiritual y como ser espiritual de nuevo en un hombre, y cada una de estas obras tuvo siempre como objetivo mostraros el camino hacia el desarrollo del alma. (114, 1-4)

6. Tenéis verdaderos tesoros en vuestro interior, capacidades y dotes que ni siquiera intuís, y a causa de vuestra ignorancia derramáis lágrimas como los necesitados. ¿Qué sabéis del poder de la oración y de la fuerza de los pensamientos? ¿Qué sabéis del profundo significado del diálogo de espíritu a espíritu? ¡Nada, humanidad materialista y de mentalidad terrenal! (292, 14)

7. Espero del mundo la espiritualización. Para Mí no tienen ningún significado los nombres por los que se distingue cada iglesia o secta, ni la mayor o menor pompa de sus ritos y formas de culto externas. Esto solo llega a los sentidos humanos, pero no a mi Espíritu.

8. Espero de los hombres la espiritualización, pues ella significa elevación de la vida, ideal de perfeccionamiento, amor al bien, orientación hacia la verdad, ejercicio de la actividad amorosa, armonía consigo mismo, lo cual es armonía con los demás y, por tanto, con Dios. (326, 21-22)

9. La espiritualización no significa hipocresía, ni presupone el ejercicio de ningún rito, ni es tampoco una forma externa de adoración. La espiritualización significa el desarrollo de todas las capacidades del ser humano —tanto las que pertenecen a su parte humana, como aquellas que están más allá de los sentidos corporales y son fuerzas, cualidades, capacidades y sentidos del alma.

10. La espiritualización es el uso correcto y bueno de todos los dones que posee el hombre. La espiritualización es la armonía con todo lo que os rodea. (326, 63-66)

11. En su momento os enseñé la mayor de las virtudes, que es la misericordia; inspiré vuestro corazón e hice que vuestros sentimientos se volvieran sensibles. Ahora os revelo los dones con los que está dotada vuestra alma espiritual, para que los desarrolléis y los utilicéis para hacer el bien entre vuestros semejantes.

12. El conocimiento de la vida espiritual os permitirá realizar obras semejantes a las que realizó vuestro Maestro. Recordad que os he dicho que, si desarrolláis vuestras capacidades, haréis verdaderos milagros. (85, 20-21)

13. Todos vosotros poseéis los dones del Espíritu, que en este «Tercer Tiempo» comienzan a desarrollarse gracias al progreso

que han alcanzado las almas. La intuición, la visión espiritual, la revelación, la profecía, la inspiración se manifiestan claramente entre los hombres, y esto es el anuncio de una nueva era, es la luz del Libro de los Siete Sellos, que en este tiempo se ha abierto en su capítulo sexto.

14. Pero vosotros, que sabéis para qué sirven estas manifestaciones y comprendéis la época en que vivís, orientad vuestros dones espirituales por el camino del amor. Estad siempre preparados para ofrecer vuestra ayuda amorosa, y estaréis en armonía con mi Ley y serviréis de ejemplo a vuestros semejantes. Entonces seréis mis discípulos y como tales seréis reconocidos. (95, 18)

15. Cuando los hombres se amen y sepan perdonar, cuando exista humildad en los corazones y hayan logrado que el espíritu se imponga sobre el cuerpo, ni la «carne», ni el mundo, ni las pasiones formarán ya ese denso velo que os impide ver el camino que tenéis por delante o por detrás. Al contrario: la «carne», espiritualizada mediante el cumplimiento de mi enseñanza, será como un siervo obediente a las indicaciones de la conciencia, en contraste con lo que es hoy: un obstáculo, una trampa, una venda ante los ojos del espíritu. (122, 32)

16. La intuición, que es visión espiritual, capacidad de presentimiento y profecía, ilumina el entendimiento y hace latir más fuerte el corazón ante los mensajes y las voces que recibe del infinito. (136, 46)

17. Mediante el don de la intuición, que Yo he concedido a todos los hombres, podéis descubrir muchas cosas que se ocultan en el misterio de los corazones: muchas tragedias que no solo afectan a la vida terrenal de vuestros semejantes, sino también a su alma.

18. ¿Cómo se puede penetrar en la intimidad de esos corazones sin herirlos y sin profanar sus secretos? ¿Cómo descubrir esos sufrimientos ocultos que ensombrecen la vida de vuestros semejantes? Ya os lo he dicho : la intuición, esa capacidad que forma parte del don de la visión espiritual y que debe alcanzar su pleno desarrollo en vosotros a través de la oración, os muestra el modo de proceder para aliviar el dolor de cada uno de vuestros semejantes. (312, 73-74)

19. Cuántos misterios quedan aún por descubrir para el ser humano. Está rodeado de seres invisibles e imperceptibles que ya deberían ser visibles y perceptibles para él.

20. Una vida llena de bellezas y revelaciones palpita sobre la existencia de los hombres, pero estos, en su ceguera, aún no son capaces de contemplarla. (164, 56-57)

21. Un hombre preparado por mi enseñanza será capaz de realizar obras sobrehumanas. De su alma y de su cuerpo emanará una luz, un poder y una fuerza que le permitirán realizar lo que la

inteligencia por sí sola no puede lograr. (252, 4-5)

22. Este es el tiempo en que la Luz Divina resplandecerá plenamente en mis seguidores, quienes revelarán los dones del Espíritu y demostrarán que no necesitan bienes terrenales ni ciencias mundanas para hacer el bien y realizar milagros. Sanarán en mi nombre, restaurarán a los enfermos desesperados, convertirán el agua en bálsamo y resucitarán a los muertos de sus lechos. Su oración tendrá el poder de apaciguar las tormentas, calmar las fuerzas de la naturaleza y combatir las epidemias y las malas influencias.

23. Los poseídos se liberarán de sus obsesiones, de sus perseguidores y opresores mediante la palabra, la oración y la autoridad de mis nuevos discípulos. (160, 28-29)

24. La espiritualización significa ennoblecer los sentimientos, la pureza en la vida, la fe, el amor al prójimo, la ayuda al prójimo, la humildad ante Dios y el profundo respeto por los dones recibidos. Si lográis alcanzar algo de estas virtudes, comenzaréis a adentraros con vuestra mirada espiritual en la morada del amor y la perfección. Del mismo modo, si alcanzáis la espiritualización, ya en la Tierra podréis decir que vivís en la Patria Espiritual, aunque sea solo en los momentos de vuestra oración. Al mismo tiempo, recibiréis la luz que os revelará acontecimientos que están en el futuro, pues para el alma que se eleva lo que está por venir ya no es un misterio.

25. Sí, discípulos, solo en la vida humana el hombre no sabe lo que sucederá en el futuro, lo que vendrá mañana. No conoce su destino, no sabe el camino que debe recorrer ni cómo será su final.

26. El hombre no podría soportar el conocimiento de todas las pruebas que debe superar en su existencia. Por eso, en mi amor misericordioso hacia él, he puesto entre su presente y su futuro ese velo del misterio , evitando así que su entendimiento se confunda si supiera todo lo que aún debe vivir y sufrir.

27. El alma, en cambio, un ser dotado de fuerza y creado para la eternidad, tiene en sí misma la capacidad de conocer el futuro: el don de reconocer su destino y la fortaleza para comprender y aceptar todas las pruebas que le esperan. Sabe que al final del camino, si este se ha recorrido en obediencia a la Ley, llegará a la tierra prometida, el paraíso del alma, que es el estado de elevación, pureza y perfección que finalmente habrá alcanzado.

28. No podéis alcanzar el grado de espiritualidad de vuestro Maestro para saber qué os depara el destino, qué os deparará el futuro; pero, gracias a vuestra elevación interior, os haré intuir la proximidad de algún acontecimiento.

29. Esta capacidad de presentimiento, esta mirada

espiritual hacia el futuro, este conocimiento de vuestro destino, solo lo alcanzaréis en la medida en que vuestro ser, compuesto de cuerpo y alma, se desarrolle gradualmente por el camino de la espiritualización, que es fe, sinceridad, amor por la vida, amor y disposición a ayudar a vuestros semejantes, humildad y amor hacia vuestro Señor. (160, 6-9, 13-14)

30. Mantened la mente despierta, para que no combatáis a aquellos que, como vosotros, parten para cumplir misiones que les han sido confiadas por mi Divinidad —para que podáis reconocer a los verdaderos profetas y a los falsos, y confirmar las obras de unos y anular las de otros.

31. Porque este es el tiempo en que todas las potencias se han levantado para la lucha. Mirad cómo el bien lucha contra el mal, la luz contra las tinieblas, el saber contra la ignorancia, la paz contra la guerra. (256, 66)

Requisitos y características de la verdadera espiritualidad

32. Sabed que en cada hombre habita un Judas. Sí, discípulos, pues en vuestro caso el cuerpo es el Judas del alma; es el cuerpo el que se resiste a que resplandezca la luz de la espiritualización, el que acecha al alma para precipitarla en el materialismo, en las pasiones bajas.

33. Pero por el hecho de que vuestro cuerpo os lleve al borde del abismo, no debéis condenarlo. No, pues lo necesitáis para vuestro progreso y debéis vencerlo mediante vuestra espiritualización, así como Yo vencí a Judas con mi amor. (150, 67-68)

34. Antes de partir para enseñar mis principios de vida y exponer su contenido, debéis comenzar por seguir la enseñanza que os he revelado, amando a vuestros semejantes, llevando una vida orientada hacia lo espiritual y sembrando vuestro camino con obras de amor y luz. Si no lo hacéis, os digo ya desde ahora que no habéis comprendido el espiritualismo. Él os revela vuestra verdadera naturaleza; a través de él podéis formaros una idea clara de vuestro Padre y reconoceros a vosotros mismos.

35. Es cierto que, para alcanzar la espiritualización, necesitáis cierta abnegación, esfuerzo y disposición al sacrificio. Pero cuando en vosotros haya despertado el anhelo de una existencia superior, cuando el amor comience a resplandecer en vuestro ser o cuando haya surgido el deseo de lo espiritual, en lugar de un sacrificio o una renuncia, será para vosotros una alegría despojarse de todo lo que hay en vosotros de inútil, dañino o malo. (269, 46-47)

36. Sed siempre conscientes de que ante Mí todos sois iguales, de que todos habéis tenido el mismo origen y todos tenéis el mismo objetivo, aunque exteriormente cada destino se manifieste de manera diferente.

37. No olvidéis nunca que todos debéis llegar a Mí, lo que significa que todos —aunque de manera diferente— debéis adquirir los méritos necesarios para alcanzar la mayor altura espiritual. Por eso, nunca consideréis a nadie como inferior.

38. En el espiritualista nunca debe echar raíces la vanidad. Por el contrario, la verdadera humildad debe ser siempre su compañera; entonces sus obras, en lugar de deslumbrar con falsa luz, encontrarán eco en el corazón de sus semejantes. (322, 32-34)

39. Los buenos sembradores del espiritualismo nunca se distinguirán por nada externo o material. No habrá en ellos ni trajes, ni insignias, ni ninguna forma especial de hablar. Todo en su conducta dará testimonio de sencillez y humildad. Sin embargo, si se distinguen por algo, será por su amor al prójimo y su espiritualización.

40. Los verdaderos predicadores del espiritualismo no llamarán la atención por su elocuencia, sino por la sabiduría y sencillez de su palabra, y sobre todo por la veracidad de sus obras y la bondad de su vida. (194, 24-25)

41. La espiritualidad es claridad, es sencillez, es entrega al amor y es lucha por alcanzar la perfección del alma. (159, 64)

El efecto benéfico de la espiritualidad

42. Mediante la espiritualización se alcanza un grado de elevación que permite al hombre recibir ideas más allá de lo que su entendimiento puede intuir, y tener poder sobre lo material.

43. Reflexionad un momento: Si la elevación espiritual del alma se aplica al estudio de la creación material que la naturaleza os presenta, o a cualquier otro objetivo humano, entonces podéis imaginaros los frutos que podríais cosechar si vuestros descubrimientos no se debieran únicamente a la investigación con la mente, sino que participara también la revelación espiritual que os daría Aquel que todo lo creó. (126, 26-27)

44. Cuando los hombres alcancen la espiritualización, serán criaturas superiores a todo lo que les rodea. Porque hasta ahora no han sido más que seres débiles, a merced de fuerzas, poderes e influencias de la naturaleza que no deben ser superiores al hombre, pues no están por encima de él. (280, 29)

45. En verdad os digo que también la espiritualización se transmitirá de padres a hijos, por lo que debéis esforzaros por inculcar a vuestros hijos la pureza de corazón y la receptividad hacia lo espiritual. Ellos os lo agradecerán, porque os habéis mostrado misericordiosos al regalarles un cuerpo libre de pasiones, con una mente clara, un corazón sensible y un alma atenta a

la llamada de su conciencia. (289, 65)

46. Lo único a lo que aspira mi obra es a la espiritualización de todos los hombres, pues en la espiritualización se harán uno y se comprenderán mutuamente. En la espiritualización verán desaparecer los nombres y las formas externas de sus religiones, que han sido la causa de su separación espiritual, ya que cada uno ha interpretado a su Dios de manera diferente.

47. Tan pronto como todos se acerquen por sus diferentes caminos hacia la espiritualización, comprenderán que lo único que les faltaba era liberarse de su materialismo para poder interpretar espiritualmente lo que siempre habían entendido en sentido material.

48. La espiritualización es todo lo que Yo pido a los hombres en este tiempo; entonces verán cumplidos, dentro de lo permitido, sus más altos ideales y resueltos sus conflictos más graves. (321, 22-23, 29)

XI La Humanidad

Capítulo 49 - Religión y jurisprudencia

Ninguna religión o confesión es la única verdadera

1. No vengo a despertar el fanatismo religioso entre los hombres; mi enseñanza está muy lejos de enseñar cosas falsas; quiero mejora, fe, amor al prójimo, espiritualización. El fanatismo es una venda oscura ante los ojos, es pasión malsana, es tiniebla. Velad para que esta mala semilla no penetre en vuestro corazón. Tened en cuenta que el fanatismo a veces tiene apariencia de amor.

2. Comprendan que esta oscuridad ha asolado a la humanidad en este tiempo. Reconozcan que, aunque los pueblos paganos han desaparecido de la Tierra y la mayor parte de la humanidad profesa la adoración al Dios verdadero, los hombres no me conocen ni me aman; pues sus guerras, su odio y su falta de armonía son prueba de que aún no me dejan vivir en sus corazones.

3. Sobre la oscuridad de este fanatismo religioso y de esta idolatría se avecinan grandes huracanes que purificarán el culto espiritual de esta humanidad. Cuando esta obra se haya cumplido, resplandecerá en el infinito el arco iris de la paz. (83, 60-62)

4. He permitido que en la Tierra haya religiones, que son caminos para el alma que conducen a Dios. Toda religión que enseñe el bien y el amor y alabe la misericordia es buena, porque contiene luz y verdad. Cuando los hombres se

atrofian en ellas y convierten en malo lo que originalmente era bueno, el camino se pierde bajo el materialismo y el pecado.

5. Por eso os muestro de nuevo en este tiempo mi Verdad, que es Camino, Esencia de vida y Ley, para que busquéis esta Ley, que es faro y estrella guía, más allá de las formas y los ritos, más allá de todo lo humano. Quien me busque así, será espiritualista. (197, 10-11)

6. Nadie se perderá; unos llegarán antes por el camino que os he señalado, y otros más tarde por los caminos que sigan.

7. En todas las religiones, el hombre puede aceptar aquella enseñanza que necesite para ser bueno. Pero si no lo logra, culpa a la religión a la que profesa y sigue siendo quien siempre ha sido.

8. Todas las religiones son caminos; unas son más perfectas que otras, pero todas tienen como objetivo el bien y se esfuerzan por llegar al Padre. Si algo de la religión que conocéis no os satisface, no perdáis la fe en Mí. Recorred el camino del amor al prójimo y encontraréis la salvación, pues mi camino está iluminado por la fuerza del amor. (114, 43)

9. Las religiones son pequeños caminos secundarios que guían a las almas hacia el camino verdadero, por el que pueden ascender paso a paso hasta llegar a Mí. Mientras los hombres en la Tierra profesen religiones diferentes, estarán divididos. Pero una vez que estén en el camino del amor y la verdad, estarán unidos, se harán uno con esa única luz; pues solo hay una verdad. (243, 5)

10. La unión de las religiones llegará cuando el espíritu de los hombres se eleve por encima del materialismo, de las tradiciones, de los prejuicios y del fanatismo . Entonces los hombres se habrán unido espiritualmente en un único culto: el del bien por amor a Dios y al prójimo. Cuando esto suceda, la humanidad entrará en un período de perfeccionamiento. (187, 43)

11. La división espiritual de los hombres se debe a que unos se valieron de una rama (del árbol de las revelaciones divinas) y otros de otra rama. Solo hay un árbol, pero sus ramas son muchas. Sin embargo, los hombres no quisieron entender mis enseñanzas de esta manera, y las disputas los separan y profundizan sus diferencias de opinión. Cada uno cree poseer la verdad, cada uno se siente en lo cierto. Pero Yo os digo: mientras probéis únicamente el fruto de una sola rama y rechacéis el de las demás, no llegaréis a comprender que todos los frutos proceden del árbol divino, y que su conjunto es el que representa la verdad completa.

12. Cuando os hablo de estas verdades, no penséis que el Maestro se refiere a las formas cultuales externas de las diversas religiones, sino al principio fundamental en el que se basa cada una de ellas.

13. Ahora se hace sentir un fuerte vendaval. Sus ráfagas, al sacudir el árbol, hacen caer sus frutos de diversa índole, y serán degustados por aquellos que antes no los conocían.

14. Entonces dirán: «¡Cuán equivocados y ciegos hemos estado cuando, impulsados por nuestro fanatismo, rechazábamos todos los frutos que nos ofrecían nuestros hermanos, solo porque nos eran desconocidos!».

15. Una parte de mi luz está en cada grupo de personas, en cada comunidad. Que nadie se jacte, pues, de poseer toda la verdad. Comprendan, pues: si quieren seguir avanzando hacia el núcleo de lo Eterno, si quieren llegar más allá de donde han llegado hasta ahora, primero deben unir los conocimientos de unos con los de otros, y de este modo con todos los demás. Entonces, de esta armonía resplandecerá una luz clara y muy brillante, que hasta ahora han buscado en el mundo sin encontrarla.

16. «Amaos los unos a los otros», esta es mi máxima, mi mandamiento supremo para los hombres, independientemente de las confesiones de fe o de la religión.

17. Acercaos los unos a los otros mediante el cumplimiento de este mandamiento supremo, y Me encontraréis presente en cada uno de vosotros. (129, 36-41)

La hostilidad de las religiones hacia el desarrollo

18. Para el hombre, su vida humana era más importante que su vida espiritual, aunque a menudo fuera consciente de que lo humano es efímero y lo espiritual, eterno. Esta es la razón por la que, aunque ha progresado en su civilización y en su ciencia, se ha estancado espiritualmente y ha caído en un letargo en sus religiones.

19. Considerad una religión tras otra, y veréis que ninguna de ellas muestra pruebas de desarrollo, florecimiento o perfeccionamiento. Cada una se proclama como la verdad suprema; pero como quienes profesan esa fe creen encontrar y reconocer en ella todo lo necesario, no se esfuerzan por dar un paso más allá.

20. Las revelaciones divinas, la Ley de Dios, mi enseñanza y mis manifestaciones os han hecho comprender desde el principio que el hombre es un ser sujeto al desarrollo. ¿Por qué, entonces, ninguna de vuestras confesiones confirma ni pone a prueba esta verdad?

21. Os digo: solo aquella enseñanza que despierta el alma, que enciende la luz en ella, que la impulsa y le revela lo que encierra en sí misma, que la levanta cada vez que tropieza y la hace avanzar sin detenerse — solo esta enseñanza está inspirada por la verdad. Pero ¿no es esto precisamente lo que mi enseñanza os ha revelado en todo tiempo?

22. Sin embargo, hace tiempo que os habéis estancado espiritualmente, porque os preocupaba más lo que atañe a vuestra vida en la Tierra que lo que atañe a vuestra alma. Pero para no abandonar por completo lo espiritual, habéis configurado vuestras religiones de tal manera que no os molesten en lo más mínimo en el cumplimiento de vuestras labores y deberes en la Tierra.

23. Cuando seguís esa tradición religiosa, creéis estar haciendo justicia a Dios, buscáis con ello tranquilizar vuestra conciencia y creéis asegurar vuestra entrada en el Reino de los Cielos.

24. ¡Qué ignorancia, humanidad! ¿Cuándo despertarás por fin a la realidad? ¿No os dais cuenta de que, cuando seguís vuestras costumbres religiosas, no Me dais nada, y que también vuestra alma se queda vacía?

25. Cuando salís de vuestras iglesias y decís: «Ahora he cumplido con mi deber para con Dios», habéis caído en un gran error, porque creéis haberme dado algo, aunque deberíais saber que no podéis darme nada, pero sí recibir mucho de Mí y obtener mucho para vosotros mismos.

26. Creéis que el cumplimiento de la Ley se limita a acudir a esos lugares, y esto es otro gran error. Porque esos lugares deberían ser la escuela donde el alumno aprende para el futuro. De vuelta a la vida cotidiana, debería aplicar en la práctica la lección aprendida, lo cual es el verdadero cumplimiento de la Ley. (265, 22-27)

La relación entre la religión y la ciencia

27. Desde el principio de los tiempos, los mensajeros de la Ley y de la enseñanza del Espíritu han tenido al científico como adversario. Entre ambos se han desatado grandes luchas, y ha llegado el momento de que os diga algo acerca de estos enfrentamientos.

28. Creé este mundo para que sirviera de hogar temporal a las almas encarnadas. Pero antes de que lo poblaran, las doté de las facultades del espíritu, del entendimiento y de la voluntad.

29. Yo conocía de antemano el destino y el desarrollo de mis criaturas. Puse en la Tierra, en su interior, en su superficie y en su atmósfera, todos los elementos necesarios para la conservación, el sustento, el desarrollo y también el vigor del ser humano. Pero para que el hombre pudiera descubrir los misterios de la naturaleza como fuente de vida, permití que despertara su inteligencia. Así se revelaron al hombre los albores de la ciencia, para la cual todos estáis capacitados, aunque siempre ha habido personas con mayor talento, cuya misión era arrebatar a la naturaleza el secreto de sus fuerzas y elementos para el bien y la alegría de la humanidad.

31. También he enviado grandes espíritus a la Tierra para que os revelaran la vida sobrenatural —esa que está por encima de esta naturaleza, más allá de la ciencia. A través de estas revelaciones se intuyó la existencia de un Ser universal, fuerte, creador, todopoderoso y omnipresente, que tiene preparada para el hombre una vida tras su muerte: la vida eterna del alma.

32. Pero como unos traían consigo misiones espirituales y otros misiones científicas, unos y otros, las religiones y la ciencia, se han levantado en todas las épocas como enemigos en lucha entre sí.

33. Hoy os digo que la materia y el espíritu no son fuerzas opuestas; entre ambos debe reinar la armonía. Luz son mis revelaciones espirituales, y luz son también las revelaciones y los descubrimientos de la ciencia. Pero si habéis oído de Mí que a menudo censuro la obra de los científicos, es porque muchos de ellos han abusado de la energía, de los elementos y fuerzas de la naturaleza antes desconocidos, con fines perniciosos de destrucción, de hostilidades, de odio y venganza, de dominio terrenal y de desmedida ambición de poder.

34. Puedo deciros que me ha complacido revelar grandes secretos para el bien de mi Hija, la humanidad, a aquellos que han cumplido su misión con amor y buenas intenciones, a aquellos que han penetrado con respeto y humildad en mis tesorerías secretas.

35. La ciencia ha impulsado a la humanidad, desde el principio del mundo, a recorrer el camino del progreso material, en el que el hombre ha encontrado a cada paso los frutos de la ciencia: unos dulces y otros amargos.

36. Ha llegado el momento en que debéis comprender que toda luz pertenece a mi Espíritu, que todo lo que es vida proviene de mi Divinidad, porque Yo soy el tesoro secreto, la fuente primigenia y el origen de toda la Creación.

37. Esas luchas de lo espiritual contra lo científico desaparecerán de la vida de los hombres hasta tal punto que lo espiritual se unirá con la ciencia en una sola luz que ilumine el camino del hombre hasta el infinito. (233, 25-34)

La dureza y la injusticia de la justicia terrenal

38. Vengo a derogar vuestras leyes erróneas, para que solo os gobiernen aquellas que están moldeadas por mis mandamientos y en armonía con mi sabiduría. Mis leyes están impregnadas de amor y, al proceder de mi Divinidad, son inmutables y eternas, mientras que las vuestras son efímeras y, a veces, crueles y egoístas.

39. La ley del Padre consiste en amor, en bondad; es como un bálsamo que consuela y levanta al pecador, para que pueda soportar la reparación de sus faltas. La ley del

amor del Padre ofrece siempre al que peca la generosa oportunidad de la renovación moral, mientras que vuestras leyes, por el contrario, humillan y castigan al que ha pecado y, a menudo, también al inocente y al débil.

40. En vuestra justicia hay dureza, venganza y falta de misericordia. La Ley de Cristo es de amorosa persuasión, de justicia infinita y de la más alta rectitud. Vosotros mismos sois vuestros jueces, Yo, en cambio, soy vuestro incansable defensor; pero debéis saber que hay dos maneras de pagar vuestra injusticia: una con amor y otra con dolor.

41. Elegid vosotros mismos, pues aún disfrutáis del don del libre albedrío. (17, 46-48)

42. Yo soy el Juez Divino, que nunca dicta una sentencia más severa que la falta cometida. A cuántos de los que se acusan ante Mí encuentro puros. En cambio, cuántos alardean de su pureza, y Yo los encuentro corruptos y culpables.

43. ¡Cuán injusta es la justicia humana! ¡Cuántas víctimas de malos jueces expían delitos ajenos! Cuántos inocentes han visto cerrarse ante sus ojos los barrotes de la prisión, mientras el culpable anda libre y arrastra invisiblemente su carga de robos y crímenes. (135, 2-3)

44. Como la justicia humana es imperfecta, vuestras cárceles están llenas de víctimas, y los lugares de ejecución se han manchado con la sangre de inocentes. ¡Ay, cuántos criminales veo disfrutar de libertad y respeto en el mundo, y a cuántos depravados les habéis erigido monumentos para honrar su memoria!

45. ¡Si pudierais ver a esos seres cuando viven en el Mundo Espiritual y la luz se despierta en sus almas! En lugar de homenajes absurdos e inútiles, les enviaríais una oración para consolarlos en su profundo arrepentimiento. (159, 44-45)

La obstinada autosuficiencia del hombre

46. Que sea el amor el que os guíe, para que os convirtáis en verdaderos mensajeros del Divino Consolador. Porque vosotros, que no habéis caído en ningún abismo, siempre estáis dispuestos a acusar y juzgar. Condenáis a vuestros semejantes sin la más mínima compasión, y esa no es mi enseñanza.

47. Si antes de juzgar os examinaseis a vosotros mismos y a vuestros errores, os aseguro que vuestro juicio sería más compasivo. Consideráis malos a los que están en las cárceles y consideráis desdichados a los que están en los hospitales. Os mantenéis alejados de ellos sin daros cuenta de que son dignos de entrar en el reino de mi amor. No queréis pensar que ellos también tienen derecho a recibir los rayos del sol, que fueron creados para dar vida y calor a todas las criaturas sin excepción alguna.

48. Aquellas personas recluidas en lugares de expiación son a menudo espejos en los que los hombres no quieren verse, porque saben que la imagen que ese espejo les revela será, en muchos casos, la de una acusación. (149, 51-53)

La justicia terrenal como mal necesario

49. La justicia que existe en la Tierra sigue sin mostrar obras justas. Puedo ver falta de misericordia, incomprensión y dureza de corazón. Pero cada uno recibirá aún su juicio perfecto.
50. He permitido estas pruebas, y mientras el hombre no cumpla mis leyes, mientras se aleje del cumplimiento de sus mandamientos, habrá en la Tierra alguien que doble su corazón, que lo hiera.
51. Si cumplierais la Ley, no se necesitarían jueces en el mundo, no habría castigo, no necesitaríais gobiernos. Cada uno determinaría sus propias acciones, y todos serían gobernados por Mí. Todos vosotros estaríais inspirados por mis Leyes, y vuestras acciones serían siempre benéficas, tendrían como objetivo la espiritualización y el amor.
52. Pero la humanidad ha caído en profundos abismos: la inmoralidad, el vicio y el pecado se han apoderado del corazón de los hombres, y estas son las consecuencias: debéis beber copas amargas, debéis sufrir humillaciones a manos de aquellos hombres que, aunque son vuestros hermanos, ejercen el poder en la Tierra.
53. Pero sed humildes, soportad los juicios con paciencia, recordad que Yo soy el Juez perfecto. (341, 53)

Capítulo 50 - Educación y ciencia

Vanidad y orgullo intelectual

1. Pregunto a los hombres de esta época, que se consideran los más avanzados en toda la historia de este mundo: ¿Acaso, con todo vuestro talento, habéis encontrado alguna forma de crear la paz, alcanzar el poder y lograr la prosperidad sin matar, destruir o esclavizar a vuestros semejantes? ¿Creéis que vuestro progreso es verdadero y auténtico, cuando os revolcáis moralmente en el fango y vagáis espiritualmente en la oscuridad? No combato la ciencia, pues Yo mismo se la he inspirado al hombre; lo que reprocho es el fin para el que a veces la utilizáis. (37, 56)
2. ¡Humanidad, hija de la luz, abre tus ojos, reconoce que ya vives en la era del Espíritu!
3. ¿Por qué te has olvidado de Mí y has querido medir tu poder con el Mío? Te digo que pondré Mi cetro en tu mano el día en que un sabio, con su ciencia, cree un ser semejante a vosotros, lo dote de alma y le dé un espíritu. Pero tu cosecha será, por el momento, otra. (125, 16-17)

4. ¿Por qué hubo y hay personas que, tras haber conocido la ciencia humana mediante el uso de las facultades que el Creador les ha concedido, la utilizan para combatir y rechazar la ciencia divina? Porque su vanidad no les permite entrar en el tesoro del Señor con humildad y respeto, y buscan su meta y su trono en este mundo. (154, 27)

5. Hoy el hombre se siente grande, exalta su personalidad y se avergüenza de decir «Dios». Le da otros nombres para no comprometer su vanidad, para no caer del pedestal de su posición social. Por eso me llaman: Inteligencia Cósmica, Arquitecto del Universo. Pero Yo os he enseñado a decirme «Padre Nuestro», «Mi Padre», tal como os lo enseñé en el «Segundo Tiempo». ¿Por qué creen los hombres que humillan o menoscaban su personalidad cuando me llaman «Padre»? (147, 7)

6. ¡Cuán profundamente ha caído el hombre en su materialismo, hasta el punto de negar finalmente a Aquel que lo creó todo! ¿Cómo pudo oscurecerse tanto el entendimiento humano? ¿Cómo pudo vuestra ciencia negarme y profanar la vida y la naturaleza, tal como lo ha hecho?

7. En cada obra que descubre vuestra ciencia, Yo estoy presente; en cada obra se revela mi Ley y se hace oír mi voz. ¿Cómo es que estas personas no sienten, no ven ni oyen? ¿Acaso es un signo de progreso y de civilización negar mi existencia, mi amor y mi justicia? Entonces no habéis avanzado más que los hombres primitivos, que sabían descubrir en cada fuerza de la naturaleza y en cada milagro de la naturaleza la obra de un Ser divino, superior, sabio, justo y poderoso, al que atribuían todo lo bueno en todo lo existente y por eso lo adoraban. (175, 72-73)

8. Vuelvo a dar mi palabra a los hombres para que sepan que no están abandonados, para que despierten a través de la voz de su espíritu y experimenten que a la alma le esperan grandes milagros divinos tras esta vida.

9. De ellos he hablado a los hombres, y lo mismo experimenta quien sabe orar para entrar en contacto con lo espiritual, tal como también lo atestigua quien se adentra en los misterios de la naturaleza por medio de la ciencia. Por estos dos caminos, tanto el entendimiento como el espíritu descubrirán cada vez más, cuanto más busquen.

10. Pero ¿cuándo llegará el tiempo en que el hombre se inspire en el amor para sus estudios y sus investigaciones? Solo cuando esto suceda, su obra en el mundo será duradera. Mientras el motivo de la ciencia sea la ambición de poder, la soberbia, el materialismo o el odio, los hombres experimentarán sin cesar el castigo de las fuerzas desatadas de la naturaleza, que castigan su imprudencia.

11. Cuántos se han hinchado de maldad, de soberbia, de su vanidosa ambición; cuántos se han puesto coronas, aunque son miserables y están espiritualmente desnudos. ¡Cuán grande es la contradicción entre lo que vosotros consideráis vuestra verdad y mi verdad! (277, 31-32, 36)

Las consecuencias del pensamiento racional materialista

12. Si los seres humanos sintieran verdadero amor por sus semejantes, no tendrían que sufrir el caos en el que se encuentran; todo en ellos sería armonía y paz. Pero no comprenden este amor divino, y solo quieren la verdad científica, la verdad deducida —aquella que pueden demostrar con sus razonamientos humanos—: quieren la verdad que atrae al cerebro, no la que llega al corazón, y ahora tienen el resultado de su materialismo: una humanidad egoísta, falsa y llena de sufrimiento. (14, 42)

13. No os creáis nada de los frutos de vuestra ciencia, pues ahora que habéis hecho tantos progresos en ella, la humanidad sufre más que nunca, hay más miseria, inquietud, enfermedades y guerras fratricidas.

14. El hombre aún no ha descubierto la verdadera ciencia, aquella que se alcanza por el camino del amor.

15. Mirad cómo os ha cegado la vanidad; cada nación quiere tener a los más grandes eruditos de la Tierra. En verdad os digo que los científicos no han penetrado profundamente en los misterios del Señor. Puedo deciros que el conocimiento que el hombre tiene de la vida es aún superficial. (22, 16-18)

16. ¿Qué es lo que más anheláis en estos momentos en la Tierra? Paz, salud y verdad. En verdad os digo que vuestra ciencia no os dará estos dones, tal y como la habéis aplicado.

17. Los sabios interrogan a la naturaleza, y ella les responde a cada pregunta; pero detrás de esas preguntas no siempre hay buenas intenciones, buenas disposiciones o amor al prójimo. Son inmaduros e insensatos aquellos que arrebatan a la naturaleza sus secretos y profanan su esencia más íntima —los que no la honran al extraer de sus fuentes los elementos básicos, no para hacerse bien unos a otros como verdaderos hermanos, sino para fines egoístas y, a veces, perniciosos.

18. Toda la Creación les habla de Mí, y su voz es la del amor; ¡pero cuán pocos supieron escuchar y comprender ese lenguaje!

19. Si pensáis que la Creación es un templo en el que Yo habito, ¿no teméis que Jesús aparezca allí, tome el látigo y expulse a los mercaderes y a todos los que la profanan? (26, 34, 37)

20. Yo revelé al hombre el don de la ciencia, que es luz. Pero el hombre ha generado con ella tinieblas y ha causado dolor y destrucción.

21. Los hombres creen encontrarse en la cima del progreso humano. A ello les pregunto: ¿Tenéis paz en la tierra? ¿Reina la fraternidad entre los hombres, la moral y la virtud en los hogares? ¿Respetáis la vida de vuestros semejantes? ¿Tenéis consideración por los débiles? — En verdad os digo que si estas virtudes estuvieran presentes en vosotros, poseeríais los valores más elevados de la vida humana.

22. Entre los hombres reina la confusión, porque habéis elevado a un pedestal a aquellos que os han llevado a la perdición. Por eso, no preguntéis por qué he venido a los hombres, y absteneos de juzgar el hecho de que me manifieste a través de pecadores e ignorantes; pues no todo lo que consideráis imperfecto lo es. (59, 52-54)

23. El erudito busca la razón de todo lo que es y de todo lo que sucede, y espera demostrar con su ciencia que fuera de la naturaleza no existe ningún principio ni verdad. Pero Yo los considero inmaduros, débiles e ignorantes. (144, 92)

24. Los científicos, llenos de vanidad, consideran que las revelaciones divinas no son dignas de su atención. No quieren elevarse espiritualmente hacia Dios, y cuando no comprenden algo de lo que les rodea, lo niegan para no tener que confesar su incapacidad y su ignorancia. Muchos de ellos solo quieren creer en lo que pueden demostrar.

25. ¿Qué consuelo pueden llevar estas personas a los corazones de sus semejantes, si no reconocen el principio primigenio del amor que gobierna la Creación y, además, no comprenden el sentido espiritual de la vida? (163, 17-18)

26. ¡Cuánto se ha alejado esta humanidad de mis enseñanzas! Todo en ella es superficial, falso, externo, ostentoso. Por eso su poder espiritual es nulo, y para suplir su falta de fuerza y desarrollo en su alma, se ha arrojado a los brazos de la ciencia y ha desarrollado la inteligencia.

27. De este modo, el hombre ha llegado, con la ayuda de la ciencia, a sentirse fuerte, grande y poderoso. Pero os digo que esa fuerza y esa grandeza son insignificantes comparadas con el poder del alma espiritual, a la que no dejasteis crecer ni manifestarse. (275, 46-47)

28. Hoy coméis día tras día los frutos amargos del árbol de la ciencia, que ha sido cultivado de manera tan imperfecta por los hombres, porque no os habéis esforzado por el desarrollo armonioso de todos vuestros dones. ¿Cómo podríais, pues, encauzar vuestros descubrimientos y vuestras obras por buen camino, si solo habéis entrenado la inteligencia, pero habéis descuidado el alma y el corazón?

29. Hay entre vosotros personas que son como animales salvajes, que dan rienda suelta a sus pasiones, que sienten odio hacia sus

semejantes, que son sanguinarias y aspiran a esclavizar a los pueblos hermanos.

30. Si alguien llegara a creer que mi enseñanza podría causar la ruina moral del hombre —en verdad, os digo que se encuentra en un gran error; y para demostrárselo a los escépticos, a los materialistas y a los soberbios de este tiempo, les permitiré que cosechen y coman el fruto de su ciencia hasta que se cansen de él, hasta que de su alma brote la confesión que me dice: «Padre, perdónanos, solo Tu poder será capaz de detener las fuerzas que hemos desatado en nuestra insensatez». (282, 15-17)

31. La ciencia humana ha llegado al límite hasta donde el hombre puede llevarla en su materialismo. Porque la ciencia inspirada en el ideal espiritual del amor, del bien y del perfeccionamiento puede llegar mucho más lejos de lo que vosotros la habéis llevado.

32. La prueba de que vuestro progreso científico no ha tenido como motivo el amor mutuo es la decadencia moral de los pueblos, es la guerra fratricida, es el hambre y la miseria que reinan por doquier, es la ignorancia sobre lo espiritual. (315, 53-54)

33. ¿Qué os diré de vuestros sabios de hoy, de aquellos que desafían a la naturaleza y a sus fuerzas y elementos, haciendo así que el bien, como e , parezca algo malo? Sufrirán un gran dolor, porque han arrancado y comido un fruto inmaduro del árbol de la ciencia —un fruto que solo con amor habrían podido madurar—. (263, 26)

34. Puesto que la humanidad no está en armonía con la Ley Universal que rige toda la Creación, se producirá un estado incontrolable que se manifestará en la violencia de las fuerzas de la naturaleza.

35. El hombre ha fisionado los átomos; su cerebro desarrollado aprovecha este descubrimiento para obtener las mayores fuerzas y traer la muerte.

36. Si el hombre se hubiera desarrollado espiritualmente en la misma medida que su ciencia y su intelecto, utilizaría el descubrimiento de nuevas fuerzas de la naturaleza únicamente para el bien de la humanidad. Pero su atraso espiritual es grande; por eso, su mente egoísta ha aplicado su fuerza creadora en perjuicio de la humanidad y ha utilizado fuerzas de destrucción, alejándose de los principios de amor y misericordia de Jesús. Por eso, cuando veáis que una lluvia de fuego cae del cielo, esto no sucederá porque el cielo mismo se abra o porque el fuego del sol os atormente; no, es obra del hombre, quien sembrará muerte y destrucción. (363, 23-25)

37. Los pueblos avanzan y sus conocimientos científicos aumentan cada vez más. Pero os pregunto: ¿qué clase de «sabiduría» es esa con la que los hombres, cuanto más se adentran en ella, más se alejan de la verdad espiritual, en la que

reside la fuente y el origen de la vida?

38. Es ciencia humana, es erudición, tal como la concibe una humanidad enferma de egoísmo y materialismo.

39. Entonces ese conocimiento es falso y esa ciencia es mala, pues con ella habéis creado un mundo de dolor. En lugar de luz reina la oscuridad, pues empujáis cada vez más a los pueblos hacia la destrucción.

40. La ciencia es luz, la luz es vida, es fuerza, salud y paz. ¿Es este el fruto de vuestra ciencia? ¡No, humanidad! Por eso os digo: mientras no permitáis que la luz del Espíritu penetre en la oscuridad de vuestra mente, vuestras obras nunca podrán tener un origen elevado y espiritual, nunca podrán ser más que simples obras humanas. (358, 31-34)

41. También serán llamados los médicos. A ellos les preguntaré qué han hecho con el secreto de la salud que les revelé y con el bálsamo sanador que les confié. Les preguntaré si en verdad han sentido el dolor ajeno, si se han inclinado hasta el lecho más humilde para sanar con amor al que sufre. ¿Qué me responderán aquellos que han alcanzado la pompa, la opulencia y el lujo a costa del dolor de sus semejantes —un dolor que no siempre supieron aliviar ? Todos se harán preguntas en su corazón y tendrán que responderme a la luz de su conciencia. (63, 62)

42. Cuántos muertos espirituales deben vagar por el mundo y esperar a que la muerte física los traiga a mi presencia, para escuchar la voz del Señor que los levanta a la verdadera vida y los acaricia. ¿Qué anhelo de renovación podrían haber alimentado en la tierra, ya que se consideran irrevocablemente perdidos para siempre, aunque se sintieran capaces de un verdadero arrepentimiento y de reparar su falta?

43. Pero, además de aquellos a quienes se les había negado la salvación de sus almas y que han acudido a Mí sin esperanza, también han llegado a mi presencia aquellos a quienes los científicos habían condenado a muerte en lo que respecta al cuerpo. Yo, que poseo la vida, los he arrancado de las garras de la muerte física. Pero, ¿qué hacen en el mundo aquellos a quienes he confiado la salud del alma y del cuerpo? ¿Acaso no conocen el alto destino que el Señor les ha confiado para que lo cumplan? ¿Debo Yo, que los he enviado con un mensaje de salud y de vida, recibir sin cesar sus sacrificios? (54, 13-14)

La inspiración de nuevos conocimientos científicos por parte de Dios y el Mundo Espiritual

44. Si los científicos que impulsan y transforman vuestro mundo estuvieran inspirados por el amor y

el bien, ya habrían descubierto cuántos conocimientos tengo reservados para la ciencia de este tiempo, y no solo esa parte tan pequeña de la que se jactan tanto.

45. A Salomón se le llamó sabio porque sus juicios, consejos y sentencias estaban impregnados de sabiduría; su fama traspasó las fronteras de su reino y llegó a otros países.

46. Pero este hombre, aunque era rey, se arrodilló humildemente ante su Señor y pidió sabiduría, fuerza y protección, porque reconoció que no era más que mi siervo, y ante Mí depositó su cetro y su corona. Si todos los eruditos, todos los científicos, actuaran de la misma manera, ¡cuán grande sería entonces su sabiduría, cuántas enseñanzas hasta ahora desconocidas se les revelarían aún de mi Libro de la Sabiduría Divina! (1, 57-59)

47. Preguntad a vuestros eruditos, y si son sinceros, os dirán que han pedido inspiración a Dios. Pero Yo les concedería más inspiración si me la pidieran con más amor por sus hermanos y con menos vanidad por sí mismos.

48. En verdad os digo: todo lo que habéis acumulado de verdadero conocimiento proviene de Mí; todo lo que tienen de puro y elevado, lo utilizaré en este tiempo en vuestro beneficio, pues para eso os lo he concedido. (17, 59-60)

49. El alma del hombre se ha desarrollado, por eso su ciencia ha progresado. Le he permitido conocer y descubrir lo que antes no sabía; pero no debe dedicarse únicamente a las labores materiales. Le he concedido esa luz para que se gane su paz y su felicidad en la vida espiritual que le espera. (15, 22)

50. Si habéis empleado algunas de vuestras ciencias para investigarme y juzgarme, ¿no os parece más razonable que las utilicéis para investigaros a vosotros mismos, hasta que conozcáis vuestro ser y eliminéis vuestro materialismo? ¿Acaso creéis que vuestro Padre no puede ayudaros en el camino de vuestras buenas ciencias? En verdad os digo que si fuerais capaces de sentir la esencia del amor divino, el conocimiento llegaría fácilmente a vuestro entendimiento, sin que tuvierais que fatigar vuestro cerebro ni agotaros con el estudio de aquellos conocimientos que consideráis profundos y que, en verdad, están a vuestro alcance. (14, 44)

51. En las grandes obras humanas interviene la influencia y la acción de seres espirituales elevados, que actúan continuamente sobre la capacidad de pensamiento de los hombres e inspiran o revelan lo desconocido a sus hermanos encarnados.

52. Por eso les digo a los eruditos y científicos de todos los tiempos: no podéis jactaros de lo que comprendéis, ni de lo que hacéis, pues no todo es obra vuestra. ¡Cuántas veces servís a esos seres

espirituales de los que os hablo, solo como instrumentos! ¿No os ha sorprendido a menudo el alcance de vuestros descubrimientos? ¿No os habéis confesado en secreto que no habéis sido capaces de intentar lo que ya habéis realizado? Ahí tenéis la respuesta. ¿Por qué, entonces, os jactáis de ello? Sed conscientes de que vuestro trabajo es guiado por seres superiores. No intentéis nunca alterar sus inspiraciones, pues siempre están orientadas hacia el bien. (182, 21-22)

53. Puesto que la humanidad ha sido testigo del desarrollo de la ciencia y ha visto descubrimientos que antes no habría creído, ¿por qué se resiste entonces a creer en el desarrollo del alma? ¿Por qué se aferra a algo que la frena y la vuelve perezosa?

54. Mi enseñanza y mis revelaciones en este tiempo están en armonía con vuestro desarrollo. Que el científico no se enorgullezca de su obra material y de su ciencia, pues en ella siempre han estado presentes mi revelación y la ayuda de los seres espirituales que os inspiran desde el más allá.

55. El hombre es parte de la Creación, tiene una tarea que cumplir, como la tienen todas las criaturas del Creador; pero se le ha concedido una naturaleza espiritual, una inteligencia y una voluntad propia, para que por su propio esfuerzo alcance el desarrollo y el perfeccionamiento del alma espiritual, que es lo más elevado que posee. Mediante el alma espiritual, el hombre puede comprender a su Creador, entender sus bondades y admirar su sabiduría.

56. Si en lugar de enorgulleceros de vuestros conocimientos terrenales, hicierais vuestra toda mi obra, no habría misterios para vosotros, os reconoceríais como hermanos y os amarías unos a otros como Yo os amo: la bondad, la misericordia y el amor estarían en vosotros, y por eso la unidad con el Padre. (23, 5-7)

El reconocimiento de los científicos que trabajan por el bien de la humanidad

57. La ciencia humana es la expresión terrenal y visible de la capacidad espiritual que el hombre ha alcanzado en esta época. La obra del hombre en esta época no es solo un producto de la inteligencia, sino también de su desarrollo anímico. (106, 6)

58. La ciencia orientada a lo material os ha revelado muchos secretos. Sin embargo, no esperéis jamás que vuestra ciencia os revele todo lo que necesitáis saber. La ciencia de los hombres de esta época también tuvo sus profetas, de quienes la gente se burlaba y a quienes consideraba locos. Pero después, cuando lo que aquellos anunciaban resultó ser cierto, os quedasteis atónitos. (97, 19)

59. Vuestros ojos no quisieron contemplar aquella luz que cada uno de mis enviados os trajo como

mensaje de amor, ya los llaméis profetas, videntes, iluminados, médicos, filósofos, científicos o pastores.

60. Esas personas difundieron la luz, pero no quisisteis reconocerla; os precedieron, pero no quisisteis seguir sus pasos; os dejaron como ejemplo el camino del sacrificio, del dolor, de la misericordia, pero temisteis seguir su ejemplo, sin daros cuenta de que el dolor de quienes Me siguen es alegría del espíritu, un camino lleno de flores y un horizonte lleno de promesas.

61. Pero no vinieron a oler el aroma de las flores de la tierra ni a embriagarse con los placeres fugaces del mundo; pues el anhelo de su alma ya no se dirigía a lo impuro, sino a lo elevado.

62. Sufrían, pero no buscaban ser consolados, porque sabían que habían venido para consolar ellos mismos. No esperaban nada del mundo, porque tras la lucha esperaban la alegría de ver el resurgimiento de las almas a la fe y a la vida —de todos aquellos que se habían apartado de la verdad.

63. ¿Quiénes son esos seres de los que os hablo? Os digo que se trata de todos aquellos que os han traído mensajes de luz, de amor, de esperanza, de salud, de fe, de salvación —sin importar el nombre que tuvieran, ni la forma en que los hayáis visto manifestarse, ni el título que hayan llevado en la Tierra. (263, 20-24)

64. No niego mi reconocimiento a los científicos, pues les he encomendado la tarea que desempeñan. Pero a muchos de ellos les ha faltado la oración, el amor al prójimo y la elevación del alma para ser verdaderos auxiliares de los hombres. (112, 25)

65. Los hombres de hoy han ampliado sus reinos, dominan y recorren toda la Tierra. Ya no hay continentes, países ni mares desconocidos. Han creado caminos por tierra, mar y aire; pero, insatisfechos con lo que poseen como herencia en su planeta, exploran y escudriñan el firmamento, ansiando dominios aún mayores.

66. Bendigo el ansia de conocimiento de mis hijos, y su afán por ser sabios, grandes y fuertes encuentra mi pleno agrado. Pero lo que mi justicia no aprueba es la vanidad en la que a menudo se basan sus ambiciosos objetivos, o el propósito egoísta que en ocasiones persiguen. (175, 7-8)

67. He dotado al hombre de inteligencia que le permite investigar la composición de la naturaleza y sus manifestaciones, y le he permitido contemplar una parte del universo y sentir las manifestaciones de la vida espiritual.

68. Porque mi enseñanza no detiene a las almas, ni frena el desarrollo del hombre; al contrario, lo libera y lo ilumina para que examine, reflexione, investigue y se esfuerce.

¡Pero lo que el hombre considera como la cúspide de su investigación intelectual no es más que el principio! (304, 6)

Capítulo 51 – Gobernantes, abuso de poder y guerras

La vanidad efímera del poder y la grandeza terrenales

1. Soy Yo quien pone pruebas en vuestro camino para detener a vuestra alma cuando se aleja del camino de mi Ley y quiere vivir solo según su propio criterio. Indagad en el motivo de las pruebas; Yo os lo permito para que confirméis que cada una de ellas es como un cincel que trabaja vuestro corazón . Esta es una de las razones por las que el dolor os acerca a Mí.

2. Pero el hombre siempre ha buscado los placeres, ha ansiado el poder y la pompa para erigirse en señor en la tierra y ser gobernante sobre sus propios hermanos.

3. Puesto que os he creado a todos con el mismo amor, ¿por qué ha habido siempre quienes fingen ser algo superior? ¿Por qué ha habido quienes gobiernan a los hombres humillándolos con el látigo? ¿Por qué hay quien rechaza a los humildes y cuyo corazón permanece impasible cuando causa dolor a su prójimo? Porque son almas que aún no me han reconocido como Padre que ama a todas sus criaturas, ni como el único Señor de todos los seres vivos.

4. Por eso hay personas que se arrogan el poder y desprecian los derechos sagrados del hombre. Me sirven como instrumentos de mi justicia, y aunque se crean grandes señores y «reyes», no son más que siervos. ¡Perdonadles! (95, 7-8)

5. Mirad a los hombres y a los gobernantes de la Tierra. Cuán breve es su gloria y su dominio. Hoy son enaltecidos por sus pueblos, y mañana estos los derriban de su trono.

6. Que nadie busque su trono en esta vida, pues en la creencia de avanzar, frenará su marcha, y vuestro destino es avanzar sin deteneros hasta llegar a las puertas de mi Reino. (124, 31)

7. En verdad os digo que los poderosos de hoy llegarán a su fin, para dar paso a aquellos que, por el amor y la misericordia hacia sus semejantes, serán grandes y fuertes, poderosos y sabios. (128, 50)

8. Aquellas personas que actualmente solo alimentan una ambiciosa búsqueda de poder y glorias terrenales saben que su adversario más poderoso es la espiritualidad, por eso la combaten. Y como presienten la lucha que ya se acerca —la batalla del espíritu contra el mal—, temen perder sus posesiones y, por eso, se resisten a la luz que les sorprende continuamente en forma de inspiración. (321, 12)

9. ¡Con cuánta necesidad llegan a la puerta de mi cielo aquellos que fueron grandes y poderosos en la Tierra, porque olvidaron los tesoros espirituales y el camino hacia la vida eterna! Mientras que la verdad de mi Reino se revela a los humildes, permanece oculta a los eruditos y cultos, porque harían con la sabiduría espiritual lo mismo que han hecho con la ciencia terrenal: buscarían en esa luz tronos para su vanidad y armas para sus disputas. (238, 68)

El ejercicio usurpado de la violencia sobre las personas y los pueblos

10. Mirad a los hombres que dirigen a los pueblos, crean doctrinas y las imponen a los hombres. Cada uno proclama la superioridad de su doctrina, pero Yo os pregunto: ¿Cuál ha sido el fruto de todo ello? Las guerras con su séquito de miseria, sufrimiento, destrucción y muerte. Esta ha sido la cosecha que los defensores de tales teorías han cosechado aquí en la Tierra.

11. Observad que no Me he opuesto al libre albedrío de la humanidad, aunque debo deciros que, a pesar de esa libertad, la conciencia habla sin cesar al corazón de quien se aleja de la justicia, del amor al prójimo y de la razón. (106, 11)

12. Si Cristo volviera a la Tierra como hombre en este tiempo, ya no diría en el Gólgota: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen», pues ahora recibís en abundancia la luz del Espíritu, y las almas se han desarrollado mucho. ¿Quién no sabe que Yo soy el Dador de la vida, y que por eso nadie debe arrebatar la de su prójimo? Si el hombre no puede dar la existencia, tampoco tiene derecho a quitar lo que no puede devolver.

13. ¿Creéis, hombres, que cumplís mi Ley solo porque decís que tenéis religión y observáis el culto externo? En la Ley se os dijo: «No matarás», pero infringís este mandamiento, pues derramáis a raudales la sangre de vuestros semejantes sobre el altar de vuestro pecado. (119, 27-28)

14. Yo ofrezco la paz al mundo, pero el orgullo de las naciones que se han hecho grandes, con su falso poder y su falso esplendor, rechaza toda llamada de la conciencia y se deja llevar únicamente por sus ambiciosos objetivos y sus sentimientos de odio.

15. El hombre aún no se inclina hacia el lado del bien, la justicia y la razón; aún se levantan los hombres y condenan la causa de sus prójimos; aún creen poder hacer justicia. ¿No creéis que, en lugar de jueces, deberían llamarse más bien asesinos y verdugos?

16. Los hombres del poder han olvidado que hay un Dueño de toda la vida; sin embargo, quitan la vida a sus semejantes como si les perteneciera. Las multitudes claman por pan, justicia, hogar, ropa. Yo

estableceré la justicia, no los hombres ni sus enseñanzas. (151, 70-72)

17. Pueblo bendito: aquellos hombres que, llenos de arrogancia y pretensiones de poder, se alzan en las naciones, en los pueblos de la Tierra, son grandes almas, dotadas de poder y portadoras de grandes misiones.

18. Sin embargo, no están al servicio de mi Divinidad. No han puesto sus grandes dotes y capacidades al servicio del amor y de la misericordia. Se han creado su mundo, su ley, su trono, sus vasallos , sus dominios y todo lo que puedan proponerse como meta.

19. Pero cuando perciben que su trono tiembla bajo las aflicciones, cuando sienten que se avecina la incursión de un enemigo poderoso, cuando ven en peligro sus tesoros y su nombre, se lanzan con todo su poder, llenos de megalomanía, de vanidad terrenal, de odio y de malicia, y se lanzan contra el enemigo, sin tener en cuenta si su obra, su idea, deja tras de sí solo un rastro de dolor, destrucción y maldad. Solo tienen en mente la aniquilación del enemigo, la erección de un trono aún mayor, para tener el mayor dominio posible sobre los pueblos, sobre las riquezas, sobre el pan de cada día e incluso sobre la vida de las personas. (219, 25)

20. Ya sería hora de que en la Tierra no existieran más imperios ni pueblos fuertes que opriman a los débiles, y sin embargo existen como prueba de que en el ser humano aún prevalecen las tendencias primitivas de despojar al débil mediante el abuso de poder y de conquistarlo con la fuerza. (271, 58)

21. ¡Cuán lejos están aún los seres humanos de comprender la paz espiritual que debe reinar en el mundo! Intentan imponerla mediante la violencia y las amenazas, y con el fruto de su ciencia, de la que se jactan.

22. De ninguna manera menosprecio los progresos de los hombres ni estoy en contra de ellos, pues son también una prueba de su desarrollo espiritual. Pero, sin embargo, os digo que vuestro orgullo por el uso de la violencia y el poder terrenal no me agrada. Porque en lugar de aligerar la cruz de los hombres, con ello profanan los principios más sagrados, atentan contra vidas que no les pertenecen y siembran dolor, lágrimas, pena y sangre en lugar de paz, salud y bienestar. ¿Por qué revelan sus obras precisamente lo contrario, aunque la fuente de la que sacan su conocimiento sea mi propia Creación, que es inagotable en amor, sabiduría, salud y vida?

23. Quiero igualdad entre mis hijos, tal como ya la prediqué en el «Segundo Tiempo». Pero no solo en lo material, como lo entienden los hombres. Yo os inspiro la igualdad desde el amor, con lo cual os hago comprender que todos sois

hermanos, hijos de Dios. (246, 61-63)

Reflexiones sobre la Segunda Guerra Mundial

24. Estos son tiempos de pruebas, de dolores y de sufrimientos — tiempos en los que la humanidad sufre las consecuencias de tanto odio mutuo y malicia.

25. Mirad los campos de batalla, donde solo se oye el estruendo de las armas y los gritos de angustia de los heridos, las montañas de cadáveres mutilados que antes eran cuerpos fuertes de jóvenes. ¿Podéis imaginarlos cuando abrazaron por última vez a la madre, a la esposa o al hijo? ¿Quién puede medir el dolor de esas despedidas, si no ha bebido él mismo de ese cáliz?

26. Miles y miles de padres, mujeres y niños llenos de temor han visto partir a sus seres queridos hacia los campos de la guerra, del odio y de la venganza, empujados por la codicia y la soberbia de unos pocos sin luz y sin amor por el prójimo.

27. Estas legiones de hombres jóvenes y fuertes no han podido regresar a sus hogares, porque han quedado tendidos en los campos, destrozados; pero mirad, la tierra, la Madre Tierra, más misericordiosa que los hombres que gobiernan a los pueblos y se creen dueños de la vida de sus semejantes, ha abierto su seno para recibirlos y cubrirlos con amor. (9, 63-66)

28. Mi Espíritu vela por cada ser, y Yo mismo presto atención hasta al último de vuestros pensamientos.

29. En verdad os digo que allí, en medio de los ejércitos que luchan por ideologías terrenales y ansias de poder, he descubierto, en los momentos de calma, a personas pacíficas y de buena voluntad a las que se había convertido en soldados a la fuerza. De sus corazones brotan suspiros cuando mi nombre sale de sus labios, y las lágrimas corren por sus mejillas al recordar a sus seres queridos, a padres, esposas, hijos o hermanos. Entonces su alma se eleva hacia Mí, sin otro templo que el santuario de su fe, sin otro altar que el de su amor, ni con otra luz que la de su esperanza, anhelando el perdón por las destrucciones que, sin quererlo, han causado con sus armas. Me buscan para suplicarme con todas las fuerzas de su ser que les permita regresar a su hogar, o que, si deben caer bajo el golpe del enemigo, al menos cubra con mi manto de misericordia a aquellos que dejan atrás en la tierra.

30. A todos los que buscan así mi perdón, los bendigo, pues no tienen culpa en la muerte; otros son los asesinos, quienes, cuando llegue la hora de su juicio, tendrán que responder ante Mí por todo lo que han hecho con las vidas humanas.

31. Muchos de los que aman la paz se preguntan por qué he permitido que fueran conducidos incluso a los campos de batalla y a los lugares de muerte. A esto os digo: si vuestra

mente humana no es capaz de comprender la razón que subyace en lo más profundo de todo ello, vuestro espíritu sabe, sin embargo, que cumple una expiación. (22, 52-55)

32. A quienes me siguen les encomiendo la paz del mundo, para que intercedan por ella y oren. Las naciones pronto elevarán sus oraciones para pedirme la paz que les he ofrecido en todo tiempo.

33. Antes he permitido que los hombres prueben el fruto de sus obras, que vean correr ríos de sangre humana y contemplen imágenes de dolor, montañas de cadáveres y ciudades convertidas en escombros. Quería que los hombres, con corazones endurecidos, vieran la devastación de los hogares, la desesperación de los inocentes, a las madres que, fuera de sí por el dolor, besan los cuerpos destrozados de sus hijos; que vivieran de cerca toda la desesperación, el miedo y todo el lamento de la gente desde muy cerca, para que en su altivez sientan la humillación y su conciencia les diga que su grandeza, su poder y su sabiduría son mentiras, que lo único verdaderamente grande proviene del Espíritu Divino.

34. Cuando estas personas abran los ojos a la verdad, se horrorizarán —no por las imágenes espantosas que ven sus ojos, sino por sí mismas— y, como no pueden escapar a la mirada y a la voz de su conciencia, sentirán en su interior la oscuridad y el fuego del remordimiento; pues tendrán que rendir cuentas por cada vida, por cada dolor e incluso por la última gota de sangre derramada a causa de ellos. (52, 40)

35. Paso a paso, los pueblos se dirigen hacia el valle (de la muerte), donde se reunirán para ser juzgados.

36. Sin embargo, aún se atreven a pronunciar mi nombre aquellos hombres que hacen la guerra y cuyas manos están manchadas con la sangre de sus semejantes. ¿Son acaso estos los frutos de la enseñanza que os he impartido? ¿No habéis aprendido de Jesús cómo perdonaba, cómo bendecía a quien le hacía daño y cómo, incluso en el momento de morir, concedía la vida a sus verdugos?

37. Los hombres han dudado de mi palabra y han descuidado la fe; por eso han puesto toda su confianza en la violencia. Entonces he permitido que ellos mismos se den cuenta de su error al cosechar el fruto de sus obras, pues solo así abrirán sus ojos para comprender la verdad. (119, 31-33)

La reprobabilidad y la futilidad de las guerras

38. Es hora de que broten de los corazones de los hombres el amor, el perdón y la humildad, como verdaderas armas que se opongan al odio y a la soberbia. Mientras el odio se enfrente al odio y la soberbia a la soberbia, los pueblos

se destruirán entre sí y no habrá paz en los corazones.

39. Los hombres no quisieron comprender que solo en la paz pueden encontrar su felicidad y su progreso, y persiguen sus ideales de poder y falsa grandeza, derramando la sangre de sus semejantes, destruyendo vidas y aniquilando la fe de los hombres. (39, 29-30)

40. El año 1945 se llevó consigo las últimas sombras de la guerra. La hoz segó miles de vidas, y miles de almas regresaron a la Patria Espiritual. La ciencia asombró al mundo y hizo temblar la Tierra con sus armas de destrucción. Los vencedores se erigieron en jueces y verdugos de los vencidos. El dolor, la miseria y el hambre se extendieron, dejando a su paso viudas, huérfanos y frío. Las epidemias vagan de nación en nación, y hasta las fuerzas de la naturaleza hacen oír su voz de justicia e indignación ante tantos males. Un campo de ruinas de destrucción, muerte y devastación es la huella que el hombre, que se dice civilizado, ha dejado en la faz del planeta. Esa es la cosecha que esta humanidad me ofrece. Pero os pregunto: ¿merece esta cosecha entrar en mis graneros? ¿Merece el fruto de vuestra maldad ser aceptado por vuestro Padre? En verdad os digo que este árbol es todo menos aquel que hubierais podido plantar si hubierais obedecido aquel mandamiento divino que os dice que os améis los unos a los otros. (145, 29)

41. ¿Cuándo alcanzaréis la paz del alma, si ni siquiera habéis alcanzado la paz del corazón? —Os digo que mientras no se destruya la última arma fratricida, no habrá paz entre los hombres. Armas fratricidas son todas aquellas con las que los hombres se quitan la vida unos a otros, destruyen la moral, se privan de la libertad, de la salud, de la paz del alma o aniquilan la fe. (119, 53)

42. Demostraré a la humanidad que sus problemas no se resuelven con la violencia y que, mientras haga uso de armas destructivas y asesinas, no será capaz de establecer la paz entre los hombres, por terribles y poderosas que parezcan esas armas. Al contrario, como consecuencia, solo despertarán un odio mayor y más deseos de venganza. Solo la conciencia, la razón y los sentimientos de amor al prójimo podrán ser los cimientos sobre los que repose la era de la paz. Pero para que esta luz resplandezca en el interior de los hombres, estos deben antes vaciar el cáliz del sufrimiento hasta la última gota. (160, 65)

43. Si el corazón del hombre no hubiera estado tan endurecido, el dolor de la guerra habría bastado para hacerle reflexionar sobre sus errores, y habría vuelto al camino de la luz. Pero aunque aún conserva el amargo recuerdo de aquellas

matanzas, se prepara para una nueva guerra.

44. ¿Cómo podéis suponer que Yo, el Padre, el Amor Divino, sería capaz de castigaros mediante guerras? ¿Creéis realmente que alguien que os ama con un amor perfecto y que desea que os améis unos a otros, puede inspiraros crímenes, fratricidios, matanzas, venganza y destrucción? ¿No comprendéis que todo esto se debe al materialismo que los hombres han acumulado en sus corazones? (174, 50-51)

45. Desde el principio creé al hombre libre, pero su libertad siempre estuvo acompañada por la luz de la conciencia. Sin embargo, no ha escuchado la voz de su juez interior y se ha alejado del camino de la Ley, hasta crear esas guerras asesinas, sangrientas y monstruosas en las que el hijo se ha levantado contra el padre, porque se ha alejado de todo sentimiento de humanidad, misericordia, respeto y espiritualidad.

46. Hace tiempo que los hombres deberían haber evitado la destrucción y las guerras para ahorrarse un doloroso deber de expiación. Sabed que, si no logran purificarse en el bien antes de llegar a Mí, tendré que enviarlos de nuevo a este valle de lágrimas y sangre. Porque quien vive con un sentido contrario a la perfección, no podrá venir a Mí. (188, 6-7)

47. No todos los hombres se encuentran al mismo nivel de comprensión. Mientras que unos descubren milagros a cada paso, otros lo consideran todo imperfecto. Mientras que unos sueñan con la paz como la cumbre de la espiritualización y la moral del mundo, otros proclaman que son las guerras las que impulsan el desarrollo de la humanidad.

48. A esto os digo: las guerras no son necesarias para el desarrollo del mundo. Si los hombres las utilizan para sus fines ambiciosos y egoístas, es debido a la materialización en la que se encuentran aquellos que las favorecen. Entre ellos, algunos solo creen en la existencia en este mundo, ya que desconocen la vida espiritual o la niegan; sin embargo, entre los hombres se les considera sabios. Por eso es necesario que todos conozcan esta Revelación. (227, 69-70)

Capítulo 52 - Injusticia y decadencia de la humanidad

La subyugación y explotación de los débiles por parte de los fuertes

1. Si los hombres comprendieran que la Tierra ha sido creada para todos, y si supieran compartir de manera justa con sus semejantes los tesoros materiales y espirituales con que está salpicada su existencia, en verdad os digo que ya aquí, en esta Tierra, comenzaríais a sentir la paz del Reino Espiritual. (12, 71)

2. ¿No creéis que la división de la humanidad en pueblos y razas es algo primitivo? ¿No reflexionáis sobre el hecho de que, si el progreso de vuestra civilización, de la que tanto os enorgullecéis, fuera verdadero, ya no reinaría la ley de la violencia y la maldad, sino que todas las acciones de vuestra vida estarían regidas por la ley de la conciencia? — Y tú, pueblo, no te excluyas de este juicio, pues también entre vosotros descubro luchas y divisiones. (24, 73)

3. Tened presente el ejemplo de Israel, del que nos habla la historia, cuando tuvo que vagar durante mucho tiempo por el desierto. Luchó para escapar de la esclavitud y el idolatría de Egipto, pero también para alcanzar una tierra de paz y libertad.

4. Hoy en día, toda la humanidad se asemeja a aquel pueblo cautivo del faraón. Se imponen a las personas credos, doctrinas y leyes. La mayor parte de las naciones son esclavas de otras más fuertes. La dura lucha por la supervivencia y los trabajos forzados bajo los azotes del hambre y la humillación son el pan amargo que hoy come gran parte de la humanidad.

5. Todo esto hace que, cada vez más, surja en el corazón de las personas un anhelo de liberación, de paz, de una vida mejor. (115, 41-43)

6. Este mundo, que debería ser el hogar de una única familia que abarca a toda la humanidad, es motivo de discordia y causa de una absurda lucha por el poder, de traición y de guerra. Esta vida, que debería dedicarse al estudio, a la contemplación espiritual y al esfuerzo por alcanzar la vida eterna, aprovechando las pruebas y las lecciones en beneficio del alma, es malinterpretada por el hombre, de modo que permite que su corazón se envenene con el rencor, el resentimiento, el materialismo y la insatisfacción. (116, 53)

7. ¡Pobres pueblos de la Tierra, unos esclavizados, otros oprimidos y el resto explotados por sus propios dirigentes y representantes!

8. Vuestro corazón ya no ama a quienes os gobiernan en la Tierra, porque vuestra confianza ha sido defraudada. Ya no confiáis en la justicia ni en la magnanimidad de vuestros jueces, ya no creéis en las promesas, en las palabras ni en los rostros sonrientes. Habéis visto cómo la hipocresía se ha apoderado de los corazones y ha erigido en la Tierra su reino de mentiras, falsedades y engaños.

9. Pobres pueblos, que lleváis sobre vuestros hombros las penurias como una carga insoportable —esas penurias que ya no son aquella ley bendita por la que el hombre recibía todo lo necesario para su sustento, sino que se han transformado en una lucha por la supervivencia llena de desesperación y miedo. ¿Y qué reciben los hombres a cambio de sacrificar su fuerza y su vida? Un

trozo de pan insípido, una copa llena de amargura.

10. En verdad os digo que este no es el sustento que puse en la Tierra para vuestro gozo y subsistencia; este es el pan de la discordia, de las vanidades, de los sentimientos inhumanos —en definitiva, la prueba de la falta o la ausencia de madurez espiritual en aquellos que determinan vuestra vida humana.

11. Veo que os arrebatáis el pan unos a otros, que los que ansían el poder no pueden soportar que los demás posean algo, porque lo quieren todo para sí; que los fuertes se apoderan del pan de los débiles y estos deben contentarse con ver comer y disfrutar a los poderosos.

12. Ahora os pregunto: ¿En qué consiste el progreso moral de esta humanidad? ¿Dónde está el desarrollo de sus sentimientos más nobles?

13. En verdad, os digo que en la época en que el hombre vivía en cuevas y se cubría con pieles, también se arrebataban mutuamente el alimento de la boca, los más fuertes se quedaban igualmente con la mayor parte, el sufrimiento de los débiles también redundaba en beneficio de aquellos que los sometían por la fuerza, y los hombres, las tribus y los pueblos se mataban igualmente unos a otros.

14. ¿En qué consiste entonces la diferencia entre la humanidad de hoy y la humanidad de aquellos días?

15. Sí, ya sé que me diréis que habéis logrado muchos avances; sé que me remitiréis a vuestra civilización y a vuestra ciencia. Pero entonces os diré que todo eso no es más que la máscara de la hipocresía, tras la cual ocultáis vuestros verdaderos sentimientos y vuestros instintos aún primitivos, porque no os habéis esforzado en lo más mínimo por el desarrollo de vuestra alma, por el cumplimiento de mi Ley.

16. No os digo que no debáis investigar científicamente; no, al contrario: Buscad, investigad, creced y multiplicad vuestro conocimiento e inteligencia en la vida material, pero sed misericordiosos los unos con los otros, respetad los derechos sagrados de vuestros semejantes, comprendan que no hay ley que autorice al hombre a disponer de la vida de sus semejantes; en resumen, hombres, haced algo para aplicar a vuestra vida mi mandamiento supremo de «amaos los unos a los otros», para que escapéis del estancamiento moral y espiritual en el que habéis caído, y para que, cuando caiga el velo de la mentira que cubría vuestro rostro, vuestra luz penetre, la sinceridad resplandezca y la veracidad haga su entrada en vuestra vida. Entonces podréis decir con razón que habéis progresado.

17. Fortaleceos espiritualmente en el cumplimiento de mis enseñanzas, para que en el futuro vuestras

palabras se vean siempre confirmadas por verdaderas obras de misericordia, sabiduría y fraternidad. (325, 10-20)

18. Os envío mi paz; pero en verdad os digo: mientras haya personas que posean todo lo necesario y se olviden de quienes mueren de hambre, no habrá paz en la Tierra.

19. La paz no se fundamenta en las glorias humanas ni en las riquezas. Se fundamenta en la buena voluntad, en el amor mutuo, en servirse y respetarse unos a otros. ¡Ay, si el mundo comprendiera estas enseñanzas! Las enemistades desaparecerían y el amor florecería en el corazón humano. (165, 71-72)

La depravación de la humanidad

20. La humanidad naufraga en medio de una tormenta de pecados y vicios. No solo el hombre, al llegar a la edad adulta, mancha su alma al permitir el desarrollo de sus pasiones; también el niño, en su infancia, experimenta el vuelco de la barca en la que navega.

21. Mi Palabra llena de revelaciones se eleva en medio de esta humanidad como un gigantesco faro que indica la verdadera ruta a los náufragos y aviva la esperanza en aquellos que estaban a punto de perder la fe. (62, 44)

22. Al mismo tiempo que ha aumentado la humanidad, también ha aumentado su pecado. No faltan en el mundo ciudades como Sodoma y Gomorra, cuya maldad resuena por toda la tierra y envenena los corazones. De aquellas ciudades pecadoras no quedó ni rastro; sin embargo, sus habitantes no eran hipócritas, pues pecaban a plena luz del día.

23. Pero esta humanidad de hoy, que se esconde en la oscuridad para poder entregarse a sus pasiones y que después finge rectitud y pureza, tendrá un juicio más severo que Sodoma.

24. Es la herencia funesta de todas las generaciones pasadas, cuyos vicios, lujos y enfermedades dan sus frutos en este tiempo. Es el árbol del mal que ha crecido en el corazón de los hombres —un árbol que ha sido fecundado por los pecados y cuyos frutos siguen tentando a la mujer y al hombre y haciendo caer, día tras día, nuevos corazones.

25. A la sombra de este árbol yacen hombres y mujeres sin fuerzas para liberarse de su influencia. Allí han quedado virtudes destruidas, dignidad humana mancillada y muchas vidas mutiladas.

26. No solo los adultos se sienten atraídos por los placeres del mundo y de la carne y los persiguen; también los jóvenes e incluso los niños, a todos ha llegado el veneno que se ha acumulado con el paso del tiempo; y aquellos que lograron escapar de la nefasta influencia del mal, ¿qué hacen por aquellos que se han descarriado? Los juzgan, los condenan y se indignan por sus actos. Pocos son los que rezan por los que se han desviado del camino ,

y aún menos los que dedican parte de su vida a combatir el mal.

27. En verdad os digo que mi Reino no se establecerá entre los hombres mientras el árbol del mal siga vivo. Este poder debe ser destruido; para ello es necesario poseer la espada del amor y de la justicia —la única a la que el pecado no puede resistir. Comprended que no son los juicios ni los castigos, sino el amor, el perdón y la misericordia el núcleo de mi enseñanza, la luz que iluminará vuestros caminos y la instrucción que traerá la salvación a la humanidad. (108, 10-14)

28. Vuestro materialismo ha convertido el Edén que Yo confié al hombre en un infierno.

29. Falsa es la vida que llevan los hombres, falsos sus placeres, su poder y su riqueza, falsa su erudición y su ciencia.

30. Ricos y pobres, a todos os preocupa el dinero, cuya posesión es engañosa. Os preocupáis por los dolores y las enfermedades y os aterroriza la idea de la muerte. Unos temen perder lo que tienen y otros anhelan obtener lo que nunca han poseído. Algunos lo tienen todo en abundancia, mientras que a otros les falta todo. Pero todos estos esfuerzos, pasiones, necesidades y ambiciosos objetivos solo se refieren a la vida material, al hambre del cuerpo, a las pasiones bajas, a los deseos humanos, como si el hombre realmente no poseyera alma.

31. El mundo y la materia han vencido temporalmente al alma, la han vuelto a someter poco a poco y, finalmente, han frustrado su misión en la vida humana. ¿Por qué no os dais cuenta poco a poco de que ese hambre, esa miseria, ese dolor y ese miedo que agobian vuestra vida no son más que el fiel reflejo de la miseria y el dolor de vuestras almas? (272, 29-32)

32. El mundo necesita mi Palabra, los pueblos y las naciones necesitan mis enseñanzas de amor. El gobernante, el científico, el juez, el pastor, el maestro: todos ellos necesitan la luz de mi verdad, y precisamente por eso he venido en este tiempo, para iluminar al hombre en su alma, en su corazón y en su entendimiento. (274, 14)

33. Vuestro planeta sigue sin ser un lugar de amor, de virtud ni de paz. Yo envío a vuestro mundo almas puras, y vosotros me las devolvéis impuras, porque la vida de los hombres está impregnada de pecado y de corrupción.

34. Veo las virtudes como pequeñas luces aisladas entre las almas azotadas por las tormentas del egoísmo, la venganza y el odio. Ese es el fruto que la humanidad me ofrece. (318, 33-34)

El mundo al revés de una humanidad inmadura

35. Tenéis gobernantes en cuyos corazones no hay justicia ni generosidad para gobernar a su pueblo, porque persiguen el

miserable objetivo del poder y la riqueza; personas que afirman ser mis representantes y que ni siquiera conocen el amor al prójimo —médicos que desconocen lo esencial de su misión, que es la misericordia— y jueces que confunden la justicia con la venganza y abusan de la ley con fines perniciosos.

36. Nadie que siga caminos tortuosos y aparte la mirada de aquella luz que lleva en su interior como faro de su conciencia tiene idea del juicio que se está preparando a sí mismo.

37. También hay quienes se han arrogado tareas que no les corresponden y que, con sus errores, dan pruebas de que carecen por completo de las capacidades necesarias para llevar a cabo la tarea que han asumido por iniciativa propia.

38. Del mismo modo, podéis encontrar siervos de Dios que no lo son, porque no han sido enviados para ello: personas que dirigen a los pueblos y que ni siquiera son capaces de dirigir sus propios pasos —maestros a quienes les falta el don de enseñar y que, en lugar de difundir la luz, confunden el entendimiento—; médicos en cuyo corazón no ha latido ningún sentimiento de compasión ante el dolor ajeno y que no saben que aquel que verdaderamente posee este don es un apóstol de Cristo.

39. Todos mis principios fundamentales han sido profanados por los hombres, pero ahora ha llegado la hora en que todas sus obras serán juzgadas. Este es mi juicio, pues a Mí me corresponde llevarlo a cabo. Por eso os digo: velad y cumplid mis mandamientos de amor y perdón. (105, 16-19)

40. Mirad este mundo: orgulloso, desafiante y engreído por todas las obras humanas con las que asombran a las generaciones de este siglo. En su mayoría no creen en lo espiritual, ni lo aman. Por eso no rezan, ni siguen mi Ley. Sin embargo, están satisfechos y orgullosos de poder presentar un mundo lleno de maravillas que han creado con la ayuda de su ciencia.

41. Pero este mundo asombroso de los hombres, que han erigido a lo largo de siglos de ciencia, luchas, guerras y lágrimas, lo destruirán aún con sus propias manos y armas. Ya se acerca el momento en que la humanidad tomará conciencia de la insostenibilidad y fragilidad de sus obras, a las que les faltó el amor, la justicia y el verdadero deseo de perfeccionamiento.

42. Muy pronto sabréis que sin Dios no sois nada, que solo de Mí podéis recibir la fuerza, la vida y la inteligencia para crear una existencia armoniosa entre el espíritu y la parte humana del hombre. (282, 9-11)

43. Los hombres hablan de tiempos pasados, de la antigüedad, de largos siglos y de eras interminables, pero Yo os sigo viendo pequeños. Veo que habéis madurado muy poco

espiritualmente. A Mis ojos, vuestro mundo se encuentra aún en su infancia, aunque a vosotros os parezca que habéis alcanzado la madurez.

44. No, humanidad, mientras no sea el alma la que dé esas pruebas de madurez, de evolución ascendente, de perfeccionamiento y de progreso en los diversos ámbitos de vuestra vida, inevitablemente me presentaréis obras humanas que solo son grandes en apariencia, pero que, debido a la falta de amor, carecen de contenido moral y no perduran. (325, 62-63)

45. Ahora es un tiempo decisivo para las almas, verdaderamente un tiempo de lucha. Todo es contienda y lucha. Esta guerra tiene lugar en el corazón de cada ser humano, en el seno de las familias, en el interior de todas las instituciones, en todos los pueblos, en todas las razas.

46. No solo se lucha en el plano terrenal, sino también en el valle espiritual. Es la Gran Batalla que fue vislumbrada de forma simbólica por los profetas de otros tiempos y que también se vislumbra en las visiones de los profetas o videntes de este tiempo.

47. Pero esta batalla que se libra y que lo sacude todo no es comprendida por la humanidad, aunque es parte integrante y testigo de esa misma batalla.

48. El paso de la humanidad se ha acelerado hoy en día, pero ¿hacia dónde va? ¿A dónde va el hombre con tanta prisa? ¿Acaso encuentra en este camino vertiginoso su felicidad, alcanza la paz anhelada, la vida maravillosa que todo corazón desea egoístamente?

49. Os digo que lo que el hombre alcanza realmente con su ajetreo es el agotamiento total. El alma espiritual y el corazón del hombre se encaminan hacia el hastío de la vida y el desánimo, y este abismo ha sido creado por el propio hombre.

50. En ese abismo se precipitará, y en ese agotamiento total, en ese caos de sentimientos de odio, de placeres, de ansias de poder insatisfechas, de pecado y adulterio, de profanación de las leyes espirituales y humanas, su alma sufrirá una «muerte» aparente, su corazón una «muerte» pasajera.

51. Pero Yo haré que el hombre se levante de esa «muerte» hacia la vida. Me encargaré de que experimente su resurrección y, en esa nueva vida, luche por el renacimiento de todos los ideales, por la revitalización de todos los principios y todas las virtudes, que son cualidades y patrimonio del alma espiritual, de la cual procede. Porque de Mí surgió el alma espiritual , de Mí tomó vida, de mi perfección bebió, de mi gracia se sació. (360, 6-8)

XII Juicio y purificación de la humanidad

Capítulo 53 - Ha llegado el tiempo del juicio

La cosecha de los frutos de la siembra humana

1. Amados discípulos, estos son tiempos de juicio para la humanidad. El plazo ha expirado para que comencéis a pagar vuestras deudas. Ahora recogéis la cosecha de las siembras pasadas, el resultado o las consecuencias de vuestras obras.

2. El hombre dispone de un tiempo para realizar su obra y de otro para responder de lo que hizo; este último es el tiempo en el que vivís. Por eso todos sufrís y lloráis. Así como vosotros tenéis un tiempo de siembra y otro de cosecha, también Dios tiene uno que os concedió para cumplir su ley y otro para manifestar su justicia.

3. Vivís ahora en el tiempo del juicio divino. El dolor os hace llorar, la humanidad se purifica en sus propias lágrimas, pues nadie queda exento de la reparación.

4. Son tiempos de juicio en los que debéis reflexionar sobre vuestro destino, para que, mediante la contemplación y la espiritualización, escuchéis la voz de la conciencia, que no engaña ni miente, sino que os guía por el camino de la paz. (11, 58-61)

5. Este es el tiempo del juicio para la humanidad. Hombre por hombre, pueblo por pueblo y nación por nación son juzgados por mi Divinidad. Sin embargo, los hombres no se han dado cuenta de ello, ni saben en qué tiempo viven. Por eso he venido en el Espíritu y he enviado mi rayo sobre el entendimiento humano, y por medio de él os he revelado quién os habla, en qué tiempo vivís y cuál es vuestra tarea. (51, 61)

6. En verdad os digo: ya vivís en el «Día del Señor», ya estáis bajo su juicio. Los vivos y los muertos están siendo juzgados en este momento; las obras pasadas y presentes se pesan en esta balanza del juicio. Abrid los ojos para que seáis testigos de que la Justicia Divina se hace sentir en todas partes. (76, 44)

7. Desde la antigüedad os he hablado de un juicio, y ahora ha llegado el tiempo anunciado, que los profetas representaron como si fuera un solo día.

8. La palabra de vuestro Dios es palabra de Rey y no se retira. ¿Qué importa que hayan transcurrido miles de años sobre ella? La voluntad del Padre es inmutable y debe cumplirse.

9. Si los hombres, además de creer en mi palabra, supieran velar y orar, nunca serían tomados por sorpresa. Pero son infieles, olvidadizos, incrédulos, y cuando llega la prueba, la atribuyen al castigo, a la venganza o a la ira de Dios. Por eso os digo que toda prueba es anunciada de antemano, para que estéis preparados. Por eso debéis estar siempre despiertos.

10. El diluvio, la destrucción de las ciudades por el fuego, las incursiones enemigas, las plagas, las epidemias, las hambrunas y otras aflicciones fueron anunciadas de antemano a todos los pueblos de la Tierra, para que os preparaseis y no fueses sorprendidos. Al igual que hoy, del Amor de Dios siempre ha descendido un mensaje de vigilancia y preparación, para que los hombres despierten, se preparen y se fortalezcan. (24, 74-77)

11. Os digo: aunque es cierto que a este mundo le esperan pruebas muy grandes, los días de dolor se acortarán; pues el sufrimiento de los hombres será tan grande que hará que despierten, alcen sus ojos hacia Mí y escuchen la voz de su conciencia, que les exigirá el cumplimiento de mi Ley.

12. Mi justicia erradicará todo el mal que existe en este mundo. Antes lo examinaré todo: las comunidades religiosas, las ciencias y las instituciones sociales, y entonces la hoz de la Justicia Divina pasará por encima de ello, cortará la cizaña y dejará el trigo. Cada buena semilla que encuentre en el corazón de los hombres la conservaré, para que siga germinando en las almas de los hombres. (119, 10-11)

Purificación de la humanidad en el Juicio

13. ¿Cuánto tiempo más tendrán que evolucionar los hombres para que comprendan mi amor y sientan mi presencia a través de la conciencia? Cuando los hombres escuchen mi voz que les aconseja y cumplan mi ley, será una señal de que para ellos han terminado los tiempos del materialismo.

14. Por el momento, aún deben ser azotados de muchas formas por las fuerzas de la naturaleza, hasta que se convenzan de que existen fuerzas superiores ante las cuales el materialismo del hombre es muy pequeño.

15. La tierra temblará, el agua purificará a la humanidad y el fuego la purificará.

16. Todos los elementos y fuerzas de la naturaleza se harán sentir en la Tierra, donde los seres humanos no han sabido vivir en armonía con la vida que los rodea.

17. Con ello, la naturaleza no busca la destrucción de quienes la profanan; solo busca la armonía entre el hombre y todas las criaturas.

18. Si su juicio se manifiesta cada vez con mayor intensidad, es porque las transgresiones de los hombres y su falta de conformidad con las leyes también se han agravado. (40, 20-25)

19. La mano del hombre ha provocado el juicio sobre sí mismo. En su cerebro se desata una tormenta, en su corazón se desata una tempestad, y todo esto se manifiesta también en la naturaleza. Sus elementos se han desatado, las estaciones se vuelven hostiles, surgen plagas y se multiplican, y ello se debe a que vuestros pecados

crecen y provocan enfermedades, y a que la ciencia necia y presuntuosa no reconoce el orden establecido por el Creador.

20. Si solo os dijera esto, no lo creeríais. Por eso es necesario que podáis palpar con vuestras propias manos el resultado de vuestras obras, para que os decepcione. Precisamente ahora habéis llegado a ese momento de vuestra vida en el que experimentáis el resultado de todo lo que habéis sembrado. (100, 6-7)

21. La vida en la Tierra siempre ha estado acompañada de pruebas y expiación para el hombre; pero nunca este camino de desarrollo había estado tan lleno de dolor como ahora, nunca el cáliz había estado tan lleno de amargura.

22. En estos tiempos, los hombres no esperan a la edad adulta para enfrentarse a la lucha de la vida. Cuántas criaturas conocen ya desde la infancia las decepciones, el yugo, los golpes, los obstáculos y los fracasos. Puedo deciros aún más: en estos tiempos, el dolor del hombre comienza incluso antes de que nazca, es decir, ya en el seno de su madre.

23. ¡Grande es el deber de expiación de los seres que vienen a la Tierra en estos tiempos! Pero debéis recordar que todo el sufrimiento que existe en el mundo es obra del hombre. ¿Hay mayor perfección en mi justicia que permitir que aquellos mismos que sembraron el camino de la vida con espinas tengan ahora que cosecharlas? (115, 35-37)

24. No podéis comprender mi plan universal de redención; pero os doy a conocer una parte de él para que participéis en mi obra.

25. Solo Yo conozco el significado del momento en que vive el mundo. Ningún ser humano es capaz de comprender la realidad de esta hora.

26. Desde sus primeros tiempos, los hombres se han mancillado sin cesar, hasta que oscurecieron sus sentimientos y su alma, y se crearon una vida enferma, inquieta y triste. Pero ahora ha llegado la hora de la purificación. (274, 11-12)

27. Para todas las almas ha llegado el tiempo de la cosecha, y por eso veis confusión entre los hombres. Pero en verdad os digo que en este caos cada uno cosechará su propia semilla.

28. Pero ¿qué será de aquellos de mis hijos que han infringido mi Ley continuamente? En verdad: todos los que duermen y no quieren estudiar ni tomar en serio mis enseñanzas serán arrastrados por las pruebas como por un torbellino que los derriba. Pero para todos aquellos que han seguido mis instrucciones, será como un estímulo para el cumplimiento de su deber, como una hermosa recompensa que Dios les concede. (310, 7)

29. En este tiempo, aquel que no esté dispuesto a renovarse tendrá que conocer las mayores amarguras

y será retirado de la Tierra, con lo que perderá la preciosa oportunidad de expiar sus faltas y reconciliarse con la Ley, la Verdad y la Vida.

30. En cambio, aquellos que pasen de esta vida material a la Patria Espiritual con la paz y la satisfacción que da el deber cumplido, se sentirán iluminados por mi luz; pero si pertenecen a los que deben reencarnarse de nuevo, Yo los prepararé antes de que regresen a la vida humana, para que resuciten a ella purificados, más espiritualizados y con mayor sabiduría. (91, 38-39)

El amor de Dios en el Juicio

31. El dolor ha derramado todo su contenido sobre el mundo y se hace sentir de mil formas diferentes.

32. ¡Con qué terrible ajetreo vives, humanidad! ¡Con qué esfuerzo amasas la masa del pan de cada día! Por eso los hombres se desgastan antes de tiempo, las mujeres envejecen prematuramente, las muchachas se marchitan en plena floración y los niños se vuelven insensibles a tierna edad.

33. Una época de dolor, amargura y pruebas es este tiempo en el que ahora vivís. Sin embargo, Yo quiero que encontréis la paz, que alcancéis la armonía, que expulséis el dolor. Para ello me muestro en el Espíritu y os envío mi Palabra, que es un rocío de consuelo, de sanación y de paz para vuestra alma.

34. Escuchad mi palabra, que es resurrección y vida. En ella recuperaréis la fe, la salud y la alegría para luchar y para vivir. (132, 42-45)

35. Hoy es un tiempo de gran reparación para el alma. Mi juicio se ha abierto, y las obras de cada uno han sido puestas en una balanza. Aunque este juicio sea duro y doloroso para las almas, el Padre está cerca de ellas, quien es más Padre amoroso que juez. También os rodea el amor de María, vuestra intercesora. (153, 16)

36. Mi justicia ha llegado, humanidad; ella humillará la soberbia del hombre para hacerle comprender cuán pequeño es en su maldad y su materialismo.

37. Sí, pueblo, derribaré al hombre en su falsa grandeza, porque quiero que contemple mi luz y se levante, para que sea grande en la verdad. Porque quiero que estéis llenos de luz, generosidad, bondad, fuerza y sabiduría. (285, 15-16)

38. La humanidad no me reconoce y niega mi presencia en este tiempo. Pero les haré ver que manifiesto mi justicia con amor y misericordia, que no vengo con el azote para causarles dolor, sino que solo quiero elevarlos a la vida de la gracia y purificarlos con el agua cristalina que es mi Palabra, mi Verdad. 39. El mundo no ha aprendido mi enseñanza y ha alimentado su idolatría y su fanatismo. Por eso, ahora atraviesa el gran crisol y bebe el cáliz del sufrimiento; pues su materialismo lo ha alejado de Mí. (334, 29-30)

40. Ahora la humanidad, dividida en pueblos, razas, lenguas y colores de piel, recibe de mi Espíritu Divino su respectiva parte del juicio, las pruebas que le corresponden a cada uno, la lucha, el crisol y la expiación que he previsto para cada ser humano y cada raza.
41. Pero sabéis que mi juicio tiene como fundamento el amor, que las pruebas que el Padre envía a los hombres son pruebas de amor —que todo se conduce hacia la salvación, hacia el bien, aunque en estas aflicciones parezca haber desgracia, fatalidad o miseria.
42. Detrás de todo ello está la vida, la preservación del alma, la redención de la misma. El Padre espera siempre al «hijo pródigo» para abrazarlo con el mayor amor. (328, 11)

Capítulo 54 - Lucha de cosmovisiones, religiones e iglesias

Luchas espirituales ante el reino de paz de Cristo en la Tierra

1. Así como os anuncié mi regreso en el «Segundo Tiempo», ahora os anuncio la «guerra» entre las confesiones religiosas, las ideologías y las religiones como un presagio precursor del establecimiento de mi Reino de la espiritualización entre los hombres.
2. Mi Palabra destruirá, como una espada de fuego, el fanatismo que ha envuelto a los hombres durante siglos, rasgará el velo de su ignorancia y mostrará el camino luminoso y resplandeciente que conduce a Mí. (209, 10-11)
3. Para que se establezca la paz de mi Reino entre los hombres, debe librarse antes la «guerra» de las doctrinas de fe, las religiones y las ideologías —un enfrentamiento en el que unos oponen mi nombre y mi verdad a los falsos ídolos de los otros, y en el que una doctrina combate a la otra.
4. Esta será la nueva lucha, la batalla espiritual en la que los dioses falsos, derribados de su pedestal, caerán y toda mentira que hayáis considerado verdadera quedará desenmascarada para siempre. Entonces veréis cómo, de ese caos de confusión y tinieblas, surge resplandeciente la verdad. (121, 40)
5. El espiritismo provoca una batalla mundial entre las cosmovisiones, las confesiones de fe y los cultos religiosos. Pero tras este enfrentamiento, esta doctrina traerá a los hombres la paz bendita que tanto necesitan y hará que sobre todas las almas resplandezca el sol de mi justicia divina. (141, 11)
6. Os preparo y os advierto ante el tiempo de confusión de las cosmovisiones, para que podáis liberaros de la lucha interior del alma y del tormento de los pensamientos.
7. Porque todas las cosmovisiones, doctrinas, teologías, filosofías y

credos de la humanidad serán sacudidos, simbolizando así una tormenta, una verdadera tempestad del espíritu, sobre cuyas olas agitadas debéis navegar y permanecer a flote, según mi voluntad, hasta que la tormenta y la oscuridad hayan pasado.

8. No os doy mejor receta para superar sana y salva esta prueba que la oración y el cumplimiento de mi Palabra, mediante lo cual vuestra fe se sentirá fortalecida sin cesar.

9. Esa lucha de cosmovisiones, ese choque de credos e ideologías, esa batalla es absolutamente necesaria para que salgan a la superficie todas las deficiencias y errores que se han acumulado en el fondo de cada culto y cada institución.

10. Solo después de esta «tormenta» podrá comenzar una purificación moral y espiritual de los hombres; pues verán salir a la luz la verdad, la reconocerán, la sentirán en su interior y ya no podrán alimentarse de ilusiones y engaños.

11. Así como cada ser humano hace uso, voluntariamente y por su cuenta, del efecto vital del sol sobre su cuerpo, porque reconoce que en su luz, su calor y su influencia se fundamenta la vida material, así utilizarán de la luz de la verdad todo lo que necesiten para la conservación, el fortalecimiento y la iluminación de su alma.

12. Entonces se hará efectiva una fuerza nunca antes sentida por el hombre, porque su vida se adaptará cada vez más a los verdaderos principios de la vida, a las normas establecidas por mi Ley. (323, 19-22)

La lucha por la supremacía espiritual en la Tierra

13. En estos tiempos existe la lucha entre las cosmovisiones y las doctrinas religiosas. Todo ser humano quiere tener la razón. Pero, ¿quién tiene razón en esta lucha de egoísmos e intereses propios? ¿Quién es el poseedor de la verdad?

14. Si aquellos que creen estar en el camino perfecto y poseer la verdad se enorgullecen de ello —en verdad os digo que aún no conocen el camino; pues en él hay que ser humilde, y basta con que no reconozcan la verdad que encierra la fe de los demás para dejar de ser humildes. Pero ya os dije en el «Segundo Tiempo»: «Bienaventurados los mansos y humildes de corazón».

15. El hombre que condena la fe y la convicción de sus semejantes se aleja de la salvación, pues en su orgullo y su imprudencia intenta ser igual a su Dios. (199, 4-6)

16. Me preguntáis qué pretendo lograr al revelarme espiritualmente a la humanidad de este tiempo. A lo cual os respondo: lo que busco es vuestro despertar a la luz, vuestra espiritualización y vuestra unión, ya que en todo tiempo habéis estado divididos. Porque mientras unos han anhelado los tesoros del Espíritu, otros se han dedicado al amor por las riquezas del mundo —

espiritualismo y materialismo en lucha constante; espiritualistas y materialistas que nunca pudieron entenderse entre sí.

17. Recordad: cuando Israel, en espera del Mesías, lo tuvo ante sus ojos, se dividió en creyentes y en negadores de mi verdad. La explicación es sencilla: creyentes eran aquellos que me esperaban con el espíritu, y me negaban aquellos que me esperaban con los sentidos de la «carne».

18. Estas dos fuerzas tendrán que enfrentarse de nuevo hasta que de esta lucha salga a la luz la verdad. La lucha será encarnizada; pues cuanto más tiempo pasa, más aman los hombres lo terrenal, ya que su ciencia y sus descubrimientos les dan la sensación de vivir en un reino propio, en un mundo creado por ellos mismos. (175, 4-6)

19. Hoy en día, cada persona cree conocer la verdad por completo. Cada religión afirma poseer la verdad. Los científicos declaran que han encontrado la verdad. Yo os digo que nadie conoce la verdad absoluta, pues el hombre ni siquiera ha podido comprender con su entendimiento la parte que le ha sido revelada.

20. Todos los hombres llevan en sí una parte de verdad y de error, que mezclan con la luz de la verdad.

21. Se acerca la lucha en la que todas estas fuerzas se enfrentarán entre sí, pues cada una quiere imponer su cosmovisión. Pero al final no prevalecerá la victoria de una ideología humana, ni de una teoría científica, ni de una confesión religiosa, sino la unión armoniosa de todas las buenas cosmovisiones, de todas las convicciones de fe elevadas, de todas las formas de culto elevadas a la espiritualidad más alta, de todas las ciencias dedicadas al servicio del verdadero progreso humano.

22. Permitiré que los hombres hablen de sus ideas y las expongan, que otros practiquen públicamente sus formas de culto y sus ritos, que se discuta y se combata, que los científicos difundan sus teorías más avanzadas, que todo lo que existe oculto en cada mente brote, salga a la luz y se manifieste. Porque cerca está el día del segador —ese día en que la conciencia, como una hoz implacable, cortará de raíz todo lo que hay de falso en el corazón del hombre. (322, 15-18)

La lucha contra la doctrina espiritual

23. Los clérigos de esta época se visten con ropas reales para oficiar simbólicamente en el sacrificio de Jesús, y aunque al hacerlo invocan mi nombre y mi representación, descubro que su mente está confusa, su corazón agitado por las tormentas de la intriga y las pasiones. No hay ni uno solo que anuncie como profeta que Yo me encuentro entre los hombres de esta época. Sufrirán un gran dolor, pues no hay preparación espiritual entre ellos. ¿Dónde está el

cumplimiento de aquellos que ante Jesús prometieron seguir sus pasos? ¿Dónde están los seguidores de mis apóstoles? ¿Hay alguno semejante a Juan, que fue de los primeros, o a Pablo, que fue de los que le siguieron?

24. Por eso, el Maestro se acerca de nuevo a vosotros para reanudar su enseñanza. Ya veo a los nuevos fariseos y escribas abalanzarse contra Mí llenos de odio. Justo entonces preguntaré: «¿Dónde están mis discípulos?». Pero cuando los orgullosos, los falsos, los ricos, los que temen perder su poder, los que se sienten amenazados por mi verdad, vuelvan a burlarse de Mí y a perseguirme, estallarán tormentas salvajes. Pero no seré Yo quien sucumba bajo el peso de la cruz, sino aquellos que exigieron el sacrificio de Aquel que les dio la vida. (149, 32-33)

25. La ola del materialismo se alzará y se convertirá en un mar agitado, un mar de sufrimientos, de desesperación y de miedo ante la injusticia de los hombres.

26. Solo una barca navegará por ese mar de pasiones, codicias y odio hacia el prójimo, y esa barca será la de mi Ley. ¡Dichosos los que sean fuertes cuando llegue ese tiempo!

27. ¡Pero ay de los que duermen! ¡Ay de los débiles! ¡Ay de los pueblos que han puesto su confianza en los cimientos del fanatismo religioso, pues fácilmente se convertirán en presa de esas olas furiosas!

28. ¿No presientes la batalla, oh humanidad? ¿No te mueve mi palabra a prepararte para defenderte cuando llegue la hora?

29. Mi luz está en todos, pero solo la ven los que rezan, los que se preparan. Mi luz os habla a través del presentimiento, de la inspiración, de la intuición, de los sueños y de las señales. Pero vosotros sois sordos a toda llamada espiritual, sois indiferentes a toda señal divina.

30. Pronto veréis cumplida mi palabra y daréis testimonio de que todo esto era verdad.

31. Mi enseñanza y mi nombre serán el blanco de todos los ataques y persecuciones; serán la razón por la que los enemigos de la verdad os perseguirán. Pero mi enseñanza será también la espada de luz de aquellos que se levanten para defender la fe, y será el escudo tras el cual encontrarán protección los inocentes. Mi nombre estará en boca de todos, bendecido por unos, maldecido por otros.

32. Todas las facultades del hombre se desatarán: su inteligencia, sus sentimientos, sus pasiones; sus facultades mentales estarán despiertas y listas para luchar.

33. ¡Qué confusión habrá entonces! ¡Cuántos, que creían creer en Mí, tendrán que convencerse de que no era verdadera fe!

34. En muchos hogares y corazones se habrá apagado la luz del amor y de la esperanza. Los niños y los jóvenes no tendrán otro Dios que el

mundo, ni otra ley que la de la tierra. (300, 35-40)

35. ¿Qué sucederá cuando los hombres se den cuenta de que su amor desmedido por el mundo y su adoración por lo terrenal los han llevado a un fracaso lleno de dolor? Intentarán recuperar el camino perdido, rastrear aquellos principios y leyes de los que se habían apartado, y en ese empeño se crearán doctrinas, se establecerán normas, surgirán filosofías, cosmovisiones y teorías.

36. Todo esto será el comienzo de una nueva y gran batalla —ya no provocada por la ambición desleal de poder terrenal—. Ningún arma asesina volverá a destruir vidas, a arrasar hogares ni a derramar sangre humana. La batalla será diferente, pues entonces las grandes comunidades religiosas lucharán contra las nuevas enseñanzas y las nuevas religiones.

37. ¿Quién saldrá victorioso en esta batalla? Ninguna religión saldrá vencedora de esta contienda, al igual que en esta guerra asesina que hoy sufrís, ningún pueblo saldrá victorioso.*

**En la Segunda Guerra Mundial a la que aquí se alude hubo, es cierto, las llamadas potencias vencedoras, pero la lucha por la supremacía terrenal continuó tras el fin de la guerra hasta hoy. En esta contienda, sin embargo, al final ninguna potencia mundial saldrá victoriosa.*

38. Sobre la guerra por la supremacía terrenal prevalecerá mi justicia, y más tarde, en aquella batalla por imponer cualquier doctrina o religión, prevalecerá mi verdad.

39. La única y suprema verdad resplandecerá como la luz de un relámpago en una noche de tormenta, y todos contemplarán ese destello divino de luz en el lugar donde se encuentren.

40. Mi mensaje llegará a todos, y todos vendréis a Mí. Todo lo he preparado para los tiempos venideros, y en todos se cumplirá mi voluntad, porque Yo soy el Señor de las almas, de los mundos, de las razas y de los pueblos. (288, 33-36, 45)

El desconocimiento o la lucha contra las manifestaciones espirituales y las curaciones espirituales

41. El Mundo Espiritual se acercará aún más a los hombres para darles testimonio de su existencia y de su presencia. Por todas partes aparecerán señales, pruebas, revelaciones y mensajes que insistirán en que ha amanecido una nueva era.

42. Habrá disputas, habrá agitación entre los pueblos, porque los representantes de la religión sembrarán el miedo entre quienes creen en esos mensajes, y la ciencia declarará que esos hechos son falsos.

43. Entonces, la gente sencilla se animará y se levantará para dar testimonio de la verdad de las pruebas que han recibido. Se levantarán aquellos que —abandonados por la ciencia— recuperaron su salud por medios espirituales, y darán testimonio de curaciones milagrosas, de revelaciones de un poder infinito y de una sabiduría absoluta.

44. Entre la gente sencilla y desconocida, saldrán a la luz hombres y mujeres cuyas palabras, llenas de luz, sorprenderán a los teólogos, filósofos y científicos. Pero cuando la contienda sea mayor y los pobres sean humillados y sus testimonios sean negados por los orgullosos, entonces habrá llegado el momento en que Elías llame a cuentas y someta a prueba a los eruditos, a l , a los señores y a los gobernantes.

45. ¡Ay de los falsos y los hipócritas en aquella hora, pues entonces descenderá sobre ellos la justicia perfecta!

46. Será la hora del Juicio. Pero muchas almas se elevarán de ella hacia la vida verdadera, muchos corazones resucitarán a la fe y muchos ojos se abrirán a la luz. (350, 71-72)

Capítulo 55 - Purificación de la Tierra y de la humanidad en el Juicio

La voz de advertencia de Dios y de la naturaleza ante el juicio purificador

1. Os he dicho que a toda la humanidad le espera una prueba muy grande, tan grande que no ha habido nada semejante en toda la historia de sus siglos y épocas.

2. Ahora debéis comprender que os hablo a todos los corazones, que os envío mensajes y advertencias de muchas formas, para que los hombres reflexionen y estén atentos a mi Ley, como las vírgenes prudentes de mi parábola.

3. ¿Me escucharán los pueblos y las diversas naciones del mundo? ¿Me escuchará este pueblo al que me revelo de esta forma? Solo Yo lo sé; pero mi deber como Padre es poner a disposición de mis hijos, en su camino, todos los medios para su salvación. (24, 80-81)

4. En verdad os digo que si los hombres no se purifican en este tiempo de las manchas que han causado en su alma, las fuerzas de la naturaleza vendrán como heraldos para anunciar mi juicio y mi gloria, y para purificar a la humanidad de toda impureza.

5. Bienaventurados los hombres, las mujeres y los niños que, al comprender la cercanía de aquel juicio, alaben mi nombre porque sienten que ha llegado el «Día del Señor». Porque su corazón les dirá que se acerca el fin del dominio del mal. Os digo que estos serán salvados por su fe, su esperanza y sus buenas obras. ¡Pero cuántos de

los que viven en aquellos días blasfemarán contra Dios! (64, 67-68)

6. El paraíso de los primeros hombres se convirtió en un valle de lágrimas, y ahora no es más que un valle de sangre. Por eso, hoy que he venido a cumplir la promesa dada a mis discípulos, despierto a la humanidad de su sueño espiritual y le entrego mi doctrina de amor para salvarla. Busco las almas que tienen el destino de dar testimonio en este tiempo de mis manifestaciones y de mi Palabra con sus obras.

7. Cuando estos marcados por Mí estén unidos en torno a mi Ley, la tierra y las estrellas se estremecerán, y habrá señales en el cielo; porque en ese momento se oirá la voz del Señor de un extremo a otro de la tierra, y su Espíritu Divino, rodeado de los espíritus de los justos, de los profetas y de los mártires, juzgará al mundo espiritual y al mundo material. Entonces el tiempo del Espíritu Santo alcanzará su pleno poder. (26, 43-44)

8. Muchos pueblos han caído en el abismo profundo de la materialización, y otros están a punto de caer; pero el dolor de su caída hará que despierten de su sueño profundo.

9. Son aquellas naciones que, tras un tiempo de esplendor, vivieron una decadencia y se hundieron en la oscuridad del dolor, del vicio y de la miseria. Hoy no es un pueblo, sino toda la humanidad, la que corre ciegamente hacia la muerte y el caos.

10. La soberbia de los pueblos será castigada por mi justicia. Recordad a Nínive, Babilonia, Grecia, Roma y Cartago. En ellas encontraréis profundos ejemplos de la justicia divina.

11. Siempre que los hombres han tomado el cetro del poder y han permitido que su corazón se llenara de impiedad, soberbia y pasiones insensatas, arrastrando con ellos a sus pueblos hacia la degeneración, mi justicia se ha acercado para despojarlos de su poder.

12. Pero al mismo tiempo he encendido ante ellos una antorcha que ilumina el camino hacia la salvación de su alma. ¿Qué sería de los hombres si, en el momento de sus pruebas, los dejara a merced de sus propias fuerzas? (105, 45-47)

13. De abismo en abismo, el hombre se hundió espiritualmente hasta el punto de negarme y olvidarme, hasta el extremo de negarse a sí mismo al no reconocer su esencia, su espíritu.

14. Solo mi misericordia podrá ahorrar a los hombres el dolor de tener que repetir el camino para llegar a Mí. Solo Yo, en mi amor, puedo proporcionar los medios en el camino de mis hijos para que descubran la senda salvadora. (173, 21-22)

15. El día en que las aguas (del Diluvio) dejaron de cubrir la tierra, hice brillar en el firmamento el arco iris de la paz como señal del pacto

que Dios estableció con los hombres.

16. Ahora os digo: ¡Oh, humanidad del «Tercer Tiempo», que eres la misma que ha pasado por todas esas pruebas en las que te has purificado!: Pronto vivirás un nuevo caos.

17. Pero he venido a advertir al pueblo que he elegido y a la humanidad en su conjunto, a la que me he dado a conocer en este tiempo. Escuchad bien, hijos míos: aquí está el Arca, entrad en ella, os invito a ello.

18. Para ti, oh Israel, el Arca es la observancia de mi Ley. Todo aquel que en los días más dolorosos, en el tiempo de prueba más duro, cumpla mis mandamientos, estará dentro del Arca, será fuerte y sentirá la protección de mi amor.

19. Y a toda la humanidad le digo una vez más: el Arca es mi Ley del Amor. Todo aquel que practique el amor y la misericordia hacia su prójimo y hacia sí mismo, será salvado. (302, 17-19)

20. Siempre os he dado tiempo para vuestra preparación y os he proporcionado los medios para salvaros. Antes de enviaros mi juicio para pediros cuentas al final de una era o de un período, os he manifestado mi amor advirtiéndoos, despertándoos y exhortándoos al arrepentimiento, a la enmienda y al bien.

21. Pero cuando llegó la hora del juicio, ya no me detuve a preguntaros si ya os habíais arrepentido, si ya os habíais preparado o si aún persistíais en el mal y en la desobediencia.

22. Mi juicio ha llegado en la hora fijada, y aquel que supo construir su arca a tiempo se salvó. Pero aquel que se burló cuando se le anunció la hora del juicio, y que no hizo nada por su salvación, tuvo que perecer. (323, 51)

El poder y el dominio del mal serán quebrantados

23. Hasta ahora no ha sido el amor humano el que se ha impuesto en el mundo. Ha sido, como lo ha sido desde el principio de la humanidad, la violencia la que domina y vence. El que ha amado ha sucumbido como víctima de la maldad.

24. El mal ha extendido su reino y se ha hecho fuerte en la Tierra. Pero precisamente en este tiempo vengo Yo para oponer mis armas a esos poderes, a fin de que se establezca entre los hombres el reino del amor y de la justicia.

25. Antes lucharé. Porque para daros la paz de mi Espíritu, es necesario que haga la guerra y elimine todo mal. (33, 32-33)

26. Los hombres llegarán al final de su propio camino y volverán por él, cosechando los frutos de todo lo que sembraron —el único modo por el cual surge el arrepentimiento en los corazones—. Porque quien no reconoce sus faltas, no puede hacer nada para reparar sus errores.

27. Se está preparando un mundo nuevo, las nuevas generaciones

llegarán pronto; pero antes deben ser eliminados los lobos hambrientos, para que no se coman a las ovejas. (46, 65-66)

28. Una lepra de naturaleza no física se ha extendido por la Tierra, carcomiendo los corazones y destruyendo la fe y la virtud. Cubiertos de harapos espirituales, los hombres viven así, creyendo que nadie puede descubrir esta miseria, porque los hombres no ven más allá de lo que es materia.

29. Pero la hora de la conciencia se acerca; es lo mismo que si dijerais: el día del Señor o su juicio está a las puertas. Entonces surgirá la vergüenza en unos y el arrepentimiento en otros.

30. Aquellos que oigan esta voz interior, ardiente e implacable, sentirán en su interior el fuego que consume, que destruye y que purifica. Ni el pecado ni nada que no sea puro puede resistir este fuego del juicio. Solo el alma puede resistirlo, porque está dotada de fuerza divina. Por eso, cuando haya atravesado el fuego de su conciencia, renacerá, purificada de sus faltas. (82, 58-59)

31. Todo el dolor causado por los hombres se reunirá en un único cáliz, del que beberán quienes lo hayan causado. Y aquellos que nunca se dejaron conmover ante el dolor, entonces temblarán en su alma y en su cuerpo. (141, 73)

32. Es necesario que por un breve tiempo el cielo se cierre para todos, y que no se vuelva a abrir hasta que un solo grito se eleve de la tierra, porque se reconozca que el Padre de todos los seres es uno solo.

33. En verdad os digo que someteré a juicio a este mundo fratricida y egoísta, y lo purificaré hasta que vea brotar de él amor y luz. También a aquellos que hoy conducen a sus pueblos a la perdición, que actualmente siembran y difunden todos los vicios, que han creado su reino de injusticias, les encomendaré, a modo de reparación, que combatan las seducciones, eliminen la corrupción y arranquen de raíz el árbol del mal. (151, 14 + 69)

34. El hombre, haciendo uso de su libre albedrío, ha desviado su camino de desarrollo hasta el punto de olvidar de quién procede; y ha llegado a tal extremo que la virtud, el amor, el bien, la paz y la fraternidad le resultan ajenos a su naturaleza, y considera el egoísmo, el vicio y el pecado como lo más natural y lícito.

35. La nueva Sodoma se extiende por toda la Tierra, y es necesaria una nueva purificación. La buena semilla será salvada, y de ella se formará una nueva humanidad. Sobre campos fértiles, regados con lágrimas de arrepentimiento, caerá mi semilla, la cual germinará en el corazón de las generaciones futuras, que ofrecerán a su Señor una forma más elevada de adoración. (161, 21-22)

36. Permitiré que la mano del hombre traiga destrucción, muerte

y guerra, pero solo hasta cierto límite. La injusticia, la depravación, el engaño y la ambición de poder de los hombres no podrán traspasar ese límite.

37. Entonces vendrá mi hoz, y con sabiduría cortará lo que mi voluntad determine. Porque a mi hoz le son propias la vida, el amor y la verdadera justicia. ¡Pero tú, pueblo, vigila y reza! (345, 91)

38. Antes la Tierra era un valle de lágrimas; ahora es un valle de sangre. ¿Qué será mañana? Un campo de batalla de escombros humeantes, sobre el que habrá pasado el fuego del juicio que consumió el pecado y derribó la soberbia de los hombres sin amor, porque descuidaron su alma.

39. Del mismo modo, los mercaderes de la ciencia serán expulsados del templo de la sabiduría, porque especularon con la luz, porque profanaron la verdad. (315, 61-62)

40. Llenas de soberbia se alzan las grandes naciones, alardean de su poder, amenazan al mundo con sus armas, se enorgullecen de su inteligencia y de su ciencia, sin ser conscientes de la fragilidad del mundo falso que han creado; pues un leve soplo de mi justicia bastará para que ese mundo artificial desaparezca.

41. Pero será la propia mano del hombre la que destruya su propia obra; será su entendimiento el que inventará la manera de destruir lo que antes creó.

42. Yo velaré por que solo perduren aquellas obras humanas que hayan dado buenos frutos al hombre, para que sigan siendo utilizadas en beneficio de las generaciones venideras. Pero todo lo que sirva a fines perniciosos o egoístas será destruido en el fuego de mi juicio implacable.

43. Sobre las ruinas de un mundo creado y destruido por una humanidad materialista, se levantará un mundo nuevo, cuyos cimientos serán la experiencia y que tendrá como meta el ideal de su desarrollo espiritual ascendente. (315, 55-56)

Guerras apocalípticas, epidemias, plagas y destrucciones

44. Vivís en tiempos de angustia, en los que los hombres se purifican al vaciar hasta las últimas gotas el cáliz de su sufrimiento. Pero aquellos que han investigado las profecías ya sabían que se avecinaba el momento en que estallarían guerras por doquier, porque las naciones no se entienden entre sí.

45. Aún está por venir que las enfermedades y epidemias desconocidas se manifiesten entre la humanidad y desconcierten a los científicos. Pero cuando el dolor alcance su punto álgido entre los hombres, estos aún tendrán fuerzas para gritar: «¡Castigo de Dios!». Pero Yo no castigo; sois vosotros, los e es, quienes os castigáis a vosotros mismos cuando os apartáis de las

leyes que rigen vuestra alma y vuestro cuerpo.

46. ¿Quién ha desatado y desafiado a las fuerzas de la naturaleza, si no es la irracionalidad del hombre? ¿Quién se ha rebelado contra mis leyes? ¡La soberbia de los científicos! Pero en verdad os digo que este dolor servirá para arrancar de raíz la mala hierba que ha crecido en el corazón del hombre.

47. Los campos se cubrirán de cadáveres, y también perecerán inocentes. Unos morirán por el fuego, otros por el hambre y otros por la guerra. La tierra temblará, las fuerzas de la naturaleza se pondrán en movimiento, las montañas escupirán su lava y los mares se agitarán.

48. Permitiré que los hombres lleven su depravación hasta el límite que les permita su libre albedrío, para que —horrorizados ante su propia obra— sientan en su alma verdadero arrepentimiento. (35, 22-26)

49. El árbol del conocimiento será sacudido por la furia del huracán y dejará caer sus frutos sobre la humanidad. Pero ¿quién ha liberado las cadenas de esos elementos, si no es el ser humano?

50. Es cierto que los primeros seres humanos también conocieron el dolor para despertar a la realidad, para ser despertados a la luz de la conciencia y adaptarse a una ley. Pero el hombre desarrollado, consciente y culto de esta época, ¿cómo se atreve a profanar el árbol de la vida? (288, 28)

51. En el mundo estallarán epidemias, y una gran parte de la humanidad perecerá a causa de ellas. Serán enfermedades desconocidas y raras, ante las cuales la ciencia se verá impotente.

52. El mundo entero será liberado de la maleza. Mi juicio eliminará el egoísmo, el odio y la insaciable ambición de poder. Se manifestarán grandes fenómenos naturales.

53. Las naciones serán devastadas y desaparecerán regiones enteras. Será una llamada de alarma para vuestros corazones. (206, 22 24)

Naturaleza y catástrofes naturales

54. Humanidad, si hubieras empleado todo lo que has utilizado para librar guerras sangrientas en realizar obras humanitarias, tu existencia estaría llena de las bendiciones del Padre. Pero el hombre ha utilizado las riquezas que ha acumulado para sembrar destrucción, dolor y muerte.

55. Esta no puede ser la verdadera vida que deben llevar quienes son hermanos e hijos de Dios. Esta forma de vivir no está en armonía con la Ley que escribí en vuestra alma.

56. Para haceros conscientes del error en el que vivís, los volcanes entrarán en erupción, el fuego brotará de la tierra para destruir la «mala hierba». Los vientos se desatarán, la tierra se sacudirá y las

inundaciones devastarán regiones enteras y naciones.

57. De esta manera, los reinos de la naturaleza expresarán su descontento hacia el hombre. Han roto con él porque el hombre ha destruido uno tras otro los lazos de amistad y hermandad que lo unían a la naturaleza que lo rodea. (164, 40-42)

58. Muchas calamidades vendrán sobre la humanidad; en la naturaleza habrá convulsiones, los elementos romperán sus ataduras: el fuego devastará regiones enteras, las masas de agua de los ríos se desbordarán, los mares sufrirán transformaciones.

59. Habrá regiones que quedarán sepultadas bajo las masas de agua, y surgirán nuevas tierras. Muchas criaturas perderán la vida, y también perecerán los seres inferiores al hombre. (11, 77)

60. Las fuerzas de la naturaleza solo esperan la hora para irrumpir en el mundo y purificar y depurar la Tierra. Cuanto más pecadora y altiva sea una nación, más severo será mi juicio sobre ella.

61. Duro y sordo es el corazón de esta humanidad. Será necesario que le llegue el cáliz del sufrimiento para que escuche la voz de la conciencia, la voz de la Ley y de la Justicia Divina. Todo sucederá por el bien de la salvación y la vida eterna del alma. Es a ella a quien Yo busco. (138, 78-79)

62. Ese diluvio que purificó la Tierra de las impurezas humanas, y el fuego que cayó sobre Sodoma, los conocéis hoy en día como leyendas. Sin embargo, también en este tiempo veréis cómo se estremecerá la humanidad cuando la Tierra tiemble bajo la violencia del aire, el agua y el fuego. Pero os envío de nuevo un arca, que es mi Ley, para que se salve quien entre en ella.

63. No todos los que en la hora de la aflicción digan «Padre, Padre» me amarán, sino aquellos que siempre practiquen mi amor hacia su prójimo. Estos serán salvados. (57, 61-62)

64. Se desatará un nuevo diluvio que purificará la tierra de la corrupción humana. Derribará los altares de los dioses falsos, destruirá piedra a piedra los cimientos de esa torre de la soberbia y la impiedad, y borrará toda doctrina falsa y toda filosofía perversa.

65. Pero este diluvio no consistirá solo en agua como antaño; pues la mano del hombre ha desatado contra sí mismo todos los elementos, tanto los visibles como los invisibles . Él mismo se pronuncia su sentencia, se castiga y se juzga a sí mismo. (65, 31)

66. Los reinos de la naturaleza clamarán por justicia, y cuando se desaten, harán que partes de la superficie de la Tierra desaparezcan y se conviertan en mar, y que los mares desaparezcan y en su lugar surja tierra.

67. Los volcanes entrarán en erupción para anunciar el tiempo del juicio, y toda la naturaleza se

verá envuelta en un movimiento violento y será sacudida.

68. Orad para que os comportéis como buenos discípulos, pues este será el momento oportuno en que la Doctrina Espiritual Trinitario-Mariana se extienda en los corazones. (60, 40-41)

69. Tres cuartas partes de la superficie de la Tierra desaparecerán, y solo quedará una parte para ser refugio de quienes sobrevivan al caos. Seréis testigos del cumplimiento de muchas profecías. (238, 24)

70. No os equivoquéis, pues antes de que termine el «Sexto Sello» ocurrirán grandes acontecimientos: las estrellas darán señales significativas, las naciones de la Tierra gemirán, y de este planeta desaparecerán tres partes y solo quedará una, en la que brotará la semilla del Espíritu Santo como nueva vida.

71. La humanidad comenzará entonces una nueva existencia, unida en una sola enseñanza, una sola lengua y un solo vínculo de paz y fraternidad. (250, 53)

72. Os hablo del dolor que merecéis, que cada vez más aumentáis y que, cuando llegue la hora, desbordará.

73. Nunca entregaría tal cáliz a mis hijos; pero en mi justicia puedo, sin embargo, permitir que cosechéis el fruto de vuestra maldad, de vuestro orgullo y de vuestra imprudencia, para que volváis a Mí arrepentidos.

74. Los hombres han desafiado mi poder y mi justicia al profanar con su ciencia el templo de la naturaleza, en el que todo es armonía, y su juicio será ahora implacable.

75. Las fuerzas elementales se desatarán, el cosmos se estremecerá y la Tierra temblará. Entonces habrá horror entre los hombres, y querrán huir, pero no habrá escapatoria. Querrán domar las fuerzas desatadas y no podrán. Porque se sentirán culpables y, arrepintiéndose demasiado tarde de su presunción y su necedad, buscarán la muerte para escapar del castigo. (238, 15-17)

76. Si los hombres conocieran sus dones espirituales, ¡cuántos sufrimientos se ahorrarían! Pero han preferido permanecer ciegos o indolentes, mientras se encaminan hacia tiempos de gran dolor.

77. Mi enseñanza debe iluminaros, para que os ahorréis esos grandes sufrimientos que fueron anunciados a la humanidad por los profetas de tiempos pasados.

78. Solo en la mejora de vuestra vida podéis encontrar ese poder o capacidad para liberaros del efecto de los elementos desatados. Porque no solo la fe o la oración son las armas que os dan la victoria sobre los golpes del destino y las adversidades de la vida: esa fe y esa oración deben ir acompañadas de una vida virtuosa, pura y buena. (280, 14-15, 17)

79. Pronto comenzará para el mundo una época de grandes acontecimientos. La tierra temblará, y el sol enviará a este mundo rayos ardientes que abrasarán su superficie. Los continentes serán azotados de un polo a otro por el dolor, todo el mundo será purificado, y no habrá criatura que no sienta la dureza y la expiación.

80. Pero tras este gran caos, las naciones recuperarán la calma y las fuerzas de la naturaleza se apaciguarán. Tras esa «noche de tormenta» en la que vive este mundo, aparecerá el arco iris de la paz, y todo volverá a sus leyes, a su orden y a su armonía.

81. Volveréis a ver el cielo despejado y los campos fértiles. Los cursos de agua volverán a estar limpios y el mar en calma. Habrá frutos en los árboles y flores en los prados, y las cosechas serán abundantes. El hombre, purificado y sano, se sentirá de nuevo digno y verá allanado el camino hacia su ascensión y su regreso a Mí.

82. Todos estarán purificados y santificados desde lo más profundo, para ser dignos de presenciar la Nueva Era que viene. Porque Yo debo fundar la nueva humanidad sobre cimientos firmes. (351, 66-69)

La justicia amorosa y la misericordia de Dios

83. Se acerca la hora en que el Juicio se hará plenamente palpable en el mundo. Cada obra, cada palabra y cada pensamiento serán juzgados. Desde los poderosos de la tierra que gobiernan a los pueblos hasta los más humildes, todos serán sopesados en mi balanza divina.

84. Pero no confundáis la justicia con la venganza, ni la reparación con el castigo. Porque solo permito que cosechéis los frutos de vuestra siembra y los comáis, para que por su sabor y sus efectos reconozcáis si son buenos o nocivos, si habéis sembrado el bien o el mal.

85. La sangre inocente derramada por la maldad humana, el dolor y las lágrimas de las viudas y los huérfanos, del proscrito que sufre la miseria y el hambre —todos ellos claman justicia, y mi justicia perfecta y amorosa, pero implacable, desciende sobre todos. (239, 21-23)

86. Mi justicia vendrá sobre toda criatura y tocará a todo ser humano, así como el ángel del Señor vino sobre Egipto y ejecutó mi juicio, en el que solo se salvaron aquellos que habían marcado su puerta con la sangre de un cordero.

87. En verdad os digo que en este tiempo se salvará todo aquel que vigile y tenga fe en la Palabra y en las promesas del Salvador, el Cordero Divino, que se sacrificó para enseñaros a orar y a cumplir con amor perfecto las tareas de vuestro camino de expiación, porque mi sangre os protegerá como un manto de amor. Pero quien no vigile, quien no crea o quien blasfeme, será castigado para

que despierte de su letargo. (76, 6-7)

88. Cuando desde lo más profundo del ser humano se eleve hacia Mí el grito de auxilio que Me dice: «Padre mío, nuestro Salvador, ven a nosotros, que nos estamos perdiendo», entonces les haré sentir Mi presencia, les revelaré Mi infinita misericordia y se la demostraré una vez más. (294, 40)

89. El curso habitual de vuestra vida será azotado de repente por fuertes tormentas. Pero después brillará en el infinito la luz de una estrella, cuyos rayos otorgarán la paz, la luz y la tranquilidad que el espíritu encarnado necesita para reflexionar sobre la eternidad. (87, 52)

El efecto del juicio

90. Cuando parezca que todo ha terminado para el hombre, que la muerte ha vencido o que el mal triunfa, de las tinieblas se elevarán los seres hacia la luz. De la muerte resucitarán a la vida verdadera, y del abismo de la perdición se levantarán para cumplir la ley eterna de Dios.

91. No todos conocerán el abismo; pues algunos se han preocupado por mantenerse alejados de aquella guerra de pasiones, ambición y odio, y han vivido solo al margen de la nueva Sodoma; y otros, que han pecado mucho, se detendrán a tiempo, y gracias a su arrepentimiento oportuno y a su renovación total se ahorrarán muchas lágrimas y mucho dolor. (174, 53-54)

92. De toda esa estructura moral y material de la humanidad «no quedará piedra sobre piedra». Porque para que aparezca en esta tierra el «hombre nuevo», es imprescindible que se borre toda mancha, se elimine todo pecado y solo quede lo que contiene buena semilla.

93. El resplandor de mi presencia y de mi justicia se percibirá en todo el mundo, y ante esa luz, , los ídolos se derrumbarán, las tradiciones habituales caerán en el olvido y se abandonarán los ritos infructuosos. (292, 33-34)

94. Una sola puerta permanecerá abierta para la salvación del hombre: la de la espiritualización. Quien quiera salvarse tendrá que renunciar a su soberbia, a su falsa grandeza, a sus bajas pasiones, a su egoísmo.

95. Muy amargo será el cáliz que los hombres tendrán que beber en la gran batalla. Sin embargo, os digo: Bienaventurados aquellos que beban de ese cáliz y luego abandonen la Tierra purificados. Porque cuando regresen a este mundo en otros cuerpos, su mensaje estará impregnado de luz, de paz y de sabiduría. (289, 60-61)

96. Aún no han llegado las «últimas batallas» con sus amarguras ni las «últimas tormentas». Aún está por venir que todas las fuerzas se agiten y los átomos giren en un caos, para que después de todo ello se instale

un letargo, un agotamiento, una tristeza y un asco que den la apariencia de la muerte.
97. Pero esa será la hora en que, en las almas espirituales que se han vuelto sensibles, se oiga el eco vibrante de una trompeta que os anuncia desde el más allá que, entre los hombres de buena voluntad, se acerca el reino de la vida y de la paz.
98. Ante ese sonido, «los muertos resucitarán» y derramarán lágrimas de arrepentimiento, y el Padre los recibirá como a los «hijos pródigos», cansados del largo viaje y agotados por la gran lucha, y sellará su alma con el beso del amor.
99. A partir de ese «día», el hombre aborrecerá la guerra. Borrará el odio y el rencor de su corazón, perseguirá el pecado y comenzará una vida de reparación y reconstrucción. Muchos se sentirán inspirados por una luz que antes no veían, y partirán para crear un mundo de paz.
100. Será solo el comienzo del tiempo de la gracia, de la era de la paz.
101. La Edad de Piedra ya quedó muy atrás. La era de la ciencia también pasará, y entonces florecerá entre los hombres la era del espíritu.
102. La fuente de la vida revelará grandes misterios para que los hombres construyan un mundo fuerte en la ciencia del bien, en la justicia y en el amor. (235, 79-83)

XIII Transformación y consumación del mundo y de la creación

Capítulo 56 - Victoria y reconocimiento de la obra espiritual de Cristo

La difusión de la doctrina espiritual por medio de los enviados de Dios

1. Mi Ley será en este tiempo el Arca de la Salvación. En verdad os digo: Cuando se desaten las aguas del diluvio de maldades, de dolores y de miserias, vendrán a esta tierra en largas caravanas personas de otras naciones, atraídas por su espiritualidad, su hospitalidad y su paz; y cuando hayan conocido esta revelación y crean en lo que he dicho en mi nueva venida como Espíritu Santo, también a ellos los llamaré «israelitas según el Espíritu».
2. Entre esas multitudes estarán mis mensajeros, a quienes haré regresar a sus pueblos para llevar a sus hermanos el mensaje divino de mi Palabra.
3. Pero no todos vendrán a esta nación para conocer la enseñanza que os traje, pues muchos la recibirán espiritualmente. (10, 22)
4. Todos vosotros recibiréis la paz que os merecéis; pero os prometo tiempos mejores.

5. Tras la purificación que debe ocurrir en la Tierra, aparecerán personas enviadas por Mí, almas virtuosas con grandes misiones, para crear la familia humana obediente.
6. Pasarán aún cuatro generaciones después de la vuestra hasta que mi enseñanza se extienda por todo el mundo y coseche hermosos frutos. (310, 50)

La lucha por el reconocimiento de la nueva palabra

7. Hoy es un pequeño grupo el que me rodea, pero mañana serán multitudes inconmensurables las que se agolparán a mi alrededor. Entre ellos vendrán los fariseos, los hipócritas, buscando errores en mi enseñanza para incitar a la gran masa en contra de mi obra. No saben que, antes de que puedan escudriñar mi obra, ellos mismos serán descubiertos. (66, 61)
8. En aquel entonces me juzgaron tres jueces: Anás, Pilato y Herodes, y el pueblo ejecutó en mí la sentencia. Ahora os digo que muchos son mis jueces, y aún mayor es el número de aquellos que me causarán dolor en este tiempo.
9. Pero cuanto más aborrezcan los hombres mi Ley y mi Enseñanza —cuando esta sea más perseguida y rechazada—, resonará la voz de los creyentes, pues no sucederá lo mismo que en el «Segundo Tiempo»; ahora no estaré solo. (94, 67)
10. Habrá un breve lapso en el que mi Palabra dada en este tiempo parecerá haber desaparecido de la faz de la tierra.
11. Entonces los hombres se dedicarán a inventar enseñanzas espirituales, a enseñar nuevas leyes y mandamientos. Se llamarán a sí mismos maestros, apóstoles, profetas y enviados de Dios, y Yo les dejaré hablar y sembrar por un tiempo. Les dejaré cultivar su semilla, para que, cuando cosechen el fruto, experimenten lo que han sembrado.
12. El tiempo y las fuerzas de la naturaleza pasarán por encima de sus siembras, y sus pasos serán como un juicio para cada uno de estos hijos de los hombres.
13. Es necesario que el mundo conozca el engaño para que pueda reconocer la verdad. Entonces, la verdad y la esencia de la vida que os he entregado en este tiempo resurgirán entre los hombres con toda su pureza y espiritualidad. (106, 9-10)

El poder de la enseñanza del Espíritu Santo

14. Ha amanecido una nueva era para la humanidad; es la era de la luz, cuya presencia constituirá un punto culminante en el camino espiritual de todos los hombres, para que despierten, reflexionen, se libren de la pesada carga de sus tradiciones, de su fanatismo y de sus errores, para luego elevarse a una nueva vida.

15. Unos antes y otros después, así, poco a poco, todas las religiones y sectas llegarán al templo invisible, al templo del Espíritu Santo, que está presente en mi Obra, inquebrantable como una columna que se eleva hacia el infinito, a la espera de los hombres de todos los pueblos y razas.

16. Cuando todos hayan entrado en el interior de mi Santuario para orar y recogerse, unos y otros alcanzarán el mismo conocimiento de mi Verdad. Por lo tanto, una vez que se haya completado este punto culminante del camino, todos se elevarán unidos en la misma Ley y adorarán a su Padre de la misma manera. (12, 94-96)

17. Junto con el pueblo que estoy formando y al que he arrancado de las tinieblas y la ignorancia, cumpliré las profecías que fueron dadas en tiempos pasados, y ante mis pruebas y milagros, el mundo temblará, y los teólogos y exégetas de las profecías quemarán sus libros y se prepararán interiormente para estudiar esta revelación. Los hombres de título, los hombres de ciencia, los hombres de cetro y corona se detendrán para escuchar mi enseñanza, y muchos dirán: «¡Cristo, el Salvador, ha vuelto!» (84, 60)

18. En verdad os digo que mi palabra transformará el carácter de vuestro mundo actual y de toda vuestra vida.

19. Para los hombres de la época actual, el mundo y sus placeres son el sentido de su vida. Pero pronto valorarán más el alma que el cuerpo, y el cuerpo más que la vestimenta, y en lugar de perseguir las glorias mundanas, buscarán la inmortalidad del alma.

20. Al principio habrá fanatismo por lo espiritual, la búsqueda de ello se intensificará hasta el extremo; pero después los corazones se calmarán, y la espiritualización florecerá llena de verdad y sinceridad. (82, 30-31)

21. Mi enseñanza provocará grandes convulsiones en el mundo; habrá grandes transformaciones en las costumbres y las ideas, e incluso en la naturaleza se producirán cambios. Todo esto anunciará el comienzo de una nueva era para la humanidad, y las almas que en breve enviaré a la Tierra hablarán de todas estas profecías. Explicarán mi palabra y describirán las obras para colaborar en la restauración y el desarrollo ascendente de este mundo. (152, 71)

22. Un «canto nuevo» brotará del alma de todos aquellos que no pudieron verme y que, sin embargo, finalmente me vieron porque me buscaron a pesar de sus imperfecciones; y ya sabéis que quien me busca, siempre me encuentra.

23. En cuanto a aquellos que me han negado, que me han evitado, que han ocultado mi nombre, que no quieren reconocer mi presencia, a ellos les sobrevendrán en su camino aquellas pruebas que les

abrirán los ojos y les harán ver también la verdad. (292, 35-36)

24. Como un torrente impetuoso que arrastra todo a su paso, así será la marea que formarán las multitudes espiritualistas —una marea que nadie podrá detener, porque su fuerza será insuperable. Y aquel que quiera interponerse en su curso como un obstáculo, será arrastrado por la corriente.

25. ¿Quién en la Tierra podría tener el poder de detener el desarrollo de las almas o la ejecución de los designios de Dios? Nadie. El único Ser con poder y justicia absolutos es vuestro Padre, y Él ha determinado que cada alma avance hacia la perfección.

26. Si mis leyes divinas han sido desatendidas por los hombres durante un breve tiempo, Yo velaré por que mi voz, como el sonido de una campana resonante, sea oída incluso por los muertos a la vida espiritual. (256, 40-42)

27. Cuando la humanidad conozca entonces mi enseñanza y comprenda su significado, depositará su confianza en ella y se fortalecerá en la fe de que es el camino seguro, la guía para todo hombre que desee vivir en la justicia e , en el amor y en el respeto hacia sus semejantes.

28. Cuando esta enseñanza se arraigue en el corazón de los hombres, iluminará la vida familiar, fortaleciendo a los padres en la virtud, a los matrimonios en la fidelidad, a los hijos en la obediencia, y llenará de sabiduría a los maestros. Hará generosos a los gobernantes e inspirará a los jueces a ejercer la verdadera justicia. Los científicos se sentirán iluminados, y esta luz les revelará grandes misterios para el bien de la humanidad y para su desarrollo espiritual. De este modo comenzará una nueva era de paz y progreso. (349, 35)

El reconocimiento del retorno de Cristo en todo el mundo

29. Cuando el hombre se haya hundido en lo más profundo del abismo y, agotado por la lucha y el sufrimiento, ya ni siquiera tenga fuerzas para salvarse a sí mismo, experimentará con asombro cómo de lo más profundo de su propia debilidad, de su desesperación y decepción, brota una fuerza desconocida que proviene del espíritu. Cuando tome conciencia de que ha llegado la hora de su liberación, extenderá las alas y se elevará por encima de los escombros de un mundo de vanidades, egoísmo y mentira, y dirá: «Ahí está Jesús, el despreciado. Está vivo. En vano hemos tratado de matarlo a cada paso y día tras día. Él vive y viene a salvarnos y a regalarnos todo su amor» (154, 54)

30. En verdad os digo que, así como en otro tiempo hasta los reyes se maravillaron de la pobreza en que nací, así también en este tiempo se sorprenderán cuando todos

conozcan la forma discreta que elegí para traeros mi Palabra. (307, 52)
31. En estos momentos, la humanidad se encuentra en la fase de preparación. Es mi justicia la que obra en ella, sin que los hombres se den cuenta todavía. Porque en su orgullo, en su materialismo altivo, atribuyen al azar todos los acontecimientos de su vida que para ellos son inevitables.
32. Pero pronto mi llamada llegará a los corazones, y entonces se acercarán a Mí arrepentidos y Me pedirán que les perdone su altivez y sus errores.
33. Esta será la hora de la cruz para el alma del hombre, en la que experimentará por un breve tiempo un vacío absoluto tras sus grandes decepciones, cuando compruebe lo erróneo de su arrogancia, la fragilidad de su poder y lo erróneo de sus ideologías.
34. Pero este estado de confusión no durará mucho, porque entonces aparecerán mis mensajeros y difundirán mi nuevo mensaje.
35. Una vez más, como en tiempos pasados, en los que los mensajeros de mi enseñanza partieron del Oriente y llevaron el conocimiento de mi Palabra al Occidente , así el mundo verá en ese tiempo nuevamente a mis mensajeros llevando a los pueblos y a los hogares la luz de este mensaje.
36. ¿Les parecerá extraño a los hombres que ahora la luz vaya de Occidente hacia Oriente? ¿Acaso por eso no reconocerán el mensaje que les traen mis mensajeros en mi nombre? (334, 42-45)
37. Hay razas enteras que no me reconocen; hay pueblos que se alejan obstinadamente de mis leyes, que no quieren conocer mi enseñanza, que se oponen a ella porque la consideran anticuada.
38. Son los que no me han comprendido los que insisten en las libertades terrenales. También hay quienes a menudo hacen el bien por su propio interés y no por generosidad.
39. Pero a cada pueblo y a cada raza les están destinadas mi justicia y mis pruebas, y estas llegan día tras día para hacer finalmente fértiles sus corazones y sus almas, como si fueran campos labrables, y para, tras su labranza, depositar en ellos la semilla, el grano eterno de mi amor, de mi justicia y de mi luz.
40. Esos pueblos hablarán de Mí con amor, esas razas pondrán entonces su esperanza en Mí, y en las almas de todos los pueblos de esta humanidad resonarán cánticos de júbilo, coros de alabanza y de amor al único Señor de todos los hombres. (328, 12)

Capítulo 57 - Conversión y cambio en todos los ámbitos

Nuevos y más profundos conocimientos

1. Se acerca el momento en que las revelaciones espirituales revelarán a

los hombres el camino luminoso, para que conozcan los misterios que se ocultan en el seno de la Creación.

2. La luz de mi Espíritu os revelará la forma de adquirir la verdadera ciencia, que permite al hombre ser reconocido por las criaturas que le rodean y por las fuerzas naturales de la Creación, y obtener su obediencia, con lo cual se cumple mi voluntad de que el hombre se someta a la Tierra. Pero esto solo ocurrirá cuando el alma del hombre, iluminada por el Espíritu, haya impuesto su poder y su luz a las debilidades del cuerpo. (22, 19)

3. Ya se acerca el día en que los hombres comprenderán el significado que tiene el alma, pues muchos que se creen creyentes no creen, y otros que creen ver, no ven. Pero una vez que capten la verdad, reconocerán que sería infantil, injusto e irracional seguir alimentando con los frutos del mundo a un ser e , que pertenece a otra vida.

4. Entonces buscarán la luz en las religiones, y en su angustia anímica y su anhelante deseo de encontrar la verdad, eliminarán lo falso de las enseñanzas y erradicarán todo lo superficial y lo externo que encuentren en los diversos cultos, hasta descubrir el núcleo divino del ser. (103, 42)

5. La humanidad se cansará sin duda de seguir sembrando odio, violencia y egoísmo. Cada semilla de odio que siembre se multiplicará de tal manera que sus fuerzas no bastarán para recoger su cosecha.

6. Este resultado imprevisto y que excede su poder humano la detendrá en su carrera vertiginosa y enloquecedora. Después de eso, Yo obraré un milagro en todos los corazones, haciendo florecer allí el amor al prójimo donde antes solo había egoísmo.

7. Los hombres volverán a reconocer en Mí toda perfección, omnisciencia y justicia suprema. Recordarán que Jesús dijo: «Ninguna hoja del árbol se mueve sin la voluntad del Padre». Porque hoy, según la opinión del mundo, la hoja del árbol, los seres vivos y las estrellas se mueven al azar. (71, 30)

8. Cuando mi voz se haga oír espiritualmente en la humanidad, los hombres sentirán vibrar algo que siempre ha estado en ellos, aunque no pudiera manifestarse libremente. Será el espíritu el que, animado por la voz de su Señor, se erguirá y responderá a mi llamada.

9. Entonces comenzará una nueva era en la Tierra, pues ya no contemplaréis la vida desde abajo, sino que la mirad, la reconoceréis y la disfrutaréis desde las alturas de vuestra elevación espiritual. (321, 38-39)

10. Solo cuando ya no sea el entendimiento el que impulse al espíritu a la observación y a la profundización en la ciencia, sino que sea el espíritu el que eleve y guíe al entendimiento, descubrirá el hombre lo que ahora le parece

inescrutable y que, sin embargo, está destinado a serle revelado tan pronto como haya espiritualizado su inteligencia. (295, 37)

11. Os he dicho que llegará el momento en que la luz aparecerá en todos los lugares, en todos los países, en todos los continentes. Esa luz resplandecerá de acuerdo con la formación espiritual del ser humano. Pero a través de ella se formará una idea nueva y más acertada de la Creación, un nuevo concepto de espiritualidad. De este modo comenzará una nueva etapa de desarrollo espiritual y anímico. (200, 41)

12. Cuando los hombres lleguen a pensar universalmente en el amor, cada uno se esforzará por perfeccionarse, por hacer más justicia a los demás y por servi . Todo temor al castigo será superfluo; el hombre obedecerá las leyes no por miedo, sino por convicción. Solo entonces se habrá desarrollado la humanidad anímica e intelectualmente. (291, 25)

13. Cuando esta semilla mía haya germinado en el corazón de los pueblos que conforman la humanidad, se producirá un cambio absoluto en la vida de las personas. Cuán grande será la diferencia que mostrarán tanto en su vida humana como en su adoración espiritual a Dios, si se compara la forma de vivir, creer, adorar, «luchar» y pensar de los hombres de tiempos pasados con la de aquellos que viven la espiritualidad.

14. De aquella época de fanatismo, idolatría, materialismo y dogmas de fe absurdos no quedará piedra sobre piedra. Todos los errores que vuestros antepasados y vosotros mismos leguéis a las generaciones venideras serán eliminados. Todo lo que no lleve en sí la esencia del bien y de la verdad no perdurará. Pero todo lo bueno que hayáis heredado, ellos lo conservarán.

15. Esta enseñanza, presentada en una forma más espiritual que en tiempos pasados, tendrá que luchar entre los hombres, los pueblos, las iglesias y las sectas para imponerse y afianzarse. Pero tan pronto como haya pasado el breve tiempo de la confusión, la paz llegará a los hombres, y estos se regocijarán al extraer de mi palabra el sentido que siempre ha encerrado en sí misma.

16. Las ideas sobre mi Divinidad, sobre la vida espiritual y sobre el propósito de vuestra existencia serán encauzadas por el camino correcto, porque cada persona será un buen intérprete de todo lo que os ha sido dicho por vuestro Maestro, sus mensajeros y profetas en parábolas y símbolos.

17. Esa forma de expresión fue comprendida por los hombres solo en parte. Era la enseñanza que les estaba destinada, acorde con su creciente capacidad de comprensión espiritual e intelectual. Pero como querían saberlo todo de inmediato, se enredaron en cada vez más contradicciones y concepciones erróneas, porque daban

interpretaciones materiales a lo que solo podía interpretarse de manera espiritual. (329, 22-26)

Iluminación a través de personas enviadas por Dios

18. Os he prometido enviar espíritus de gran luz que vivirán entre vosotros. Estos solo esperan el momento de acercarse a la Tierra, encarnarse y cumplir una gran misión de restauración.

19. Cuando esos seres espirituales vivan entonces en este mundo, ¿qué tendréis que enseñarles? En verdad os digo: ¡nada! Porque vendrán a enseñar, no a aprender.

20. Os sorprenderá oírles hablar desde la infancia de cosas profundas, verles mantener conversaciones con científicos y teólogos, asombrando a los adultos con su experiencia y recomendando a los niños y jóvenes el camino recto.

21. Bienaventurado el hogar que acoge en su seno a uno de estos seres espirituales. ¡Cuán pesadas serán las cargas expiatorias que contraerán aquellos que traten de impedir el cumplimiento de la misión de mis mensajeros! (238, 30-31)

22. Os digo una vez más que en el mundo no os faltarán personas dotadas de gran luz, que iluminarán vuestro camino y sembrarán amor en vuestra vida.

23. La humanidad siempre ha contado con la presencia de esas personas en la Tierra, pero llegan tiempos en que vendrán al mundo grandes legiones de altos espíritus de luz que eliminarán el mundo falso que habéis creado, para erigir uno nuevo en el que se respire paz y reine la verdad.

24. Tendrán mucho que sufrir bajo la maldad de los hombres. Pero esto no es nada nuevo, pues ninguno de los mensajeros de Dios ha escapado a la persecución, a la burla y a las hostilidades. Deben venir al mundo y habitar en él, porque su presencia en la Tierra es necesaria.

25. Vendrán y se dirigirán con amor a los corazones de los hombres. Su palabra, impregnada de la justicia del Padre, golpeará la soberbia y el orgullo de todos aquellos que han sustituido el manto de la humildad de su alma por el traje de gala de la vanidad, la soberbia, el falso poder y la falsa gloria.

26. Estos serán los primeros en levantarse y señalar con el dedo tembloroso de ira a mis mensajeros. Pero esto servirá para que mis siervos, en cada prueba a la que sean sometidos, puedan dar grandes testimonios de la verdad que han traído al mundo.

27. Por el momento no sabéis por qué caminos de la vida humana se manifestarán. Pero os digo que unos aparecerán en el seno de las grandes comunidades religiosas. Estos lucharán por la unión y la armonía espiritual de todos los hombres.

28. Otros se levantarán entre los científicos y, con el fruto de sus

inspiraciones, mostrarán que el verdadero fin último de la ciencia es el perfeccionamiento espiritual del hombre —y no su empobrecimiento y destrucción.

29. Así, en todos los ámbitos de la vida se manifestarán mis siervos, que llevan mi Ley en el corazón y que, con palabras y obras, confirmarán todo lo que os he dicho en este tiempo. (255, 43-47)

La transformación del hombre

30. Os anuncio proféticamente un mundo nuevo y una humanidad espiritualizada, pero cuando esta palabra se dé a conocer, tampoco se creerá en ella.

31. Generación tras generación pasará, la soberbia de los hombres desatará tormentas e inundaciones, epidemias y plagas, y el clamor de la humanidad sacudirá el espacio.

32. Sin embargo, tras todo esto, los nuevos habitantes de la Tierra comenzarán una vida de introspección y espiritualización, aprovechando el inmenso tesoro de experiencia que les legaron las generaciones pasadas, y la semilla divina comenzará a germinar.

33. En cada alma existe la semilla divina, pues ha surgido de Mí, y así como vuestros hijos heredan los rasgos o el carácter de sus padres, las almas revelarán finalmente lo que han heredado de su Padre Celestial: el amor. (320, 9-11)

34. Tras el nuevo diluvio, resplandecerá el arco iris como símbolo de la paz y de la nueva alianza que la humanidad celebrará espiritualmente con su Señor.

35. Debéis prepararos para una dura lucha, pues todos tendréis que luchar contra el dragón del mal, cuyas armas son la ambición de gloria, el odio, el poder terrenal, el desenfreno, la vanidad, el egoísmo, la mentira, la idolatría y el fanatismo —todas ellas fuerzas del mal nacidas del corazón humano—, contra las cuales tendréis que luchar con gran valor y fe hasta que las hayáis vencido.

36. Cuando el dragón de vuestras pasiones haya sido abatido por vuestras armas de luz, ante los ojos de los hombres surgirá un mundo nuevo —un mundo nuevo, aunque sea el mismo; pero aparecerá más bello. Porque entonces los hombres lo utilizarán para su bienestar y su progreso, infundiendo en todas sus acciones un ideal de espiritualización.

37. Los corazones se ennoblecerán, la mente de los hombres se iluminará, el espíritu podrá dar testimonio de su existencia. Todo lo bueno florecerá, todo lo que eleve servirá de semilla para las obras humanas. (352, 61-64)

38. El hombre ha caído hasta el abismo, y hasta allí le ha acompañado la conciencia, a la espera del momento oportuno para hacerse oír. Pronto se hará oír esta voz en el mundo con una fuerza tan grande como aún no podéis imaginar.

39. Pero esto llevará a la humanidad a salir de su abismo de soberbia, materialismo y pecado, para lavarse en los torrentes de lágrimas de su arrepentimiento y comenzar así a desarrollarse ascendente por el camino de la espiritualización.

40. Yo asistiré a todos mis hijos, pues Yo soy la Resurrección y la Vida que levanta a los «muertos» de su tumba.

41. En esa vida que hoy ofrezco a la humanidad, los hombres harán mi voluntad y, por amor, renunciarán al libre albedrío, convencidos de que quien hace la voluntad del Padre no es ni siervo ni esclavo, sino un verdadero hijo de Dios. Entonces conoceréis la verdadera felicidad y la paz perfecta, que son fruto del amor y de la sabiduría. (79, 32)

42. Os digo que en este «Tercer Tiempo» —aunque os parezca imposible— la renovación y la salvación de la humanidad no serán difíciles, pues la obra de la redención es obra divina.

43. Será mi amor el que devuelva a los hombres al camino de la luz y de la verdad. Mi amor, que penetra secretamente en cada corazón, acaricia cada alma, se manifiesta a través de cada conciencia, convertirá las duras rocas en corazones sensibles, hará de los hombres materialistas seres espiritualizados y de los pecadores empedernidos hombres del bien, de la paz y de la buena voluntad.

44. Os hablo así porque nadie conoce mejor que Yo el desarrollo de vuestra alma, y sé que el hombre de hoy, a pesar de su gran materialismo, de su amor por el mundo y de sus pasiones desarrolladas hasta el mayor de los pecados, solo en apariencia vive entregado a la «carne» y a la vida material. Yo sé que tan pronto como sienta en su alma el contacto amoroso de mi amor, acudirá rápidamente a Mí para despojarse de su carga y seguirme por el camino de la verdad, que inconscientemente tanto anhela recorrer. (305, 34-36)

45. Estad atentos, y seréis testigos de la conversión de aquellos que Me habían negado, así como presenciaréis el retorno de aquellos que se habían alejado del camino verdadero.

46. Los científicos que dedicaron su vida a la búsqueda de elementos y fuerzas de destrucción, cuando sientan que se acerca su juicio, volverán al camino de la verdad para dedicar sus últimos días a la reconstrucción moral y material del mundo.

47. Otros, que en su soberbia han intentado ocupar mi lugar en las almas, descenderán de sus tronos para imitarme con humildad. Y también aquellos que en otro tiempo incitaron a los pueblos y desataron guerras, reconocerán sus crímenes y se esforzarán con temor por la paz de los hombres. (108, 39)

48. Cuando mi luz haya penetrado en todos los corazones y las personas que dirigen a los pueblos, las que los instruyen y todas las que tienen que cumplir las tareas más importantes para e , se dejen guiar e inspirar por esa luz superior que es la conciencia, entonces podréis confiar los unos en los otros, entonces podréis confiar en vuestros hermanos, porque mi luz estará en todos, y en mi luz reinará mi presencia y mi justicia amorosa. (358, 29)

49. Mi enseñanza será escuchada de nuevo por la humanidad, pero no porque mi Ley haya regresado a los hombres, pues siempre estuvo escrita en su alma. Serán los hombres quienes regresen al camino de la Ley.

50. Este mundo será una imagen del hijo pródigo de mi parábola. Al igual que él, también lo encontrará al Padre esperándolo en su morada, para abrazarlo con amor y sentarlo a su mesa a comer.

51. Aún no ha llegado la hora del regreso de esta humanidad a Mí, ni le ha quedado parte de su herencia, que malgastará en fiestas y diversiones hasta quedar desnuda, hambrienta y enferma, para entonces levantar la mirada hacia su Padre.

52. Es necesario conceder aún unos «instantes» a los hombres que persiguen los bienes del mundo, para que su decepción sea entonces completa; para que finalmente se convenzan de que el oro, el poder, los títulos y los placeres de la carne nunca les darán la paz y el bienestar de su alma.

53. Se acerca la hora del examen de conciencia a la luz de la conciencia para toda la humanidad. Entonces los eruditos, los teólogos, los científicos, los gobernantes, los ricos y los jueces se preguntarán en qué consistió el fruto espiritual, moral o material que cosecharon y que pueden dar de comer a los hombres.

54. Pasado ese momento, muchos volverán a Mí, porque se darán cuenta de que, a pesar del prestigio del que gozaban en la Tierra, les faltaba algo para llenar el vacío en el que había caído su alma, que solo puede alimentarse de los frutos de la vida espiritual. (173, 19-20, 57-58)

55. De entre los hombres de hoy, carentes de espiritualidad y amor, haré surgir las generaciones tantas veces profetizadas por mi Palabra. Pero antes trabajaré con estos pueblos que hoy se desconocen a sí mismos, se hacen la guerra y se destruyen.

56. Cuando entonces haya pasado el cumplimiento de mi juicio sobre todos y la cizaña haya sido arrancada de raíz, comenzará a surgir una nueva humanidad que ya no llevará en su «sangre» la semilla de la discordia, del odio o de la envidia, porque la «sangre» de sus padres se habrá purificado en el crisol del dolor y del arrepentimiento.

57. Yo los recibiré y les diré: «Pedid, pedid, y se os dará», tal como os lo dije en el «Segundo Tiempo». Pero hoy añado: aprended a pedir. (333, 54)

Cambios y convulsiones en todos los ámbitos de la vida

58. El mundo material, el planeta, no está cerca de su disolución, pero el fin de este mundo de errores y pecados, de tinieblas y mala ciencia, será provocado por la luz de mi Enseñanza, y sobre sus ruinas edificaré un nuevo mundo de progreso y paz. (135, 5)

59. Grande será la transformación que sufrirá la humanidad en breve plazo. Las organizaciones sociales, los principios, las confesiones de fe, las doctrinas, las costumbres, las leyes y todos los órdenes de la vida humana serán sacudidos en sus cimientos. (73, 3)

60. Los hombres, las naciones, las razas y los pueblos, todos ellos tendrán que seguir la llamada divina cuando el espíritu del hombre, cansado de su cautiverio en la Tierra, se levante, rompa las cadenas del materialismo y lance el grito de júbilo de la liberación espiritual. (297, 66)

61. Llegará el tiempo en que aparecerán hombres que amen verdaderamente mi Ley, capaces de unir la Ley espiritual con la del mundo, es decir: el poder eterno con el poder temporal.

62. No sucederá para esclavizar a las almas como en tiempos pasados, sino para mostrarles el camino hacia la luz, que es la verdadera libertad del espíritu.

63. Entonces la moral volverá al seno de las familias, habrá verdaderos centros de formación y espiritualidad en vuestras costumbres y tradiciones. Será el tiempo en que la conciencia hará oír su voz y en que mis hijos se comunicarán con mi Divinidad de espíritu a espíritu, en que las razas se fundirán entre sí.

64. Todo esto determinará la desaparición de muchas diferencias y disputas; pues —aunque vuestro mundo es tan pequeño— hasta ahora no habéis sabido vivir juntos como una sola familia, no habéis sido capaces de ofrecerme una forma unificada de adoración.

65. La antigua Babel os ha condenado a esta separación entre pueblos y razas, pero la construcción de mi templo espiritual en el corazón de los hombres os liberará de esa expiación y os llevará a amaros verdaderamente los unos a los otros. (87, 10)

66. Llegará un tiempo en que el anhelo del hombre por elevar su alma será tan ardiente que empleará todos los medios a su alcance para transformar este valle de lágrimas en un mundo donde reine la armonía, que logrará lo «imposible», que llegará hasta el sacrificio y el esfuerzo sobrehumano para impedir las guerras.

67. Serán esos hombres quienes eleven este mundo, quienes

eliminen de la vida humana el cáliz del sufrimiento, quienes reconstruyan todo lo que las generaciones pasadas han destruido en su ciega ambición de poder, en su materialismo y en su imprudencia.

68. Serán ellos quienes velen por la verdadera adoración hacia Mí —esa veneración sin fanatismo ni ritos externos e inútiles—. Intentarán hacer comprender a la humanidad que la armonía entre las leyes humanas y las espirituales, y su cumplimiento, es el mejor culto que los hombres pueden ofrecer a Dios. (297, 68-69)

69. La era de los ritos, los altares y las campanas de iglesia llega ahora a su fin entre los hombres. La idolatría y el fanatismo religioso darán sus últimos estertores. Llegará esa época de lucha y caos que os he anunciado continuamente.

70. Cuando, tras la tormenta, la paz haya vuelto a todas las almas, los hombres ya no construirán palacios reales en mi honor, ni las multitudes serán convocadas por el repique de las campanas, ni aquellos que se sienten grandes ejercerán poder sobre las masas. Llegará el tiempo de la humildad, de la fraternidad, de la espiritualidad, que traerá consigo la igualdad de los dones espirituales para la humanidad. (302, 37)

71. En los tiempos actuales está presente el segador, con la misión de talar todo árbol que no dé buenos frutos. En esta gran lucha, solo triunfarán la justicia y la verdad.

72. Muchas iglesias desaparecerán, algunas permanecerán. En unas resplandecerá la verdad, en otras solo se ofrecerá engaño. Pero la hoz de la justicia seguirá cortando hasta que toda semilla que hay en la Tierra haya sido examinada. (200, 11)

73. Esta es la continuación de mis enseñanzas, pero no el fin de los tiempos, tal y como lo interpreta el hombre. El mundo seguirá girando en el espacio, las almas seguirán viniendo a la Tierra y encarnándose para cumplir su destino. Los hombres seguirán poblando este planeta en el futuro, y solo cambiará la forma de vida entre los hombres.

74. Los cambios que experimentará la vida humana serán grandes, tan enormes que a vosotros os parecerá como si un mundo se hundiera y otro surgiera de nuevo. (117, 14)

75. Hacia eso os dirigís todos, hacia esa vida de alegría y paz, no hacia el abismo y la «muerte», como vuestro corazón cree intuir.

76. Es cierto que aún debéis vivir muchas amarguras antes de que llegue el tiempo de vuestra espiritualización. Pero ni la muerte, ni la guerra, ni la peste, ni el hambre detendrán el curso e e de la vida y el desarrollo espiritual de esta humanidad. Yo soy más fuerte que la muerte, y por eso os devolveré a la vida si llegaseis a perecer, y os haré regresar a la Tierra siempre que sea necesario.

77. Aún tengo mucho que revelarte, amada humanidad; mi libro de la Sabiduría Divina aún te depara muchas sorpresas. (326, 54)

Capítulo 58 - El Reino de la Paz de Cristo y la consumación de la Creación

El poder determinante en el Reino de la Paz de Cristo

1. Así como os anuncié aquellos tiempos de gran sufrimiento, así también os digo que, cuando la confusión haya pasado, vendrá la armonía entre los hombres.

2. Los soberbios, los que se creen grandes, los que carecen de amor al prójimo y de justicia, serán retenidos por un tiempo en el más allá, para que el bien, la paz y la justicia progresen en la Tierra y en medio de ella crezcan la espiritualización y la buena ciencia. (50, 39-40)

3. En la vida de los hombres, el mal siempre ha oprimido al bien. Pero os digo una vez más que el mal no prevalecerá, sino que mi ley de amor y justicia gobernará a la humanidad. (113, 32)

4. Las almas que se encarnarán en la humanidad de aquellos días estarán, en su mayoría, tan comprometidas con el bien que, cuando surjan personas inclinadas al mal, estas, por muy poderosas que sean, tendrán que doblegarse ante la luz de la verdad que aquellas les mostrarán ante sus ojos —al contrario de lo que ocurre actualmente. Porque, al ser los corruptos mayoría, han creado del mal un poder que ahoga a los buenos, los contagia y los mantiene aprisionados. (292, 55)

5. En aquel tiempo, oh discípulos, la Nueva Jerusalén estará en el corazón de los hombres. Alcanzaréis altos grados de espiritualización, y Yo no solo enviaré entre vosotros almas de gran desarrollo para que se encarnen y os traigan mis mensajes. También os enviaré las almas que necesitan vuestra virtud y que, al vivir entre vosotros, se purificarán de sus pecados.

6. En aquellos tiempos sucederá lo contrario de lo que ocurre hoy, cuando os envío almas puras y me las devolvéis mancilladas. (318, 46)

El nuevo hombre

7. Todas las profecías se cumplirán, y la humanidad verá surgir de sus rincones más recónditos y desconocidos un pueblo humilde, pobre en bienes materiales, pero fuerte en el espíritu, celoso de mi Ley y misericordioso con sus semejantes. Su santuario será interior, invisible e intocable, por lo que será imposible destruirlo. Allí arderá una luz inextinguible que le iluminará el camino. Sus caminos de vida y sus aflicciones serán dolorosos y duros, pero nunca por ellos se debilitará, ni se quejará por insatisfacción o pena, ni Me dará la espalda, pues tiene la fortaleza del

apóstol. Los hombres se elevarán de la suciedad, el fango y el pecado hacia la ley y la virtud, y caminarán por los senderos del amor y la gracia. En todas partes se sentirá mi Espíritu, todo ojo me verá, todo oído me oirá, y todo entendimiento comprenderá mis revelaciones e inspiraciones.

8. Las personas a quienes se consideraba torpes e incultas se verán de pronto iluminadas y transformadas en mis profetas. De sus labios saldrán palabras que serán como agua cristalina sobre los corazones marchitos.

9. Esta agua la sacarán los profetas de la fuente de la sabiduría y la verdad, que soy Yo; en ella encontrarán los hombres salud, pureza y vida eterna. (68, 38-39)

10. Mi Reino está reservado a los hijos de buena voluntad que, por amor a su Padre y a su prójimo, abrazan su cruz. Este Reino del que os hablo no se encuentra en un lugar determinado, puede existir tanto en la Tierra que habitáis como en todos los hogares espirituales; pues mi Reino consiste en paz, luz, gracia, fuerza, armonía, y todo esto podéis alcanzarlo —aunque sea de forma limitada— ya en esta vida. La plenitud espiritual solo la alcanzaréis más allá de este mundo que actualmente habitáis. (108, 32)

11. En verdad os digo que, aunque hoy los hombres sean más cuerpo que alma, mañana serán más alma que cuerpo.

12. Los hombres han tratado de materializar por completo su alma, pero no lograrán esa materialización total. Porque el alma es como un diamante, y un diamante nunca deja de serlo, aunque haya caído en el fango. (230, 54)

13. Los hombres dedicarán su ciencia, su fuerza, su talento y su corazón al servicio de mi causa divina, sin descuidar sus deberes ni sus tareas en el mundo. Se volcarán hacia los placeres sanos que son beneficiosos para su alma y su cuerpo. Lucharán por su renovación y su libertad, no se dejarán contagiar, no tomarán nada que no necesiten. Entonces desaparecerán de la tierra la depravación y la desvergüenza; entonces el alma habrá alcanzado el dominio absoluto sobre su envoltura corporal y, aunque aún habite en un cuerpo, llevará una vida espiritual de amor, fraternidad y paz.

14. Ese será el tiempo en que desaparecerán las guerras, en que habrá respeto mutuo y disposición a ayudar, en que comprenderéis que ya no podéis disponer de la vida de un prójimo ni de la propia. Entonces sabréis que no sois dueños de vuestra vida, ni de la vida de vuestros hijos y cónyuges, ni de esta Tierra, sino que Yo soy el dueño de toda la Creación. Pero como sois mis hijos muy amados, sois igualmente dueños de todo lo que es mío.

15. Sin embargo, aunque soy el Señor y dueño de todo lo creado, no soy capaz de matar a mis criaturas,

de herir a nadie ni de causarle dolor. ¿Por qué, entonces, aquellos que no son dueños de la vida se han apropiado de lo que no les pertenece para disponer de ello?

16. Cuando los seres humanos comprendan esta enseñanza, habrán dado un paso adelante en su desarrollo espiritual, y este mundo se convertirá en el hogar de almas avanzadas.

17. No sabéis si volveréis a habitar este planeta después de este tiempo. Yo designaré a aquellos que vivirán esos tiempos de gracia, que contemplarán este campo terrenal que en otra época fue un valle de lágrimas, de destrucción y de muerte.

18. Esos mares, montañas y campos que fueron testigos de tanto dolor se transformarán entonces en un lugar de paz, en una imagen de los mundos del más allá.

19. Os he anunciado que, cuando cesen las luchas, mi Reino ya estará cerca de vosotros y que entonces vuestra alma florecerá en virtudes. Mi enseñanza estará presente en todas las almas, y Yo me manifestaré a través de hombres y mujeres. (231, 28-30)

20. He preparado una era en la que la humanidad se elevará en obediencia. Vuestros nietos contemplarán la gloria que derramaré sobre esta Tierra.

21. Porque mi voluntad debe cumplirse en este mundo que os entregué como un paraíso terrenal, y llegará el tiempo en que vendrán a este planeta aquellas almas que hayan alcanzado un alto grado de desarrollo, las que han luchado. Mi Luz Divina iluminará la Tierra, y en ella reinará el cumplimiento de mi Ley. (363, 44)

La Tierra como tierra prometida y reflejo del Reino de los Cielos

22. Esta Tierra, profanada por el pecado, mancillada por el crimen y violada por la codicia y el odio, tendrá que recuperar su pureza. La vida humana, que ha sido una lucha incesante entre el bien y el mal, se convertirá en el hogar de los hijos de Dios, un hogar de paz, fraternidad, comprensión y nobles aspiraciones. Pero para alcanzar este ideal, los hombres deben pasar por las pruebas que los sacarán de su letargo espiritual. (169, 14)

23. No edificaré un mundo nuevo sobre los pecados, el odio y los vicios; edificaré sobre los cimientos firmes de la renovación, la experiencia y el arrepentimiento; lo transformaré todo en vosotros. Incluso de las tinieblas brotará la luz, y de la muerte crearé vida.

24. Aunque los hombres hayan mancillado y profanado la Tierra, mañana, con sus buenas obras, harán digna esta morada, que será reconocida como la Tierra Prometida a la que vendrán para cumplir nobles tareas. ¿Quién podría entonces dudar aún de la transformación del mundo? (82, 44-45)

25. En estos momentos estoy erigiendo el templo del Espíritu Santo. Pero cuando este esté construido, ya no habrá más casas de reunión, iglesias ni lugares de peregrinación, o habrán perdido su razón de ser, junto con sus símbolos religiosos, sus ritos y tradiciones. Entonces sentiréis mi grandeza y mi presencia, reconoceréis como Iglesia al universo y como culto el amor a vuestros semejantes.

26. Del seno de la Madre Naturaleza brotarán nuevos conocimientos que harán de vuestra ciencia un camino de bienestar, pues será encauzada por la conciencia, que es la voz de Dios.

27. El cerebro ya no será el señor del mundo, sino el colaborador del Espíritu, que lo guiará e iluminará. (126, 35-36)

28. Cuando entonces el mundo alcance su nueva liberación y, guiado por la luz de Elías, entre en esta vida justa y buena, tendréis aquí en la Tierra un reflejo de la vida espiritual que os espera más allá de esta vida, para que luego disfrutéis eternamente de la paz y de la luz de vuestro Padre.

29. Pero si os preguntáis cómo se unirán todas las naciones en un solo pueblo, como aquellas tribus que formaron el pueblo de Israel, os digo: No os preocupéis, porque cuando todos los pueblos sean llevados al «desierto», las aflicciones los forjarán juntos, y cuando esto suceda, un «nuevo maná» caerá del cielo sobre todos los corazones necesitados. (160, 39)

30. Así como la Tierra Prometida fue repartida entre el pueblo de Israel, así será repartida toda la Tierra entre la humanidad. Esto sucederá cuando haya llegado el momento para ello —tras la purificación—. Puesto que es mi voluntad que se lleve a cabo este reparto, en él prevalecerán la justicia y la igualdad, para que todos los hombres puedan trabajar juntos en una sola obra. (154, 49)

31. Imaginad el progreso de una humanidad cuya moral brote de la espiritualización; imaginad una humanidad sin límites ni fronteras, que comparta fraternalmente todos los medios de vida que la Tierra ofrece a sus hijos.

32. Intentad imaginar cómo sería la ciencia humana si tuviera como ideal el amor mutuo, si el hombre recibiera los conocimientos que busca a través de la oración.

33. Considerad cuán grato será para Mí recibir de los hombres, a través de su vida, el culto del amor, de la fe, de la obediencia y de la humildad, sin que tengan que recurrir a ritos ni a formas de culto externas.

34. Esto será vida para los hombres, pues en ello respirarán paz, disfrutarán de libertad y se alimentarán únicamente de lo que contiene verdad. (315, 57-58)

35. Los pecados de los hombres serán borrados, y todo aparecerá como nuevo. Una luz llena de

pureza y virginidad iluminará a todas las criaturas, una nueva armonía saludará a esa humanidad, y entonces se elevará del espíritu de los hombres un himno de amor a su Señor, que Él ha esperado durante tanto tiempo.

36. La Madre Tierra, que desde los tiempos más remotos ha sido profanada por sus hijos, se adornará de nuevo con sus más bellos atuendos festivos, y los hombres ya no la llamarán «valle de lágrimas», ni la convertirán en un campo de sangre y lágrimas.

37. Este mundo será como un pequeño santuario en medio del universo, desde donde los hombres elevarán su alma hacia el infinito, en una unión llena de humildad y amor hacia su Padre Celestial.

38. A mis hijos les quedará grabada mi Ley en el alma y mi Palabra en el corazón, y si en tiempos pasados la humanidad encontraba placer en el mal y deleite en el pecado, entonces no tendrá otro ideal que el bien, ni conocerá mayor gozo que el de caminar por mis sendas.

39. Pero no penséis que por eso el hombre renunciará a su ciencia o a su civilización y se retirará a valles solitarios y a las montañas para llevar una vida primitiva. No, seguirá disfrutando de los frutos del árbol de la ciencia, que ha cultivado con tanto interés , y cuando su espiritualización sea mayor, también lo será su ciencia.

40. Pero hacia el fin de los tiempos, cuando el hombre haya recorrido todo este camino y haya arrancado del árbol el último fruto, reconocerá la miseria de sus obras, que antes le parecían tan grandes, y comprenderá y sentirá la vida espiritual, y a través de ella admirará la obra del Creador como nunca antes. Por inspiración recibirá las grandes revelaciones, y su vida será un retorno a la sencillez, a la naturalidad, a la espiritualización. Pasará aún algún tiempo hasta que llegue ese día, pero todos mis hijos lo verán. (111, 12-14)

La consumación de la Creación

41. Yo preparo el valle en el que reuniré a todos mis hijos para el Gran Juicio Universal. Juzgaré con perfección, mi amor y mi misericordia envolverán a la humanidad, y en ese día encontraréis la redención y la sanación de todos vuestros males.

42. Si hoy expiáis vuestras faltas, dejad que vuestra alma se purifique. De este modo estaréis preparados para recibir de Mí la herencia que he previsto para cada uno de vosotros. (237, 6)

43. Mi amor fundirá a todos los hombres y a todos los mundos en una sola unidad. Ante Mí desaparecerán las diferencias de razas, lenguas y tribus, e incluso las diferencias que existen en el desarrollo anímico. (60, 95)

44. Mi Espíritu se ha derramado sobre cada alma, y mis ángeles están por todo el universo cumpliendo mis órdenes de poner

todo en orden y en el camino correcto. Cuando todos hayan cumplido su misión, la ignorancia habrá desaparecido, el mal ya no existirá, y solo el bien reinará en este planeta. (120, 47)

45. Todos los mundos en los que mis hijos se perfeccionan son como un jardín infinitamente grande. Hoy sois aún tiernos brotes, pero os prometo que no os faltará el agua cristalina de mis enseñanzas, y que, al ser regados por ella, creceréis cada vez más en sabiduría y amor; hasta que un día, en la eternidad, cuando los árboles den frutos maduros en abundancia, el Jardinero Divino pueda deleitarse con su obra, saboreando los frutos de su propio amor. (314, 34)

46. Quiero que al final de la lucha, cuando todos mis hijos estén unidos para siempre en la Patria Espiritual, participen de mi felicidad infinita como Creador, en reconocimiento a que cada uno de vosotros participó en la obra divina, ya sea edificándola o restaurándola.

47. Solo como seres espirituales descubriréis que de todo lo que he creado desde el principio nada se ha perdido, que todo resucita en Mí, todo cobra vida y se renueva.

48. Si, pues, tantos seres se han descarriado durante tanto tiempo, si muchos, en lugar de obras de vida, han realizado obras destructivas, se darán cuenta de que el tiempo de su descarrío fue solo pasajero y de que sus obras, por malas que hayan sido, encontrarán reparación en la Vida Eterna y se convertirán en colaboradores de mi obra incesantemente creadora.

49. ¿Qué son unos pocos siglos de pecado y tinieblas, como los que ha vivido la humanidad en la Tierra, si los comparáis con la eternidad, con un tiempo de desarrollo y paz sin fin? Os habéis alejado de Mí por vuestro libre albedrío y, impulsados por la conciencia, volveréis a Mí. (317, 17-20)

50. He recibido el tributo de toda la Creación, desde las estrellas más grandes hasta los seres apenas perceptibles a vuestra vista.

51. Todo está sujeto al desarrollo, todo sigue su curso, todo avanza, todo se transforma, se eleva y se perfecciona.

52. Cuando haya alcanzado la cima de la perfección, mi sonrisa espiritual será como un amanecer infinito en todo el universo, del que habrán desaparecido toda mancha, toda miseria, todo sufrimiento y toda imperfección. (254, 28)

El canto de alabanza de la armonía restaurada de la Creación

53. En mi Espíritu existe un canto de alabanza cuyos sonidos nadie ha oído aún; nadie lo conoce, ni en el Cielo ni en la Tierra.

54. Ese canto se oirá en todo el universo cuando el dolor, la miseria, las tinieblas y el pecado hayan sido borrados.

55. Esas notas divinas encontrarán eco en todas las almas, y el Padre y los hijos se unirán en este coro de armonía y bienaventuranza. (219, 13)

56. Quiero elevarme en vosotros como vencedor; quiero que consideréis a vuestro Padre como el Rey de los ejércitos, que vence al mal en vosotros, y a vosotros mismos como soldados llenos de honor espiritual, de satisfacción y de paz del alma.

57. Entonces se oirá el himno de la Armonía Universal en la mayor de las victorias —ese triunfo que vendrá, en el que, sin embargo, ni vuestro Padre ni vosotros mismos os entristeceréis por tener «vencidos» a causa de vuestro amor.

58. Nuestros «vencidos» no serán las almas, sino el mal, todas las tinieblas, los pecados y las imperfecciones.

59. El triunfo del Padre consistirá en la salvación de todas las almas rezagadas que estaban arraigadas en la oscuridad y en el mal.

60. Estáis en un error si creéis que alguien se perderá. Yo ya no sería Dios si una sola alma no encontrara la salvación.

61. Todos aquellos a quienes llamáis demonios son también almas que han salido de Dios, y si hoy aún están extraviados, también ellos encontrarán la salvación.

62. ¿Cuándo estará la verdadera luz en ellos? Entonces, cuando junto con las huestes espirituales de la luz combatáis su ignorancia y su pecado con vuestra oración y vuestras obras de amor y misericordia.

63. El Gran Día del Señor será vuestra alegría y vuestra felicidad perfecta. La Fiesta Universal tendrá lugar cuando algún día todos os alimentéis en su mesa del pan de la Vida Eterna. (327, 47-48)

64. ¿No os he dicho que sois los herederos de mi gloria? Pues solo falta que adquiráis méritos para que sea vuestra y la disfrutéis.

65. Todo lo que he creado no ha sido para Mí, sino para mis hijos. Solo quiero vuestra alegría, vuestra bienaventuranza eterna. (18, 60-61)

66. Toda la fuerza que animó a los seres y dio vida a los organismos volverá a Mí; toda la luz que iluminó los mundos volverá a Mí, y toda la belleza que se derramó sobre los reinos de la Creación volverá a estar en el Espíritu del Padre; y tan pronto como vuelva a estar en Mí, esa vida se transformará en Esencia Espiritual, que se derramará sobre todos los seres espirituales, sobre los hijos del Señor; pues nunca os desheredaré de los dones que os he concedido.

67. Sabiduría, vida eterna, armonía, belleza infinita, bondad, todo esto y más estará en los hijos del Señor cuando habiten con Él el lugar de la perfección. (18, 55-56)

XIV El encargo misionero

Capítulo 59 - Misión de difundir la nueva Palabra de Dios

Instrucciones para la elaboración de volúmenes, ediciones resumidas y traducciones

1. Este es el tiempo anunciado en el que tenía que hablar a la humanidad, y quiero que, en cumplimiento de mis predicciones, con esta palabra que os he dado , recopiléis volúmenes, y más tarde hagáis extractos y análisis de ellos, y los deis a conocer a vuestros semejantes. (6, 52)

2. Recopilad un libro a partir de mi palabra, extraed su sentido, para que podáis tener una idea real de la pureza de mi enseñanza. En la palabra transmitida por el portavoz podéis descubrir errores, pero no en el sentido.

3. Mis transmisores no siempre han estado preparados. Por eso os he dicho que no lo leáis solo superficialmente, sino que penetréis en su sentido, para que podáis descubrir su perfección. Orad y meditad para que podáis comprenderlo. (174, 30)

4. Yo os traje esta palabra y os la hice escuchar en vuestra lengua, pero os encargo que más tarde la traduzcáis a otras lenguas, para que sea conocida por todos.

5. De este modo, comenzaréis a edificar la verdadera «Torre de Israel», aquella que une espiritualmente a todos los pueblos en uno solo, que une a todos los hombres en esa ley divina, inmutable y eterna que habéis conocido en el mundo de boca de Jesús, cuando os dijo: «¡Amaos los unos a los otros!» (34, 59-60)

6. Quiero que mi Palabra, cuando se compongan de ella libros que deban difundirse por toda la tierra, se imprima sin error alguno, tan pura como salió de Mí.

7. Si la dejáis llegar así a vuestros libros, de ella emanará una luz que iluminará a la humanidad, y su sentido espiritual será percibido y comprendido por todos los hombres. (19, 47-48)

8. Os encomiendo mi enseñanza para que la transmitáis a vuestros semejantes tal y como yo os la doy. Pero nunca discutáis acaloradamente cuando la enseñéis. Guardaos de juzgar algo que no conocéis, pero comprended que un ejemplo íntegro bastará para convertir a los hombres a la espiritualidad. (174, 66)

9. Preparaos para transmitir la Buena Nueva, que será recibida con alegría por muchos.

10. Os digo «por muchos» y no «por todos», pues algunos os dirán que les basta con lo que Dios reveló en el «Primer Tiempo» y con lo que Cristo trajo a los hombres.

11. Precisamente entonces, vuestros labios, movidos e inspirados por Mí, deben decir a los incrédulos que es necesario conocer la nueva Revelación para reconocer toda la verdad que Dios concedió a

los hombres en tiempos pasados. (292, 67)

El derecho a conocer la nueva Palabra de Dios

12. Es necesario que te pongas en camino por los diversos senderos de la Tierra, oh pueblo muy amado. Porque mirad, incluso en la nación mexicana muchos aún no han reconocido mi obra.

13. Mirad cómo ya se levantan en el mundo aquellos que pretenden obrar en mi nombre, aunque sean espiritualmente necesitados.

14. Pero vosotros, a quienes mi Divinidad ha colmado de dones, ¿cuál es vuestra tarea? Dar a conocer mi Enseñanza. No debéis esconderos del mundo, ni negarle la ayuda que necesita. (341, 16)

15. Aquí os preparo en silencio; después vendrá el día en que debáis salir a allanar los caminos para que mi palabra llegue a todos los corazones.

16. En ese momento, el mundo habrá sido purificado por el sufrimiento, y mi palabra ya no le parecerá una lengua ajena, sino algo que el corazón y el alma pueden comprender y sentir con facilidad.

17. Os entrego el libro que habla de la verdad y del amor, para que lo llevéis a toda la humanidad.

18. No hay pueblo en la Tierra del que pueda deciros que no es necesario que vayáis, porque no necesita esta revelación. ¿Qué pueblo puede afirmar que es verdaderamente cristiano —no solo de nombre, sino por su amor, su misericordia y su perdón? ¿Qué nación puede demostrar su espiritualidad? ¿En qué parte del mundo se aman unos a otros? ¿Dónde siguen las personas realmente las enseñanzas de Cristo? (124, 15-16)

19. Cuando este mensaje haya concluido, ya no hablaré más por medio de estos transmisores, sino que a partir de entonces me manifestaré sutilmente en las almas.

20. Pero mi Palabra, grabada en los corazones de quienes la escucharon y escrita en un nuevo libro, será llevada a los pueblos y naciones del mundo como semilla de paz, como luz del verdadero conocimiento, como remedio para todo mal que atormenta el cuerpo y el alma de los hombres.

21. Mi Palabra no llegará a los corazones cuando lo deseen mis mensajeros, sino cuando sea mi voluntad. Porque seré Yo quien vele por mi semilla, quien le prepare la tierra y le allane el camino. Seré Yo quien, con sabiduría, la haga llegar en el momento oportuno a los pueblos, a las naciones y a las familias.

22. Llegará cuando ya se le esté esperando, cuando los corazones estén expectantes porque recuerdan mis promesas, cuando hayan despertado de su profundo sueño de autosuficiencia, soberbia, materialismo y vanidad. (315, 28-29)

23. Pondré a disposición de mi pueblo los medios para llevar mi mensaje a todas las naciones. Me encargaré de que encuentre en su camino a personas de buena voluntad que le ayuden a llevar mis revelaciones hasta los confines de la tierra. (323, 75)

24. A través de vosotros se dará a conocer de nuevo la Ley a las nuevas generaciones. Por eso os he dicho que debéis estar preparados. Porque habéis venido a preparar el camino para el futuro, para que las nuevas generaciones ya no sean idólatras, ni surjan entre ellas falsos profetas que engañen a la humanidad.

25. Todo esto debes revelárselo al mundo, Israel. En este tiempo en que han surgido diversas cosmovisiones, se levantará secta contra secta, las confesiones lucharán entre sí y también os rechazarán.

26. Pero como sois hijos de la luz y de la paz, debéis decirles: «La verdad está contenida en el sentido del Tercer Testamento; allí está el testimonio de la presencia y la venida del Señor en este tiempo».

27. Debéis señalar este libro a la humanidad y dar testimonio de su verdad mediante vuestro cumplimiento de mi Ley. (348, 42-43)

Instrucciones para la difusión de la Enseñanza Espiritual

28. Comprended, pueblo: en este «Tercer Tiempo», vosotros, como testigos que habéis presenciado esta manifestación divina, tenéis la tarea de difundir este mensaje con toda fidelidad y veracidad. Habéis sido llamados y elegidos para llevar a la humanidad la Buena Nueva, para enseñar a vuestros semejantes el camino espiritual —el único que os conduce a la paz, a la verdadera luz y a la fraternidad universal—. (270, 10)

29. Tened paciencia y comprensión, pues no es a vosotros a quienes la humanidad debe reconocer, sino a mi obra, a mi enseñanza, y esta es eterna. Vuestra tarea es transmitir con vuestras palabras y obras el mensaje que revela a los hombres la manera en que pueden dar un paso hacia la perfección. (84, 11)

30. Edificad sobre tierra firme, para que lo que Yo he edificado en vosotros en materia de espiritualidad y renovación no lo destruyan los incrédulos.

31. Pero no debéis ocultar esta verdad por temor al mundo; debéis mostrársela a la luz del día. Por eso os digo una y otra vez que guardéis esta semilla, para que vosotros y vuestros hijos llevéis esta luz a los pueblos de la Tierra. Os permito —para que mi mensaje llegue a los distintos rincones de la Tierra— que utilicéis los medios que consideréis adecuados para ello, siempre que vuestra conciencia os diga que estáis en el camino correcto. En estos tiempos no debéis buscar catacumbas para poder orar y amarme.

32. No seáis tímidos cuando de alguna manera habléis de Mí o deis testimonio, pues entonces los hombres no reconocerán que Yo me revelé a vosotros, dudarán de que las multitudes de enfermos y necesitados se curaran y encontraran alivio a sus sufrimientos, negarán los milagros que realicé para encender vuestra fe.

33. Os dejaré el libro de mis enseñanzas para que le digáis al mundo: «He aquí lo que el Maestro dejó como herencia». Y en verdad, ¡cuántos creerán al oír la lectura de mi Palabra, y cuántos pecadores se renovarán!

34. Tomad en serio todas estas enseñanzas, para que las pruebas de vuestra vida no os sorprendan desprevenidos. (246, 69-70)

35. Cuántas enseñanzas, cuántas formas de adoración a Dios y cuántas nuevas concepciones sobre la vida espiritual y la vida humana encontraréis. Si sabéis penetrar en ellas y juzgarlas, cada una os mostrará una parte buena y correcta y otra parte errónea, alejada de la verdad, que es justicia, amor y perfección.

36. Allí donde descubráis errores, ignorancia o maldad, difundid la esencia de mi enseñanza, la cual, por ser mía, no debe contener mezcla alguna de impurezas o errores.

37. Mi enseñanza es absoluta, es completa y perfecta. (268, 58-60)

38. Ya os digo que aquellos que siembren verdaderamente esta semilla con la sinceridad con la que os la he confiado, seguirán su camino en paz. Se les abrirán las puertas que antes permanecían sordas a sus llamidos; y aunque sean combatidos, nunca sucumbirán en la lucha, porque su virtud les hará superar todas las pruebas.

39. En cambio, aquellos que hagan oídos sordos a la voz de su conciencia, que no obedezcan mi palabra y me traicionen, quedarán siempre a merced de sus enemigos, vivirán sin paz y sentirán temor a la muerte. (252, 24-25)

40. Pueblo, antes de que las guerras en el mundo lleguen a su fin, mi Ley del Amor debe conmover a todas las almas, aunque hoy aún no podáis saber de qué manera.

41. Este mensaje de luz espiritual llegará igualmente a los hombres; pero esto no sucederá hasta que seáis fuertes.

42. Que nadie se atreva a decir que esta obra es la verdad si no está convencido de ello, pues entonces nadie os creerá. Pero si vuestra fe es absoluta y vuestra convicción verdadera, nadie podrá impedir que llevéis la Buena Nueva a todos los corazones. (287, 52-53)

Capítulo 60 - Obra en el Espíritu de Cristo

Cualidades, virtudes y capacidades necesarias de los nuevos discípulos

1. ¡Cuán difícil os parece abriros camino para cumplir vuestra tarea en este tiempo! Pero os digo que no es difícil, porque la humanidad está preparada para recibir mi mensaje.
2. En todos los tiempos, los débiles se han desanimado ante la lucha, mientras que los fuertes han demostrado que la fe en mi Ley lo vence todo. Tu destino, Israel, ha sido anunciar al mundo siempre nuevos mensajes y revelaciones, por lo que a veces dudas de si encontrarás fe.
3. Pero no os preocupéis, tomad la semilla que os he confiado y sembradla. Ya veréis cuántos de los campos que considerabais infructuosos encontraréis fértiles, cuando sean fecundados con la verdad de mi Palabra.
4. No dejéis de cumplir vuestra tarea por sentiros indignos. En verdad os digo que quien tiene una misión y no la cumple, actúa tan mal como quien viola la ley a sabiendas.
5. No olvidéis que al final el Padre os pedirá cuentas, tanto de lo malo que hayáis hecho como de lo que hayáis dejado de hacer. Sabed que tanto una como otra falta causarán sufrimiento a vuestra alma.
6. Difundid mi enseñanza, hablad a los hombres de mi palabra, convencedlos con vuestras obras de amor, invitadlos a escucharme, y cuando acudan con las multitudes y se encienda en sus corazones la luz de la fe, los llamaré hijos del Nuevo Pueblo de Israel. (66, 14-17)
7. A aquellos que se eleven del fango, la suciedad y el egoísmo hacia una vida de servicio y caridad activa hacia sus semejantes, los presentaré como ejemplo de que en mi enseñanza hay luz y gracia para renovar a los pecadores. Este ejemplo se extenderá a todos los corazones.
8. ¿Quién no desea formar parte de aquellos que dan testimonio de Mí? Pero en verdad os digo que, si vuestras acciones no brotan verdaderamente del corazón, no darán fruto entre vuestros semejantes, y a menudo oiréis que os llaman hipócritas y falsos predicadores. Y no quiero que os suceda eso.
9. Debéis saber que en los tiempos actuales es muy difícil engañar a las personas. Su espíritu está despierto y, aunque se hayan extraviado en el materialismo de su existencia, son sensibles a toda manifestación espiritual. Pero si no podéis engañar a vuestros semejantes, ¿podréis engañar a vuestro Padre?
10. Dejad que el amor del Maestro encuentre morada en vuestro ser, para que perdonéis a vuestros enemigos como Él os perdona. Entonces vuestro corazón será entre los hombres como un salvavidas. (65, 44-46)
11. No temáis a los hombres; porque en verdad os digo: Yo hablaré por vuestra boca, daré testimonio de mi palabra a través de

vosotros, y el eco de la misma llegará hasta los confines del mundo, a los grandes, a los pequeños, a los gobernantes, a los científicos y a los teólogos. (7, 37)

12. Os digo de nuevo que no debéis rehuir la confrontación. Decid, pues, a vuestros semejantes con la mayor naturalidad que el Señor ha venido a vosotros.

13. Decidles que aquel que murió en la cruz fue Jesús —el cuerpo en el que se ocultó Cristo, el templo viviente en el que moraba la «Palabra de Dios»—; pero que Cristo, el Amor Divino, vive y viene en espíritu a sus hijos para enseñarles el camino que los llevará a su Reino Espiritual. (88, 62-63)

14. No temáis los juicios y las burlas de las sectas y confesiones. Son ellas las que, aunque tienen en sus manos los libros de la profecía, no los han interpretado correctamente y, por lo tanto, no supieron esperarme. Vosotros, en cambio, que no conocíais las profecías que hablaban de mi regreso como Espíritu Santo, me habéis esperado. Ahora ha llegado el «Tercer Tiempo», pero la humanidad no ha sabido interpretar correctamente el Evangelio. (33, 26)

15. ¿Cómo podréis inducir a la humanidad a alcanzar la espiritualidad en una época de tan gran materialización y confusión espiritual?

16. Sed conscientes de que vuestra labor es difícil, de que debéis ser fuertes y pacientes en la lucha para poder cumplirla.

17. Debéis esforzaros mucho por corregir la interpretación errónea que se ha dado a mi Ley, y también la forma imperfecta en que me ofrecéis vuestro culto.

18. Pero debéis tener en cuenta que no podéis cambiar las ideas y las formas de adoración en un instante, sino que, para lograrlo, debéis armaros de paciencia y buena voluntad, y dar ejemplo de amor con vuestras obras. (226, 60)

19. Solo los de corazón puro podrán partir hacia los países y las naciones para difundir mi mensaje, pues ellos serán los únicos dignos de dar testimonio de la verdad de esta Obra.

20. Cuando estos mensajeros partan hacia los países que los esperan, todo fanatismo religioso deberá haber sido ya borrado de sus corazones; no debe quedar en ellos el más mínimo deseo de halagos o de admiración, ni su mano debe atreverse a mancharse con el dinero del mundo por la obra de amor que realizan.

21. No deben vender milagros, ni fijar un precio por el amor entre ellos. Deben ser siervos, no señores.

22. Llegará el tiempo en que comprendáis la grandeza de la verdadera humildad, y entonces reconoceréis que quien supo ser siervo fue, en realidad, libre en su tarea de hacer el bien y difundir la misericordia, y que en su vida le

acompañaron la fe, la confianza y la paz. (278, 11-12)

23. Os digo que lo sentiréis cuando vuestra alma esté preparada para enseñar mi doctrina a vuestros semejantes. Porque esto sucederá cuando os hayáis encontrado a vosotros mismos. Entonces oiréis con toda claridad la voz de la conciencia. Mientras esto no sea así en vosotros, no podréis sentirme verdaderamente. (169, 36)

24. Escuchad atentamente estas palabras, para que después las interpretéis y las sembréis en los corazones de vuestros semejantes. No os contentéis con comprenderlas: hablad de ellas, dad ejemplo y enseñad con vuestras obras. Sed sensibles para que sepáis cuándo es el momento adecuado para hablar y cuándo ha llegado el momento oportuno en que vuestras obras deben dar testimonio de mi enseñanza.

25. Os doy un único lenguaje para difundir mi palabra, y ese lenguaje es el amor espiritual, que será comprendido por todos los hombres.

26. Es un lenguaje que es bálsamo para el oído y el corazón de los hombres, y que derribará piedra a piedra la torre de Babel que han erigido en sus corazones. Entonces terminará mi juicio, porque todos se considerarán hermanos. (238, 27-28)

27. Solo cuando os hayáis transformado interiormente, os enviaré al mundo a difundir mi mensaje. Porque solo cuando la espiritualidad sea auténtica en los discípulos, sabrán transmitirla tal como la han recibido de Mí. (336, 38)

28. Considerad que mi enseñanza no se limita a vuestras ideas y a vuestra capacidad de comprensión. Mi sabiduría divina no tiene límites. Nadie puede afirmar que conocía o comprendía alguna de mis revelaciones antes de que yo se la revelara.

29. Mientras los científicos tratan de explicarlo todo con sus conocimientos materiales, Yo revelo a los humildes la vida espiritual, la vida verdadera, en la que está la causa, el motivo y la explicación de todo lo que existe.

30. Del conocimiento que transmitís surgirá la idea que los hombres se hagan de mi obra. Muchos, por falta de comprensión, juzgarán mi enseñanza según vuestra sencillez, así como en el «Segundo Tiempo» se juzgó a Jesús, el Cristo, por su apariencia modesta y su vestimenta sencilla, y porque también aquellos Doce que le seguían iban vestidos con sencillez. Pero os digo en verdad que no iban cubiertos de harapos, y que solo habían desdeñado las vanidades terrenales porque, gracias a mi enseñanza, habían comprendido en qué consisten los verdaderos valores del alma.

31. Os digo, discípulos: cuando los hombres se dispongan a estudiar mi obra y acudan a vosotros para

preguntaros, no caigáis en la tentación de consideraros superiores por el conocimiento que habéis recibido de Mí. Cuanto más humildes os mostréis, tanto más nobles y dignos de confianza os considerarán.

32. De este modo, la luz que disipa el fanatismo y libera al alma se irá extendiendo poco a poco de persona en persona. Y aquellos que se llamaban cristianos sin serlo conocerán e interpretarán las verdaderas enseñanzas de Cristo a través de esta luz. Porque les dará una idea edificante de la vida espiritual de la que hablaba Jesús en sus enseñanzas. (226, 17-21)

33. No podéis acudir a la gente con una preparación falsa o meramente fingida; pues su alma está desarrollada, y la venda que cubría sus ojos ya hace tiempo que ha caído.

34. Llevadles espiritualidad, ofrecedles paz y cread en vuestro entorno una atmósfera de bienestar y fraternidad; entonces veréis cómo os escuchan y aceptan vuestras palabras, en las que residirán mi inspiración y mi fuerza.

35. Si predicáis y enseñáis la paz, sed vosotros mismos pacíficos; si habláis de amor, sentidlo antes de expresarlo con palabras; si vuestros semejantes os ofrecen igualmente sus frutos, no los rechacéis. Examinad todo lo que conozcáis y aferraos a lo que haya de lícito y correcto en sus enseñanzas.

36. También os encontraréis con aquellos que, habiéndose vuelto fanáticos en su práctica religiosa, han reducido su capacidad de comprensión debido a la materialización de sus actos de culto. Entonces debéis ayudarles con paciencia a ampliar sus conocimientos, debéis mostrarles los horizontes que su espíritu puede alcanzar si se sumergen en mi enseñanza.

37. Les hablaréis de mi Espíritu Universal, de la inmortalidad del alma, de su desarrollo continuo. Debéis enseñarles la verdadera oración, el diálogo del espíritu, y liberarlos de prejuicios y de errores . Esta es la obra que os encomiendo: una obra de amor y paciencia. (277, 6-7)

38. Sanad todos los sufrimientos, tanto los del cuerpo como los del alma, pues tenéis la tarea de consolar, fortalecer y sanar a vuestros semejantes. Pero os pregunto: ¿cómo podríais transmitir salud a los necesitados si vosotros mismos estuvierais enfermos? ¿Qué paz podría emanar de vuestra alma si está perturbada por preocupaciones, sufrimientos, remordimientos y pasiones bajas?

39. Solo lo que hayáis acumulado en vuestro corazón podréis ofrecer a vuestros semejantes. (298, 1-2)

40. Os traigo una enseñanza clara y sencilla para que aprendáis a vivir entre pecadores sin contagiaros; a recorrer vuestro camino entre espinas sin heriros; presenciar

atrocidades y infamias sin enfurecerse; vivir en un mundo lleno de miserias sin intentar huir de él, sino más bien anhelando permanecer en medio de él para hacer todo el bien posible a los necesitados y esparcir la semilla del bien por todos los caminos.

41. Puesto que el paraíso terrenal se ha convertido en un infierno por culpa del pecado de los hombres, es necesario que estos laven sus manchas y devuelvan así a su vida su pureza original. (307, 26-27)

42. No enviaré como mensajeros a quienes están muertos para la vida de la gracia, pues no tendrían nada que dar. No confiaré esta misión a quienes no hayan purificado su corazón del egoísmo.

43. El mensajero de mi palabra debe ser un discípulo mío, cuya mera presencia ya haga palpable mi paz en los corazones. Debe tener la capacidad de consolar a sus semejantes incluso en los momentos más difíciles de la vida, y de sus palabras debe emanar siempre una luz que disipe toda oscuridad del alma o de la mente. (323, 60-61)

La forma correcta de actuar al difundir la Palabra

44. Muchos medios y caminos tendrán mis nuevos discípulos para la difusión de esta semilla bendita; pero no olvidéis jamás la humildad y la sencillez, pues así he venido Yo a vosotros, y de la misma manera debéis acercaros a los corazones, a los hogares y a los pueblos. Si venís así, seréis reconocidos como mensajeros de un mensaje espiritual, y vuestra lucha dará frutos de verdadera espiritualización, renovación y fraternidad. (82, 66)

45. Si queréis saber qué debéis hacer entre los hombres, basta con contemplar lo que Yo he hecho entre vosotros desde el día en que escuchasteis mi palabra por primera vez.

46. Os perdoné, os recibí con infinita misericordia y amor, os dejé descansar de la fatigosa labor diaria. No me detuve en juzgar vuestra posición social, vuestro estatus o vuestra casta . Purifiqué la lepra de vuestro pecado y sané vuestras dolencias.

47. Fui comprensivo, indulgente y benevolente al juzgar vuestras deficiencias. Os devolví a la vida verdadera dándoos una enseñanza de amor que os capacita para salvaros a vosotros mismos al salvar a vuestros prójimos.

48. En estas obras mías, que he realizado en cada uno de vosotros, podéis encontrar el mejor ejemplo para aplicarlo entre los que sufren en cuerpo y alma, y que acudirán a vosotros en multitudes.

49. Cuando hablo a este pueblo aquí presente, hablo a la humanidad. Vuestra tarea es dirigiros mañana a los corazones de los hombres y transmitirles fraternalmente mi palabra, que

completará la obra de la redención. (258, 21-24)

50. Debéis ser humildes. No os debe importar que os insulten. Sed mansos. Os infligirán humillaciones y sufrimientos. Pero vuestra palabra, que será mi mensaje, no podrán borrarla de su alma. Por eso os digo: si algunos permanecen insensibles y sordos a vuestra llamada, otros, en cambio, despertarán de su largo sueño y se pondrán en marcha para avanzar y encaminar su vida por la senda de la renovación y la conversión.

51. Armáos de valor, fe y fortaleza para que podáis enfrentaros a la lucha. Pero os advierto: no os dejéis intimidar cuando habléis con alguno de vuestros semejantes porque lo veáis bien vestido, o porque se le trate como a un príncipe, señor o ministro.

52. Tomad ejemplo de Pablo y Pedro, quienes alzaron su voz ante aquellos a quienes el mundo llamaba señores. Eran grandes en su espíritu y, sin embargo, no se jactaban ante nadie de ser señores; más bien, manifestaban que eran siervos. Seguid su ejemplo y dad testimonio de mi verdad mediante el amor de vuestras obras. (131, 60-62)

53. Os señalo también que no puede llamarse mi discípulo aquel que utiliza mi palabra como una espada para herir a sus semejantes, o como un cetro para humillarlos. Tampoco aquel que se altera al hablar de esta enseñanza y que pierde la calma, pues no sembrará la semilla de la fe.

54. Será discípulo preparado aquel que, cuando se vea atacado en su fe, en lo más sagrado de sus convicciones, sepa mantener la calma, pues será como un faro en medio de la tormenta. (92, 9-10)

55. Si buscáis amonestar a un pecador para su bien, no lo hagáis amenazándole con mi juicio, con las fuerzas de la naturaleza o con el dolor, en caso de que no se renueve, pues le infundiríais aversión hacia mí y hacia mi enseñanza. Mostrad al verdadero Dios, que es todo amor, misericordia y perdón. (243, 36)

56. No os sintáis ofendidos por las burlas de vuestros semejantes, pues sois conscientes de que quien las profiere, debido a su ignorancia, no es capaz de reconocer la verdad. Encontraréis la compensación en aquellos que acuden a vosotros para conoceros y luego se sorprenden de la paz interior que irradia cada uno de mis verdaderos discípulos.

57. Vosotros, en cambio, nunca os burléis de aquellos que, en su fanatismo religioso, son idólatras. Porque aunque Me busquen en formas materiales, en ellas Me adoran.

58. No es necesario que señaléis a vuestros semejantes sus errores para lograr que sean eliminados. Más bien, con ello provocaríais su ira y reforzaríais aún más su fanatismo. Bastará con poner en práctica mi enseñanza con la

espiritualidad que ella exige, para sacar a la luz de la verdad los errores de vuestros semejantes.

59. Tendréis que mostrar mucha paciencia, gran misericordia y verdadero amor si queréis que la humanidad aprenda pronto a reconocer el contenido espiritual de mi Palabra y a rendirle verdadera adoración, así como a reconocer en cada criatura humana a un hermano espiritual y terrenal en Dios. (312, 20-22)

60. Os he demostrado que se puede quitar la venda oscura de los ojos del ignorante o del cegado sin causarle daño, sin ofenderlo ni herirlo. Quiero que actuéis así también vosotros. Os he demostrado en vosotros mismos que el amor, el perdón, la paciencia y la indulgencia tienen más poder que la dureza, las condenas o el uso de la fuerza. (172, 63)

61. Una vez más os dejo la huella para que me sigáis. Cuando salgáis en busca de personas para llevarles la Buena Nueva, no supliquéis que os escuchen. Llevad a cabo vuestra tarea con dignidad, y aquellos que os crean serán los que Yo he elegido para hacer de ellos mis discípulos. (10, 50)

La forma correcta de anunciar la Palabra

62. No os he dado mi Palabra para que la proclaméis en las calles y plazas. Jesús sí lo hizo; pero él sabía responder a cualquier pregunta y poner a prueba a quienes intentaban ponerlo a prueba.

63. Sois pequeños y débiles, por eso no debéis provocar la ira de vuestros semejantes. No intentéis llamar la atención sobre vosotros; pensad que no tenéis nada de especial. Tampoco os esforcéis por demostrar a los hombres que todos están equivocados y que solo vosotros conocéis la Verdad e ; pues de esa manera no lograréis nada bueno con vuestra semilla.

64. Si queréis desarrollaros espiritual y moralmente, no juzguéis los errores de vuestros semejantes, para no caer en el mismo error. Corregid vuestras imperfecciones, orad con humildad a vuestro Maestro para que os inspiren su mansedumbre, y recordad su consejo de no dar a conocer vuestras buenas obras, de modo que vuestra mano izquierda nunca sepa lo que ha hecho la derecha.

65. También os digo que no es necesario buscar a las personas para hablarles de mi enseñanza; pues mi misericordia os llevará a quienes necesitan vuestra ayuda.

66. Pero si hay momentos en los que, en cumplimiento de mi Ley, sintáis la necesidad de realizar una obra de caridad y no tengáis a vuestro lado a ningún necesitado, no os aflijáis por ello ni dudéis de mi Palabra. Esa será precisamente la hora en que debéis orar por vuestros hermanos ausentes, quienes recibirán mi misericordia si tenéis verdadera fe.

67. No aspiréis a saber más que vuestros hermanos. Comprendan que todos alcanzan el conocimiento acorde con su desarrollo. Si Yo les concediera mi luz sin que tuvieran méritos, se creeríais grandes y os corromperíais en vuestra vanidad, y vuestra sabiduría sería falsa.

68. Quiero veros humildes. Pero para serlo ante Mí, debéis manifestarlo también ante vuestros semejantes.

69. Discípulos, el amor y la sabiduría nunca están separados, uno es parte del otro. ¿Cómo es que algunos se empeñan en separar estas dos virtudes? Ambas son la llave que abre la puerta del santuario, la que os permitirá llegar al pleno conocimiento de mi enseñanza.

70. Os he dicho: ¿Queréis tener muchos amigos? Entonces haced uso de la bondad, la cordialidad, la tolerancia y la misericordia. Porque solo con la ayuda de estas virtudes podrá resplandecer vuestro espíritu en el camino de vuestros semejantes, ya que todas ellas son expresión inmediata del amor. Porque el espíritu encierra en su ser más íntimo el amor, ya que es chispa divina y Dios es amor. (30, 29-36)

71. Me dirijo ahora a aquellos que deben cumplir su misión como apóstoles y profetas en otros países, para que no se jacten de la misión que les he confiado. Estos no deben causar revuelo combatiendo a comunidades religiosas o confesiones de fe.

72. Serán otros quienes provoquen la indignación contra vosotros, sin ser conscientes de que con ello os ayudarán a difundir mi enseñanza, despertando la curiosidad de muchos, que luego se convertirá en fe. (135, 28)

73. Cuando yo imprima mi mensaje divino en vosotros, este debe convertirse en un mensaje fraternal. Pero para que impresione y conmueva al corazón materialista de esta humanidad, debe llevar el sello de la verdad que os he revelado. Si ocultáis algo, si calláis algo, no habréis dado un testimonio veraz de lo que ha sido mi revelación en el Tercer Tiempo, por lo que no encontraréis fe. (172, 62)

74. ¡Cuán grande es el atraso moral y espiritual en que encuentro a la humanidad! ¡Cuán grande es la responsabilidad de aquellos que han recibido la gracia y la luz de mi Palabra en este tiempo!

75. Discípulos, convertíos en Maestros, expulsad de vuestros corazones el temor a los hombres, desterrad la indiferencia y la pereza, reconoced que sois verdaderamente portadores de un Mensaje Celestial. Sois vosotros quienes debéis dar la explicación de todo lo que ocurre en estos tiempos, quienes debéis esforzaros por mostrar los principios de mi enseñanza que la humanidad ha olvidado.

76. No debéis repetir a vuestros semejantes mi Palabra tal como Yo

os la dije. Formaos para que sepáis explicarla. No busquéis palabras para impresionar con vuestra elocuencia. Hablad con sencillez, que es la que mejor expresa la verdad del Espíritu. (189, 11-13)

77. Sed incansables, nuevos discípulos, cuando habléis de esta verdad. Labios inexpertos que no pronunciáis mi palabra por temor: abríos en el momento de vuestra decisión. Una sola palabra, dicha en mi nombre, puede salvar a un pecador, cerrar abismos que detienen en su camino a los que se han vuelto rebeldes en el mal. ¿Acaso conocéis el poder que tiene mi palabra? ¿Conocéis la fuerza de vuestra autoridad?

78. Hablad con hechos ejemplares y haced justicia a aquella parte de mi obra que os he confiado. Yo haré el resto. (269, 6)

79. Si veis que otros de vuestros semejantes enseñan el nombre y la palabra de Cristo, no los menospreciéis. Porque está escrito que mi retorno tendría lugar cuando la palabra que os traje en el «Segundo Tiempo» se hubiera difundido por toda la Tierra.

80. Pero os digo que aún hay lugares en el mundo que no han recibido ese mensaje. ¿Cómo podría llegar a esos pueblos la enseñanza actual, profundamente espiritual, sin que antes hayan recibido la semilla del amor divino que el Redentor os dio en su Palabra y en su Sangre? (288, 44)

81. Una vez que comprendáis y sintáis la verdad, experimentaréis cuán fácil es para el espíritu seguir los pasos de su Maestro, incluso en las pruebas más duras. Haced todo lo que os sea posible, pues no os pediré más de lo que podáis hacer . Entonces dejaréis allanado el camino para las nuevas generaciones.

82. Os encomiendo a los niños y os encargo que los guiéis por el camino recto. Reunidlos, habladles de Mí con amor y entrega.

83. Buscad a los marginados, a aquellos que viven perdidos entre la miseria y el vicio. Yo daré fuerza espiritual a vuestras palabras, para que sean camino de salvación cuando salgan de vuestros labios.

84. Abrid ante los ignorantes el libro de la Vida Verdadera, para que su alma despierte y se engrande al penetrar en las revelaciones del Espíritu Santo. Sed semejantes a vuestro Maestro, y seréis escuchados. (64, 70)

85. Quiero que aquellos que han encontrado el camino lo enseñen de manera fácil de entender y lo hagan fácil para sus semejantes, para que no lo pavimenten con obstáculos, como han hecho muchos, impidiendo así que aquellos que Me buscan puedan llegar a Mí. (299, 34)

86. A vosotros, espiritualistas, os encomiendo la tarea de derribar esa barrera que la humanidad ha erigido entre Dios y sí misma: una barrera de falsa fe, de fe solo aparente en lo

eterno, de materializaciones y actos de culto innecesarios.

87. A ti, pueblo, te encomiendo la misión de derribar de su pedestal al becerro de oro que los hombres siguen adorando, aunque se consideren muy alejados del idólatra y del paganismo. (285, 54-55)

88. Eliminad la falsa impresión que los hombres han recibido de las enseñanzas espirituales, como si estas se basaran en la ignorancia, el engaño y el fraude. Mostrad mi enseñanza en toda su pureza y grandeza, para que disipe la ignorancia, el fanatismo y el endurecimiento que impiden a los hombres pensar en su yo espiritual, al que han privado de toda libertad de acción. (287, 42)

89. Vosotros, que habéis recibido estas revelaciones, estáis destinados a anunciar a la humanidad mi nuevo mensaje a través de la capacidad intelectual humana. ¿Quién dará este testimonio, si no sois vosotros?

90. Si esperáis que los dignatarios o los clérigos de las comunidades religiosas de la humanidad traigan esta Buena Nueva, estáis en un error. Porque en verdad os digo que, aunque Me vieran, no abrirían sus labios para decirle a la humanidad: «Mirad, ahí está Cristo, id a Él» (92, 13)

91. No durmáis a la espera de aquellos tiempos de los que os he hablado, para que solo entonces os levantéis y digáis a los hombres: «Lo que ahora tenéis ante los ojos ya fue predicho».

92. No, pueblo, es absolutamente necesario que lo anuncies de antemano, que lo profetices, que allanes el camino para la llegada de todo lo que os he predicho y prometido. Entonces habréis cumplido vuestra misión como precursores de la espiritualización en la Tierra.

93. Cuando entonces comiencen a manifestarse en el mundo cosas maravillosas y el Espíritu del Señor os hable a través de acontecimientos nunca vistos, y cuando el espíritu del hombre comience a revelar dones y capacidades nunca antes imaginados, veréis cómo se sacuden todas las confesiones de fe, las teorías, las normas, instituciones y ciencias se verán sacudidas, y entonces la humanidad reconocerá que aquellos que con humildad predicaban una enseñanza aparentemente extraña tenían razón, porque sus palabras se confirmaron al cumplirse.

94. Entonces veréis que los pueblos de la Tierra se interesan por la enseñanza espiritual, que los teólogos comparan las enseñanzas de Cristo con las nuevas revelaciones, y veréis a muchos que siempre habían sido indiferentes a lo espiritual interesarse vivamente por el estudio de las revelaciones de este tiempo y de tiempos pasados. (216, 16-17)

Misión de consuelo y sanación para los que sufren física y espiritualmente

95. He confiado grandes dones a mis elegidos. Uno de ellos es el de la sanación —el bálsamo sanador— para que con este don podáis cumplir una de las tareas más hermosas entre los hombres, ya que vuestro planeta es un valle de lágrimas donde siempre hay dolor.

96. Con esta capacidad tenéis ante vosotros un amplio campo para dispensar consuelo según mi voluntad. Este bálsamo lo he puesto en vuestro ser, en las cuerdas más delicadas de vuestro corazón, y os habéis reconfortado con él; ante sus milagros se ha inclinado vuestra cabeza, vuestro corazón se ha ablandado por el dolor de los hombres, y siempre habéis caminado por el sendero de la misericordia.

97. Seguid dispensando este bálsamo sanador, que no está en vuestras manos, pues se transmite a través de miradas de compasión, de consuelo y de comprensión, se transmite mediante buenos pensamientos y se transforma en consejos sanadores, en palabras de luz.

98. El don de la curación no tiene límites. No olvidéis jamás que estáis imbuidos de él; y si el dolor os hiciera presa, porque estáis sometidos a una prueba, si no pudierais eliminarlo con este bálsamo, no olvidéis mis enseñanzas, olvidad vuestro sufrimiento y pensad en los demás, en quienes la angustia es mayor. Entonces experimentaréis milagros en vosotros mismos y en vuestros semejantes. (311, 18-19)

99. ¡Cuánto debéis estar preparados para mirar en los corazones y conocer lo que estos encierran, lo que ocultan y lo que necesitan!

100. Os he enseñado a alimentar las almas, a sanarlas, a darles luz y a mostrarles el camino hacia su desarrollo ascendente.

101. Quien escuche esta palabra y la guarde en su corazón, será capaz de convertirse en guía de almas, médico y consejero. En su palabra tendrá un don de paz y consuelo para sus semejantes que necesitan de la luz. (294, 3-4)

102. Os doy una gota de bálsamo sanador para que, cuando seáis perseguidos, realicéis curaciones milagrosas entre los hombres. Porque durante las grandes epidemias, cuando estallen enfermedades extrañas y desconocidas para la ciencia, se manifestará la autoridad de mis discípulos.

103. Os confío una llave con la que abriréis la cerradura más oxidada, es decir: el corazón más rebelde, e incluso las puertas de las prisiones, para dar libertad al inocente y salvar al culpable.

104. Viviréis siempre en paz y confianza en Mí, porque dondequiera que vayáis estaréis protegidos por mis ángeles. Ellos

harán suyo el cumplimiento de vuestra misión y os acompañarán a los hogares, a los hospitales, a las cárceles, a los campos de la discordia y de la guerra — dondequiera que vayáis a sembrar mi semilla. (260, 37-38)

105. La gente acudirá, y entre ellos estará «Tomás», representado por la ciencia y el materialismo, con los ojos bien abiertos para investigar; y no solo con sus ojos, sino también con los dedos de su mano, para palpar, para tocar, porque solo así podrá creer en mi presencia y en los acontecimientos espirituales que se producirán sucesivamente entre la humanidad y de los cuales los hombres deberán dar testimonio, para que el «Tomás del Tercer Tiempo» pueda ser vencido por mi amor en su duda y su materialismo. (319, 38)

106. Yo os daré la indicación de cuándo debéis poneros a la obra; porque será un tiempo de señales tan grandes y claras que oiréis la llamada del Mundo Espiritual y la llamada de este mundo, que con sus acontecimientos indicará que ha llegado la hora de vuestra lucha. Yo os hablaré de espíritu a espíritu y os guiaré por el camino.

107. Pero quiero que, antes de acudir a los hombres como maestros, acudáis como médicos, y cuando hayáis aliviado su dolor, puedan beber de la fuente de las aguas puras de mi Palabra. Buscad primero la herida, la llaga o la enfermedad y curad sus aflicciones, para luego volverse hacia sus almas.

108. Id a vuestros semejantes como Jesús en el «Segundo Tiempo» y llevad ante mi Palabra el bálsamo sanador. Pero ¿en qué consiste el bálsamo, oh discípulos? ¿Acaso es el agua de las fuentes, que es bendecida y transformada en medicina para los enfermos? No, pueblo. Ese bálsamo del que os hablo está en vuestro corazón. Allí lo he depositado como una esencia preciosa, y solo el amor puede abrirlo para que fluya imparable.

109. Si queréis derramarlo sobre algún enfermo, no serán vuestras manos las que sanen, sino el Espíritu que rebosa de amor, misericordia y consuelo. Allí donde dirijáis vuestros pensamientos, allí se producirá el milagro.

110. Podéis influir de múltiples maneras en los seres y elementos de la naturaleza para llevar consuelo a todos. Pero os digo también esto: no temáis a las enfermedades y sed pacientes y misericordiosos con todos.

111. En cuanto a los poseídos y a los que están confundidos en su entendimiento humano, también podéis sanarlos, porque poseéis esa capacidad y debéis ponerla al servicio de aquellos seres que han caído en la desesperación y el olvido. Liberadlos y manifestad esa autoridad ante los incrédulos. Es una de las grandes misiones de este pueblo llevar la luz donde hay tinieblas, romper toda servidumbre

y toda injusticia, y hacer que este mundo reconozca a su Señor y se contemple a sí mismo, su interior, en pleno conocimiento de la verdad. (339, 39-41)

El momento de emprender la misión mundial

112. Puesto que el mundo está actualmente tan ciego que no puede reconocer la luz de la verdad, ni oír mi llamada en lo más profundo de su ser, debéis orar y ganar terreno espiritual. Porque en este momento no se os escucharía, ya que todos los pueblos están ocupados preparándose para destruir y defenderse.

113. Los hombres tendrán que volverse aún más ciegos cuando la desesperación, el odio, el terror y el dolor alcancen sus límites.

114. Tampoco sería este el momento adecuado para transmitir mi mensaje, pues seríais como heraldos en medio de un desierto; nadie os prestaría atención. (323, 27-29)

115. Solo después de que la Tierra haya sido azotada de un polo a otro y todas las naciones, todas las instituciones sociales y todos los hogares hayan sido juzgados hasta sus raíces, y después de que la humanidad haya lavado toda mancha de vergüenza, saldréis preparados en mi nombre para llevar mi enseñanza a vuestros hermanos. (42, 54)

116. Cuando haya llegado el momento, te pondrás en marcha, pueblo amado, y harás sentir mi santa palabra a tus semejantes. Os dispersaréis por el mundo como buenos discípulos, y este nuevo Evangelio que os dejo se extenderá. Esta luz que emana del Sexto Sello iluminará a la humanidad de este tiempo, y con ella se esclarecerán los misterios.

117. Mi enseñanza se afianzará en otras naciones, y todo lo que los hombres no han descubierto, lo reconocerán por la luz que los Siete Sellos derraman. Pero vosotros debéis hablar de estas enseñanzas que habéis recibido e instruir a los hombres en el cumplimiento de mis mandamientos. (49, 43)

XV. Exhortaciones, advertencias, enseñanzas

Capítulo 61 - Advertencias y amonestaciones del Señor

Mandamientos y encargos

1. Israel, no cumplas solo con las obligaciones que has contraído con el mundo. Cumple también con la Ley; pues habéis asumido una tarea ante el Padre, y su cumplimiento debe ser estricto, sublime y espiritual.

2. Os enseño para que os apartéis del materialismo y dejéis de ser fanáticos e idólatras; para que no veneréis ni rendáis culto a objetos

materiales hechos por la mano del hombre. No quiero que en vuestros corazones haya raíces de idolatría, fanatismo y cultos falsos. No me ofrezcáis ofrendas que no me lleguen; solo exijo vuestra renovación y vuestra plenitud en la espiritualización.

3. Renovaos con respecto a vuestros hábitos anteriores, no miréis atrás ni fijéis la vista en lo que habéis abandonado y en lo que ya no debéis hacer. Comprended que habéis emprendido el camino hacia vuestro desarrollo ascendente y no debéis deteneros. El camino es estrecho y debéis conocerlo bien, pues mañana tendréis que guiar a vuestros hermanos por él, y no quiero que os perdáis.

4. Yo soy el Padre paciente que espera vuestro arrepentimiento y vuestra buena voluntad para colmaros de mi gracia y mi misericordia. (23, 60-63)

5. Mi Palabra os aconseja siempre el bien y la virtud: que no habléis mal de vuestros semejantes y los expongáis así a la vergüenza; que no miréis con desprecio a quienes padecen enfermedades que llamáis contagiosas; que no favorecáis las guerras; que no os dediquéis a ocupaciones vergonzosas que destruyan la moral y fomenten los vicios; que no maldigáis nada de lo creado, que no toméis nada ajeno sin permiso del propietario, ni difundáis supersticiones.

6. Visitaréis a los enfermos, perdonareis a quienes os ofenden, protegeréis la virtud y seréis buenos ejemplos; y me amaréis a Mí y a vuestros semejantes, pues en estos dos mandamientos se resume toda la ley.

7. Aprended mi lección y enseñadla con vuestras obras. Si no aprendéis, ¿cómo vais a predicar mi enseñanza? Y si no sentís lo que habéis aprendido, ¿cómo vais a enseñar como buenos apóstoles? (6, 25-26)

8. Pueblo, si quieres avanzar, vence la pereza que hay en ti. Si queréis ser grandes, aplicad mis principios en vuestras obras. Si queréis conoceros a vosotros mismos, investigaos a través de mi Palabra.

9. Comprendan cuánto necesitan mi Palabra, que ofrece amor, sabiduría, consejos y ayuda. Pero siéntanse al mismo tiempo responsables de lo que les doy, pues no son los únicos necesitados en el mundo. Hay muchos que tienen hambre y sed de estas enseñanzas, y debéis recordar prepararos para ir a ellos con el mensaje de mi amor. (285, 50-51)

10. Muy grande es la responsabilidad que este pueblo tiene para con la humanidad. Debe ser un ejemplo de verdadera espiritualización, debe mostrar la manera de ofrecer la práctica religiosa interior, la ofrenda agradable, el homenaje digno a Dios.

11. Abrid vuestro corazón y escuchad allí la voz de la conciencia, para que juzguéis vuestras acciones

y sepáis si interpretáis fielmente mis enseñanzas o si también vosotros malinterpretáis el sentido de mi doctrina. (280, 73)

12. Mi enseñanza pierde todo su sentido si no la ponéis en práctica.

13. Sabéis muy bien, amados discípulos, que el propósito de mi Ley y de mi enseñanza es hacer el bien, y que, por lo tanto, quien las lleva solo en la memoria o en los labios, sin aplicarlas a sus obras, actúa en contra de su deber. (269, 45)

14. Vosotros, que poseéis en vuestro corazón la luz de la experiencia de esta vida y en vuestra alma la luz que deja el desarrollo a lo largo de diversas vidas terrenales, ¿por qué se ocupa vuestra alma de lo que le es inútil y por qué lloráis a menudo por motivos que no merecen vuestro dolor? Buscad la verdad en todo; ella está en todos los caminos, es clara y brillante como la luz del día. (121, 48-49)

15. No olvidéis y sed siempre conscientes de que de vuestra vida recta y virtuosa depende la fe que despertáis en vuestros semejantes; es decir, que ellos os examinarán y observarán incluso en vuestra vida privada, para buscar en vuestras obras la confirmación de la enseñanza que predicáis. (300, 57)

16. Decidme: ¿os he rechazado cuando habéis cometido un error? ¿Os he abandonado, os he dejado solos, cuando algún tropiezo os ha detenido? ¿Me he mostrado severo con vosotros cuando, vencidos por el dolor, habéis caído?

17. Sin embargo, veo que aquellos a quienes con tanto amor llamo mis discípulos abandonan a sus semejantes en la desgracia, rechazan al que se desvía del camino recto, en lugar de atraerlo con amor y ayudarlo a enmendarse, y a veces se convierten en jueces cuando se entrometen en asuntos que no les corresponde juzgar.

18. ¿Se ajusta esto a mi enseñanza? No, me dice vuestra conciencia, pues quiero que os juzguéis a vosotros mismos con la mayor exactitud, para que podáis limar las muchas asperezas que afligían vuestros sentimientos y podáis comenzar a ser mis discípulos. (268, 46)

Fe, esperanza, amor, humildad, confianza

19. Si sois humildes, seréis grandes. La grandeza no está en la soberbia ni en la vanidad, como muchos creen. «Sed mansos y humildes de corazón», os he dicho en todo momento.

20. Reconocedme como Padre y amadme; no busquéis para vuestro envoltorio corporal ni trono ni nombre que os distinga de los demás. Sed simplemente un ser humano entre otros seres humanos y tened buena voluntad en vuestro interior. (47, 54)

21. Quiero ver en vosotros la fe que manifestaron los enfermos que acudieron a Mí en el «Segundo

Tiempo»: la del paralítico, la del ciego y la de la mujer incurable. Quiero sentirme amado como Padre, buscado como médico y escuchado como Maestro. (6, 46)

22. No flaqueéis en la fe ni en la esperanza. Tened siempre presente que llegará el final de este viaje de la vida. No olvidéis que vuestro origen estuvo en Mí y que el destino final estará igualmente en Mí, y este destino es la eternidad, pues no hay muerte del alma.

23. Tened como ideal de vuestra aspiración la eternidad y no perdáis el ánimo ante los altibajos de la vida. ¿Acaso sabéis si esta es vuestra última encarnación en la Tierra? ¿Quién podría deciros que en este cuerpo que hoy tenéis pagáis todas las deudas que habéis contraído ante mi justicia? Por eso os digo: Aprovechad el tiempo, pero no os precipitéis. Si aceptáis vuestros sufrimientos con fe y resignación y vaciáis el cáliz con paciencia —en verdad os digo que vuestros méritos no serán infructuosos.

24. Velad por que el espíritu avance siempre, para que nunca, jamás, dejéis de perfeccionaros. (95, 4-6)

25. Vivid para el Padre amando a sus hijos, que son vuestros hermanos, y alcanzaréis la inmortalidad. Si caéis en el egoísmo y os encerráis en vuestro amor propio, la semilla que dejéis atrás difícilmente perdurará en vuestro recuerdo.

26. Sed de corazón mansos y humildes, y siempre estaréis llenos de mi gracia. (256, 72-73)

27. ¡Grande es vuestro destino! No os dejéis dominar, sin embargo, por los malos presagios, sino llenáos más bien de valor y esperanza al pensar que los días de amargura que se acercan son necesarios para el despertar y la purificación de los hombres, sin los cuales no podríais vivir la llegada victoriosa de la era de la espiritualización.

28. Aprended a superar las adversidades, no permitáis que el desánimo se apodere de vuestro corazón y cuidad vuestra salud. Animad el ánimo de vuestros hermanos hablando de Mí y mostrándoles mi enseñanza, que enciende la fe y la esperanza.

29. Mirad cuán abatidos viven muchos hombres. Son seres que se han dejado vencer en la lucha de la vida. Mirad cuán pronto han envejecido y caneado, con el rostro marchito y la expresión melancólica. Pero si los que deben ser fuertes son débiles, la juventud se marchitará, y los niños solo verán aflicción a su alrededor.

30. Vosotros, pueblo, no privéis a vuestro corazón de todas esas sanas alegrías que, aunque sean fugaces, podéis disfrutar. Comed vuestro modesto pan en paz, y en verdad os digo que entonces lo encontraréis más sabroso y sustancioso.

31. Deduzcan de mis palabras que lo que Yo quiero de ustedes es confianza, fe, optimismo, paz

interior y fortaleza, que a pesar de sus penurias y aflicciones no debe haber amargura en sus corazones. ¿Qué amabilidad o aliento tendrían para dar a quienes lo necesitan, si su corazón estuviera lleno de sufrimiento, preocupaciones o insatisfacción?

32. Precisamente en vuestras pruebas debéis dar el mejor ejemplo de elevación, fe y humildad.

33. Quien sea capaz de imbuir su vida de esta espiritualidad, sentirá siempre paz, y aun cuando duerma, su sueño será tranquilo y reparador, lo cual aprovecha el alma para desprenderse del cuerpo en dirección al más allá, donde recibe aquellas corrientes de fuerza divina de las que se nutre y de las que hace partícipe al cuerpo. (292, 45-51)

Oración, estudio, vigilancia, renovación y espiritualización

34. Amados discípulos, os digo una vez más: velad y orad, porque la carne es débil, y en sus debilidades puede desviar al alma del camino recto.

35. El alma que sabe «velar» nunca se desvía del camino que su Señor le ha trazado, y es capaz de poner en práctica su herencia y su talento hasta alcanzar su desarrollo.

36. Este hombre superará sus pruebas, porque vive vigilante y nunca se deja dominar por el cuerpo. Quien vela y ora siempre saldrá victorioso de las crisis de la vida y caminará con paso firme por el camino de la vida.

37. ¡Cuán diferente es el comportamiento de aquel que olvida orar y «velar»! Renuncia voluntariamente a defenderse con las mejores armas que Yo he puesto en el ser humano, que son la fe, el amor y la luz del conocimiento. Es él quien no escucha la voz interior que le habla a través de la intuición, la conciencia y los sueños. Pero su corazón y su mente no comprenden este lenguaje y no dan crédito al mensaje de su propio espíritu. (278, 1-3)

38. Orad por las almas confundidas, por los atados a la Tierra, por aquellos que en el interior de la Tierra aún no logran desprenderse de sus cuerpos, por aquellos que sufren y lloran a causa del duelo insensato que se mantiene en la Tierra por su causa.

39. Perdonad también a aquellos y no los juzguéis más a quienes han sembrado el mal en vuestros corazones. Si vuestros ojos pudieran verlos, de rodillas suplicando vuestro perdón, no seríais tan injustos con ellos. Ayudadles a elevarse hacia el infinito, elevadlos con vuestro recuerdo amoroso, comprendan que ya no pertenecen a este mundo. (107, 15)

40. No debéis conformaros con vuestras primeras obras, creyendo haber adquirido méritos suficientes para el perfeccionamiento de vuestra alma. Pero para que aprendáis cada día nuevas lecciones

y descubráis mayores revelaciones, dedicad siempre algo de tiempo al estudio de mi obra.

41. El discípulo ávido de conocimiento siempre hallará respuesta a sus preguntas y, en los momentos de prueba, siempre escuchará mi consejo paternal.

42. El discípulo avanzado será una fuente de amor para sus semejantes, se sentirá verdaderamente dotado por su Padre de una herencia y reconocerá el momento de partir para llevar a cabo su gran misión espiritual entre los hombres. (280, 40-42)

43. Cuanto más os perfeccionéis, más cerca veréis la meta. Aunque no sabéis si estáis a un solo paso de vuestra salvación o si aún os queda un largo camino por recorrer, solo os digo que os dejéis guiar con buena voluntad y obediencia por esta palabra, que es la voz de mi Espíritu Divino.

44. Cuidaos de infringir la ley, de cometer repetidamente el mismo error. Tomad en serio este llamado, que es una exhortación al arrepentimiento —una súplica que vuestro Padre os dirige—, porque no quiero veros vivir en vano en la Tierra y luego llorar por vuestra desobediencia. (322, 60)

45. No temáis las habladurías de los hombres ni sus juicios; temed el juicio de vuestro Dios. Recordad que os he dicho que como Juez soy implacable. Por eso, buscadme siempre como Padre, como Dios, para que nada os falte en el camino de vuestra vida. (344, 31)

46. No os dejéis sorprender, pueblo mío. Vivid siempre vigilantes y sed los guardianes fieles. No temáis las palabras que os dicen vuestros propios hermanos para convenceros de que estáis en el error.

47. Manteneos firmes, pues daré grandes recompensas a los «soldados» que sean fieles a mi causa —a aquellos de entre vosotros que se enfrenten a estos tiempos difíciles de confusión de cosmovisiones, de confesiones de fe y de religiones.

48. Debéis estimar a todos vuestros semejantes de la misma manera en que estimáis mi obra, y debéis señalar la enseñanza que os dejaré nuevamente. Si los hombres se burlan de vosotros, dejad que lo hagan; porque la luz de mi Espíritu Santo llegará a ellos, y entonces habrá arrepentimiento en sus corazones. (336, 18)

49. ¡No os detengáis, oh discípulos! Como siempre os he dicho, vuestro camino debe permanecer firme en la senda del bien y del progreso, pues vendrán tiempos en los que solo el bien ayudará al hombre, en los que solo la virtud y la verdad lo mantendrán en pie en el camino de la lucha y la contienda.

50. Se acercan los días en que el engaño caerá, en que la falsedad, la hipocresía, el egoísmo, toda mala semilla, encontrarán su fin mediante graves aflicciones, caídas y golpes.

51. Por eso os dice el Maestro: ¡Fortaleceos cada vez más en el bien! Ten la certeza, pueblo mío, de que por el bien que haces no puedes recibir nada malo. Si por el bien que hacéis en la Tierra cosecháis un fruto malo o una recompensa mala, ese fruto malo es pasajero, no es el fruto definitivo, os lo digo en verdad. Hay que perseverar hasta cosechar. (332, 31)

Advertencias dirigidas a las comunidades de la Revelación

52. ¡Ay de aquel que interprete mi palabra a su antojo, pues de ello me dará cuenta!

53. En la Tierra, muchas personas se han dedicado a falsear la verdad, sin ser conscientes de la responsabilidad que tienen como colaboradores en la Obra de Amor del Padre.

54. En este tiempo de juicio, que muchos desconocen porque no saben interpretar los acontecimientos que viven, el juicio está en cada alma y, durante su peregrinaje por este mundo, le exige cuentas de sus obras dentro y fuera de la ley del amor.

55. Quien en estos escritos altere el sentido de mis revelaciones, dadas por inspiración, responderá ante Mí por su hacer.

56. Por eso debéis actuar con rectitud, pues estas enseñanzas son mi legado de amor para mis hijos, quienes, ya sea encarnados o en espíritu, están a la espera de enseñanzas más detalladas. (20, 12-14)

57. No quiero ver en ti, Israel, ninguna mentira, pues un día será descubierta, y entonces el mundo dirá: «¿Son estos los discípulos del Maestro? Si son falsos discípulos, entonces también fue falso el Maestro que habitó entre ellos para transmitirles mentiras». (344, 10)

58. Vosotros sois los encargados de aliviar el dolor de los hombres, de enseñar a orar a los blasfemos, que durante mucho tiempo han permanecido en la oración sin elevación del alma.

59. Pero para ello debéis espiritualizaros cada día más y liberaros de la materialización.

60. Porque no quiero que seáis espiritualistas exagerados, no. El fanatismo es abominable a mis ojos, y eso es lo que quiero eliminar entre vosotros. La conciencia os dirá cómo debéis vivir en armonía con todo. (344, 17-18)

61. Escúchame, pueblo, escuchad, discípulos: en este momento os doy la luz y os libero de cadenas, ataduras y tinieblas. Pero no os autorizo a convertir esta obra en una religión más, ni a llenarla, como es costumbre, de imágenes y ritos —¡no!

62. Reconoced con exactitud en qué consiste la libertad que os traigo, para que no la sustituyáis por un nuevo fanatismo.

63. ¿Acaso no os habéis dado cuenta aún de que vuestra mente y, con ella, el alma, habían sido

frenadas en su desarrollo? ¿No recordáis la avalancha de falsos temores y prejuicios heredados de vuestros antepasados, de los que os he liberado para que podáis contemplar la verdad sin distorsiones y recibir la luz? (297, 20-21)

64. La tierra estará húmeda y receptiva, a la espera de la semilla de mis sembradores, y aquí conviene que reflexionéis por una vez sobre la responsabilidad de esos sembradores. ¿Sería justo que este pueblo, una vez que la humanidad se haya liberado del fanatismo y de la adoración que embriaga los sentidos , se presentara con una nueva idolatría? No, amados discípulos y alumnos. Por eso, en cada paso de vuestro camino hay lecciones y pruebas. (292, 44)

Advertencia sobre la continuación de las revelaciones después de 1950 y las falsas «revelaciones de Cristo»

65. Después del día fijado por mi Divinidad, ya no oiréis mi palabra. Pero estará escrita en vuestro espíritu, en vuestro corazón y en los libros.

66. Quien después de eso se erija en portador de la voz e invoque mi rayo, no conoce el veredicto que se impone a sí mismo.

67. Os advierto para que no prestéis atención a los falsos profetas, a los falsos portavoces y a los falsos «Cristos». Os despierto para que evitéis a tiempo la confusión e impidáis la intrusión de los espíritus de las tinieblas entre vosotros. Velad, pues de estas enseñanzas tendréis que darme cuenta si no estáis preparados. (229, 40-41)

68. Este es ya el último período en el que estaré con vosotros de esta forma. Creed en ello, y creed también que no volveré a este mundo para hacer que mi Palabra sea audible materialmente, y menos aún para hacerme hombre.

69. Preparaos, pues os llegarán rumores de personas que afirman que he regresado, que Cristo ha venido a la Tierra. Entonces debéis permanecer fieles y decir con convicción: «El Señor está espiritualmente con todos sus hijos».

70. Pero si os durméis y no os espiritualizáis, negaréis que retiré mi Palabra; y convertidos en blasfemos y desobedientes, invocaréis mi rayo sobre las multitudes y les diréis: «Pidamos a Aquel que nos dio su Palabra que siga hablándonos. Ofrezcámosle cantos e himnos para que nos escuche».

71. Pero en verdad os digo: Mi rayo ya no volverá a la capacidad intelectual humana, pues no apoyaré vuestra necedad.

72. ¿Qué habríais de esperar? Que las palabras de una luz aparente os sumerjan en la confusión. ¿No es eso lo que desea vuestro corazón? Entonces preparaos para esa

prueba, y sobre vuestra obediencia y humildad resplandecerá la luz de mi inspiración.

73. Os anuncio que, si antes de 1950 no se produce la unión de estas comunidades en un solo pueblo, muy pronto reinará la confusión, porque habrá quienes afirmen que el Maestro sigue manifestándose , ¡y entonces ay de ese pueblo! ¿Acaso no habéis intuido aún esta amenaza?

74. Todavía no ha despertado en vosotros ese espíritu de fraternidad y unidad, y esperáis que sean los acontecimientos los que os unan. Pero si esperáis esto, veréis en cambio cómo estallan las epidemias, el desorden, las guerras y el juicio de las fuerzas de la naturaleza, hasta que ya no quede en el mundo ningún lugar de paz —ni en la superficie de la Tierra, ni en su interior, ni en el mar, ni en los aires. (146, 24-26)

75. Debéis prepararos, para que siempre que os reunáis —ya sea en estas casas parroquiales, en vuestros hogares o al aire libre— sintáis espiritualmente mi presencia en esas reuniones.

76. Pero estad alerta, porque también aparecerán falsos discípulos que proclamen que mantienen un diálogo directo con el Padre y que transmitan falsas instrucciones e inspiraciones.

77. Os he enseñado a distinguir la verdad del engaño, a reconocer el árbol por su fruto. (260, 65-66)

78. Os he anunciado que llegará el momento en que veréis surgir muchos «espiritualismos», y que entonces debéis estar preparados para descubrir en cuáles hay verdad y en cuáles hay engaño.

79. Veréis surgir falsos mensajes que se Me atribuirán; rumores de mensajeros divinos que traen mensajes al mundo; sectas con el nombre de los Siete Sellos, y muchas enseñanzas confusas y ambiguas.

80. Todo esto será el resultado de la gran confusión espiritual que la humanidad ha preparado. Pero no os preocupéis; por el contrario, procurad vivir velando y orando, y así no sucumbiréis a la confusión espiritual, porque mi Palabra, en los momentos de mayor oscuridad, será luz que os hará ver mi verdad cristalina y eterna. (252, 15-17)

Vicios, hipocresía, depravación

81. La vanidad se ha anidado en aquellos que, creyendo haber alcanzado el pleno conocimiento de la verdad, se han considerado eruditos, fuertes, infalibles, grandes y absolutos, sin darse cuenta de que a menudo se han equivocado.

82. No quiero que en este pueblo, que apenas comienza a formarse a la luz de estas enseñanzas, aparezcan mañana personas que —confundidas por su vanidad— proclamen a los cuatro vientos que son la reencarnación de Cristo o los nuevos Mesías.

83. Quienes cometan tales actos serán aquellos que creen haber alcanzado la comprensión de toda mi verdad, pero que, en realidad, se alejan del camino marcado por Cristo, que es el de la humildad.

84. Estudiad la vida de Jesús en la Tierra y encontraréis una profunda e inolvidable lección de humildad. (27, 3-6)

85. Uno de los defectos de carácter más graves es el de la hipocresía. No habléis en voz alta de amor mientras no seáis capaces de amarme en vuestros semejantes.

86. ¡Cuántos de los que condenaron el beso de Judas no quieren reconocer que le dieron a su hermano el beso de una fraternidad fingida y que lo traicionaron a sus espaldas! Cuántos de los que dicen que sirven a los necesitados veo que llevan la luz, la verdad y la caridad a cambio de dinero.

87. ¿Por qué, cuando alguien os ha intimidado con sus preguntas, habéis actuado como Pedro en sus momentos de debilidad, negándome y asegurando que ni siquiera me conocisteis? ¿Por qué teméis la justicia humana y no teméis la mía?

88. Pero en verdad os digo que entre la Justicia Divina y vuestros pecados se interpone la intercesión de María, vuestra Madre Celestial, que siempre intercede por vosotros. (75, 34)

89. Nadie tiene derecho a juzgar las obras de sus semejantes, pues si el que es puro no lo hace, ¿por qué habría de hacerlo aquel que lleva manchas de vergüenza en su corazón?

90. Os digo esto porque siempre estáis empeñados en escudriñar la semilla de vuestro hermano, con la esperanza de encontrar fallos en ella, para luego mostrarle vuestra semilla y humillarlo diciéndole que vuestro trabajo es más puro y perfecto.

91. El único Juez que sabe sopesar vuestras obras es vuestro Padre, que mora en los cielos. Cuando Él aparezca con su balanza, no tendrá mayor mérito ante sus ojos aquel que más entiende, sino aquel que supo ser hermano de sus semejantes e hijo de su Señor. (131, 55-57)

92. Aprended y actuad, enseñad y sentid al mismo tiempo lo que hacéis y decís; confirmad mi enseñanza con vuestras obras. No quiero hipócritas entre mis discípulos. Pensad en lo que sería de la humanidad y de vosotros mismos si esta obra, fundada con tanto amor y paciencia, se viera abatida por la falta de moral, virtud y veracidad en vuestra vida. (165, 25)

93. No corráis más tras los placeres o las frivolidades del mundo. Seguid el ideal de llevar una vida irreprochable, pues Yo os daré a lo largo de toda vuestra existencia aquellas satisfacciones que son estímulo para vuestro corazón. (111, 61)

94. ¡Ay de vosotros si las malas inclinaciones prevalecen sobre las virtudes que tenéis en vuestra alma, y si mi enseñanza no da frutos! Si no meditáis sobre mi palabra ni la escudriñáis, y creéis que así cumplís mi voluntad, mi luz os despertará. Pero cuando conozcáis toda la verdad, recordaréis que os envié al mundo para realizar obras de caridad. (55, 6)

95. ¡Ay de aquellos que en este tiempo, con sus infamias y su desobediencia, dan mal ejemplo a los hijos a quienes he enviado a la Tierra con una misión espiritual! ¿Queréis ser como la multitud que, entre gritos y burlas, condujo a Jesús al Gólgota, sembrando así el horror en los corazones de los niños, que no podían explicarse por qué se torturaba y mataba a un hombre que solo repartía bendiciones?

96. Cada vez que Jesús tropezaba, aquellos inocentes lloraban. Pero en verdad os digo que su llanto brotaba más del espíritu que de la carne. Cuántos de ellos me siguieron más tarde y me amaron, sin que pudiera borrarse de sus corazones el recuerdo de lo que sus ojos inocentes habían presenciado. (69, 50-51)

Penitencias falsas y falsas expectativas

97. Guardaos de realizar penitencias mal entendidas, y no privéis a vuestro cuerpo de lo que necesita. Por el contrario, ahorradle lo que le es perjudicial, aunque ello suponga un sacrificio para él. Esta será la penitencia que servirá a vuestra alma y que, por tanto, agrada al Padre. (55, 40)

98. Ya veis en Dios menos a un juez que al Padre de amor perfecto e inagotable, y os digo que es bueno que veáis en Dios a vuestro Padre.

99. Sin embargo, debo deciros, para manteneros alerta, que también vosotros, como aquel antiguo pueblo, podéis caer en un nuevo error, y este error puede consistir en que no os esforcéis por mejorar moral y espiritualmente, o en que no os preocupéis por pecar continuamente y gravemente, confiando en que el Padre es ante todo amor y os perdonará.

100. Ciertamente, Dios es amor, y no hay falta, por grave que sea, que Él no perdone. Pero debéis saber bien que de ese amor divino brota una justicia que es implacable.

101. Sed conscientes de todo esto, para que lo que habéis asimilado en vuestro interior como conocimiento de mi enseñanza se corresponda con la verdad y destruyáis todas las ideas erróneas que puedan existir en vosotros.

102. No olvidéis que, aunque el amor del Padre os perdona, la mancha —a pesar del perdón— queda grabada en vuestra alma, y que debéis borrarla e mente mediante meritos, para así hacer justicia al amor que os perdonó. (293, 43-44)

103. Una voz os ha despertado, una voz bondadosa y consoladora que os llama al reino de la luz y de la vida, pero que puede transformarse en justicia si preferís seguir degradando vuestra alma y despreciando la ley.

104. A los obedientes y humildes les dice mi palabra: «Permaneced firmes, pues obtendréis mucho de mi gracia y lograréis mucho para vuestros hermanos».

105. A los necios les dice mi voz: Si no aprovecháis esta bendita oportunidad para escapar de la inmundicia del pecado o de la oscuridad de la ignorancia en la que vivís, veréis pasar tiempos y edades sobre vuestra alma sin saber qué trajo el Señor en su mensaje, ni cuáles fueron los dones espirituales que reveló a su pueblo.

106. Ciertamente habrá un tiempo oportuno para todos para salvarse y elevarse a las alturas. ¡Pero ay de aquel que retrase ese día! ¡Ay de aquel que pierda las oportunidades de alcanzar el desarrollo de su alma por haberse dedicado a las vanidades de este mundo! No sabe cuánto tiempo tendrá que esperar para una nueva oportunidad, ni conoce la amargura de su reparación.

107. En ello no reside la más mínima retribución ni el castigo más leve por parte del Padre, sino su justicia severa e implacable.

108. ¿Acaso sabéis hoy, ahora que Me he presentado entre vosotros, si no habéis perdido o dejado sin aprovechar oportunidades anteriores, y conocéis acaso el lapso de tiempo que vuestra alma ha esperado para recibir esta nueva oportunidad de cumplir una misión que se os confió hace mucho tiempo?

109. ¿Qué sabe vuestro corazón o vuestra mente del pasado de vuestra alma, de su destino, de sus deudas, tareas y expiaciones? ¡Nada!

110. Por eso no debéis interrumpir el perfeccionamiento del alma, ni tentarla con el amor a los bienes del mundo. Ella debe seguir otro camino, otros objetivos, otros ideales. (279, 16-19)

Advertencia a los pueblos y a los poderosos de la Tierra

111. ¡Ay de los hombres si en sus corazones no brota por fin la misericordia y la caridad activa! ¡Ay de los hombres si no llegan por fin al pleno reconocimiento de sus malas obras! Su propia mano desata sobre ellos la furia de las fuerzas de la naturaleza y trata de derramar sobre las naciones el cáliz del dolor y la amargura. Incluso cuando cosechen el resultado e e de sus actos, algunos seguirán diciendo: «Es el castigo de Dios». (57, 82)

112. ¡Ay de los pueblos que se aferran obstinadamente a su idolatría, a su fanatismo y a su tradición! No podrán ver mi luz, ni sentirán la felicidad infinita del despertar del alma.

113. Es cierto que mi enseñanza sacudirá al mundo. Pero cuando la lucha haya terminado, se sentirá en la Tierra la verdadera paz —aquella que brota de mi Espíritu—. Solo los necios, los obstinados y los de corazón duro seguirán sufriendo. (272, 12-13)

114. Me hago sentir en el corazón endurecido de los hombres —aquellos que tienen la intención de avivar las guerras— para que reconozcan que mi voluntad es más fuerte que sus intenciones belicosas. Si el corazón de esos hombres permanece endurecido y no se deja convencer por mi voluntad, mi justicia se hará sentir en todo el planeta. (340, 33)

115. De nuevo, como en los tiempos de Noé, los hombres se burlarán de las profecías, y solo cuando sientan que las aguas ya están sepultando sus cuerpos, comenzarán a creer y a arrepentirse.

116. Mi misericordia siempre quiso frenaros en vuestra imprudencia, pero nunca quisisteis escucharme. También se advirtió a Sodoma y Gomorra para que sintieran temor y arrepentimiento y evitaran su destrucción. Pero no quisieron escuchar mi voz y perecieron.

117. También a Jerusalén le exhorté a orar y a volver al verdadero culto a Dios. Pero su corazón incrédulo y carnal rechazó mi amonestación paternal y tuvo que convencerse de la verdad a través de los acontecimientos. ¡Cuán amargos fueron entonces aquellos días para Jerusalén!

118. ¿Reconocéis ahora la verdad de que seguís siendo los mismos? Porque no habéis querido abandonar vuestra infancia espiritual para crecer y ascender por el camino de la sabiduría que yace en mi palabra.

119. Os envío a todos este mensaje, que servirá a los pueblos y naciones como profecía para el despertar y la vigilancia. Bienaventurados seréis si creéis en su contenido.

120. Reflexionad sobre su significado, pero velad y orad después, pues si lo hacéis, una luz interior os guiará y un poder superior os protegerá hasta que estéis a salvo. (325, 73-77)

Capítulo 62 – Palabras para los oyentes presentes en México

Palabras para los oyentes presentes en México

1. Discípulos, entrad en vuestro interior, escuchadme y sentidme como antes. Recordad cómo habéis reconocido que esta Palabra es vuestra vida y la luz de vuestro destino. No olvidéis que hoy os digo: lo que necesitáis os será dado a su debido tiempo.

2. Rellenad de nuevo vuestras lámparas con aceite, para que vuelva a brillar la llama de la fe y del conocimiento.

3. No durmáis, velad y orad, pues el Maestro puede sorprenderos cuando entre en vuestra morada como en otros tiempos, como en aquellos días de entusiasmo espiritual en que sentíais mi presencia a cada paso.

4. Veréis entonces cómo vuestra vida volverá a ser iluminada por aquella luz que dejó de iluminaros sin que os dierais cuenta; y os devolverá la confianza en un futuro lleno de abundancia y sabiduría. (4, 27-29)

5. Muchos de vosotros os llamáis espiritualistas porque creéis en mi presencia durante mi manifestación a través de la facultad intelectual humana, y porque a menudo estáis presentes para escuchar mi palabra. Pero yo quiero que seáis espiritualistas mediante la práctica del bien, mediante el conocimiento de la esencia de la vida, mediante vuestro amor al prójimo, mediante vuestro culto a Dios a través de una existencia generosa, fecunda y virtuosa. (269, 55)

6. A algunos les he dado un origen humilde en el mundo para que tomen al Maestro como modelo en su vida; a otros les he dado un hogar rico para que imiten igualmente a Jesús, quien, aunque era rey, abandonó su «trono» y sirvió a los pobres, a los enfermos y a los pecadores.

7. El mérito de aquel que desciende de su posición social para servir a sus semejantes, sean quienes sean, es tan grande como el de aquel que, por el camino del amor, se eleva desde su vida humilde y desconocida hasta las alturas de los justos. (101, 55-56)

8. Me preguntáis por qué he venido a vosotros: porque veo que habéis olvidado el camino por el que debéis regresar al seno del que salisteis; pero os lo muestro de nuevo.

9. El camino es mi Ley, y al seguirla el alma alcanzará la inmortalidad. Os muestro la puerta, que es tan estrecha como el camino que en su momento os señalé con mi enseñanza. (79, 2-3)

10. Vosotros, los que me escucháis, debéis preparar el camino para aquellos que me recibirán espiritualmente. No ha sido el azar lo que ha traído a mi presencia a quienes han recibido mi enseñanza, así como tampoco será el azar lo que desarrolle los dones espirituales en aquellos que deben sentir mi presencia e e sin necesidad de un portavoz humano. (80, 4)

11. Os he destinado a difundir en la Tierra el bien, que es la verdadera espiritualidad.

12. ¿Os sentís demasiado incapaces e insignificantes? ¿Os consideráis demasiado impuros para poder cargar con una tarea de este tipo sobre vuestra alma? La razón es que no conocéis mi sabiduría y mi misericordia, que no observáis con los sentidos despejados los ejemplos de enseñanza que os doy a cada paso a través de la naturaleza.

13. ¿No veis cómo los rayos del sol, iluminándolo todo, llegan incluso al charco más contaminado, lo evaporan, lo elevan a la atmósfera, lo purifican y finalmente lo transforman en una nube que se desplaza sobre las tierras y las hace fértiles? (150, 51-53)

14. Despojad a vuestra alma, aquí en mi presencia, de todas las impurezas y dejadla libre. No temáis, pues no me revelaréis ningún secreto; os conozco mejor que vosotros mismos. Confesadme en lo más profundo de vuestro ser; yo os comprenderé mejor que nadie y os perdonaré vuestras transgresiones y vuestra culpa, pues soy el único que puede juzgaros.

15. Pero cuando os hayáis reconciliado con vuestro Padre y oigáis en vuestro ser el himno de victoria que entona vuestro espíritu, sentaos en paz a mi mesa, comed y bebed los manjares del espíritu que se encuentran en el sentido de mi Palabra. (39, 71)

16. Muchos de vosotros venís llorando después de haber maldecido el dolor. Yo perdono vuestras faltas, teniendo en cuenta que provienen de vuestra ignorancia.

17. Tranquilizad vuestro corazón y haced que vuestra mente esté receptiva, para que comprendáis lo que ahora os digo, hijos discípulos de la vida: cuando volváis a sentir que el dolor penetra en vuestro corazón, apartáos por un momento de todo lo que os rodea y quedaos a solas. Allí, en la intimidad de vuestro dormitorio, hablad con vuestra alma, tomad vuestro dolor y exploradlo, como si tomaseis en la mano cualquier objeto para examinarlo.

18. Explorad así vuestra pena, reconoced de dónde proviene y por qué ha llegado. Escuchad la voz de vuestro espíritu, y en verdad os digo que de esa contemplación sacaréis un tesoro de luz y paz para vuestro corazón.

19. La luz os indicará la manera de eliminar el dolor, y la paz os dará la fuerza para perseverar hasta que la prueba haya pasado. (286, 26-28)

20. Debéis seguir esforzándoos por ser resistentes, tanto anímicamente como físicamente. Porque si hasta hoy hay enfermedades entre vosotros, es porque, por falta de espiritualidad y de fe, no habéis sido capaces de elevaros por encima de la miseria y el dolor de esta vida.

21. Mi enseñanza no solo os enseña a tener fe en el poder de Dios, sino que debéis tener fe en vosotros mismos. (246, 40-41)

22. Hoy decís: «Dios está en nosotros»; pero lo decís sin sentirlo ni comprenderlo, pues vuestra materialización os impide percibir mi presencia en vuestro ser. Pero cuando la espiritualización forme parte de vuestra vida, experimentaréis la verdad de mi presencia en cada ser humano. Mi voz resonará en las conciencias, se escuchará al juez interior y se

sentirá la calidez del Padre. (265, 57)

23. Esta enseñanza llega a vuestro corazón, donde han nacido los propósitos de mejora y los sentimientos nobles.

24. Si habéis sufrido y llorado mucho hasta estar dispuestos a abrirme las puertas de vuestro corazón, en verdad os digo que quien ha sufrido mucho ha expiado con ello sus faltas y obtendrá el perdón. (9, 37-38)

25. Lloras, pueblo mío, porque en tu corazón arrepentido sientes el amor del Maestro. Os habían dicho que nadie que se presentara ante el Padre con una grave culpa en su alma obtendría el perdón y que tendría que sufrir una condenación eterna.

26. Pero ¿cómo habéis podido interpretar mi justicia divina como algo tan atroz? ¿No os habéis dado cuenta de que, a través de Jesús, mostré claramente que mis palabras más tiernas y mis miradas más amorosas estaban dirigidas a aquellos que más habían pecado? ¿Cómo podría yo proclamar una enseñanza en el mundo y hacer lo contrario en la eternidad? (27, 41)

27. Consolaos en los momentos amargos y difíciles de vuestra vida con el pensamiento de que mi sabia y perfecta Ley lo juzga todo.

28. He estado en vuestro dolor para que a través de él me busquéis. Os he afligido con la pobreza para que aprendáis a pedir, a ser humildes y a comprender a los demás.

29. Incluso os he privado del pan de cada día para mostraros que quien permanece confiado es como las aves, que no se preocupan por el mañana; ven salir el alba como símbolo de mi presencia, y al despertar lo primero que hacen es elevar sus trinos como oración de agradecimiento y como prueba de su confianza. (5, 55-57)

30. A veces me decís: «Señor, si lo tuviera todo, si no me faltara nada, colaboraría en tu obra espiritual y practicaría la caridad». Pero sabed que, como seres humanos, sois volubles y que todos los propósitos de hoy, ya que no poseéis nada, cambiarían si os concediera todo lo que deseáis.

31. Solo el amor de Dios por sus hijos es inmutable.

32. Sé de antemano que pereceríais si os colmase de dádivas, pues conozco vuestras decisiones y debilidades. (9, 55-57)

33. Cuando os dije que debíais renunciar a los placeres, malinterpretasteis mi palabra y acabasteis pensando que Me complace más veros sufrir que veros felices.

34. Puesto que soy vuestro Padre, ¿cómo podéis pensar que prefiero veros llorar antes que sonreír?

35. Cuando os dije que debéis renunciar a los placeres, me refería únicamente a aquellos que son perniciosos para el alma o perjudiciales para vuestro cuerpo. Pero os digo que debéis procuraros satisfacciones benéficas para el

espíritu y para el corazón, que estén a vuestro alcance. (303, 27)

36. Ni siquiera os exigí que creyerais en Mí cuando llegasteis aquí. Fui Yo quien se os adelantó y os dio pruebas, sanando vuestras enfermedades físicas, dando paz a vuestra alma o algo que considerabais inalcanzable.

37. Después, cuando creísteis en Mí y os dedicasteis con fe al cumplimiento de mi Ley, mostré a cada uno su tarea, para que no se desviara del camino y asumiera solo lo que le corresponde, y concediera a sus hermanos misericordia y amor, como Yo lo he hecho con vosotros.

38. ¿Acaso creéis que todos los que enseñan son maestros? ¿Pensáis que todos los que se llaman siervos de Dios son mis enviados, o que les he encomendado la tarea que desempeñan? ¿Creéis que todos los que dominan, gobiernan y mandan en el mundo poseen las capacidades necesarias para cumplir esa tarea? ¡No, pueblo! ¡Cuán pocos son los que cumplen la misión que en verdad se les ha confiado! Mientras unos se apropian de un cargo que no les corresponde, los que deberían ocuparlo se ven humillados y relegados. (76, 36-37)

39. No penséis que Me siento ofendido si alguien no cree en mi presencia en esta manifestación, pues nada menoscaba mi verdad. Cuántas personas han dudado de que exista un Ser divino que haya creado todos los milagros del universo, y sin embargo, por eso el sol no ha dejado de darles su luz. (88, 7)

40. Hoy abrís a la luz de mi enseñanza las puertas de vuestro corazón y de vuestra mente. ¿Con qué obras me glorificaréis?

41. Todos calláis; calla ante Mí el alma y también el cuerpo. Inclináis el cuello y os humilláis. Pero Yo no quiero que mis hijos se humillen ante Mí. Quiero que sean dignos de levantar el rostro y mirar el Mío, pues no busco ni siervos ni esclavos; no busco criaturas que se sientan proscritas, como rechazadas; vengo a mis hijos, a quienes tanto amo, para que al oír mi voz de Padre eleven su alma por el camino de su desarrollo espiritual ascendente. (130, 39-40)

42. Amados discípulos, velad con celo por mi obra, seguid mis instrucciones y así daréis testimonio de Mí. María, vuestra amorosa Madre, desciende igualmente a vosotros y os colma de gracia, os enseña el amor perfecto y transforma vuestro corazón en una fuente de misericordia, para que realicéis grandes obras de amor entre vuestros semejantes y reconozcáis la verdad. Ella es mi colaboradora, y junto a mi palabra como Maestro y como Juez, está su palabra como Madre y como Intercesora. Ámala, pueblo, e invoca su nombre. En verdad os digo que María vela por vosotros y os asiste, no solo en estos días de prueba, sino eternamente. (60, 24)

43. Os he llamado «el pueblo mariano», porque sabéis amar y reconocer a la Madre Divina y acudís a ella como el niño que anhela ternura, o como el pecador que busca intercesión.

44. La presencia de María en el mundo es una prueba de mi amor por los hombres. Su pureza es un milagro celestial que os ha sido revelado. De Mí descendió a la tierra para hacerse mujer, a fin de que en su seno germinara la semilla divina, el cuerpo de Jesús, a través del cual hablaría «El Verbo». En los tiempos actuales, ella se revela de nuevo. (5, 9-10)

45. Es necesario que el corazón humano conozca desde lo más profundo el precioso mensaje que su Espíritu trajo al mundo, y una vez que conozcáis toda la verdad, debéis borrar de vuestro corazón toda veneración idólatra y entusiasta que le hayáis dedicado, y ofrecerle a cambio vuestro amor espiritual. (140, 43)

46. Algunos me dicen: «Señor, ¿por qué no permites que todos te veamos, como nuestros hermanos y hermanas que dan testimonio de que te ven?».

47. ¡Ay, corazones débiles, que necesitáis ver para creer! ¿Qué mérito encontráis en ver a Jesús en una visión con forma humana, cuando vuestro espíritu puede percibirme ilimitada y perfectamente en mi esencia divina a través del amor, la fe y el sentimiento?

48. Hacéis mal al envidiar a aquellos que poseen el don de ver lo espiritual de forma limitada en figuras o símbolos; pues lo que ellos ven no es, en realidad, lo divino, sino un símbolo o una alegoría que les habla desde lo espiritual.

49. Contentaos con vuestros dones y profundizad en los testimonios que recibís, y buscad siempre el sentido, la luz, la enseñanza, la verdad. (173, 28-30)

50. Nunca tergiverséis mis enseñanzas. Presentad mi obra como un libro que solo contiene pureza, y cuando hayáis terminado vuestro camino, os recibiré c . No miraré las manchas en vuestra alma y os daré mi beso divino, que será la mayor recompensa cuando lleguéis a la Tierra Prometida. Porque en este tiempo os he dado un puñado de semillas para que aprendáis a sembrar en campos fértiles y allí las multipliquéis. (5, 27)

51. Evalúa tu responsabilidad, pueblo amado; considera que un día que pierdes es un día en el que retrasas la llegada de esta Buena Nueva a los corazones de tus semejantes; que una enseñanza que pierdes es un pan menos que puedes ofrecer a los necesitados. (121, 40)

52. Ya conocéis el sabor del fruto de ese árbol, y os advierto para que en el futuro no os dejéis engañar por falsos profetas; pero también debéis «velar» por vuestros semejantes, enseñándoles a

reconocer la esencia de mi enseñanza.

53. Está escrito que tras mi partida se levantarán falsos profetas que dirán a mi pueblo que son mis mensajeros y que vienen en mi nombre para continuar la obra que Yo realicé entre vosotros.

54. ¡Ay de vosotros si os inclináis ante falsos profetas y falsos maestros, o si añadís a mi enseñanza palabras sin contenido espiritual, pues entonces habrá una gran confusión! Por eso os digo una y otra vez: «Velad y orad». (112, 46-47)

55. Si no os preparáis, llegarán a vuestros oídos voces confusas que os confundirán, y más tarde confundiréis con ellas a vuestros hermanos.

56. Os hago estar alerta para que, una vez que estas manifestaciones hayan terminado, no intentéis retomarlas de nuevo, porque no serán espíritus de la luz los que se manifiesten, sino seres confundidos que querrán destruir lo que antes habéis construido.

57. En cambio, aquel que sepa prepararse, aquel que —en lugar de querer destacar— busque hacerse útil, aquel que —en lugar de apresurar los acontecimientos— espere con paciencia, oirá claramente mi enseñanza, que llegará a su espíritu a través de los dones que hay en él, que son los de la inspiración, la intuición la premonición, por medio de la oración, la visión espiritual y los sueños proféticos. (7, 13-14)

58. Hoy miráis a estos portavoces que os hablan con éxtasis, y por grande que sea la incredulidad de algunos, pensáis que mi revelación es posible a través de estos transmisores. Pero cuando los hombres vean algún día a mis discípulos anunciar revelaciones divinas en su estado normal, dudarán de ellos.

59. En vuestra propia comunidad se levantarán aquellos que dudarán al oíros hablar bajo mi inspiración, y tendréis que tener una gran preparación e a y pureza de alma para encontrar la fe. (316, 52-53)

60. Si en vuestro camino observáis a personas que, con sus obras o su forma de pensar, demuestran atraso espiritual ante mis revelaciones, no os consternéis, pues debéis saber que nunca todos los hombres han marchado al mismo ritmo. Confiad en que ya les estoy dejando las palabras que los despertarán tan pronto como llegue el momento.

61. Esas palabras que vosotros no podéis entender en este momento son precisamente las que comprenderán esas personas. (104, 42-43)

62. Creed y actuad sin fanatismo. Levantaos y situáos en un nivel desde el cual podáis instruir a todos vuestros semejantes sin distinción ni prejuicios. Credos

63. No dudéis en hacer el bien a un necesitado solo porque practique

un culto a Dios atrasado o imperfecto. Más bien, que vuestra obra desinteresada conquiste su corazón.

64. No os cerréis en grupos ni limitéis así vuestro campo de acción. Sed una luz para cada alma y un bálsamo en cada aflicción. (60, 27)

65. Si vuestros semejantes hablan con desprecio de vosotros porque habéis seguido mi llamado, cerrad vuestros oídos y guardad silencio; ellos son ignorantes. Pero si tomáis esto como pretexto para juzgarlos, ¡ay de vosotros!, pues ya estáis iluminados por la luz de vuestro espíritu y sabéis lo que hacéis. (141, 27)

66. Por tanto, pueblo mío, no exijáis que todos piensen y crean como vosotros. Nunca debéis condenar a nadie, ni juzgar ni castigar a quien no os escuche, ni a quien no acepte vuestras sugerencias, vuestras enseñanzas o vuestros consejos. Debéis considerar a todos vuestros semejantes con el mismo profundo respeto y con verdadero amor espiritual al prójimo. Entonces comprenderéis que cada uno, en su práctica religiosa, en su enseñanza, en su camino, ha alcanzado el lugar al que su capacidad espiritual le ha dado derecho; y hasta el punto en que veis a las personas, su propio desarrollo las ha llevado. (330, 29)

67. Ya desde ahora os digo que no sois más que nadie, que la creencia que habéis alimentado, a saber, la de ser un pueblo de seres privilegiados, es un error; pues el Creador, en su amor perfecto por todas sus criaturas, no privilegia a nadie.

68. Os digo esto porque mañana debéis exponer a vuestros semejantes la enseñanza que os he traído en este tiempo, y no quiero que ante las generaciones venideras aparezcáis como seres superiores, ni que parezca que los méritos os hicieron dignos de ser los únicos que escucharon mi Palabra. 69. Debéis ser hermanos comprensivos, humildes, sencillos, nobles y misericordiosos.

70. Debéis ser fuertes, pero no arrogantes, para no humillar a los débiles. Si poseéis un gran conocimiento de mi enseñanza, no debéis jactaros jamás de vuestro saber, para que vuestros semejantes no se sientan inferiores a vuestro lado. (75, 17-19)

71. Incluso aquí, entre mis trabajadores, ¿cuántos hay que, sin haber comprendido mi enseñanza, se consideraban seres superiores, dignos de admiración y homenaje, al saberse dotados de un don espiritual? A este respecto os pregunto: ¿podéis aprobar que un espíritu superior se enorgullezca de sus dones, cuando la humildad y el amor al prójimo son las cualidades esenciales que debe poseer? (98, 15)

72. Recordad que una vez os dije: «No os he creado para que seáis como plantas parásitas. No quiero que os contentéis con no hacer mal a nadie. Quiero que encontréis

vuestra satisfacción en haber hecho el bien». Todo aquel que no hace el bien, aunque pudiera hacerlo, ha hecho más mal que aquel que, por no ser capaz de hacer buenas obras, se limitó a hacer el mal, porque era lo único que sabía hacer. (153, 71)

73. ¡Oh, mis amadísimos hijos, que como ovejas descarriadas os lamentáis y con voz angustiada llamáis a vuestro Pastor! Cuando cerráis los ojos ante la realidad que os rodea, acabáis por pensar que Yo soy la causa de toda vuestra miseria en la Tierra; otros creen que Me es indiferente vuestro bien y vuestro mal.

74. ¡Cuán ingratos sois al pensar así de vuestro Padre, y cuán injustos al juzgar mi perfecta justicia!

75. ¿Creéis que no os oigo cuando decís que solo os alimentáis de amarguras; que el mundo que habitáis es un mundo sin felicidad y que la vida que lleváis no tiene razón de ser?

76. Solo me sentís cuando creéis que os castigo, que os niego toda misericordia, y olvidáis la ternura y la bondad de vuestro Padre; os quejáis de vuestra vida en lugar de bendecir sus bienhechencias.

77. Esto es así porque cerráis los ojos ante la verdad y solo veis sufrimiento y lágrimas a vuestro alrededor, y caéis en la desesperación porque creéis que todo quedará sin recompensa.

78. ¡Cuán diferente sería vuestra vida si, en lugar de esta rebelión, de esta incomprensión, vuestro primer pensamiento cada día fuera bendecir a vuestro Padre, y vuestras primeras palabras fueran de agradecimiento por tantos beneficios que su amor os ha concedido!

79. Pero ya no sois capaces de sentir estas virtudes, porque la «carne» ha perturbado vuestro alma y habéis olvidado mi enseñanza; por eso os hablo de estos sentimientos que habéis desterrado de vuestro corazón. (11, 4-9)

80. Habéis pecado, habéis quebrantado el matrimonio, habéis cometido delitos, y ahora que os enfrentáis a la verdad de mi Palabra, que os muestra vuestras faltas, olvidáis vuestras transgresiones y creéis que vuestro Señor es injusto cuando os habla de pruebas y expiación. (17, 33)

81. Habéis sido muy probados, amados discípulos. Como cada prueba encierra para vosotros un misterio, no sabéis si está ahí para fortaleceros en la lucha, para revelaros algo que no conocéis o para expiar alguna falta. Pero nunca retrocedáis ante las pruebas, pues no han sido enviadas para eso; tampoco exceden vuestras fuerzas morales o anímicas. (47, 26)

82. ¿Por qué muchos de vosotros teméis que vuestro destino haya sido escrito por Mí con pruebas, dolores, castigos o desgracias? ¿Cómo podéis llegar a la conclusión de que Aquel que os ama de manera perfecta os depara un camino lleno

de espinas? En verdad os digo que el camino funesto y sembrado de golpes del destino es aquel que elegís según vuestra voluntad, creyendo que en él se encuentran la alegría, la libertad y la felicidad, sin comprender que es precisamente del camino que os está destinado del que os alejáis, en el que se encuentran la verdadera paz, la seguridad, la fuerza y la salud, el bienestar y la abundancia.

83. Este camino que os ofrezco en mi enseñanza es el predestinado para vuestra alma desde su creación, para que en él encontréis finalmente lo que anheláis. (283, 10-11)

84. Juzgáis superficialmente, como si fuerais niños, y no pensáis en que las pruebas que os azotan son obra vuestra. Por eso, cuando se abaten sobre vosotros, deseáis que se alejen de vosotros, que se modifique el destino para no sufrir, para no seguir bebiendo del cáliz del sufrimiento.

85. La razón de ello es que con vuestra mirada espiritual no podéis penetrar en la realidad para comprender que todo lo que cosecháis lo habéis sembrado vosotros mismos y que cada sufrimiento os lo habéis buscado vosotros mismos.

86. No, nunca habéis sabido penetrar en la verdad, y por eso, cuando el dolor penetra en vuestro corazón, os consideráis víctimas de una injusticia divina. Pero Yo os digo que en Dios no puede existir la más mínima injusticia.

87. El amor de Dios es inmutable, inquebrantable y eterno. Por eso, quien crea que el Espíritu Divino puede ser presa de la ira, el furor y la cólera, cae en un gran error. Tales debilidades solo son concebibles en los seres humanos cuando carecen de madurez espiritual y de dominio sobre las pasiones.

88. A veces me decís: «Señor, ¿por qué tenemos que “pagar” las consecuencias de obras que no son nuestras, y por qué tenemos que cosechar el fruto amargo que otros han producido?». — A lo cual os respondo que no entendéis nada de esto, porque no sabéis quiénes fuisteis antes ni cuáles fueron vuestras obras. (290, 9 12)

89. Amado pueblo: Vuestros corazones se llenan de satisfacción al pensar que sois mis discípulos en este «Tercer Tiempo». Pero os digo que nunca debéis permitir que la vanidad os ciegue. Porque si sucumbierais a esa debilidad, ya no escucharíais ni siquiera a vuestra conciencia cuando esta os reprochara vuestras faltas. Quien no comience a purificar y ennoblecer su vida humana, no puede esperar desarrollarse espiritualmente, pues sus pasos serán erróneos y sus obras carecerán de semilla de verdad.

90. Considerad, pues, que en mis lecciones a veces desciendo de la enseñanza espiritual al consejo, para que os comportéis

correctamente en vuestra vida humana. Entonces hablo al corazón del hombre, lo exhorto a la renovación, le hago comprender el daño que los vicios causan al cuerpo y el mal que infligen al alma.

91. Os he dicho que el hombre que se deja dominar por un vicio ha olvidado que el espíritu no debe ser vencido —que ha olvidado que la verdadera fuerza consiste en vencer al mal mediante la virtud.

92. Ese hombre vencido por la carne se ha degradado a sí mismo, ha violado su dignidad, ha caído de su elevada condición de ser humano a la de un pobre ser demasiado cobarde para luchar.

93. En lugar de llevar a su hogar luz, pan y vino, ese hombre lleva sombras, sufrimiento y muerte, hace pesada su cruz y la de su esposa y sus hijos, y obstaculiza el camino de desarrollo espiritual de todos los que le rodean. (312, 32-35)

94. Comprended que cada uno de vosotros que abandona un mal camino hace que el poder del mal pierda parte de su fuerza; que vuestra vida, si es recta en sus obras, palabras y pensamientos, deja una buena semilla a su paso; que vuestros consejos, si brotan de un corazón piadoso, tendrán el poder de obrar milagros; y que la oración, si nace de un pensamiento compasivo y amoroso, será un mensaje de luz para aquel por quien oráis. (108, 16)

95. Aquí, junto a Mí, os purificáis de toda mancha. ¡Ay, si pudierais conservar esta pureza durante toda vuestra vida! Pero esta atmósfera de espiritualidad y fraternidad que creáis en estas horas de comunión y enseñanza no reina en el mundo. El aire que respiráis está envenenado por el pecado.

96. Sin embargo, habéis sentido cómo, a medida que hacéis vuestra mi enseñanza, poco a poco se va desprendiendo de vosotros, eslabón a eslabón, la cadena que os une al mundo. (56, 26-27)

97. Vivid siempre vigilantes, pues en vuestro camino habrá quienes digan que pertenecen a Mí; pero no les creáis desde el primer momento, creedles por lo que manifiesten de humildad, sabiduría y amor.

98. Otros os dirán que están en comunión conmigo, cuando son los primeros engañados. Por eso debéis velar siempre por la tarea que tenéis y por la posición que ocupáis. Debéis abrir bien los ojos y los oídos, y también perdonar muchas cosas. (12, 55-56)

99. ¡Manteneos activos, no os durmáis! ¿Acaso queréis esperar a que las persecuciones os sorprendan mientras dormís? ¿Queréis caer una vez más en la idolatría? ¿Esperaréis a que las doctrinas ajenas se impongan por la fuerza o mediante el miedo?

100. Estad despiertos, pues del Oriente se levantarán falsos profetas y confundirán a los pueblos. Uníos para que vuestra voz

resuene por todo el mundo y alertéis a la humanidad a tiempo. (61, 25)

101. Grandes aflicciones aguardan a la humanidad; permaneced velando y orando ante cada dolor y cada catástrofe. Muchos sufrimientos serán mitigados, otros no llegarán a producirse porque serán detenidos en su curso por aquellos que oran.

102. Cuando los seguidores de otras confesiones y sectas vean que grandes multitudes siguen a este pueblo, de entre esas confesiones surgirán aquellos que os perseguirán. Pero no temáis, porque si permanecéis serenos, el Espíritu Santo pondrá en vuestros labios palabras de luz que harán callar a quienes os calumnian.

103. No os doy la espada que mata para que os defendáis, os doy la espada del amor. Cada uno de sus destellos de luz será una virtud que emanará de ella.

104. Cuánta gracia hallaréis junto al Padre cuando, con vuestras palabras, vencáis a las hordas de perseguidores de mi Obra y, convertidos por vuestras obras de amor, los traigáis a Mí.

105. Esta es la enseñanza que os di en el «Segundo Tiempo» y que ya habíais olvidado.

106. La mente humana sufrirá inquietudes cuando intente comprender la doctrina espiritual trinitario-mariana. Porque el hombre materializado se muestra torpe ante lo espiritual. (55, 58-63)

107. Cuántos han dejado en mi mesa los manjares que les ofrecí con tanto amor, sin siquiera haberlos tocado. ¿Cuándo volverán a vivir un tiempo de gracia como el actual, en el que se les concedió venir a la Tierra para escuchar mi Palabra?

108. Son rocas duras que necesitan tormentas y tiempo para ablandarse. Se les privará de su herencia mientras no sepan custodiarla y apreciarla. Pero volverán a poseerla, pues os he dicho que lo que el Padre da a sus hijos nunca les será quitado, sino que solo se les guarda. (48, 8)

109. Algunos de vosotros seréis transformados y preparados por mi enseñanza, para que salgáis en busca de aquellos que se han perdido en el desierto. Porque así veo Yo la vida humana: como un desierto. Hay quien se siente solo en medio de millones de almas y se consume de sed, sin que haya nadie que le ofrezca un poco de agua; allí enviaré a mis nuevos apóstoles.

110. Quiero que mi nombre sea pronunciado de nuevo con amor por unos y escuchado con emoción por otros. Quiero que sea conocido por aquellos que no lo conocen. Hay personas —ancianos, mujeres y niños— que no saben nada de mi existencia. Quiero que todos me conozcan y sepan que en Mí tienen al Padre más amoroso; que todos me escuchen y me amen. (50, 3)

111. Mi palabra se ha topado con vuestro egoísmo. Por eso os he

dicho que lo que os entrego, lo llevéis a conocimiento de vuestros semejantes. Pero vosotros solo queréis deleitaros con mis manifestaciones, sin asumir obligaciones para con los demás.

112. Pero el Maestro no os ha llamado para enseñaros lecciones inútiles; os ha dicho que debéis aprender esta lección divina para que luego la utilicéis en vuestra vida, aplicándola a vuestro prójimo.

113. Os revelo en este momento que vuestro espíritu tiene una vieja deuda con todo aquel que acude a vosotros con un sufrimiento, una necesidad o una súplica. Considerad con qué amor los pongo en vuestro camino de la vida, para que cumpláis vuestra reparación, haciéndolos objeto de vuestra caridad activa. (76, 20)

114. Cumplid, para que no tengáis que volver a la Tierra en tiempos de dolor a cosechar el fruto de vuestros errores o de vuestro egoísmo. Cumplid vuestra misión; entonces volveréis, sí, pero será en un tiempo de paz, para refrescaros en el cuidado de la semilla que dejasteis atrás al comenzar e . Ahora no será Moisés quien os guíe para liberaros, como lo hizo en el «Primer Tiempo»; será vuestra conciencia la que os guíe. (13. 17)

115. Aquí hay muchos de los que en otros tiempos fueron maestros de la ley o científicos. Ahora su mente se ha despertado al conocimiento espiritual, y están convencidos de que no encontrarán la verdad suprema en el conocimiento humano limitado.

116. Aquí hay quienes en otros tiempos fueron poderosos y ricos en la Tierra y que ahora han conocido la pobreza y la humildad. Los bendigo por su resignación y su anhelo de perfeccionamiento. Esta es una prueba de mi justicia amorosa, pues los hice venir de nuevo a la Tierra para mostrarles otra página del libro de la sabiduría eterna. (96, 16-17)

117. El mundo os brinda muchas alegrías, algunas de las cuales son concedidas por Mí y otras creadas por el hombre. Ahora habéis experimentado que no habéis podido alcanzarlas, lo que ha provocado rebelión en unos y tristeza en otros.

118. Debo deciros que a muchos no se les concede en este tiempo dormirse o perecer en los placeres y satisfacciones «de la carne», porque su tarea es completamente otra.

119. En verdad os digo que no existe alma alguna en la humanidad que no haya conocido todos los placeres y comido todos los frutos. Hoy vuestra alma ha venido (a la Tierra) para disfrutar de la libertad de amarme, y no para ser de nuevo esclava del mundo, del oro, de la lujuria o de la idolatría. (84, 47)

120. Mirad a los hombres, a los pueblos, a las naciones, cómo entregan su vida por un ideal. Se consumen en la pira de sus luchas y, mientras tanto, sueñan con las glorias del mundo, las posesiones, el

poder. Mueren por la gloria efímera de la tierra.

121. Pero vosotros, que comenzáis a encender en vuestra alma un ideal divino que tiene por objetivo alcanzar una gloria que será eterna, ¿no queréis —si no vuestra vida— al menos una parte de ella, para cumplir con vuestros deberes como semejantes?

122. Sobre vosotros se desata una batalla invisible que solo los preparados pueden percibir. Todo el mal que emana de los hombres en pensamientos, palabras y obras, todos los pecados de siglos, todas las almas humanas y del más allá que están confundidas, todos los extravíos, injusticias, el fanatismo religioso y la idolatría de los hombres, las aspiraciones necias y ambiciosas y la falsedad se han unido en una fuerza que lo derriba todo, lo conquista y lo impregna para volverlo contra Mí. Ese es el poder que se opone a Cristo. Grandes son sus ejércitos, poderosas sus armas, pero no son poderosas frente a Mí, sino frente a los hombres.

123. Yo libraré batalla contra esos ejércitos con la espada de mi justicia y estaré en la contienda junto a mis ejércitos, de los cuales, según mi voluntad, vosotros debéis formar parte.

124. Mientras esta batalla inquieta a los hombres que persiguen los placeres, vosotros, a quienes he confiado el don de sentir lo que ocurre en el más allá, debéis velar y orar por vuestros hermanos, pues así velaréis por vosotros mismos.

125. Cristo, el Príncipe de la Guerra, ya ha desenvainado su espada; es necesario que esta corte de raíz el mal como una hoz y que con sus rayos cree luz en el universo.

126. ¡Ay del mundo y de vosotros si callan vuestros labios! Sois la simiente espiritual de Jacob, y a él le prometí que por medio de vosotros serían salvadas y bendecidas las naciones de la Tierra. Quiero uniros como una sola familia para que seáis fuertes. (84, 55-57)

127. Sé que en el seno de este pueblo se han realizado grandes obras, pero basta con que Yo lo sepa, aunque vuestros nombres sean desconocidos en el mundo.

128. Solo Yo conozco el verdadero mérito o el verdadero valor de vuestras obras, pues ni siquiera vosotros mismos podéis juzgarlas. A veces una obra insignificante os parecerá muy grande, y de otras ni siquiera os daréis cuenta de que su mérito llegó hasta Mí. (106, 49-50)

129. Multitudes humanas que me habéis escuchado: ¿cuándo saldréis de vuestro aislamiento y de vuestra oscuridad? ¿Acaso retrasáis vuestra preparación a propósito, por temor a la (entonces inminente) confrontación? En verdad os digo que solo teme quien no se ha preparado espiritualmente; pues quien conoce mi Palabra y ama a su Señor y a su prójimo no tiene nada que temer, y en lugar de rehuir a los hombres, busca el encuentro con

ellos para hacerles partícipes de lo que ha recibido. Después de haber estudiado y profundizado en mi enseñanza, la pone en práctica. (107, 41)

130. Este mensaje tiene luz para todas las religiones, para todas las sectas y comunidades de fe y para las diversas formas de gobierno. Pero ¿qué habéis hecho con mi palabra, discípulos? ¿Queréis hacer florecer el árbol de esta manera? Dejad que eche flores, pues ellas anunciarán que más tarde dará frutos.

131. ¿Por qué ocultáis estos mensajes y no traéis al mundo, con esta Buena Nueva, la sorpresa de esta nueva época? ¿Por qué no os atrevéis a decirle al mundo que la voz de Cristo resuena entre vosotros? Hablad y dad testimonio de mi enseñanza mediante vuestras obras de amor; pues si algunos cierran sus oídos para no oíros, otros los abrirán, y vuestra voz les resultará entonces tan dulce y melodiosa como el canto del ruiseñor. (114, 46)

132. La humanidad espera a mis nuevos discípulos; pero si vosotros, que sois mis obreros, abandonáis la semilla y los aperos de labranza por temor a la opinión del mundo, ¿qué será entonces de esta humanidad? ¿Acaso no habéis sentido la responsabilidad de vuestra misión?

133. Vuestra conciencia nunca os engaña, y siempre os dirá si habéis cumplido con vuestro deber. La inquietud que experimentáis es señal de que no habéis seguido mis instrucciones. (133, 10)

134. A veces os quejáis de que el número de seguidores de mi Palabra crece lentamente. Pero os digo que debéis quejaros de vosotros mismos, pues tenéis la tarea de aumentar y multiplicar las multitudes que forman esta comunidad. Pero si en vuestros corazones falta la fe, si vuestros dones espirituales no se han desarrollado, si en vuestra mente falta la luz del conocimiento espiritual, ¿cómo queréis entonces convencer al incrédulo? ¿Cómo queréis conmoverlo interiormente con vuestra fe y vuestro amor, si estas virtudes no se han desarrollado en el corazón?

135. Quien no comprende, no puede conducir a la comprensión; quien no siente, no despertará ningún sentimiento. Comprendan ahora por qué sus labios han tartamudeado y balbuceado cuando se han enfrentado a la necesidad de dar testimonio de mi palabra.

136. Quien ama no necesita tartamudear; quien cree, no teme. Quien siente tiene muchas posibilidades de demostrar su sinceridad y veracidad. (172, 24-26)

137. Hoy queréis explicar por qué sois Israel y no tenéis argumentos; queréis explicar por qué sois espiritualistas y os faltan las palabras. Intentáis exponer en qué consisten vuestros dones espirituales y os falta la argumentación y el desarrollo

espiritual para explicarlos de manera convincente. Pero cuando vuestro desarrollo ascendente se haga realidad, las palabras necesarias os llegarán, pues con vuestras obras de amor explicaréis quiénes sois, quién os ha enseñado y hacia dónde vais. (72, 27)

138. Os digo: ¿A qué esperáis para transmitir la Buena Nueva? ¿Acaso queréis profetizar sobre ruinas? Yo os digo y os revelo todo para que tengáis en todo momento una respuesta sabia a cada pregunta que os hagan vuestros semejantes. Tened en cuenta que seréis atacados con argumentos de peso que llenan de temor a quien no está preparado.

139. Grabad en vuestra memoria mi palabra y no olvidéis los grandes milagros que os he concedido, para que cada uno de vosotros sea un testimonio vivo de mi verdad. Entonces, quien os examine y escudriñe mi palabra, reconocerá que no contradice en nada lo que os he dicho y profetizado en tiempos pasados.

140. La lucha será grande, tan grande que algunos que han sido mis discípulos se llenarán de temor y me negarán, afirmando que nunca me han oído.

141. A aquellos que permanezcan fieles a mis mandamientos y se enfrenten a la lucha, los cubriré con un manto bajo el cual se defenderán, y saldrán ilesos de toda situación crítica.

142. A quien siembre mal esta semilla o manche la pureza de esta obra, le sobrevendrán a cada hora el juicio, la persecución de los hombres y la inquietud. Cada uno reconocerá el árbol que ha cultivado por el sabor de su fruto.

143. Tengo preparados grandes milagros para el tiempo de la lucha espiritual de mi pueblo —milagros y obras que dejarán atónitos a eruditos y científicos—. Nunca os abandonaré a vuestras propias fuerzas. No os dejéis desanimar si los hombres se burlan de vosotros; no olvidéis que en el «Segundo Tiempo» la multitud también se burló de vuestro Maestro. (63, 42-44)

144. En verdad os digo que el mundo está en contra de vosotros, y para ello os preparo, a fin de que sepáis defender la causa de vuestra fe con las armas del amor y la misericordia. Os digo que venceréis, aunque vuestra victoria no sea conocida.

145. Ahora vuestro sacrificio no será un sacrificio de sangre, pero sufriréis calumnias y desprecio. Sin embargo, el Maestro estará ahí para defenderos y consolaros, pues ningún discípulo será abandonado. (148, 17)

146. Pueblo, no te acostumbres más a la corrupción, combátela sin alardear de pureza, ni te indignes por las faltas de tus semejantes. Sed discretos, certeros y benevolentes al hablar y en vuestras acciones; así el mundo os escuchará y prestará

atención también a vuestras palabras de enseñanza. ¿Es necesario que os diga una vez más que, antes de transmitir esta enseñanza, debéis vivirla? (89, 66)

147. Es necesario que mi pueblo se presente ante las naciones y dé ejemplo de fraternidad, armonía, caridad y comprensión, como un soldado de la paz entre aquellos que vuelven a hacer mal uso de las enseñanzas divinas para pelearse, hacerse daño y quitar la vida. (131, 58)

148. Comprendan de una vez que todos aman al mismo Dios, y no discutan por la diferencia de la forma en que uno u otro ha materializado ese amor.

149. Debéis aprender a comprender que hay seres en los que las creencias religiosas, las tradiciones y las costumbres han echado raíces tan profundas , que no os resultará fácil arrancarlas en el primer momento en que las enseñéis. Tened paciencia, y con el paso de los años lo lograréis. (141, 9)

150. Cuando el año 1950 llegue a su fin, habrá incertidumbre y dudas en muchos de vosotros.

151. ¿Por qué dudan algunos de mis revelaciones, que gozan de una inteligencia mayor que la de aquellos que creen en mi manifestación? Porque ni el saber humano ni el entendimiento pueden juzgar mi verdad, y cuando el hombre comprende esto, le invade el temor hacia todo lo nuevo, hacia todo lo que le es desconocido, para rechazarlo inconscientemente.

152. Pero vosotros, los débiles, los incultos, los que no podéis alcanzar la altura de los hombres reconocidos por su inteligencia, sois los que creéis, y podéis profundizar en los misterios de lo espiritual. ¿Por qué? Porque es el Espíritu el que revela al entendimiento la Vida Eterna y sus maravillas.

153. La inteligencia humana representa una fuerza contra la que ahora libraréis la lucha, pues a través de ella el hombre se ha creado ideas y concepciones de lo espiritual que no le han sido reveladas por el Espíritu.

154. Para esta lucha debéis ser fuertes, con una fuerza que también brota del Espíritu. Vuestra fuerza nunca se basará en vuestro cuerpo, ni en el poder del dinero, ni en medios terrenales. Solo vuestra fe en la verdad que vive en vosotros os hará vencer en la contienda.

155. No temáis si os llaman descarriados: tendid la mano a todos. Considerad que esta obra, que para vosotros es verdadera, puede parecer falsa a otros, porque a sus ojos carece de la consagración que han recibido las religiones para ser reconocidas.

156. Si creéis en Mí, si creéis que Me manifiesto en la palabra de estos portavoces, no temáis el juicio de vuestros semejantes. Porque mi enseñanza es tan elocuente, y mi mensaje contiene tantas verdades,

que si sabéis usar bien estas armas, difícilmente podréis ser vencidos.

157. Nadie podrá condenaros por buscar con fervor la verdad, lo perfecto. Para ello tenéis todos un derecho sagrado, y para ello se os ha dado la libertad de tender hacia la luz. (297, 51-53)

158. Cuando comencéis a cumplir vuestra misión y lleguéis a las naciones, a los pueblos más remotos, incluso a las selvas primitivas, encontraréis seres humanos, y a ellos debéis hacerles comprender que todos sois hermanos , debéis darles testimonio de mi enseñanza espiritual. Entonces os sorprenderéis de las pruebas de amor que os daré.

159. Allí, entre aquellos seres humanos aislados de la civilización, pero también muy alejados de la depravación humana, descubriréis grandes almas que engrosarán las filas del pueblo de Israel.

160. Los enfermos recibirán en vuestro camino el bálsamo sanador y se curarán; los afligidos llorarán por última vez, pero sus lágrimas serán de alegría.

161. Ante aquellas pruebas que daréis, las multitudes bendecirán al Señor y a sus discípulos; seréis aclamados como sucedió aquel día en que vuestro Maestro entró en Jerusalén.

162. Pero también entre los que os aclaman habrá hombres y mujeres llenos de los dones espirituales que vosotros poseéis. En unos, su don de profecía os dejará asombrados; en otros, mi bálsamo sanador será inagotable; en otros, mi palabra brotará como agua cristalina. Así veréis manifestarse entre vuestros hermanos, como una siembra inagotable, los dones del Espíritu Santo. (311, 38-40)

163. Pueblo, ahora reina una paz aparente en las naciones, pero no debéis proclamar que la paz ha llegado. Cerrad vuestros labios. La verdadera paz no puede levantarse sobre cimientos de miedo o de comodidades materiales. La paz debe brotar del amor, de la fraternidad.

164. Los hombres construyen actualmente sobre arena y no sobre roca, y cuando las olas vuelvan a agitarse y golpeen contra esos muros, el edificio se derrumbará. (141, 70-71)

165. Desde los «primeros tiempos» os he hablado a través de mis profetas para guiaros, pero no para obligaros a cumplir mi ley.

166. Pero el tiempo ha pasado, y el alma espiritual del ser humano se ha desarrollado, ha alcanzado la madurez y ahora puede comprender su misión como alma espiritual. La humanidad, que se encuentra tan cerca del abismo, de la perdición, necesita vuestra ayuda espiritual.

167. Es la lucha, la última lucha, la más terrible y espantosa entre las tinieblas y la luz. Todos los espíritus de las tinieblas se están uniendo en este momento, y todos los espíritus de la luz deben hacer frente a ese poder.

168. ¡Vosotros, los que me habéis escuchado, los que lleváis en vosotros la luz del Espíritu Santo, despertad! No malgastéis más el tiempo en placeres terrenales, en metas temporales. Luchad por la humanidad, luchad para que el Reino del Padre venga a este mundo. Es la misión que yo, desde el más humilde hasta el más culto, os encomiendo a todos.

169. El Mundo Espiritual está con vosotros y, por encima de todos, el Padre, lleno de amor, lleno de misericordia —el Padre que con infinito dolor ve el sufrimiento que los hombres se infligen unos a otros.

170. Esta es la lucha de la luz contra las tinieblas, y cada uno de vosotros debe luchar hasta que se alcance la victoria. (358, 20-23)

Capítulo 63 - Enseñanzas para las comunidades y todos los discípulos de Cristo

La obra espiritual de Cristo

1. Alégrate por mi presencia, pueblo amado, celebra una fiesta en tu corazón, exulta de alegría, pues por fin habéis vivido el «Día del Señor».

2. Temíais la llegada de este día, pues aún pensabais como los antiguos y creíais que el corazón de vuestro Padre era vengativo, que guardaba rencor por las ofensas recibidas y que, por ello, tenía preparada la hoz, el látigo y el cáliz del sufrimiento para vengarse de aquellos que tanto y tantas veces le han ofendido.

3. Pero grande ha sido vuestra sorpresa al constatar que en el Espíritu de Dios no puede existir ira, furia ni repugnancia, y que, aunque el mundo llora y se lamenta como nunca antes, la razón no es que el Padre le haya dado a comer este fruto y a beber este cáliz, sino que esta es la cosecha que la humanidad recoge ahora en virtud de sus obras.

4. Es cierto que se os anunciaron de antemano todos los acontecimientos funestos que se han desatado en este tiempo. Pero no penséis, por el hecho de que se os anunciaron, que vuestro Señor os los envía como castigo. Muy al contrario: en todo momento os he advertido del mal, de las tentaciones, y os he ayudado a levantaros de vuestras caídas. Además, os he puesto a vuestra disposición todos los medios necesarios para que podáis salvaros. Pero también debéis reconocer que siempre habéis sido sordos e incrédulos ante mis llamadas. (160, 40-41)

5. ¡Ay de aquellos que en este tiempo no se esfuercen por encender su lámpara, porque perecerán! ¡Mirad cómo aún reinan las sombras por doquier, aunque este es el tiempo de la luz!

6. Sabéis por mi Palabra que elegí a esta nación para revelarme en ella en mi tercera venida; pero desconocéis la razón de ello. El Maestro, que no quiere tener

secretos ante sus discípulos, ha sido un misterio para vosotros. Él viene a revelaros todo lo que debéis saber, para que podáis responder acertadamente a quienes os pregunten.

7. He visto que los habitantes de este rincón de la Tierra siempre me han buscado y amado, y aunque su adoración no siempre ha sido perfecta, he aceptado su intención y su amor como una flor de inocencia, de sacrificio y de dolor. En el altar de mi Divinidad, esta flor perfumada siempre ha estado presente.

8. Habéis sido preparados para cumplir esta gran misión en el «Tercer Tiempo».

9. Hoy sabéis que hice reencarnar en medio de vosotros al pueblo de Israel, porque os lo he revelado. Sabéis que la simiente que vive en vuestro ser y la luz interior que os guía es la misma que derramé ya en el «Primer Tiempo» sobre la casa de Jacob.

10. Sois israelitas en el espíritu, poseéis espiritualmente la simiente de Abraham, Isaac y Jacob. Sois ramas de aquel árbol bendito que dará sombra y fruto a la humanidad.

11. Esa es la razón por la que os llamo primogénitos, y por la que os he buscado en este tiempo, para dar a conocer al mundo, a través de vosotros, mi Tercera Revelación.

12. Es mi voluntad que el «pueblo de Israel» resucite espiritualmente entre la humanidad, para que esta contemple la verdadera «resurrección en la carne». (183, 33-35)

13. ¿Acaso creísteis que daría mi Palabra a todos los pueblos de la Tierra? ¡No! También en esto mi nueva Revelación se asemeja a la de tiempos pasados, cuando me revelé a un solo pueblo y a éste le correspondió la tarea de partir y difundir la Buena Nueva y sembrar la semilla que recibió en mi Mensaje. (185, 20)

14. Dejad que otros pueblos despierten a la nueva era solo cuando vean que las tierras han sido devastadas por inundaciones, que las naciones han sido destruidas por la guerra y que las epidemias aniquilan la vida. Esos pueblos —envanecidos por sus ciencias y adormecidos por el esplendor de sus iglesias— no reconocerán mi palabra en esta forma discreta, ni sentirán mi revelación en el espíritu. Por eso, primero debe ser sacudida la tierra, y la naturaleza dirá a los hombres: «El tiempo se ha cumplido, y el Señor ha venido a vosotros».

15. Para que la humanidad despierte, abra los ojos y reconozca que soy Yo quien ha venido, primero deben ser castigados el poder y la soberbia del hombre. Pero vuestra tarea es velar, orar y prepararos. (62, 53)

16. Os prometí en otro tiempo volver a la humanidad, y aquí estoy para cumplir esa promesa, aunque hayan pasado muchos siglos. Vuestro espíritu anhelaba mi

presencia en su deseo de paz, en su hambre de verdad, en su anhelo de conocimiento, y mi Espíritu ha descendido para haceros escuchar una enseñanza acorde con el tiempo en que vivís. ¿Cómo pueden los hombres seguir queriendo llevar una vida como la que han llevado hasta ahora? Ya no corresponde a los tiempos seguir permaneciendo en estancamiento espiritual o en inercia espiritual en el ejercicio de ritos y tradiciones. (77, 19)

17. Muchas personas de reconocida erudición en el mundo no podrán reconocerme en esta forma y me negarán. Pero no os sorprendáis por ello, pues ya os lo anuncié hace mucho tiempo, cuando os dije: «Bendito seas, Padre, porque has revelado tu verdad a los niños y la has ocultado a los sabios y a los entendidos».

18. Sin embargo, esto no ocurre porque Yo oculte mi verdad a nadie, sino más bien porque aquellos cuya mente está libre de cargas pueden sentirme mejor en su pobreza (espiritual) o insignificancia, mientras que las personas dotadas, cuya mente está llena de teorías, filosofías y doctrinas religiosas, no pueden ni comprenderme ni sentirme. Pero la verdad, que es para todos, llegará a cada uno en el momento predestinado. (50, 45)

19. Quien conoce mi Ley y la oculta, no puede llamarse mi discípulo. Quien transmite mi verdad solo con los labios y no con el corazón, no me toma como modelo. Quien habla de amor y con sus obras demuestra lo contrario, es un traidor a mis enseñanzas.

20. Quien niega la pureza y la perfección de María es necio, pues en su ignorancia desafía a Dios y niega su poder. Quien no reconoce mi verdad en el «Tercer Tiempo» y niega la inmortalidad del alma, aún duerme y no hace caso de las profecías de tiempos pasados, que anunciaban la revelación que la humanidad vive en este tiempo. (73, 28-29)

21. Vendrán a ponerme a prueba, porque quieren demostraros que estáis en un error. Si no les digo mi nombre, dirán que no soy Yo, y si respondo a sus preguntas formuladas con mala intención, me negarán con aún mayor celo.

22. Entonces les diré: Quien quiera entrar en el Reino de la Luz, debe buscarlo con el corazón. Pero aquel que quiera vivir sin reconocerme, habrá privado a su propio espíritu del conocimiento divino y habrá hecho que todo lo que es revelación clara y luminosa sea para él secreto y misterio. (90, 49-50)

23. Ahora estoy con vosotros solo temporalmente, como lo estuve en otro tiempo. Ya se acerca el momento en que ya no os hablaré, pero la humanidad no ha percibido mi presencia.

24. Desde la «montaña» desde la que os envío mi palabra y os contemplo, tendré que exclamar en la víspera de mi despedida: «¡Humanidad, humanidad, que no

has sabido quién ha estado contigo!». Así como en el «Segundo Tiempo», poco antes de mi muerte, contemplé la ciudad desde una montaña y exclamé entre lágrimas: «Jerusalén, Jerusalén, que no has reconocido el bien que ha estado contigo».

25. No era por el mundo por lo que Él lloraba, sino por el alma de los hombres, que aún estaban sin luz y que aún tenían que derramar muchas lágrimas para alcanzar la verdad. (274, 68-69)

26. Han pasado muchos siglos desde el día en que os di mi Palabra y mis últimas advertencias por medio de Jesús; pero hoy me presento ante vosotros como Espíritu Santo para cumplir mi promesa.

27. No me he hecho hombre, vengo en espíritu, y solo me verán aquellos que estén preparados.

28. Mientras vosotros creéis en mi palabra y me seguís, otros no aceptan mi manifestación y la niegan. He tenido que darles grandes pruebas, y gracias a ellas he vencido poco a poco su incredulidad.

29. El amor y la paciencia que siempre os he manifestado os hacen comprender que solo vuestro Padre puede amaros e instruiros de esta manera. Yo velo por vosotros y aligero vuestra cruz para que no tropecéis. Os hago sentir mi paz para que recorráis vuestro camino con plena confianza en Mí. (32, 4)

30. Mi palabra, mi discurso de enseñanza, parece estar destinada hoy solo a vosotros; pero en verdad está destinada a todos, pues su sabiduría y amor abarcan todo el universo, unen todos los mundos, todas las almas encarnadas y desencarnadas. Acudid a Mí si me necesitáis; buscadme cuando os sintáis perdidos.

31. Yo soy vuestro Padre, que conoce vuestros sufrimientos y os consuela. Os infundo el amor que tanto necesitáis —para vosotros mismos y para difundirlo en vuestro entorno.

32. Si en verdad reconocéis mi presencia en la sabiduría que revelo a través de estos portavoces, reconoced también que ha llegado el momento de comenzar la obra edificante en el camino espiritual.

33. ¡Ay, si todos los que han sido llamados acudieran apresuradamente! En verdad os digo que la mesa del Señor estaría repleta de discípulos, ¡y todos comerían el mismo manjar! Pero no todos los invitados han venido; han aducido diversas ocupaciones y así han relegado la llamada divina a un segundo plano.

34. Bienaventurados los que han acudido apresuradamente, pues han recibido su recompensa. (12, 76-80)

35. No todos los que han recibido dones espirituales en este tiempo me escuchan aquí. Mirad cuántos lugares vacíos hay en la mesa, porque muchos de mis pequeños hijos, tras haber recibido un

beneficio, se alejaron y eludieron las responsabilidades y los encargos. ¡Ay, si aún recordaran aquí en la Tierra los votos que cada alma Me hizo antes de venir a la Tierra! (86, 43)

36. En este momento os legó el Tercer Testamento, pero ni siquiera habéis entendido los dos primeros. Si hubierais estado preparados en este tiempo, no habría sido necesario que mi Palabra se hiciera materialmente audible, pues entonces Yo hablaría espiritualmente y vosotros Me responderíais con vuestro amor. (86, 49)

37. Esta es la luz del «Tercer Tiempo». Pero poned a prueba a aquel que diga que no es Dios quien os habla, sino este hombre de aquí. En verdad os digo que, mientras mi rayo divino no ilumine su entendimiento, no podréis sonsacarle palabras de valor espiritual y de verdad, aunque le amenazaseis con la muerte.

38. No hay nada extraño en que, así como el alma se sirve de su cuerpo para hablar y manifestarse, se separe de él por un breve lapso para permitir que en su lugar se manifieste el Padre de todas las almas: Dios.

39. Yo vengo a vosotros, ya que no sabéis venir a Mí, y os enseño que la oración más agradable que llega al Padre es aquella que se eleva en silencio desde vuestra alma. Es esta oración la que atrae mi rayo, a través del cual me oís. No son los cánticos ni las palabras lo que agrada a mi Divinidad. (59, 57-59)

40. No podéis afirmar que mi Palabra no sea clara, o que contenga imperfecciones, pues de Mí no puede proceder ninguna ambigüedad. Si halláis en ella algún error, atribuidlo a la mala transmisión por parte del portavoz o a vuestra escasa capacidad de comprensión, pero nunca a mi enseñanza. ¡Ay del portavoz que corrompe mi Palabra! ¡Ay de aquel que transmita mal mi enseñanza y la devalúe, pues experimentará el reproche incesante de su conciencia y perderá la paz de su alma! (108, 51)

41. Para saliros al encuentro, os digo: si no queréis que Me sirva de un cuerpo pecador para daros mi amor, mostradme a un justo, a un puro, señaladme entre vosotros a alguien que sepa amar, y os aseguro que Me serviré de él.

42. Comprended que Me sirvo de los pecadores para atraer a los pecadores; pues no vengo a salvar a los justos; estos ya están en el Reino de la Luz. (16, 25)

43. Observad cómo esta semilla, aunque la hayáis cuidado mal, no muere; ved cómo vence a las tinieblas y a las trampas, a los obstáculos y a las pruebas y cómo, día tras día, sigue germinando y desarrollándose. ¿Por qué no muere esta semilla? Porque la verdad es inmortal, eterna.

44. Por eso veréis que, si en algún momento esta enseñanza parece

desaparecer, será precisamente entonces cuando broten nuevos y frondosos brotes para ayudar al hombre a dar un paso más en el camino hacia la espiritualización. (99, 20)

45. Examina mis enseñanzas y dime si esta doctrina podría integrarse en alguna de vuestras religiones.

46. Os he revelado sus características generales y su significado universal, que no se limita solo a partes de la humanidad o a (determinados) pueblos, sino que trasciende la órbita de vuestro mundo para abarcar el infinito con todos sus mundos de vida, donde —al igual que en este mundo— también habitan hijos de Dios. (83, 6)

47. Reconoced que mi palabra no es ni puede ser una nueva religión. Esta obra es el camino luminoso en el que todas las ideologías, confesiones y religiones se unirán espiritualmente para llegar a las puertas de la Tierra Prometida. (310, 39)

48. Mi enseñanza, de la que se nutre vuestra alma, quiere convertiros en Maestros, en los fieles apóstoles del Espíritu Santo. (311, 12)

49. Os presentaré a los hombres como mis siervos, como los espiritualistas trinitarios-marianos del Tercer Tiempo: espiritualistas, porque debéis ser más espíritu que materia; trinitarios, porque habéis recibido mi revelación en tres tiempos; marianos, porque amáis a María, vuestra Madre universal, que ha velado por vosotros para que no desmayéis en el camino de la vida. (70, 36)

50. No solo aquellos que escucharon mi Palabra a través del órgano del entendimiento humano serán llamados hijos de este pueblo. Todo aquel que tome su cruz sobre sí —todo aquel que ame esta Ley y difunda esta semilla— será llamado obrero en mi viña, apóstol de mi obra e hijo de este pueblo, aunque no me haya escuchado a través de este mensaje. (94, 12)

51. ¿Cómo puedes pensar, pueblo mío, que el hecho de que os reunáis en distintos lugares de reunión sea motivo para manteneros alejados unos de otros? Solo la ignorancia os impedirá tomar conciencia de los lazos espirituales que unen a todos los hijos del Señor. (191, 51)

52. Cuando visitáis uno u otro lugar de reunión, o varios, y escucháis la misma palabra a través de sus portavoces, vuestro corazón se llena de alegría y fe, y interpretáis esa enseñanza como una prueba auténtica de que estas comunidades están unidas por su espiritualidad. Sin embargo, cuando asistís a una manifestación deficiente, tenéis la sensación de que os han herido en el corazón, y comprendéis que allí no existe ni se manifiesta la unidad que debe haber en este pueblo. (140, 71)

53. Quiero que seáis mis buenos y humildes discípulos, aquellos que no reclaman nombramientos ni

honores dentro de la comunidad, sino que vuestro único ideal consista en alcanzar la perfección mediante la virtud y en seguir mis instrucciones, para que vuestra vida sea un ejemplo. ¿De qué os servirían los lugares de honor, los títulos o los nombres, si no tenéis méritos para poseerlos con derecho? (165, 17)

54. Mi obra no es una de tantas enseñanzas, no es una secta más en el mundo. Esta revelación que os he traído hoy es la Ley Eterna. Sin embargo, cuántos rituales le habéis añadido por falta de espiritualidad y de comprensión, cuántas falsedades, hasta que finalmente la habéis desfigurado. Cuántos actos de culto habéis introducido en mi enseñanza, diciendo y creyendo que todo lo que habéis hecho ha sido inspirado y ordenado por Mí. (197, 48)

55. Pronto os encontraréis en medio de personas cansadas de los cultos externos y hartas de su fanatismo religioso. Por eso os digo que el mensaje de la espiritualización que les llevaréis llegará a sus corazones como rocío fresco y refrescante.

56. ¿Creéis que si os presentáis ante ellos con cultos fanáticos y formas de actuar contrarias a la espiritualización, el mundo podría reconoceros como portadores de un mensaje divino? En verdad os digo que se os consideraría fanáticos de una nueva secta.

57. Ante la claridad con que os hablo, hay quienes me dicen: «Maestro, ¿cómo es posible que debamos rechazar muchos de los ritos que Roque Rojas nos legó como herencia?».

58. A esto os digo que os di aquel ejemplo del «Segundo Tiempo», cuando hice comprender al pueblo que, por seguir ritos, formalidades, tradiciones y fiestas, había olvidado la Ley, que es lo esencial.

59. Os he recordado este hecho de vuestro Maestro para que comprendáis que también hoy debéis olvidar las tradiciones y ceremonias, aun cuando las hayáis aprendido de Roque Rojas, tal como en aquel entonces el pueblo de Moisés las había heredado.

60. Ahora bien, no quiero decir con esto que ellos os hubieran enseñado algo malo —no. Solo se vieron obligados a recurrir a símbolos y formas de actuar que ayudaran al pueblo a comprender las revelaciones divinas. Pero tan pronto como se alcanzó ese objetivo, fue necesario eliminar toda forma de culto o simbolismo que ya resultara inútil, para dejar que resplandeciera la luz de la verdad. (253, 29-32)

61. Cuánto dolor han causado a mi corazón los siervos que no han comprendido mi Ley, y cuánto dolor causan actualmente aquellos que —aunque Yo los he formado y designado— hoy dan cobijo a la duda, a la incertidumbre y, como consecuencia de su incomprensión y

su egoísmo, han dicho que permaneceré entre el pueblo por un tiempo más, que, conforme a su voluntad humana, enviaré una vez más mi Rayo Universal y seguiré manifestándome durante mucho tiempo.

62. Por eso os he dicho: ¿Cuándo he mostrado en mi palabra indecisión, incertidumbre o conflicto de voluntad? Nunca, en verdad, pues entonces ya no sería perfecto, ya no sería vuestro Dios y vuestro Creador.

63. En Mí hay resolución, una sola voluntad, y por eso hablo tan claro como la luz del día, para que todos puedan sentirme en mi presencia, en mi esencia y en mi poder, para que el espíritu pueda reconocer la razón (subyacente) y la palabra que he dado a través de la capacidad intelectual humana.

64. El Maestro os dice: El hombre ha erigido edificios y los ha llamado iglesias, y en esos lugares el pueblo que entra rinde homenajes, alimenta el fanatismo y la idolatría, y adora lo que el propio hombre ha creado. Esto es abominable a mis ojos, y por eso te he quitado, pueblo de Israel, todo lo que inicialmente conocías y habías oído, para que abandones tu fanatismo.

65. Las casas de oración del pueblo de Israel deben darse a conocer a la humanidad, no deben cerrarse, pues deben dar cobijo al débil y al descarriado, al cansado y al enfermo. A través de vuestra preparación, de la obediencia a mi voluntad suprema y del cumplimiento de mi ley, Yo Me manifestaré en las obras de los verdaderos discípulos de mi Divinidad.

66. No os preocupe que también aparezcan falsos portavoces, falsos líderes de congregaciones, falsos «trabajadores», que sus labios blasfemos hablen al pueblo y afirmen que mi Palabra y mi Rayo Universal seguirían permaneciendo como enseñanza entre el pueblo.

67. Yo daré a conocer quién es el impostor, quién no sigue la Ley según mi voluntad, quién es aquel que solo expresa su propia voluntad, y daré a conocer la obra que ha cometido y la Ley que ha creado, y serán rechazados y desterrados.

68. Porque Yo retendré la gracia y el poder divinos, y la tentación los atrapará en sus redes, y por eso todo aquel que los busque no sentirá en su alma la gracia de mi Espíritu Santo. (363, 52-56)

69. Sin proclamar que sois mis apóstoles, debéis serlo. Aunque seáis maestros, debéis decir que sois discípulos.

70. No debéis llevar vestimenta que os distinga de los demás, no debéis llevar ningún libro en vuestras manos, no debéis construir casas de reunión.

71. Tampoco debéis tener en la Tierra ningún centro ni fundamento de mi Obra, ni debe haber nadie por encima de los hombres que ocupe mi lugar.

72. Los líderes que habéis tenido hasta ahora son los últimos. La oración, la espiritualización y la práctica de mi enseñanza deben guiar a las multitudes por el camino de la luz. (246, 30-31)

73. ¿Acaso es justo —pregunto a mis discípulos— que presentéis ante la humanidad una obra perfecta como la que os he revelado, de tal manera que sea juzgada como un extravío o que sea considerada como una más de las doctrinas y teorías que han surgido en estos tiempos como frutos de la confusión espiritual reinante?

74. ¿Sería justo que vosotros, a quienes tanto he amado y formado con mi Palabra para que vuestro testimonio sea puro, cayerais en manos de la justicia terrenal como víctimas de vuestros errores, o fuerais perseguidos y dispersados porque vuestros semejantes os consideran perjudiciales?

75. ¿Creéis que mi enseñanza —si se sigue correctamente— podría provocar tales acontecimientos? No, discípulos.

76. Dejadme hablaros así, pues sé por qué lo hago. Mañana, cuando ya no os hable en esta forma, sabréis por qué os hablé así, y diréis: «El Maestro sabía exactamente de cuántas debilidades íbamos a adolecer. Nada escapa a su sabiduría». (252, 26-27)

77. Os preparo para el tiempo en que ya no oiréis mi palabra, pues entonces los hombres os llamarán el pueblo sin Dios, el pueblo sin templo, porque no tendréis magníficos edificios de iglesias para adorarme, ni celebraréis actos de culto solemnes, ni me buscaréis en imágenes.

78. Pero os dejaré como testamento un libro que será vuestro escudo en las pruebas y el camino por el que debéis dirigir vuestros pasos. Estas palabras que hoy escucháis a través del portavoz brotarán mañana de las escrituras, para que os refresquéis de nuevo en ellas y sean escuchadas por las multitudes que se unirán en ese tiempo. (129, 24)

79. Legó a la humanidad en este momento un nuevo libro, un nuevo Testamento; mi Palabra del «Tercer Tiempo», la voz divina que habló al hombre al romperse el Sexto Sello.

80. No es necesario que vuestros nombres o vuestras obras pasen a la historia. En este libro mi Palabra será como una voz sonora y clara que habla eternamente al corazón humano, y mi pueblo dejará a la posteridad la huella de sus pasos en este camino de espiritualización. (102, 28-29)

81. Se han multiplicado los lugares de reunión en los que se ha manifestado mi Palabra, siendo cada uno de ellos como una escuela de verdadero saber, donde se reúnen las personas que forman mis discípulos y acuden ansiosas a aprender la nueva lección.

82. Si cada una de estas comunidades diera testimonio de todos los beneficios que ha recibido

de mi misericordia, el relato de esos milagros no tendría fin. Y si tuvierais que reunir en un libro todo lo que he dicho desde la primera de mis palabras hasta la última a través de todos mis portavoces, sería una obra que no podríais llevar a cabo.

83. Pero Yo haré llegar a la humanidad, por medio de mi pueblo, un libro en el que se contenga la esencia de mi Palabra y el testimonio de las obras que realicé entre vosotros. No temáis asumir esta tarea, pues Yo os inspiraré para que en ese libro queden consignadas aquellas enseñanzas que son indispensables. (152, 39-41)

84. La esencia de esta Palabra nunca ha cambiado desde el inicio de su manifestación, cuando os hablé por medio de Damiana Oviedo. El sentido de mi enseñanza ha sido el mismo.

85. Pero, ¿dónde está la esencia de aquellas palabras? ¿Qué ha sido de ellas? Están ocultos los escritos de aquellos mensajes divinos, que fueron los primeros en este tiempo en que mi Palabra se difundió tan abundantemente entre vosotros.

86. Es necesario que estas enseñanzas salgan a la luz, para que mañana podáis dar testimonio de cómo fue el inicio de esta manifestación. Así conoceréis la fecha de mi primera enseñanza, su contenido y el de la última que os trae el año 1950 —el año fijado en que debe terminar este tiempo de revelación—. (127, 14-15)

87. Es necesario que habléis con aquellos que ocultan mi Palabra y que falsean mis enseñanzas. Hablad con toda claridad con ellos; Yo os asistiré para que defendáis vuestro punto de vista ante ellos. Porque son los hombres los que son la causa de que mañana se critique mi Obra y se falsifique mi Ley, ya que han añadido a mi Obra algo que no le pertenece. (340, 39)

88. Os traje esta palabra y os la hice escuchar en vuestra lengua, pero os encargo que más tarde la traduzcáis a otras lenguas, para que sea conocida por todos.

89. De esta manera comenzaréis a edificar la verdadera «Torre de Israel», aquella que une espiritualmente a todos los pueblos en uno solo, que une a todos los hombres en esa Ley divina, inmutable y eterna que habéis conocido en el mundo por boca de Jesús, cuando os dijo: «¡Amaos los unos a los otros!» (34, 59-60)

El Israel espiritual y el pueblo judío

90. «Israel» llamé al pueblo que actualmente reúno en torno a mi nueva Revelación, pues nadie sabe mejor que Yo qué espíritu habita en cada uno de los llamados de este «Tercer Tiempo».

91. «Israel» tiene un significado espiritual, y os doy este nombre para que seáis conscientes de que formáis parte del pueblo de Dios. Porque «Israel» no representa a un

pueblo de la Tierra, sino a un mundo de espíritus.

92. Este nombre volverá a ser conocido en la Tierra, pero libre de errores, en su verdadero sentido, que es espiritual.

93. Debéis conocer el origen y el significado de este nombre; vuestra fe en que sois hijos de ese pueblo debe ser absoluta, y debéis tener pleno conocimiento de quién y por qué habéis recibido esta designación, para que podáis resistir los ataques que mañana os infligirán aquellos que dan otro sentido al nombre de «Israel». (274, 47 50)

94. Quiero que me obedezcáis; quiero que forméis un pueblo fuerte por su fe y su espiritualidad; pues así como hice que se multiplicaran las generaciones descendientes de Jacob —a pesar de las grandes penurias que asolaron a aquel pueblo—, así haré también que vosotros, que lleváis en vuestro interior esa semilla espiritual, perseveréis en vuestras luchas, para que vuestro pueblo se multiplique una vez más como las estrellas del cielo y como la arena del mar.

95. Os he dado a conocer que espiritualmente sois parte de aquel pueblo de Israel, para que tengáis un conocimiento más amplio de vuestro destino. Pero al mismo tiempo os he recomendado que no proclaméis públicamente las profecías al respecto hasta que la humanidad las descubra por sí misma.

96. Porque, dado que en la Tierra aún existe el pueblo israelita, el judío según la carne, él os negará ese nombre y no os lo concederá, aunque esto no sea motivo válido para una disputa.

97. Ellos aún no saben nada de vosotros, pero vosotros, en cambio, sabéis mucho de ellos. Os he revelado que este pueblo, que vaga por la Tierra y carece de paz en el espíritu, se dirige paso a paso, y sin saberlo, hacia el Crucificado, a quien reconocerá como su Señor y a quien pedirá perdón por su tan grande ingratitud y dureza de corazón ante su amor.

98. Mi cuerpo fue bajado de la cruz, pero para aquellos que me han negado a lo largo de los siglos, sigo clavado en ella, y sigo esperando el momento de su despertar y su arrepentimiento, para darles todo lo que les ofrecí y que no quisieron recibir. (86, 11-13)

99. No seáis en este tiempo como el pueblo judío del «Segundo Tiempo», que —por estar atado a las tradiciones, ser conservador y fanático— no pudo comer el pan del Cielo que le trajo el Mesías, a quien había esperado durante muchos siglos. Cuando llegó la hora, no pudo reconocerlo, porque su materialización le impedía ver la luz de la verdad. (255, 19)

100. Veréis llegar a vuestros hermanos desde lejanas tierras y naciones, ansiosos por la liberación de su espíritu. También vendrán en multitudes desde aquella antigua

Palestina, como en aquellos tiempos en que las tribus de Israel atravesaban el desierto.

101. Largo y penoso ha sido su peregrinaje desde que expulsó de su seno a Aquel que le ofrecía su reino como nueva herencia. Pero ya se acerca al oasis donde descansará y meditará sobre mi palabra, para luego, fortalecido en el conocimiento de mi ley, continuar el camino que le señala su desarrollo, olvidado durante tanto tiempo.

102. Entonces oiréis a muchos decir que vuestra nación es la nueva tierra prometida, la Nueva Jerusalén. Vosotros, sin embargo, les diréis que esa Tierra Prometida se encuentra más allá de este mundo y que, para llegar a ella, hay que hacerlo en espíritu, después de haber atravesado el gran desierto de las pruebas de este tiempo. También les diréis que esta nación no es más que un oasis en medio del desierto.

103. Pero debes comprender, pueblo, que el oasis debe dar sombra a los caminantes agotados y, además, ofrecer su agua cristalina y fresca a los labios resecos por la sed de quienes buscan refugio en él.

104. ¿Qué es esa sombra y esa agua de las que os hablo? Mi enseñanza, pueblo, mi instrucción divina en la actividad amorosa. ¿Y en quién he depositado esta riqueza de gracia y de bendiciones? En ti, pueblo, para que liberes cada vez más tu corazón de todo egoísmo y puedas mostrarlo como un espejo puro en cada una de tus obras.

105. ¿No se llenarían de gozo vuestro espíritu y vuestro corazón si, gracias a vuestro amor, lograseis convertir a ese pueblo, tan apegado a sus tradiciones y estancado espiritualmente, a la Enseñanza Espiritual Trinitaria Mariana? ¿No habría alegría entre vosotros si el «Antiguo Israel» se convirtiera al «Nuevo Israel» por mediación del « », es decir, si el primero obtuviera la gracia a través del segundo?

106. Hasta ahora nada ha convencido al pueblo judío de que debe romper con las antiguas tradiciones para alcanzar su desarrollo moral y espiritual ascendente. Es el pueblo que cree cumplir las leyes de Jehová y Moisés, pero que en realidad sigue adorando a su becerro de oro.

107. Se acerca el tiempo en que este pueblo errante y disperso por el mundo dejará de mirar a la tierra y alzará sus ojos al cielo, en busca de Aquel que desde el principio le fue prometido como su Redentor y a quien desconoció y mató, porque lo consideró malo y no encontró nada bueno en Él. (35, 55, 58)

108. No interpretéis como un favoritismo el hecho de que haya elegido a un pueblo de la Tierra entre los demás: amo por igual a todos mis hijos y a los pueblos que ellos han formado.

109. Cada pueblo trae una misión a la Tierra, y la misión que «Israel» ha traído es la de ser entre los hombres

el Profeta de Dios, el faro de la fe y el camino hacia la perfección.

110. Mis profecías y revelaciones, que os he dado desde los primeros tiempos, no fueron interpretadas correctamente, porque aún no había llegado la hora en que la humanidad las comprendiera.

111. Antiguamente, «Israel» era un pueblo de la Tierra; hoy son personas dispersas por el mundo; mañana, el pueblo de Dios estará compuesto por todas las almas que, junto con su Padre, formarán en perfecta armonía la Familia Divina. (221, 27-30)

Discipulado y espiritualidad

112. Aprended a amaros unos a otros, a bendeciros, a perdonaros, a ser mansos y amorosos, buenos y nobles, y comprendan que, si no lo hacéis, en vuestra vida no se reflejarán en lo más mínimo las obras de Cristo, vuestro Maestro.

113. Me dirijo a todos y os exhorto a todos a eliminar los errores que durante tantos siglos han frenado vuestro desarrollo. (21, 22-23)

114. No olvidéis que vuestro origen está en mi amor. Hoy vuestro corazón está endurecido por el egoísmo, pero cuando vuelva a ser receptivo a toda inspiración espiritual, sentirá amor por sus semejantes y compadecerá el dolor ajeno como si fuera propio. Entonces seréis capaces de cumplir el mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros». (80, 15)

115. Este mundo es el campo adecuado para trabajar. En él hay dolor, enfermedad, pecado en todas sus formas, vicios, discordia, juventud descarriada, vejez sin dignidad, ciencia mal utilizada para el mal, odio, guerra y mentira.

116. Estos son los campos en los que debéis trabajar y sembrar. Pero si esa lucha que os espera entre los hombres os parece gigantesca, en verdad os digo que, aunque es grande, no es comparable a la que debéis emprender con vosotros mismos: la lucha del alma, de la razón y del espíritu contra las pasiones de la carne, su amor propio, su egoísmo, su materialización. Pero mientras no hayáis vencido sobre vosotros mismos, ¿cómo podéis hablar sinceramente de amor, de obediencia, de humildad y de espiritualización hacia vuestros semejantes? (73, 18 19)

117. La virtud ha sido despreciada y considerada como algo perjudicial o inútil. Ahora ha llegado el momento en que debéis comprender que solo la virtud os traerá la salvación, os hará sentir la paz y os llenará de satisfacción. Pero la virtud aún debe sufrir muchos obstáculos y tribulaciones antes de que pueda entrar en todos los corazones.

118. Los soldados que la defienden deben luchar con gran esfuerzo y gran fe. ¿Dónde están esos soldados del bien, de la caridad activa y de la paz? ¿Creéis que sois vosotros?

119. Os examináis interiormente y me respondéis que no lo sois. Por eso os digo que todos, con buena voluntad, podéis pertenecer a esos soldados. ¿Para qué, creéis, he venido a vosotros? (64, 16)

120. Amad, hablad cuando debáis hacerlo — callad cuando sea oportuno, no digáis a nadie que sois mis elegidos. Evitad la adulación y no hagáis públicas las obras de caridad que realizáis. Actuad en silencio y, al hacerlo, dad testimonio de la verdad de mi enseñanza con vuestras obras de amor.

121. Amar es vuestro destino. Amad, pues así borraréis vuestras manchas, tanto de vuestra vida actual como de vidas anteriores. (113, 58-59)

122. Rechazad la adulación, pues es un arma que destruirá vuestros nobles sentimientos. Es una espada que puede matar esa fe que Yo he encendido en vuestros corazones.

123. ¿Cómo podéis permitir que los hombres destruyan el altar que poseéis en lo más profundo de vuestro ser? (106, 47-48)

124. No confundáis la humildad con la pobreza en el vestir. Tampoco creáis que es humilde aquel que tiene en sí un sentimiento de inferioridad y que, por ello, se ve obligado a servir a los demás y a inclinarse ante ellos. Os digo que la verdadera humildad está en aquel que, aunque es capaz de juzgar que es alguien y sabe que posee ciertos conocimientos, está dispuesto a inclinarse ante los demás y se complace en compartir con ellos lo que tiene.

125. ¡Qué sentimiento de gratitud tenéis cuando experimentáis que una persona respetada entre los hombres os muestra afecto, comprensión y una modestia . Podéis transmitir ese mismo sentimiento a quienes están por debajo de vosotros o se sienten así.

126. Sabed inclinaros, sabed tender la mano sin sentir superioridad, aprended a ser comprensivos. Os digo que en estos casos no solo es feliz quien recibe la prueba de afecto, el apoyo o el consuelo, sino también quien lo da, pues sabe que hay Alguien por encima de él que le ha dado a él mismo pruebas de amor y humildad, y ese es su Dios y Señor. (101, 60, 62)

127. Vivid con pureza, humildad y sencillez. Cumplid con todo lo que es justo en el ámbito humano, así como con todo lo que concierne a vuestra alma. Eliminad de vuestra vida lo superfluo, lo artificial, lo nocivo, y en su lugar, deleitaos con todo lo bueno que se encuentra en vuestra existencia. (131, 51)

128. No veáis en nadie un enemigo, ved en todos los hombres a vuestros hermanos, esa es vuestra misión. Si perseveráis en ello hasta el final, la justicia y el amor triunfarán en la Tierra, y esto os dará la paz y la seguridad que tanto anheláis. (123, 65)

129. Dad libertad a vuestro corazón para que comience a compadecerse del dolor ajeno. No dejéis que se

ocupe y se esfuerce únicamente por sentir lo que os concierne a vosotros. No seáis más indiferentes ante las pruebas que atraviesa la humanidad.

130. ¿Cuándo será vuestro amor tan grande que pueda abarcar a muchos semejantes para amarlos como amáis a aquellos que llevan vuestra sangre en sí y son carne de vuestra carne?

131. Si supierais que sois hermanos más por el alma que por el cuerpo, muchos no lo creerían. Pero os digo: ciertamente sois hermanos más por el alma que por vuestro envoltorio corporal, pues el alma pertenece a la eternidad, mientras que el cuerpo es perecedero.

132. Considerad, pues, el hecho de que las familias aquí en la Tierra se forman hoy y se disuelven mañana, mientras que la familia espiritual existe para siempre. (290, 39-41)

133. ¿Creéis vosotros, que escucháis estas palabras, que Yo podría sembrar en vuestros corazones aversión o rencor hacia aquellos de vuestros semejantes que profesan otras confesiones? Nunca, discípulos, sois vosotros quienes debéis comenzar a dar ejemplo de fraternidad y armonía, mirando y amando a todos con el mismo afecto con el que miráis a quienes comparten vuestra forma de pensar. (297, 49)

134. Sé que cuanto mayor sea vuestro conocimiento, mayor será vuestro amor hacia Mí. Cuando os digo: «Amaos a Mí», ¿sabéis entonces lo que quiero deciros con ello? Amad la verdad, amad el bien, amad la luz, amaos los unos a los otros, amad la vida verdadera. (297, 57-58)

135. Sabed, discípulos, que la meta de vuestra lucha es aquel estado de alma al que ya no llega el dolor, y esta meta se alcanza mediante méritos, luchas, pruebas, sacrificios y renuncias.

136. Fijaos en esos casos de paciencia, fe, humildad y resignación que a veces descubrís en algunos de vuestros semejantes. Son almas enviadas por Mí para que den ejemplo de virtud entre la humanidad. A simple vista, el destino de estas criaturas es triste; sin embargo, en su fe saben que han venido a cumplir una misión.

137. Grandes ejemplos de mis mensajeros y discípulos habéis recibido en vuestra historia —nombres que os son conocidos—; pero no por eso menospreciéis a los pequeños modelos con los que os encontráis en vuestro camino de la vida. (298, 30-32)

138. No creáis que solo en el seno del pueblo de Israel ha habido profetas, precursores y espíritus de luz. También a otros pueblos he enviado a algunos de ellos, pero los hombres los consideraron dioses y no enviados, y crearon religiones y cultos a partir de sus enseñanzas. (135, 15)

139. Mirad siempre primero la «viga» que tenéis en vuestro ojo, discípulos, para tener derecho a

mirar la «paja» que tiene vuestro hermano.

140. Con esto quiero deciros que no debéis utilizar mi enseñanza para condenar las conductas de vuestros semejantes dentro de sus diversas confesiones.

141. En verdad os digo que en todos esos caminos hay corazones que me buscan mediante una vida noble y sembrada de sacrificios.

142. Sin embargo, el discípulo me pregunta una y otra vez por qué permito esa diversidad de cosmovisiones que a veces se contradicen, crean diferencias y provocan enemistades entre los hombres.

143. A esto os dice el Maestro: Se ha permitido porque no hay dos almas que tengan exactamente el mismo entendimiento, la misma luz, la misma fe, y porque además se os ha dado libre albedrío para elegir vuestro camino. Nunca se os ha obligado a seguir el camino de la Ley, sino que se os ha invitado a ello, con lo cual conservasteis la libertad de adquirir méritos reales en el anhelo de la verdad. (297, 23-24)

144. Quiero que aprendáis a no ser frívolos en vuestros juicios, ni a dejaros llevar precipitadamente por la primera impresión.

145. Os doy esta indicación para que, al interpretar mi palabra y también al tener que juzgar enseñanzas, religiones, filosofías, cultos, revelaciones espirituales o ciencias, reconozcáis que lo que sabéis no es todo lo que existe, y que la verdad que conocéis es solo una mínima parte de la verdad absoluta, que aquí se revela de una manera, pero que puede revelarse de muchas otras formas que os son desconocidas. (266, 33)

146. Respetad las creencias religiosas de vuestros semejantes, y cuando entréis en sus iglesias, descubrid vuestras cabezas en sincera devoción, pues sabéis que Yo estoy presente en cada servicio religioso.

147. No reneguéis del mundo para seguirme, ni os separéis de Mí con el pretexto de que tenéis obligaciones en el mundo. Aprended a fundir ambas leyes en una sola. (51, 53)

148. ¿Acaso no bendigo a toda la humanidad, sin favorecer a nadie? Tanto los buenos y mansos como los altivos y criminales están envueltos en ese «manto» de bendición. ¿Por qué no me tomáis como modelo? ¿Acaso sentís repugnancia por las acciones de los demás?

149. No olvidéis que sois parte de la humanidad, que debéis amarla y perdonarla, pero no rechazarla, pues esto sería como si sintierais repugnancia por vosotros mismos. Todo lo que veis en vuestro prójimo, lo tenéis vosotros mismos en mayor o menor medida.

150. Por eso quiero que aprendáis a sondear vuestro interior, para que conozcáis vuestro rostro anímico y moral. Así sabréis juzgaros a

vosotros mismos y tendréis derecho a mirar también a los demás.

151. No busquéis defectos en vuestros semejantes; con los que tenéis ya es suficiente. (286, 41-42)

152. ¿Creéis que cumplís mi mandamiento de amaros los unos a los otros si limitáis egoístamente vuestro amor a vuestra familia? ¿Creen las comunidades religiosas que cumplen ese mandamiento supremo si solo reconocen a sus fieles y rechazan a quienes pertenecen a otra confesión?

153. Los grandes pueblos del mundo, que alardean de civilización y progreso, ¿pueden acaso afirmar que han alcanzado el progreso espiritual y que han seguido esa instrucción de Jesús, si toda su aspiración consiste en prepararse para una guerra fratricida?

154. ¡Ay, hombres! Nunca habéis sabido apreciar el valor de mi palabra, ni habéis querido sentaros a la mesa del Señor, porque os parecía demasiado modesta. Sin embargo, mi mesa sigue esperándoos con el pan y el vino de la vida para vuestra alma. (98, 50-51)

155. No consideréis mi obra como una carga y no digáis que el cumplimiento de la hermosa tarea de amar al Padre y a vuestros semejantes sea pesado para vuestra alma. Lo que es verdaderamente pesado es la cruz de vuestras propias maldades y las ajenas, por las cuales tenéis que llorar, sangrar e incluso morir. La ingratitud, la incomprensión, el egoísmo y la calumnia pesarán sobre vosotros como una carga si les dais cobijo.

156. Al hombre rebelde, el cumplimiento de mi Ley puede parecerle duro y pesado, porque es perfecta y no favorece ni a la maldad ni a la mentira. Para el obediente, sin embargo, la Ley es su baluarte, su apoyo y su salvación. (6, 16-17)

157. También os digo: los hombres deben creer en los hombres, deben tener fe y confianza los unos en los otros, pues debéis llegar a la convicción de que todos en la Tierra os necesitáis mutuamente.

158. No penséis que me agrada que digáis que creéis en Mí, cuando Yo sé que dudáis del mundo entero. Porque lo que espero de vosotros es esto: que me améis a través del amor que profesáis a vuestro prójimo y perdonéis a quienes os ofenden; que asistáis con amor al más pobre, al más humilde o al más débil, que améis a vuestros semejantes sin distinción y que en todas vuestras obras reinan la mayor abnegación y la mayor sinceridad.

159. Aprended de Mí, pues nunca he dudado de vosotros, creo en vuestra salvación y confío en que os levantaréis para alcanzar la verdadera vida. (167, 5-7)

160. Amad a vuestro Padre, tened misericordia de vuestros prójimos, apartáos de todo lo que sea perjudicial para vuestra vida humana o para vuestra alma. Esto

os enseña mi doctrina. ¿Dónde veis ahí las dificultades y las imposibilidades?

161. No, pueblo amado, no es imposible seguir mi Palabra: no es esto lo difícil, sino vuestro mejoramiento, renovación y espiritualización, porque carecéis de sentimientos generosos y de altas aspiraciones. Pero como sé que todas vuestras dudas, ignorancia e indecisión deben desaparecer, seguiré enseñándoos, pues para Mí no hay nada imposible. Puedo convertir las piedras en pan de vida eterna y hacer brotar agua cristalina de las rocas. (149, 63-64)

162. Os recuerdo la Ley, aquella que no puede borrarse de vuestro espíritu, ni olvidarse de vuestro corazón, ni ponerse en duda, porque fue dictada por la Sabia Inteligencia, la Inteligencia Universal, para que cada ser humano poseyera en su interior la luz que le guía por el camino hacia Dios.

163. Es necesario tener un profundo conocimiento de la Ley para que todas las acciones de la vida se basen en la verdad y la justicia. Sin el conocimiento de la Ley, inevitablemente cometeréis muchos errores. Pero os pregunto: ¿Acaso vuestro espíritu nunca os ha llevado a la luz del conocimiento? En verdad os digo que el espíritu nunca ha estado inactivo ni indiferente. Es vuestro corazón, es también vuestra mente, los que rechazan la luz interior, fascinados por el resplandor de la luz exterior, es decir, por el saber del mundo. (306, 13-14)

164. Hoy, al daros una explicación detallada de mi enseñanza, debo haceros comprender que todo lo que hagáis al margen de las leyes que rigen el alma o el cuerpo va en detrimento de ambos.

165. La conciencia, la intuición y el conocimiento son los guías que os señalarán el camino seguro y os evitarán las caídas. Estas luces pertenecen al espíritu, pero es necesario hacerlas resplandecer. Cuando esa claridad esté presente en cada uno de vosotros, exclamaréis: «Padre, Tu semilla de redención germinó en mi ser, y Tu Palabra floreció por fin en mi vida». (256, 37-38)

166. He venido a dar grandeza a vuestra alma, una grandeza que se fundamenta en el cumplimiento de mi Ley, que es mi Amor. Pero debéis mostraros dignos de esa grandeza cumpliendo vuestra misión en el seguimiento de vuestro Maestro. (343, 29)

167. Siempre os diré: haced uso de los placeres que vuestro mundo os puede conceder, pero disfrutad de ellos dentro de los límites de mi Ley, y seréis perfectos.

168. Una y otra vez escucháis el reproche de la conciencia, y ello se debe a que no habéis armonizado el cuerpo y el alma con la Ley que os he dado.

169. A menudo seguís pecando porque creéis que no seréis

perdonados. Esta es una opinión errónea, pues mi corazón es una puerta que siempre está abierta para quien se arrepiente.

170. ¿Acaso ya no vive en vosotros la esperanza que os anima a esperar un futuro mejor? No os dejéis llevar por la melancolía y la desesperación. Pensad en mi amor, que siempre está con vosotros. Buscad en Mí la respuesta a vuestras dudas, y pronto os sentiréis iluminados por una nueva revelación. La luz de la fe y de la esperanza brillará en lo más profundo de vuestra alma. Entonces seréis un baluarte para los débiles. (155, 50-53)

171. Vivid siempre espiritualmente despiertos, para que podáis perdonar de corazón a quienes os han herido. Pensad de antemano que quien hiere a su prójimo, lo hace solo porque carece de luz espiritual; pero os digo que el perdón es lo único que puede llevar la luz a esos corazones. El rencor o la venganza aumentan la oscuridad y atraen el sufrimiento. (99, 53)

172. Vuestra conciencia, que os exige y espera obras perfectas, no os dará descanso hasta que concedáis a vuestros semejantes el verdadero perdón.

173. ¿Por qué habríais de odiar a quienes os ofenden, si no son más que peldaños para que lleguéis a Mí? Si perdonáis, obtendréis méritos, y cuando estéis en el Reino de los Cielos, reconoceréis en la tierra a aquellos que os ayudaron en vuestro ascenso espiritual. Entonces le pediréis al Padre que también ellos encuentren los medios para salvarse y llegar a su Señor, y vuestra intercesión les hará alcanzar esa gracia. (44, 44-45)

174. No os apartéis de aquellos que, en su desesperación, blasfeman contra Mí o contra vosotros. Yo os doy por ellos una gota de mi bálsamo.

175. Estad dispuestos a perdonar a todo aquel que os hiera en lo que más queréis. En verdad os digo que cada vez que, ante una de estas pruebas, concedáis un perdón sincero y verdadero, será un peldaño más que habréis alcanzado en vuestro camino de desarrollo espiritual.

176. ¿Acaso sentiréis rencor y negareis el perdón a aquellos que os ayudan a acercaros a Mí? ¿Renunciaréis al gozo espiritual de tomarme como modelo y permitiréis que la violencia oscurezca vuestro cerebro para devolver cada golpe?

177. En verdad os digo que esta humanidad aún no conoce el poder del perdón ni los milagros que obra. Cuando tenga fe en mi palabra, se convencerá de esta verdad. (111, 64-67)

178. Amado pueblo: uníos a vuestros hermanos para que, cuando estéis en diálogo conmigo, perdonéis incluso las ofensas más graves gracias al amor que os he inspirado. ¿Por qué no ibais a perdonar a quien no sabe lo que

hace? No lo sabe porque no se da cuenta de que se está infligiendo ese mal a sí mismo. (359, 25)

179. Perdonad tantas veces como se os ofenda. Ni siquiera prestéis atención al número de ocasiones en que debéis perdonar. Vuestro destino es tan elevado que no debéis quedar atrapados en estas trampas del camino; pues más adelante os esperan tareas muy grandes.

180. Vuestra alma debe estar siempre dispuesta al amor, a la comprensión y al bien, para que podáis ascender a planos superiores.

181. Así como en tiempos pasados muchos de vuestros hermanos escribieron con sus obras páginas hermosas en el Libro Eterno del Espíritu, vosotros debéis continuar esa historia siguiendo sus pasos, como ejemplo y para alegría de las nuevas generaciones que vendrán a la Tierra. (322, 52)

182. Cultivad la paz, amadla y difundidla por todas partes, pues ¡cuánto la necesita la humanidad!

183. No os dejéis perturbar por los avatares de la vida, para que permanezcáis siempre fuertes y dispuestos a dar lo que poseéis.

184. Esa paz, que es patrimonio de cada alma, se ha desvanecido en estos tiempos y ha dado paso a la guerra, atormentando a las naciones, destruyendo instituciones y arruinando almas.

185. La razón de ello es que el mal se ha apoderado del corazón humano. El odio, la ambición desmedida, la codicia desenfrenada se extienden y causan daño. Pero cuán breve será ya su dominio.

186. Para vuestra alegría y tranquilidad os anuncio que vuestra liberación ya está cerca, que muchas personas se comprometen con este objetivo, anhelando respirar en una atmósfera de fraternidad, de pureza y de salud. (335, 18)

187. Debéis practicar la caridad activa a lo largo de todo vuestro camino en la vida; esta es vuestra tarea. Poseéis muchos dones para prestar ayuda desinteresada de diversas maneras. Si sabéis prepararos, lograréis lo que llamáis imposible.

188. La obra de amor que realizáis con una moneda —aunque también sea una obra de amor— será, sin embargo, la menos elevada.

189. Debéis llevar amor, perdón y paz a los corazones de vuestros semejantes.

190. No quiero más fariseos ni hipócritas protegidos por mi Ley. Quiero discípulos que sientan el dolor de sus semejantes. A todos los que se levanten arrepentidos, los perdonaré, sin importar a qué secta o iglesia pertenezcan, y les mostraré con toda claridad el camino verdadero. (10, 104-107)

191. Escuchadme: sed humildes en el mundo y sembrad el bien en él, para que recojáis sus frutos en el cielo. Si no os agrada tener testigos cuando hacéis el mal, ¿por qué os

agrada tenerlos cuando hacéis buenas obras? ¿De qué podéis jactaros, si solo habéis cumplido con vuestro deber?

192. Comprendan que los elogios perjudican a su alma, pues aún son tan inexpertos y humanos.

193. ¿Por qué esperáis, inmediatamente después de haber hecho una buena obra, que vuestro Padre os dé la recompensa por ella? Quien piensa así no actúa desinteresadamente, y por eso su caridad es falsa, y su amor está lejos de ser verdadero.

194. Dejad que el mundo vea que hacéis buenas obras, pero no con la intención de recibir honores, sino solo para dar buenos ejemplos y enseñanzas y dar testimonio de mi verdad. (139, 56-58)

195. Cuando vuestra alma se presente en el «Valle Espiritual» para dar cuenta de su estancia y de sus obras en la Tierra, lo que más os preguntaré será todo lo que hayáis pedido y hecho en favor de vuestros semejantes. Entonces recordaréis mis palabras de este día. (36, 17)

196. En el «Segundo Tiempo», la humanidad me entregó una cruz de madera, a cuyo martirio me condenaron los hombres. Pero en mi espíritu llevé otra, más pesada y sangrienta: la de vuestras imperfecciones y la de vuestra ingratitud.

197. ¿Seríais capaces de llevar sobre los hombros una cruz de amor y sacrificio por vuestros semejantes y así llegar a mi presencia? Mirad, para eso os envié a la Tierra; por eso vuestro regreso tendrá lugar cuando os presentéis ante Mí con la misión cumplida. Esta cruz será la llave que os abrirá las puertas del Reino prometido. (67, 17-18)

198. No os pido que dejéis todo atrás, como se lo pedí a aquellos que me siguieron en el «Segundo Tiempo». Entre ellos, algunos dejaron a sus padres, otros a su compañera de vida; abandonaron su casa, su ribera, su barca de pesca y sus redes —todo eso lo dejaron atrás para seguir a Jesús. Tampoco os digo que sea necesario que derraméis vuestra sangre en este tiempo. (80, 13)

199. Comprendan que deben transformarse espiritual y físicamente, que muchas de sus costumbres y tradiciones —herencia de sus antepasados— deben desaparecer de sus vidas para dar paso a la espiritualización. (63, 15)

200. En este momento no todos comprendéis lo que significa «espiritualización», ni entendéis por qué os exhorto a alcanzar esa elevación interior. ¿Podréis acaso ser dóciles y obedientes a mis mandamientos si ni siquiera tenéis claro a qué os exhorto?

201. Pero algunos comprenden el ideal que el Maestro inspira a sus discípulos, y estos se apresurarán a seguir sus indicaciones. (261, 38)

202. Si realmente tenéis el deseo de convertiros en maestros en la espiritualización, debéis ser perseverantes, pacientes, ávidos de

aprender y atentos, pues así tendréis la oportunidad de cosechar poco a poco, en vuestro camino, el fruto de vuestras obras, con lo cual acumularéis experiencia, que es luz, que es conocimiento de la verdadera vida. (172, 9)

203. Os traigo una nueva lección mediante la cual aprenderéis a vivir espiritualmente en la Tierra, que es la verdadera vida que Dios ha destinado al hombre.

204. Ya os he dicho que «espiritualización» no significa hipocresía, ni fanatismo religioso, ni prácticas sobrenaturales. Espiritualización significa armonía del alma con el cuerpo, observancia de las leyes divinas y humanas, sencillez y pureza en la vida, fe absoluta y profunda en el Padre, confianza y alegría en servir a Dios en el prójimo, ideales de perfeccionamiento de la moral y del alma. (279, 65-66)

205. Os preguntáis qué significado tienen los «siete peldaños de la escalera celestial», y vuestro Maestro os dice con certeza: el número siete significa espiritualidad; es la espiritualidad que deseo ver en mi pueblo elegido, Israel.

206. Debéis venir a Mí con todas vuestras virtudes y capacidades desarrolladas. En el séptimo peldaño o etapa de vuestro desarrollo llegaréis a Mí en y veréis que el cielo abre sus puertas para recibiros. (340, 6)

207. Comprendan, ante todo, que mientras los hombres no alcancen la espiritualización plena, necesitarán iglesias materiales y colocarán ante sus ojos esculturas o imágenes que les hagan sentir Mi presencia.

208. Podéis medir el grado de espiritualización o de materialismo de los hombres por la forma de su culto religioso. El materialista me busca en las cosas de la tierra, y si no me ve conforme a sus deseos, me representa de alguna manera para tener la sensación de tenerme ante sí.

209. Quien me comprende como Espíritu, me siente en sí mismo, fuera de sí mismo y en todo lo que le rodea, porque se ha convertido en mi propio templo. (125, 49-51)

210. Ofrecedme adoración espiritual y no seáis como aquellos que erigen iglesias y altares cubiertos de oro y piedras preciosas, como aquellos que emprenden largas peregrinaciones, se flagelan con crueles y brutales azotes, se arrodillan entre oraciones de labio y letanías, y sin embargo aún no son capaces de entregarme su corazón. Os he exhortado a través de la conciencia, y por eso os digo: quien habla y cuenta lo que ha hecho, y lo proclama a los cuatro vientos, no tiene ningún mérito ante el Padre Celestial. (115, 9)

211. Para cumplir mi ley, debéis orar, elevar siempre vuestra alma hacia vuestro Padre.

212. He visto que, para orar, buscáis preferentemente la soledad

y el silencio, y hacéis bien en ello cuando buscáis obtener inspiración a través de la oración o cuando queréis darme las gracias. Pero también os digo que debéis orar en cualquier situación en que os encontréis, para que en los momentos más difíciles de vuestra vida sepáis invocar mi ayuda sin perder la serenidad, el autocontrol, la fe en mi presencia y la confianza en vosotros mismos. (40, 34-35)

213. Contadme en silencio vuestros sufrimientos, confiadme vuestros anhelos. Aunque Yo lo sé todo, quiero que aprendáis poco a poco a formular vuestra propia oración, hasta que estéis preparados para ejercer el diálogo perfecto de vuestro espíritu con el Padre. (110, 31)

214. Os habéis dado cuenta del efecto que tiene la oración y habéis comprendido el inmenso poder que le es inherente cuando la eleváis, tanto para alejar una angustia espiritual como para pedir la solución de una situación de necesidad material.

215. Recordad que a menudo ha bastado pronunciar la palabra «Padre» para hacer estremecer todo vuestro ser y para que vuestro corazón se sintiera inundado por el consuelo que su amor otorga.

216. Sabed que cada vez que vuestro corazón me llama con ternura, también mi Espíritu se estremece de alegría.

217. Cuando me llamáis «Padre», cuando ese nombre brota de vuestro interior, vuestra voz se oye en el cielo, y arrancáis algún misterio a la Sabiduría Divina. (166, 49-51)

218. Es necesario que aprendáis a pedir, a esperar y a recibir, y que nunca olvidéis transmitir lo que Yo os concedo, en lo cual consiste el mayor mérito. Orad por aquellos que mueren día tras día en la guerra. A quienes oren con corazón puro les concederé que, aún antes de 1950, todos los que han caído en la guerra resuciten espiritualmente a la luz. (84, 53)

219. Hoy sois aún discípulos y no siempre sois capaces de comprender mi lección. Pero por ahora hablad a Dios con vuestro corazón, con vuestros pensamientos, y Él os responderá en lo más profundo de vuestro ser. Su mensaje, que hablará en vuestra alma, será una voz clara, sabia y amorosa, que iréis descubriendo poco a poco y a la que más tarde os acostumbraréis. (205, 47)

220. No os sorprendáis ni os indignéis cuando os diga que todo el esplendor, el poder y la pompa de vuestras comunidades religiosas deben desaparecer y que, cuando esto suceda, ya estará puesta la mesa espiritual en la que se alimentarán las multitudes humanas hambrientas de amor y verdad.

221. Muchas personas, al oír estas palabras, negarán que sean mías. Pero entonces les preguntaré: ¿por qué se indignan y qué es lo que defienden en realidad? ¿Su vida? Yo

la defiendo. ¿Mi Ley? Yo también velo por ella.

222. No temáis, pues nadie morirá por defender mi causa; solo morirá el mal, pues el bien, la verdad y la justicia perdurarán eternamente. (125, 54-56)

223. ¿Os parece increíble que este mundo científico y materialista vuelva a sentir inclinación por la espiritualización? Os digo que nada es increíble, porque mi poder es ilimitado. La elevación interior, la fe, la luz y el bien son para el alma una necesidad más imperiosa que lo que son para vuestro cuerpo el comer, el beber y el dormir.

224. Aunque los dones, las capacidades y las cualidades del espíritu hayan permanecido dormidos durante mucho tiempo, despertarán a mi llamada y harán que vuelva a los hombres la espiritualización con todos sus milagros y revelaciones, que serán mayores que los de tiempos pasados, pues ahora estáis en mejores condiciones para comprenderlos. (159, 7-8)

Desarrollo

225. Así como veis desarrollarse el cuerpo del hombre, también se desarrolla en él el alma. Pero el cuerpo encuentra un límite en su desarrollo, mientras que el alma necesita muchos cuerpos y la eternidad para alcanzar su perfección. Esa es la razón de vuestra reencarnación.

226. Habéis nacido puros, sencillos y limpios, como una semilla del Espíritu Creador paterno y materno de Dios. Pero no os equivoquéis, pues no es lo mismo ser puro y sencillo que ser grande y perfecto.

227. Podéis compararlo con un niño que acaba de nacer y con una persona experimentada que instruye a los niños.

228. Este será vuestro destino durante todas las etapas de la vida, tan pronto como vuestra alma se haya desarrollado. ¡Pero qué lentamente avanza vuestra alma! (212, 57-60)

229. Estudiad, reflexionad a fondo; pues algunos se sienten confundidos ante la idea de cómo es posible —si vuestra alma es una partícula de mi Divinidad— que sufra. Y si la luz del espíritu es una chispa de la luz del Espíritu Santo, ¿cómo puede verse envuelta temporalmente en tinieblas?

230. Reconoced que este camino de desarrollo sirve para adquirir suficientes méritos ante Dios, mediante los cuales podáis transformar vuestra alma de un alma ignorante y poco desarrollada en un gran espíritu de luz a la diestra del Padre. (231, 12)

231. Quiero que seáis buenos, y además es mi deseo que lleguéis a ser perfectos. Porque aunque en apariencia seáis insignificantes, sois más grandes que las cosas materiales y los mundos, porque tenéis vida eterna, sois una chispa de mi luz.

232. Sois seres espirituales. Debéis reconocer qué es el espíritu para que podáis comprender por qué os llamo al camino de la perfección. (174, 60)

233. Estáis sujetos a la ley de la evolución; esta es la razón de vuestras reencarnaciones. Solo mi Espíritu no necesita evolucionar: Yo soy inmutable.

234. Desde el principio os he mostrado la escalera por la que las almas deben ascender para llegar a Mí. Hoy no sabéis en qué nivel del ser os encontráis; pero cuando dejéis vuestra envoltura, reconoceréis vuestro grado de desarrollo. No os detengáis, pues seríais un obstáculo para los que vienen detrás de vosotros.

235. Manteneos unidos en el Espíritu, aunque habitéis en planos diferentes, y un día os reuniréis en el séptimo nivel, el más elevado, y disfrutaréis de mi amor. (8, 25-27)

236. Os he dicho que no habéis venido a la Tierra solo una vez, sino que vuestra alma ha revestido de cuerpo tantas veces como ha sido necesario para su desarrollo y perfeccionamiento. Ahora debo añadir que también depende de vosotros que el tiempo para alcanzar la meta sea más corto o más largo, según vuestro deseo. (97, 61)

237. ¿Quién de vosotros puede demostrar que no existió antes de esta vida? ¿Quiénes de los que están absolutamente seguros de que están viviendo una nueva encarnación pueden demostrar que han saldado su cuenta con el Padre y que aún tienen méritos en su «cuenta activa»?

238. Nadie conoce el grado de perfección en el que se encuentra. Por eso, luchad, amad y perseverad hasta el final. (46, 58-59)

239. Para que Yo pudiera daros estas nuevas revelaciones, era necesario que, en el lapso de tiempo transcurrido entre mi manifestación a la humanidad como hombre y mi venida en espíritu en esta época, pasaseis por muchas reencarnaciones en la Tierra, para que vuestro espíritu supiese responder cuando Yo os pidiese la lección pasada y cuando le concediese nuevas revelaciones, pudiera comprenderlas. (13, 52)

240. ¿Cuántas veces tendréis que volver a la Tierra para tener un cuerpo a través del cual se revele con cada vez mayor claridad el mensaje que lleváis al mundo?

241. Dejad que vuestra alma, como una alondra, viva su primavera en esta vida y se regocije en ella, y que encuentre en su peregrinaje la experiencia necesaria para volver a Mí.

242. Mientras los ricos acumulan tesoros que son demasiado efímeros, vosotros debéis acumular experiencia, verdadero conocimiento. (142, 72)

243. En este tiempo lucharéis contra la ignorancia de una humanidad que, aunque materializada en todos los ámbitos,

es menos cruel y está más desarrollada gracias a las experiencias que ha adquirido en sus encarnaciones pasadas.
244. Si hoy en día conocéis a alguien que no entiende ni expresa su adoración a Dios como lo hace la mayoría —aunque esto os resulte extraño y os escandalice—, ya no gritáis que se le queme vivo. (14, 21-22)
245. ¿Teméis hablar con vuestros semejantes sobre la reencarnación del alma? ¿Acaso no estáis convencidos de la justicia amorosa que encierra?
246. Comparad esta forma de expiación con la del castigo eterno en el fuego incesante del infierno —una idea de la que se sirve la humanidad para intimidar a las almas de los hombres—. Decidme, ¿cuál de estas dos formas os transmite la idea de una justicia divina, perfecta y misericordiosa?
247. Una revela crueldad, rencor sin límites, venganza; la otra contiene solo perdón, amor paternal, esperanza de alcanzar la vida eterna. ¡Cuán grande es la desfiguración que han sufrido mis enseñanzas a causa de malas interpretaciones!
248. Os preparo para la lucha, porque sé que os combatirán por lo que vais a enseñar. Pero si la muerte sorprendiera a vuestros semejantes que os combaten en este momento y Yo les preguntara —si mueren en pecado— qué prefieren: el fuego eterno en el que creen o la oportunidad de purificarse en una nueva vida; en verdad, os digo que darían preferencia a la segunda solución, aunque, cegados por el fanatismo, la hubieran combatido en su vida. (120, 15-17)
249. Basta con saber —como os he dicho en mi Palabra— que la reencarnación del alma es verdad, y ya se enciende una luz en vuestros corazones, y admiráis aún más mi amorosa justicia.
250. Comparad las teorías y las diversas interpretaciones que las confesiones han dado a estas enseñanzas, y decidíos por aquella que contenga más justicia y posea más razón.
251. Pero en verdad os digo que esta es una de las revelaciones que más conmoverá al espíritu en este tiempo, en el que despierta el conocimiento interior de esta gran verdad. (63, 76)
252. Debéis afirmar que la reencarnación del alma es una de las grandes verdades que la humanidad debe conocer y creer.
253. Algunos la presienten, la aceptan y creen en ella por intuición, como algo que no podía faltar en mi amorosa justicia hacia los hombres. Pero también habrá muchos que os llamarán blasfemos y mentirosos.
254. No os preocupéis, lo mismo les sucedió a mis apóstoles cuando predicaban la resurrección de entre los muertos, tal como Jesús les enseñó. Los sacerdotes y los jueces

los encarcelaron por predicar tales enseñanzas.

255. Más tarde, el mundo aceptó esa revelación, aunque puedo asegurar que no fue capaz de comprender todo el significado de esta enseñanza, por lo que es necesario que Yo venga en este tiempo y os enseñe que la «resurrección de la carne» solo puede referirse a la reencarnación del alma, ya que esta es lo esencial y la razón de la vida —lo que en verdad es eterno. ¿Con qué propósito resucitarían los cuerpos muertos, si no eran más que las vestiduras perecederas del alma?

256. La carne se hunde en la tierra y se mezcla con ella. Allí se purifica, se transforma y resurge incesantemente a una nueva vida, mientras que el alma continúa su desarrollo ascendente, sigue avanzando hacia la perfección, y cuando regresa a la tierra, para ella es una resurrección a la vida humana, y también para su nuevo envoltorio corporal es una resurrección en unión con el alma.

257. Pero lo material no es de naturaleza imperecedera, en cambio lo espiritual sí lo es, por lo que os digo una vez más que es vuestra alma la que busco, la que enseño y la que quiero tener conmigo. (151, 56-58)

258. Vuestra alma arrastra con dificultad una cadena creada por las vidas que os he dado como oportunidad para vuestro perfeccionamiento y que no habéis aprovechado. Cada existencia constituye un eslabón de la cadena. Pero si orientáis vuestra vida según mis enseñanzas, si os apegáis a la Ley, ya no volveréis a este mundo para sufrir.

259. Si dejáis pasar el tiempo sin estudiar mi palabra, Yo, que soy el Tiempo, os sorprenderé. Estudiad para que podáis ocupar en mi obra el lugar que os corresponde. Yo estoy más allá del tiempo y os doy de este tesoro para que lo utilicéis en vuestro desarrollo espiritual ascendente. Yo soy vuestro Maestro, que os enseña a lo largo de toda vuestra vida. (168, 250)

260. Quiero que cesen la incomprensión y las opiniones divergentes sobre mi Divinidad. Comprendan que todos ustedes han surgido de un único Dios. (181, 63-65)

261. Contemplad el universo y apreciadlo en toda su perfección y belleza. Fue creado para que los hijos del Señor se inspiraran en él y viesen en él una imagen del Padre. Si concebís así la Creación, elevaréis vuestro pensamiento hacia mi Divinidad. (169, 44)

262. La luz de esta era rasga el velo oscuro que envolvía el espíritu de los hombres; rompe las cadenas que lo tenían atado y le impedían llegar al verdadero camino.

263. En verdad os digo: no penséis que mi enseñanza prohíbe la investigación de todos los campos del saber, pues soy Yo quien despierta vuestro interés, vuestra

admiración y vuestra curiosidad. Para ello os he dado la capacidad de pensar, para que se mueva sin obstáculos en la dirección que desee.

264. Os he dado la luz de la inteligencia para que comprendáis lo que veis en vuestro camino. Por eso os digo: Descubrid, investigad, pero procurad que vuestra forma de adentraros en mis misterios sea respetuosa y humilde, pues entonces será verdaderamente lícito.

265. No os he prohibido conocer los libros que los hombres han escrito; pero debéis estar preparados para no tropezar c o y caer en el error. Entonces sabréis cómo el hombre comenzó su vida y su lucha, y hasta dónde ha llegado.

266. Cuando estéis preparados, debéis volverse hacia mi manantial de enseñanzas y revelaciones, para que Yo os muestre el futuro y la meta que os espera. (179, 22 23)

267. Os aseguro que si os proponéis profundizar con interés y amor en el sentido de estas enseñanzas, descubriréis a cada paso verdaderos milagros de sabiduría espiritual, amor perfecto y justicia divina. Pero si miráis estas revelaciones con indiferencia, no llegaréis a conocer todo lo que encierran.

268. No paséis por alto mi manifestación, como muchos de vosotros pasáis por la vida: viendo sin mirar; oyendo sin escuchar; y pensando sin comprender. (333, 11-12)

269. No quiero que examinéis mi Espíritu ni nada de lo espiritual como si fueran objetos materiales. No quiero que me estudiéis a la manera de los científicos, pues caeríais en grandes y lamentables errores. (276, 17)

270. Toda mi enseñanza tiene por objeto mostraros todo lo que contiene vuestro ser, pues de ese conocimiento nace la luz para encontrar el camino que conduce a lo Eterno, a lo Perfecto, a Dios. (262, 43)

Purificación y perfeccionamiento

271. Hoy me presentáis vuestros sufrimientos para que yo los alivie, y en verdad os digo que esa es mi tarea, que para eso he venido, porque yo soy el Médico Divino.

272. Pero antes de que mi bálsamo sanador surta efecto en vuestras heridas, antes de que mi caricia os alcance, concentraos en vosotros mismos y examinad vuestro dolor, investigadlo, meditad sobre él todo el tiempo que sea necesario, para que de esta contemplación extraigáis la lección que encierra esta prueba, así como el conocimiento que en ella se esconde y que debéis conocer. Este conocimiento se convertirá en experiencia, en fe, en una mirada al rostro de la verdad, será la explicación de muchas pruebas y lecciones que muchos de vosotros no comprendéis.

273. Explorad el dolor como si fuera algo tangible, y descubriréis en él la

hermosa semilla de la experiencia, la gran lección de vuestra existencia, pues el dolor se ha convertido en el maestro de vuestra vida.

274. Quien considere el dolor como un maestro y siga con mansedumbre sus llamadas de atención, que él hace para la renovación, el arrepentimiento y la mejora, conocerá más tarde la felicidad, la paz y la salud.

275. Examináos cuidadosamente y veréis cuánto provecho sacáis de ello. Reconoceréis vuestras faltas e imperfecciones, las corregiréis y, por eso, dejaréis de ser jueces de los demás. (8, 50-53)

276. Bastaría con que Yo quisiera, y ya estaríais purificados. Pero ¿qué mérito habría si fuera Yo quien os purificara? Cada uno debe reparar sus transgresiones contra mi ley; eso es mérito. Porque entonces sabréis evitar en el futuro las caídas y los errores, ya que el dolor os lo recordará.

277. Si entre la falta cometida y sus consecuencias naturales se interpone un arrepentimiento sincero, el dolor no os alcanzará, pues entonces ya seréis lo suficientemente fuertes como para soportar la prueba con resignación.

278. El mundo bebe de una copa muy amarga; pero Yo no lo he castigado. Sin embargo, tras su dolor, vendrá a Mí, que lo llamo. Entonces, los que fueron ingratos sabrán dar gracias a Aquel que ha colmado su existencia únicamente de bondades. (33, 30-31)

279. Despojaos del amor excesivo por vuestro cuerpo y tened piedad de vuestra alma, y ayudadla a purificarse y elevarse. Cuando hayáis logrado esto, experimentaréis cuán fuertes seréis en alma y cuerpo.

280. Recordad: si el alma está enferma, ¿cómo podría haber paz en el corazón? Y si en el alma hay remordimientos, ¿puede entonces disfrutar de la paz? (91, 72-73)

281. Si esta Tierra os concediera todo lo que deseáis, si en ella no existieran las grandes pruebas espirituales, ¿quién de vosotros tendría entonces el deseo de venir a mi Reino?

282. Tampoco blasfeméis ni maldigáis el dolor, pues lo habéis creado con vuestras faltas. Soportadlo con paciencia, y entonces os purificará y os ayudará a acercaros a Mí.

283. ¿Os dais cuenta de cuán fuerte es vuestro arraigo en las glorias y satisfacciones de este mundo? Pues bien, llegará el momento en que el deseo de alejaros de él será muy intenso.

284. Quien sea capaz de superar sus pruebas mediante la elevación del alma, experimentará paz en esa superación. Quien camine por la tierra con la mirada puesta en el cielo, no tropezará, ni se hieren sus pies con las espinas del camino de la expiación. (48, 53-55)

285. ¡Cumplid vuestro destino! No deseéis volver a Mí sin haber recorrido antes el camino que os

señalé, pues os causaría dolor ver manchas en vuestra alma que aún no ha lavado, por no haber llegado al final de su camino de expiación.

286. Las reencarnaciones han pasado por vosotros, pero muchos de vosotros no habéis apreciado la gracia y el amor infinitos que el Padre os concedió con ellas.

287. Considerad: cuanto mayor es el número de oportunidades, mayor es vuestra responsabilidad, y si no se aprovechan esas oportunidades, con cada una de ellas aumentará la carga expiatoria y la justicia compensatoria. Esta es la carga cuya insoportable pesadez muchos seres no comprenden y que solo mi enseñanza puede revelaros. (67, 46)

288. Esas pruebas en las que viven los hombres son los frutos que ahora cosechan, son el resultado de su propia siembra —una cosecha que a veces es consecuencia de la semilla que sembraron el año anterior, y en otros casos el fruto de lo que sembraron años antes o en otras encarnaciones. (178, 2)

289. No penséis que las consecuencias de una desobediencia se hacen notar de inmediato; no. Pero lo que os digo es que, tarde o temprano, tendréis que responder por vuestras obras; aunque a veces os haya parecido que vuestra falta no acarreó consecuencias, dado que el tiempo pasó y mi justicia no dio señal alguna.

290. Pero ya sabéis por mi Palabra que como Juez soy implacable y que, cuando llegue vuestro juicio, abriréis los ojos a la luz de la conciencia. (298, 48)

291. Oh almas que me escucháis, no permitáis que los problemas de la vida terrenal dejen huella en vosotros, y menos aún que os dobleguen. Buscad la luz que encierra cada prueba, para que esta os ayude a ser fuertes y moderados.

292. Si el alma no logra someter al cuerpo, éste la doblegará y la dominará; por eso las almas se debilitan y creen que mueren con la carne. (89, 11-12)

293. ¿Habéis experimentado en vuestra vida alguna pasión carnal que se apoderara de todo vuestro ser y os impidiera escuchar la voz de la conciencia, la moral y la razón?

294. Esto sucedió cuando el alma había caído en lo más profundo, porque las tentaciones y el poder de la bestia del mal, que habita en la carne, la habían vencido.

295. ¿Y no es cierto que experimentasteis una profunda sensación de felicidad y paz cuando lograsteis liberaros de aquella pasión y superasteis su influencia?

296. Esa paz y esa alegría se deben a la victoria del alma sobre el cuerpo, una victoria que se ha conseguido tras una lucha incalculable, una «sangrienta» batalla interior. Pero bastó con que el alma se repusiera y se levantara, estimulada y guiada por la conciencia, para vencer los impulsos de la carne y liberarse de ellos,

evitando que la arrastraran aún más hacia la perdición.

297. En esta lucha, en este acto de renuncia, en esta batalla contra vosotros mismos, habéis visto morir algo que habitaba en vuestro interior, sin que fuera vuestra vida. No era más que una pasión sin sentido. (186, 18-19)

298. Reconoced que tenéis al enemigo más poderoso en vosotros mismos. Cuando lo hayáis vencido, veréis bajo vuestros pies al «dragón de las siete cabezas» del que os habló el apóstol Juan. Solo entonces podréis decir verdaderamente: «Puedo levantar mi rostro hacia mi Señor para decirle: Señor, te seguiré». Porque entonces no lo dirán solo los labios, sino el espíritu. (73, 20)

299. Pronto os daréis cuenta de que no es la vida la que es cruel con vosotros, los hombres, sino que sois vosotros mismos los que lo sois con vosotros mismos. Sufrís y hacéis sufrir a quienes os rodean por falta de comprensión. Os sentís solos, veis que nadie os ama y os volvéis egoístas y duros de corazón. (272, 34)

300. Comprended que todos los sufrimientos de esta vida que vivís son consecuencias de las faltas humanas, pues Yo, que os amo, no podría ofreceros un cáliz tan amargo.

301. Desde los tiempos más remotos os he revelado la Ley como un camino por el que podéis preservaros de las caídas, de la perdición y de la «muerte». (215, 65)

302. Hoy aún no sois capaces de comprender el sentido de vuestras pruebas. Las consideráis innecesarias, injustas e irracionales. Pero Yo os diré aún cuánta justicia y mesura había en cada una de ellas, cuando hayáis envejecido, y a otros, cuando hayáis cruzado los umbrales de este mundo y habitéis las regiones espirituales. (301, 44)

303. Os digo una vez más que percibo cada pensamiento y cada petición, mientras que «el mundo» no es capaz de recibir mi inspiración, ni se ha preparado para dejar que mis pensamientos divinos resplandezcan en su entendimiento, ni oye mi voz cuando respondo a su llamada.

304. Pero tengo confianza en vosotros, creo en vosotros, porque os he creado y os he dotado de un alma espiritual, que es una chispa de Mí, y de un espíritu que es mi imagen.

305. Si os dijera que no espero que os perfeccionéis, sería como si declarara que he fracasado en la mayor obra que ha surgido de mi voluntad divina, y esto no puede ser.

306. Sé que vivís en el tiempo en que vuestra alma saldrá victoriosa de todas las tentaciones que encuentre en su camino. Después de eso, resurgirá llena de luz hacia una nueva existencia. (238, 52-54)

Más allá de lo terrenal

307. Trabajad en vosotros mismos, no esperéis a que la muerte os sorprenda desprevenidos. ¿Qué habéis preparado para el momento en que regreséis a la vida espiritual? ¿Queréis que os sorprenda mientras aún estáis encadenados a la materia, a las pasiones y a las posesiones terrenales? ¿Queréis entrar en el más allá con los ojos cerrados, sin encontrar el camino, y llevaros grabada en el alma la fatiga de esta vida? Preparaos, discípulos, y entonces no temeréis la llegada de la muerte física.

308. No suspiréis porque debáis abandonar este valle terrenal, pues aunque reconozcáis que en él existen maravillas y glorias, os digo en verdad que estas no son más que un reflejo de las bellezas de la vida espiritual.

309. Si no despertáis, ¿qué haréis cuando os encontréis al inicio de un nuevo camino, iluminado por una luz que os parece desconocida?

310. Partid de este mundo sin lágrimas, sin dejar dolor en el corazón de vuestros seres queridos. Desprendedos cuando llegue el momento y dejad en el rostro de vuestro cuerpo una sonrisa de paz que hable de la liberación de vuestra alma.

311. La muerte de vuestro cuerpo no os separa de los seres que os fueron confiados, ni os exime de la responsabilidad espiritual que tenéis para con aquellos que fueron vuestros padres, hermanos o hijos.

312. Comprended que para el amor, para el deber, para los sentimientos, en una palabra: para el alma, la muerte no existe. (70, 14-19)

313. Trabajad con gran celo para que, cuando llegue la muerte y cerréis los ojos de vuestro cuerpo a esta vida, vuestra alma se sienta elevada por sí misma hasta llegar a la morada que ha alcanzado por sus méritos.

314. Los discípulos de esta Obra experimentarán, al sobrevenir la muerte física, cuán fácilmente se rompen los lazos que unen al alma con el cuerpo. No habrá dolor en ella por tener que abandonar las comodidades de la Tierra. El alma no vagará como una sombra entre los hombres, llamando de puerta en puerta, de corazón en corazón, en busca de luz, de amor y de paz. (133, 61-62)

315. Elevad vuestra alma para que solo encontréis placer en lo eterno, lo bello y lo bueno. Si no fuera así, vuestra alma —materializada por la vida que habéis llevado— sufrirá mucho para desprenderse de su cuerpo y de todo lo que deja atrás, y vagará por un tiempo en la confusión y el dolor amargo por los espacios (espirituales), hasta que alcance su purificación.

316. Vivid según mi Ley, y entonces no tendréis que temer a la muerte. Pero no la invoquéis ni la deseéis antes de tiempo. Dejad que venga, pues siempre obedece a mis órdenes. Aseguraos de que os

encuentre preparados, y entonces entraréis en el Mundo Espiritual como hijos de la Luz. (56, 43-44)

317. Vivid en paz en vuestros hogares, convertidlos en un santuario, para que cuando entren los seres invisibles que deambulan confusos por el «Valle Espiritual», encuentren en vuestro ser la luz y la paz que buscan, y asciendan en el más allá. (41, 50)

318. A vosotros, que vivís en el Espíritu y aún estáis apegados a los objetivos materiales, os digo: Apartaos de lo que ya no os pertenece. Porque si la Tierra no es la patria eterna del hombre, lo es aún menos para el alma. En el más allá, en el «Valle Espiritual», os espera una vida llena de luz, a la que llegaréis paso a paso por el camino del bien.

319. A aquellos que me escuchan como seres humanos les digo que, mientras posean este cuerpo que los acompaña en su viaje por la vida terrenal, deben cuidarlo y conservarlo hasta el último instante. Porque es el bastón en el que se apoya el alma y la herramienta para luchar. A través de sus ojos materiales, el alma contempla esta vida, y a través de su boca habla y puede dar consuelo a sus semejantes. (57, 3)

320. Ahora el Maestro os pregunta: ¿Dónde están vuestros muertos, y por qué lloráis por la desaparición de los seres que amáis? En verdad os digo que a mis ojos nadie ha muerto, pues a todos les he dado vida eterna. Todos ellos viven; aquellos a quienes considerabais perdidos están conmigo. Allí donde creéis ver la muerte está la vida; donde veis el fin, está el principio. Donde creéis que todo es misterio y secreto insondable, está la luz, resplandeciente como un amanecer eterno. Donde creéis que hay nada, está el Todo, y donde suponéis que hay un gran silencio, hay un «concierto». (164, 6)

321. Siempre que la muerte pone fin a la existencia de vuestro envoltorio corporal, es como un descanso para el alma, la cual, al encarnarse de nuevo, regresa con nuevas fuerzas y mayor luz, y continúa el estudio de aquella lección divina que no había completado. De este modo, a lo largo de los siglos, madura el trigo que es vuestra alma.

322. Mucho os he revelado acerca de la vida espiritual, pero os digo que aún no es necesario que lo sepáis todo, sino solo aquello que es esencial para vuestra llegada a la patria eterna. Allí os diré todo lo que está destinado a que sepáis. (99, 32)

323. ¿Podéis imaginar la bienaventuranza de aquel que regresa a la vida espiritual y ha cumplido en la Tierra el destino que su Padre le había trazado? Su satisfacción y su paz son infinitamente mayores que todas las satisfacciones que el alma puede cosechar en la vida humana.

324. Y os ofrezco esta oportunidad para que seáis de los que se alegran al regresar a su reino, y no de los que sufren y lloran en su profunda consternación o arrepentimiento. (93, 31-32)

325. Ya se acerca el fin de esta manifestación, para retomarla luego en una forma superior mediante el inicio del diálogo de Espíritu a Espíritu con vuestro Creador, del que se valen los seres espirituales superiores que moran conmigo. (157, 33)

326. Cuando os hablo de mi Mundo Espiritual, me refiero a esas huestes de seres espirituales obedientes que, como verdaderos servidores, solo hacen lo que la voluntad de su Señor les ordena.

327. A estos os los he enviado para que sean para todos los hombres consejeros, protectores, médicos y verdaderos hermanos. No se quejan, pues tienen la paz en su interior. No hacen preguntas, pues la luz de su desarrollo y de su experiencia en los largos caminos les ha dado el derecho de iluminar el entendimiento de los hombres. Están dispuestos y humildes a acudir ante cada llamada de auxilio y en cada necesidad.

328. Soy Yo quien les ha encomendado manifestarse entre vosotros para que os den sus instrucciones, su testimonio y su aliento. Van por delante de vosotros, limpian el camino y os prestan su apoyo para que no perdáis el ánimo.

329. Mañana también vosotros formaréis parte de este ejército de luz que, en el mundo infinito de los seres espirituales, actúa únicamente por amor a sus hermanos humanos, consciente de que con ello glorifica y ama a su Padre.

330. Si queréis ser como ellos, consagrad vuestra existencia al bien. Compartid vuestra paz y vuestro pan, recibid con amor al necesitado, visitad al enfermo y al preso. Llevad luz al camino de vuestros semejantes, que andan a tientas en busca del verdadero camino. Llenad el infinito de pensamientos nobles, orad por los ausentes, y entonces la oración los acercará a vosotros.

331. Cuando la muerte detenga el latido de vuestro corazón y la luz se apague en vuestros ojos, despertaréis a un mundo maravilloso por su armonía, su orden y su justicia. Allí comenzaréis a comprender que el amor de Dios puede compensaros por todas vuestras obras, pruebas y sufrimientos.

332. Cuando un alma llega a ese hogar, se siente cada vez más impregnada de una paz infinita. Inmediatamente se acuerda de aquellos que aún viven lejos de esa bienaventuranza, y en su ansia, en su anhelo de que aquellos a quienes ama alcancen también ese don divino, se une a las huestes espirituales que luchan y trabajan por la salvación, el bienestar y la paz de sus hermanos terrenales. (170, 43-48)

333. ¿Quién se ha hecho ya una idea de las batallas que libran estas legiones de la luz contra las invasiones de seres confusos que os amenazan continuamente? No hay mirada humana que haya descubierto esta lucha que ambos libran incesantemente el uno contra el otro, sin que vosotros la hayáis percibido. (334, 77)

334. He aquí la continuación de mi obra, mi venida en el «Tercer Tiempo» como Espíritu Consolador, rodeado de mis grandes huestes de ángeles, tal como está escrito.

335. Estos seres espirituales de mi séquito representan una parte de aquel consuelo que os he prometido, y en sus consejos sanadores y ejemplos de virtud ya habéis recibido pruebas de su misericordia y de su paz. A través de ellos os he concedido beneficios, y ellos han sido mediadores entre vosotros y mi Espíritu.

336. Al percibir los dones de gracia que les son propios y su humildad, os habéis sentido inspirados a realizar obras tan puras como las que ellos han llevado a cabo en vuestra vida. Cuando han visitado vuestro hogar, os habéis sentido honrados por su presencia espiritual.

337. Sed bendecidos si habéis reconocido su generosidad. Pero el Maestro os dice: ¿Creéis que siempre han sido seres virtuosos? ¿No sabéis que un gran número de ellos ha habitado la Tierra y ha conocido la debilidad y las faltas graves?

338. Pero miradlos ahora: ya no tienen ninguna mancha, y ello se debe a que escucharon la voz de la conciencia, despertaron al amor y se arrepintieron de sus faltas pasadas. En aquel crisol se purificaron para elevarse dignamente, y hoy me sirven al servir a la humanidad.

339. Su espíritu, movido por el amor, ha asumido la tarea de asistir a sus semejantes para reparar todo lo que dejaron de hacer cuando habitaban la Tierra, y, como un regalo divino, han aprovechado la oportunidad de sembrar la semilla que antes no habían sembrado y de subsanar toda obra imperfecta que hubieran realizado.

340. Por eso ahora contempláis con asombro su humildad, su paciencia y su mansedumbre, y en ocasiones los habéis visto sufrir en aras de su reparación. Pero su amor y su sabiduría, que son mayores que los obstáculos con que tropiezan, lo superan todo, y están dispuestos a llegar hasta el sacrificio. (354, 14-15)

341. ¿Intuís acaso el hogar espiritual que dejasteis para venir a la Tierra? «No, Maestro», me decís, «no intuimos nada, ni recordamos nada».

342. Sí, pueblo, ha pasado tanto tiempo desde que os alejasteis de la pureza y la inocencia, que ni siquiera podéis imaginaros aquella existencia en paz, aquel estado de bienestar.

343. Pero ahora que estáis preparados para escuchar la voz del Espíritu y recibir de Él sus revelaciones, el camino que conduce al Reino prometido a quienes se vuelven hacia Mí está a vuestro alcance.

344. No es aquel paraíso de paz del que partieron los «Primeros», sino aquel mundo infinito del Espíritu, el mundo de la sabiduría, el paraíso de la verdadera felicidad espiritual, el cielo del amor y de la perfección. (287, 14-15)

Revelaciones de lo Divino

345. El Padre de todos los seres os habla en este momento. El amor que os creó se hace palpable en cada uno de los que escuchan esta palabra. (102, 17)

346. Os habla el único Dios que existe, a quien llamasteis Jehová cuando os mostró su poder y os reveló la Ley en el Monte Sinaí; a quien llamasteis Jesús, porque en él estaba mi Palabra; y a quien hoy llamáis Espíritu Santo, porque Yo soy el Espíritu de la Verdad. (51, 63)

347. Cuando os hablo como Padre, se abre ante vosotros el libro de la Ley. Cuando os hablo como Maestro, es el libro del Amor el que muestro a mis discípulos. Cuando os hablo como Espíritu Santo, es el libro de la sabiduría el que os ilumina a través de mis enseñanzas. Estas forman una sola doctrina, pues provienen de un solo Dios. (141, 19)

348. Dios es luz, amor, justicia. Todo aquel que manifieste estas cualidades en su vida representará y honrará a su Señor. (290, 1)

349. No digáis que soy el Dios de la pobreza o de la tristeza, porque consideréis que a Jesús siempre le seguían multitudes de enfermos y afligidos. Cierto es que busco a los enfermos, a los afligidos y a los pobres, pero lo hago para llenarlos de alegría, salud y esperanza, pues Yo soy el Dios de la alegría, de la vida, de la paz y de la luz. (113, 60)

350. Sí, pueblo, Yo soy el principio y el fin de vosotros, Yo soy el Alfa y la Omega, aunque aún no os comunique ni revele todas las enseñanzas que tengo preparadas para vuestro espíritu y que solo conoceréis cuando ya estéis muy lejos de este mundo.

351. Muchas nuevas lecciones os revelaré en estos tiempos, pero os daré lo que podáis poseer, sin que os creáis importantes ni os comportéis con orgullosa superioridad ante los hombres. Sabéis bien que quien se enorgullece de sus obras, las destruye precisamente con ese orgullo. Por eso os he enseñado a obrar en silencio, para que vuestras obras den fruto de amor. (106, 46)

352. Aún no podéis comprender muchas de las revelaciones que están destinadas a formar parte de vuestro acervo de conocimientos, y de las cuales los hombres han asumido que su conocimiento pertenece solo a Dios. Tan pronto

como alguien expresa su deseo de interpretarlas o trata de penetrar en ellas, es inmediatamente tildado de blasfemo o considerado presuntuoso. (165, 10)

353. Aún tenéis mucho que aprender para haceros receptivos a mis inspiraciones y a mis llamadas. ¡Cuántas veces habéis percibido las vibraciones de lo espiritual sin poder comprender quién os llama! Ese «lenguaje» os resulta tan confuso que no podéis entenderlo y acabáis atribuyendo las manifestaciones espirituales a alucinaciones o a causas materiales. (249, 24)

354. No os sorprendáis de que, aunque Yo sea el Señor de todo lo creado, me presente entre vosotros y os pida amor. Yo soy el Dios de la mansedumbre y la humildad. No alardeo de mi grandeza, sino que oculto mi perfección y mi esplendor para acercarme a vuestro corazón. Si me vierais en toda mi gloria, ¡cuánto lloraríais por vuestras faltas! (63, 48)

355. Sentidme muy cerca de vosotros; os doy pruebas de ello en los momentos difíciles de vuestra vida. Mi deseo era que preparaseis en vuestros corazones mi morada, para sentir en ella mi presencia.

356. ¿Cómo es que no podéis sentirme, aunque estoy en vosotros? Algunos me ven en la naturaleza, otros solo me sienten más allá de toda materia, pero en verdad os digo que estoy en todo y en todas partes. ¿Por qué me buscáis siempre fuera de vosotros, si también me encuentro en vosotros? (1, 47-48)

357. Aunque no hubiera religiones en el mundo, bastaría con que os concentraseis en lo más profundo de vuestro ser para encontrar mi presencia en vuestro templo interior.

358. También os digo que bastaría con observar todo lo que la vida os ofrece para descubrir en ello el libro de la sabiduría, que os muestra continuamente sus páginas más bellas y sus enseñanzas más profundas.

359. Entonces comprenderéis que no es justo que el mundo se extravíe, cuando lleva el camino recto en su corazón, ni que deambule en la oscuridad de la ignorancia, aunque viva en medio de tanta luz. (131, 31-32)

360. Hoy mi lenguaje universal se hace oír por todos para decirles: aunque Yo estoy en cada uno de vosotros, que nadie diga que Dios solo existe en el hombre, pues son los seres y todo lo creado los que se encuentran dentro de Dios.

361. Yo soy el Señor, vosotros sus criaturas. No quiero llamaros siervos, sino hijos; pero reconoced que Yo estoy por encima de todo. Amad mi voluntad y observad mi ley, sed conscientes de que en mis disposiciones no es posible ninguna imperfección ni error. (136, 71-72)

362. Os creé para amaros y sentirme amado. Vosotros me necesitáis tanto como yo os necesito. Quien

afirme que no os necesito, no dice la verdad. Si así fuera, no os habría creado, ni me habría hecho hombre para salvaros mediante aquel sacrificio, que fue una gran prueba de amor; podría haberos dejado perecer.

363. Pero debéis reconocer que, si os alimentáis de mi amor, es justo que ofrezcáis lo mismo a vuestro Padre, pues os digo una y otra vez: «Tengo sed, tengo sed de vuestro amor» (146, 3).

364. ¿Cómo podéis creer que amo menos al que más sufre? ¿Cómo podéis considerar vuestro dolor como una señal de que no os amo? ¡Si tan solo comprendierais que precisamente por amor a vosotros he venido! ¿No os he dicho que el justo ya está salvado y que el sano no necesita del médico? Si os sentís enfermos y, al examinaros a vosotros mismos a la luz de vuestra conciencia, os reconocéis como pecadores, estad seguros de que sois vosotros a quienes he venido a buscar.

365. Si creéis que Dios ha derramado lágrimas en alguna ocasión, ciertamente no ha sido por aquellos que se regocijan en su Reino Celestial, sino por aquellos que están confundidos o lloran. (100, 50-51)

366. La casa de mi Padre está preparada para vosotros. Cuando lleguéis a ella, os regocijaréis verdaderamente en ella. ¿Cómo podría un padre vivir en un aposento real y disfrutar de manjares exquisitos, sabiendo que sus propios hijos están como mendigos a las puertas de su propia casa? (73, 37)

367. Conoced la Ley, amad el bien, convertid el amor y la misericordia en hechos, concedid a vuestro espíritu la santa libertad de elevarse hacia su patria, y Me amaréis.

368. ¿Queréis un modelo perfecto de cómo debéis actuar y cómo debéis ser para llegar a Mí? Tomad a Jesús por modelo, amadme en él, buscadme a través de él, venid a Mí siguiendo sus huellas divinas.

369. Pero no debéis amarme en su forma corporal ni en su imagen, ni mucho menos sustituir la práctica de sus enseñanzas por ritos o formas externas, porque de lo contrario permaneceréis eternamente en vuestras diferencias, en vuestra enemistad y en vuestro fanatismo.

370. Ámenme en Jesús, pero en su espíritu, en su enseñanza, y cumplirán la ley eterna; pues en Cristo se resumen la justicia, el amor y la sabiduría de la unidad, con lo cual di a conocer a la humanidad la existencia y la omnipotencia de su espíritu. (1, 71-72)

El hombre y su destino

371. Hace ya mucho tiempo que dejasteis de seguirme; ya no sabéis lo que sois en realidad, porque habéis permitido que en vuestro ser permanezcan inactivas muchas cualidades, capacidades y dones que vuestro Creador puso en

vosotros. Dormís en lo que respecta al alma y al espíritu, y precisamente en sus cualidades espirituales reside la verdadera grandeza del hombre. Vivís como los seres que son de este mundo, porque en él nacen y perecen. (85, 57)

372. El Maestro os pregunta, oh amados discípulos: ¿Qué es lo vuestro en este mundo? Todo lo que poseéis os lo ha dado el Padre para que lo utilicéis en vuestro camino por la Tierra, mientras vuestro corazón lata. Puesto que vuestro espíritu procede de mi Divinidad, puesto que es un soplo del Padre Celestial, puesto que es la encarnación de un átomo de mi Espíritu, y puesto que también vuestro cuerpo fue formado según mis leyes y yo os lo confié como instrumento de vuestro espíritu, nada os pertenece, hijos muy amados. Todo lo creado pertenece al Padre, y Él os ha hecho temporalmente poseedores de ello. Recordad que vuestra vida material no es más que un paso en la eternidad, es un rayo de luz en el infinito, y por eso debéis prestar atención a lo que es eterno, a lo que nunca muere, y eso es el alma. (147, 8)

373. El espíritu debe guiar al entendimiento, y el entendimiento, guiado únicamente por un corazón que anhela la grandeza humana, no debe gobernar vuestra vida.

374. Considerad: si queréis dejaros dominar por lo que os dicta vuestro cerebro, lo sobrecargaréis y no iréis más allá de lo que sus escasas facultades le permiten.

375. Os digo: si queréis saber por qué os habéis sentido inspirados a hacer el bien y por qué vuestro corazón se enciende de amor al prójimo, permitid que vuestro corazón y vuestras facultades intelectuales sean guiados por el Espíritu. Entonces os sorprenderéis ante el poder de vuestro Padre. (286, 7)

376. Lo correcto es que el Espíritu revele sabiduría al entendimiento humano, y no que el entendimiento dé «luz» al Espíritu.

377. Muchos no comprenderán lo que os digo aquí, y ello se debe a que hace tiempo que habéis invertido el orden de vuestra vida. (295, 48)

378. Sabed, discípulos, que la espiritualización permite a la conciencia manifestarse con mayor claridad, y quien escuche esta sabia voz no se dejará engañar.

379. Familiarizaos con la conciencia; es una voz amiga, es la luz a través de la cual el Señor deja traslucir su luz —ya sea como Padre, como Maestro o como Juez. (293, 73-74)

380. Sed incansables en la lectura repetida de mi Palabra. Ella asumirá, como un cincel invisible, la tarea de suavizar los bordes afilados de vuestro carácter, hasta que estéis preparados para ocuparos de los problemas más difíciles de vuestros semejantes.

381. Descubriréis en ellos sufrimientos, obligaciones de expiación y deberes de reparación, cuyas causas pueden ser muy diversas. Algunas no tienen un origen particularmente difícil de comprender; en cambio, habrá otras que solo podréis esclarecer con intuición, mediante la revelación y la clarividencia, para liberar a vuestros semejantes de una pesada carga.

382. Estos dones espirituales solo obrarán ese milagro si quien los ejerce está inspirado por el amor al prójimo. (149, 88)

383. ¿Por qué hablan los hombres de «sobrenatural», cuando todo en Mí y en mi obra es natural? ¿No son más bien «sobrenaturales» las obras malas e imperfectas de los hombres, ya que lo natural sería que siempre actuaran bien, teniendo en cuenta de quiénes proceden y las cualidades que poseen y llevan en sí? En Mí todo tiene una explicación sencilla y profunda, nada queda en la oscuridad.

384. Llamáis «sobrenatural» a todo aquello que no comprendéis o que contempláis envuelto en misterio. Pero tan pronto como vuestra alma haya alcanzado su elevación por sus méritos y vea y descubra lo que antes no podía ver, se dará cuenta de que todo en la Creación es natural.

385. Si hace unos siglos se le hubieran anunciado a la humanidad los avances y descubrimientos que el hombre realizaría en la época actual, incluso los científicos habrían dudado y considerado tales maravillas como sobrenaturales. Pero hoy, que estáis desarrollados y habéis seguido paso a paso los avances de la ciencia humana, los consideráis obras naturales, aunque los admiréis. (198, 11 12)

386. Debo deciros: no creáis que el alma necesita necesariamente del cuerpo humano y de la vida en el mundo para poder desarrollarse. Pero las lecciones que recibe en este mundo son, sin embargo, de gran utilidad para su perfeccionamiento.

387. El cuerpo ayuda al alma en su desarrollo, en sus experiencias, en su expiación y en sus luchas; esta es la tarea que le corresponde, y eso lo podéis encontrar confirmado en esta manifestación de mi Divinidad a través del hombre, en la que me sirvo de su cerebro y lo utilizo como receptor para transmitir mi mensaje. Comprended que no sólo el alma está destinada a lo espiritual , sino que hasta lo más pequeño dentro de lo material ha sido creado para fines espirituales.

388. Dirijo a vuestra alma una reflexión y un llamamiento para que se eleve por encima de la influencia de lo material que la domina y haga llegar su luz al corazón y al entendimiento, haciendo uso del don de la intuición.

389. Esta luz mía significa para vuestra alma el camino hacia su liberación; esta enseñanza mía le ofrece los medios para elevarse por

encima de la vida humana y ser la conductora de todas sus obras, dueña de sus sentimientos y no esclava de pasiones bajas ni víctima de debilidades y penurias. (78, 12-15)

390. ¿Quién, aparte de Mí, es capaz de reinar en las almas y determinar su destino? Nadie. Por lo tanto, quien haya intentado, en su ansia de dominio, ocupar el lugar de su Señor, se crea un reino acorde con sus inclinaciones, caprichos, ansias de poder y vanidades: un reino de la materia, de las pasiones bajas y de los sentimientos innobles.

391. No podéis reprimir la conciencia, pues en ella reside la justicia perfecta. En las almas, solo la pureza tiene poder sobre los sentimientos nobles, solo el bien los mueve; en una palabra: el alma solo se nutre de lo verdadero y lo bueno. (184, 49-50)

392. Puesto que he creado todo lo creado en la Tierra para el disfrute del hombre, utilizadlo siempre para vuestro bien. No olvidéis, sin embargo, que hay en vosotros una voz que os señala los límites dentro de los cuales podéis hacer uso de todo lo que la naturaleza os ofrece, y a esa voz interior debéis obedecer.

393. Así como os esforzáis por conseguir para vuestro cuerpo un hogar, protección, sustento y satisfacción, a fin de hacer más agradable vuestra existencia, así también debéis conceder al alma lo que necesita para su bienestar y su desarrollo ascendente.

394. Si se siente atraída por regiones superiores, donde se encuentra su verdadero hogar, dejad que se eleve. No la retengáis, pues Me busca para alimentarse y fortalecerse. Os digo: cada vez que permitáis que se libere de esta manera, regresará feliz a su envoltura corporal. (125, 30)

395. El alma quiere vivir, anhela su inmortalidad, quiere purificarse y santificarse, tiene hambre de conocimiento y sed de amor. Dejad que piense, sienta y actúe; concededle que dedique parte del tiempo del que disponéis a sí misma, para que en él se manifieste y se deleite en su libertad.

396. De todo lo que sois aquí en el mundo, tras esta vida solo quedará vuestra alma. Dejad que acumule virtudes y méritos y los guarde en sí misma , para que, cuando llegue la hora de su liberación, no sea un alma pobre a las puertas de la Tierra Prometida. (111, 74-75)

397. No quiero más expiación ni más dolores para vosotros; quiero que las almas de todos mis hijos, así como las estrellas embellecen el firmamento, iluminen con su luz mi Reino y llenen de alegría el corazón de vuestro Padre. (171, 67)

398. Mi Palabra reconciliará al alma con el cuerpo, ya que desde hace tiempo existe enemistad entre ambos, para que experimentéis que vuestro cuerpo, al que habéis considerado un obstáculo y una tentación para el camino de desarrollo del alma, puede ser la

mejor herramienta para el cumplimiento de vuestras tareas en la Tierra. (138, 51)

399. Velad por que reine la armonía entre el alma y el envoltorio corporal, para que podáis cumplir mis instrucciones con facilidad. Domesticad el cuerpo con amor, aplicad severidad cuando sea necesario. Cuidad, sin embargo, de que el fanatismo no os ciegue, para que no actuéis con crueldad hacia él. Formad de vuestro ser una sola voluntad. (57, 65)

400. No solo os digo que purifiquéis vuestra alma, sino también que fortalezcáis vuestro cuerpo, para que las nuevas generaciones que surjan de vosotros sean sanas y sus almas puedan cumplir su difícil misión. (51, 59)

401. Quiero que creéis hogares que crean en el Dios único —hogares que sean templos en los que se practiquen el amor, la paciencia y la abnegación.

402. En ellos debéis ser maestros de los niños, a quienes debéis rodear de ternura y comprensión, y sobre quienes debéis velar, siguiendo con interés todos sus pasos.

403. Dad vuestro amor tanto al que está dotado de belleza como a los que en apariencia son feos. No siempre un rostro bello es el reflejo de un alma igualmente bella. En cambio, tras esos seres de aparente fealdad puede esconderse un alma llena de virtud, a la que debéis apreciar. (142, 73)

404. Pensad seriamente en las generaciones que vendrán después de vosotros, pensad en vuestros hijos. Así como les habéis dado la existencia física, también tenéis el deber de darles la vida espiritual —esa que es fe, virtud y espiritualización—. (138, 61)

405. Velad por la virtud de vuestras familias y la paz de vuestros hogares. Observad cómo incluso los más pobres pueden ser dueños de este tesoro.

406. Reconoced que la familia humana es una encarnación de la Familia Espiritual: en ella, el hombre se convierte en padre, con lo que tiene una verdadera semejanza con su Padre Celestial. La mujer, con su corazón maternal lleno de ternura , es imagen del amor de la Madre Divina, y la familia que juntos forman es una encarnación de la Familia Espiritual del Creador.

407. El hogar es el templo en el que mejor podéis aprender a cumplir mis Leyes, si los padres han estado dispuestos a trabajar sobre sí mismos.

408. El destino de los padres y de los hijos está en Mí. Pero a unos y a otros les corresponde ayudarse mutuamente en sus tareas y en sus deberes de expiación.

409. ¡Cuán ligera sería la cruz y soportable la existencia si todos los padres e hijos se amaran! Las pruebas más duras se verían aliviadas por el amor y la comprensión. Su resignación ante la

voluntad divina sería recompensada con paz. (199, 72-74)

410. Estudiad las almas que os rodean y las que se cruzan en vuestro camino, para que aprendáis a apreciar sus virtudes, recibáis el mensaje que os traen o les deis lo que deben recibir de vosotros.

411. ¿Por qué habéis despreciado a vuestros semejantes, a quienes el destino ha puesto en vuestro camino? Les habéis cerrado la puerta de vuestro corazón, sin aprender la lección que debían traeros.

412. A menudo habéis alejado precisamente a aquel que traía un mensaje de paz y consuelo para vuestra alma, y luego os lamentáis cuando habéis llenado vuestra copa de amargura.

413. La vida trae consigo cambios inesperados y sorpresas, y ¿qué haréis si mañana tenéis que buscar con ansia a aquel a quien hoy habéis rechazado con altivez?

414. Considerad que es posible que mañana tengáis que buscar con ansia a quien hoy habéis rechazado y despreciado, pero que a menudo ya será demasiado tarde. (11, 26-30)

415. ¡Qué hermoso ejemplo de armonía os ofrece el cosmos! Astros resplandecientes que oscilan llenos de vida en el espacio, alrededor de los cuales giran otros astros. Yo soy el astro resplandeciente y divino que da vida y calor a las almas; pero ¡cuán pocos se mueven por su órbita trazada, y cuán numerosos son los que giran lejos de su órbita!

416. Podríais decirme que los astros materiales no tienen libre albedrío y que, por otra parte, fue precisamente esa libertad la que hizo que los hombres se desviaran del camino. Por eso os digo: ¡cuán meritoria será la lucha para cada alma, ya que, a pesar del don del libre albedrío, supo someterse a la ley de la armonía con su Creador! (84, 58)

417. Nadie que se llame discípulo de esta enseñanza espiritual se queje ante el Padre de ser pobre en su vida material y de carecer de muchas de las comodidades que otros tienen en abundancia, o de sufrir carencias y privaciones e . Estas quejas nacen de la naturaleza material, que, como sabéis, tiene una sola existencia.

418. Vuestra alma no tiene derecho a hablar así a su Padre, ni a mostrarse insatisfecha o a quejarse de su propio destino, pues todas las almas han recorrido, en su largo camino de desarrollo por la Tierra, toda la escala de experiencias, alegrías y satisfacciones humanas.

419. Hace ya mucho tiempo que comenzó la espiritualización de las almas; a ello os ayudan ese dolor y esa pobreza que vuestro corazón se resiste a soportar y sufrir. Todo bien espiritual y material tiene un significado que debéis reconocer, para que no le neguéis su valor ni a uno ni a otro. (87, 26 27)

420. Cada persona, cada criatura tiene un lugar asignado que no debe abandonar; pero tampoco debe

ocupar el lugar que no le corresponde. (109, 22)

421. ¿Por qué teméis al futuro? ¿Queréis dejar sin aprovechar toda la experiencia que vuestra alma ha acumulado en el pasado? ¿Queréis abandonar la semilla sin recoger la cosecha? No, discípulos. Recordad que nadie puede alterar su destino, pero sí retrasar la hora de su victoria y aumentar los sufrimientos que, de todos modos, existen en todo camino. (267, 14)

422. El Reino del Padre es la herencia de todos los hijos; esta gracia solo puede alcanzarse mediante grandes méritos del alma. Quiero que no consideréis imposible alcanzar la gracia que os acerca a Mí.

423. No os entristezcáis al oír en mi palabra que solo con grandes esfuerzos y fatigas llegaréis a la «Tierra Prometida». Alegraos, pues quien orienta su vida hacia este objetivo no sufre decepciones, ni se ve engañado. No le sucederá lo que les sucede a muchos que aspiran a la gloria del mundo y, tras muchas fatigas, no la alcanzan, o que, aunque la alcancen, pronto experimentan el dolor de verla desvanecerse hasta que no queda nada de ella. (100, 42-43)

424. Os doy las llaves para abrir las puertas de vuestra bienaventuranza eterna. Estas llaves son el amor, del que brotan la misericordia, el perdón, la comprensión, la humildad y la paz, con las que debéis recorrer la vida.

425. ¡Cuán grande es la felicidad de vuestro espíritu cuando tiene dominio sobre la materia y se regocija en la luz del Espíritu Santo! (340, 56-57)

426. Esta Tierra, que siempre ha enviado al más allá una cosecha de almas enfermas, cansadas, perturbadas, confundidas o con escasa madurez, pronto me ofrecerá frutos dignos de mi amor.

427. La enfermedad y el dolor se irán retirando cada vez más de vuestra vida si lleváis una existencia sana y edificante. Cuando llegue entonces la muerte, os encontrará preparados para el viaje a la Patria Espiritual. (117, 24-25)

428. No desmayéis, oh almas a las que dirijo especialmente mi palabra. Permaneced perseverantes en mi camino y conoceréis la paz. En verdad os digo que todos vosotros estáis destinados a experimentar la bienaventuranza. No sería vuestro Padre si no hubierais sido creados para compartir conmigo el Reino de los Cielos.

429. Pero no olvidéis: para que vuestra bienaventuranza sea perfecta, es necesario que aportéis paso a paso vuestros méritos, para que vuestra alma se sienta digna de esa recompensa divina.

430. Reconoced que os estoy al lado, que os acompaño en todo el camino. ¡Tened plena confianza en Mí, conscientes de que mi misión está unida a la vuestra, y mi destino al vuestro! (272, 61)

Vicios, faltas, extravíos

431. Comprendan mi enseñanza para no cometer más errores en su vida; pues cada ofensa que causen a sus semejantes, ya sea con palabras o con obras, será un recuerdo imborrable en su conciencia, que les reprochará sin piedad.

432. Os digo una vez más que se os necesita a todos para que se cumpla el Plan Divino y se ponga fin a la tan grande miseria espiritual entre los hombres.

433. Mientras exista el egoísmo, existirá también el dolor. Convertid vuestra indiferencia, vuestro egoísmo y vuestro desprecio en amor, en compasión, y veréis cuán pronto vendrá a vosotros la paz. (11, 38-40)

434. Buscad vuestro progreso dentro de la vida humana, pero no os dejéis dominar jamás por una ambición desmedida; porque entonces perderéis vuestra libertad y el materialismo os esclavizará. (51, 52)

435. Yo perdono vuestras faltas, pero al mismo tiempo os corrijo para que expulséis de vuestros corazones el egoísmo, porque es una de las debilidades que más hunden al alma.

436. Os toco a través de la conciencia para que recordéis vuestros deberes entre hermanos y sembréis en vuestro camino obras de amor y perdón, tal como os enseñé en el «Segundo Tiempo». (300, 29)

437. Hoy el poder de la materia y la influencia del mundo os han convertido en egoístas. Pero la materia no es eterna, ni tampoco el mundo y su influencia, y Yo soy el Juez paciente, cuya justicia es dueña de la vida y del tiempo e . No debéis juzgar a quienes Me niegan, pues entonces os declararé más culpables que ellos.

438. ¿Acaso alcé Yo mi voz para condenar a mis verdugos? ¿No los he bendecido con amor y mansedumbre? ¡Si comprendierais que muchos de aquellos que por este delito se descarriaron temporalmente en el mundo, se encuentran hoy purificados en el mundo espiritual! (54, 47-48)

439. Tampoco intentéis descubrir los sentimientos ocultos de vuestros semejantes, pues en cada ser existe un secreto que solo Yo puedo conocer. Pero si llegaseis a descubrir lo que —puesto que solo pertenece a vuestro hermano— debe ser sagrado para vosotros, no lo reveléis, no rasguéis ese velo, más bien hacedlo más denso.

440. Cuántas veces he visto a los hombres penetrar en el corazón de su hermano hasta descubrir su desnudez moral o anímica, para deleitarse con ella y darla a conocer de inmediato.

441. Ninguno de los que han profanado así la vida privada de un prójimo debe sorprenderse si alguien lo deja en evidencia y se burla de él a lo largo de su vida. No debe decir entonces que es la vara

de la justicia la que lo mide; pues será la vara de la injusticia con la que él mismo ha medido a sus semejantes.

442. Respetad a los demás, cubrid con vuestro manto de misericordia a los que están expuestos y defended al débil frente a la chismorreo de los hombres. (44, 46-48)

443. No todos los que «vagan por calles y callejones» y hablan de los acontecimientos de tiempos pasados, e interpretan profecías o explican revelaciones, son mis mensajeros; pues muchos han abusado de esos mensajes por vanidad, por amargura o por interés propio, para ofender y juzgar, para humillar o herir, e incluso para «matar». (116, 21)

444. ¡Levántate, humanidad, descubre el camino, descubre el sentido de la vida! ¡Uníos, pueblo con pueblo, amaos todos! ¡Qué delgada es la pared que separa un hogar de otro y, sin embargo, qué lejos están unos de otros sus habitantes! Y en las fronteras de vuestros países, ¡cuántas condiciones se exigen para que dejéis pasar al extranjero! Si hacéis esto incluso entre hermanos humanos, ¿qué habéis hecho entonces con aquellos que se encuentran en otra vida? Habéis bajado un telón entre ellos y vosotros; si no es el de vuestro olvido, sí el de vuestra ignorancia, que es como una densa niebla. (167, 31)

445. ¿Veis a aquellas personas que solo viven para satisfacer una desmesurada sed de poder y, al hacerlo, se burlan de la vida de sus semejantes, sin respetar los derechos que Yo, su Creador, les he concedido? ¿Os dais cuenta de cómo sus obras solo hablan de envidia, odio y codicia? Por eso debéis orar más por ellos que por otros que no necesitan tanto la luz.

446. Perdonad a estas personas todo el dolor que os causan y ayudadlas con vuestros pensamientos puros a entrar en razón. No hagáis que la niebla que los rodea se vuelva aún más densa a su alrededor; pues cuando algún día tengan que responder por sus actos, Yo también haré responsables a aquellos que, en lugar de orar por ellos, solo les enviaron tinieblas con sus malos pensamientos. (113, 30)

447. Recordad que en la Ley se os dijo: «No tendrás otros dioses delante de Mí». Sin embargo, son muchos los dioses que la ambición humana ha creado para adorarlos, rendirles tributo e incluso sacrificarles la vida.

448. Comprended que mi Ley no ha quedado obsoleta y que, sin que os deis cuenta, os habla sin cesar a través de la conciencia; pero los hombres siguen siendo paganos e idólatras.

449. Aman su cuerpo, halagan su vanidad y ceden a sus debilidades; aman los tesoros de la tierra, a los que sacrifican su paz y su futuro espiritual. Rinden culto a la carne y

llegan con ello a veces hasta la degeneración, e incluso encuentran la muerte en el ansia de placeres.

450. Convenceos vosotros mismos de que habéis amado más las cosas del mundo que a vuestro Padre. ¿Cuándo os habéis sacrificado por Mí, amándome en vuestro prójimo y sirviéndome? ¿Cuándo sacrificáis vuestro sueño o ponéis en peligro vuestra salud para prestar ayuda y aliviar los sufrimientos que afligen a vuestros semejantes? ¿Y cuándo habéis llegado hasta el borde de la muerte por alguno de los nobles ideales que inspira mi enseñanza?

451. Reconoced que el culto que rendís a la vida material tiene para vosotros prioridad sobre la veneración de la vida espiritual. Esa es la razón por la que os he dicho que tenéis otros dioses a los que adoráis y a los que servís más que al verdadero Dios. (118, 24-26)

452. Estáis tan acostumbrados al pecado que vuestra vida os parece lo más natural, lo más normal y lo más lícito, y sin embargo parece como si Sodoma y Gomorra, Babilonia y Roma hubieran descargado toda su depravación y su pecado sobre esta humanidad. (275, 49)

453. Vivís hoy en una época de confusión espiritual, en la que llamáis bueno al mal, en la que creéis ver luz donde hay tinieblas, en la que preferís lo superfluo a lo esencial. Pero mi misericordia, siempre dispuesta y servicial, intervendrá a tiempo para salvaros y mostraros el camino luminoso de la verdad —el camino del que os habéis alejado—. (358, 30)

454. Para poder vencer en todas las pruebas, haced lo que el Maestro os ha enseñado: velad y orad, para que vuestros ojos estén siempre alerta y no seáis vencidos por la tentación. Tened en cuenta que el mal tiene un gran instinto para tentaros, para haceros caer, para derrotaros y para aprovecharse de vuestra debilidad. Sed perspicaces para que sepáis descubrirlo cuando os acecha. (327, 10)

455. En verdad os digo que la humanidad encontrará el camino hacia la luz desde estas tinieblas. Pero este paso se dará lentamente. ¿Qué sería de los hombres si en un instante comprendieran todo el mal que han causado? Unos perderían la razón, otros se quitarían la vida. (61, 52)

Purificación y espiritualización de la humanidad

456. Habéis olvidado la Ley y habéis esperado a que las fuerzas de la naturaleza os recordaran mi justicia: huracanes, cursos de agua que se desbordan, terremotos, sequías, inundaciones son llamadas que os sacuden y os hablan de mi justicia.

457. ¿Qué otro fruto puede ofrecerme la humanidad en este tiempo sino el de la discordia y el materialismo? Este pueblo, que durante años ha escuchado mi enseñanza, tampoco puede

ofrecerme una cosecha agradable. (69, 54-55)

458. ¿No oís los gritos de la justicia? ¿No veis las fuerzas de la naturaleza asolando una región tras otra? ¿Creéis que, si llevaseis una vida virtuosa, sería necesario que mi justicia se manifestara de esta manera? En verdad os digo que no habría motivo para purificaros si os hubiera encontrado puros. (69, 11)

459. Aunque en este momento os parezca imposible instaurar la paz en la humanidad, os digo que habrá paz, y más aún: que el hombre vivirá en la espiritualización.

460. El mundo sufrirá muchas desgracias antes de que llegue ese tiempo. Pero esos sufrimientos serán para el bien de la humanidad, tanto en lo terrenal como en lo espiritual. Será como un «hasta aquí y no más allá» para la carrera desenfrenada de las maldades, el egoísmo y el hedonismo de los hombres.

461. De este modo se establecerá un equilibrio, pues las fuerzas del mal ya no podrán vencer a las del bien.

462. Esta purificación, al afectar siempre a lo más sensible y querido, tiene la apariencia de un castigo, sin serlo. Porque, en realidad, es un medio para salvar a las almas que se han alejado del camino o lo han perdido.

463. Quien juzga con criterios terrenales no puede descubrir nada útil en el dolor; pero quien considera que posee un alma que vivirá eternamente, obtiene de ese mismo dolor luz, fortaleza y renovación.

464. Si pensáis espiritualmente, ¿cómo podéis creer entonces que el dolor es un mal para la humanidad, si proviene de un Dios que es todo amor?

465. El tiempo pasa, y llegará un momento en que comenzarán a aparecer esas grandes pruebas y hasta el último vestigio de paz se desvanecerá del mundo, y no volverá hasta que la humanidad haya encontrado el camino de mi Ley y escuche esa voz interior que le dirá sin cesar: ¡Dios vive! ¡Dios está en vosotros! ¡Reconocedlo, sentidlo, reconciliaos con Él!

466. Entonces cambiará vuestra forma de vivir. Desaparecerá el egoísmo y cada uno será útil al otro. Los hombres se inspirarán en mi justicia para crear nuevas leyes y gobernar a los pueblos con amor. (232, 43 47)

467. En lo material también experimentaréis la transformación: los ríos serán ricos en agua, los campos infértiles serán fértiles, las fuerzas de la naturaleza volverán a sus cauces habituales, porque reinará la armonía entre el hombre y Dios, entre el hombre y las obras divinas, entre el hombre y las leyes dictadas por el Creador de la vida. (352, 65)

468. No os preocupéis, amados testigos. Os anuncio que esta humanidad materialista, que durante tanto tiempo solo ha creído

en lo que toca, ve y comprende con su limitada capacidad intelectual, y en lo que demuestra con su ciencia, se volverá espiritual y será capaz de verme con su mirada espiritual y de buscar la verdad. (307, 56)

469. Si estuvierais espiritualmente preparados, podríais ver en el infinito las multitudes de seres espirituales, que ante vuestra mirada se asemejarían a una nube blanca de inmensurable grandeza, y cuando los mensajeros o enviados se desprendieran de ella, los veríais venir hacia vosotros como chispas de luz.

470. Vuestra mirada espiritual aún no es penetrante, y por eso debo hablaros del más allá, de todo aquello que aún no podéis ver. Pero os digo que llegará el tiempo en que todos seréis videntes y os deleitaréis en esa vida maravillosa que actualmente sentís lejana de vosotros, pero que en realidad vibra cerca de vosotros, os rodea e ilumina, os inspira y llama sin cesar a vuestras puertas. (71, 37-38)

471. Sensibilidad, intuición, revelación, profecía, inspiración, clarividencia, don divino, palabra interior: todos estos y otros dones surgirán de el Espíritu, y a través de ellos los hombres confirmarán que ha amanecido una nueva era para la humanidad.

472. Hoy dudáis de que existan estos dones espirituales porque algunos los ocultan ante el mundo, temerosos de su opinión; mañana será lo más natural y hermoso poseerlos.

473. Vengo a vosotros en este «Tercer Tiempo» porque estáis enfermos de cuerpo y alma. El sano no necesita del médico, ni el justo de la purificación. (80, 5-6)

474. Hoy aún necesitáis clérigos, jueces y maestros. Pero una vez que vuestra constitución espiritual y moral sea elevada, ya no necesitaréis esos apoyos, ni esas voces. En cada ser humano habrá un juez, un pastor, un maestro y un altar. (208, 41)

XVI. Profecías y parábolas, consuelo y promesa

Capítulo 64 – Profecías

El cumplimiento de las profecías antiguas y nuevas

1. Lo que anunciaron los profetas se cumplirá en este tiempo. Mi nueva palabra llegará a filósofos y teólogos; muchos se burlarán de ella y otros se indignarán. Pero mientras esto ocurre, sus ojos asombrados contemplarán el cumplimiento de las profecías que ahora os he anunciado. (151, 75)

2. Aquellos profetas de tiempos pasados no recibieron ninguna autoridad legal ni poder en la tierra; no se vieron obligados a someterse a ninguna autoridad, y se

concentraron únicamente en obedecer las órdenes de su Señor, quien puso su palabra en los labios de aquellos elegidos por Él.

3. Llenos de fe y valor, nada les disuadió de su tarea de enseñar al pueblo mi Ley y apartarlo del fanatismo religioso, haciéndole tomar conciencia de la indiferencia y los errores de los sacerdotes. (162, 7-8)

4. Humanidad, ¿te parecen imprevisibles el dolor, la miseria y el caos que te envuelven en estos tiempos?

5. Si os sorprende, es porque no os habéis interesado por mis profecías y no os habéis preparado.

6. Todo estaba previsto y todo estaba anunciado, pero os faltó la fe y ahora, como consecuencia de ello, bebéis un cáliz muy amargo.

7. También hoy profetizo a través del entendimiento humano. Algunas profecías se cumplirán pronto, otras solo en tiempos lejanos.

8. Este pueblo que las escucha tiene la gran responsabilidad de darlas a conocer a la humanidad. Porque contienen luz que hace comprensible a los hombres la realidad en la que viven, para que se detengan en su carrera desenfrenada hacia el abismo. (276, 41-42)

9. Mucho de lo que os he dicho en este tiempo es profecía, que se refiere unas veces a los tiempos próximos y otras a tiempos futuros. Por eso, muchas personas no quieren dar importancia a este mensaje divino.

10. Sin embargo, esta palabra resurgirá llena de luz entre los hombres de los tiempos venideros, quienes reconocerán y descubrirán en ella grandes revelaciones, cuya exactitud y perfección dejarán atónitos a los científicos. (216, 13)

Gran profecía para los pueblos del 10 de enero de 1945, hacia el final de la Segunda Guerra Mundial

11. En este momento hablo a las naciones de la Tierra. Todas tienen mi luz; con ella deben reflexionar sobre el hecho de que se han atrevido a disponer de la vida como si fueran sus dueñas.

12. En verdad os digo que vuestra destrucción y vuestro dolor han provocado en muchos un profundo arrepentimiento y han despertado a la luz a millones de personas que me buscan y me invocan, y de ellas se eleva hacia Mí un clamor que pregunta: «Padre, ¿acaso no terminará la guerra en 1945, y Tú no secarás nuestras lágrimas y nos traerás la paz?»

13. ¡Aquí estoy presente entre vosotros, oh siete naciones! ¡Oh siete cabezas que os habéis alzado ante Mí en el mundo!

14. INGLATERRA: Yo te ilumino; mi justicia aún te afligirá duramente; pero te doy fuerzas, toco tu corazón y te digo: Tus pretensiones de poder

caerán, tus riquezas te serán quitadas y no serán dadas a nadie.
15. ALEMANIA: En este momento castigo tu orgullo y te digo: Prepárate, pues tu descendencia no perecerá. Me has pedido nuevas tierras, pero los hombres se han entrometido en mis elevados designios. Doblo tu cuello y te digo: Toma mi fuerza y confía en que yo te salvaré.
16. Pero si no confías en Mí y te entregas a tu orgullo, quedarás solo y serás esclavo del mundo. Sin embargo, esta no es mi voluntad, pues ha llegado el tiempo en que derrito a los señores y libero a los esclavos y a los cautivos. Toma mi luz y levántate de nuevo.
17. RUSIA: Mi Espíritu lo ve todo. El mundo no será tuyo. Seré Yo quien reine sobre todos vosotros. No serás capaz de borrar mi nombre, pues Cristo, que te habla, reinará sobre todos los hombres. Libérate del materialismo y prepárate para una nueva vida, pues si esto no ocurre, quebrantaré tu soberbia. Te entrego mi luz.
18. ITALIA: Ya no eres el señor como en tiempos pasados; hoy te han arruinado la burla, la servidumbre y la guerra. A causa de tu degeneración, estás pasando por una gran purificación. Pero te digo: renuévate, elimina tu fanatismo y tu idolatría, y reconóceme como el Señor supremo. Derramaré sobre ti nuevas inspiraciones y luz. Toma mi bálsamo sanador y perdonaos unos a otros.
19. FRANCIA: Traes tu dolor ante Mí. Tu lamento llega hasta mi alto trono. Yo te recibo. Antes te erigías en señor, ahora solo me muestras las cadenas que arrastras contigo.
20. No has velado ni orado. Te has entregado a los placeres de la carne, y el dragón te ha tomado como presa.
21. Pero Yo te salvaré, pues el lamento de tus mujeres y el llanto de los niños llegan hasta Mí. Quieres salvarte, y Yo te tiendo mi mano. Pero en verdad te digo: ¡Vigila, reza y perdona!
22. ESTADOS UNIDOS: En este momento también te recibo a ti. Contemplo tu corazón: no es de piedra, sino de metal, de oro. Veo endurecido tu cerebro de metal. No encuentro amor en ti, no descubro espiritualidad. Solo veo megalomanía, ambición y codicia.
23. «Sigue así», pero te pregunto: ¿Cuándo echará raíces profundas en ti mi semilla? ¿Cuándo derribarás tu «buey de oro» y tu «Torre de Babel» para erigir en su lugar el verdadero templo del Señor?
24. Toco vuestras conciencias, desde el primero hasta el último, y os perdono. Os ilumino para que, en la hora más difícil, cuando la aflicción alcance su punto álgido, vuestra mente no se nuble, sino que piense con claridad y recuerde que Yo estoy por encima de vosotros.
25. Te doy luz, fuerza y autoridad. No te entrometas en mis altos designios, pues si no obedeces mis instrucciones o traspasas el límite

que trazo, el dolor, la destrucción, el fuego, la pestilencia y la muerte vendrán sobre ti.

26. JAPÓN: Te recibo y te hablo. He entrado en tu santuario y lo he contemplado todo. No quieres ser el último, siempre has querido ser el primero. Pero en verdad te digo: esta semilla no me es grata.

27. Es necesario que vacíes el cáliz del sufrimiento para que tu corazón se purifique. Es necesario que tu «lengua»* se mezcle con otras «lenguas». Es necesario que el mundo se acerque a ti. Cuando el mundo esté preparado y purificado, te traerá la semilla que Yo le entregaré. Porque no veo a nadie preparado. No veo en ti la semilla espiritual de mi Divinidad. Pero Yo allanaré el camino. * Con esto se alude, en sentido figurado, a la forma de pensar y al mundo de las ideas, influidos y determinados por el lenguaje.

28. Pronto habrá en todo el mundo un caos de cosmovisiones, una confusión de ciencias y teorías. Pero tras este caos, la luz llegará a ti. Yo os preparo a todos, os perdono y me encargo de que sigáis el camino recto.

29. Cuando llegue el momento y la paz llegue a las naciones, no seas rebelde, no te entrometas en mis elevados designios, ni te opongas a mi voluntad. Cuando las naciones hayan hecho las paces, no les traiciones, pues entonces haré caer mi juicio sobre ti.

30. ¡Siete naciones! ¡Siete cabezas! El Padre os ha recibido. Ante vosotros, bajo vuestro dominio, se encuentra el mundo. ¡Vosotros me respondéis ante Él por ellas!

31. Que la luz del «Libro de los Siete Sellos» brille en cada una de las naciones, para que los hombres se preparen según mi voluntad. ¡Mi paz sea con vosotros! (127, 50-65)

Guerras y catástrofes naturales — Señales en el cielo

32. El mismo mundo que habitáis actualmente ha sido durante mucho tiempo un campo de batalla. Pero al hombre no le ha bastado la enorme experiencia que le legaron sus antepasados —una experiencia amarga y dolorosa que yace ante los hombres de este tiempo como un libro abierto por la conciencia—.

33. Pero el corazón de los hombres es demasiado duro para aceptar ese fruto de la experiencia, que es como un legado de luz. Lo único que han heredado de sus antepasados ha sido el odio, el orgullo, el rencor, la codicia, la soberbia y la venganza, que les han sido transmitidos en la sangre. (271, 65)

34. Considerad que es tiempo de juicio; porque en verdad os digo que toda falta será expiada. La propia Tierra exigirá cuentas por el mal uso que el hombre ha hecho de ella y de sus reinos naturales.

35. Todo lo que ha sido destruido os pedirá cuentas y hará que los hombres reconozcan que fueron creados por el Creador con

intenciones de amor y que precisamente esa única Voluntad que podría destruirlos, los cuida, los protege y los bendice. (180, 67)

36. Os entrego este mensaje, que debéis transmitir más allá de los mares. Mi palabra debe atravesar el Viejo Continente y llegar incluso a los hombres de Israel, que se han lanzado a una lucha fratricida por un pedazo de tierra, sin darse cuenta de la miseria de su alma.

37. No podéis imaginar la prueba que vivirá el mundo. Todos esperan la paz, pero esta solo se hará realidad después de que las fuerzas de la naturaleza hayan dado testimonio de Mí. (243, 52)

38. Mis fuerzas de la naturaleza se desatarán y devastarán regiones enteras. Los científicos descubrirán un nuevo planeta, y una «lluvia de estrellas»* iluminará vuestro mundo. Pero esto no traerá desgracia a la humanidad; solo anunciará a los hombres la llegada de una nueva era. (182, 38)

** En los Evangelios se anuncia esta señal del Juicio con las palabras: «Las "estrellas" caerán del cielo». Sin embargo, se trata evidentemente de una gran lluvia de meteoritos que caerá sobre la Tierra.*

39. Ya os he revelado que mi pueblo está disperso por toda la Tierra, es decir, que la semilla espiritual está esparcida por todo el globo.

40. Hoy estáis divididos e incluso os menospreciáis unos a otros por nimiedades. Pero cuando las enseñanzas materialistas amenacen con abrumaros a todos, vosotros, que pensáis y sentís con el espíritu, por fin os uniréis. Cuando llegue ese tiempo, os daré una señal para que podáis reconoceros —algo que podáis ver y oír de la misma manera. Cuando entonces os deis testimonio unos a otros de ello, os sorprenderéis y diréis: «Es el Señor quien nos ha visitado». (156, 35-36)

Profecía sobre la división de las comunidades mexicanas

41. Escúchame ahora bien, pueblo, y ponte a cumplir mi palabra con dignidad y veracidad.

42. Veo que lleváis tristeza en vuestros corazones, porque presentís que no todas estas multitudes de hombres se ajustarán a la ley que he escrito en vuestra alma. Pero os digo que hoy, como en los «primeros tiempos», el pueblo se dividirá.

43. Os he hablado mucho y he marcado un único camino para todos. Por eso os digo: si algunos de mis hijos me desobedecen, se dictará sentencia sobre este pueblo cuando llegue el día fijado por la voluntad de vuestro Padre para poner fin a esta manifestación.

44. He venido a vosotros en este tiempo como un Libertador, os he mostrado el camino a través del desierto, la «obra diaria» espiritual de la lucha por la liberación y la

salvación, y al final os he prometido la nueva Tierra Prometida, que es paz, luz y bienaventuranza para el espíritu.

45. Bienaventurados aquellos que se ponen en camino y me siguen en este viaje con el anhelo de liberación y espiritualización, pues nunca se sentirán abandonados ni débiles en las pruebas que les depara el vasto desierto.

46. ¡Ay, en cambio, de aquellos que transgreden la fe, que aman más las cosas del mundo que lo espiritual, de aquellos que siguen aferrándose a sus ídolos y a sus tradiciones! Creyendo servirme, serán súbditos del «Faraón», que es la «carne», el materialismo, la idolatría.

47. Quien quiera llegar a la Tierra Prometida, a la patria del Espíritu, debe dejar una huella de bondad en su camino por el mundo.

48. Venid por este camino y no temáis. Porque si ponéis vuestra esperanza en Mí, es imposible que os perdáis. Si tenéis miedo o carecéis de confianza, entonces vuestra fe no es absoluta, y os digo que quien quiera seguirme debe estar convencido de mi verdad. (269, 50-51)

Capítulo 65 – Parábolas, consuelo y promesa

Parábola de los malos administradores

1. Anhelando misericordia, una multitud de hambrientos, enfermos y desnudos se acercó a una casa.

2. Los administradores de la casa la preparaban sin cesar para agasajar a los transeúntes en su mesa.

3. El terrateniente, dueño y señor de aquellas tierras, llegó para presidir el banquete.

4. Pasó el tiempo, y los necesitados siempre encontraban en la casa alimento y refugio.

5. Un día, aquel señor vio que el agua de la mesa estaba turbia, que los platos no eran sanos ni sabrosos y que los manteles estaban manchados.

6. Entonces llamó a los encargados de preparar la mesa y les dijo: «¿Habéis visto los manteles, probado los platos y bebido del agua?».

7. «Sí, señor», respondieron ellos.

8. «Entonces, antes de dar de comer a estos hambrientos, dejad que primero coman vuestros hijos, y si les gusta la comida, dadla a estos invitados».

9. Los niños tomaron del pan, de los frutos y de lo que había sobre la mesa; pero el sabor era repugnante, y hubo descontento y alboroto al respecto, y se quejaron con vehemencia.

10. Entonces el terrateniente dijo a los que aún esperaban: «Venid bajo un árbol, pues os ofreceré los frutos de mi jardín y manjares sabrosos».

11. Pero a los sirvientes les dijo esto: «Limpiad lo manchado, quitad el mal sabor de los labios de aquellos a quienes habéis decepcionado. No me complacéis, pues os encargué que recibierais a todos los hambrientos y sedientos para ofrecerles los mejores manjares y agua pura, y no lo habéis cumplido. Vuestro trabajo no me agrada».

12. El señor de aquellas tierras preparó entonces él mismo el banquete: el pan era sustancioso, las frutas sanas y maduras, el agua fresca y refrescante. Luego invitó a quienes lo esperaban —mendigos, enfermos y leprosos—, y todos se saciaron, y su alegría fue grande. Pronto se recuperaron y quedaron libres de sufrimiento, y decidieron quedarse en la finca.

13. Comenzaron a labrar los campos, se convirtieron en labradores, pero eran débiles y no sabían seguir las instrucciones de aquel señor. Mezclaron semillas de diferentes tipos, y la cosecha se echó a perder; el trigo fue ahogado por la maleza.

14. Cuando llegó el tiempo de la cosecha, vino el señor de la finca y les dijo: «¿Qué hacéis ahí, si yo solo os he encargado la administración de la casa para recibir a los huéspedes? La siembra que habéis hecho no es buena; otros están destinados al cultivo de los campos. Id y limpiad la tierra de cardos y malas hierbas, y luego volved a administrar la casa. El pozo se ha secado, el pan no da fuerzas y los frutos son amargos. Haced con los transeúntes lo que yo he hecho con vosotros. Si habéis alimentado y sanado a quienes acuden a vosotros, si habéis aliviado el dolor de vuestros prójimos, entonces os dejaré descansar en mi casa». (196, 47-49)

Parábola de la travesía del desierto hasta la Gran Ciudad

15. Dos caminantes avanzaban con paso lento por un vasto desierto; les dolían los pies por la arena caliente. Se dirigían hacia una ciudad lejana, y solo la esperanza de llegar a su destino les daba fuerzas en su arduo camino, pues el pan y el agua se iban agotando poco a poco. El más joven de los dos comenzó a desanimarse y le pidió a su compañero que continuara el viaje solo, porque las fuerzas le abandonaban.

16. El caminante de edad avanzada intentó infundirle nuevo ánimo al joven diciéndole que tal vez pronto encontrarían un oasis donde recuperarían las fuerzas perdidas; pero aquel no recobró el ánimo.

17. El mayor no pensó en abandonarlo en aquel páramo y, aunque él también estaba cansado, cargó a su compañero exhausto sobre su espalda y prosiguió con dificultad la caminata.

18. Una vez que el joven se hubo repuesto y consideró el esfuerzo que le suponía a quien lo llevaba a cuestas, se soltó de su cuello, lo

tomó de la mano y así continuaron su camino.

19. Una fe inconmensurable animaba el corazón del anciano caminante, lo que le daba fuerzas para superar su cansancio.

20. Tal y como había intuido, apareció en el horizonte un oasis, bajo cuya sombra les esperaba el frescor de un manantial. Finalmente llegaron hasta él y bebieron de aquella agua refrescante hasta saciarse.

21. Cayeron en un sueño reparador y, al despertar, sintieron que el cansancio había desaparecido; tampoco tenían hambre ni sed. Sentían paz en sus corazones y la fuerza para llegar a la ciudad que buscaban.

22. En realidad, no querían abandonar aquel lugar, pero debían continuar el viaje. Llenaron sus vasijas con aquella agua cristalina y pura y reanudaron su camino.

23. El anciano caminante, que había sido el apoyo del joven, dijo: «Usemos con moderación el agua que llevamos. Es posible que en el camino nos encontremos con algunos peregrinos que, abrumados por el cansancio, estén muriéndose de sed o enfermos, y entonces será necesario ofrecerles lo que llevamos».

24. El joven se opuso y dijo que sería irrazonable dar de lo que tal vez ni siquiera les bastaría a ellos mismos; que, en tal caso, podrían venderlo al precio que quisieran, ya que les había costado un gran esfuerzo obtener ese preciado elemento.

25. El anciano no quedó satisfecho con esta respuesta y le replicó que, si querían tener paz en el alma, debían compartir el agua con los necesitados.

26. Desanimado, el joven dijo que prefería consumir él solo el agua de su recipiente antes que compartirla con alguien a quien se encontraran por el camino.

27. Una vez más, la premonición del anciano se cumplió, pues ante ellos vieron una caravana formada por hombres, mujeres y niños que, perdidos en el desierto, estaban al borde de la muerte.

28. El buen anciano se dirigió apresuradamente hacia aquellas personas y les dio de beber. Los agotados se sintieron inmediatamente fortalecidos, los enfermos abrieron los ojos para dar las gracias a aquel viajero y los niños dejaron de llorar de sed. La caravana se levantó y prosiguió su viaje.

29. La paz reinaba en el corazón del noble caminante, mientras que el otro, al ver que su recipiente estaba vacío, le dijo preocupado a su compañero que debían dar media vuelta y buscar el manantial para reponer el agua que habían consumido.

30. «No debemos volver», dijo el buen caminante, «si tenemos fe, encontraremos nuevos oasis más adelante».

31. Pero el joven dudaba, tenía miedo y prefirió despedirse allí mismo de su compañero para volver en busca de la fuente. Ellos, que habían sido compañeros de penurias, se separaron. Mientras uno continuaba por el camino, animado por la fe en su destino, el otro corría hacia la fuente con la idea de que podría perecer en el desierto, con la obsesión de la muerte en su corazón.

32. Finalmente llegó jadeando y exhausto. Pero, satisfecho, bebió hasta saciarse, olvidó al compañero al que había dejado marchar solo, y también a la ciudad a la que había renunciado, y decidió vivir en el desierto de allí en adelante.

33. No tardó mucho en pasar por allí una caravana compuesta por hombres y mujeres agotados y sedientos. Se acercaron ansiosos para beber del agua de aquel manantial.

34. Pero de repente vieron aparecer a un hombre que les prohibía beber y descansar si no le pagaban por esos favores. Era el joven vagabundo que se había apoderado del oasis y se había erigido en señor del desierto.

35. Aquellas personas lo escucharon con tristeza, pues eran pobres y no podían comprar aquel preciado tesoro que saciaría su sed. Finalmente, se desprendieron de lo poco que llevaban consigo, compraron un poco de agua para calmar la sed ardiente y continuaron su camino.

36. Pronto aquel hombre pasó de ser señor a rey, pues no siempre eran pobres los que por allí pasaban; también había poderosos que podían dar una fortuna por un vaso de agua.

37. Este hombre ya no recordaba la ciudad al otro lado del desierto, y menos aún al compañero fraternal que lo había llevado a hombros y lo había salvado de perecer en aquel páramo.

38. Un día vio llegar una caravana que se dirigía con paso firme hacia la gran ciudad. Pero observó con asombro que aquellos hombres, mujeres y niños caminaban llenos de fuerza y alegría, entonando al mismo tiempo un canto de alabanza.

39. El hombre no entendía lo que veía, y su sorpresa fue aún mayor cuando vio que al frente de la caravana iba aquel que había sido su compañero de viaje.

40. La caravana se detuvo ante el oasis, mientras los dos hombres se miraban el uno al otro con asombro. Finalmente, el habitante del oasis preguntó al que había sido su compañero: «Dime, ¿cómo es posible que haya personas que crucen este desierto sin sentir sed ni cansancio?».

41. Lo hizo porque, en su interior, pensaba en lo que sería de él a partir del día en que ya nadie viniera a pedirle agua o refugio.

42. El buen caminante dijo a su compañero: «Llegué a la gran ciudad, pero no solo. Por el camino

me encontré con enfermos, sedientos, descarriados, agotados, y a todos ellos les infundí nuevo ánimo mediante la fe que me anima, y así, de oasis en oasis, llegamos un día a las puertas de la gran ciudad.

43. Allí fui llamado ante el Señor de aquel reino, quien, al ver que conocía el desierto y tenía compasión de los viajeros, me encomendó que regresara para ser guía y consejero de los viajeros en la angustiosa travesía del desierto.

44. Y aquí me ves, guiando precisamente a otra caravana que debo llevar a la gran ciudad. —¿Y tú? ¿Qué haces aquí? —le preguntó al que se había quedado en el oasis. —Este guardó silencio, avergonzado.

45. Entonces el buen viajero le dijo: «Sé que te has apropiado de este oasis, que vendes agua y cobras por la sombra. Estos bienes no te pertenecen; fueron colocados en el desierto por un poder divino para que los utilizara quien los necesitara.

46. ¿Ves a esas multitudes? No necesitan ningún oasis, porque no sienten sed ni se cansan. Basta con que les transmita el mensaje que el Señor de la gran ciudad les envía por mi interposición, y ya se ponen en marcha y encuentran a cada paso nuevas fuerzas gracias al elevado objetivo que tienen: alcanzar aquel reino.

47. Deja la fuente a los sedientos, para que en ella encuentren refresco, y para que sacien su sed aquellos que sufren las penurias del desierto.

48. Tu orgullo y tu egoísmo te han cegado. Pero ¿de qué te ha servido ser señor de este pequeño oasis, si vives en este páramo y te has privado de la posibilidad de conocer la gran ciudad hacia la que nos dirigíamos juntos? ¿Ya has olvidado esa elevada meta que ambos teníamos?

49. Cuando aquel hombre hubo escuchado en silencio a quien había sido un compañero fiel y desinteresado, rompió a llorar, porque sentía remordimiento por sus faltas. Se arrancó de encima las falsas vestiduras de pompa y se dirigió al punto de partida, que estaba donde comenzaba el desierto, para seguir el camino que le llevaría a la gran ciudad. Pero ahora seguía su camino iluminado por una nueva luz, la de la fe y el amor hacia sus semejantes. Fin de la parábola

50. Yo soy el Señor de la Gran Ciudad y Elías el Anciano de mi parábola. Él es «la voz del que clama en el desierto», él es quien se manifiesta de nuevo entre vosotros en cumplimiento de la revelación que os di en la Transfiguración en el Monte Tabor. Él es quien os conduce en el «Tercer Tiempo» a la Gran Ciudad, donde os espero para daros la recompensa eterna de mi amor.

51. Seguid a Elías, oh pueblo amado, y todo cambiará en vuestra

vida, en vuestra adoración a Dios y en vuestros ideales; todo se transformará.

52. ¿Habíais creído que vuestra imperfecta práctica religiosa perduraría eternamente? —No, discípulos míos. Mañana, cuando vuestro espíritu contemple la Gran Ciudad en el horizonte, dirá como su Señor: «Mi reino no es de este mundo» (28, 18-40).

Parábola de la generosidad de un rey

53. Había una vez un rey que, rodeado de sus súbditos, celebraba una victoria que había obtenido sobre un pueblo rebelde, que se había convertido en vasallo.

54. El rey y los suyos entonaron un himno de victoria. Entonces el rey dijo así a su pueblo: «La fuerza de mi brazo ha vencido y ha hecho crecer mi reino; pero amaré a los vencidos como a vosotros, les daré campos en mis fincas para que cultiven la vid, y es mi voluntad que los améis tanto como yo los amo».

55. Pasó el tiempo, y entre aquel pueblo, que había sido conquistado por el amor y la justicia de aquel rey, surgió un hombre que se rebeló contra su señor e intentó matarlo mientras dormía, aunque solo logró herirlo.

56. Ante su crimen, aquel hombre huyó lleno de temor para esconderse en los bosques más oscuros, mientras el rey lamentaba la ingratitud y la ausencia de su súbdito, pues su corazón lo amaba mucho.

57. Aquel hombre fue capturado en su huida por un pueblo enemigo del rey, y cuando fue acusado de ser súbdito de aquel cuyo dominio ellos no reconocían, este les gritó aterrorizado a pleno pulmón que era un fugitivo porque acababa de matar al rey. Pero no le creyeron y lo condenaron a morir en la hoguera, tras haber sido torturado.

58. Cuando ya sangraba y estaban a punto de arrojarlo al fuego, sucedió que el rey, junto con sus siervos, que buscaban al rebelde, pasaba por allí, y al ver lo que allí ocurría, aquel soberano alzó el brazo y dijo a los verdugos: «¿Qué hacéis ahí, pueblo sedicioso?». Y al oír el sonido de la voz majestuosa y autoritaria del rey, los rebeldes se postraron ante él.

59. El súbdito ingrato, que aún yacía encadenado cerca del fuego y solo esperaba que se cumpliera su sentencia, quedó atónito y consternado al ver que el rey no estaba muerto, y que se acercaba a él paso a paso y lo desataba.

60. Lo alejó del fuego y le curó las heridas. Luego le dio a beber vino, lo vistió con una túnica blanca nueva y, tras besarlo en la frente, le dijo: «Súbdito mío, ¿por qué has huido de mí? ¿Por qué me has herido? No me respondas con palabras, solo quiero que sepas que te amo, y ahora te digo: Ven y sígueme».

61. Aquel pueblo, que presenció estas escenas de misericordia, exclamó asombrado y transformado interiormente: «¡Hosanna, Hosanna!». Se reconoció como vasallo obediente de aquel Rey y recibió solo beneficios de su Señor, y el súbdito que antes se había rebelado, abrumado por tanto amor de su Rey, se propuso corresponder a aquellas pruebas de afecto sin límites, amando y venerando a su Señor para siempre, conquistado por su actuar tan perfecto.

Fin de la parábola

62. ¡Mirad, pueblo, cuán clara es mi palabra! Pero los hombres luchan contra Mí y pierden su amistad conmigo.

63. ¿Qué daño les he hecho a los hombres? ¿Qué perjuicio les causa mi enseñanza y mi ley? 64. Sabed: por mucho que me ofendáis, cada vez seréis perdonados. Pero entonces también estáis obligados a perdonar a vuestros enemigos, cada vez que os ofendan.

65. Yo os amo, y si os alejáis un paso de Mí, Yo daré el mismo paso para acercarme a vosotros. Si me cerráis las puertas de vuestro templo, llamaré a ellas hasta que las abráis y pueda entrar. (100, 61-70)

Bienaventuranzas y bendiciones

66. Bienaventurado quien soporta su sufrimiento con paciencia, pues precisamente en su mansedumbre encontrará la fuerza para seguir llevando su cruz en su camino de desarrollo.

67. Bienaventurado quien soporta el humillamiento con humildad y es capaz de perdonar a quienes le han ofendido, pues Yo le justificaré. ¡Pero ay de aquellos que juzgan las acciones de sus semejantes, pues ellos, a su vez, serán juzgados!

68. Bienaventurado quien cumple el primer mandamiento de la Ley y me ama más que a toda la creación.

69. Bienaventurado aquel que deja que Yo juzgue su causa, sea justa o injusta. (44, 52-55)

70. Bienaventurado quien se humilla en la tierra, pues Yo le perdonaré. Bienaventurado quien es calumniado, pues Yo daré testimonio de su inocencia. Bienaventurado quien da testimonio de Mí, pues Yo le bendeciré. Y a quien sea menospreciado por practicar mi enseñanza, Yo le reconoceré. (8, 30)

71. Bienaventurados los que caen y se levantan de nuevo, los que lloran y me bendicen, los que, heridos por sus propios hermanos, confían en mí en lo más profundo de su corazón. Estos pequeños y afligidos, burlados, pero mansos y por ello fuertes en espíritu, son en verdad mis discípulos. (22, 30)

72. Bienaventurado quien bendice la voluntad de su Señor, bienaventurado quien bendice su propio sufrimiento, porque sabe que este lavará sus manchas de vergüenza. Pues este da firmeza a sus pasos para escalar la Montaña Espiritual. (308, 10)

73. Todos esperan la luz de un nuevo día, el alba de la paz, que será el comienzo de una era mejor. Los oprimidos esperan el día de su liberación, los enfermos esperan un remedio que les devuelva la salud, la fuerza y la alegría de vivir.

74. Bienaventurados los que saben esperar hasta el último momento, pues se les devolverá con intereses lo que han perdido. Yo bendigo esta espera, pues es prueba de fe en Mí. (286, 59-60)

75. Bienaventurados los fieles, benditos sean aquellos que permanecen firmes hasta el final de sus pruebas. Benditos sean aquellos que no han desperdiciado la fuerza que les ha sido concedida por mi enseñanza, pues en los tiempos venideros de amargura superarán con fuerza y luz los avatares de la vida. (311, 10)

76. Benditos sean aquellos que me bendicen en el altar de la Creación y saben aceptar con humildad las consecuencias de sus faltas, sin atribuirlas a castigos divinos.

77. Benditos sean aquellos que saben cumplir mi voluntad y aceptan sus pruebas con humildad. Todos ellos me amarán. (325, 7-8)

Ánimos para el desarrollo ascendente

78. Benditos sean aquellos que con humildad y fe me piden el ascenso de su alma, pues recibirán lo que pidan a su Padre.

79. Benditos sean aquellos que saben esperar, pues mi ayuda misericordiosa llegará a sus manos en el momento oportuno.

80. Aprended a pedir y también a esperar, sabiendo que nada escapa a mi voluntad amorosa. Confiad en que mi voluntad se manifiesta en cada una de vuestras necesidades y en cada una de vuestras pruebas. (35, 1-3)

81. Bienaventurados aquellos que sueñan con un paraíso de paz y armonía.

82. Bienaventurados aquellos que han despreciado y mirado con indiferencia las trivialidades, las vanidades y las pasiones que nada bueno aportan al hombre y menos aún a su alma.

83. Benditos sean aquellos que han eliminado los ritos fanáticos que a nada conducen, y han abandonado las creencias antiguas y erróneas para abrazar la verdad absoluta, desnuda y pura.

84. Bendigo a aquellos que rechazan lo exterior para entregarse, en su lugar, a la contemplación espiritual, al amor y a la paz interior, porque reconocen cada vez más que el mundo no da paz, que la pueden encontrar en sí mismos.

85. Benditos sean aquellos de vosotros a quienes la verdad no ha asustado y que no se han indignado ante ella, porque en verdad os digo que la luz caerá como una cascada sobre vuestra alma para saciar para siempre vuestro anhelo de luz. (263, 2-6)

86. Bienaventurado quien escucha mis enseñanzas, las hace suyas y las sigue, porque sabrá vivir en el mundo, sabrá morir al mundo y, cuando llegue su hora, resucitará en la eternidad.
87. Bendito sea quien se sumerge en mi Palabra, pues ha aprendido a comprender la razón del dolor, el sentido de la reparación y de la expiación, y en lugar de desesperarse o blasfemar, con lo que aumentaría aún más su dolor, se levanta lleno de fe y esperanza para luchar, a fin de que la carga de sus culpas se aligere cada día y su cáliz de sufrimiento sea menos amargo.
88. La alegría y la paz son propias de los hombres de fe, de aquellos que están de acuerdo con la voluntad del Padre. (283, 45-47)
89. Vuestro progreso o vuestra evolución ascendente os permitirá descubrir mi verdad y percibir mi presencia divina, tanto en lo espiritual como en cada una de mis obras. Entonces os diré: «Bienaventurados los que son capaces de reconocerme en todas partes, pues son ellos los que realmente me aman. Bienaventurados los que saben sentirme con el alma e incluso con el cuerpo, porque son ellos los que han dotado de sensibilidad a todo su ser, los que verdaderamente se han espiritualizado». (305, 61-62)
90. Sabéis que desde mi «Trono Elevado» envuelvo el universo en mi paz y en mis bendiciones.
91. Todo es bendecido por Mí a cada hora, en cada instante.
92. De Mí no proviene, ni vendrá jamás, ninguna maldición o condenación para mis hijos. Por eso, sin distinguir entre justos y pecadores, derramo sobre todos mi bendición, mi beso de amor y mi paz. (319, 49-50)

MI PAZ ESTÉ CON VOSOTROS

El Llamado de Dios

Llamada a los hombres de este tiempo:

«Hombres, hombres, levantaos, el tiempo apremia, y si no lo hacéis en este “día”, ya no despertaréis en esta vida terrenal. ¿Queréis seguir durmiendo a pesar de mi mensaje? ¿Queréis que os despierte la muerte de la carne —con el fuego devorador del arrepentimiento de vuestra alma sin materia? Sed sinceros, poneros en la situación de encontraros en la vida espiritual, ante la verdad, donde nada puede excusar vuestro materialismo, donde os veréis realmente con harapos —manchados, sucios y rasgados— que vuestra alma llevará como vestimenta. En verdad os digo que allí, ante la visión de vuestra miseria y sintiendo una vergüenza tan grande, sentiréis el deseo inconmensurable de purificaros en las aguas del más profundo arrepentimiento, porque sabéis que solo así podréis acudir puros a la

fiesta del Espíritu. Mirad más allá del egoísmo humano con todas sus imperfecciones, que actualmente son vuestro orgullo, vuestra satisfacción, y decidme si habéis sentido el dolor de los hombres, si en vuestros corazones resuenan los sollozos de las mujeres o el llanto de los niños. Decidme, pues: ¿qué habéis sido para los hombres? ¿Habéis sido vida para ellos?» (228, 62-63)

Llamamiento a los intelectuales:

«Venid a Mí, intelectuales, que estáis cansados de la muerte y decepcionados en vuestro corazón. Venid a Mí, vosotros que estáis confundidos y que, en lugar de amar, habéis odiado. Yo os daré descanso y os haré comprender que el espíritu obediente a mis mandamientos nunca se cansa. Os introduciré en una ciencia que nunca confunde la inteligencia.» (282, 54)

Llamamiento a los afligidos y agobiados:

«Venid a Mí, vosotros, los afligidos, los solitarios y los enfermos. Vosotros, los que arrastráis cadenas de pecado, los humillados, los que tenéis hambre y sed de justicia, estad conmigo; en mi presencia desaparecerán muchos de vuestros males y sentiréis que vuestra carga se aligera. Si queréis poseer los bienes del Espíritu, yo os los concederé; si me pedís bienes terrenales para hacer buen uso de ellos, yo también os los daré, porque vuestra petición es noble y justa. Entonces os convertiréis en buenos administradores, y Yo os concederé el aumento de esos bienes, para que hagáis partícipes de ellos a vuestros semejantes.» (144, 80-81)

Llamamiento al Israel Espiritual:

«Israel, conviértete en guía de la humanidad, dale este pan de vida eterna, muéstrale esta obra espiritual, para que las diversas religiones se espiritualicen en mi enseñanza y así el Reino de Dios llegue a todos los hombres». (249, 66)

«¡Escúchame, amado Israel! Abrid vuestros ojos espirituales y contemplad la gloria de vuestro Padre. Escuchad mi voz a través de vuestra conciencia, escuchad con vuestros oídos espirituales las melodías celestiales, para que vuestro corazón y vuestro espíritu se regocijen, para que sintáis paz; porque Yo soy la paz y os invito a vivir en ella. Os revelo el amor que he sentido por la humanidad en todo tiempo —la razón por la que Jesús derramó su preciosa sangre en el «Segundo Tiempo» para redimiros del pecado, enseñaros el amor e inculcar en vuestro espíritu y corazón la verdadera doctrina.» (283, 71)

«Dirigid vuestra mirada hacia Mí cuando hayáis perdido el camino; estad hoy conmigo. Elevad vuestros

pensamientos hacia Mí y hablad conmigo como un niño habla con su padre, como se habla con confianza a un amigo.» (280, 31)

«Transformáos bajo mi enseñanza, sentíos como personas nuevas, practicad mis virtudes, entonces vuestra alma se irá iluminando cada vez más, y Cristo se manifestará en vuestro camino.» (228, 60)

«Pueblo, id a los hombres, habladles como Cristo os habló: con la misma compasión, con la misma firmeza y esperanza. Hacedles ver que hay caminos de desarrollo ascendente que otorgan mayores satisfacciones que las que proporcionan los bienes materiales. Hacedles ver que existe una fe que permite creer y esperar más allá de lo visible y tangible. Decidles que su alma vivirá eternamente y que, por lo tanto, deben prepararse para poder participar de esa bienaventuranza eterna.» (359, 94-95)

Bibliografía

Editorial Reichl, D-56329 St. Goar, Tel.: +49 (0)6741 1720
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes I, II, III, IV, V, VI
El Tercer Testamento (también en español, inglés y francés)
Las revelaciones divinas de México (breve introducción)
Revelaciones divinas sobre cuestiones de la vida
Profecías para el Tercer Tiempo

Servicio de Libros para la Vida, Manfred Bäse, Kirchweg 5, D-88521 Ertingen
Tel.: +49 (0)7371 929 66 42, correo electrónico:manfredbaese@gmx.de

El Amor Divino: origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes VII, VIII, IX, X, XI

El Tercer Testamento
Fundación Unicon, D-88709 Meersburg
Tel.: +49 (0)7532 808162, correo electrónico: info@unicon-stiftung.de
Introducción al «Libro de la Vida Verdadera» (gratuita)

Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera A.C.
Orinoco N.º 54 Interior 5, Col. Zacahuitzco, 03550 México, D.F.
Libro de la Vida Verdadera, Tomo I-XII
El Tercer Testamento
y otros libros sobre estas Revelaciones Divinas de México

Páginas web
www.reichl-verlag.de
www.das-dritte-testament.com (en español, alemán, inglés, francés)
www.unicon-stiftung.de
www.drittes-testament.de
www.drittetestament.wordpress.com (multilingüe)
www.tercera-era.net (en español)
www.144000.net (multilingüe)
www.dritte-zeit.net